

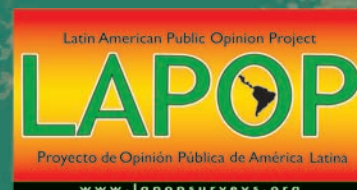


USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

- María Fernanda Boidi, Ph.D., Universidad de Montevideo
- María del Rosario Queirolo, Ph.D., Universidad de Montevideo
- Mitchell A. Seligson Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, ni de ninguno de los otros patrocinadores.

Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010
Consolidación democrática en las Américas en tiempos
difíciles

Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010
Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles
María Fernanda Boidi
Rosario Queirolo
Mitchel A. Seligson (Editor de la serie)

ISBN 978-0-9821456-9-2

Impreso en MERALIR S.A. (EMPRESA GRÁFICA MOSCA)
D.L.: 354.224
Montevideo, Uruguay.

Noviembre de 2010

Cultura política de la democracia en Uruguay, 2010

Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles

TABLA DE CONTENIDOS

PRESENTACIÓN.....	XIII
PRÓLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	XV
AGRADECIMIENTOS.....	XXIII
RESUMEN EJECUTIVO.....	XXVII
PARTE I.....	1
TIEMPOS DIFÍCILES Y SUS EFECTOS SOBRE LA DEMOCRACIA.....	1
I. TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS: CONTEXTO ECONÓMICO.....	3
<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Visión global de la crisis económica.....</i>	<i>4</i>
<i>Dimensiones de la crisis económica en Uruguay.....</i>	<i>9</i>
<i>Tendencias en el desarrollo democrático.....</i>	<i>11</i>
<i>Dimensiones de la democracia en Uruguay.....</i>	<i>14</i>
<i>La relación entre tiempos difíciles y democracia.....</i>	<i>16</i>
II. PERCEPCIONES Y EXPERIENCIAS CIUDADANAS DURANTE TIEMPOS DIFÍCILES EN LAS AMÉRICAS.....	19
<i>Introducción.....</i>	<i>19</i>
<i>Percepciones de la magnitud de la crisis económica.....</i>	<i>19</i>
<i>¿Quién es responsable de la crisis económica?.....</i>	<i>22</i>
<i>Experiencias personales con la inestabilidad económica.....</i>	<i>25</i>
<i>Pérdida de trabajo.....</i>	<i>25</i>
<i>Disminución de ingresos reportados en los hogares.....</i>	<i>29</i>
<i>¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?.....</i>	<i>31</i>
<i>Percepciones sobre la situación económica personal y nacional.....</i>	<i>33</i>
III. LOS VALORES DEMOCRÁTICOS EN TIEMPOS DIFÍCILES.....	37
<i>Introducción.....</i>	<i>37</i>
<i>Satisfacción con la vida.....</i>	<i>37</i>
<i>Apoyo a la democracia.....</i>	<i>45</i>
<i>Apoyo al sistema político.....</i>	<i>50</i>
<i>Satisfacción con la democracia.....</i>	<i>58</i>
<i>Apoyo a los golpes militares.....</i>	<i>63</i>
PARTE II.....	69
ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD Y DELINCUENCIA, CORRUPCIÓN Y SOCIEDAD CIVIL.....	69
IV. ESTADO DE DERECHO, CRIMINALIDAD, DELINCUENCIA Y CORRUPCIÓN.....	71
Antecedentes teóricos.....	71
<i>Percepción de inseguridad y delincuencia.....</i>	<i>73</i>
Percepción de inseguridad.....	73
Victimización por delincuencia.....	75
Corrupción.....	82
Antecedentes teóricos.....	82
La medición de la corrupción.....	83
Percepción de la corrupción.....	85
Victimización por corrupción.....	86
<i>El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia.....</i>	<i>91</i>
<i>El apoyo hacia el estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad.....</i>	<i>94</i>
V. LEGITIMIDAD, APOYO AL SISTEMA Y TOLERANCIA POLÍTICA.....	99

<i>Introducción</i>	99
<i>La ecuación de legitimidad y tolerancia</i>	99
Apoyo al sistema.....	102
Tolerancia política	106
Apoyo a la democracia estable.....	109
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas</i>	115
<i>Actitudes hacia la democracia</i>	119
VI. SOCIEDAD CIVIL Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA	125
<i>Introducción</i>	125
<i>Antecedentes teóricos</i>	125
<i>Confianza interpersonal</i>	125
<i>Participación cívica</i>	132
<i>Participación política</i>	137
Participación electoral.....	137
Participación en protestas y manifestaciones	140
Interés en la política	142
Activismo político.....	144
VII. GOBIERNO LOCAL	150
<i>Introducción</i>	150
<i>Antecedentes teóricos</i>	151
<i>Participación en reuniones del gobierno local</i>	152
<i>Presentación de solicitudes al gobierno local</i>	154
<i>Satisfacción con los servicios del gobierno local</i>	160
<i>Confianza en el gobierno local</i>	164
<i>Impacto en la satisfacción de los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema político</i>	168
PARTE III	174
MÁS ALLÁ DE LA CRISIS ECONÓMICA	174
VIII. LA ECONOMÍA SÍ IMPORTA	176
<i>Introducción</i>	176
<i>Antecedentes teóricos</i>	177
<i>Las transferencias monetarias</i>	178
<i>El impacto de las experiencias económicas versus las percepciones económicas</i>	180
IX. MODELOS DE REPRESENTACIÓN Y LEGITIMIDAD.....	186
<i>Introducción</i>	186
<i>Antecedentes teóricos</i>	186
<i>Confianza en las legislaturas</i>	187
<i>Evaluación de desempeño</i>	189
<i>Modelos de representación</i>	192
X. LA POLÍTICA SÍ IMPORTA	198
<i>Introducción</i>	198
<i>Las identidades partidarias en Uruguay</i>	199
Bases sociales de los partidos	203
Bases ideológicas de los partidos	204
<i>¿Distintos partidos, distintas preocupaciones?</i>	206
<i>¿Distintos partidos, distintas cosmovisiones?</i>	211
<i>La política y los partidos</i>	216
REFERENCIAS.....	218
APÉNDICE I. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	230
APÉNDICE II. FORMA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	232
APÉNDICE III. CUESTIONARIO.....	234
APÉNDICE IV. TABLAS ADICIONALES.....	276
APÉNDICE V. DEFINICIÓN DE VARIABLES	316

Lista de Gráficos

Gráfico I-1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones.....	4
Gráfico I-2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial.....	6
Gráfico I-3. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010	7
Gráfico I-4. Tasa de crecimiento del PIB real, 2008 - 2009	8
Gráfico I-5. La libertad en el mundo: avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado.....	12
Gráfico I-6. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas.....	13
Gráfico II-1. Percepción de crisis económica en las Américas	20
Gráfico II-2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica.....	21
Gráfico II-3. Percepción de crisis económica en Uruguay (porcentaje total de la población)	22
Gráfico II-4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total).....	23
Gráfico II-5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas	24
Gráfico II-6. ¿Quién es responsable de la crisis? Uruguay, 2010.....	25
Gráfico II-7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010	26
Gráfico II-8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años.	27
Gráfico II-9. Porcentaje de uruguayos que perdieron su trabajo	28
Gráfico II-10. Porcentaje de uruguayos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia	29
Gráfico II-11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas	30
Gráfico II-12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total).....	31
Gráfico II-13. Porcentaje de individuos en las Américas que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.....	32
Gráfico II-14. Porcentaje de individuos en Uruguay que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.....	33
Gráfico II-15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe.....	34
Gráfico II-16. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones..... de la economía durante tiempos difíciles en Uruguay	35
Gráfico III-1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008....	39
Gráfico III-2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 (porcentaje de la población total).....	40
Gráfico III-3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal	41
Gráfico III-4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total).....	43
Gráfico III-5. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Uruguay, 2010	44
Gráfico III-6. Predictores significativos del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Uruguay, 2010.....	45

Gráfico III-7. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010.....	46
Gráfico III-8. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total) ..	47
Gráfico III-9 . Determinantes de apoyo a la democracia en Uruguay 2010	49
Gráfico III-10 Predictores significativos del apoyo a la democracia en Uruguay, 2010	50
Gráfico III-11. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010.....	52
Gráfico III-12. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total)	53
Gráfico III-13. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010	54
Gráfico III-14. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país	55
Gráfico III-15. Cambios en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambios en el apoyo al sistema (2008-2010), análisis a nivel subnacional	56
Gráfico III-16 Determinantes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010	57
Gráfico III-17 Predictores significativos del apoyo al sistema en Uruguay, 2010	57
Gráfico III-18. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas	59
Gráfico III-19. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)	60
Gráfico III-20 Determinantes de satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010	61
Gráfico III-21 Predictores significativos de la satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010	62
Gráfico III-22. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010.....	64
Gráfico III-23.Determinantes de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total)	65
Gráfico III-24 Determinantes de apoyo a golpes militares en Uruguay,2010	66
Gráfico III-25 Predictores significativos de apoyo a un golpe de estado en Uruguay, 2010	67
Gráfico IV-1. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada	74
Gráfico IV-2. Percepción de inseguridad en Uruguay: 2007-2010	75
Gráfico IV-3. Victimización por delincuencia a nivel individual y del hogar en Uruguay, 2010	77
Gráfico IV-4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado.....	78
Gráfico IV-5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en las Américas, 2010.....	79
Gráfico IV-6. Victimización por delincuencia en Uruguay: 2007-2010	80
Gráfico IV-7. Determinantes de victimización por delincuencia en Uruguay, 2010.....	81
Gráfico IV-8. Victimización por delincuencia por educación, región y edad en Uruguay, 2010	82
Gráfico IV-9. Percepción de corrupción en las Américas, 2010	85
Gráfico IV-10. Percepción de corrupción en Uruguay: 2007-2010.....	86
Gráfico IV-11. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010	87
Gráfico IV-12. Índice de victimización total por corrupción, Uruguay, 2010	88
Gráfico IV-13. Porcentaje de la población víctima de la corrupción en Uruguay, 2007-2010	89
Gráfico IV-14. Determinantes de victimización por corrupción en Uruguay, 2010	90
Gráfico IV-15. Victimización por corrupción por sexo y riqueza en Uruguay, 2010	90
Gráfico IV-16. Determinantes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010	91
Gráfico IV-17. Predictores de apoyo al sistema en Uruguay, 2010.....	92
Gráfico IV-18. Determinantes de apoyo a golpes de estado en Uruguay, 2010.....	93
Gráfico IV-19 Predictores de apoyo a un golpe de estado en Uruguay, 2010.....	94
Gráfico IV-20. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho en Uruguay, 2010.....	95
Gráfico IV-21. Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en perspectiva comparada.....	96

Gráfico IV-22. Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en Uruguay, 2010.....	97
Gráfico IV-23. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho por educación y quintiles de ingreso, Uruguay, 2010.....	98
Gráfico V-1. Componentes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010.....	103
Gráfico V-2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010.....	105
Gráfico V-3. Apoyo al sistema político en Uruguay, 2007-2010	106
Gráfico V-4. Componentes de tolerancia política en Uruguay, 2010.....	107
Gráfico V-5. Tolerancia política en perspectiva comparada	108
Gráfico V-6. Tolerancia política en Uruguay, 2007- 2010.....	109
Gráfico V-7. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada	111
Gráfico V-8. Apoyo a la democracia estable en Uruguay, 2007-2010.....	112
Gráfico V-9. Determinantes de apoyo a la democracia estable en Uruguay, 2010	113
Gráfico V-10. Predictores de apoyo a la democracia estable	114
Gráfico V-11. Confianza en las instituciones en Uruguay, 2010	116
Gráfico V-12. Confianza en las instituciones en Uruguay, 2007-2010	118
Gráfico V-13. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada.....	120
Gráfico V-14. Apoyo a la democracia en Uruguay, 2007-2010	121
Gráfico V-15. Satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010.....	122
Gráfico V-16. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada.....	123
Gráfico V-17. Satisfacción con la democracia en Uruguay, 2007-2010	124
Gráfico VI-1. Confianza interpersonal en Uruguay, 2010.....	126
Gráfico VI-2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010.....	128
Gráfico VI-3. Confianza interpersonal en Uruguay, 2007-2010	129
Gráfico VI-4. Determinantes de la confianza interpersonal en Uruguay, 2010.....	130
Gráfico VI-5. Predictores de confianza interpersonal.....	131
Gráfico VI-6. Contribución a la comunidad en Uruguay, 2010	133
Gráfico VI-7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Uruguay, 2010.....	135
Gráfico VI-8. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Uruguay, 2007-2010 ..	136
Gráfico VI-9. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas	139
elecciones presidenciales en perspectiva comparada.....	139
Gráfico VI-10. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada, 2010	141
Gráfico VI-11. Interés en la política en Uruguay, 2010	142
Gráfico VI-12. Interés en la política en perspectiva comparada.....	143
Gráfico VI-13. Interés en la política en Uruguay, 2007-2010	144
Gráfico VI-14. Participación en reuniones de partido o movimiento político en Uruguay, 2010	145
Gráfico VI-15. Participación en reuniones de partido o movimiento político en Uruguay, 2007-2010.....	146
Gráfico VI-16. Activismo político en Uruguay, 2010	147
Gráfico VI-17. Porcentaje de personas que trataron de convencer a otros de trabajar para partidos políticos o candidatos en las últimas elecciones en Uruguay, 2007-2010.....	148
Gráfico VII-1. Participación en reuniones del gobierno local en Uruguay, 2010	152
Gráfico VII-2. Participación en reuniones del gobierno local en perspectiva comparada, 2010	153
Gráfico VII-3. Participación en reuniones del gobierno local en Uruguay, 2007-2010	154

Gráfico VII-4. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Uruguay, 2010	156
Gráfico VII-5. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010.....	157
Gráfico VII-6. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Uruguay, 2007-2010	158
Gráfico VII-7. Determinantes de solicitud de apoyo al gobierno local, Uruguay 2010	159
Gráfico VII-8. Predictores de solicitud de petición o ayuda al gobierno local.....	159
Gráfico VII-9. Evaluación de los servicios provistos por la intendencia en Uruguay, 2010.....	160
Gráfico VII.10. Evaluación de los servicios del gobierno local en perspectiva comparada, 2010	161
Gráfico VII-11. Satisfacción con los servicios del gobierno local en Uruguay, 2007-2010	162
Gráfico VII-12. Determinantes de satisfacción con el gobierno local, Uruguay 2010.....	163
Gráfico VII-13. Predictores de satisfacción con el gobierno local	164
Gráfico VII-14. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada, 2010.....	165
Gráfico VII-15. Confianza en el gobierno local en Uruguay, 2007-2010	166
Gráfico VII-16. Determinantes de confianza en el gobierno local, Uruguay 2010	167
Gráfico VII-17. Predictores de confianza en el gobierno local	167
Gráfico VII-18. Determinantes de apoyo al sistema (impacto de la confianza en el gobierno local), Uruguay 2010	169
Gráfico VII-19. Predictores de apoyo al sistema, Uruguay 2010.....	171
Gráfico VIII-1. Recepción de programas de transferencias en las Américas, 2010.....	178
Gráfico VIII-2. Beneficiarios de ayuda gubernamental según programa en Uruguay, 2010	180
Gráfico VIII-3. Determinantes económicos del apoyo a la democracia, Uruguay 2010.....	181
Gráfico VIII-4. Determinantes económicos de la satisfacción con la democracia, Uruguay 2010	182
Gráfico VIII-5. Determinantes económicos del apoyo a golpes de estado, Uruguay 2010.....	183
Gráfico IX-1. Confianza en el Parlamento en perspectiva comparada.....	188
Gráfico IX-2. Evaluación de desempeño de legisladores, Uruguay 2010	190
Gráfico IX-3. Evaluación de desempeño de legisladores en perspectiva comparada.....	191
Gráfico IX-4. Modelos de representación ideal y real, Uruguay 2010.....	193
Gráfico IX-5. Coincidencia entre modelos de representación ideal y real, Uruguay, 2010	195
Gráfico IX-6. Determinantes de confianza en el Parlamento en Uruguay, 2010	196
Gráfico IX-7. Predictores de confianza en el Parlamento en Uruguay, 2010.....	197
Gráfico X-1. Simpatía partidaria en perspectiva comparada	199
Gráfico X-2. Identificación con partidos en Uruguay, 2010	200
Gráfico X-3. Simpatía partidaria en Uruguay, 2007-2010	201
Gráfico X-4. Identificación con partidos en Uruguay, 2007-2010	202
Gráfico X-5. Autoidentificación ideológica según simpatía partidaria en Uruguay, 2010	205
Gráfico X-6. Principal problema del país según simpatía partidaria en Uruguay, 2010	207
Gráfico X-7. Evaluación de la situación económica personal según simpatía partidaria en Uruguay, 2010.....	208
Gráfico X-8. Evaluación de la situación económica del país según simpatía partidaria, Uruguay 2010.....	209
Gráfico X-9. Confianza en el gobierno según simpatía partidaria en Uruguay, 2010.....	210
Gráfico X-10. Promedio de apoyo a la intervención del Estado en diversas áreas en Uruguay, 2010.....	212
Gráfico X-11. Apoyo a la intervención del Estado en perspectiva comparada	213

Gráfico X-12. Apoyo a la intervención del Estado según simpatía partidaria, Uruguay, 2010..	214
Gráfico X-13. Liberalismo social según simpatía partidaria en Uruguay, 2010	215
Gráfico X-14. Índice de liberalismo social según simpatía partidaria en Uruguay, 2010	216

Lista de Tablas

Tabla I-1 Evolución del PBI	9
Tabla I-2. Evolución de la tasa de desempleo.....	9
Tabla I-3. Evolución de los niveles de pobreza	10
Tabla I-4 Evolución de los niveles de indigencia	10
Tabla I-5. Evolución del coeficiente de Gini	11
Tabla I-6. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009.....	13
Tabla V-1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política.....	101
Tabla V-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Uruguay, 2010	110
Tabla VIII-1 Beneficiarios de programas de transferencia según país	179
Tabla X-1. Distribución etaria de las bases partidarias en Uruguay, 2010.....	203
Tabla X-2. Distribución de riqueza de las bases partidarias en Uruguay	204
Tabla X-3. Distribución del lugar de residencia de las bases partidarias en Uruguay, 2010.....	204
Tabla AIII-1. Regresión lineal sobre cambio percibido en la satisfacción con la vida	276
Tabla AIII-2. Regresión lineal sobre apoyo a la democracia.....	277
Tabla AIII-3. Regresión lineal sobre apoyo al sistema.....	278
Tabla AIII-4. Regresión lineal sobre satisfacción con la democracia	279
Tabla AIII-5. Regresión lineal sobre apoyo al golpe de estado militar	280
Tabla AIV-1. Regresión logística sobre victimización por crimen	281
Tabla AIV-2. Regresión logística sobre victimización por corrupción	281
Tabla AIV-3. Regresión lineal sobre apoyo al sistema político	282
Tabla AIV-4. Regresión lineal sobre apoyo a golpes de estado militares	282
Tabla AIV-5. Regresión logística sobre apoyo al estado de derecho	283
Tabla AV-1. Regresión logística sobre apoyo a la democracia estable.....	284
Tabla AV-2. Confianza en las elecciones por país	285
Tabla AV-3. Confianza en la autoridad electoral, por país.....	286
Tabla AV-4. Confianza en el gobierno, por país.	287
Tabla AV-5. Confianza en el presidente, por país.	288
Tabla AV-6. Confianza en los medios de comunicación, por país.....	289
Tabla AV-7. Confianza en el Parlamento, por país.	290
Tabla AV-8 Confianza en la Suprema Corte de Justicia, por país.....	291
Tabla AV- 9 Confianza en las Fuerzas Armadas, por país	292
Tabla AV-10. Confianza en la Policía	293
Tabla AV-11. Confianza en el sistema de justicia, por país	294
Tabla AV-12. Confianza en la Iglesia Católica, por país	295
Tabla AV-13. Confianza en los partidos políticos, por país	296
Tabla AVI-1 Regresión lineal sobre confianza interpersonal.....	297
Tabla AVI-2. Contribución a la comunidad en Uruguay, por año.....	298
Tabla AVI-3. Contribución a la comunidad en perspectiva comparada.....	299
Tabla AVI-4. Participación en reuniones de asociaciones educativas, según cantidad de hijos	300
Tabla AVI-5. Motivo de participación en manifestación o protesta.....	301
Tabla AVI-6. Asistencia a reuniones de un partido o movimiento político en perspectiva comparada.....	302

Tabla AVI-7. Intento de convencer a otros de votar por partido o candidato en perspectiva comparada	303
Tabla AVI-8. Trabajó para un partido o candidato en las últimas elecciones	304
Tabla AVII-1 Resolución de problema o petición presentada a gobierno local (sólo entre aquellos que presentaron solicitud).	305
Tabla AVII-2. Regresión logística sobre presentación de petición a gobierno municipal	306
Tabla AVII-3. Regresión lineal sobre satisfacción con servicios locales.....	307
Tabla AVII-4. Regresión lineal sobre confianza en el gobierno municipal	307
Tabla AVII-5. Regresión lineal sobre Apoyo al sistema	308
Tabla AVIII-1. Regresión lineal sobre Apoyo a la democracia.....	309
Tabla AVIII-2. Regresión lineal sobre Satisfacción con la democracia.....	310
Tabla AVIII-3. Regresión lineal sobre Apoyo a golpe de estado	311
Tabla AIX-1. Confianza en el Parlamento en Uruguay, por año	312
Tabla AIX-2. Evaluación del desempeño de los legisladores en Uruguay, por año.....	312
Tabla AIX-3. Regresión lineal sobre confianza en el Parlamento	313
Tabla AX-1. Principal problema del país	314

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Si bien el objetivo principal es dar a los ciudadanos la oportunidad de alzar su voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas realizadas son también un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID, y son asimismo de utilidad para quienes diseñan políticas de diversa índole en toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados nacionales con sobremuestras en regiones específicas. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad que puedan ser utilizados para evaluaciones de impacto, en consonancia con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el año 2008. Los resultados obtenidos a través del Barómetro de las Américas también pueden alertar a los diseñadores nacionales de políticas públicas y a otros donantes internacionales acerca de potenciales áreas problemáticas en cada país. Por otra parte, informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países respectivos, poniendo dichos resultados en perspectiva con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo de análisis de la Universidad de Vanderbilt desarrolla inicialmente el cuestionario y lo pone a prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a las instituciones locales asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, encuestadores locales hacen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda del Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDA) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa la calidad de los mismos y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales de investigación.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos para el Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), Princeton University, University of Notre Dame, y la Universidad de Laval (Canadá) también ayudaron a financiar las encuestas. La escuela de Artes y Ciencia de Vanderbilt University realizó una gran contribución. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo precisión y rapidez en la generación de los análisis comparativos. También este año, los informes de cada país contienen tres secciones. La primera proporciona una valoración general de la crisis

económica. La segunda sección se centra en aspectos clave de la democracia. Por último, la tercera sección profundiza en temas y prioridades específicas de cada país

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson y la Dra. Elizabeth Zechmeister en el Barómetro de las Américas. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones nacionales que han estado involucrados con esta importante iniciativa.

Atentamente,

Vanessa Reilly

Administradora de Subvenciones de USAID para el Proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Centennial Professor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP)
y
Elizabeth Zechmeister, Ph.D.
Profesora Asociada de Ciencia Política y Subdirectora de LAPOP,
Vanderbilt University

Este estudio representa la contribución más reciente de la serie de encuestas del **Barómetro de las Américas**, una de las diversas actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), las cuales se han diversificado y ampliado en años recientes. El estudio de 2010 es el más extenso realizado hasta el momento, y creemos que representa la encuesta más grande de valores democráticos llevada a cabo en las Américas. Cubre todos los países independientes en el norte, centro y sur del continente americano, así como la mayoría de países grandes (y algunos pequeños) en El Caribe. En el año 2010 se añadió, por primera vez, a Trinidad & Tobago y a Surinam. El estudio involucró múltiples esfuerzos de profesores, estudiantes de posgrado, socios de los equipos nacionales, personal de campo, donantes internacionales, y por supuesto, miles de ciudadanos de las Américas que brindaron su valioso tiempo para ser entrevistados. En este Prólogo se presentan algunos antecedentes del estudio y se ubica al mismo en el contexto más amplio de los esfuerzos realizados por LAPOP.

LAPOP fue fundado hace más de dos décadas y actualmente se encuentra ubicado en la Universidad de Vanderbilt, en Estados Unidos, la cual brinda generoso apoyo al programa. LAPOP se inició con un estudio de valores democráticos en un país, Costa Rica, en una época en la cual la mayor parte del resto de América Latina se encontraba bajo el control de regímenes represivos que prohibían los estudios de opinión pública (además de violar sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Hoy, afortunadamente, dichos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente y con libertad virtualmente en todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y el comportamiento democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el año 2004 se llevó a cabo la primera ronda de encuestas, en la cual participaron once países; la segunda ronda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países en el hemisferio. En el año 2008 se realizó la tercera ronda, que también abarcó a 22 países a lo largo del continente americano. Finalmente, en el año 2010 el número de países se incrementó a 26. Todos los informes nacionales y las bases de datos respectivas están disponibles en el sitio web de LAPOP, www.LapopSurveys.org. La Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) ha sido la fuente principal de financiamiento para estos estudios. Otros donantes en el año 2010 incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), la Universidad de York en Canadá, y las universidades de Princeton, Notre Dame y Vanderbilt en Estados Unidos.

Nos embarcamos en el estudio del 2010 del **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados sean de interés y relevancia en materia de política pública para los ciudadanos, las ONG, los académicos y los gobiernos de los distintos países, así como para la comunidad de donantes internacionales. Confiamos en que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por dicha razón se acordó incluir un núcleo común de preguntas en las encuestas realizadas en todos los países. El BID proporcionó el financiamiento necesario para realizar un taller de trabajo en enero de 2009, al cual fueron invitados académicos destacados de todo el mundo, quienes discutieron la posible influencia de la crisis económica en la democracia en América Latina y El Caribe. Los académicos que asistieron a dicho taller propusieron módulos de preguntas a ser incluidos en la ronda de encuestas de 2010. Dichas propuestas están disponibles en el sitio web de LAPOP.

El equipo central de LAPOP consideró dichas propuestas y también buscó insumos de los equipos nacionales de investigadores y de la comunidad de donantes internacionales. La versión inicial del borrador del cuestionario fue preparada a principios de 2009 y de allí en adelante se inició el arduo trabajo de determinar cuáles preguntas de las encuestas del Barómetro de las Américas en años anteriores deberían ser eliminadas para poder incluir las nuevas preguntas propuestas para el 2010. Afortunadamente fue posible mantener un fuerte núcleo de preguntas comunes, pero hubo de eliminarse ítems y módulos que ya habían sido extensamente investigados en años anteriores, y acerca de los cuales consideramos que ya se tenía un conocimiento adecuado.

Luego se distribuyó el borrador del cuestionario a los equipos nacionales participantes en el proyecto y a las organizaciones donantes y se construyó un Wiki, en el cual se colocó el borrador para que pudieran hacerse comentarios y sugerencias. Se iniciaron las pruebas piloto del instrumento en el campus de la Universidad de Vanderbilt, luego en la comunidad hispana de Nashville, y posteriormente en los diversos países del hemisferio. En un proceso lento, que llevó varios meses de pruebas piloto, se perfeccionó el cuestionario, mejorando algunas preguntas y eliminando módulos que no funcionaban bien. Enviamos diversas versiones a los equipos nacionales y recibimos insumos muy valiosos. Para finales de octubre de 2009 ya contábamos con una versión de trabajo del núcleo del cuestionario.

Fue entonces que se reunió a todos los equipos de trabajo y a varios miembros de la comunidad de donantes internacionales en San Salvador, El Salvador, en noviembre. Con base en la experiencia de las rondas de encuestas de 2004, 2006 y 2008, fue relativamente fácil llegar a un acuerdo de cuestionario final para todos los países en esta reunión. El núcleo de preguntas comunes nos permite examinar, para cada país y en perspectiva comparada, temas como la legitimidad política, la tolerancia política, el apoyo a la democracia estable, la participación de la sociedad civil y el capital social, el estado de derecho, las evaluaciones del gobierno local y la participación ciudadana en los mismos, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción y el comportamiento electoral. Para el año 2010, sin embargo, nos enfocamos en nuevas áreas, en particular la crisis económica y cómo la misma estaba afectando a los ciudadanos. El informe de cada país contiene análisis de éste y otros temas importantes relacionados con los valores y el comportamiento democráticos.

Un diseño muestral común ha sido crucial para el éxito de este esfuerzo comparativo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1500 individuos por país.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión realizada en El Salvador también sirvió para ponerse de acuerdo en un esquema común para el análisis. Los informes del año 2010 enfatizan el impacto de la crisis económica. La Parte I de los mismos contiene extensa información acerca de los efectos de los problemas económicos en los ciudadanos, y muestra en qué forma los temas económicos impactaron el apoyo clave para las variables de democracia. No obstante, no se quiso imponer rigidez a los equipos de investigación, ya que se reconoce que cada país tiene circunstancias particulares y únicas, y que lo que puede haber sido importante en un país (por ejemplo la delincuencia, la abstención electoral), puede ser irrelevante para otro. Por dicha razón, en la Parte II del informe cada equipo desarrolló su propio análisis y discusión de temas del núcleo común. Finalmente, en la Parte III del informe, cada equipo nacional tuvo la libertad de desarrollar temas adicionales relevantes para su país.

También se acordó un formato común para presentar los datos. Se llegó a un acuerdo en cuanto al método para la construcción de índices. Se utilizó como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a 0,6, con preferencia por 0,7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron el 0,7 y llegaron hasta 0,8. También, exhortamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irracionalmente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también consideramos que esas gráficas siempre deben surgir de un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. El Analista Principal del proyecto, Dominique Zéphyr, creó diversos programas utilizando STATA para la generación de Gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Brasil (N=2500), Chile (N=1965) y Ecuador (N = 3,000).

datos.² De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.³ Más aún, los coeficientes de regresión se presentan en forma gráfica con sus respectivos intervalos de confianza. En el 2010 se han perfeccionado estos programas aún más, esperando que esto ayude a facilitar la comprensión de los resultados.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente y fueron certificados. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Desde un inicio, una de nuestras preocupaciones fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Esto se hizo a través de diversos mecanismos. Primero, se acordó un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en los países respectivos, y verificadas por LAPOP después de que los archivos fueran enviados a Vanderbilt para su revisión. En ese punto, para los pocos países que todavía utilizan cuestionarios en papel, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue remitida a cada equipo, pidiéndoles que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió de dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos.

² La importancia del efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por ello que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Si bien la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP está a la vanguardia, habiendo dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

³ Todas las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas, con excepción de Bolivia, Ecuador, Brasil, Trinidad & Tobago, Surinam y los Estados Unidos. Los usuarios de las bases de datos encontrarán una variable denominada “WT” que pondera los datos de cada país, lo cual en el caso de las bases de datos o archivos autoponderados significa que la ponderación de cada entrevistado es igual a 1. Los archivos también contienen una variable llamada “WEIGHT1500” que pondera el archivo de cada país a un tamaño de 1,500, para que ningún país tenga más peso que el otro en el análisis comparativo.

Afortunadamente, esto sólo ocurrió en un caso durante la ronda de 2010 del Barómetro de las Américas. El problema en ese país fue rápidamente resuelto luego de que los datos fueron reingresados. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países, y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2010 es la expansión del uso de Asistentes Digitales Personales (PDA) para la recolección de datos en 17 de los países y la adición de una plataforma móvil de Windows para computadoras de mano usando el sistema. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2010. Se ha encontrado que este nuevo método de recolección de datos es extremadamente eficiente, lo que mejora la calidad de los datos debido a la minimización de errores, en comparación con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDA en futuras rondas de encuestas de LAPOP, esperando que sea universal en la próxima ronda. Con las PDA se pueden cambiar los idiomas utilizados en los cuestionarios en los países que usan cuestionarios en más de un idioma.








En el caso de países con porcentajes altos de población indígena, los cuestionarios fueron traducidos a diversos idiomas (por ejemplo Quechua y Aymara en Bolivia). También se prepararon versiones en idioma inglés para los países de habla inglesa del Caribe y la costa Atlántica del continente, así como una versión en francés creole para su uso en Haití, y una versión en portugués para Brasil. En Surinam se prepararon versiones en holandés y Sarnan Tongo, además del inglés caribeño estándar. En total, se utilizaron versiones en 15 idiomas diferentes. Todos los cuestionarios pueden ser consultados en el sitio web de LAPOP www.LapopSurveys.org, o en el apéndice de cada informe nacional respectivo.

La última fase fue la elaboración de los informes. Los equipos de cada país procedieron a escribir sus reportes siguiendo los lineamientos señalados arriba. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP, habiendo sido leídos y editados por LAPOP Central. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a la misión local de USAID para sus comentarios. El informe es por tanto, producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 40.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos, para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto en los diversos países.

País	Instituciones	
México y Centroamérica		
Costa Rica		
El Salvador		
Guatemala		
Honduras		
México		
Nicaragua		
Panamá		

Andes/Cono Sur	
Argentina	
Bolivia	
Brasil	
Chile	 
Colombia	 
Ecuador	 
Paraguay	
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>
Uruguay	 
Venezuela	

El Caribe		
República Dominicana		
Guyana		
Haití		
Jamaica	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA	
Surinam	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	
Trinidad & Tobago	 THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT ST. AUGUSTINE, TRINIDAD AND TOBAGO	

Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE.UU.	

Agradecimientos

Este estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Vanessa Reilly y Eric Kite colaboraron en todos los aspectos del proyecto. Margaret Sarles, anteriormente vinculada a USAID, fue una de las personas que ayudó a lanzar el proyecto en sus fases iniciales, y nos asistió nuevamente en esta ronda en el caso de la encuesta en Haití. En el PNUD le agradecemos a Rebecca Grynspan, Luis Felipe López Calva y Juan Pablo Corlazzoli por su importante apoyo. En el BID, les estamos especialmente agradecidos a Eduardo Lora y Suzanne Duryea por darnos su valioso apoyo y orientación intelectual. El profesor Ed Telles en Princeton nos ayudó con el complejo tema de la etnicidad y nos dio apoyo importante proveniente de una donación que le fue otorgada por la Fundación Ford para mejorar esta parte de nuestro proyecto. También le estamos agradecidos a François Gélneau de la Université Laval en Canadá por brindarnos apoyo de SSHRC Canadá para un módulo sobre federalismo. Simone Bohn de la Universidad de York pudo encontrar apoyos financieros para la versión canadiense de la encuesta, y Nat Stone nos ayudó con la traducción al francés que se utilizó en Canadá. Lucio Renno nos brindó generoso apoyo de una donación de CNPq en Brasil para expandir la encuesta en ese país. Scott Mainwaring en la Universidad de Notre Dame pudo conseguir apoyo para el componente del proyecto en Uruguay. En la Universidad de Vanderbilt el estudio de 2010 no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo arduo de muchas personas. La Facultad de Artes y Ciencias nos dio apoyo fundamental, y la Oficina del Provost nos brindó espacio físico indispensable. Neal Tate, Jefe del Departamento de Ciencia Política en Vanderbilt, fue siempre un apoyo fundamental cuando el proyecto inició en esa Universidad, y facilitó su integración en el ocupado horario del Departamento. Trágicamente Neal falleció durante el desarrollo de la ronda 2010 y no pudo ver la culminación de la misma. Su sustituto en el Departamento, el Profesor Bruce Oppenheimer, ha apoyado el proyecto más allá de las tareas asignadas a su nombramiento provisional. Los profesores Jon Hiskey, Zeynep Somer-Topcu y Efren Pérez del Departamento de Ciencia Política hicieron muchas sugerencias útiles conforme transcurría el proceso de investigación. Tonya Mills, la Administradora de Donaciones y Patrick D. Green, Subdirector de la División de Investigación Patrocinada, multiplicaron sus esfuerzos en el manejo de los múltiples contratos y detalles financieros del proyecto. En un estudio tan complejo como este, literalmente docenas de contratos tuvieron que ser firmados y cientos de facturas tuvieron que ser pagadas. Por tanto, ellos merecen un reconocimiento especial. Tonya Mills, nuestra Gerente de Donaciones y Tina Bembry, nuestra Administradora de Oficina, le han dado apoyo excepcional al proyecto. Rubí Arana se hizo cargo de la compleja tarea de sincronizar las diversas versiones del cuestionario en cada país y el núcleo común de preguntas. Sin su cuidadosa supervisión, hubiera habido numerosos errores en las traducciones a otros idiomas y en el proceso de estandarización del cuestionario. Fernanda Boidi, quien recibió su Ph.D de Vanderbilt el año pasado, jugó un papel importante en la realización de pruebas piloto en diversos países, invirtiendo muchas horas perfeccionando el cuestionario y previniendo que cometiéramos muchos errores. También queremos agradecer a todos los estudiantes de doctorado en Vanderbilt, quienes coadyuvaron a que esta ronda fuera la mejor que se ha realizado, ellos son: Margarita Corral (España); Arturo Maldonado (Perú); Alejandro Díaz Domínguez (México); Juan Carlos Donoso (Ecuador); Brian Faughnan (Estados Unidos); Matt Layton (Estados Unidos); Trevor Lyons (Estados Unidos);

Diana Orcés (Ecuador); Daniel Montalvo (Ecuador); Mason Moseley (Estados Unidos); Scott Revey (Estados Unidos); Mariana Rodríguez (Venezuela), y Daniel Zizumbo-Colunga (México).

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Vanderbilt University	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mitchell Seligson, Director del Proyecto LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University ●Dra. Susan Berk-Seligson, Profesora Asociada del Departamento de Español y Portugués, Vanderbilt University ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University ●Dra. Abby Córdova, Postdoctorada, LAPOP Central, Vanderbilt University
Grupo de México y Centroamérica	
México	<ul style="list-style-type: none"> ●Pablo Parás García, Presidente de DATA Opinión Pública y Mercados, México ●Dr. Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM), México
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ●Dra. Dinorah Azpuru, Asociada de ASIES en Guatemala y Profesora Asistente de Ciencia Política en Wichita State University en Estados Unidos ●Diseño de la muestra y coordinación del trabajo de campo: Juan Pablo Pira, ASIES, Guatemala
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. José Miguel Cruz, Profesor Visitante, Florida International University ●Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo FUNDAUNGO, El Salvador
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. José René Argueta, Universidad of Pittsburgh, Estados Unidos ●Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. John Booth, <i>Regents Professor</i> de Ciencia Política, Universidad de North Texas, Estados Unidos
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jorge Vargas, Subdirector del Proyecto Estado de la Nación, Naciones Unidas - Costa Rica
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor y Jefe del Departamento de Ciencia Política en Central Michigan University, Estados Unidos
Grupo del Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política en la Universidad de Tennessee, Estados Unidos ●Dr. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University, Estados Unidos
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> ●Everette Cleaveland y Marciano Glasgow, Development Policy and Management Consultants. Guyana ●Mark Bynoe, Director, Development Policy and Management Consultants. Guyana
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ●Dominique Zéphyr, Coordinador de Investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ●Balford Lewis, Instructor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, University of West Indies, Mona, Jamaica. ●Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de Encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies
Surinam	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Mark Kirton, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago. ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago.
Trinidad & Tobago	<ul style="list-style-type: none"> ●Dr. Marlon Anatol, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago. ●Mr. Niki Braithwaite, Institute of International Relations, University of the West Indies. St. Augustine, Trinidad & Tobago.

País	Investigadores
Grupo de los Andes/Cono Sur	
Colombia	●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor de Ciencia Política, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia
Ecuador	●Dr. Juan Carlos Donoso, Profesor Asistente, Universidad de San Francisco, Quito, Ecuador ●Daniel Montalvo, candidato doctoral, Vanderbilt University ●Dra. Diana Orcés, Analista de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor en la Universidad de Delaware, Estados Unidos, e Investigador del Instituto de Estudios Peruanos ●Patricia Zárate Ardela, Investigadora, Instituto de Estudios Peruanos, Perú
Bolivia	●Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Social, Cochabamba, Bolivia ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	●Dr. Juan Pablo Luna, Profesor Asociado de Ciencia Política, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Uruguay	●Dra. María Fernanda Boidi, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo ●Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora Asistente de Ciencia Política, Universidad de Montevideo
Brasil	●Dr. Lucio Renno, Profesor Asociado de Ciencia Política, Universidad de Brasilia, Brasil
Argentina	●Dr. Germán Lodola, Universidad Torcuato Di Tella, Argentina
Venezuela	●Dra. Damaris Canache, CISOR y Profesora de Ciencia Política, Universidad de Illinois, Estados Unidos
Grupo de América del Norte	
Estados Unidos	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y <i>Centennial Professor</i> de Ciencia Política, Vanderbilt University (Project Director) ●Dra. Elizabeth J. Zechmeister, Subdirectora de LAPOP, y Profesora Asociada de Ciencia Política, Vanderbilt University
Canadá	●Dra. Simone Bohn, Profesora Asistente de Ciencia Política, York University, Canadá

Finalmente, deseamos agradecer a los más de 40.000 residentes de las Américas que brindaron su tiempo para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2010

Resumen Ejecutivo

El Informe del Barómetro de las Américas Uruguay 2010 trae buenas noticias. La crisis económica internacional del 2008 no impactó de manera muy negativa la economía uruguaya, al menos eso es lo que muestran los principales indicadores macroeconómicos: el país siguió creciendo y el desempleo disminuyendo. Los resultados indican que las percepciones de los uruguayos sobre la crisis son también más optimistas que en el resto de la región, ya que son quienes más opinan que no hay crisis. A pesar de este escenario favorable, un poco más de una cuarta parte de los uruguayos (27%) vio disminuidos los ingresos de su hogar durante los dos últimos años, y el 20% se quedó sin trabajo, aunque sólo un tercio entre estos últimos hasta el momento no encontró uno nuevo. No hay dudas de que el país está pasando por una fase positiva y optimista, casi el 50% de los uruguayos se encuentra más satisfecho hoy con su vida que lo que estaba hace dos años.

En cuanto a la democracia, las novedades del informe son auguriosas. Uruguay mantiene la máxima calificación que otorga Freedom House, ha finalizado el primer gobierno a cargo del Frente Amplio con niveles de aprobación que trascienden las fronteras partidarias, y el nuevo gobierno que tiene como presidente a José Mujica viene por el mismo camino y obtiene altos niveles de aprobación por parte de toda la población.

Si bien Uruguay en el 2008 ya estaba en los primeros lugares del ranking de apoyo a la democracia, apoyo al sistema, satisfacción con la democracia, y en entre los países con menor nivel de apoyo a golpes de estado, los resultados de la ronda 2010 refuerzan esa posición. Según estos indicadores de opinión pública del Barómetro de las Américas, Uruguay ha ido profundizando su consolidación democrática desde el 2008. Es el país de la región con mayores niveles de apoyo a la democracia, apoyo al sistema político —el cual aumentó de forma significativa en relación al 2008—, y satisfacción con la democracia. También continúa estando entre los países con menores niveles de apoyo a golpes militares

Esta consolidación democrática va acompañada de percepciones positivas sobre el desempeño económico del gobierno, Uruguay es el país de las Américas donde mejor se evalúa la conducción económica. La crisis económica no tuvo un impacto negativo en las adhesiones a la democracia de los uruguayos. Tampoco la experiencia negativa de perder el trabajo o ver disminuidos los ingresos del hogar. Ni siquiera el ser beneficiario de alguna ayuda gubernamental incrementa el apoyo a la democracia. Son las percepciones positivas sobre el funcionamiento de la economía y la forma en que es conducida, las que profundizan las actitudes democráticas. Por lo tanto, no es de extrañarse que la democracia se haya profundizado en vez de debilitado en estos dos años. Estos indicadores pueden estar influidos por el efecto “luna de miel” del gobierno, ya que la encuesta fue realizada a las pocas semanas de la asunción presidencial; sin embargo, el hecho de que todos presenten la misma tendencia positiva es evidencia suficiente para ser optimistas en relación al estado de la democracia uruguaya.

La inseguridad y la corrupción son dos de los principales desafíos para la democracia que ronda tras ronda el Barómetro de las Américas estudia. Los resultados uruguayos para el 2010 indican que ni la percepción de corrupción, ni la percepción de inseguridad, como tampoco el

nivel de victimización por una u otra han aumentado desde el 2008. La corrupción no parece ser un problema muy importante para los uruguayos, ya sea por las percepciones o por la experiencia que tienen con el tema. En cambio, la inseguridad sí lo es. En 2010 los temas de seguridad reciben más menciones que los de economía como principal problema que enfrenta el país; esto nunca antes había sucedido. A pesar de la creciente preocupación, la percepción de inseguridad no aumentó desde el 2008, como tampoco lo hizo el índice de victimización por delitos.

Tanto la inseguridad como la corrupción son definidas como desafíos para la democracia, porque, en general, tienen un impacto negativo sobre el apoyo a la democracia. Los resultados del Barómetro de las Américas Uruguay 2010 presentan evidencia de que las percepciones de inseguridad pública y corrupción entre los funcionarios del estado, y la experiencia de haber sido víctima de un delito en los últimos doce meses, son los factores que más deterioran la adhesión democrática de los uruguayos. En particular, el impacto es mayor sobre el apoyo al sistema. Por el contrario, la experiencia de victimización por corrupción no es relevante, probablemente porque no se encuentra muy extendida.

La participación de los uruguayos en los distintos ámbitos de socialización es baja en perspectiva comparada, y presenta una tendencia a la baja en relación a los propios niveles del país detectados anteriormente. La cultura “cívica”, no obstante, no parece amenazada, ya que es en la participación exclusivamente política en la que los uruguayos se destacan. En términos generales, los uruguayos no participan demasiado activamente de la vida del gobierno local (ya sea en relación a la intendencia o a sus entes descentralizados en Montevideo). La participación en reuniones es muy poca, y la presentación de peticiones, aunque relativamente alta en perspectiva comparada, dista mucho de ser elevada. A partir del 2010 entró en vigencia una nueva configuración de poder que incorpora los gobiernos municipales para acercar la gestión al ciudadano, tal vez en el futuro se registre un aumento en la participación como resultado del nuevo nivel de gobierno.

La encuesta de Uruguay 2010 incorporó preguntas para medir el estilo de representación legislativa que los uruguayos prefieren, y los resultados indican que no sólo la evaluación que hacen los ciudadanos de la forma en que los legisladores llevan adelante su trabajo afecta la legitimidad que confieren a la institución, sino también si sienten que sus expectativas en cuanto al estilo de liderazgo son cumplidas. Cuando así sucede, más confían en el Parlamento como institución. Este hallazgo trae a la mesa la discusión acerca de que las percepciones ciudadanas acerca de los procesos que tienen lugar en las instituciones, que son tan importantes como la evaluación de los productos de estas instituciones a la hora de generar apoyo a la institución.

En el último capítulo del informe se discuten las diferencias de actitudes entre los simpatizantes de las distintas opciones partidarias en Uruguay. Las diferencias aquí analizadas entre los simpatizantes de los distintos partidos políticos sugieren que –al menos en lo que concierne a estas actitudes bajo la lupa– no hay divisiones insalvables entre los uruguayos que tienen distintas afinidades partidarias. Los simpatizantes del Frente Amplio tienen actitudes un poco más favorables hacia la economía y de apoyo al gobierno, pero eso es lo que cabe esperar de los simpatizantes del partido del gobierno.

En relación a los temas en los que sí hay diferencias, parece claro que el proxy de autoidentificación ideológica funciona, y funciona de un modo que trasciende a las posiciones

estrictamente políticas. Las etiquetas partidarias nuclea individuos que son parecidos entre ellos en relación a qué tan a la “izquierda” o “derecha” del espectro político se encuentran, pero esas etiquetas también sirven para sintetizar las posiciones en torno a temas sociales. Así como los blancos y colorados están más a la derecha, son también más conservadores socialmente (según el grado en el que justifican una serie de acciones o temas socialmente controvertidos), y los frenteamplistas, autoidentificados más de izquierda, son consistentemente más liberales que el resto en torno a estos temas.

Parte I
Tiempos difíciles y sus efectos sobre la
democracia

I. Tiempos difíciles en las Américas: Contexto económico

Introducción¹

Luego de la última ronda del Barómetro de las Américas en 2008, tuvo lugar una de las más severas recesiones económicas a escala mundial desde la Gran Depresión en los años 30. La crisis reciente afectó a muchos países en el mundo y los países de las Américas no fueron la excepción. No obstante, varios países americanos parecen haber manejado la crisis inusualmente bien, sin duda mitigando su impacto potencial en la democracia. En este estudio, primero se examinará brevemente la información sobre la crisis económica, y después se analizarán los datos provenientes de encuestas realizadas por el Barómetro de las Américas, que es la encuesta de opinión pública más extensa realizada en el hemisferio occidental. Se analizará la ronda de 2008, la cual se llevó a cabo antes de que la crisis hiciera sentir todos sus efectos, así como la ronda de 2010, realizada cuando muchos países estaban en fase de recuperación.

Influenciada por un cúmulo de dificultades financieras en los Estados Unidos, el problema alcanzó proporciones de crisis en septiembre de 2008; varios meses después de que el trabajo de campo de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas había sido terminado. El resultado fue una disminución prácticamente global del crecimiento económico, desempleo creciente y un incremento en los niveles de pobreza que aún se sienten de manera desigual alrededor del mundo.

En el informe previo de esta serie de análisis de opinión pública en las Américas, se examinó el impacto de varios indicadores de gobernabilidad en el apoyo a una democracia estable. En esta ronda del Barómetro de las Américas 2010, se analizan las características de quienes fueron afectados por la crisis económica, especialmente aquellos que perdieron sus trabajos y aquellos que señalaron que su economía personal se deterioró. Nos preguntamos ¿está la crisis vinculada con el apoyo de los ciudadanos a la democracia y los principios democráticos? Y finalmente, ¿amenaza la crisis económica el apoyo hacia la democracia?

En este capítulo, se empezará con una visión global de la crisis económica en términos de crecimiento económico, desempleo y niveles de pobreza, seguido por una evaluación regional y por país. Se analizará luego, a nivel global y también a nivel regional, la “recesión democrática”, y se discutirá el estado de la democracia en cada país. Se concluirá identificando las relaciones más importantes que los académicos han teorizado y encontrado entre el declive económico y el declive democrático.

¹ Las autoras agradecen a Florencia Valla por su impecable labor como asistente de investigación.

Visión global de la crisis económica

La encuesta del Barómetro de las Américas de 2010 tuvo lugar en el contexto de la crisis económica global más importante de los últimos 80 años. En términos de expansión económica, el crecimiento del PIB mundial a precios constantes cayó sistemáticamente de 3,9 a 3% para finales de 2008, y en 2009 cayó a un -1,4% (ver Gráfico I-1). Pese a todo, conforme la encuesta 2010 iniciaba, hubo proyecciones estimando que la recuperación estaba por llegar (IMF 2009). Más aún, aunque algunos países fueron seriamente afectados por la crisis, otros no fueron afectados, e incluso pudieron mantener un nivel aceptable de crecimiento económico en el contexto del deterioro económico mundial. De hecho, pareciera que en contraste con las graves crisis del pasado que dañaron severamente las economías de América Latina y el Caribe, un manejo cuidadoso de políticas contra-cíclicas previno varias de las peores consecuencias en esta región del mundo.

Si bien cuando la ronda de encuestas de 2010 empezó la economía mundial mostraba algunos signos de recuperación económica en diversos países, los efectos de la crisis aún estaban sufriendose alrededor del mundo. Cuarenta y tres países pobres sufrieron serias consecuencias debido a la crisis económica en 2009, con bajos rendimientos en áreas vitales tales como la educación, la salud, y la infraestructura. Para finales de 2010, aun con la recuperación, se cree que alrededor de 64 millones de personas más que en el 2009 vivirán en pobreza extrema, es decir, con menos de 1,25 dólares por día. Más aún, se espera que más de mil millones de personas enfrenten hambruna, revirtiendo muchos de los beneficios que se habían obtenido de exitosos programas anti-pobreza desarrollados en la década anterior.²

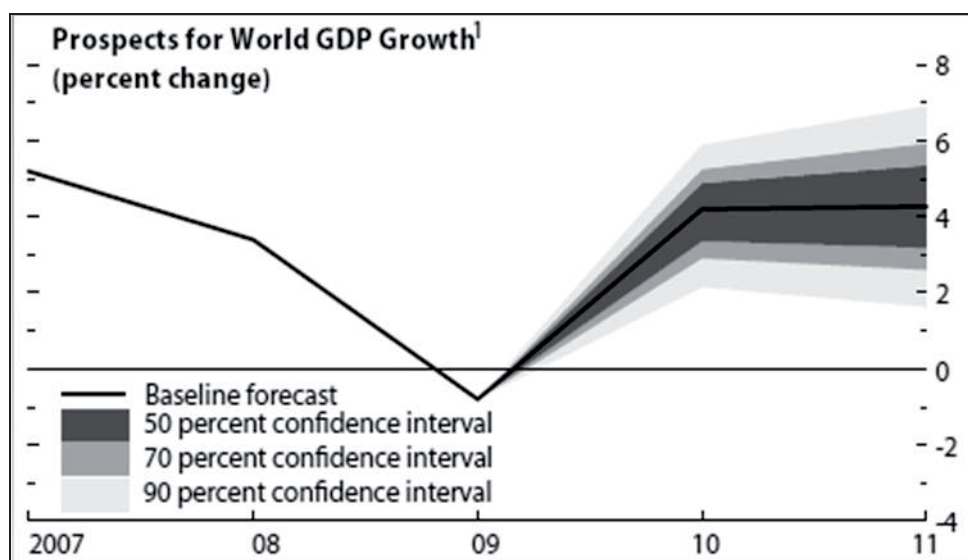


Gráfico I-1. Crecimiento real del PIB mundial, estimados y proyecciones
Fuente: IMF, World Economic Outlook (2010)

Los incrementos en el desempleo relacionados con la crisis fueron substanciales y ampliamente sentidos. De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, la tasa de

² Ver www.worldbank.org/financialcrisis/bankinitiatives.htm

desempleo mundial para 2009 se estimó en 6,6%, correspondiendo a alrededor de 212 millones de personas. Esto significa un incremento de casi 34 millones de personas en relación con el número de desempleados en 2007, y gran parte de este incremento ocurrió en 2009. Adicionalmente, muchos trabajadores tuvieron que aceptar trabajos mucho más vulnerables, lo cual ha empeorado los beneficios laborales, ha expandido las precarias condiciones de empleo y ha elevado el número de trabajadores pobres. Se estima que el desempleo vulnerable aumentó en más de 100 millones de trabajadores entre 2008 y 2009 (ILO 2010, 42). Además, a pesar de que el número de “trabajadores extremadamente pobres,” es decir, individuos viviendo con menos de 1,25 dólares por día, se redujo en 16,3 puntos porcentuales entre 1998 y 2008, para finales de 2008, el número de trabajadores extremadamente pobres se mantuvo en 21,2% de todos los individuos con empleo, lo que implica que alrededor de 633 millones de trabajadores y sus familias vivieron con menos de 1,25 dólares por día en todo el mundo (ILO 2010, 22).

Todas estas cifras muestran la gravedad de los efectos de la recesión económica alrededor del mundo. Pero la crisis no impactó todas las regiones o países uniformemente. Aunque algunas regiones y países experimentaron pronunciados retrocesos económicos, como los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón por mencionar algunos, el impacto en América Latina y el Caribe como región no fue tan grave.³ Datos recientes del Banco Mundial indican que casi después de una década de buen desempeño, el crecimiento del PIB en América Latina y el Caribe disminuyó de un promedio de 5,5 a un 3,9% entre 2007 y 2008, y cayó aún más en 2009 a 2,6% (World Bank 2010). Según las últimas proyecciones disponibles al momento de escribir este informe, la recuperación económica parece estar por llegar, y muestran que el crecimiento del PIB real puede aumentar de un 3,1 a un 3,6% para 2010 y 2011 respectivamente (World Bank 2010). Por otro lado, otras proyecciones del Banco Interamericano de Desarrollo sugieren que probablemente las exportaciones de América Latina disminuirán significativamente hasta que la demanda mundial se restablezca. Asimismo, probablemente las relaciones comerciales entre América Latina y los países industrializados se deteriorarán al desplomarse los precios de las materias primas (Fernández-Arias y Montiel 2009).

El desastre financiero también ha tenido un impacto negativo en el mercado de trabajo latinoamericano. Se estima que la tasa de desempleo aumentó hasta un 8,5% en el primer trimestre de 2009, comparada con el 7,8% en el mismo período en 2008, lo cual implica que más de un millón de trabajadores latinoamericanos no pudieron encontrar trabajo (UN 2010). Asimismo, aunque los trabajadores pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 2 dólares diarios) disminuyeron en 6,2 puntos porcentuales entre 2003 y 2008, se estima que un retroceso ocurrió en 2009 (World Bank 2010). Además, los trabajadores extremadamente pobres (es decir, aquellos que viven con menos de 1,25 dólares diarios) aumentaron de 7 a 9,9% en 2009 (ILO 2010, 30). Éstos son sólo algunos ejemplos de las graves consecuencias que la crisis financiera ha tenido en América Latina.

La crisis económica en los Estados Unidos y otras naciones industrializadas también afectó el nivel de remesas de las que dependen muchas familias en América Latina. Por ejemplo, algunas estimaciones indican que las remesas representan más de la mitad del ingreso de alrededor del

³ Seguido de una caída estimada del crecimiento económico de 2,5% en 2009, se espera que los Estados Unidos crezcan un 2,1% en 2010. Japón, por otro lado, el país que más ha sentido las consecuencias de la crisis (-5,4%) comparado con otras naciones industrializadas, se espera que crezca sólo marginalmente en 2010 (0,9%). Véase <http://www.un.org/esa/policy/wess/wesp2010files/wesp2010pr.pdf>

30% de las familias receptoras, ayudando a mantener a estas familias fuera de la pobreza.⁴ Las remesas representan un porcentaje importante de recursos de muchas economías locales. Siete de las naciones de la región reciben un 12% o más de su PIB de las remesas enviadas por familias del exterior: Haití, Guyana, Jamaica, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En muchos de estos países, las remesas se han convertido en la primera o segunda fuente de ingresos, algunas veces rebasando a las exportaciones, el turismo y la inversión extranjera (UNDP 2009). Antes de 2008 las tasas de crecimiento de las remesas disminuyeron considerablemente en toda América Latina, siendo incluso negativas en algunos países (Gráfico I-2).

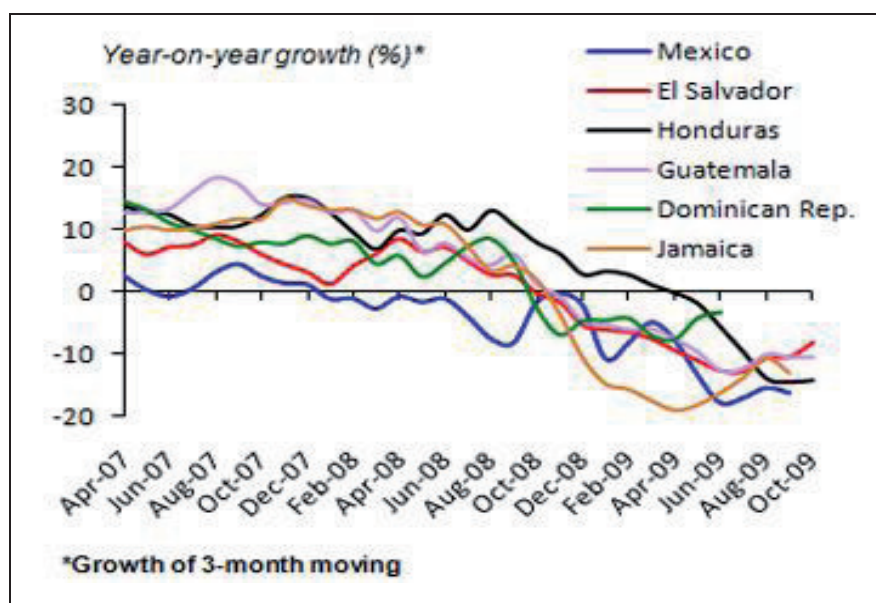


Gráfico I-2. Disminución en las remesas enviadas a América Latina, 2007-2009, según reporte del Banco Mundial

El Gráfico I-2 muestra que durante el año 2009, la tasa de crecimiento de las remesas disminuyó y pasó a ser negativa en México, El Salvador, Honduras, Guatemala, República Dominicana y Jamaica. Por ejemplo, las remesas en México disminuyeron en un 13,4% en los primeros nueve meses de 2009, luego de una consistente tasa de crecimiento de más de 25% en 2006. Disminuciones en las remesas también fueron registradas en países sudamericanos como Ecuador, Bolivia, Colombia, y Perú.⁵

Los datos más recientes al momento de escribir este informe muestran que aunque la crisis fue la peor de las vividas en la región en las dos últimas décadas, para 2010 la recuperación estaba por llegar (Izquierdo y Talvi 2010). El Gráfico I-3, obtenido de un estudio reciente del BID, el cual está basado en datos de las siete economías más grandes de la región (que en conjunto suman

⁴ Véase <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1910986>

<http://www.ifad.org/events/remittances/maps/latin.htm>

⁵ Véase, <http://siteresources.worldbank.org/INTPROSPECTS/Resources/334934-1110315015165/MigrationAndDevelopmentBrief11.pdf>

el 91% del PIB regional), la caída del crecimiento en 2009 fue de -2,0%, pero la recuperación en el crecimiento para 2010 se pronostica en una tasa de crecimiento positiva de 3,7%.⁶

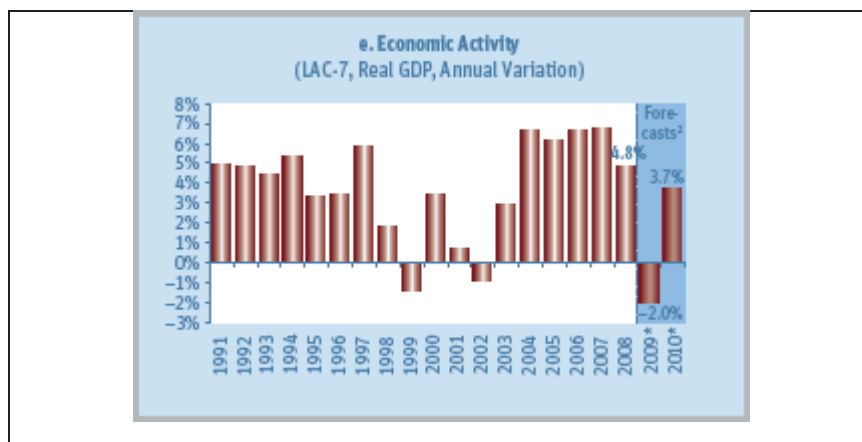


Gráfico I-3. Cambio anual el PIB real de América Latina, 1991-2010

Fuente: Izquierdo y Talvi (2010, 25)

La economía mexicana, por ejemplo, experimentó la contracción más profunda en comparación con otros países de la región, cayendo de una tasa de crecimiento de 3,4% en 2007, a -6.5% en 2009. En general, los problemas económicos alrededor del mundo fueron exacerbados en México en parte por el brote del virus AH1N1 que produjo una disminución en una industria tan importante como el turismo. Brasil, por el contrario, uno de los países relativamente menos afectados en la región, experimentó una reducción en su crecimiento de un 5,7 a -0,2% entre 2007 y 2009. Proyecciones para ambos países indican que se espera la recuperación del crecimiento económico entre un 3,5 y 3,9% en 2010-2011. Una estimación del cambio entre 2008 y 2009 en el PIB real se muestra en el Gráfico I-4. Como puede verse, casi todos, excepto once de los países incluidos en el Barómetro de las Américas, sufrieron disminuciones del PIB.

Los cambios en las tasas de crecimiento económico entre 2008 y 2009 variaron de país a país. Por ejemplo en Ecuador, la tasa de crecimiento económico en 2008 fue de 6.5%, mientras que en 2009 fue de 0.4%. El cambio en México fue de 1.3% en 2008 a -6.5% en 2009.⁷

⁶ Estos datos están basados en las siete economías más grandes de la región (en conjunto suman el 91% del PIB regional).

⁷ Los datos sobre el crecimiento económico provienen de diferentes fuentes y no siempre son consistentes a lo largo del tiempo o entre las mismas fuentes; conforme diversas partes de este informe se iban escribiendo, utilizamos las bases de datos que nos parecen más confiables y disponibles en el momento de escribir este informe.

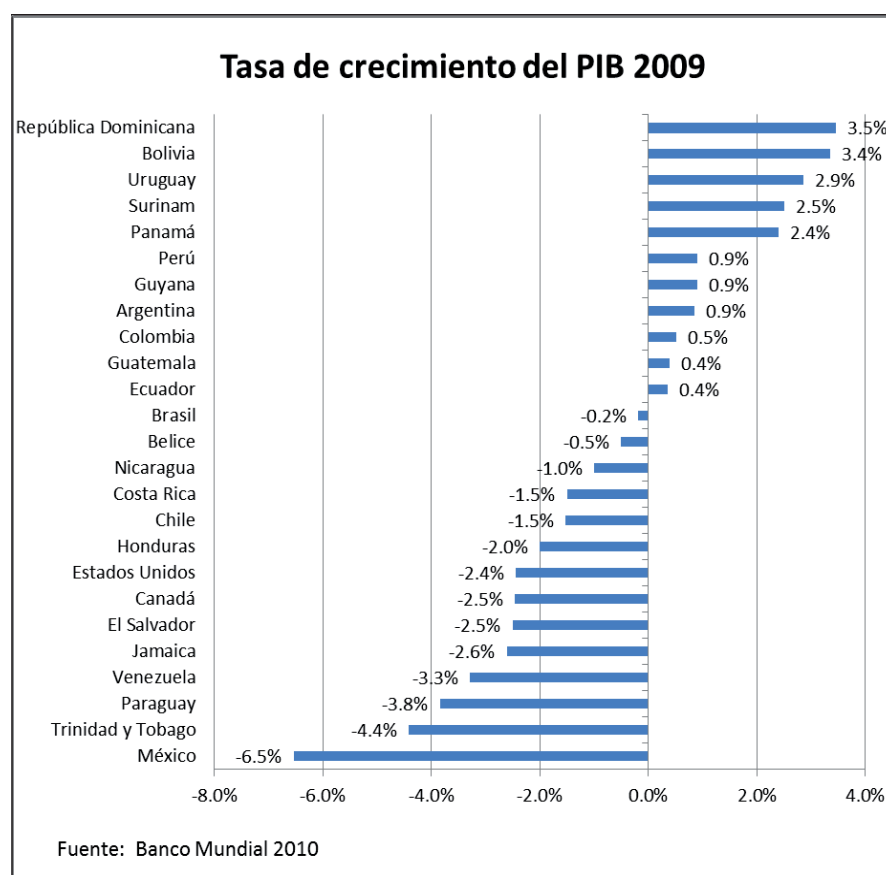


Gráfico I-4. Tasa de crecimiento del PIB real, 2008 - 2009

Afortunadamente, el impacto potencial de la crisis fue reducido debido a diversos factores, tal como afirma uno de los últimos análisis del BID:

“...aún en el clímax de la crisis, sin que se viera con claridad ninguna salida, los mercados emergentes en general y los de América Latina en particular, en general se desempeñaron sorprendentemente bien. Ciertamente, después de la debacle de Lehman Brothers, los precios de valores y bonos cayeron, los tipos de cambio se depreciaron abruptamente y el crecimiento se estancó cuando la región entró en recesión durante 2009. Sin embargo, la región evitó crisis relacionadas con deudas y tipos de cambio y quiebra de la banca que fueron tan típicas en episodios previos de turbulencia financiera global (1982, 1998 y 2001). La habilidad de la región para soportar un choque extremadamente severo sin una crisis financiera mayor fue verdaderamente notable (Izquierdo y Talvi 2010, 1).

De acuerdo con el BID, existe consenso en cuanto a que fue la combinación de baja inflación, disponibilidad de excedentes fiscales y reservas internacionales, un tipo de cambio flexible y sistemas bancarios fuertes, hicieron que el impacto de la crisis fuera muchos menos grave que en el pasado.

Dimensiones de la crisis económica en Uruguay

Los efectos de la crisis mundial no se sintieron con la misma profundidad en Uruguay que en otros países de la región. Los principales indicadores económicos así lo demuestran. Uruguay atravesó una profunda crisis económica en el año 2002, considerada por muchos la peor crisis en la historia uruguaya, la cual fue originada en el mercado financiero y generó, entre otras consecuencias negativas, crecimiento negativo y altas tasas de desempleo. En 2003, la tasa de crecimiento del PBI fue -7,73. La recuperación comenzó en 2004 y continuó, independientemente de la crisis internacional del 2008. La tasa de crecimiento del PBI aumentó de 4,65 en el 2007 a 7,58 en el 2008, y llegó a 8,90 en el 2009, lo que indica que la crisis no impactó de manera significativa.

Tabla I-1 Evolución del PBI

	2003	2007	2008	2009
Tasa de crecimiento del PBI	-7.73	4.65	7.58	8.90

Fuente: Latin American and Caribbean Macro Watch Data Tool. Banco Interamericano de Desarrollo⁸.

Contrariamente a lo que sucedió en otros países, los efectos tampoco se sintieron en el desempleo. En el 2000, el desempleo era del 13,6, aumentó a 16,9 como consecuencia de la crisis del 2002, pero en el 2004 ya empezó a descender, manteniéndose esa tendencia año tras año hasta la actualidad. Nuevamente, el impacto de la crisis internacional puede haberse dado en el enlentecimiento de la disminución, ya que del 2008 al 2009 sólo pasa de 7,9 a 7,7. Sin embargo, esta explicación es sólo especulativa, y lo importante es destacar que el desempleo no aumentó como sí lo hizo en otros países afectados más severamente por la crisis.

Tabla I-2. Evolución de la tasa de desempleo

	2000	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009
Tasa de desempleo	13.6	16.9	13.1	12.2	11.4	9.6	7.9	7.7

Fuente: CEPAL (2009)

Las cifras son calculadas en base a la población urbana.

Otro indicador relevante para analizar el impacto de la crisis económica en Uruguay es el nivel de pobreza. El país ha sido, históricamente, uno de los países con menores porcentajes de población bajo la línea de pobreza, –además de más igualitarios– de la región latinoamericana. Sin embargo, las cosas han cambiado de un tiempo a esta parte. La crisis del 2002 empeoró la situación, generando niveles de pobreza a los que Uruguay no estaba acostumbrado. Como indica la Tabla I-3, a comienzos de este siglo, en el 2001, el 18,8% de la población se encontraba bajo la línea de pobreza. Esta cifra ascendió a un cuarto de la población en el 2002 (24,3%), y a casi un tercio en 2004 (31,9%). Recién en el 2005 los niveles de pobreza comienzan a descender lentamente. Las últimas cifras que se tienen son del año 2008: uno de cada cinco uruguayos estaba en situación de pobreza (20,26%), un guarismo superior al que existía a comienzos de la década.

⁸ Véase <http://www.iadb.org/Research/LatinMacroWatch/CountryTable.cfm?country=Uruguay>.

No podemos saber si la crisis internacional del 2008 impactó de manera negativa en los niveles de pobreza porque no tenemos datos del 2009, pero considerando que el país continuó creciendo y además el desempleo disminuyó, no deberíamos esperar ese efecto.

Tabla I-3. Evolución de los niveles de pobreza

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Población en situación de pobreza	18.8	24.3	31.3	31.9	29.2	26.8	25.5	20.3

Fuente: MIDES (2009)

Las cifras son porcentajes calculados en base a la población urbana.

Los niveles de indigencia han tenido una evolución similar a los de pobreza. La Tabla I-4 muestra como en el 2001 sólo el 1,3% de los uruguayos se encontraban en situación de indigencia, este porcentaje aumentó hasta llegar a casi 4% en el 2004. La gran crisis económica del 2002 generó este incremento de uruguayos que pasaron a estar en la situación de mayor deprivación. A partir del 2005, los niveles de indigencia disminuyeron paulatinamente hasta llegar al 1,5% en 2008, última dato al que tuvimos acceso. Sin lugar a dudas esta reducción fue muy positiva, sin embargo, todavía no se han alcanzado niveles inferiores a los del 2001.

Tabla I-4 Evolución de los niveles de indigencia

	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Población en situación de indigencia	1.3	1.9	3.0	3.9	3.4	2.1	2.1	1.5

Fuente: MIDES (2009)

Las cifras son porcentajes calculados en base a toda la población.

El primer gobierno del Frente Amplio (2005-2009) implementó diferentes políticas que tuvieron como objetivo reducir la pobreza y eliminar la indigencia, de las cuales la principal fue un programa llamado PANES (Plan Nacional de Emergencia Social). El principal componente del PANES fue el Ingreso Ciudadano (IC), que consistió en una transferencia de dinero otorgada a los hogares con ciertas características socioeconómicas, y condicional a que los menores del hogar concurrieran a los centros educativos y se realizaran los controles sanitarios exigidos, y también a que las mujeres embarazadas controlaran su embarazo. El IC estuvo vigente entre diciembre del 2005 y diciembre del 2007, y alcanzó, en promedio, a un 7% de los hogares uruguayos⁹. Es posible que el IC haya sido uno de los factores que produjo la reducción en los niveles de pobreza e indigencia, sin embargo, como se analiza más adelante en este informe, la investigación existente hasta el momento no es concluyente al respecto.

Si bien los niveles de pobreza e indigencia se comportaron de manera similar, aumentando hasta el 2004 y disminuyendo desde entonces hasta el 2008, último dato oficial con que se cuenta, las diferencias en la distribución del ingreso se mantuvieron inalterables a lo largo de la década.

⁹ Según el “Reporte Social 2009. Principales características del Uruguay social” elaborado por el MIDES, en diciembre del 2005, el 6.4% de los hogares recibió el Ingreso Ciudadano (IC); en junio del 2006 el 7.83%; en diciembre del 2006 el 7.32%; en junio del 2007 el 6.99%; y en diciembre del 2007 el 6.49%.

En otras palabras, si bien la pobreza y la indigencia disminuyeron durante los últimos años, Uruguay mantiene los niveles de desigualdad que tuvo durante la crisis del 2002.

La Tabla I-5 muestra la evolución del coeficiente de Gini desde el 2003 hasta el 2008. Este coeficiente mide la desigualdad en la distribución de los ingresos de una determinada población. Puede arrojar valores que van del 0 al 1. Si el coeficiente es 0, la distribución es perfectamente igualitaria, todas las personas tienen el mismo ingreso; si el coeficiente es 1, la distribución está en el máximo posible de desigualdad. Uruguay se encuentra en un valor intermedio, en el entorno del 0.4, aunque con una tendencia al lado más igualitario del rango, es decir, más cerca del 0 que del 1.

Tabla I-5. Evolución del coeficiente de Gini

	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Coeficiente de Gini	0.432	0.438	0.424	0.443	0.444	0.424

Fuente: MIDES (2009)

En conclusión, la economía uruguaya sufrió una fuerte crisis en el 2002, la cual generó crecimiento negativo, aumentó el desempleo, y sumergió en la pobreza e indigencia a porcentajes relevantes de la población. A partir del 2004, la economía, vista a través de todos estos indicadores, empezó a recobrase. La crisis económica internacional se produce en esta fase de crecimiento de la economía uruguaya, y no tiene un impacto relevante como si lo tuvo en otros países de la región.

Tendencias en el desarrollo democrático

Aunque la recesión económica fue el evento más importante en diversos países en 2009, políticamente ha ido acompañada de un retroceso en el desarrollo democrático en muchas partes del mundo en desarrollo (Puddington 2010). De acuerdo con el Informe 2010 de *Freedom House* titulado “Erosión global de la libertad” (*Global Erosion of Freedom*), por cuarto año consecutivo, la disminución de la libertad es mayor que los avances en 2009 (Gráfico I-5). Este es el período más largo ininterrumpido de disminución de la democracia en los 40 años de historia de la serie de *Freedom House*.¹⁰ Muchos países alrededor del mundo sufrieron un incremento en las violaciones a los derechos humanos, al mismo tiempo que naciones no democráticas (como Irán y Rusia) restringieron aún más las libertades civiles. Incluso países que habían experimentado mayores libertades en años recientes, ahora han sufrido un deterioro en materia de derechos políticos y libertades civiles (como Bahrein, Jordania y Kenya).

¹⁰ *Freedom House* incluye dos medidas de democracia: *derechos políticos y libertades civiles*. Ambas medidas tienen puntajes entre 1 y 7 para cada país, 1 indica el “más libre” y 7 el “menos libre.”

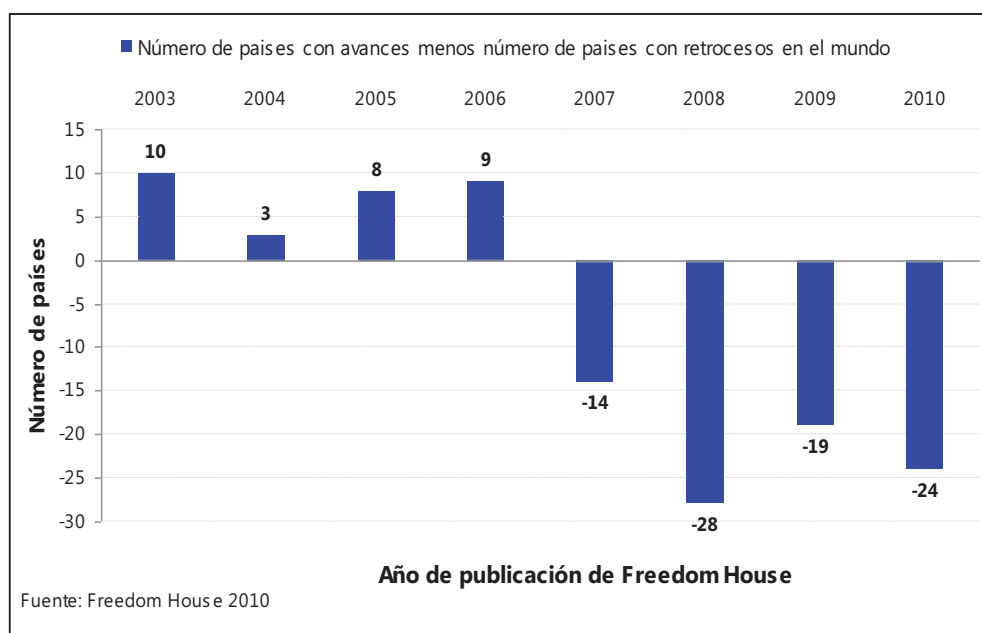


Gráfico I-5. La libertad en el mundo: avances y retrocesos 2003-2010, por año reportado

Analizando la clasificación por país de *Freedom House* (Tabla I-6), 89 países continúan perteneciendo a la categoría “libre”, representando el 46% de los 194 países del mundo así como el 46% de la población mundial. El número de países que son considerados “parcialmente libres” disminuyó de 62 a 58 entre 2008 y 2009, pero el número de naciones “no libres” creció de 42 a 47 durante el mismo período, correspondiendo al 20 y 24% de la población mundial respectivamente. Específicamente en la categoría “no libre”, más de 2300 millones de personas residen en países donde sus derechos políticos y libertades civiles son violados en una forma u otra. Una nación, China, representa el 50% de esta cifra. Las llamadas democracias electorales también disminuyeron a 116 de 123 en 2006 y entre estas naciones consideradas no libres, nueve de los 47 países en esta categoría reciben el puntaje más bajo posible en ambos indicadores¹¹.

¹¹ Véase, <<http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=70&release=1120>>

Tabla I-6. Tendencias globales de libertad, 1979 - 2009

Año	TOTAL DE PAÍSES	LIBRE		PARCIALMENTE LIBRE		NO LIBRE	
		Número	%	Número	%	Número	%
1979	161	51	32	54	33	56	35
1989	167	61	37	44	26	62	37
1999	192	85	44	60	31	47	25
2006	193	90	47	58	30	45	23
2007	193	90	47	60	31	43	22
2008	193	89	46	62	32	42	22
2009	194	89	46	58	30	47	24

Fuente: Freedom House (2010)

De acuerdo a *Freedom House*, en el caso específico de América Latina y el Caribe, América Central experimentó el mayor retroceso en términos de desarrollo democrático en el período 2008-2010, destacándose el golpe de estado en Honduras en 2009, el cual resultó en la remoción de este país de la categoría “democracia electoral”. Otras disminuciones en libertades fueron registradas en Nicaragua, Guatemala y Venezuela.¹² El Gráfico I-6 muestra que de los 35 países en las Américas, nueve no son considerados “libres” por *Freedom House*, es decir, que el 26% de las naciones latinoamericanas son clasificadas como “parcialmente libres”, lo cual implica que presentan deficiencias en sus democracias, medidas en términos de derechos políticos y libertades civiles. Todas estas cifras indican que existe en la actualidad “recesión democrática” en las Américas, así como hay una “recesión democrática” en el mundo entero.

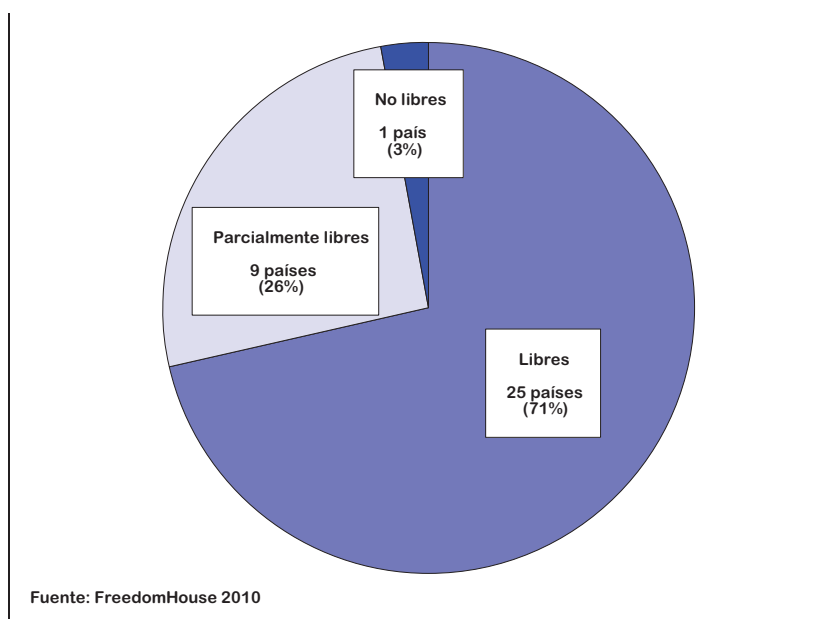


Gráfico I-6. Países libres, parcialmente libres y no libres en las Américas

Aunque *Freedom House* registra una disminución de las libertades en el mundo y disminuciones en materia de libertad en América Latina, esto no significa que los ciudadanos han

¹² *Ibid*

perdido fe en la democracia. De hecho, las medidas de *Freedom House* se centran en instituciones, no en la cultura política, que es el enfoque del presente estudio. Es central para la teoría de la cultura política que, en el largo plazo, cultura e instituciones deban ser congruentes entre sí, pero en el corto plazo pueden surgir incongruencias significativas (Almond y Verba 1963). Por ejemplo, en los años previos al surgimiento de la democracia competitiva en México, la cultura política había mostrado un sólido apoyo a la democracia (Booth y Seligson 1993). Entonces, también puede ser que la recesión democrática que está afectando a las instituciones en la región, pueda ser “corregida” en el largo plazo por efecto del apoyo ciudadano a la democracia. Por otro lado, los regímenes autoritarios pueden reforzar la cultura anti-democrática.

Dimensiones de la democracia en Uruguay

Si bien la región ha experimentado una recesión democrática, en Uruguay no ha sucedido lo mismo. De acuerdo a Freedom House, Uruguay se mantiene en la misma clasificación que tenía en 2008: “libre”. El país recibe el máximo puntaje que Freedom House otorga tanto en derechos políticos como en respeto a las libertades civiles.

Independientemente de la calificación, algunos hechos políticos que sucedieron en el país desde el 2008, representan buenas noticias para la democracia. Los tres principales son el nivel de aprobación con el que termina el primer gobierno de izquierda presidido por Tabaré Vázquez; la elección de un ex guerrillero, José Mujica, como presidente para llevar a cabo el segundo gobierno del Frente Amplio; y la realización de un plebiscito por iniciativa popular para anular la Ley de Caducidad realizado el 30 de octubre del 2009. Lo positivo del plebiscito fue la realización de la medida popular y la aceptación de su resultado, no el resultado en sí mismo sobre el cual existen opiniones encontradas.

Tabaré Vázquez terminó su mandato a cargo del primer gobierno del Frente Amplio con niveles de aprobación de gestión nunca antes vistos en la historia uruguaya, al menos desde que existen mediciones de este tipo. Según la empresa encuestadora Factum, en diciembre del 2009, el 80% de los uruguayos aprobaba la gestión de Tabaré Vázquez como presidente. Lo interesante no es sólo el alto apoyo recibido en sí mismo, sino que fue apoyado tanto por sus partidarios (96% de apoyo) como por quienes votaron a los partidos tradicionales (61% de quienes votaron al Partido Nacional y 65% de los que votaron al Partido Colorado)¹³. Este nivel de apoyo a un gobierno saliente muestra que, a pesar de que Uruguay es uno de los países de América Latina donde las identificaciones partidarias son más fuertes, los uruguayos están aprendiendo a realizar evaluaciones independientemente del color de su camisa partidaria. Esto es un buen punto de arranque para favorecer acuerdos nacionales, fomentar políticas públicas y consolidar la democracia. El mismo escenario es descrito a través de los datos del Barómetro de las Américas 2010. La Tabla I-7 muestra cómo la aprobación de la gestión de Tabaré Vázquez, cuando recién había dejado el gobierno, no sólo era muy alta sino que transcendía las fronteras partidarias. Apenas el 2,6% de los que habían votado al Partido Nacional y el 4,1% de los que habían votado al Partido Colorado evaluaban negativamente al gobierno de Vázquez.

¹³ www.factum.com.uy

Tabla I-7. Aprobación del gobierno de Tabaré Vázquez según voto 2009

	Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Todos
Muy bueno	41.5	8.5	7.4	28.3
Bueno	52.5	52.1	45.9	51.9
Ni bueno ni malo	5.3	36.7	42.6	17.9
Malo	0.6	2.6	2.5	1.6
Muy malo	0.1	0	1.6	0.3
Total	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Barómetro de las Américas, Uruguay 2010

Luego de los cinco años de gobierno de Vázquez (2005-2009), el Frente Amplio fue reelecto en noviembre del 2009, y José Mujica se transformó en Presidente. Al menos parte de la reelección puede explicarse por el punto anterior: la alta aprobación del gobierno saliente. Aún más, la campaña electoral del Frente Amplio fue planteada como la continuidad del gobierno de Vázquez. Sin embargo, la figura de Mujica como presidente generaba dudas entre importantes sectores de la población, ya sea por su pasado como miembro y líder del movimiento guerrillero MLN (Movimiento de Liberación Nacional) o por sus características personales de candidato político no convencional. De hecho, el Frente Amplio perdió votos en comparación con la elección del 2004, no ganó la presidencia en primera vuelta como lo había hecho cinco años antes, y en consecuencia tuvo que enfrentarse al Partido Nacional en el balotaje. En la segunda vuelta, Mujica fue electo presidente con el 52% de los votos.

Conjuntamente con la elección nacional del 2009, dos iniciativas plebiscitarias fueron sometidas a voto popular, una para habilitar el voto de uruguayos desde el exterior y la otra para anular la llamada Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado. Ninguna de las dos alcanzó la mayoría necesaria para ser aprobada. La anulación de la Ley de Caducidad obtuvo el 47,4% de los votos, y necesitaba la mayoría absoluta para ser aprobada. Para muchos, la no anulación de la ley representa un paso atrás en el fortalecimiento de la democracia. Esta nueva expresión de los uruguayos en torno al tema, independientemente de que fuera de aprobación o rechazo, indica que el régimen político uruguayo tiene la madurez necesaria para plantearse estos temas y aceptar las decisiones populares¹⁴.

En resumen, la democracia uruguaya, al menos en lo que se relaciona con las mediciones a nivel agregado, continúa siendo estable y consolidándose. Más adelante en este informe se analiza cuál es la situación de la democracia desde la perspectiva de los uruguayos.

¹⁴ Sin embargo, cuando este reporte está a punto de ser enviado a imprenta, se discute desde el oficialismo la posibilidad de derogar la Ley de Caducidad, lo que genera resistencia en la oposición y también en algunos sectores del gobernante Frente Amplio que consideran que el tema ya fue laudado en el plebiscito.

La relación entre tiempos difíciles y democracia

¿Debemos de estar preocupados de que los efectos de crisis económica puedan ir más allá y afectar la democracia, y de que las disminuciones de libertad medidas por *Freedom House* en 2009 sean en parte resultado de los problemas económicos, o podemos hallar evidencia en el Barómetro de las Américas de una cultura democrática robusta que ha resistido los embates causados por los tiempos difíciles? A lo largo de los años, muchos académicos han examinado la conexión aparente entre crisis económica e inestabilidad democrática, habiendo surgido dos escuelas de pensamiento. La primera se ha centrado en el individuo, analizando el impacto de la crisis económica en la democracia a través de la mirada del ciudadano común –en suma, ¿cómo los individuos reaccionan a la percepción de declive económico?–. Mucha de la literatura menciona que ciertos segmentos de la sociedad son más vulnerables que otros a la hora de apoyar alternativas antidemocráticas. Los pobres en particular parecen encabezar este grupo de “amigos volubles de la democracia” (Bermeo 2003), ya que han sido vistos a la cabeza de la reacción contra gobiernos democráticos durante tiempos de crisis económica. La crisis económica actual ha producido, como se señaló, más ciudadanos latinoamericanos empobrecidos, creando así condiciones potencialmente problemáticas para la democracia en la región.

Otras investigaciones han abordado los efectos de las condiciones económicas nacionales en la democracia, enfocándose específicamente en cómo el subdesarrollo, el crecimiento económico lento, y las graves desigualdades en la distribución del ingreso afectan la consolidación democrática. En su frecuentemente citando análisis de la relación entre desarrollo económico y democracia, Przeworski *et al.* (1996) hallaron que ninguna democracia ha colapsado cuando el ingreso *per capita* del país rebasa los 6,055 dólares. En América Latina, sin embargo, actualmente sólo Chile y Argentina están arriba de ese umbral, lo que significa que la mayoría de los países latinoamericanos entraron en la crisis económica sin la debida “protección” histórica de niveles adecuados de desarrollo económico (Córdova y Seligson 2010).

En términos de crecimiento económico, Przeworski *et al.* (2000, 117) también encontraron que “las democracias en los países más pobres son más propensas a perecer cuando experimentan crisis económicas que cuando sus economías crecen.” Como se señaló antes, el crecimiento económico en América Latina se ha contraído en muchos países, lo que los coloca en la zona de peligro indicada por Przeworski y sus colaboradores. Finalmente, académicos han demostrado que el descontento provocado por altos niveles de desigualdad económica puede producir formas violentas de participación política y potencialmente desestabilizar las democracias (Muller y Seligson 1987). Históricamente, América Latina ha sido la región del mundo con los niveles más altos de desigualdad en la distribución del ingreso.

Aunque un rompimiento generalizado de la democracia parece inconcebible en América Latina después de tantos años de estabilidad democrática, lo ocurrido en Honduras y el deterioro continuo en Venezuela muestran que la democracia sigue siendo frágil en algunos países. ¿Podría la crisis económica minar el apoyo ciudadano a elementos clave de la democracia liberal y debilitar la estabilidad democrática? (Córdova y Seligson 2009, 2010). En esta ronda de encuestas del Barómetro de las Américas, la cual incluye más de 40.000 entrevistas en 26 países, se cuenta con los datos para explorar esta misma pregunta.

Luego de la discusión del impacto de la crisis económica en la región y en Uruguay, el presente capítulo analizó cómo le ha ido a la democracia durante la crisis económica en Latinoamérica y el Caribe, y específicamente en Uruguay. También se analizaron las tendencias de los últimos años en el desarrollo democrático y se concluyó con una breve discusión de la relación teórica entre crisis económica y democracia. El capítulo siguiente se enfocará en las percepciones ciudadanas de la recesión económica medidas por el Barómetro de las Américas 2010. En el Capítulo III de este estudio se examinará cómo ha sido afectada la cultura política de la democracia en estos tiempos económicamente difíciles. En ese capítulo se analizarán tres variables principales (entre otras): el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, y la satisfacción con la vida como las tres variables clave que ayudarán a entender el impacto de la crisis en la democracia en la región en su conjunto, y en Uruguay desde 2008.

II. Percepciones y experiencias ciudadanas durante tiempos difíciles en las Américas

Introducción

En el capítulo previo se presentó una visión general de la crisis económica en el mundo, en las Américas, y en la economía de Uruguay en particular, seguido de un resumen de las tendencias en el desarrollo democrático desde la última encuesta del Barómetro de las Américas en 2008. Este capítulo se concentrará en las percepciones y experiencias de los ciudadanos durante tiempos difíciles intentando responder las preguntas: 1) ¿cómo percibieron los ciudadanos la crisis?; 2) ¿a quién responsabilizaron de la misma?; 3) ¿cómo experimentaron los ciudadanos la crisis en las Américas? Primero se presentará una evaluación regional comparada de las percepciones de los ciudadanos sobre la crisis y se discutirá dónde se sitúa Uruguay en relación con otros países de las Américas. Se evaluarán seguidamente las experiencias de los ciudadanos con relación a la inestabilidad económica en los países incluidos en las encuestas del Barómetro de las Américas en 2010.

Percepciones de la magnitud de la crisis económica

Con objeto de analizar específicamente la crisis económica, LAPOP desarrolló dos nuevas preguntas. Esta es la primera vez que estas preguntas han sido utilizadas en el Barómetro de las Américas, y fueron desarrolladas especialmente para la ronda de encuestas de 2010. Las dos preguntas representan una secuencia. Primero, se preguntó a los entrevistados si percibían una crisis económica. Después, a aquellos que pensaron que la había, se les preguntó quién era responsable de ella. El texto de las preguntas es el siguiente:

CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave
- (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o
- (3) No hay crisis económica

CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país? **[LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA]**

- (01) El gobierno anterior al de Tabaré Vázquez
- (02) El gobierno de Tabaré Vázquez
- (03) Nosotros, los uruguayos
- (04) Los ricos de nuestro país
- (05) Los problemas de la democracia
- (06) Los países ricos **[Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón]**
- (07) El sistema económico del país, o
- (08) Nunca ha pensado en esto
- (77) **[NO LEER]** Otro

Teniendo en cuenta a las Américas en conjunto, incluyendo los 25 países del Barómetro de las Américas 2010 de los que se contaba con información al momento de la redacción de este informe, puede observarse en el Gráfico II-1 que la gran mayoría de los ciudadanos en las Américas percibe que existe una crisis económica; más del 90% piensa de esta manera.¹ Sin embargo, las opiniones están divididas en cuanto a la gravedad de esa crisis, una mitad de ese 90% considera que es muy grave (45,7% del total), y la otra mitad que no es muy grave (45,7% del total). En resumen, no hay duda de que se percibe la existencia de una crisis económica, aunque la gravedad de la misma está en discusión.

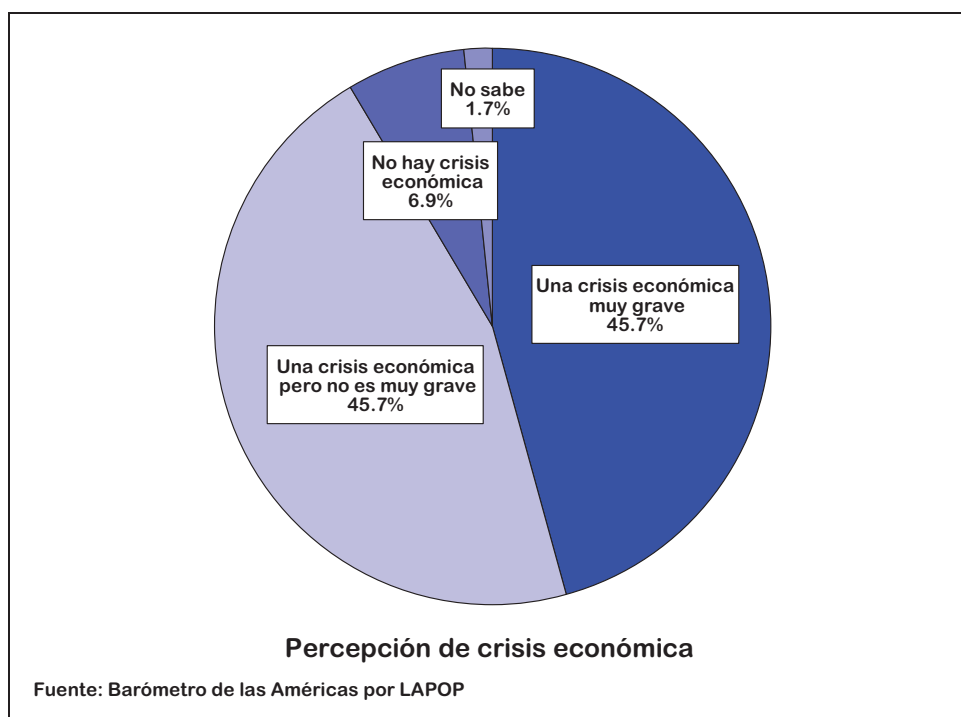


Gráfico II-1. Percepción de crisis económica en las Américas

Entre todos los países, como se ve en el Gráfico II-2 Jamaica, Honduras, Nicaragua, los Estados Unidos y El Salvador tienen los porcentajes más altos de ciudadanos que perciben que hay una crisis. Sin embargo, en todos los países el porcentaje de ciudadanos que percibe una crisis es sumamente alto.

¹ La ronda 2010 del Barómetro de las Américas incluye 26 países. Sin embargo, el análisis aquí presentado se limita a 25 de ellos. Haití se excluye de los análisis porque debido al terremoto de gran magnitud que sufrió el país a comienzos de este año, el trabajo de campo allí se postergó y los datos correspondientes al país no pudieron ser incorporados a tiempo para el análisis comparado.

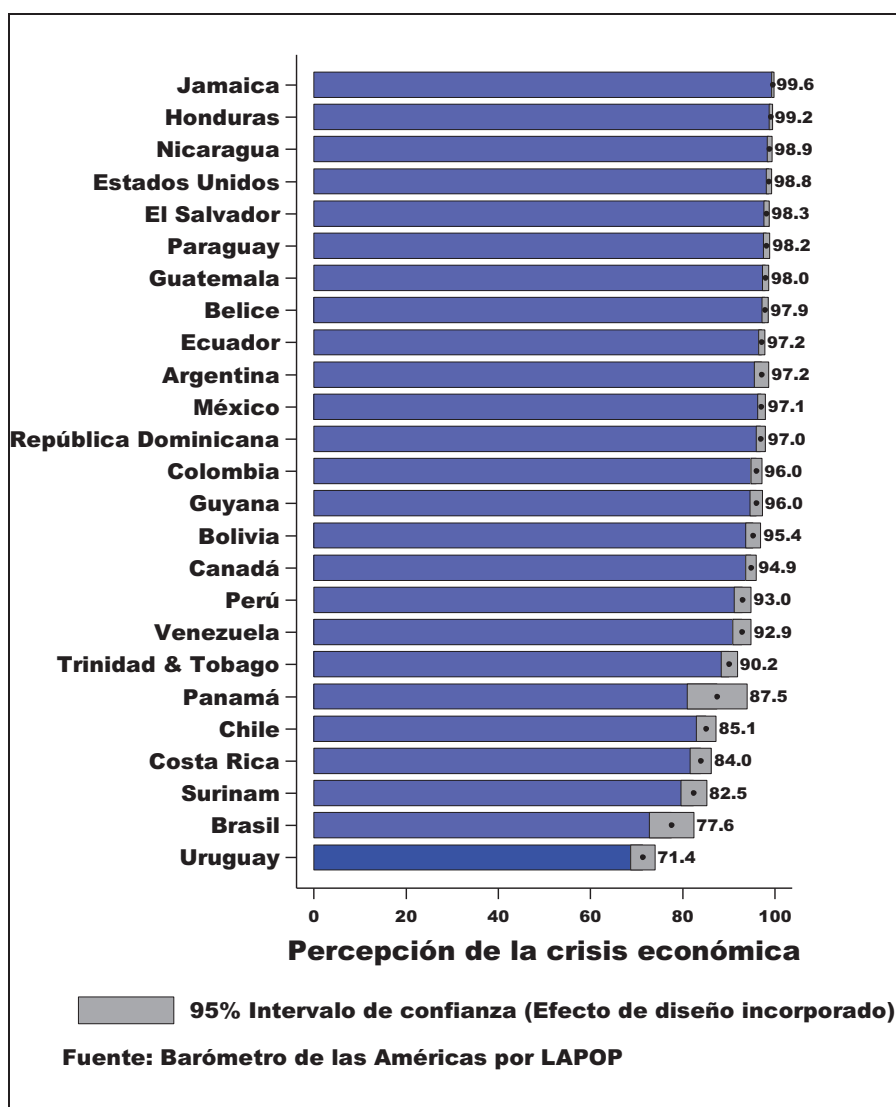


Gráfico II-2. Porcentaje de población que percibe que existe una crisis económica

Uruguay es el país de la región donde menos personas consideran que existe una crisis económica. Aún más, como se ve en el Gráfico II-3, sólo el 10,4% de los uruguayos piensa que la crisis es muy grave, mientras que en el conjunto de los entrevistados son el 45,7% los que evalúan la crisis de esta manera.

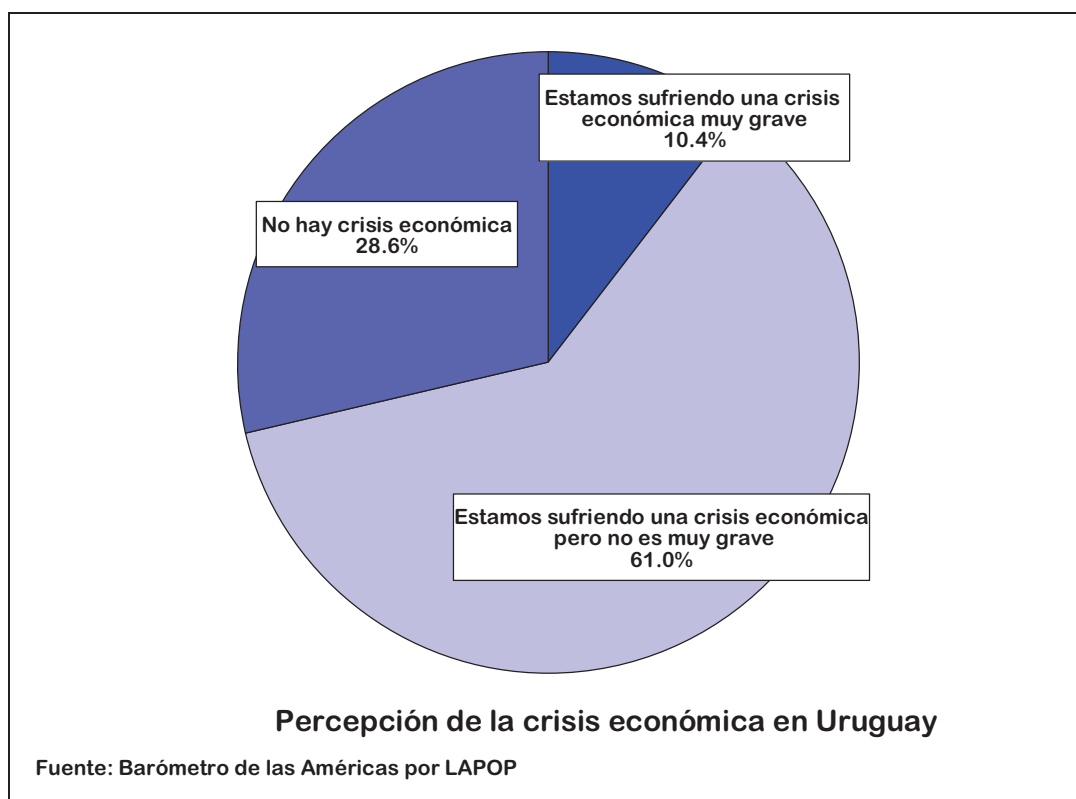


Gráfico II-3. Percepción de crisis económica en Uruguay (porcentaje total de la población)

¿Quién es responsable de la crisis económica?

En esta sección se examinará a quién le atribuyen los latinoamericanos la responsabilidad por la crisis económica. En primer lugar se ofrecen los resultados generales para las Américas en su conjunto.

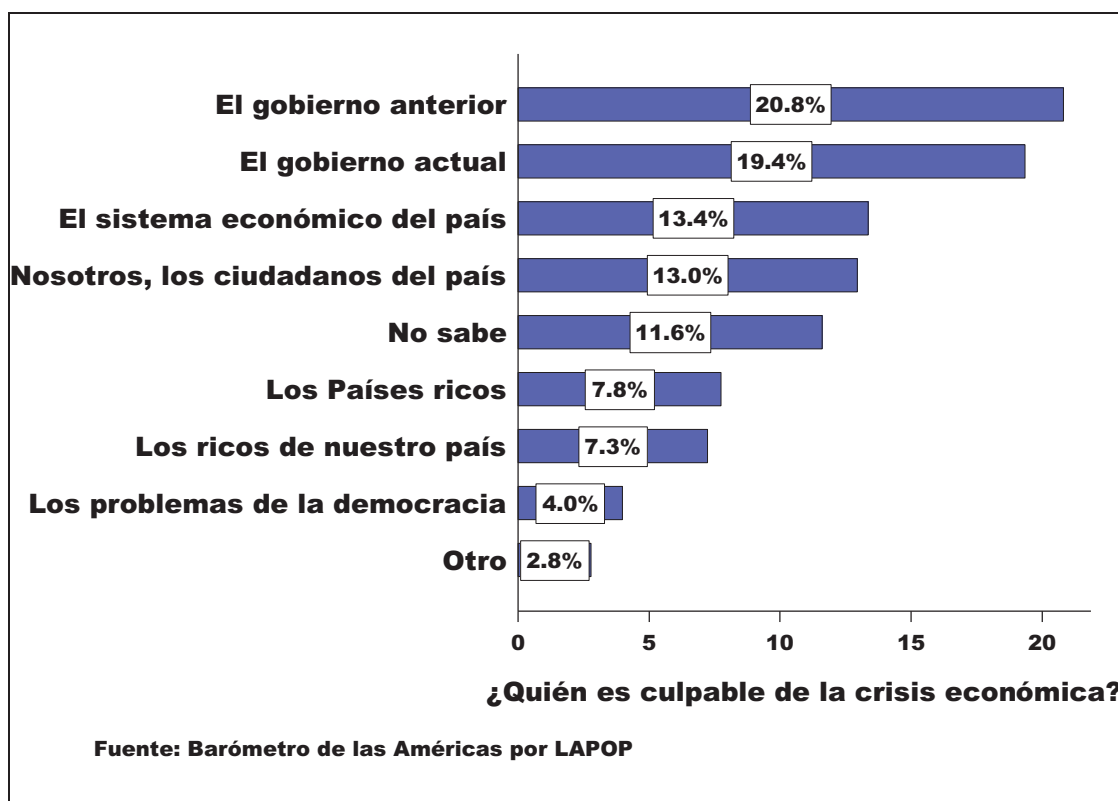


Gráfico II-4. ¿Quién es culpable de la crisis económica? (Porcentaje de la población total)

La mayoría de los ciudadanos que perciben que existe una crisis en las Américas responsabilizan tanto al gobierno actual como al gobierno anterior de la crisis económica (Gráfico II-4). Menos del 10% de los latinoamericanos que perciben una crisis responsabilizan a los países ricos o los países industrializados, contrario a lo que se podría haber esperado, especialmente en el contexto latinoamericano. Muchas personas en estos países más bien se responsabilizan a sí mismas por la crisis económica. En el Gráfico II-5 se examinan estos resultados para las principales regiones en las Américas. La coincidencia entre todas las regiones es que son los gobiernos anteriores sobre los que recaen mayores responsabilidades.

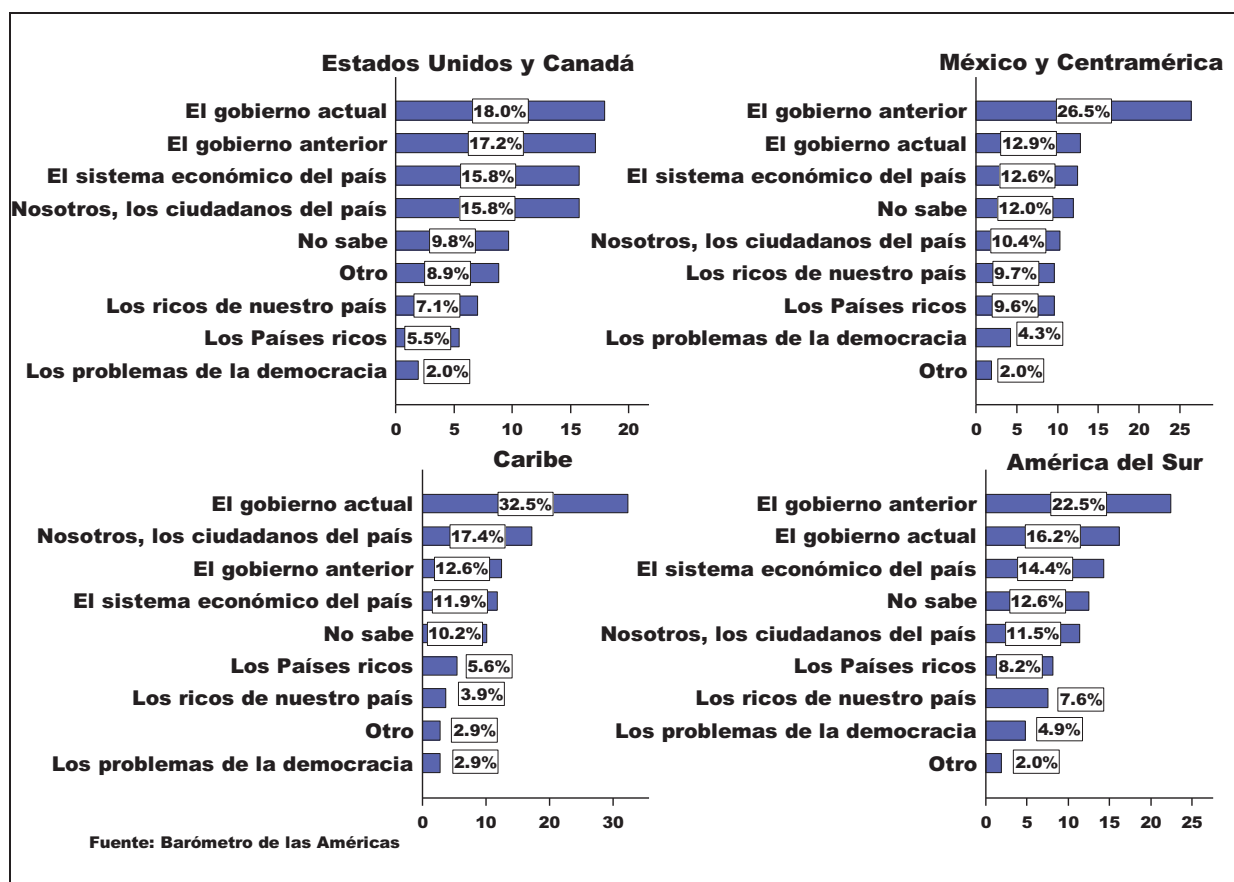


Gráfico II-5. ¿Quién es responsable de la crisis económica? Perspectiva por regiones en las Américas

Para los uruguayos (Gráfico II-6), el principal responsable de la crisis es el gobierno anterior al de Tabaré Vázquez, es decir el gobierno de Jorge Batlle. La atribución de la responsabilidad a Batlle se debe a que fue durante su gobierno (1999-2004) que sucedió la crisis del 2002, cuyos efectos y dimensiones fueron analizados en el primer capítulo de este informe. En segundo lugar, responsabilizan al sistema económico del país; y en tercer lugar a los países ricos. La percepción de que los responsables de la crisis son los países ricos recibe el doble de menciones en Uruguay que en el promedio de la región (15,6% contra 7,8%).

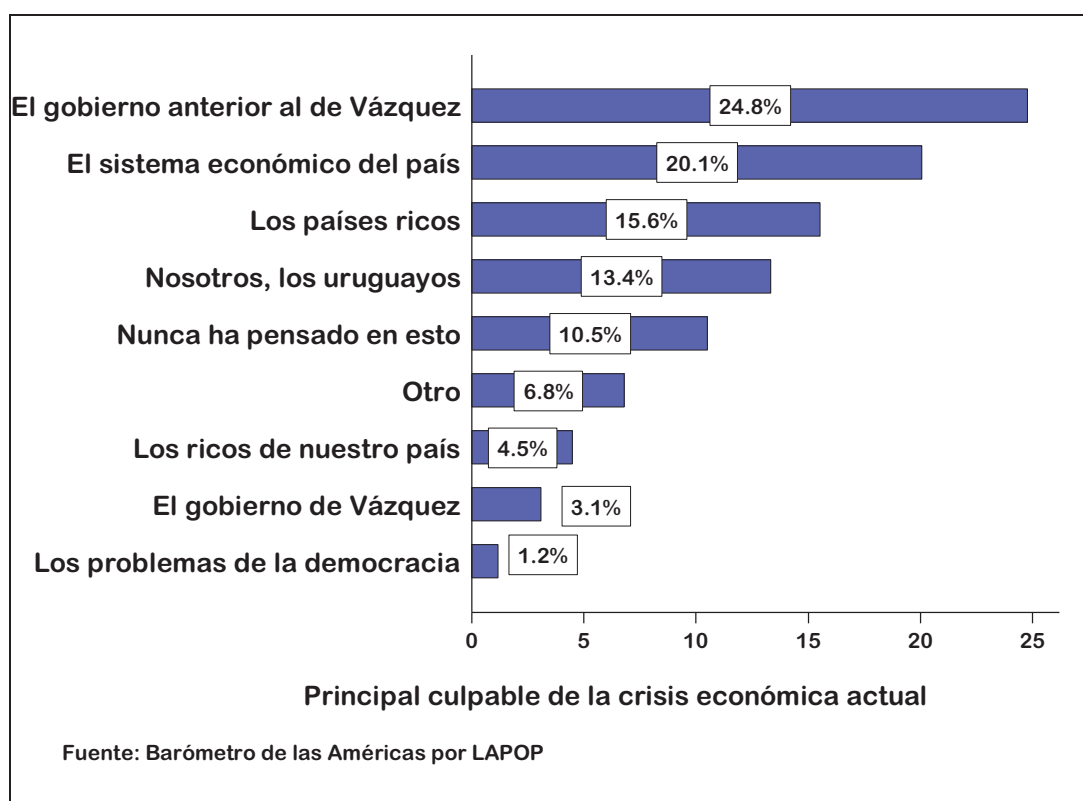


Gráfico II-6. ¿Quién es responsable de la crisis? Uruguay, 2010

Experiencias personales con la inestabilidad económica

En la sección previa, se analizó la magnitud de la crisis económica y a quién se responsabiliza por ello. Aquí, se explorará cómo viven la crisis los ciudadanos.

Pérdida de trabajo

Las preguntas utilizadas en esta sección son las siguientes:

OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? **[Leer alternativas]**

- (1) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.
- (2) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.
- (3) No, no perdió su trabajo
- (4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo

OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?

- (1) Sí
- (2) No

Los resultados de las Américas en general se muestran en el Gráfico II-7. Aunque tres cuartos de la población no reportaron haber perdido su trabajo, cerca del 7% lo perdió, pero encontró uno nuevo, mientras que el 8% de los entrevistados perdió su trabajo pero no encontró uno nuevo. Analizando la situación del hogar en conjunto, más del 16% de los entrevistados reportaron empleos perdidos.

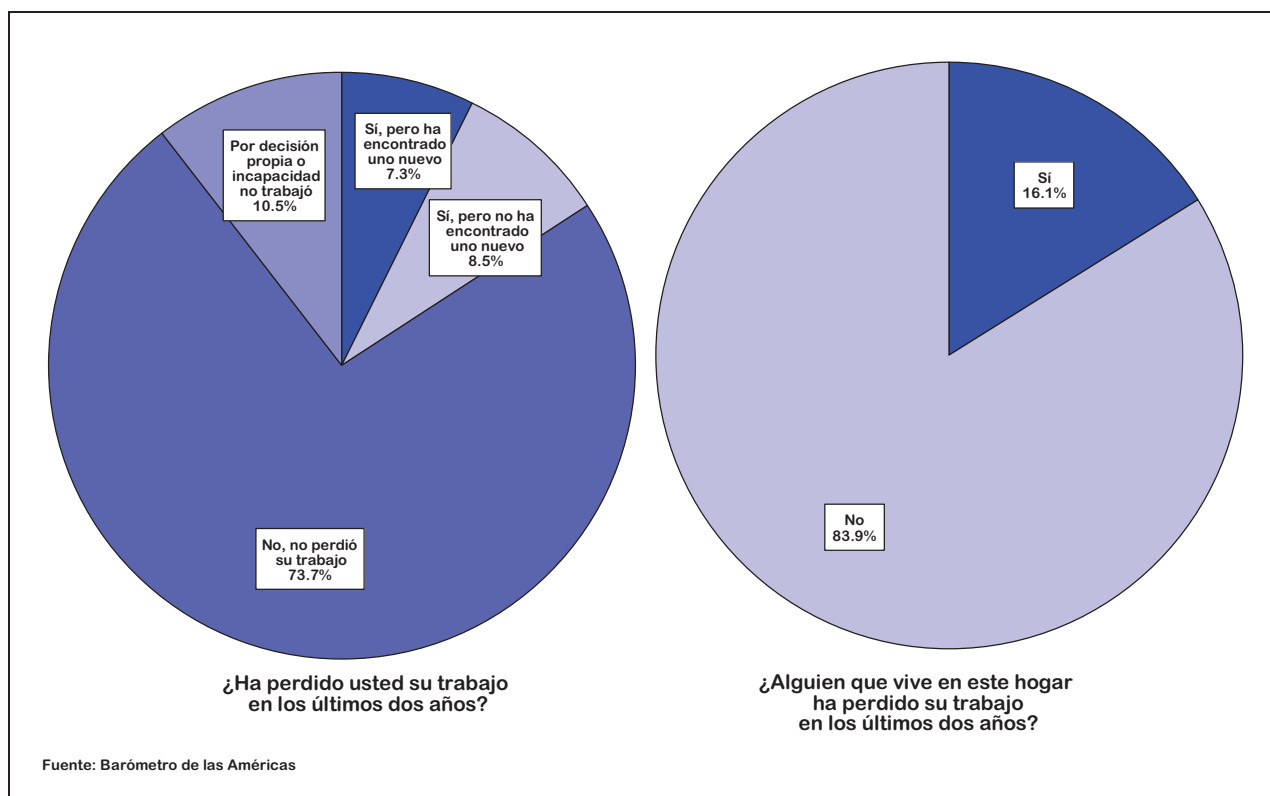


Gráfico II-7. Pérdida de trabajos en las Américas, 2010

Para tener una idea más completa de los trabajos perdidos, se elaboró un indicador compuesto en base a las dos preguntas, que muestra el porcentaje de hogares en donde al menos uno de los miembros del hogar perdió su trabajo en los últimos dos años.

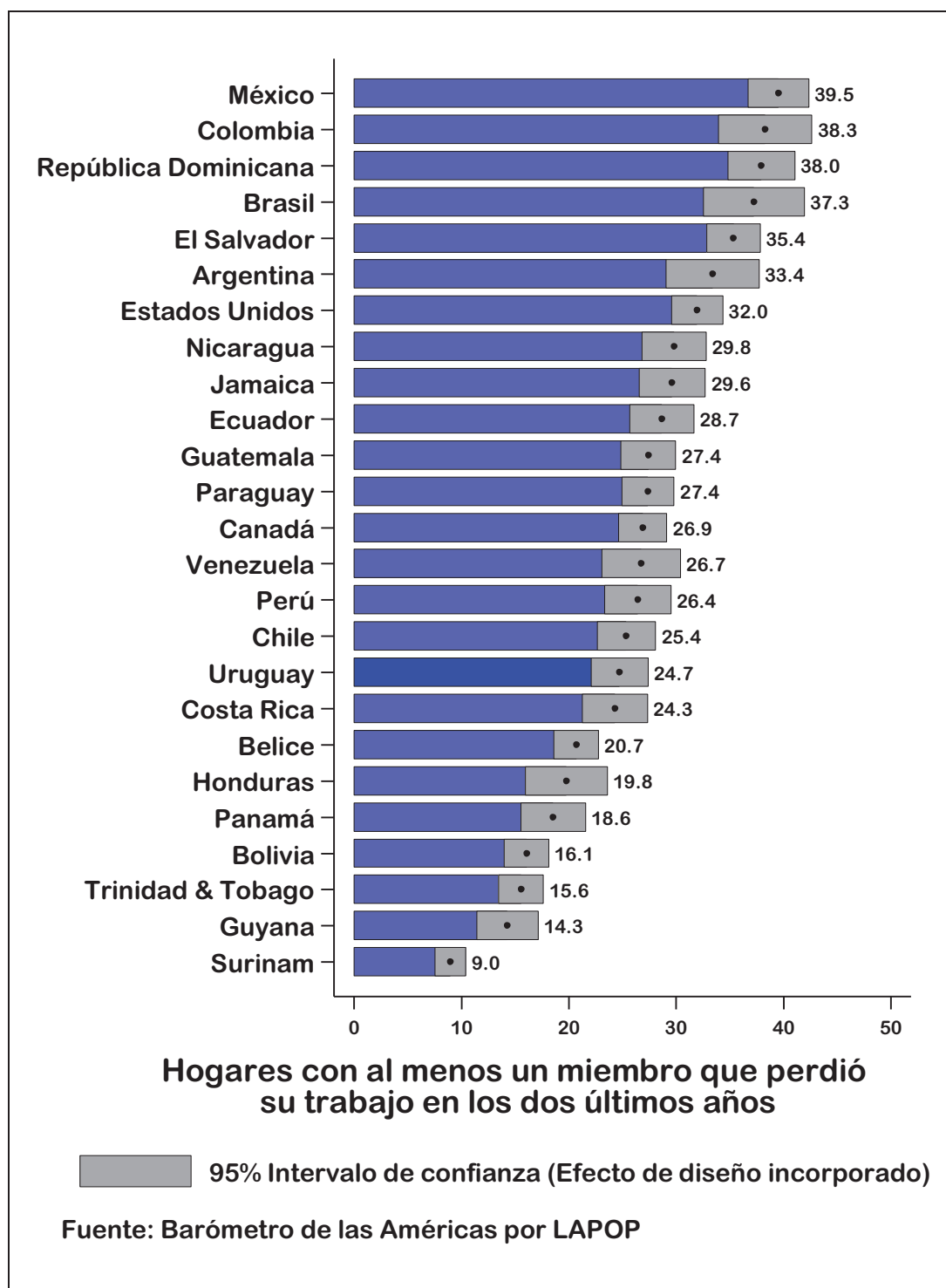


Gráfico II-8. Porcentaje de hogares en donde al menos un miembro de la familia perdió su trabajo en los dos últimos años.

Los países donde hubo mayor pérdida de trabajo fueron México, Colombia, República Dominicana y Brasil. Uruguay se encuentra en un lugar intermedio en el ranking de la región; en una cuarta parte de los hogares uruguayos, al menos un miembro perdió su trabajo en los últimos dos años.

Desde el 2008 hasta ahora, casi 8 de cada 10 uruguayos mantuvieron su trabajo. El restante 20% se divide en tres partes prácticamente iguales: los que dejaron el trabajo por decisión propia, los que perdieron su trabajo pero encontraron uno nuevo, y los que están en la peor situación: perdieron el trabajo y aún no encontraron otro. Además de estos, en el 14,4% de los hogares uruguayos hay otra persona, independientemente del entrevistado, que perdió el trabajo durante los últimos dos años (Gráfico II.9).

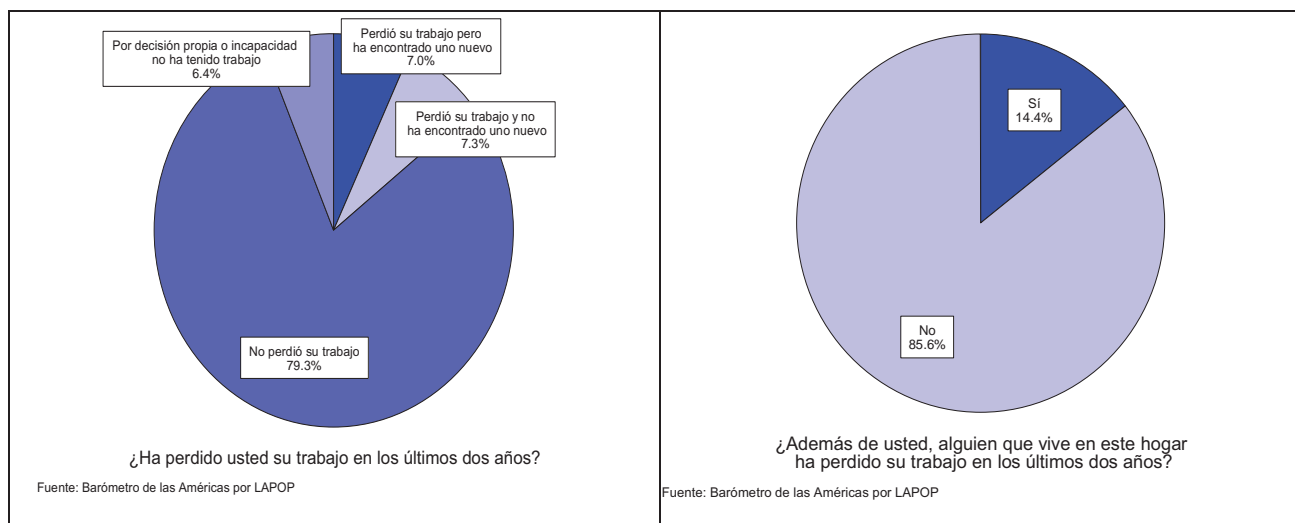


Gráfico II-9. Porcentaje de uruguayos que perdieron su trabajo

En Uruguay, las más perjudicadas por el desempleo han sido las mujeres. Entre aquellos que perdieron su trabajo y no pudieron encontrar otro en estos dos últimos años el 54,1% son mujeres. La reinserción laboral también ha sido difícil para los jóvenes, ya que casi un tercio (32,1%) de los que perdieron su empleo y todavía no encontraron otro tienen entre 18 y 25 años (Gráfico II-10).

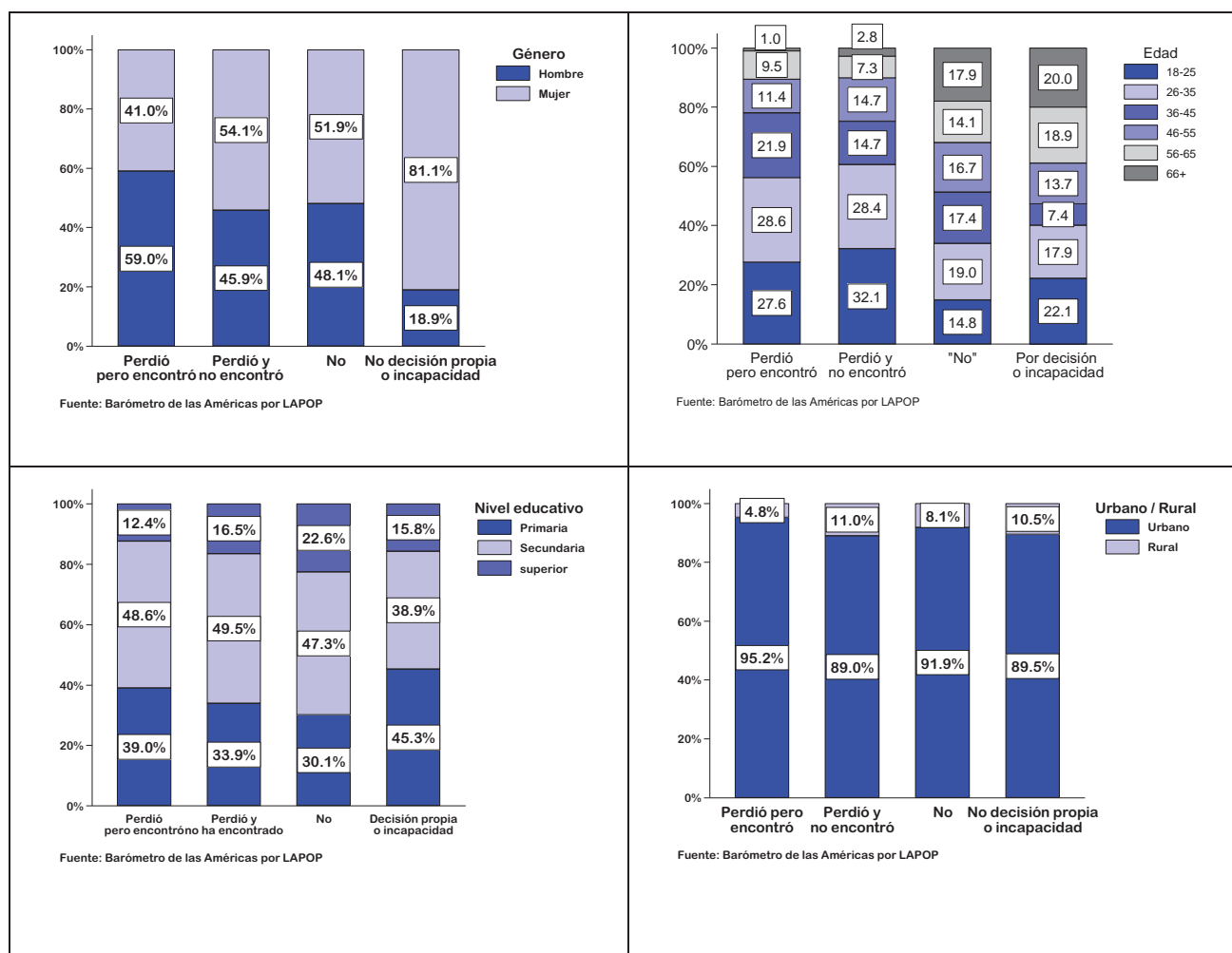


Gráfico II-10. Porcentaje de uruguayos que perdieron su trabajo, por sexo, edad, educación y residencia

Disminución de ingresos reportados en los hogares

Ahora se examinarán las respuestas de los entrevistados acerca de los cambios que ocurrieron en el ingreso de sus hogares. La pregunta específica fue la siguiente:

Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones]

- (1) ¿Aumentó? [Pase a Q11]
- (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11]
- (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F]

Los resultados para las Américas en su conjunto (véase Gráfico II-11) muestran que cerca de la mitad de los entrevistados reportan que sus ingresos han permanecido igual, con casi el 30% que reporta que sus ingresos han disminuido, y un poco más de un quinto que se han incrementado.

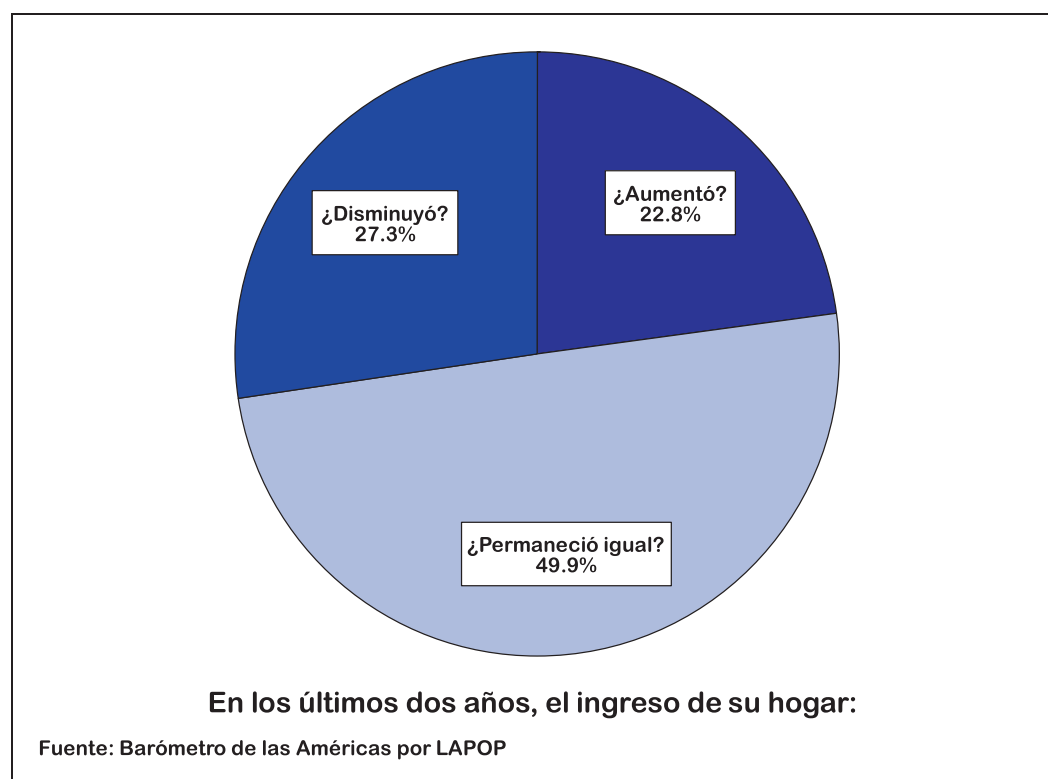


Gráfico II-11. Cambios reportados en el ingreso del hogar, 2008-2010 en las Américas

El Gráfico II-12 muestra estos resultados por país, ordenados descendientemente por el porcentaje de individuos que dicen que sus ingresos han disminuido. Como puede verse, existe una amplia variación en las Américas, dado que casi la mitad de los entrevistados en algunos países reportaron una disminución en el ingreso como por ejemplo en Jamaica, República Dominicana y El Salvador, mientras que en Uruguay la situación es la opuesta: la mitad de los entrevistados (50%) reportaron un incremento en el ingreso. Estos hallazgos refuerzan el argumento de que la crisis económica ha afectado a los países del continente americano de manera muy distinta.

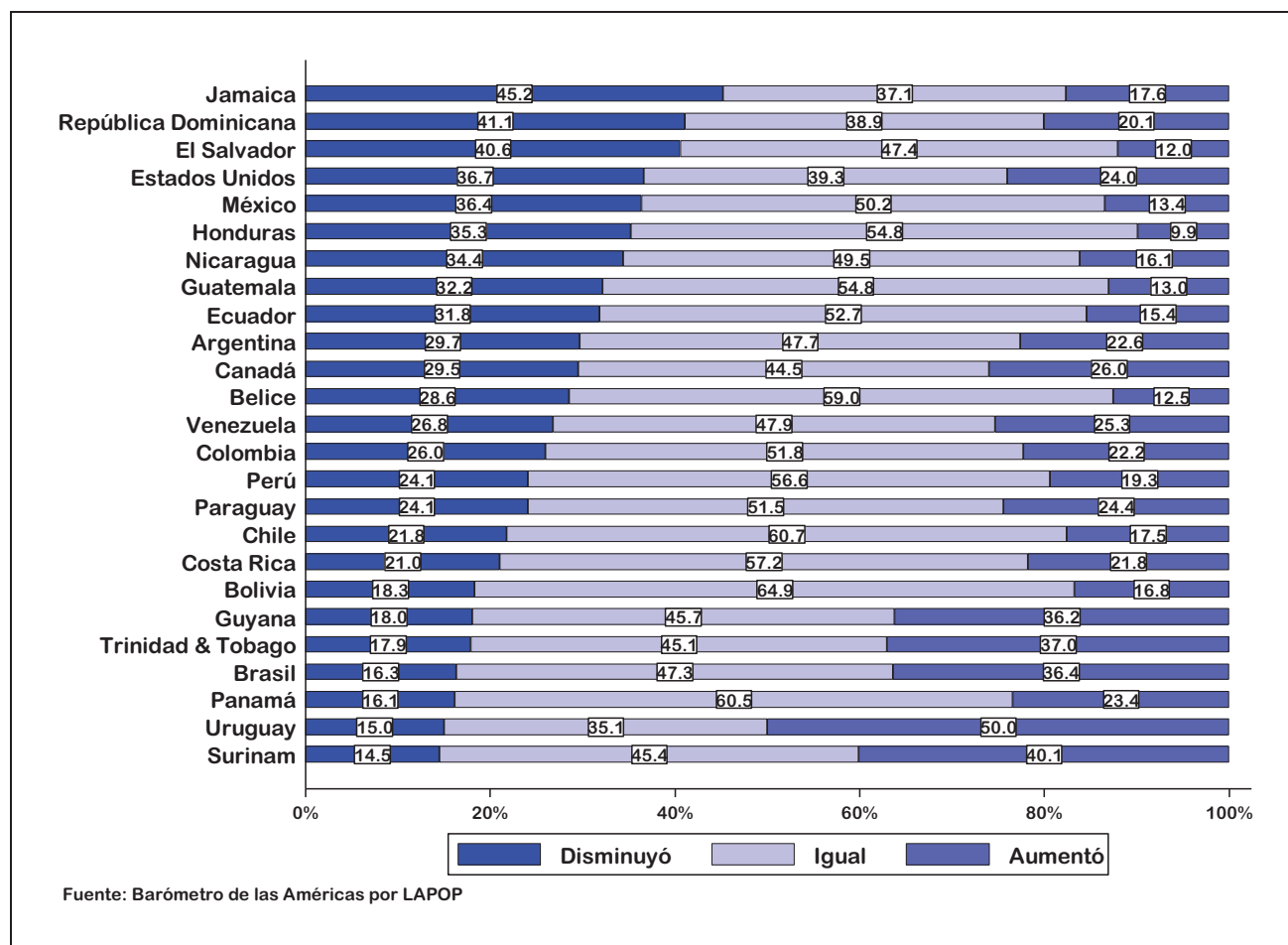


Gráfico II-12. ¿El ingreso de su hogar ha disminuido, permanecido igual o aumentado en los últimos dos años? (Porcentaje de la población total)

¿Quiénes fueron los más afectados por la crisis económica?

Como se muestra en el Gráfico II-13 un porcentaje mayor de habitantes en zonas rurales reportaron que sus ingresos disminuyeron en los últimos dos años en América Latina y el Caribe en su conjunto.

Más aún, el Gráfico II-13 muestra que conforme la riqueza familiar disminuye, el porcentaje de personas que reportan una disminución en su ingreso aumenta; en otras palabras, los más pobres en la región son los más proclives a reportar que sufrieron una disminución en el ingreso de sus hogares. Aunque en estudios previos de LAPOP se ha utilizado un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado de propiedad de bienes del hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador utilizando las mismas variables, pero basándose en un Análisis de Componentes Principales, una metodología diferente para medir riqueza relativa. Esta

metodología permite clasificar a las personas desde pobre hasta rico tomando en cuenta las condiciones económicas locales.²

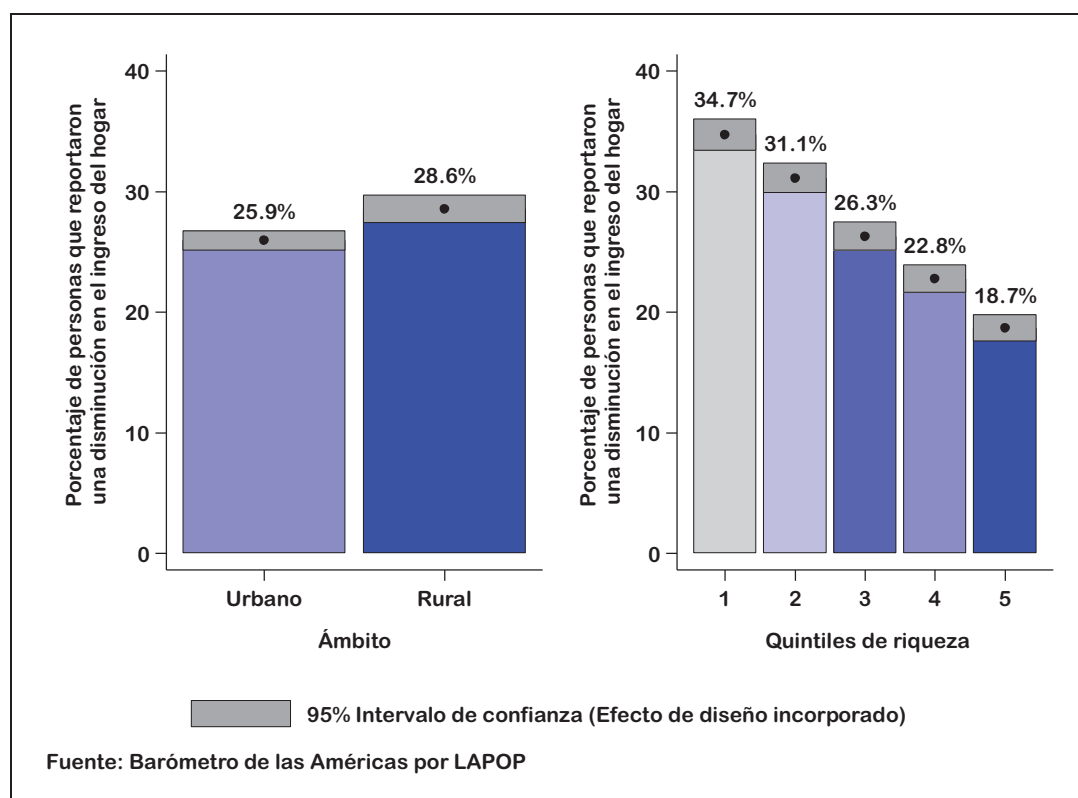


Gráfico II-13. Porcentaje de individuos en las Américas que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.

En Uruguay la situación es un poco distinta también en este punto. Las diferencias en cuanto a la pérdida de ingreso entre quienes viven en áreas urbanas o rurales no es significativa, y no sólo son las personas más pobres quienes perciben una disminución en su ingreso; también los que se encuentran en el quintil de mayores ingresos vieron sus ingresos disminuidos. Una posible explicación sobre este último punto es que son las personas con mayores ingresos las que pagan más IRPF (Impuesto a las Rentas de las Personas Físicas), un impuesto implementando en los últimos años, y por ello pueden haber visto disminuir sus ingresos.

² Para más información sobre cómo este indicador fue calculado y su fiabilidad, véase: Córdova, Abby B. 2009 "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators." En AmericasBarometer Insights Series. (<http://sitemason.vanderbilt.edu/lapop/AmericasBarometerInsightsSeries>).

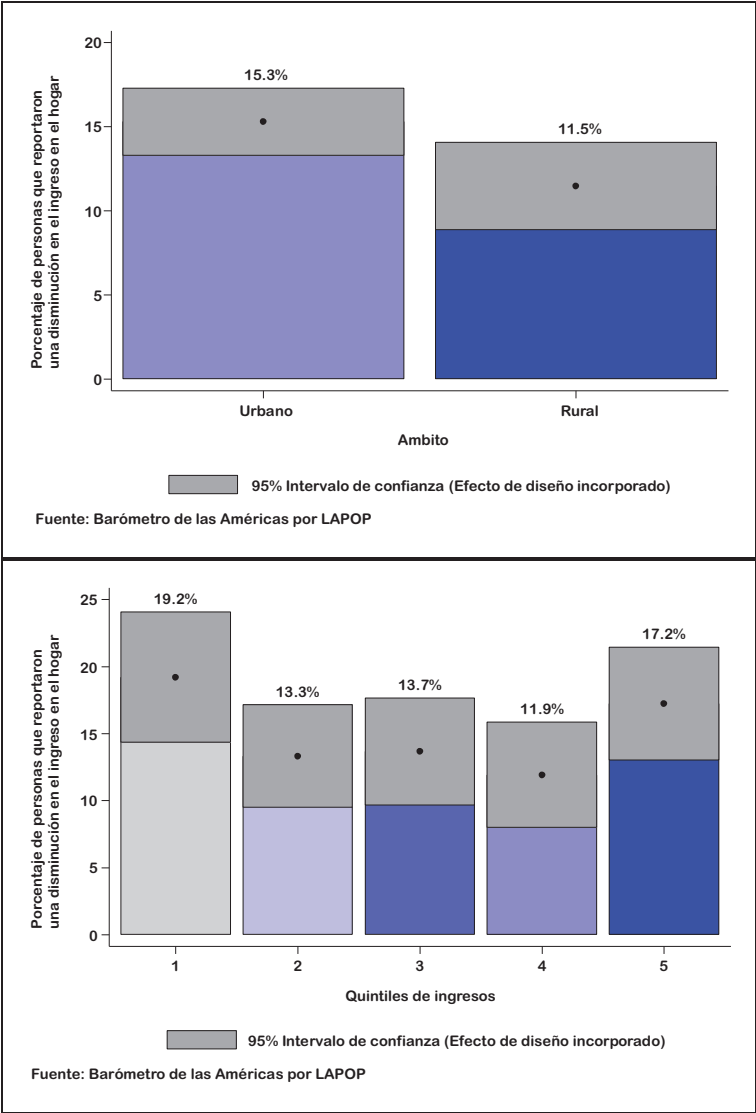


Gráfico II-14. Porcentaje de individuos en Uruguay que reportaron una disminución en su ingreso familiar, por área de residencia y nivel de riqueza.

Percepciones sobre la situación económica personal y nacional

El Barómetro de las Américas tradicionalmente reporta las percepciones de los entrevistados sobre su situación económica personal y la situación económica nacional. Se pidió a los entrevistados que evaluaran su situación económica personal y la nacional actual en comparación con el año anterior. A continuación se presentan las preguntas utilizadas para ello:

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala
(5) Muy mala (pésima)

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
 (1) Mejor (2) Igual (3) Peor

IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
 (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima)

IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor

Ahora unimos estas preguntas a las analizadas anteriormente que interrogaban sobre la disminución de los ingresos en el hogar. Como puede verse en el Gráfico II-15, quienes perciben su situación económica personal como muy mala son los que más experimentaron una pérdida de ingresos en el hogar en comparación con aquellos que manifiestan que su situación económica personal es muy buena. Resultados similares, aunque menos pronunciados, se obtienen con relación a la percepción de la economía nacional, y también son válidos en relación a la percepción de la situación económica personal y nacional en comparación con el año anterior.

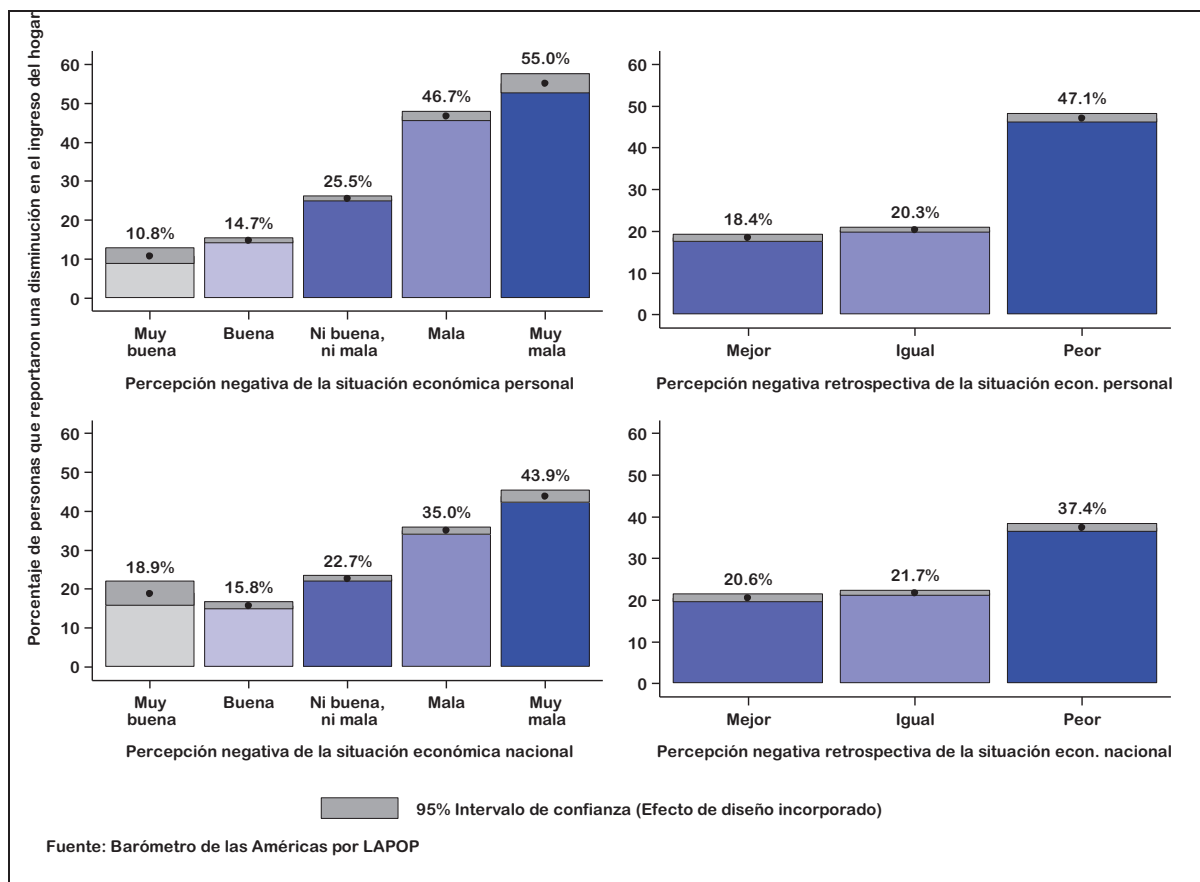


Gráfico II-15. Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en América Latina y el Caribe

También en Uruguay, quienes evalúan que su situación económica personal y la del país es peor que hace doce meses, son quienes declaran haber perdido ingresos en los últimos dos años. En esto, los uruguayos, no son diferentes al resto de los entrevistados.

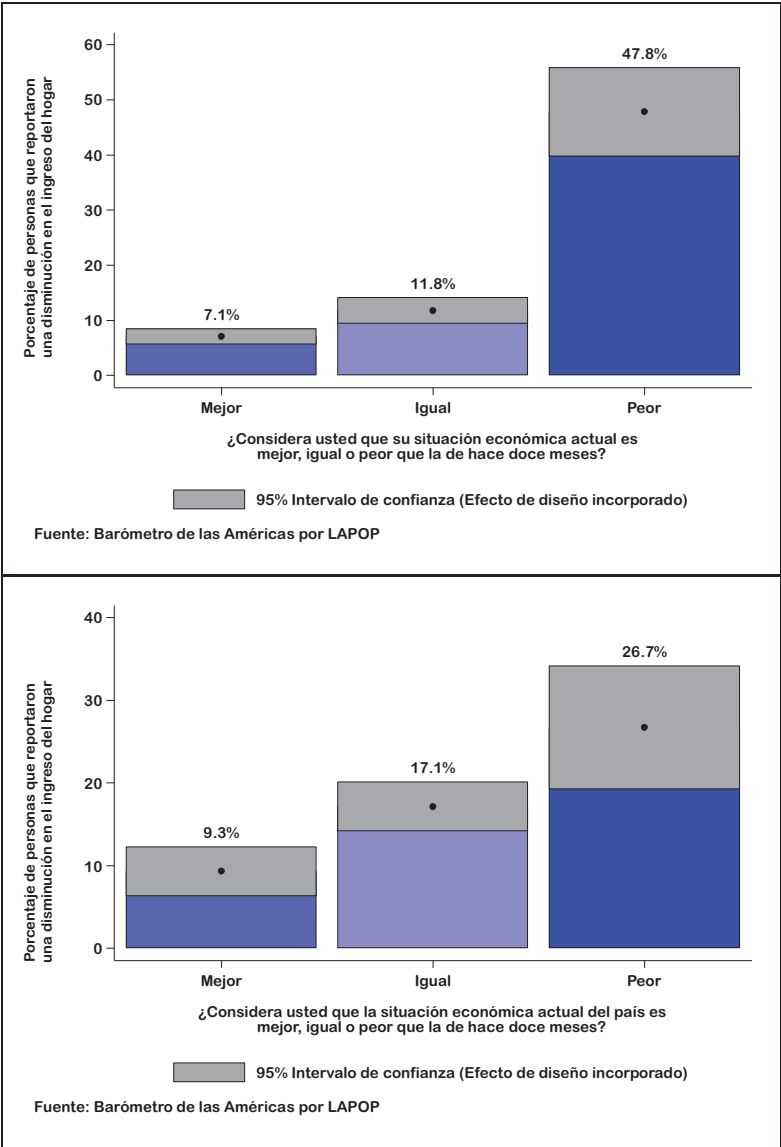


Gráfico II-16 . Relación entre experiencias de los ciudadanos y sus percepciones de la economía durante tiempos difíciles en Uruguay

En resumen, la crisis económica no afectó de igual manera a todos los países de la región. Tampoco impactó de forma pareja en los diferentes sectores sociales dentro de cada país, ya que tanto la población rural como quienes se ubican en el quintil más pobre reportan en mayor medida una disminución de sus ingresos. En este contexto, Uruguay aparece con algunas características excepcionales, de las cuales una de las más llamativas es ser el único país en donde la mayoría absoluta de los entrevistados declara que los ingresos de su hogar aumentaron en los dos últimos años.

III. Los valores democráticos en tiempos difíciles

Introducción

Hasta ahora, hemos visto cómo les ha ido a los ciudadanos latinoamericanos durante la gran recesión económica que comenzó en 2008, en particular con relación a sus experiencias con el desempleo, los ingresos del hogar, y sus percepciones sobre el bienestar personal y nacional. En este capítulo, nuestro objetivo es ir un paso más allá y ver cómo se han desarrollado las actitudes claves hacia la democracia durante estos tiempos difíciles.

Los malos tiempos económicos han sido frecuentemente vinculados en la literatura académica y periodística con desafíos para la democracia. Por ejemplo, algunas investigaciones sugieren que las personas pobres, quienes, como hemos visto anteriormente fueron las más afectadas por las disminuciones de ingreso en la crisis actual que afecta a amplias zonas de la región, son particularmente vulnerables al creciente apoyo hacia alternativas anti-democráticas durante tiempos económicamente difíciles¹. Otros sugieren que el subdesarrollo económico nacional y las bajas tasas de crecimiento económico también afectan a la democracia, mientras otros muestran cómo los malos indicadores económicos nacionales pueden afectar el apoyo de los ciudadanos a componentes claves de la democracia (Córdova y Seligson 2010, Kapstein y Converse 2008, Przeworski et al. 2000).

Dada la gravedad del impacto de la reciente recesión económica en muchas regiones del mundo, y en menor medida en América Latina y el Caribe, queremos saber cómo se han desarrollado los valores democráticos de los ciudadanos durante este difícil período. ¿Ha estado la crisis asociada con una disminución en el apoyo a la democracia como sistema de gobierno y con una menor satisfacción con la democracia? Además, ¿se redujo el apoyo al sistema político (es decir, la legitimidad política) cuando los tiempos se pusieron difíciles, o los ciudadanos apoyaron a sus respectivos gobiernos si estos manejaron eficazmente la crisis? Y lo más importante, ¿expresan los ciudadanos latinoamericanos mayores preferencias autoritarias en situaciones de crisis? Vimos en el capítulo anterior que la recesión económica tuvo distintos efectos en diferentes regiones de las Américas. A través del análisis del Barómetro de las Américas 2010, se examinará más detalladamente estas interrogantes mediante el análisis de los resultados por región y prestando especial atención al caso de Uruguay.

Satisfacción con la vida

Bajo las difíciles condiciones económicas mundiales, queremos saber cómo los ciudadanos de las Américas percibieron la crisis. Comenzamos analizando la más general de todas las medidas, es decir, el bienestar subjetivo, al que comúnmente se le denomina "satisfacción con la vida", medida también conocida como "felicidad." Hacemos esto porque otras investigaciones

¹Veáse sin embargo el trabajo de Bermeo (2003) quien revisa esta tesis y termina rechazándola.

sugieren que las condiciones económicas están vinculadas a los sentimientos que tienen los ciudadanos acerca de su vida en general, con aquellos individuos que experimentan tiempos económicos difíciles expresando presumiblemente niveles más bajos de bienestar subjetivo, mientras que los individuos que gozan de mejores condiciones económicas expresan una mayor felicidad (Bruno y Stutzer 2002, Inglehart y Klingemann 2000). Por otro lado, estas mismas investigaciones toman nota de las contradicciones que existen entre las condiciones económicas y la satisfacción con la vida o la felicidad (Graham 2009; Graham, Lora e IADB 2009; Graham y Pettinato 2001).

Cuando nos enfocamos en el caso específico de las Américas, ¿qué tan satisfechos están ahora con su vida los latinoamericanos tras las secuelas de la recesión económica en comparación con dos años atrás? Para responder a esta cuestión debemos examinar dos preguntas de la encuesta, una que pregunta a la gente acerca de su nivel de felicidad actual y otra sobre lo felices que eran en 2008, el período antes de que la crisis fuera evidente. Restamos de su felicidad actual su nivel declarado de felicidad en el año 2008 y calculamos los promedios nacionales para cada uno de los países de las Américas. Las preguntas concretas se muestran a continuación:

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con gradas numeradas del cero al diez. El cero es la grada más baja y representa la peor vida posible para usted. El diez es la grada más alta y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué grada de la escalera se siente usted en estos momentos? Por favor escoja la grada que mejor represente su opinión.

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquelo a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98	
La peor vida posible						La mejor vida posible					NS	NR	

LS6A. ¿En qué grada diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

El Gráfico III-1 muestra que, en promedio, existe una división equitativa de las Américas, ya que en cerca de la mitad de los países los ciudadanos afirman, en promedio, que son más felices hoy que en 2008, mientras que aproximadamente en la otra mitad de los países, los ciudadanos señalan que en promedio, son menos felices en 2010 que en el año 2008. Examinando el Gráfico III-1 observamos que los uruguayos, guyaneses, brasileños y paraguayos son quienes en promedio dicen estar más satisfechos con sus vidas en 2010 que en 2008. En marcado contraste, los jamaquinos reportan que su felicidad en el año 2010 es considerablemente inferior a la que señalan para 2008. Otros países en los que la felicidad promedio declarada para el 2010 es menor que la que los encuestados dijeron que tenían en 2008 son Belice, Estados Unidos, El Salvador, México, Nicaragua y Honduras². Por lo tanto, tenemos un primer indicio de que a pesar de que la

² Para aclarar, no estamos comparando aquí las encuestas de 2008 con las de 2010, sino dos preguntas de la encuesta de 2010 que indagan sobre la felicidad actual (2010) y la pasada (2008). No tenemos un diseño de panel en esta

crisis económica ha afectado las Américas de muchas maneras, ésta no ha ido asociada con una disminución generalizada de la satisfacción con la vida en el hemisferio. Sin embargo, este es un tema muy general, por lo cual en la siguiente sección examinamos una serie de preguntas específicamente diseñadas para medir las percepciones de los ciudadanos acerca de la recesión económica.

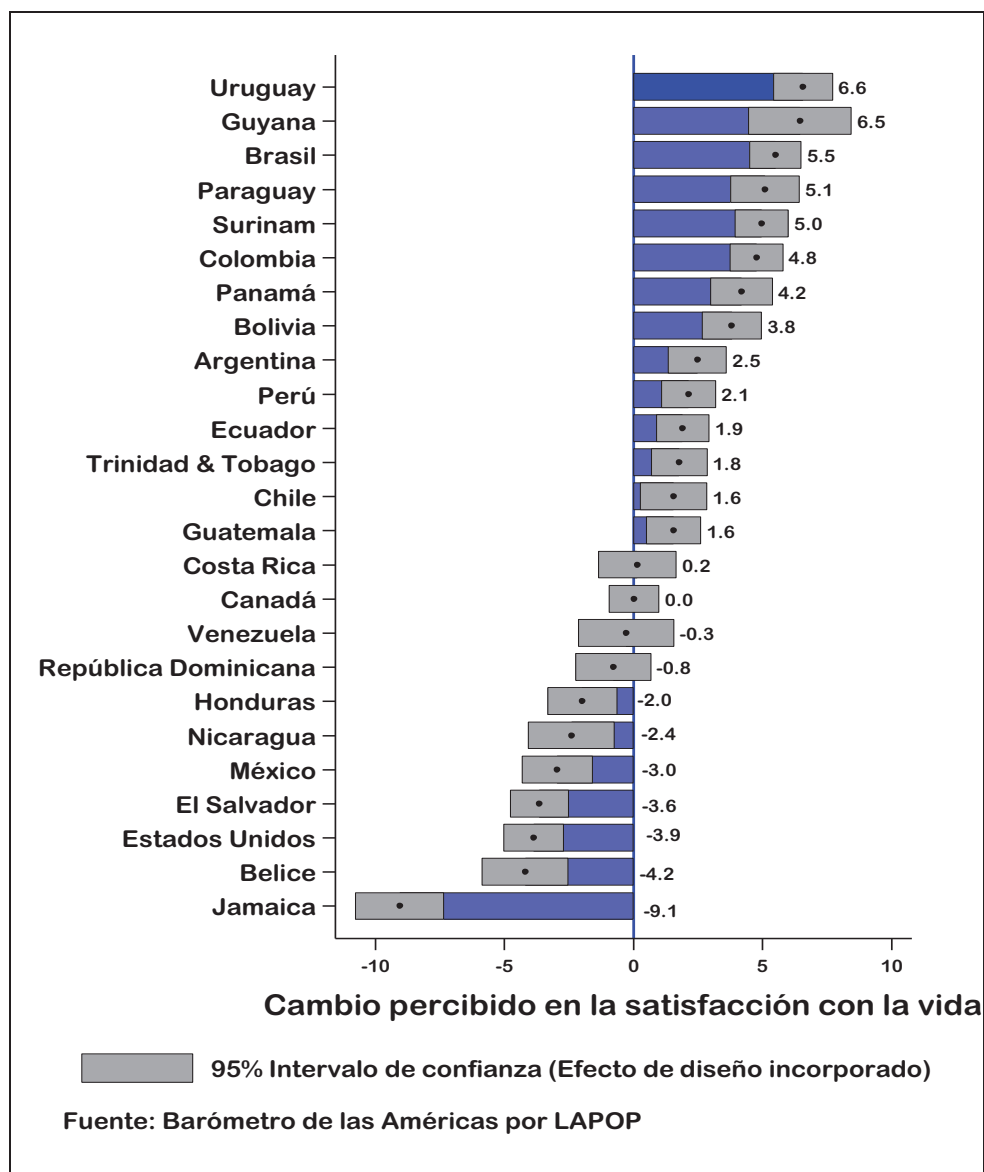


Gráfico III-1. Aumento y disminución en la satisfacción de vida reportada en 2010 vs. 2008

Una perspectiva diferente al balance de los datos recién analizados es posible al examinar un poco más cuidadosamente cada segmento de la población encuestada para mostrar los porcentajes de las personas que expresaron un declive o un aumento o que no mostraron ninguna diferencia entre los años 2008 y 2010 en la satisfacción con la vida. Los resultados aparecen en el

encuesta (tenemos series de corte transversal) y no sabemos los niveles reales de felicidad reportados en 2008 para aquellos que fueron entrevistados en 2010.

Gráfico III-2. En algunos países, como Jamaica por ejemplo, más de la mitad de su población expresa una disminución en la satisfacción con la vida (57,3%), mientras que en Uruguay, en cambio, menos de una quinta parte expresó una disminución (18,7%), y casi la mitad expresó un aumento (49,5%).

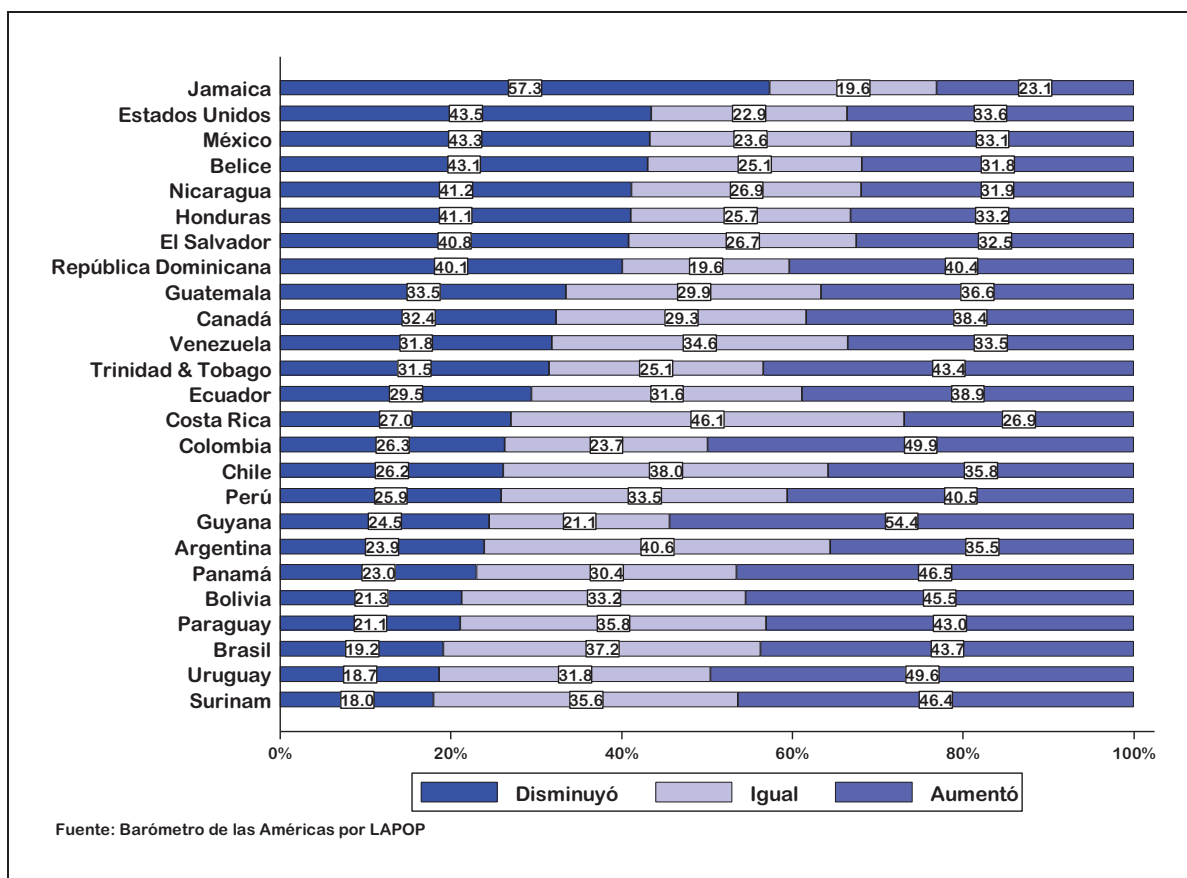
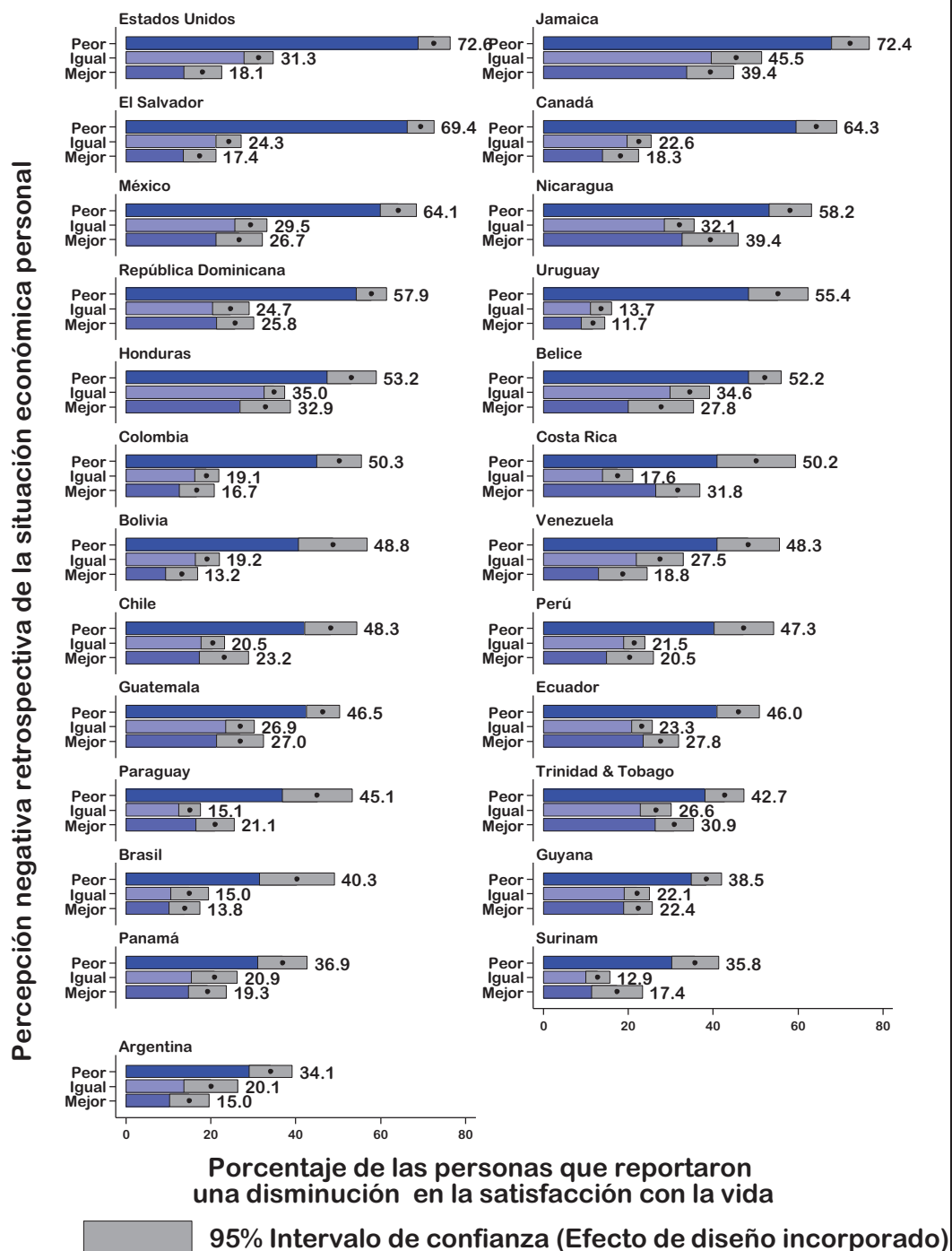


Gráfico III-2. Percepciones de cambio en la satisfacción con la vida, 2008 vs. 2010 (porcentaje de la población total)

A continuación se examina si los cambios en la satisfacción con la vida se relacionan con la evaluación de los encuestados de su situación económica personal en retrospectiva. En el capítulo anterior se examinó cómo evaluaban los encuestados su propia situación económica y la situación económica nacional al momento de la entrevista, y también un año antes. Al combinar esos datos con los analizados en este capítulo, vemos que existe un vínculo sistemático entre la satisfacción con la vida y la percepción del encuestado sobre su situación económica personal en retrospectiva; aquellos que consideran que su situación económica está peor, están menos satisfechos con su vida que antes. El Gráfico III-3 muestra que ello ocurre en casi todos los países incluidos en el estudio. La conclusión general es que en casi todas partes, la satisfacción con la vida disminuye cuando los individuos afirman que sus condiciones económicas personales se han deteriorado.



Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico III-3. Porcentaje de la población que percibió una disminución en su satisfacción de vida en relación con la percepción retrospectiva de su situación económica personal

Poniendo este hallazgo en un contexto más amplio, podemos examinar múltiples determinantes de los cambios en los niveles de satisfacción con la vida. Estos resultados se

muestran en la regresión del Gráfico III-4. Es necesario enfatizar que no estamos explicando los niveles de satisfacción con la vida, sino los *cambios* en la satisfacción con la vida reportados por nuestros encuestados cuando comparamos el nivel de satisfacción que dijeron poseer al momento de la entrevista, con el que dijeron haber tenido dos años antes³. A esta ecuación de regresión, se agregaron las tradicionales variables socioeconómicas y demográficas de control, incluyendo edad, sexo, educación, área de residencia (urbana o rural) y quintiles de riqueza⁴. También se incluyen en la regresión variables que miden las evaluaciones económicas, y el desempeño económico del gobierno.

Los resultados mostrados en el gráfico de regresión (III-4) están controlados por la variación por país (los “efectos fijos de país”), la variación que se muestra en los Gráficos III-1 y III-2 de este capítulo. Cada variable incluida en el análisis figura en el eje vertical (y). El impacto de cada una de esas variables sobre el cambio en la satisfacción con la vida se muestra gráficamente con un punto, el cual, si está situado a la derecha de la línea vertical “0” indica una contribución positiva, y si aparece a la izquierda de la línea “0”, una contribución negativa. Las variables estadísticamente significativas se muestran con líneas de intervalo de confianza que se extienden a la izquierda y a la derecha de cada punto; sólo cuando los intervalos de confianza no se cruzan con la línea vertical “0” se trata de un factor significativo (a un nivel de 0.05 o mejor). La importancia relativa de cada variable se indica mediante coeficientes estandarizados (es decir “pesos beta”).

Los resultados muestran que las características socio-económicas básicas tales como la educación y la riqueza no tienen ningún efecto significativo sobre la satisfacción con la vida. Se observa que las características demográficas de edad y el sexo importan en cierta medida; las mujeres reportan un cambio positivo durante el período 2008-2010, mientras que los encuestados de mayor edad indican todo lo contrario, es decir, están *menos* satisfechos en el 2010 de lo que estaban en el 2008. Este resultado, sin embargo, puede estar influido por el proceso normal de envejecimiento, de manera que las personas mayores en promedio sufren más limitaciones de salud, y por lo tanto tienen más motivos para manifestar una disminución en su satisfacción con la vida.

El conjunto de variables económicas, sin embargo, tiene un impacto más consistente y en la mayoría de los casos mucho más fuerte sobre la satisfacción con la vida. El impacto más fuerte, con gran diferencia, ya se adelantó en el Gráfico III-3; los encuestados que tienen una percepción retrospectiva negativa de su propia situación económica personal, tienen un sentido mucho menor de satisfacción con la vida. También asociado con niveles más bajos de satisfacción con la vida aparece la percepción del entrevistado de que se está experimentando una crisis económica grave. No sólo la percepción sobre la propia situación económica importa, sino también la información objetiva (extraída de la información proporcionada en la encuesta) de un declive en los ingresos del hogar durante el mismo período de tiempo (2008-2010) se asocia con menores niveles de satisfacción con la vida. En una línea similar, pero teniendo su propio efecto independiente, está el hecho de vivir en un hogar en el que al menos un miembro perdió su trabajo durante este período.

³ Enfatizamos que no se trata de un diseño de panel y por lo tanto no tenemos datos sobre el mismo entrevistado en 2008 y 2010. Estamos basándonos en los niveles autodeclarados de satisfacción con la vida actuales y pasados.

⁴ Como ya se señaló, mientras que en anteriores estudios de LAPOP se utilizó un indicador de riqueza basado en un índice no ponderado sobre la propiedad de determinados bienes en el hogar, en este estudio se instrumentó un nuevo indicador con las mismas variables, pero basadas en la riqueza relativa.

Sin embargo, de todas las variables incluidas en la regresión que apuntan a cambios en la satisfacción con la vida percibida entre 2008 y 2010, la que tiene mayor significancia es el fuerte impacto positivo de *la percepción sobre el desempeño económico del gobierno*⁵. Dado que la satisfacción con el desempeño general del jefe del ejecutivo actual también se incluye en la ecuación de regresión (y que el efecto de esta variable también es positivo), esto significa que a pesar de que las personas pueden percibir que no están tan bien económicamente, y de que también pueden haber vivido en un hogar que ha sufrido el desempleo, cuando se percibe que el gobierno está gestionando bien la economía, la satisfacción con su vida es mayor. Este hallazgo apunta a la importancia de la política gubernamental en la gestión de la economía en tiempos difíciles.

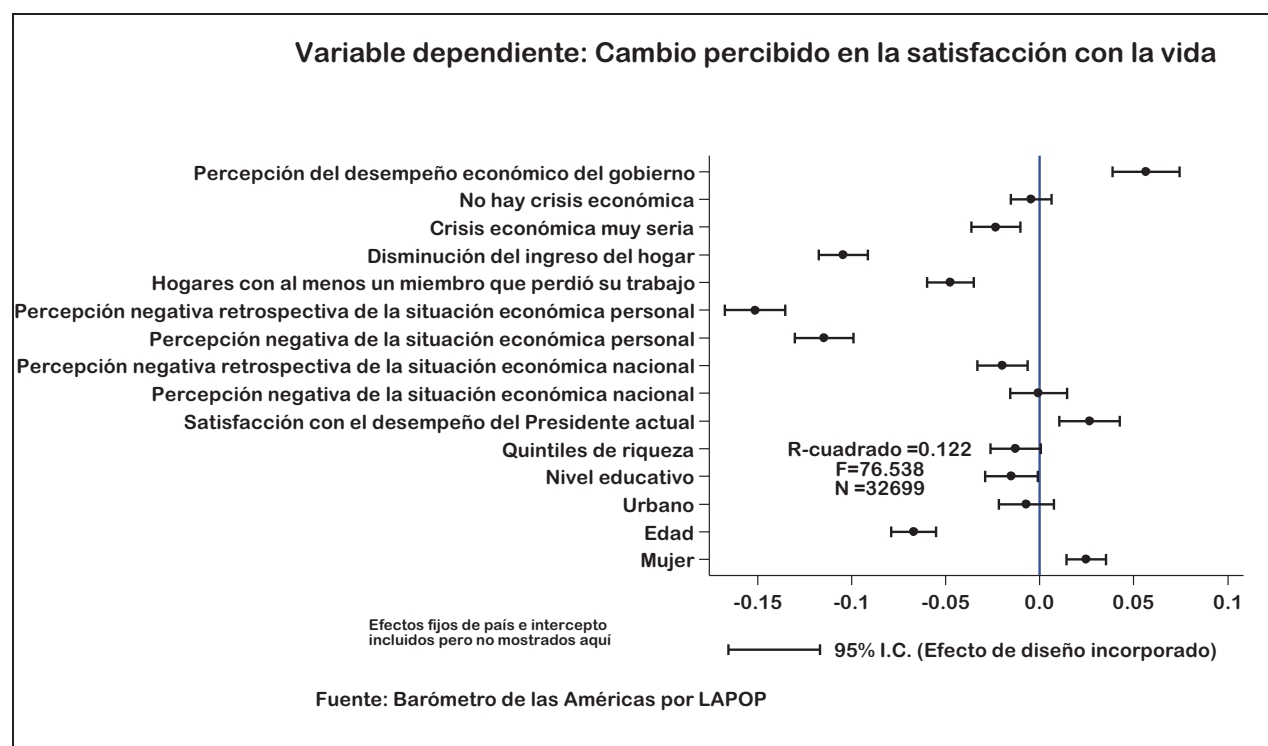


Gráfico III-4. Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en el Barómetro de las Américas, 2010 (muestra total)

En Uruguay, la situación es un poco diferente. Los principales factores que influyen en el cambio percibido en la satisfacción con la vida están todos relacionados con la economía personal. Aquellas personas que vieron disminuidos los ingresos de su hogar, también se perciben como menos satisfechos con su vida hoy que hace dos años. En el mismo sentido, cuánto peor es la evaluación de la economía personal y la evaluación retrospectiva de esa situación económica, mayor la disminución de la satisfacción con la vida.

⁵ Esto se midió a partir de dos preguntas en la encuesta, N1 y N12, las cuales miden la evaluación que realizan los entrevistados de la eficacia del gobierno luchando contra la pobreza y el desempleo.

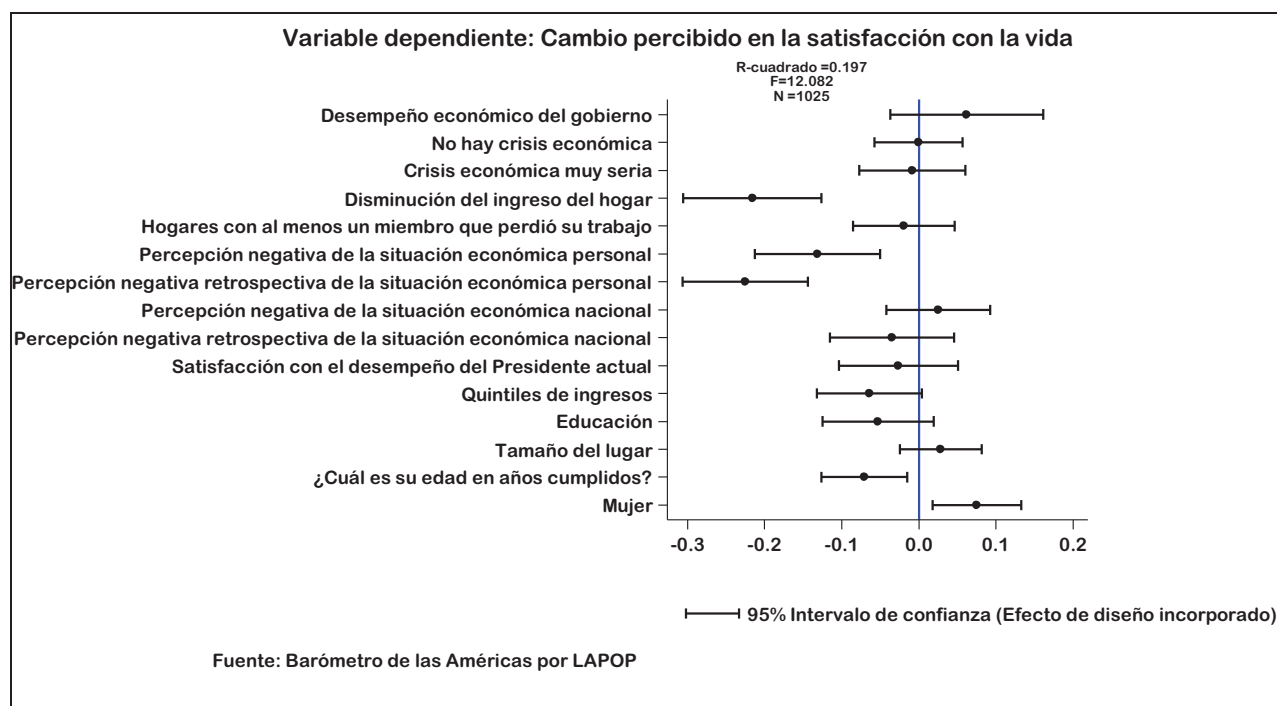


Gráfico III-5 Determinantes de cambio percibido en la satisfacción con la vida en Uruguay, 2010

La Gráfica III-6 muestra la relación entre estos predictores y el cambio percibido en la satisfacción con la vida. El efecto de la edad y el género es el mismo en Uruguay que en el conjunto de la región, son los más jóvenes y las mujeres quienes están más satisfechos en 2010 que lo que estaban en el 2008. Por el contrario, los uruguayos que vieron disminuídos los ingresos de sus hogares también disminuyeron los niveles de satisfacción con su vida; y lo mismo sucede con quienes evalúan negativamente su situación económica personal y piensan que ha empeorado en el último año.

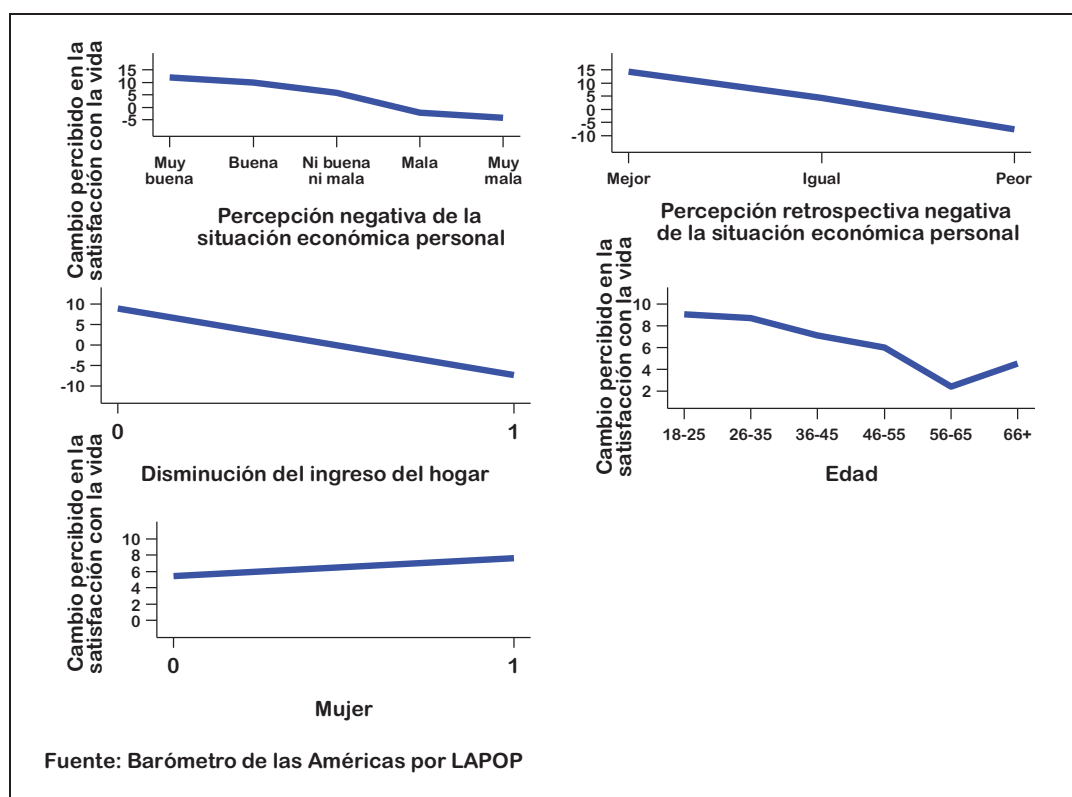


Gráfico III-6. Predictores significativos del cambio percibido en la satisfacción con la vida en Uruguay, 2010

Apoyo a la democracia

Esta ronda del Barómetro de las Américas proporciona evidencia de que, a pesar de la crisis económica, el apoyo a la democracia en la región no ha disminuido. Los resultados que comparan el apoyo a la democracia en 2008 con el de 2010 se muestran en el Gráfico III-7⁶. Las barras de color azul oscuro en esta gráfica muestran los niveles promedio de apoyo a la democracia en 2010, mientras que la barra azul claro muestra los niveles promedio en 2008⁷. El lector debe tener en cuenta que cada vez que las dos zonas grises se superponen, no hay diferencias estadísticamente significativas entre los dos años. Por ejemplo, el apoyo a la democracia en México se redujo desde 68,5 hasta 66,8, pero esta disminución no es estadísticamente significativa. De hecho, lo que encontramos es que en muchos países el cambio no es significativo en ninguna dirección. Los únicos países que experimentaron un descenso significativo en el apoyo a la democracia en 2010 en comparación con 2008 son Argentina, Canadá, El Salvador, Perú, Venezuela y República Dominicana. Los declives de Canadá y

⁶ El apoyo a la democracia se midió a través de la siguiente pregunta que se conoce como de “democracia churchilliana”: ING4. “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (En una escala de 1 a 7). Esta pregunta, como la mayoría de preguntas utilizadas en los informes LAPOP, fue recodificada en una escala de 0 a 100 para facilitar las comparaciones y la comprensión.

⁷ Hay que tener en cuenta que para algunos países (Trinidad y Tobago y Surinam) no tenemos datos de 2008, por lo tanto solo aparece una barra.

Venezuela fueron los más abruptos. Por otra parte, sólo en Chile el apoyo a la democracia aumentó significativamente entre 2008 y 2010, al menos cuando lo consideramos a través de la medición utilizando esta pregunta "Churchilliana", tan ampliamente difundida en los estudios comparados de democracia.

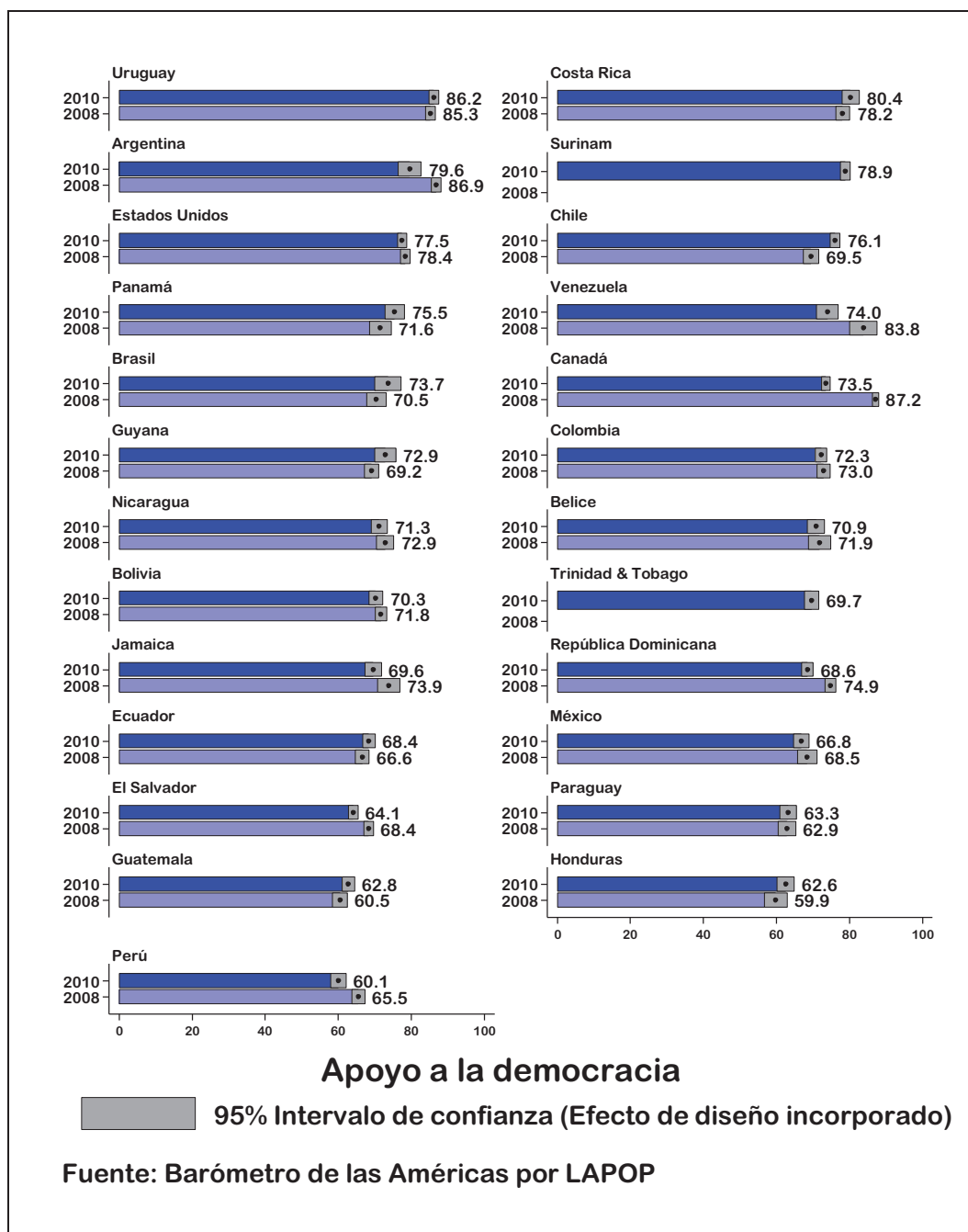


Gráfico III-7. Apoyo promedio a la democracia en las Américas, 2008 vs. 2010

Si bien los promedios nacionales del apoyo a la democracia disminuyeron significativamente sólo en pocos países, esto no quiere decir que la crisis no haya tenido efecto. El apoyo a la democracia, como todas las actitudes, se ve afectada por una gran variedad de factores, siendo la crisis económica sólo uno de ellos. Un país puede haber sido seriamente golpeado por la recesión económica, pero si la crisis fue bien manejada por el gobierno, es probable que los ciudadanos no hayan perdido la fe en su sistema político. Para tener una mejor idea de la magnitud del impacto de los tiempos difíciles en las *actitudes individuales hacia la democracia*, se realizó un análisis de regresión (Gráfico III-8).

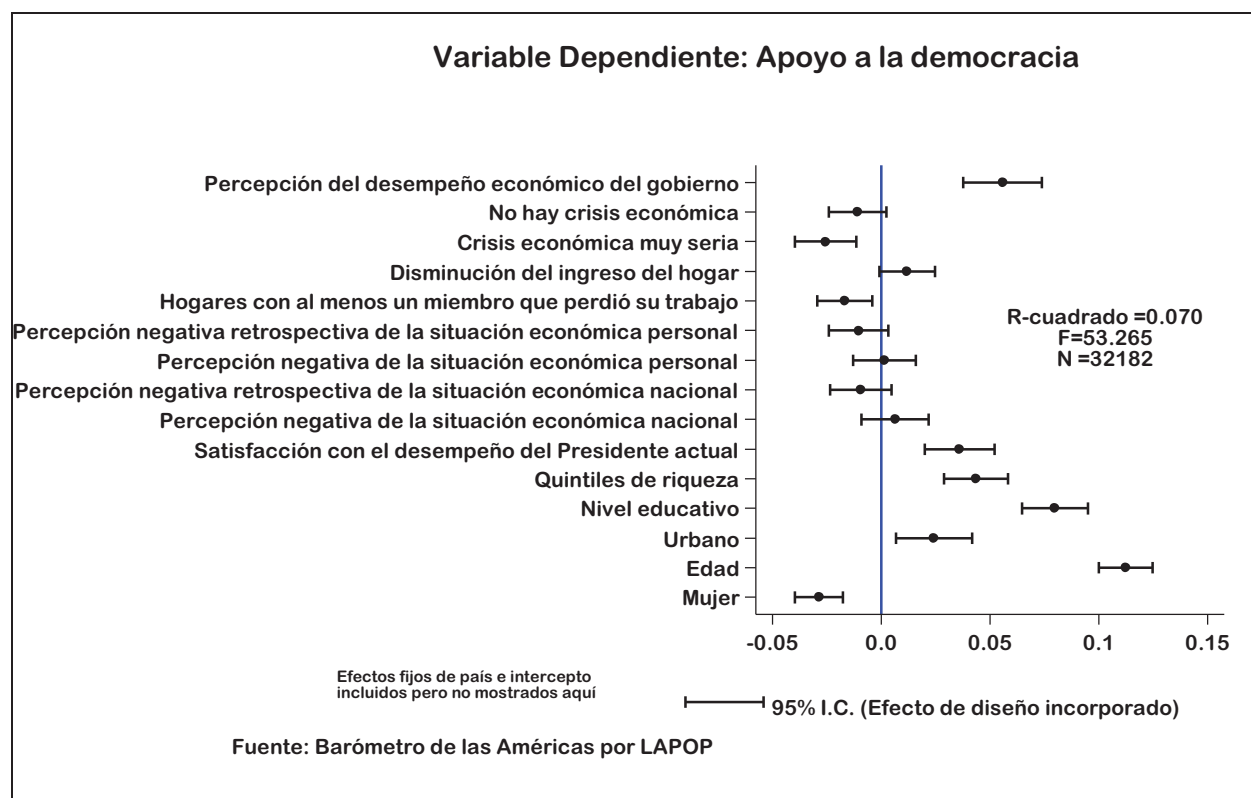


Gráfico III-8. Determinantes de apoyo a la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

El Gráfico III-8 muestra que la edad y la educación son los determinantes más importantes del apoyo a la democracia. Este resultado es consistente con nuestros estudios anteriores sobre la democracia en las Américas, y una vez más refuerza la idea de que la educación es una de las maneras más eficaces para construir una cultura política de apoyo a la democracia. En otras partes de este informe se hace referencia al poder de la educación para aumentar la tolerancia política, otro elemento clave de una cultura política democrática. También encontramos que aquellos que viven en zonas urbanas son más partidarios de la democracia que los que viven en las zonas rurales, un hallazgo que también fue encontrado previamente. Las mujeres con frecuencia suelen tener menos apoyo hacia la democracia, y eso se corrobora aquí, aún controlando por educación y otras variables.

Si bien existen controversias en cuanto al impacto teórico de la riqueza en el apoyo a la democracia, en el Barómetro de las Américas 2010, considerando la región en su conjunto (pero controlando por el impacto del país de residencia, los “efectos fijos de país”) encontramos que el aumento de los ingresos está asociado positivamente con un mayor apoyo a la democracia (Booth y Seligson 2008)

Lo sorprendente de los resultados que aparecen en el Gráfico III-8 es que la crisis económica sólo tiene un impacto limitado en la reducción de apoyo a la democracia. En los hogares donde un miembro ha perdido su empleo, hay una pequeña reducción en el apoyo a la democracia, pero las percepciones económicas no desempeñan un papel importante de cualquier manera. Por otro lado, hay un impacto positivo, y fuerte, de la percepción favorable de la gestión económica del gobierno y del desempeño del Presidente en un mayor apoyo a la democracia. Encontramos que, al igual que la satisfacción con la vida, cuando los ciudadanos perciben que su gobierno está manejando bien la economía, son más partidarios de la democracia.

En conclusión, en cuanto al nivel general de apoyo a la democracia, no existe una tendencia general de disminución, ni se encuentra que las percepciones y experiencias individuales durante la crisis económica redujeran el apoyo a la democracia. Éstas son, sin duda, noticias alentadoras, ya que sugieren una mayor capacidad de resistencia de las democracias que lo que muchos analistas han pronosticado. Los resultados también sugieren que la recesión democrática observada por *Freedom House* no parece haber afectado el compromiso público con la democracia en la mayor parte de la región.

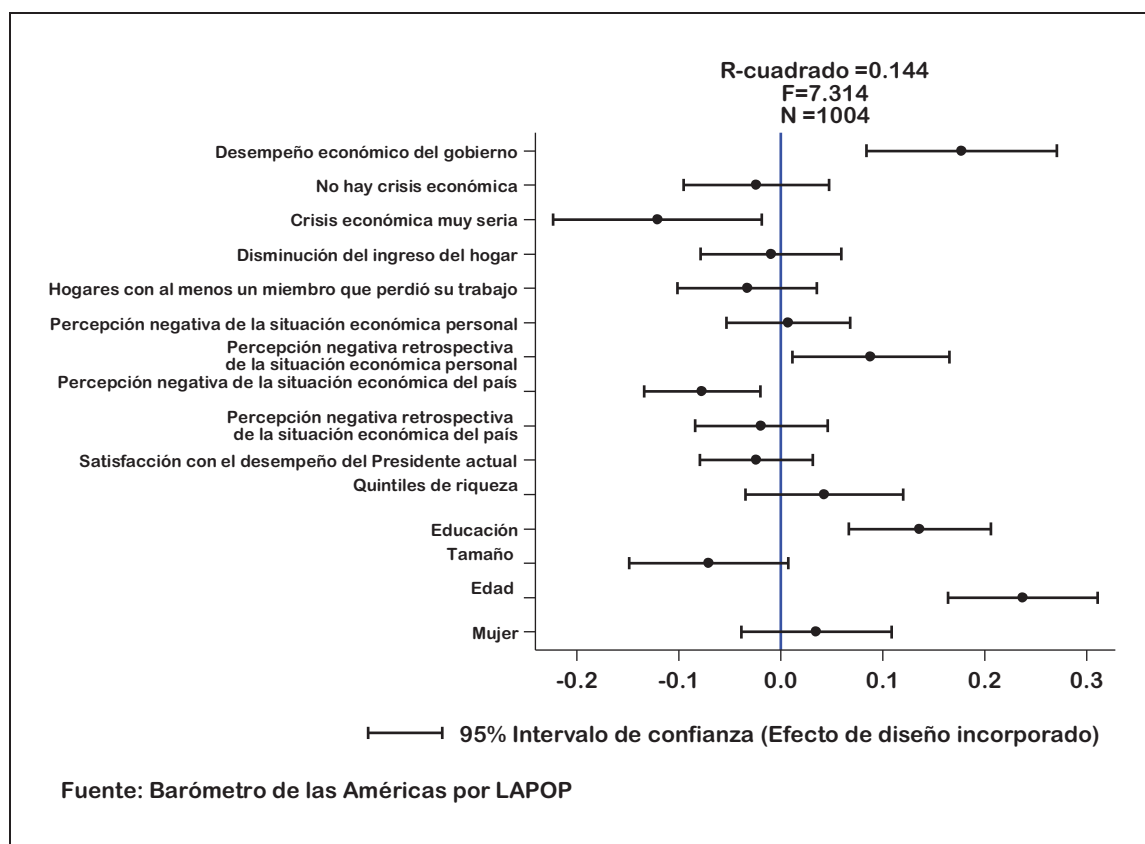


Gráfico III-9 . Determinantes de apoyo a la democracia en Uruguay 2010

En consonancia con lo advertido para el continente en su conjunto, en Uruguay los principales factores que impactan de forma positiva en el apoyo a la democracia son el desempeño económico del gobierno, la percepción negativa de la situación económica nacional, tener más años de educación formal y más años de edad. El apoyo democrático disminuye cuanto mayor es la percepción de que existe una crisis económica muy seria y entre aquellos que realizan una evaluación retrospectiva negativa de su situación económica. Este último efecto, como se muestra en el Gráfico III-10, no resulta no lineal, sino curvilíneo; en otras palabras, son aquellos que opinan que su economía personal se ha mantenido igual, los que más apoyan la democracia.

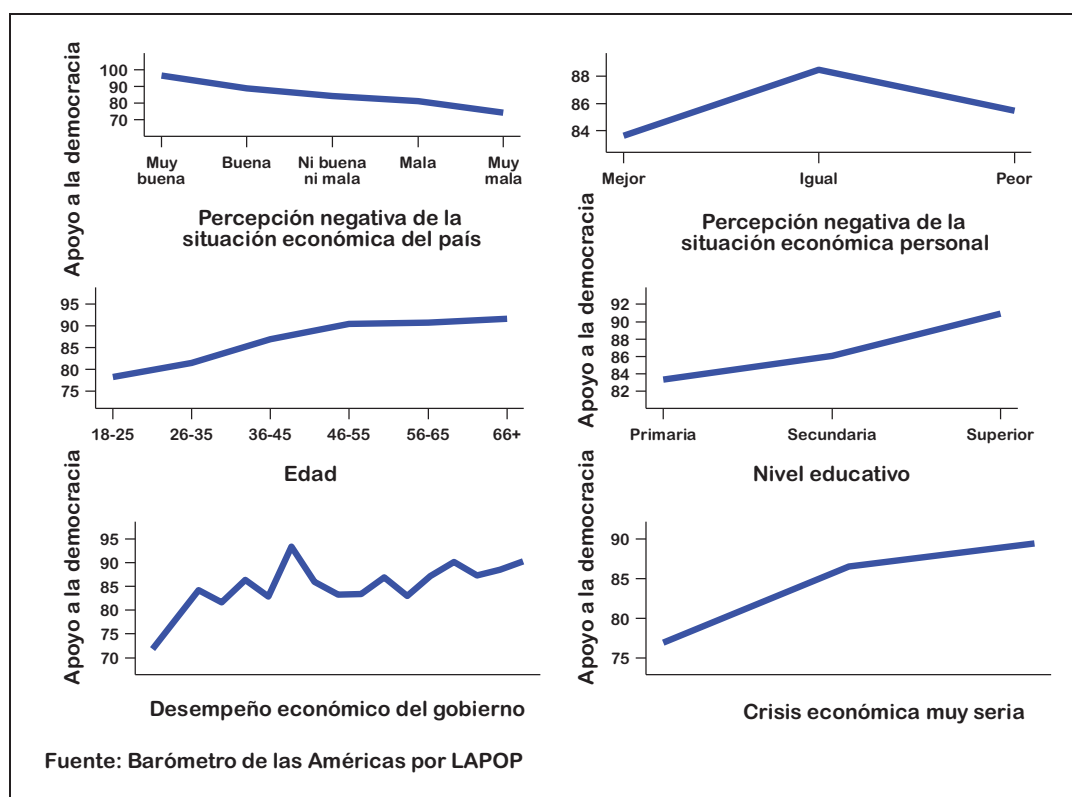


Gráfico III-10 Predictores significativos del apoyo a la democracia en Uruguay, 2010

Uruguay es el país con mayores niveles de apoyo democrático en la región y aún más, este apoyo aumentó en los últimos dos años. No es de extrañar si tenemos en cuenta que los predictores que impactan positivamente en este apoyo han tenido una evolución favorable. Por ejemplo, la evaluación sobre el desempeño económico del gobierno es muy favorable, por lo tanto, el efecto positivo sobre el apoyo a la democracia se refuerza. Como resultado, el impacto negativo que la crisis del 2008 haya generado en las adhesiones a la democracia en otros países de las Américas, no se hizo sentir de la misma manera en Uruguay.

Apoyo al sistema político

La creencia en la legitimidad del gobierno del país (es decir, el apoyo al sistema del país donde vive un individuo) es un requisito clave para la estabilidad política. En una amplia investigación basada en los datos de encuesta de LAPOP, John Booth y Mitchell Seligson encontraron que la legitimidad proviene de múltiples fuentes, pero que el desempeño del gobierno a la hora de satisfacer las necesidades y las demandas del ciudadano es fundamental⁸. Algunas investigaciones sugieren que ha habido una disminución constante en el apoyo al sistema político,

⁸ El apoyo político al sistema es un índice compuesto por cinco preguntas. Una explicación más detallada de cómo fue creado este índice puede verse en el Capítulo V, en la Parte II de este estudio (Booth y Seligson 2009).

aún en muchas de las democracias industriales avanzadas durante los últimos 30 años (Dalton 2004, Norris 1999). ¿Significa esto que los bajos niveles de apoyo al sistema ponen en riesgo a la democracia? Hasta el momento, no hay ninguna indicación de ello en el caso de las democracias industriales avanzadas. Pero ¿qué sucede en el caso de las democracias en proceso de consolidación en América Latina y el Caribe? Este tema fue tratado en profundidad en los reportes nacionales de la ronda de encuestas de 2006 del Barómetro de las Américas, sin embargo ahora lo tratamos en este informe en el contexto de una grave crisis económica.

Durante muchos años LAPOP ha utilizado un índice de apoyo al sistema basado en cinco variables, cada una de ellas medida en una escala de 1 a 7, pero convertida a la escala tradicional de LAPOP de 0 a 100 para mejor comprensión de los resultados:

- B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
- B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
- B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político (país)?
- B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso(a) de vivir bajo el sistema político (país)?
- B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Para entender las dinámicas del “apoyo al sistema político,” comparamos los niveles de apoyo obtenidos en 2008 con los de 2010. Como se muestra en el Gráfico III-11 algunos países experimentaron cambios importantes en el apoyo al sistema. Por ejemplo, en Honduras, después del golpe de Estado y de las elecciones que restauraron la democracia en ese país, el apoyo se disparó desde un nivel bajo de 46,4 que había antes del golpe a 60,4 puntos. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la encuesta en Honduras fue realizada sólo un mes después de la inauguración de la nueva administración, y por lo tanto el nivel de apoyo puede ser elevado por el efecto de la bien conocida “luna de miel” que los nuevos gobiernos generalmente obtienen. Ecuador, El Salvador, Paraguay, Uruguay, Brasil, Panamá y Nicaragua también experimentaron un aumento estadísticamente significativo en el apoyo a pesar de la crisis económica. También en El Salvador, Ecuador, Panamá y Uruguay, el 2009 fue año electoral y podrían estar atravesando el mismo efecto de “luna de miel” que los hondureños. Al menos esa parece ser la situación para el caso uruguayo, como se verá más adelante. Por otra parte, sólo Belice, Canadá y República Dominicana sufrieron un descenso estadísticamente significativo en el apoyo al sistema de 2008 a 2010. Los otros países se mantuvieron estadísticamente sin cambios.

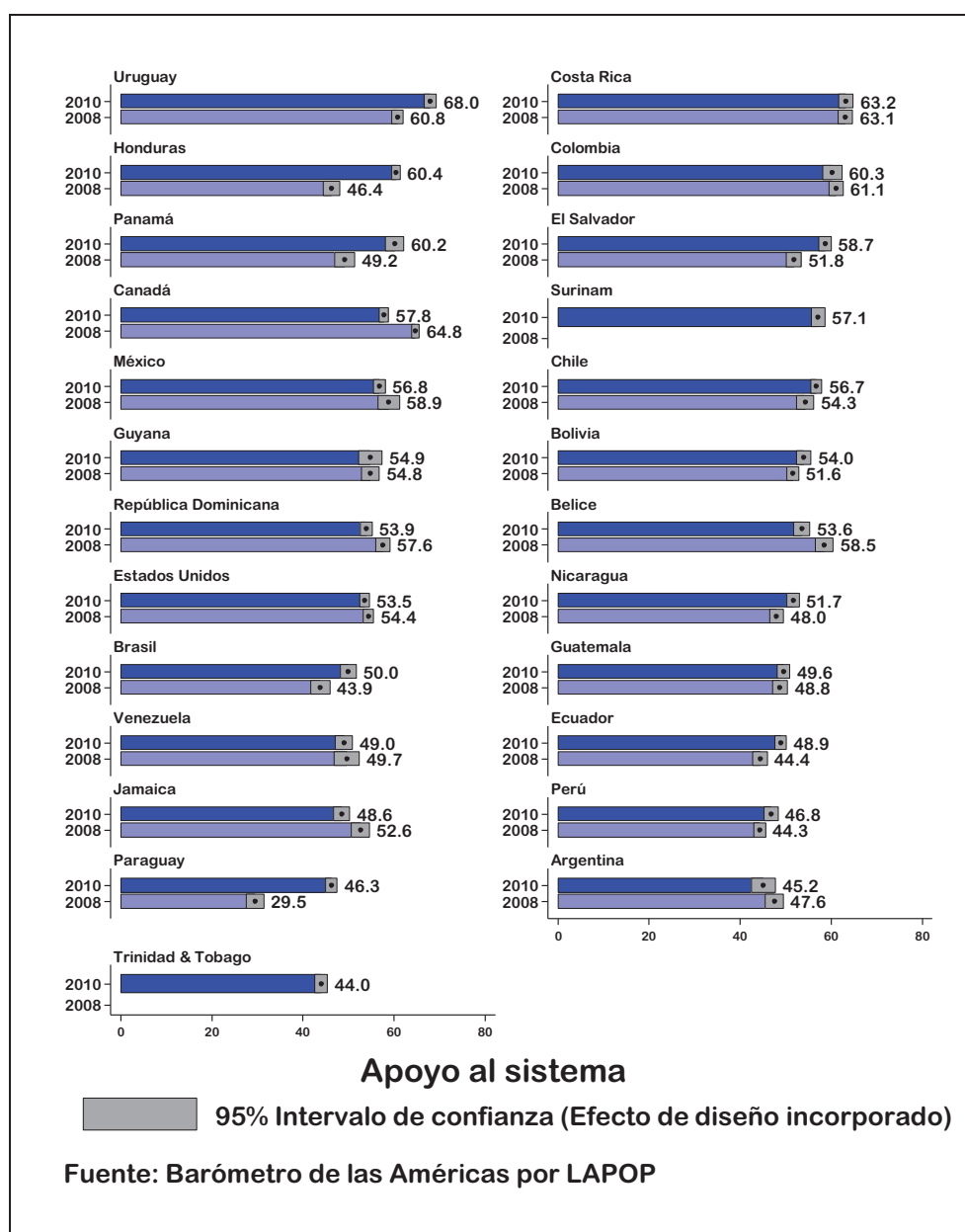


Gráfico III-11. Apoyo promedio al sistema político en las Américas, 2008 vs. 2010

Pasando ahora a los determinantes del apoyo al sistema, vemos que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona negativamente con el apoyo al sistema de los latinoamericanos, tal y como se muestra en el Gráfico III-12. Además, el bajo apoyo al sistema está presente entre aquellos que tienen una visión pesimista de sus ingresos familiares y nacionales; y también entre los que fueron víctimas de corrupción. Las personas mayores y las mujeres muestran un apoyo al sistema significativamente mayor, pero el efecto es bastante pequeño. Sorprendentemente, el desempleo no tiene un impacto significativo en el apoyo al sistema. *El mayor impacto sobre el apoyo al sistema, igual que en el caso del apoyo a la democracia, es la percepción del desempeño económico del gobierno.* Una vez más, vemos que las personas en las Américas se ven fuertemente afectadas por sus percepciones sobre el rendimiento del gobierno. Claramente se ve también que la satisfacción con el desempeño del Presidente es relevante, pero lo que más importa es la percepción sobre el desempeño económico

del gobierno de turno. Este hallazgo sugiere de nuevo que el impacto de la crisis económica se vio mitigado por los gobiernos que son percibidos como eficaces a la hora de responder a este reto.

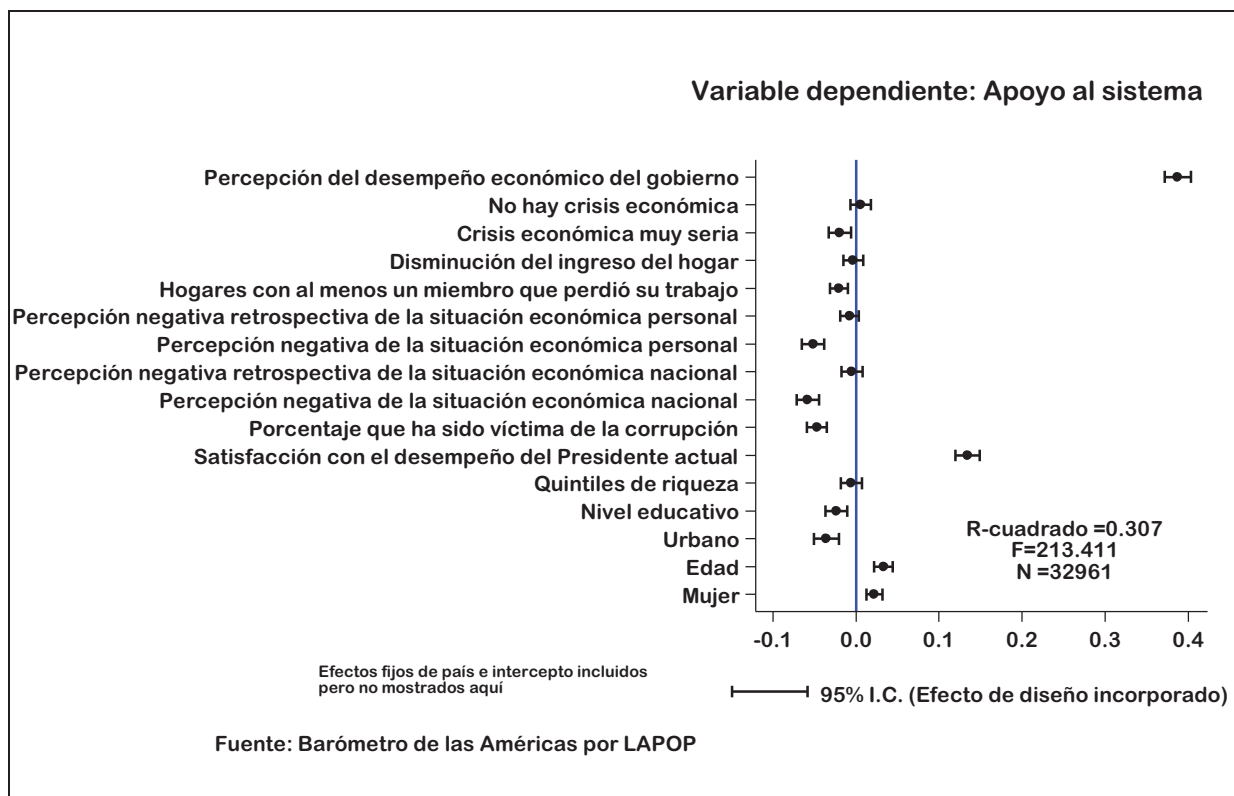


Gráfico III-12. Determinantes de apoyo al sistema en las Américas, 2010 (muestra total)

La evidencia de que los ciudadanos de muchos países perciben de hecho un mejor desempeño económico del gobierno que en el paso puede verse en el Gráfico III-13. Se observa que en Uruguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Chile, Brasil, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay y Perú existe un aumento estadísticamente significativo en términos del desempeño económico del gobierno de turno. Por otra parte, sólo en Costa Rica, Guatemala y Belice hubo reducciones significativas entre las dos encuestas.

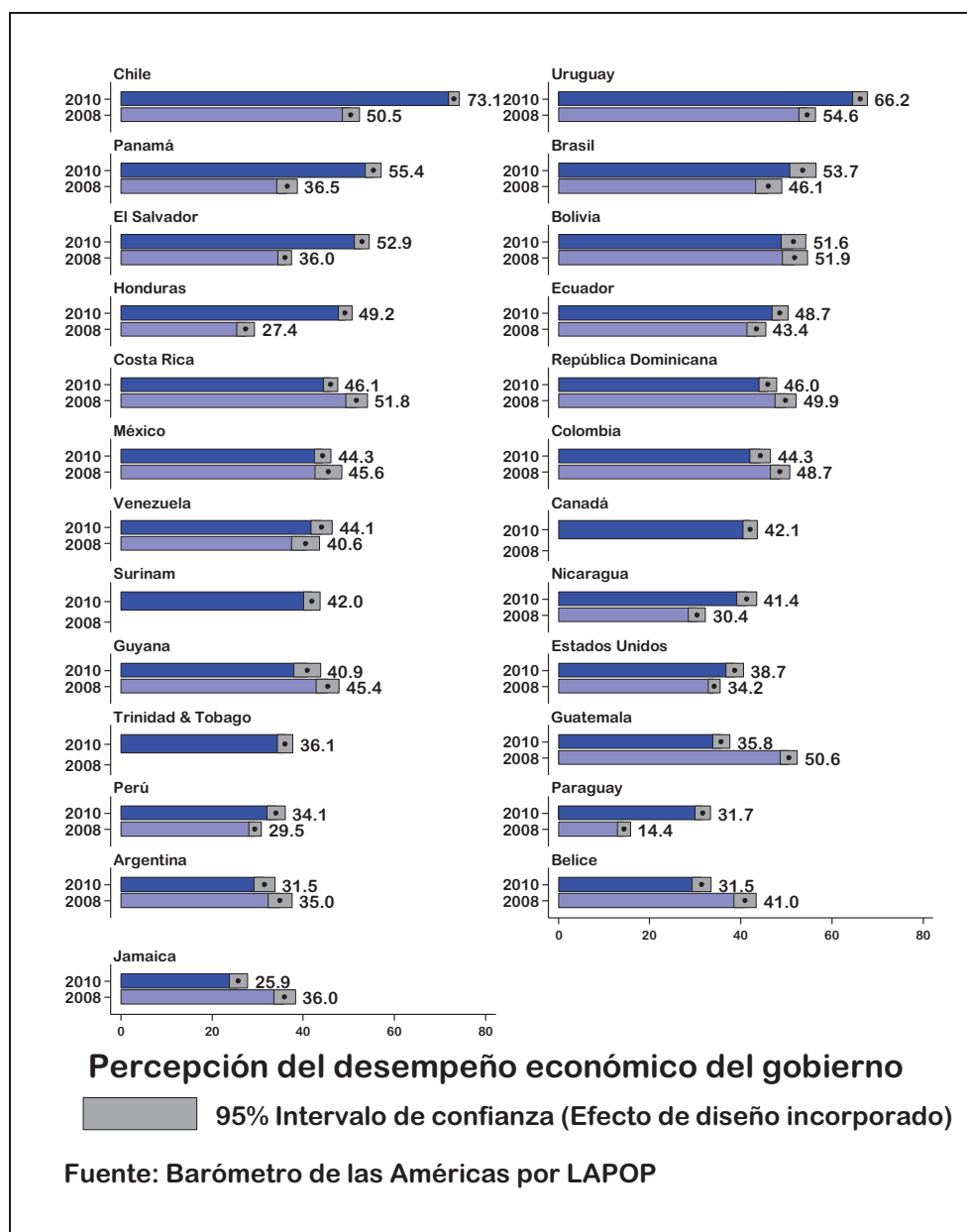


Gráfico III-13. Percepción de desempeño económico del gobierno, 2008 vs. 2010

La evidencia directa a nivel nacional de que las mejoras en la percepción del desempeño económico del gobierno están afectando los niveles de apoyo al sistema se muestra en el Gráfico III.14. En este gráfico, los promedios de los países se presentan tanto para el cambio promedio en

la percepción del desempeño del gobierno como para el cambio en el apoyo al sistema entre 2008 y 2010. Los resultados son muy claros: cuanto mayor es el aumento en la satisfacción con la gestión gubernamental de la economía, mayor es el cambio positivo en el apoyo al sistema.

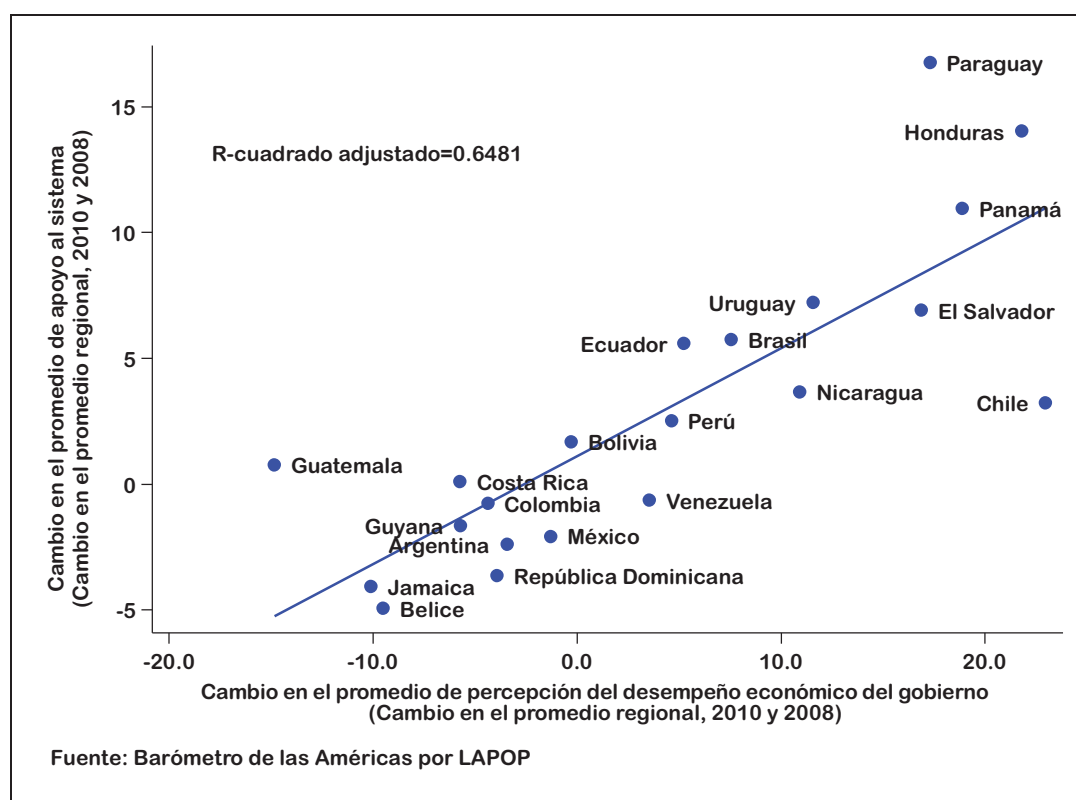
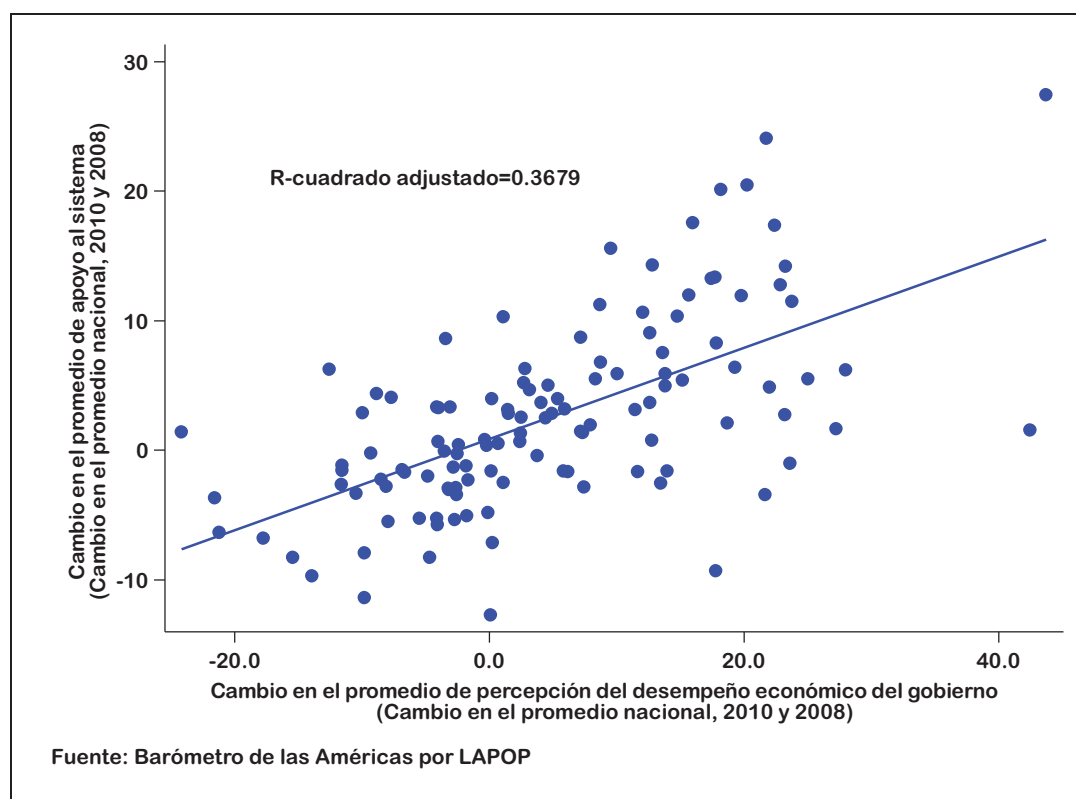


Gráfico III-14. Cambio en la percepción de desempeño económico del gobierno como predictor de cambio en apoyo al sistema político (2008-2010), análisis a nivel de país

Este resultado fue encontrado a nivel nacional en cada país, pero también a nivel subnacional. En el Gráfico III-15 se examina esa misma relación entre el cambio en la percepción del desempeño del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema pero utilizando el estrato subnacional. Por ejemplo, en Bolivia cada departamento es un estrato de la muestra distinto, mientras que en otros países las regiones son usadas como estratos; en Uruguay hay dos estratos: Montevideo e Interior.⁹

En ocasiones, los resultados agregados a nivel nacional ocultan grandes diferencias y variaciones entre las distintas entidades subnacionales (Snyder 2001), y por esta razón vale la pena el análisis tomando como base estas unidades subnacionales. Sin embargo, para la relación entre cambio en la percepción del desempeño económico del gobierno y el cambio en el apoyo al sistema político, no parece haber variación respecto de lo visto a nivel de país. Lo que se observa es que aún al nivel subnacional, cuando la percepción promedio del desempeño económico del gobierno se orienta en una dirección positiva, aumenta el apoyo promedio al sistema.

⁹ Los detalles del diseño muestral pueden encontrarse en el Apéndice I.



El apoyo al sistema en su conjunto, en Uruguay, aumenta con la buena evaluación del desempeño económico del gobierno, la satisfacción con el desempeño del Presidente actual y la positiva evaluación de la economía del país (ver Gráficos III-16 y III-17). La situación económica objetiva, es decir la que muestran los indicadores macroeconómicos, no se vio severamente afectada de modo negativo por la crisis internacional del 2008; y situación subjetiva, es decir, las percepciones sobre la situación económica, mejoraron. Por lo tanto, no es de extrañar que si estas evaluaciones impactan en el nivel de apoyo al sistema, Uruguay sea uno de los países en los que, durante estos dos últimos años, el apoyo al sistema aumentó de forma significativa. Por otro lado, aquellos que consideran que el país enfrenta una crisis muy seria, presentan menores niveles de apoyo al sistema.

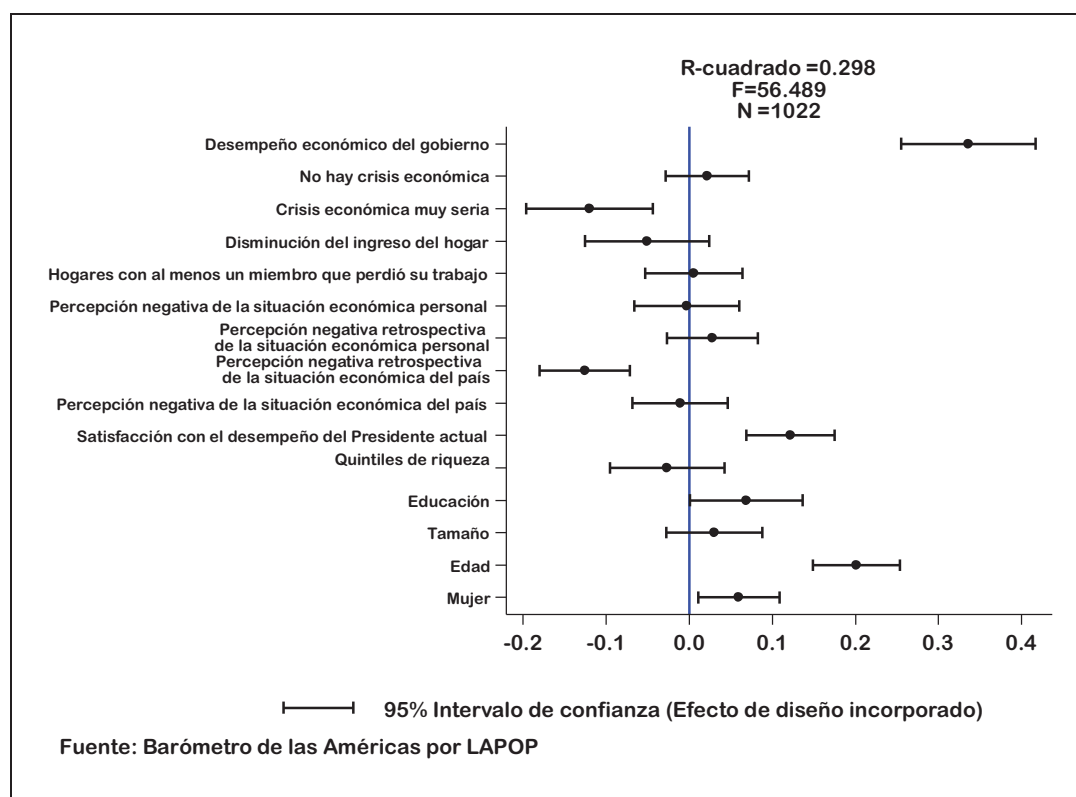


Gráfico III-16 Determinantes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010

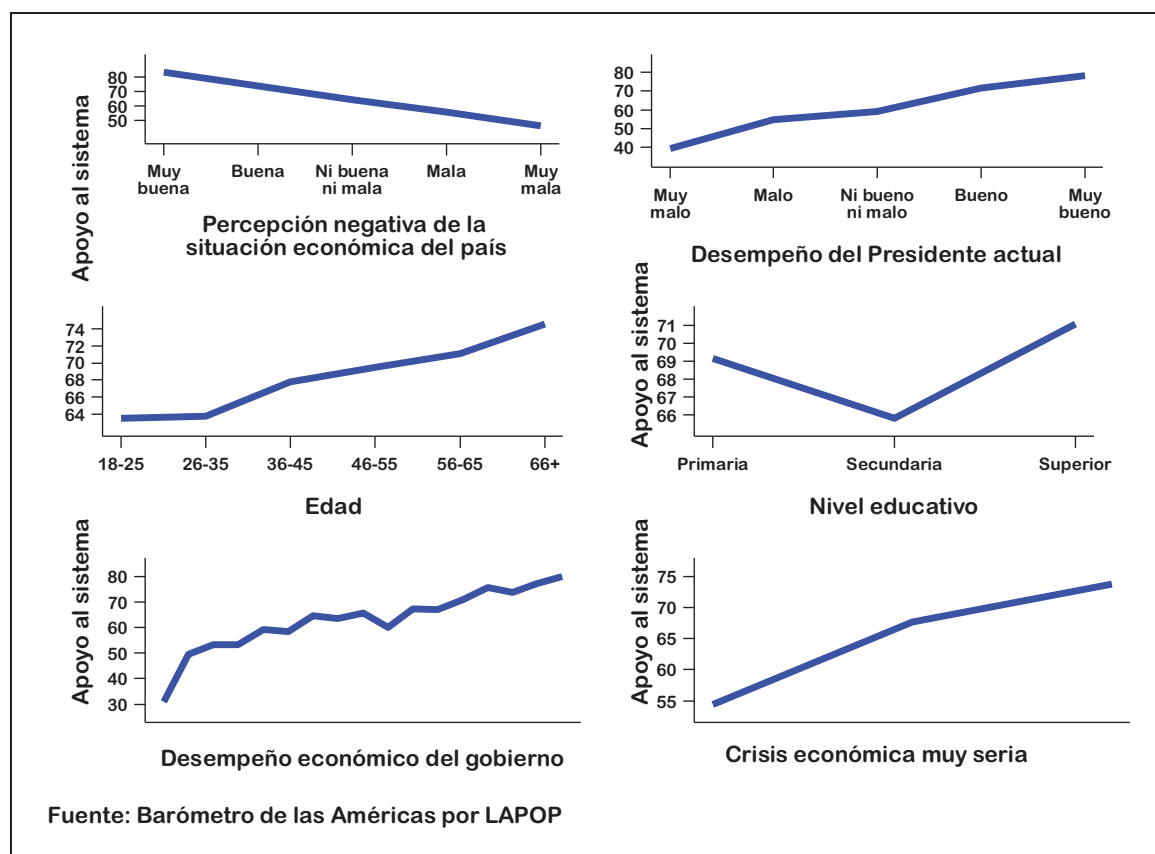


Gráfico III-17 Predictores significativos del apoyo al sistema en Uruguay, 2010

Ahora pasamos a considerar los determinantes de la satisfacción con la forma en que la democracia funciona.

Satisfacción con la democracia

Hemos visto que el apoyo a la democracia como sistema de gobierno sigue siendo muy alto en las Américas a pesar de la crisis económica. Cabe ahora indagar qué sucede con la satisfacción con la democracia, otra variable de uso común en el análisis de la consolidación democrática en todo el mundo.

Investigaciones en democracias industriales avanzadas han encontrado que en el largo plazo ha existido un declive en la satisfacción con la democracia, un proceso que comenzó hace varias décadas y que aún continúa, lo que indica que se trata de un proceso que no está directamente vinculado con las crisis económicas (Dalton 2004, Norris 1999). Durante los períodos de crisis económica en las Américas, ¿es más probable que los ciudadanos expresen niveles más bajos de satisfacción con la democracia? Ciertamente eso es lo que las hipótesis clásicas encontradas en mucha de la literatura de las ciencias sociales sugieren, tal y como ya señalamos en el Capítulo I. Dicho de otra manera, los ciudadanos pueden seguir apoyando como principio a la democracia, como la mejor forma de gobierno, pero en la práctica, pueden sentir que la democracia no ha cumplido. La pregunta entonces se convierte en: ¿están los ciudadanos latinoamericanos menos inclinados a expresar satisfacción con la democracia cuando viven en condiciones económicas difíciles? La evidencia del Barómetro de las Américas indica que este puede ser de hecho el caso, al menos en algunos países.

Un examen del Gráfico III-18 muestra que en varios países el promedio de satisfacción con la democracia disminuyó entre 2008 y 2010. En México, por ejemplo, un país especialmente afectado por la crisis económica, la satisfacción se redujo de 50,4 en nuestra escala de 0 a 100 a 44,6; un descenso que es estadísticamente significativo. Venezuela sufrió, por mucho, la mayor reducción, pasando desde los 58,8 hasta los 46,3 puntos. Disminuciones también estadísticamente significativas ocurrieron en República Dominicana, Guatemala y Argentina. Del mismo modo, en Estados Unidos, donde los efectos de la crisis fueron sentidos en gran medida por la mayoría de los ciudadanos, hay un descenso de los niveles de satisfacción con la democracia, de 57,3 a 50,6 durante este período. También en Canadá descendió de 65,8 a 57,2.

Por otro lado, hubo algunos países en los que la satisfacción con la democracia aumentó de forma pronunciada. Tal es el caso de Honduras, un país que experimentó un golpe de estado en 2009¹⁰. En ese país, la satisfacción creció de 44,8 a 57,8. El mayor cambio ocurrió en Paraguay, un país que aparecía en la parte inferior del ranking de satisfacción con la democracia en el año 2008, con una puntuación de 30,2, y que subió a 49,9 en 2010. La encuesta de 2008 se llevó a cabo justo antes de la elección de abril de 2008 que puso fin al dominio por décadas de un partido en ese país; sin duda este fue un factor que influyó en el fuerte incremento de la satisfacción democrática obtenido en la encuesta de 2010. Otros aumentos significativos se produjeron en El Salvador, donde, como en el caso de Paraguay, la oposición (en este caso el Frente Farabundo

¹⁰ Ver Seligson y Booth (2010).

Martí para la Liberación Nacional) ganó el poder por primera vez en 15 años. También en Chile, Bolivia, Uruguay y Panamá, la satisfacción con la democracia aumentó en los dos últimos años. En muchos países, sin embargo, no hubo cambios significativos en la satisfacción con la democracia, a pesar de la grave crisis económica que ha dejado su impronta en todo el mundo.

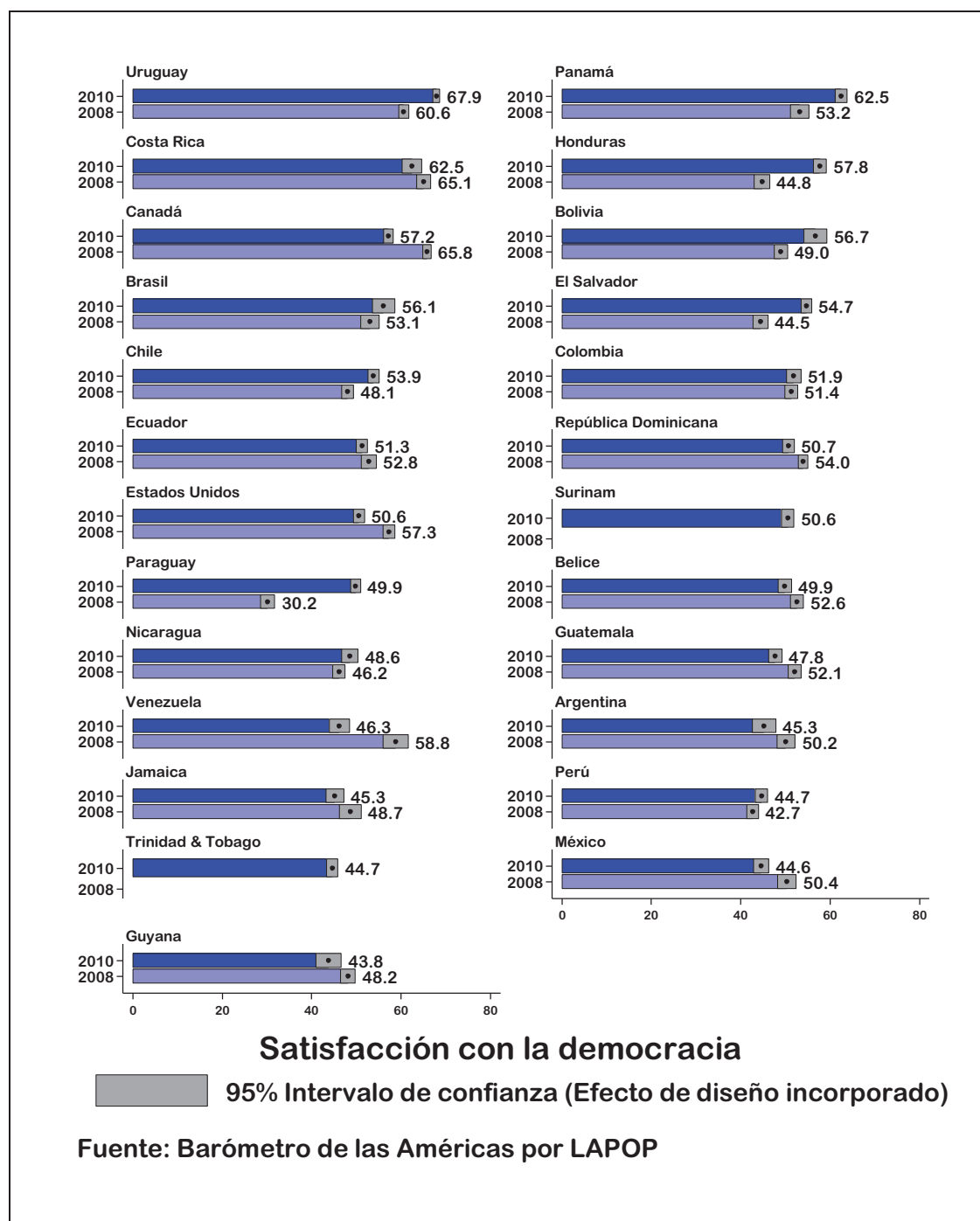


Gráfico III-18. Satisfacción con la democracia, 2008 vs. 2010, Encuesta del Barómetro de las Américas

Pasando a analizar los factores determinantes de la satisfacción con la democracia, se encuentra que, de hecho, la percepción de una crisis económica muy grave se correlaciona

negativamente con esta satisfacción entre los latinoamericanos, como se muestra en el Gráfico III-19. También se observa que las percepciones negativas de la situación económica personal y nacional, así como la percepción negativa de la situación económica retrospectiva, tanto la personal como la nacional, se asocian con niveles más bajos de satisfacción con la forma en que funciona la democracia. Además, las personas mayores están más satisfechas con la democracia, mientras que los individuos con mayor educación y los que viven en zonas urbanas muestran niveles más bajos de satisfacción. Sin embargo, estos efectos son bastante pequeños. Más interesante resulta que, tal como encontrábamos con la satisfacción con la vida, el apoyo a la democracia, y el apoyo al sistema, el principal impacto sobre la satisfacción con la democracia es la percepción sobre el desempeño económico del gobierno además de la satisfacción con el desempeño del Presidente actual. Una vez más, vemos que los ciudadanos de las Américas se ven fuertemente influidos por sus percepciones acerca del desempeño de sus gobiernos. La satisfacción con el Presidente de turno importa más cuando se trata de la satisfacción con la democracia (en oposición a su menor impacto en el apoyo a la democracia); esto sugiere que si bien la percepción sobre cómo el gobierno está respondiendo ante la crisis es importante, la percepción sobre el particular desempeño del Presidente durante tiempos económicos difíciles es crucial.

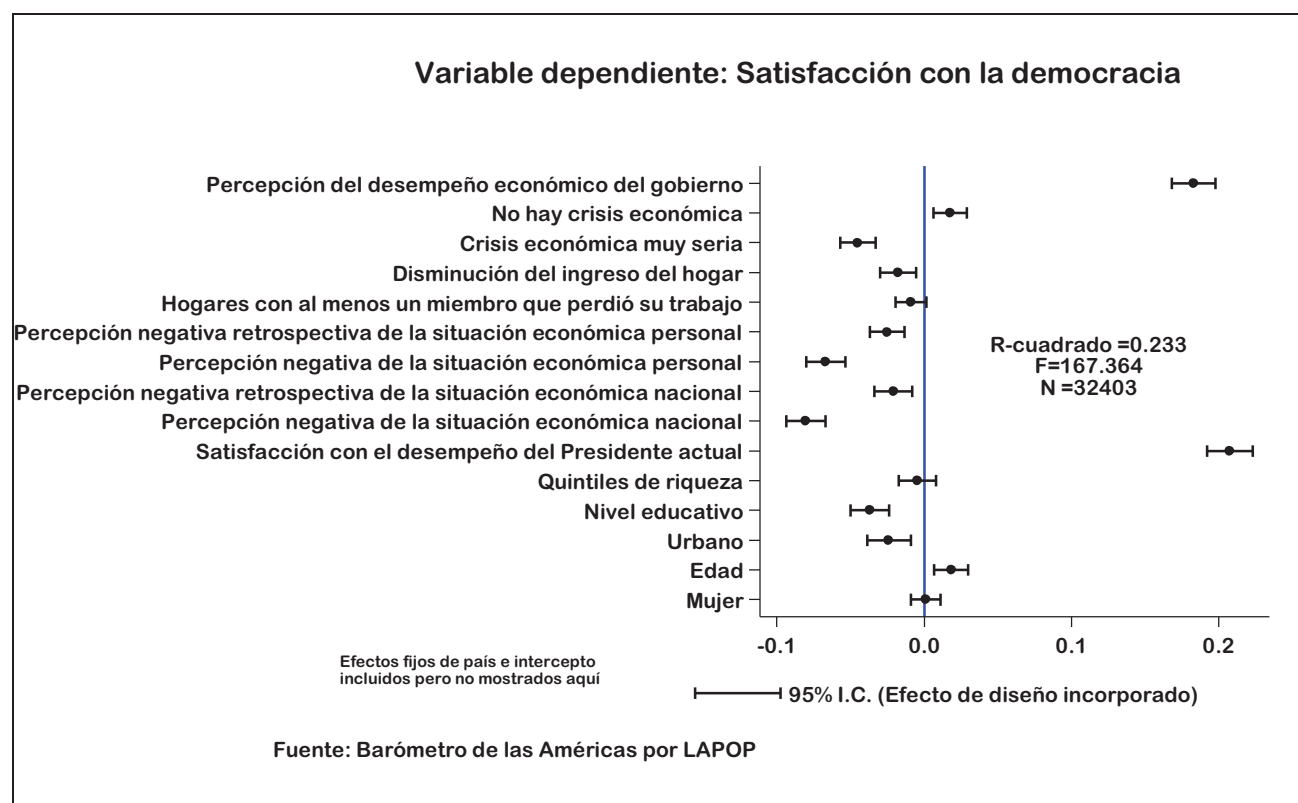


Gráfico III-19. Determinantes de satisfacción con la democracia en las Américas, 2010 (muestra total)

El Gráfico III-20 indica que los predictores de la satisfacción con la democracia en Uruguay son similares a los factores que predicen el apoyo al sistema: el desempeño económico del gobierno y la satisfacción con el desempeño del presidente Mujica. La diferencia más

importante es que es la evaluación de la situación económica personal, y no la del país, la que impacta en que tan satisfechos se encuentran los uruguayos con la democracia. Mejores evaluaciones de la gestión económica, del desempeño presidencial y de la economía personal, generan mayor satisfacción con la democracia uruguaya.

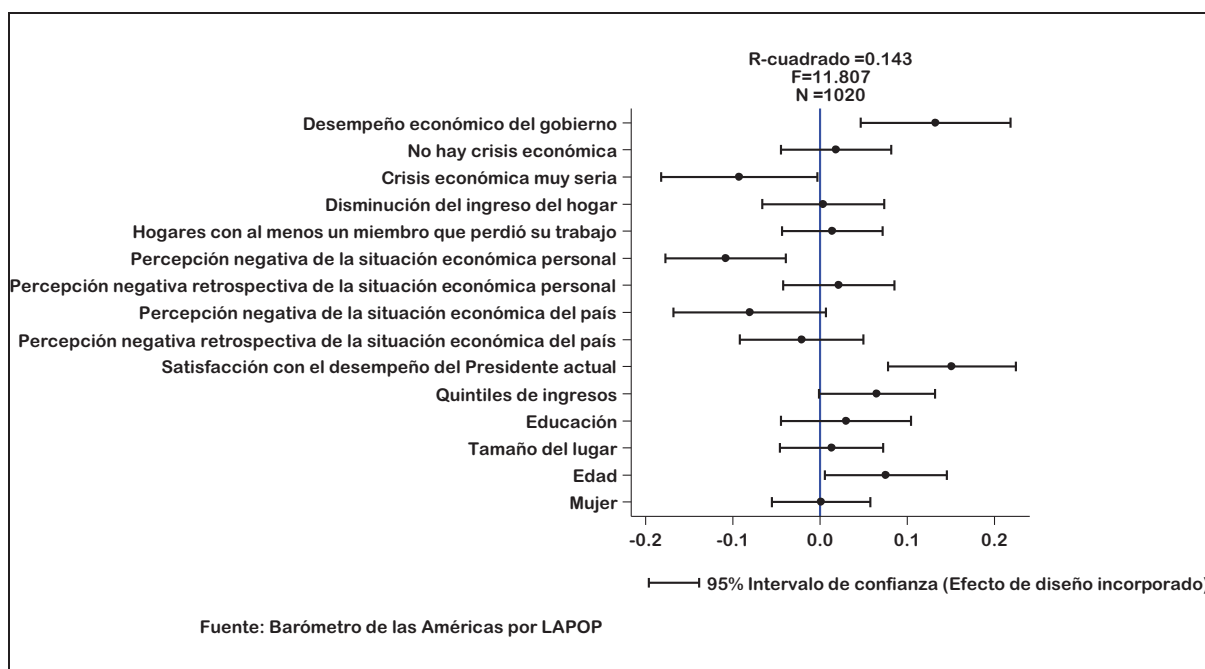


Gráfico III-20 Determinantes de satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010

El impacto positivo que tienen las variables de desempeño gubernamental en la satisfacción con la democracia uruguaya es fácil de apreciar en el Gráfico III-21. Por lo tanto, el éxito del gobierno de turno no sólo tiene implicancias positivas para el partido político que le toque gobernar, sino que genera sinergias muy favorables para la democracia en general.

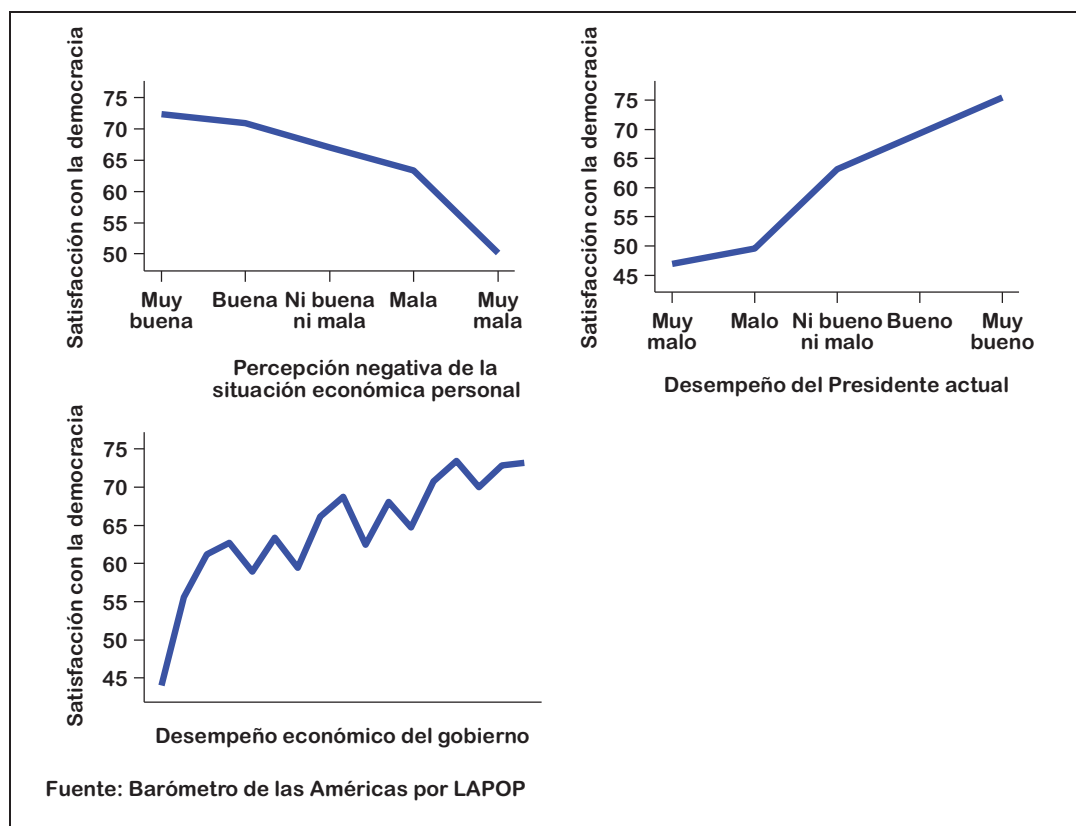


Gráfico III-21 Predictores significativos de la satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010

Apoyo a los golpes militares

Una reacción extrema que podría buscarse en tiempos difíciles es que los militares tomen el poder mediante un golpe de estado. Históricamente, en América Latina una serie de golpes de estado han sido atribuidos a las crisis económicas, pero los militares también fueron obligados a abandonar el poder cuando las crisis económicas estallaron durante sus períodos de gobierno autoritario. El golpe de Honduras en el 2009 despertó nuevamente el interés por los golpes militares, que muchos pensaban eran cosa del pasado oscuro de América Latina.

En el contexto de la actual crisis económica, evaluamos el apoyo de los ciudadanos a esta alternativa autoritaria¹¹. Preguntamos a nuestros entrevistados si justificarían un golpe de estado bajo tres condiciones distintas: el alto desempleo, la elevada delincuencia y la alta corrupción¹². Las comparaciones de los resultados de 2008 y 2010 se muestran en el Gráfico III-22. No tenemos datos comparativos de todos los países dado que tres de ellos no cuentan con un ejército (Costa Rica, Panamá y Haití) y en ellos no se formuló la pregunta en la ronda de 2008. En 2010, sin embargo, en esos tres países se preguntó acerca de la toma de poder por sus fuerzas policiales, con el fin de crear algún tipo de hipótesis alternativa. Por otra parte, la pregunta sobre un golpe militar no se realizó ni en Jamaica ni en Paraguay en 2008.

Los resultados muestran que el apoyo a un golpe de estado es muy bajo en la mayoría de los países, y es especialmente bajo en Argentina y Panamá. Por otra parte, dicho apoyo fue muy alto en Honduras en 2008, uno de los tres países que puntuó por encima de 50, y, donde tal vez no es sorprendente que un golpe de estado ocurriera en 2009. Después del golpe, el apoyo a tales formas ilegales de toma del poder en un sistema democrático se redujo drásticamente en Honduras. Puede ser que el propio golpe de Estado resolviera los problemas que los hondureños estaban teniendo con el régimen y ahora no ven ninguna razón para apoyar un nuevo golpe; o bien, podría ser que la experiencia con el golpe en sí mismo redujo el apoyo a este tipo de acciones como lo han sugerido análisis recientes (Pérez, Booth y Seligson 2010)¹³. También señalamos que el apoyo a los golpes aumentó significativamente solamente en un país de los que tenemos datos, Guatemala, entre 2008 y 2010. Por el contrario, el apoyo a los golpes se redujo significativamente en 2010 comparado con 2008 en Nicaragua, Ecuador y Guyana.

¹¹ Las preguntas en relación al apoyo a la alternativa autoritaria es parte de las series de preguntas de LAPOP ya presentes en rondas previas del Barómetro de las Américas. No obstante, su análisis cobra especial relevancia en estos tiempos económicamente difíciles.

¹² El índice de apoyo a los golpes militares se creó a partir de tres preguntas que dicen lo siguiente: Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? JC1. Frente al desempleo muy alto. JC10. Frente a mucha delincuencia JC13. Frente a mucha corrupción. Las opciones de respuesta eran (1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado (2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. Las respuestas fueron recodificadas a 100= un golpe militar está justificado, 0= un golpe militar no está justificado.

¹³ Para una discusión más detallada sobre la situación política hondureña, remitirse al informe del Barómetro de las Américas 2010 sobre Honduras.

En Uruguay, la situación se mantiene prácticamente incambiada en 2010 respecto de 2008, con un índice de apoyo a golpes militares del entorno de 27 puntos.

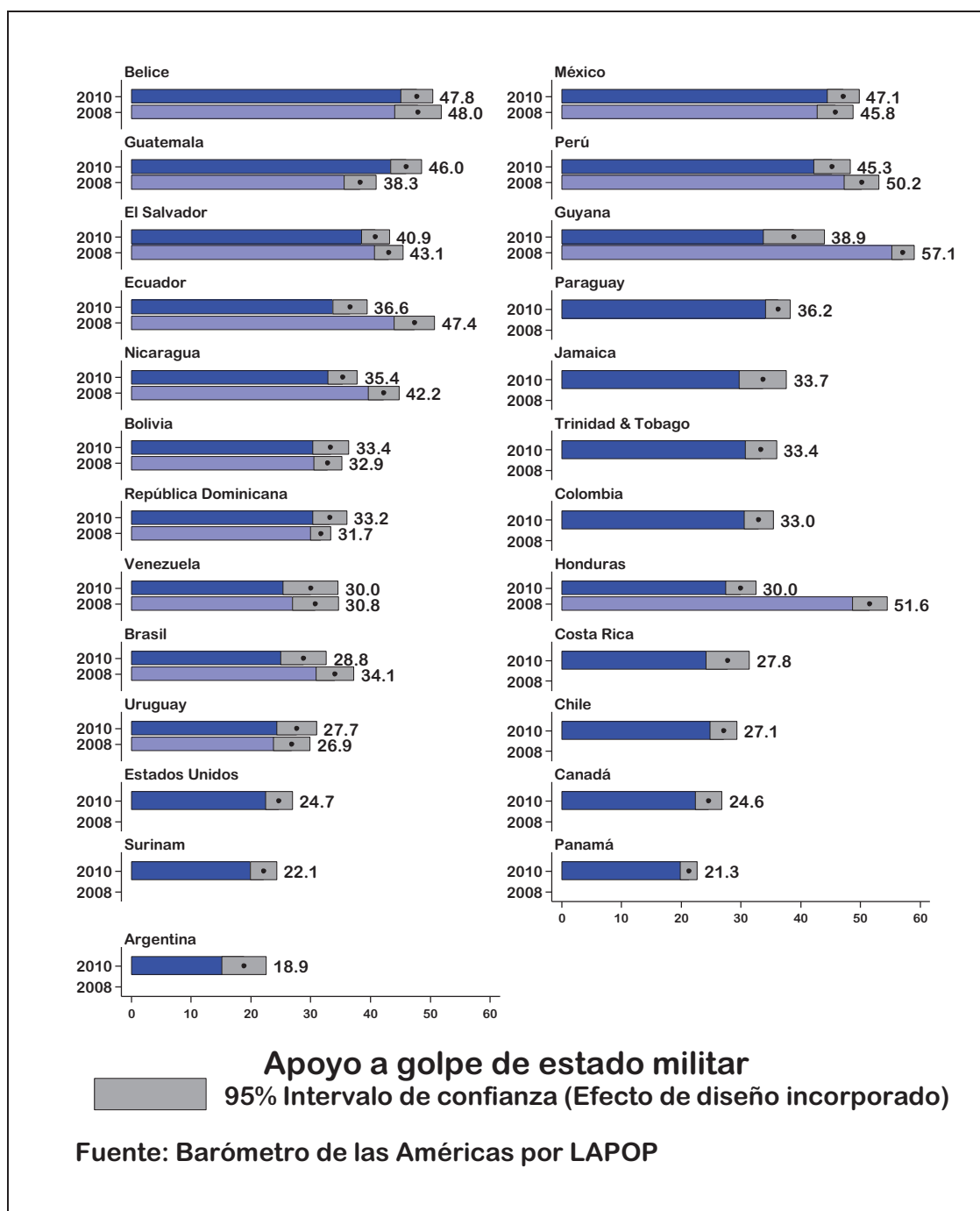


Gráfico III-22. Justificación de un golpe militar (policial) en las Américas, 2008 vs. 2010

Volviendo a la relación entre los tiempos económicos difíciles y las tendencias autoritarias, nos preguntamos si el apoyo a los golpes militares es más alto entre aquellos que perciben una crisis económica o que están desempleados. Vemos en el Gráfico III-23 que, lamentablemente,

este es el caso. El desempleo y la percepción de una crisis económica muy grave se asocian con un apoyo mucho mayor a los golpes militares entre los latinoamericanos. Además, las personas que tienen una percepción negativa de la situación económica nacional también muestran un mayor apoyo a los golpes militares, lo que sugiere que los latinoamericanos, en condiciones de crisis, tienen en cuenta factores económicos cuando piensan sobre las formas de castigar a aquellos en el poder, incluso si ello puede poner en riesgo la democracia.

Las mujeres expresan niveles (ligeramente) más altos de apoyo a golpes militares. Sin embargo, el efecto es muy pequeño. Individuos de mayor edad, con mayores ingresos, y con mayor educación presentan una menor tendencia a favor de los golpes militares. Un hallazgo interesante y consistente con los resultados anteriores es el efecto positivo de la satisfacción con el desempeño del Presidente de turno. Aquellos que evalúan positivamente al Presidente muestran niveles más bajos de apoyo a los golpes, lo que indica el importante papel que juega el Presidente en la reducción del apoyo a las alternativas autoritarias. La percepción sobre la eficacia del gobierno no arrojó resultados significativos cuando nos referimos al apoyo a golpes militares.

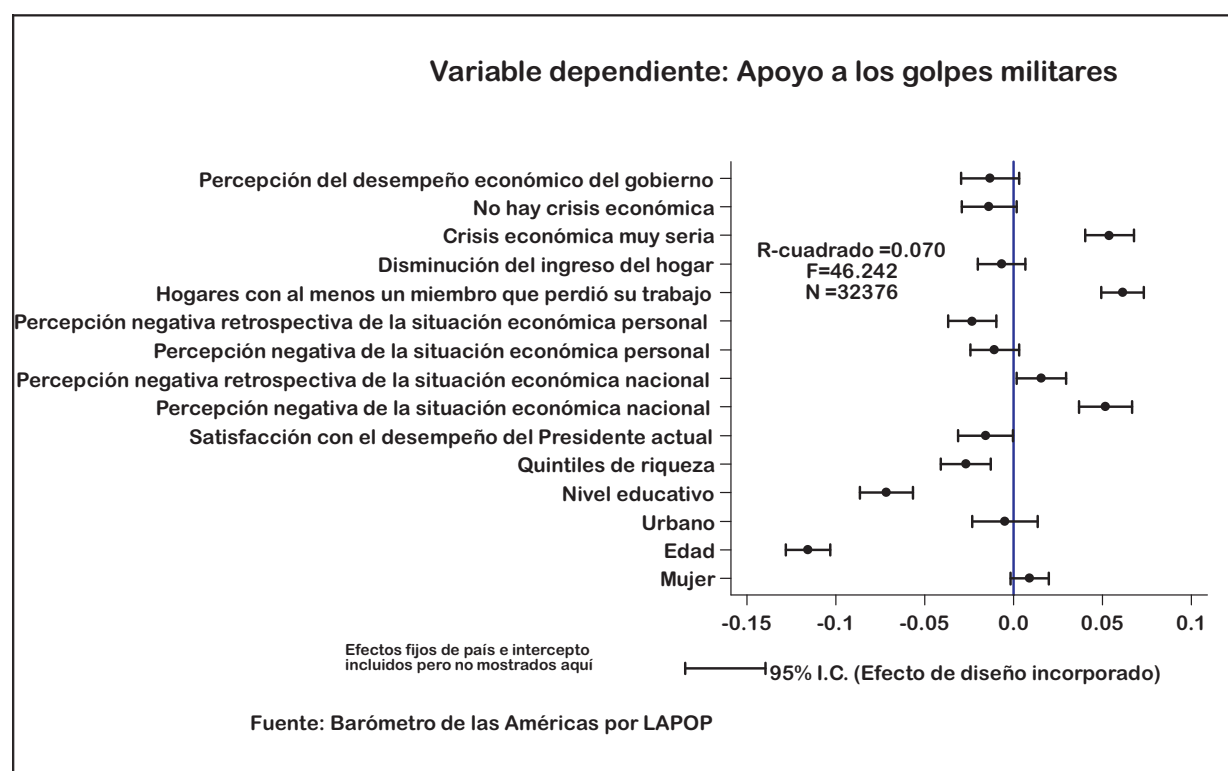


Gráfico III-23. Determinantes de apoyo a golpes militares en las Américas, 2010 (muestra total)

Uruguay es uno de los países que presenta menores niveles de apoyo a golpes militares (27,7 en 2010), y ese nivel ha permanecido básicamente incambiado desde el 2008. Son las personas que consideran que el país atraviesa una crisis severa, los que evalúan negativamente la situación económica del país y los que están insatisfechos con el Presidente, los que más apoyarían un golpe militar. En cuanto a las características sociodemográficas, un mayor ingreso,

más educación y mayor edad, producen menores niveles de apoyo a intervenciones militares. Por el contrario, vivir en zonas urbanas aumenta la probabilidad de apoyar un golpe.

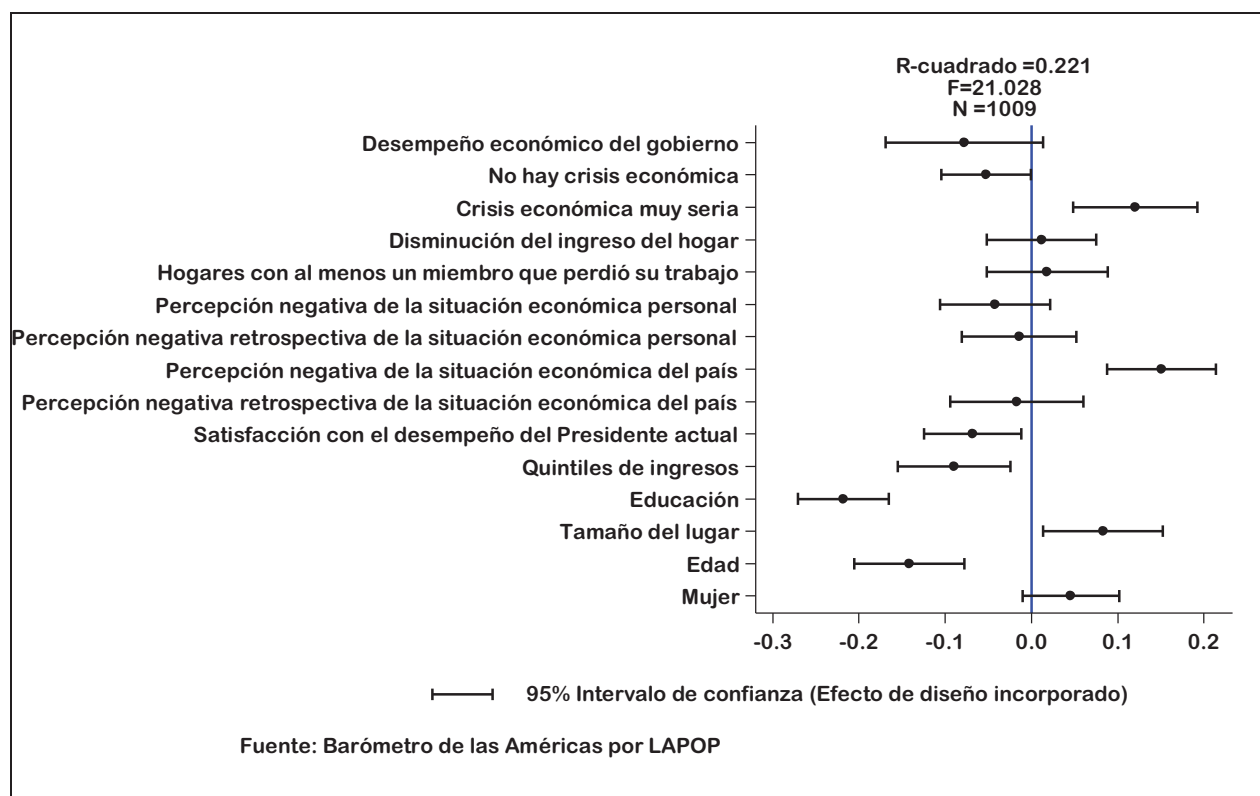


Gráfico III-24 Determinantes de apoyo a golpes militares en Uruguay, 2010

Las relaciones entre los determinantes que son significativos del apoyo a un golpe de estado y el apoyo a un golpe que muestra el Gráfico III-25. Los uruguayos que viven en zonas más urbanizadas y los que se ubican en el quintil de mayor riqueza son los que menos apoyan un golpe de estado; esto sugiere que las actitudes antidemocráticas tiene menos atractivo cuanto mayor el nivel de desarrollo, algo que va en consonancia con las teorías que apuntan al desarrollo económico como uno de los motores de la consolidación democrática.

Así como en los otros indicadores de valores democráticos, también las variables de desempeño tienen un impacto significativo sobre el apoyo a un golpe de estado. A mayor negatividad en la evaluación de la situación económica del país y peor evaluación del desempeño del Presidente que hacen los uruguayos, mayor es el apoyo a un golpe militar.

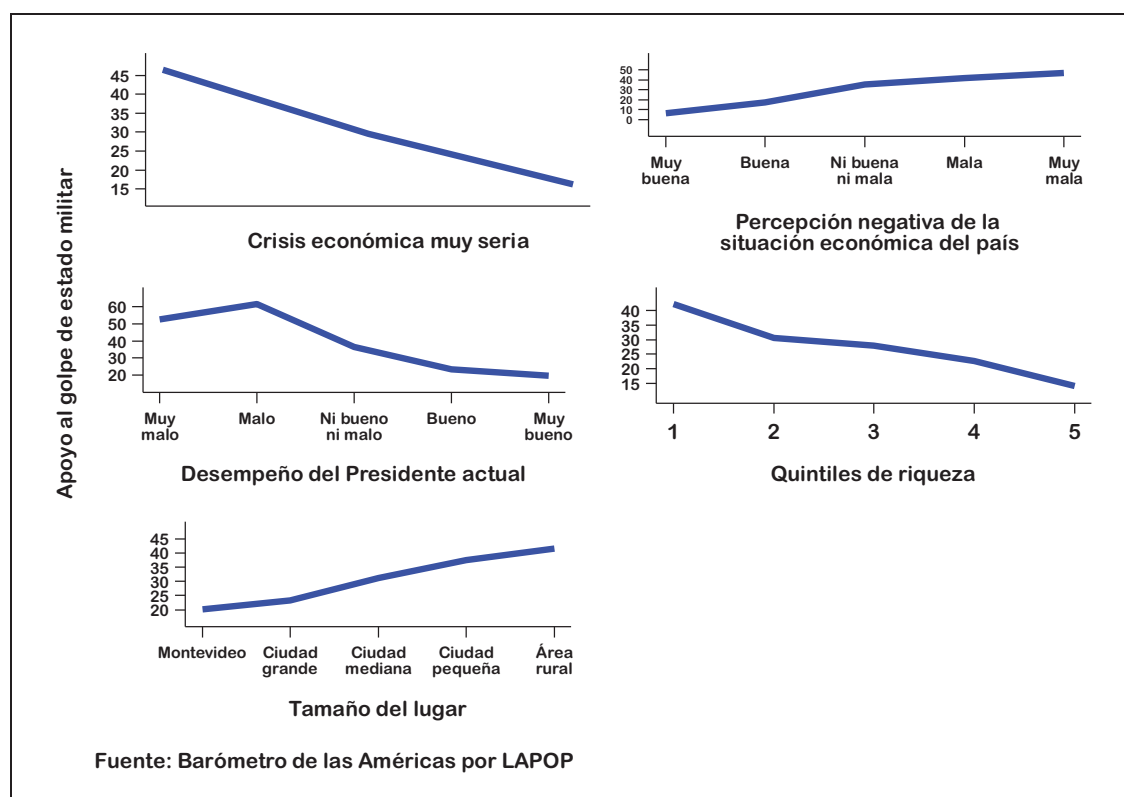


Gráfico III-25 Predictores significativos de apoyo a un golpe de estado en Uruguay, 2010

La crisis económica del 2008 afectó de forma diferencial a los latinoamericanos, y Uruguay fue uno de los países de la región donde menos se sintió. Esto fue así no sólo en términos objetivos, según lo que muestran los indicadores macroeconómicos presentados en el Capítulo 1 de este informe, sino también en cuanto a las percepciones de sus ciudadanos. Al no haberse sentido la crisis económica de forma importante tampoco tuvo ningún impacto negativo sobre las actitudes y valores democráticos de los uruguayos. Aún más, los datos de la ronda 2010 muestran que Uruguay profundizó su consolidación democrática desde el 2008. Es el país de la región con mayores niveles de apoyo a la democracia, apoyo al sistema político –que aumentó de forma significativa en relación al 2008–, y satisfacción con la democracia. También está entre los países con menores niveles de apoyo a golpes militares.

Esta consolidación democrática va acompañada de percepciones positivas de los ciudadanos sobre dos temas claves. Primero, son los uruguayos quienes manifiestan en mayor proporción cambios positivos en la satisfacción con sus vidas. Segundo, también son los que perciben de forma más positiva el desempeño económico de su gobierno, mejor aún que en 2008. Por lo tanto, no es de extrañar que el apoyo a los valores democráticos, que en gran medida se ve afectado por los cambios en estas variables, haya cambiado en la misma dirección que ellas. Si bien hay que recordar que algunos de estos indicadores pueden estar influidos por el efecto “luna de miel” del gobierno, el hecho de que todos presenten la misma tendencia positiva, es evidencia suficiente para ser optimistas en relación al estado de la democracia en Uruguay.

Parte II
**Estado de derecho, criminalidad y
delincuencia, corrupción y sociedad civil**

IV. Estado de derecho, criminalidad, delincuencia y corrupción

Antecedentes teóricos

El crimen entendido en todas sus formas, es uno de los problemas crecientemente graves en muchos países de las Américas. Si se analizan sólo los homicidios, según la OMS, los países de América Latina, en conjunto, tienen una tasa de 26 por cada 100.000 habitantes; mientras que en los países europeos es de 9 asesinatos³³³. No sólo impacta la diferencia de las tasas, sino que cada región presenta tendencias contrarias. Mientras que en Europa los homicidios tienden a disminuir, en América Latina, en general, presentan una tendencia al crecimiento. Por supuesto que este promedio latinoamericano esconde diferencias importantes entre los países. Los homicidios son mucho más frecuentes en Honduras, El Salvador y Guatemala –países muy afectados por el narcotráfico y las pandillas– que en Uruguay, Chile y Argentina.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. Primero, porque los datos sobre delitos, en su gran mayoría, provienen de las cifras oficiales recogidas y publicadas por los gobiernos, las cuales se basan en las denuncias que la población realiza ante la policía. Varios de los estudios anteriores de LAPOP han demostrado que alrededor de la mitad de los delitos experimentados no son denunciados a las autoridades, por lo tanto, las cifras oficiales tienden a subrepresentar el número real de delitos. Un estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que “hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia criminal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito. Por otro lado, es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007, 5). Por lo tanto, podría darse el caso de que quedaran sobrerrepresentados los delitos en países donde el sistema judicial funciona bien y subrepresentados donde funciona mal y los ciudadanos no realizan las denuncias.

El segundo problema para medir la incidencia de la criminalidad a través de las cifras oficiales radica en las diferencias de definición de lo que es incluido como crimen. Por ejemplo, en Guatemala, las personas que mueren en un accidente de tráfico aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se

³³³ Global Health Observatory, OMS.

incluyeran las muertes en accidentes de tráfico. Además, en algunos países los intentos de asesinato se incluyen en las tasas de homicidio.

Otra forma alternativa de evaluar la preponderancia de actos delictivos en una sociedad es a través de las percepciones de su población. Tampoco esta aproximación está exenta de problemas. Las percepciones, sean estas de especialistas, élites, o simple ciudadanos, están influidas por el protagonismo que los diferentes crímenes puedan tener en la agenda de los medios de comunicación. El impacto que tienen los medios para generar lo que comúnmente se llama “sensación térmica” es importante, aunque no hegemónico, y puede no coincidir con la verdadera incidencia del crimen y la delincuencia en una sociedad, ya sea subrepresentándola o sobrerrepresentándola.

Por todas estas razones, desde hace algunos años LAPOP incluyó algunas preguntas que miden la *victimización por crimen*, que relevan la experiencia individual de los entrevistados como víctimas de actos delictivos. Mediante el uso de este indicador se evitan los problemas que tienen las cifras oficiales o solamente recurrir a las percepciones de los individuos.

En un contexto de crimen elevado como el latinoamericano, cabe formular la pregunta de si el crimen en general, y el miedo asociado a este, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina. Las primeras respuestas son afirmativas para la región en su conjunto y también para el caso uruguayo (Boidi y Queirolo 2008, Seligson y Azpuru 2001, Shifter y Jawahar 2005). El argumento es el siguiente: ser víctima de un crimen o sentir temor al crimen, puede generar en la persona mayor desconfianza hacia las personas de su comunidad, menor tolerancia hacia quienes son diferentes, y un deseo de mayor seguridad, que muchas veces en América Latina se asocia con gobiernos que implementen “mano dura”. También la victimización por la delincuencia y el miedo al crimen pueden tener un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo, o el miedo a éste. Los resultados obtenidos en el 2008 para Uruguay indican que sólo las percepciones sobre la seguridad disminuyen de manera significativa el apoyo a la democracia, no así la victimización por crimen (Boidi y Queirolo 2008). En particular, la sensación de inseguridad hacía disminuir tanto la confianza en las instituciones políticas centrales del régimen como la confianza interpersonal.

Cabe mencionar que la inseguridad ha sido uno de los temas centrales en la campaña electoral del 2009, durante la cual los partidos de la oposición criticaron la gestión del gobierno al respecto. Además, el tema de la falta de seguridad pasó a ser el que más preocupa a los uruguayos. Históricamente, las respuestas más frecuentes a preguntas de encuestas de opinión pública sobre cuál es el problema principal de Uruguay, estuvieron relacionadas con asuntos económicos como el desempleo o la suba de precios. En el Barómetro de las Américas 2008, el 56% de los uruguayos declaró que el principal problema del país era económico y sólo el 20,5% mencionó la seguridad. Los resultados del Barómetro de las Américas 2010 son claros al respecto: el 39% menciona como principal problema la seguridad y el 38% la economía.

Percepción de inseguridad y delincuencia

Percepción de inseguridad

Independiente de las amenazas concretas a la seguridad de las personas que puedan existir en cada uno de los países de la región, el Barómetro de las Américas releva la *percepción* de inseguridad. Es importante medir las percepciones porque, como recién discutimos, muchas veces tienen más impacto en otras actitudes y son tenidas más en cuenta a la hora de tomar decisiones que los indicadores más objetivos de victimización. Por ejemplo, puede suceder que en un país donde el número de delitos no es alto, la percepción de inseguridad sea mucha, ya sea por el efecto de los medios de comunicación, o porque sucedió un incremento en el número de delitos aunque continúen siendo pocos en términos absolutos. Entonces, como no es suficiente conocer si aumentó o disminuyó la tasa de delitos, se interroga qué tan seguros se sienten los ciudadanos. La pregunta que se utiliza para ello es la siguiente:

AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **inseguro(a)** o muy **inseguro(a)**?

La percepción de inseguridad es alta en casi todos los países de las Américas. Para facilitar el análisis, las respuestas originales fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica el nivel menor de inseguridad, o dicho de otra manera, la percepción de que la inseguridad es mínima (se siente “muy seguro”) y 100 el juicio más negativo, la persona se siente “muy insegura”. El Gráfico IV-1 muestra que Canadá y Estados Unidos son los países donde las personas se sienten más seguras; mientras que es en Argentina y Perú donde la percepción de inseguridad está más generalizada. Uruguay se encuentra en el medio del ranking, con 39,3 puntos.

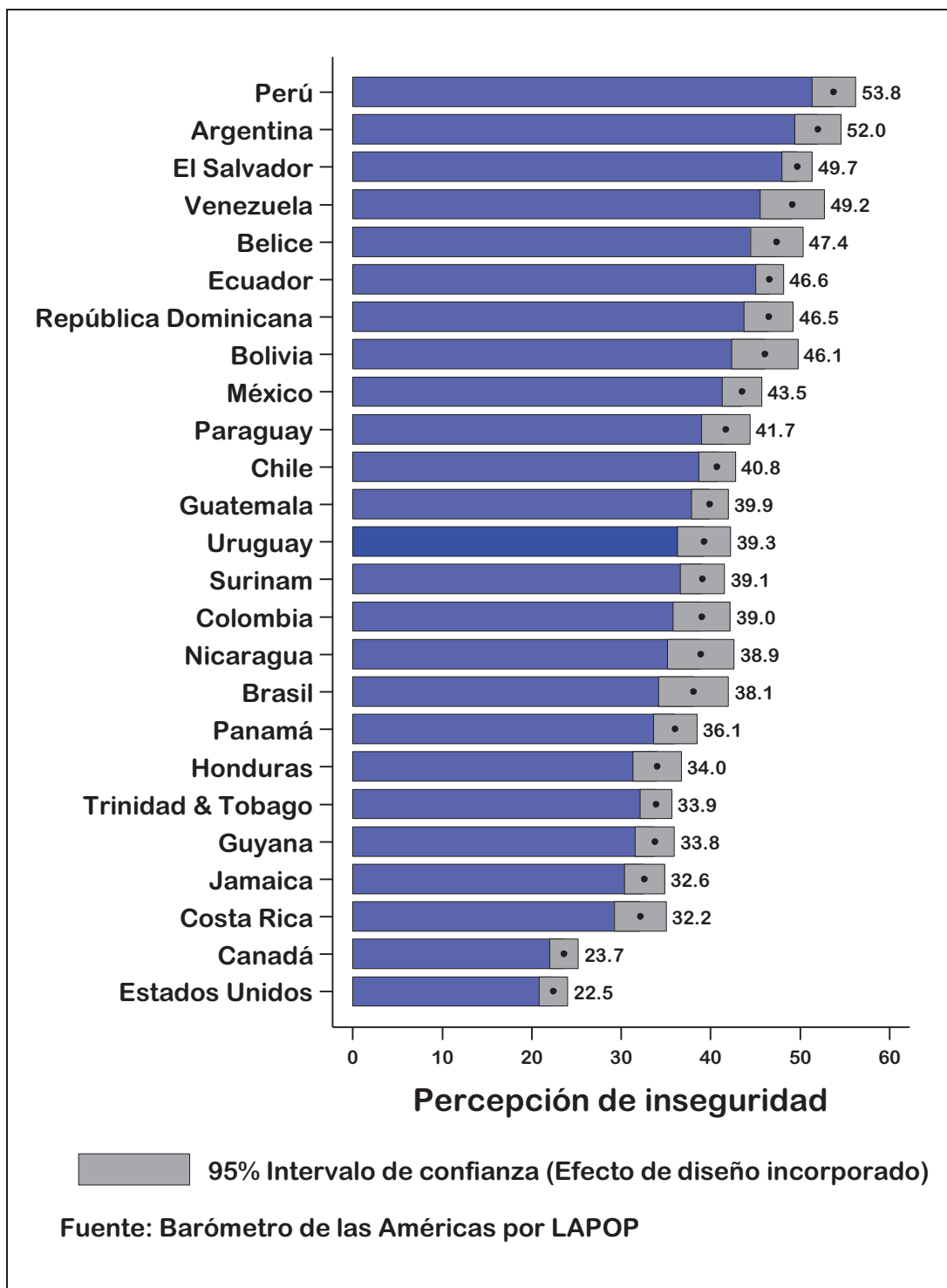


Gráfico IV-1. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada

A pesar de que la percepción de inseguridad está extendida en Uruguay, ha disminuido en comparación con el 2007 y 2008. Los datos de la serie presentados en el Gráfico IV-2 indican una leve tendencia a la baja, la cual es llamativa dada la gran presencia que el tema tiene en los

medios de comunicación, así como la preocupación que tienen los uruguayos con la inseguridad al considerarla como el problema más importante del país. De todas maneras, tal como la superposición de las barras de error marcadas en color gris señala, las diferencias no son estadísticamente significativas,

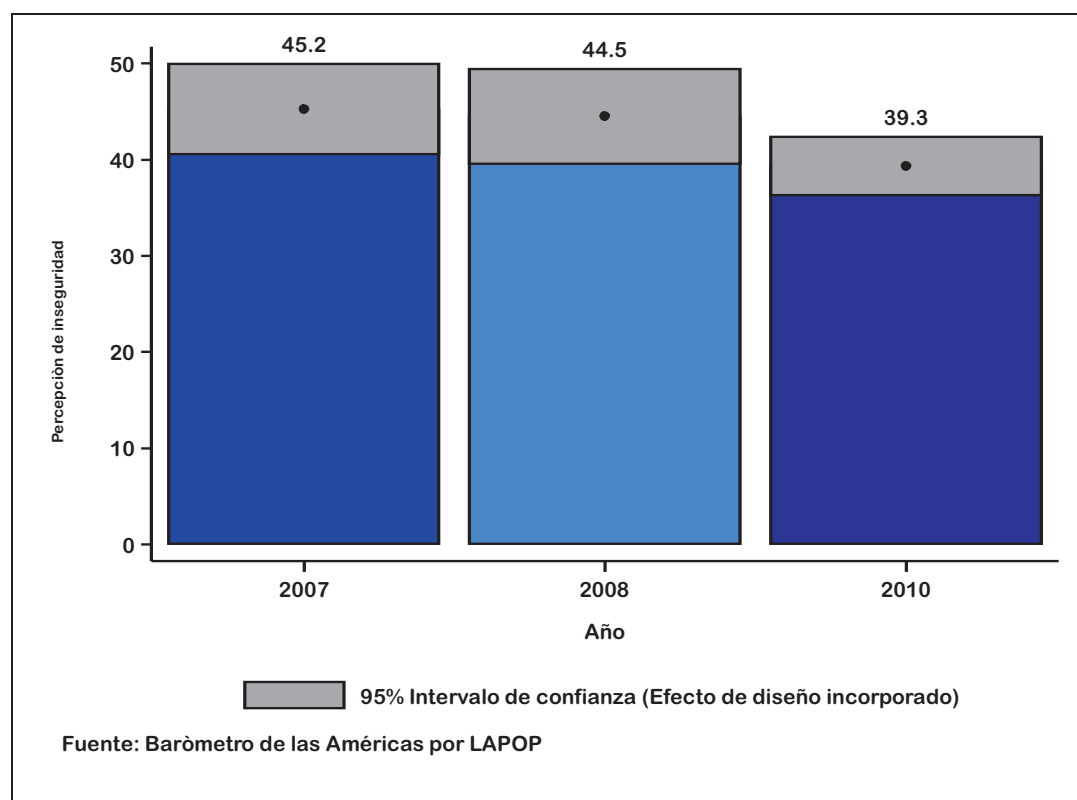


Gráfico IV-2. Percepción de inseguridad en Uruguay: 2007-2010

Victimización por delincuencia

LAPOP ha desarrollado un ítem para medir la victimización por delincuencia de forma más exacta y obtener respuestas más precisas. En las encuestas anteriores se preguntó a los entrevistados lo siguiente: *¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos doce meses?* En esta ronda, la pregunta se modificó ligeramente en relación a versiones previas y ahora va acompañada de algunos ejemplos de posibles actos criminales. Las siguientes preguntas fueron utilizadas:

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?. Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictuencial en los últimos 12 meses?
 (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]
 VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delictuencial del cual usted fue víctima? [Leer alternativas]

- (1) En su hogar
- (2) En este barrio
- (3) En este municipio
- (4) En otro municipio
- (5) En otro país
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o **algún otro tipo** de acto delincencial en los últimos 12 meses?

- (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR

El Gráfico IV-3 muestra que el 21% de los uruguayos fue víctima de algún delito en el último año. Si en vez de tomar como unidad de análisis al individuo, tomamos al hogar, el porcentaje de hogares donde algún miembro sufrió un delito aumenta a 32,5%, casi un tercio de los hogares uruguayos.

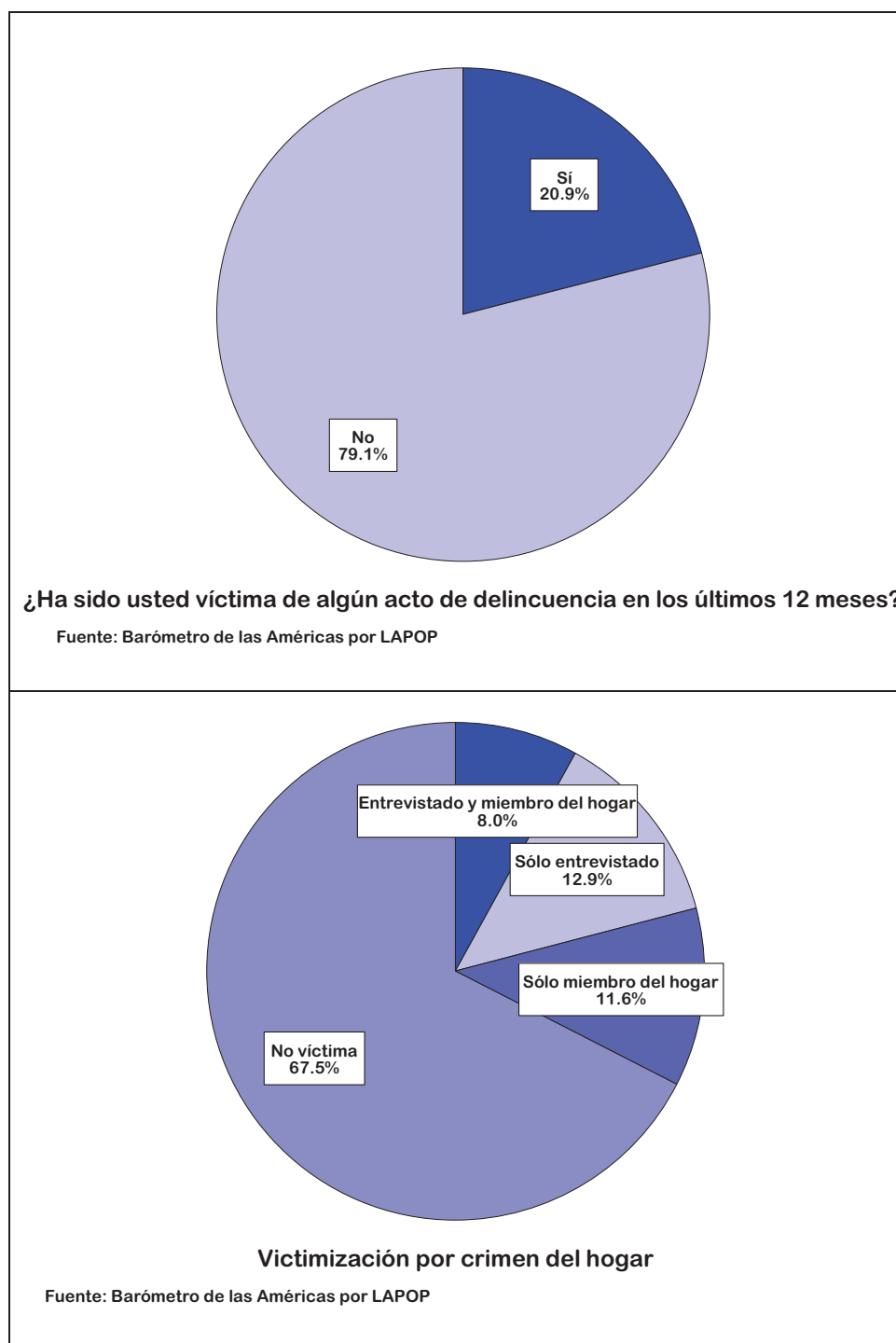


Gráfico IV-3. Victimización por delincuencia a nivel individual y del hogar en Uruguay, 2010

Si bien ser víctima de un delito siempre produce un impacto en el individuo, puede tener implicancias distintas el lugar donde éste se haya sufrido. Por ejemplo, si a la persona la roban en su propia casa, puede tener implicancias distintas a que si la roban en otro barrio que no es el suyo. En este último caso la persona puede tener miedo o desconfiar de la gente que vive en ese barrio, pero no necesariamente de aquellos que viven cerca suyo; o puede sentir miedo cuando va a ese otro barrio pero no en el propio. En cambio, si el acto delictivo lo sufre en su propio hogar,

la sensación de temor será más cotidiana y permanente, y la desconfianza hacia sus vecinos podría ser mayor. Por esta razón se le preguntó a los encuestados el lugar donde fueron victimados, y prácticamente la mitad respondió en su propio hogar (49%), lo cual nos ubica en el peor escenario para que el miedo y la desconfianza sean más permanentes.

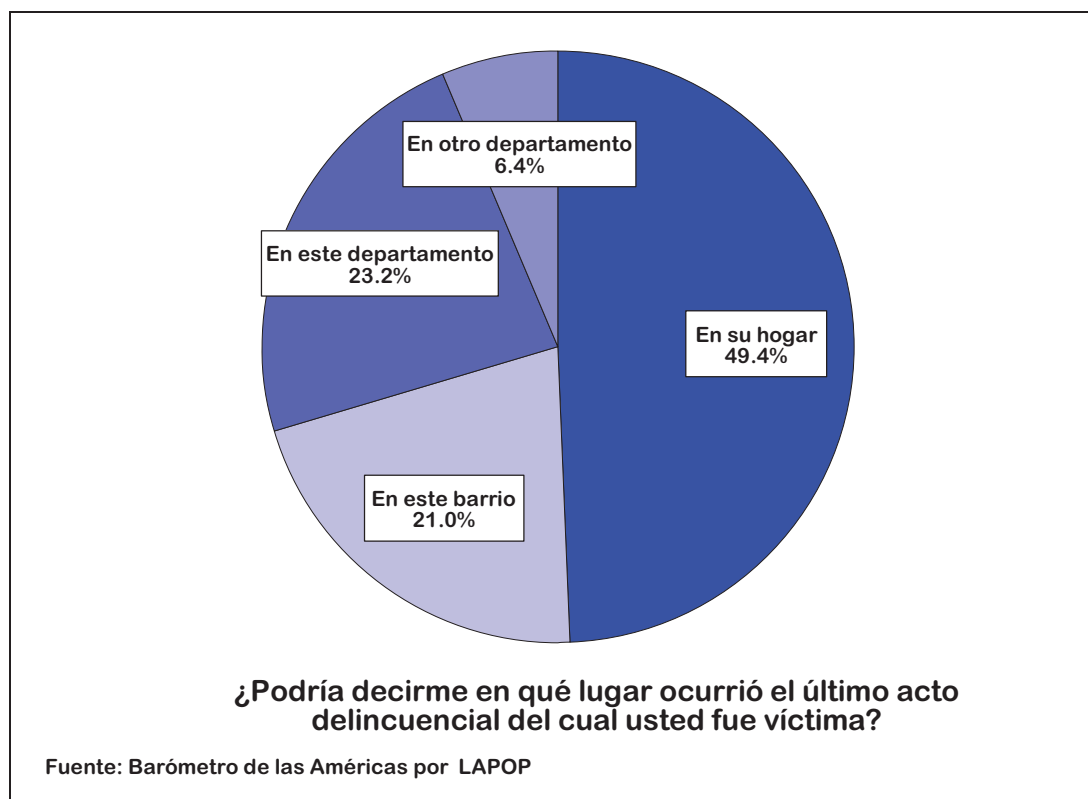


Gráfico IV-4. Lugar de victimización por delincuencia del entrevistado

En comparación con los otros países de la región, Uruguay se ubica, de nuevo, en la mitad del ranking. Perú y Ecuador son los países con niveles más altos de victimización por crimen (31% y 29% respectivamente), mientras que en el otro extremo se encuentran Guyana (9%) y Jamaica (10%).

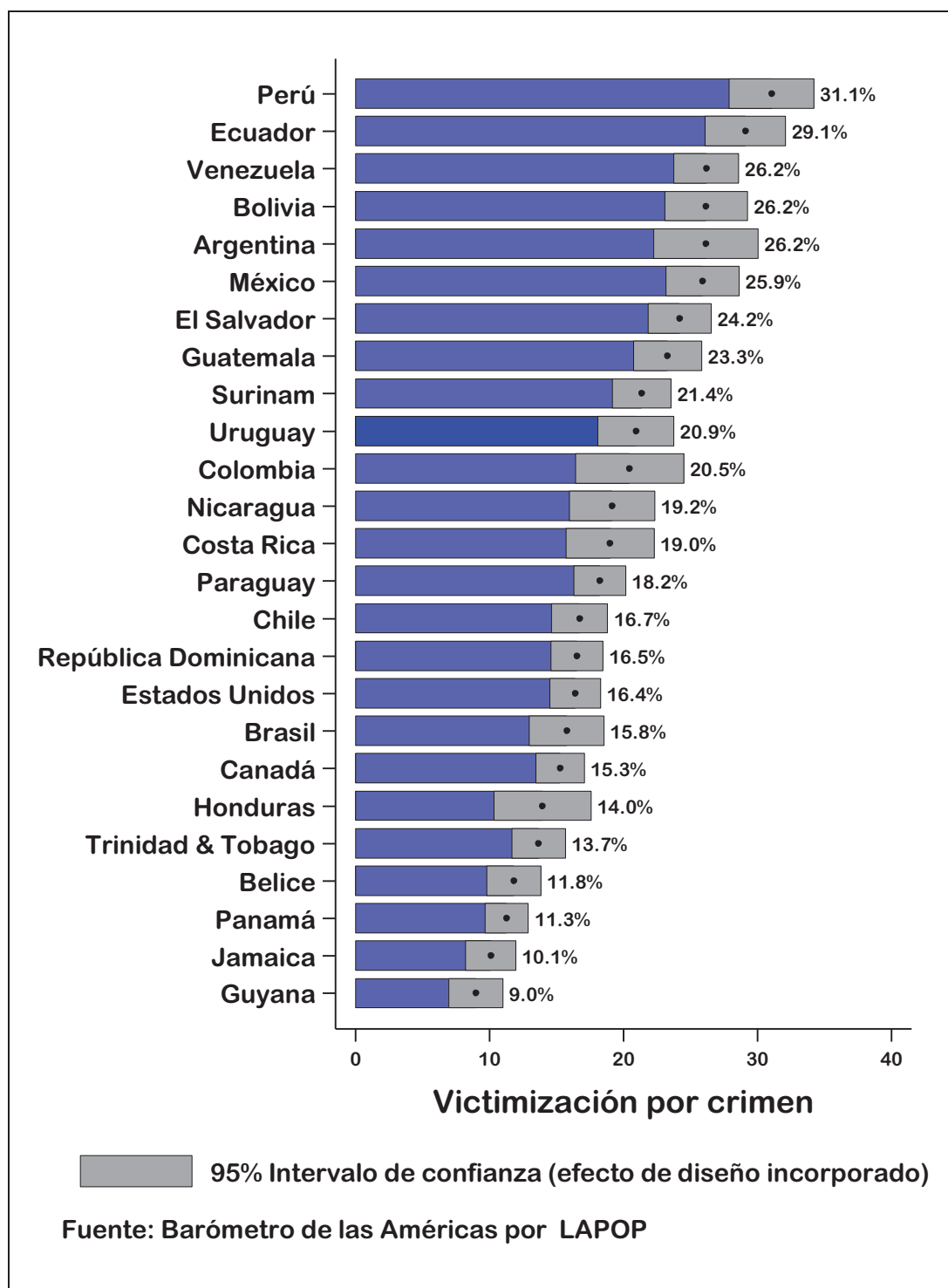


Gráfico IV-5. Porcentaje de personas que fueron víctimas de la delincuencia en las Américas, 2010

Aunque los porcentajes de victimización por crimen continúan siendo altos en Uruguay, la buena noticia es que no han aumentado. Como se mencionó antes, la ronda 2010 cambió la

formulación de la pregunta sobre victimización, incluyendo ejemplos de distintas categorías de crimen; por lo tanto, la información no es exactamente comparable con la del 2007 y 2008. Sin embargo, el efecto esperado de este cambio de fraseo es un incremento –no un descenso– en el porcentaje que reporta haber sufrido un delito aún cuando los niveles de crimen se mantuvieran constantes, y es lo contrario a lo que se muestra en el Gráfico IV-6.

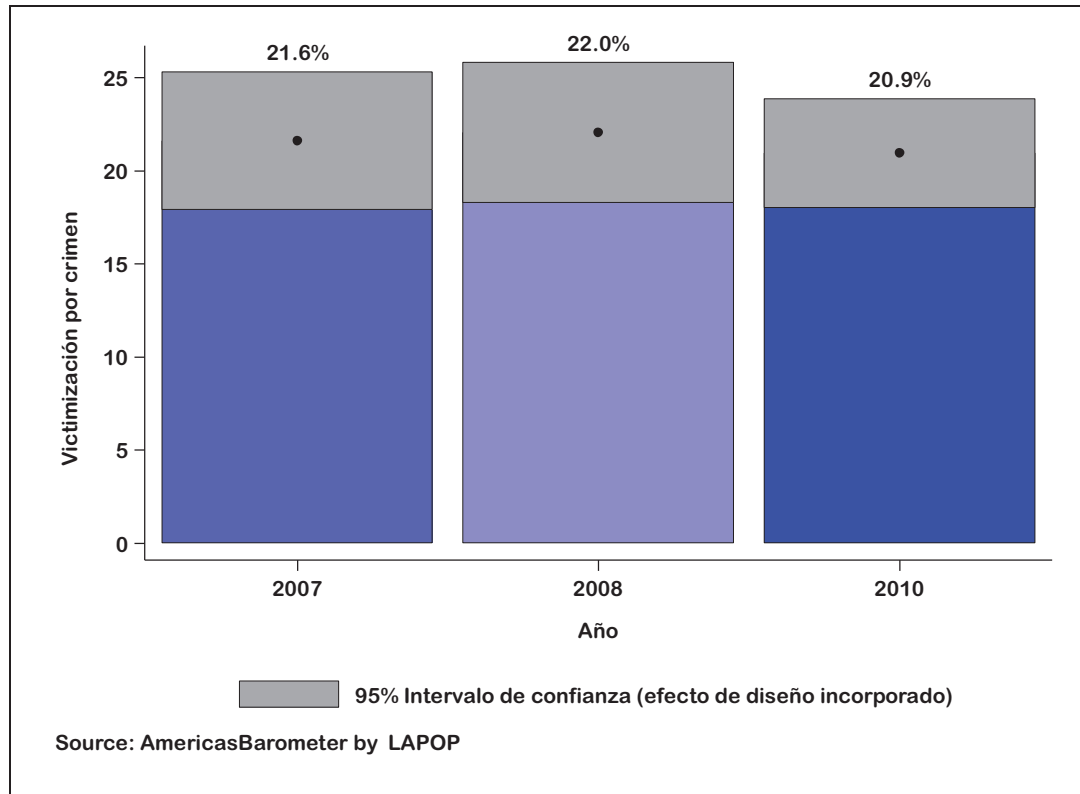


Gráfico IV-6. Victimización por delincuencia en Uruguay: 2007-2010

El Gráfico IV-7 presenta los resultados de un análisis de regresión logística sobre la probabilidad de ser quién víctima de un acto de delincuencia en Uruguay. La forma de interpretar el gráfico es la siguiente: todas las variables están estandarizadas y la línea azul indica el valor 0. Cada una de las variables que no intersectan la línea azul son predictores significativos a un nivel de significancia de 0,05 o menor. Cuando esas variables que no intersectan la línea azul se encuentran a la derecha, el efecto sobre la variable dependiente es positivo. Por el contrario, cuando la variable se encuentra a la izquierda, el efecto es negativo. En Uruguay, a mayor educación formal, más alta es la probabilidad de ser víctima de un delito. También los más jóvenes y las personas que viven en áreas más urbanas presentan tasas de victimización por crimen más altas que las personas de mayor edad y quienes viven en zonas menos urbanizadas. En el Gráfico IV-8 se representan estos efectos ilustrados en la relación bivariada entre cada uno de los predictores que alcanza significancia estadística y la victimización por crimen.

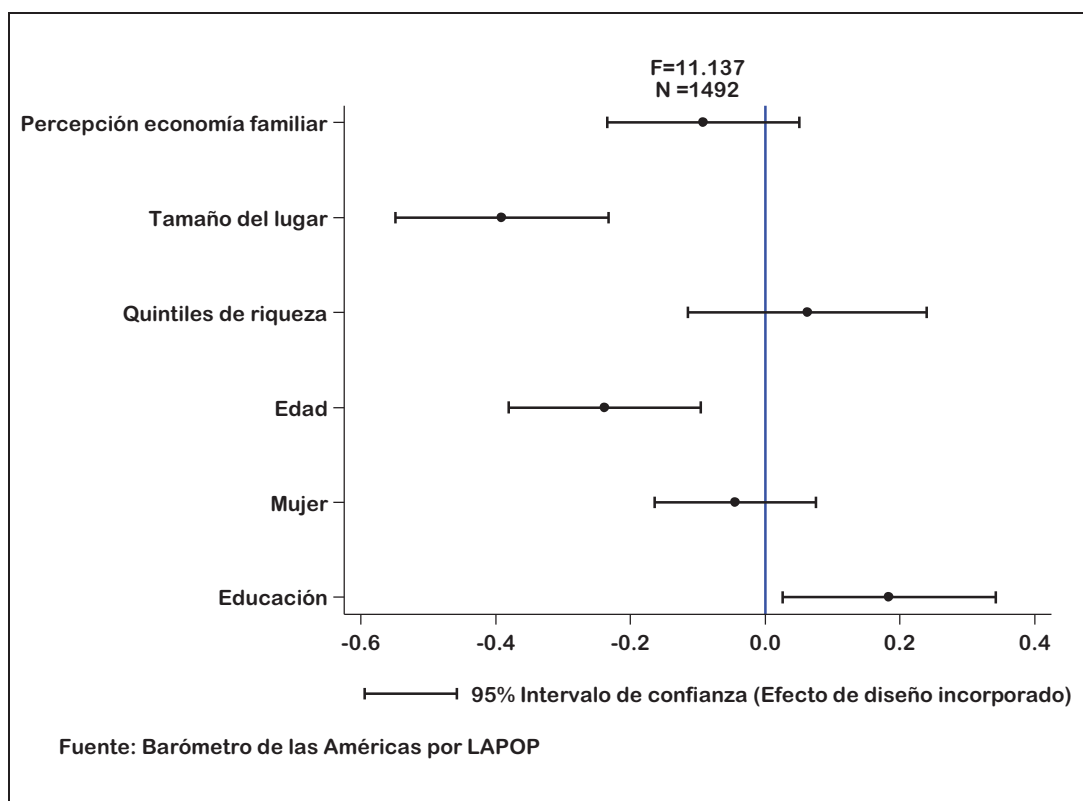


Gráfico IV-7. Determinantes de victimización por delincuencia en Uruguay, 2010

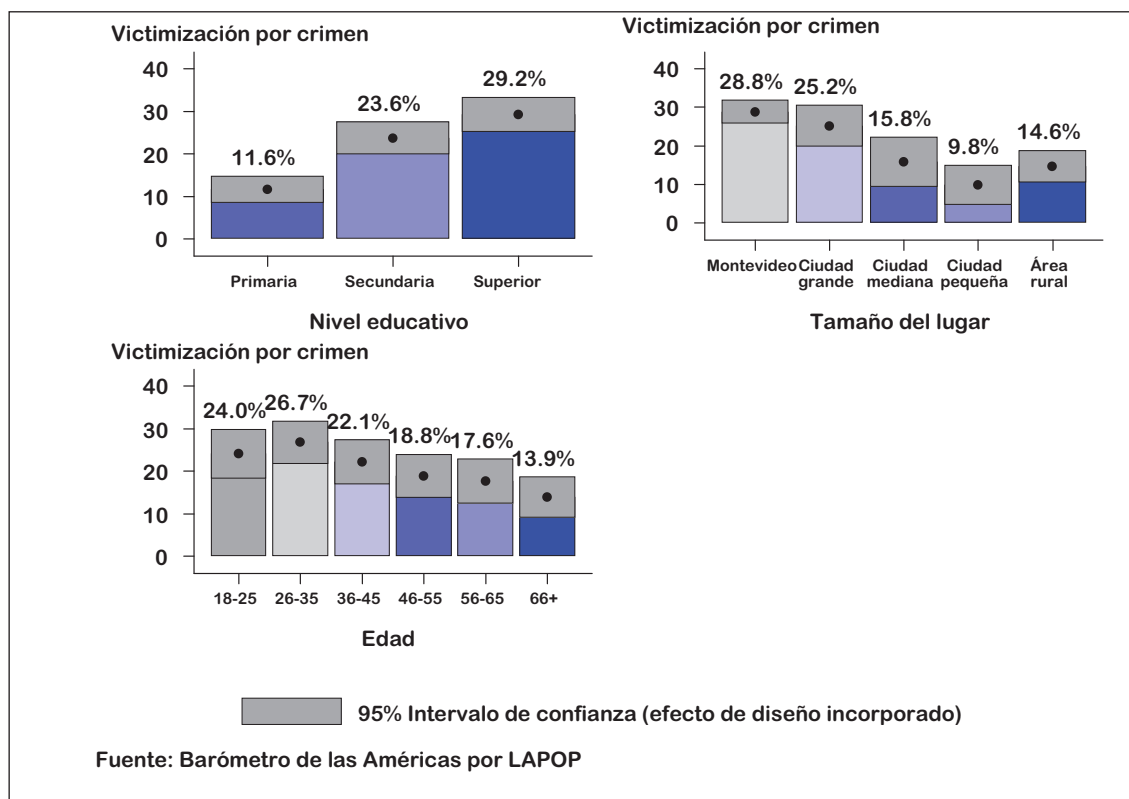


Gráfico IV-8. Victimización por delincuencia por educación, región y edad en Uruguay, 2010

En conclusión, los resultados del Barómetro de las Américas indican que a pesar de que la seguridad sea ahora el tema que más preocupa a los uruguayos, la percepción de inseguridad es un poco menor que hace dos años y parece existir una incipiente tendencia a la baja en la tasa de victimización de delitos. Si bien estos hallazgos parecen contradictorios, no necesariamente lo son. Puede ser que los uruguayos estén preocupados por el tema y lo consideren muy importante pero que no necesariamente se sientan menos seguros que en el 2008. En otras palabras, la preocupación es mucha y ha aumentado, independientemente de que la percepción de inseguridad y la experiencia de victimización se ha mantenido o incluso disminuido.

Corrupción

Antecedentes teóricos

La corrupción ha sido y es un problema central en América Latina. Si bien durante los años en que la región experimentó gobiernos autoritarios, el problema se encontraba muy extendido, no era un tema que se discutiera, y aquellos que se arriesgaban a hacerlo eran censurados o ponían en peligro sus vidas. Con la aparición de la nueva ola de democracias, la

corrupción ha emergido como uno de los asuntos políticos principales en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond y Plattner 1999).

La preocupación por la corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, no radica solamente en una posición moral o filosófica, sino en evidencia científica que muestra sus impactos negativos sobre el crecimiento económico y la distribución de los ingresos, sobre la ineficiencia y baja calidad de los servicios públicos, y sobre la democracia, ya que erosiona la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Existe una creciente apreciación de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig y McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman y Davis 2000; Doig y Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En este informe, el foco de atención está en la relación empírica entre la corrupción y la democracia. Existe evidencia contundente de que aquellos que son víctimas de la corrupción tienden a confiar menos en las instituciones políticas de su país. El primer estudio al respecto fue llevado a cabo por Mitchell Seligson utilizando datos de LAPOP para cuatro países de la región. Sin embargo, investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002; Seligson 2006). Más específicamente, la victimización por la corrupción erosiona varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth y Seligson 2008). En Uruguay, los datos del Barómetro de las Américas de 2008 indicaban que la experiencia de victimización por corrupción generaba un deterioro en la legitimidad de las instituciones políticas (Boidi y Queirolo 2008), algo que la teoría señala como potencialmente peligroso porque puede llevar a que los ciudadanos no respeten las ordenes impartidas por esas instituciones, o incluso busquen maneras alternativas, y hasta ilegales de participar políticamente (Blakelock 2006; Dalton 2006).

La medición de la corrupción

LAPOP ha desarrollado una serie de ítems para medir la victimización por corrupción. Estos ítems fueron originalmente puestos a prueba en Nicaragua (Seligson 1999, Seligson 1997) y han sido perfeccionados y mejorados en los diversos estudios realizados desde entonces. Dado que las definiciones de corrupción pueden variar de cultura a cultura, para evitar la ambigüedad definimos las prácticas corruptas haciendo preguntas tales como: “En el último año ¿ha tenido usted que pagar una coima (soborno) a un funcionario de gobierno?” Se formulan preguntas similares acerca de sobornos a nivel del gobierno local, escuelas públicas, en el trabajo, las cortes, los centros de salud y otros lugares. Esta serie brinda dos tipos de información. Por un lado, se puede averiguar dónde es más frecuente la corrupción. Además, se pueden construir escalas de victimización por corrupción que permiten distinguir entre los entrevistados que han enfrentado prácticas corruptas sólo en un ambiente, de quienes han sido víctimas de corrupción en múltiples ambientes institucionales. Tal como en los estudios de victimización por delincuencia, se asume que el haber sido víctima una sola vez o haber tenido múltiples experiencias con la corrupción tiene implicaciones distintas.

La serie completa de ítems relacionados con la corrupción es la siguiente:

	No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la junta o intendencia en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No Marcar 99 Si la respuesta es Si Preguntar: Para tramitar algo en la intendencia, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No Marcar 99 Si la respuesta es Si Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No Marcar 99 Si la respuesta es Si Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?	99	0	1	88	98
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No Marcar 99 Si la respuesta es Si Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?	99	0	1	88	98
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio o liceo? Si la respuesta es No Marcar 99 Si la respuesta es Si Preguntar: En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o liceo?	99	0	1	88	98

Una pregunta relacionada con el tema de la corrupción que mide la percepción (en vez de la victimización) también fue incluida en el cuestionario:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: **[LEER]**
 (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada
 (88) NS (98) NR

Percepción de la corrupción

En la región existe la imagen de que la corrupción está muy extendida. El Gráfico IV-9 presenta el ranking de países según su posición en cuanto a la percepción de la corrupción, recodificada de 0 a 100 para simplificar su comprensión. El 0 indica el juicio de que la corrupción no está “nada generalizada” y el 100 que está “muy generalizada”. Es decir, cuanto mayor es el valor, más extendida está la corrupción en la visión de los ciudadanos. Trinidad y Tobago, y Jamaica son los dos países donde los encuestados perciben mayores niveles de corrupción, mientras que Surinam, Canadá y Uruguay se ubican en el extremo opuesto, son los países en los que sus poblaciones consideran que la corrupción de los funcionarios públicos está menos extendida.

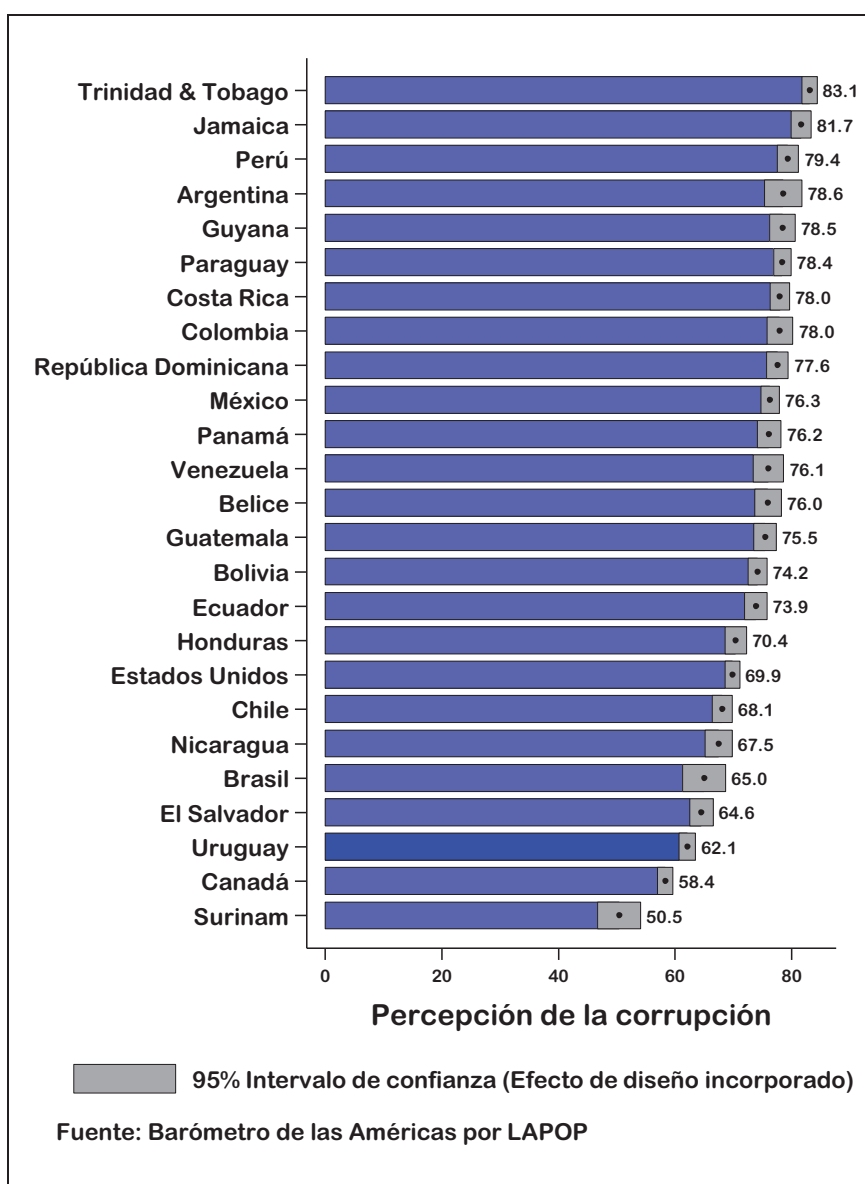


Gráfico IV-9. Percepción de corrupción en las Américas, 2010

Una buena noticia para Uruguay es que la percepción de corrupción descende año tras año. En el 2007 la cifra era 64,6, en el 2008 fue el 63,1, y en el 2010 es 62,1. Si bien estas diferencias son pequeñas y no son significativas, marcan una tendencia a la disminución en la percepción sobre la corrupción de los funcionarios públicos.

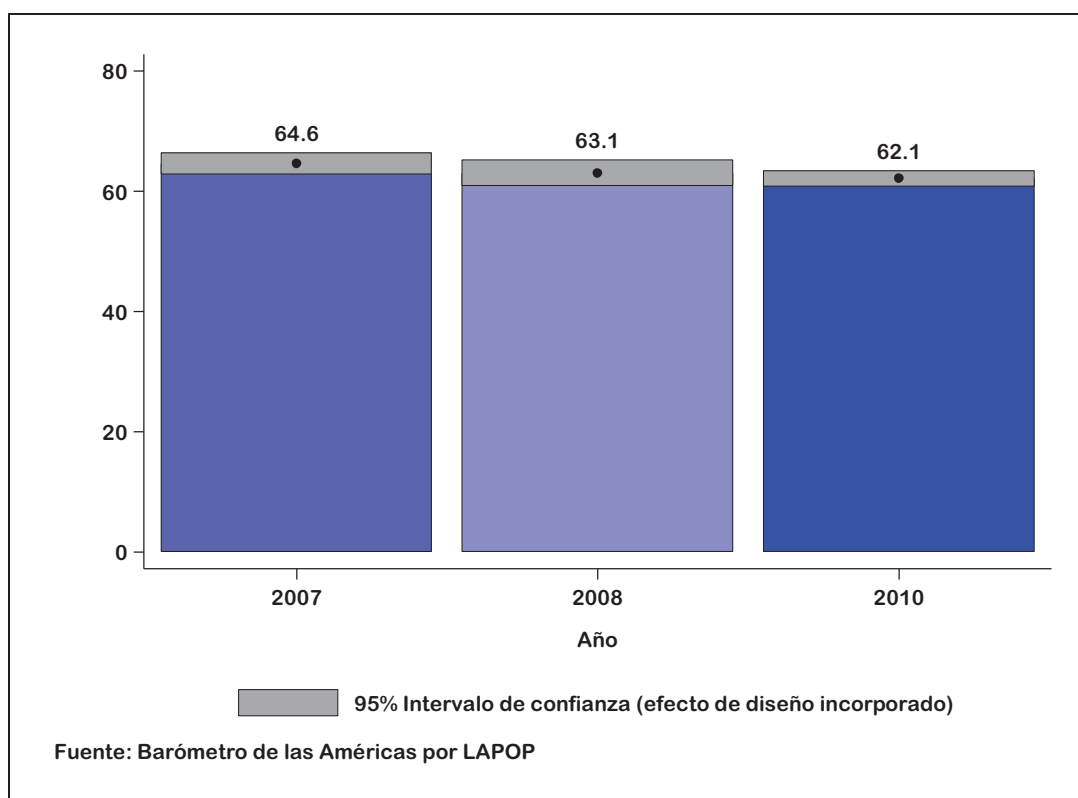


Gráfico IV-10. Percepción de corrupción en Uruguay: 2007-2010

Victimización por corrupción

Si bien las percepciones son importantes porque las personas actúan, deciden y opinan de acuerdo a ellas, en general, influye más la experiencia directa de victimización por corrupción que se tenga. El Gráfico IV-11 muestra el porcentaje de personas que fueron víctimas de la corrupción en las Américas en el último año. El gráfico indica el porcentaje de individuos que sufrieron al menos una de las formas de corrupción acerca de las que se interroga en la encuesta. México, Bolivia y Perú son los países con niveles más altos de victimización (más de 3 de cada 10 personas), mientras que Canadá, Chile, Estados Unidos, Uruguay y Jamaica son los países con niveles más bajos.

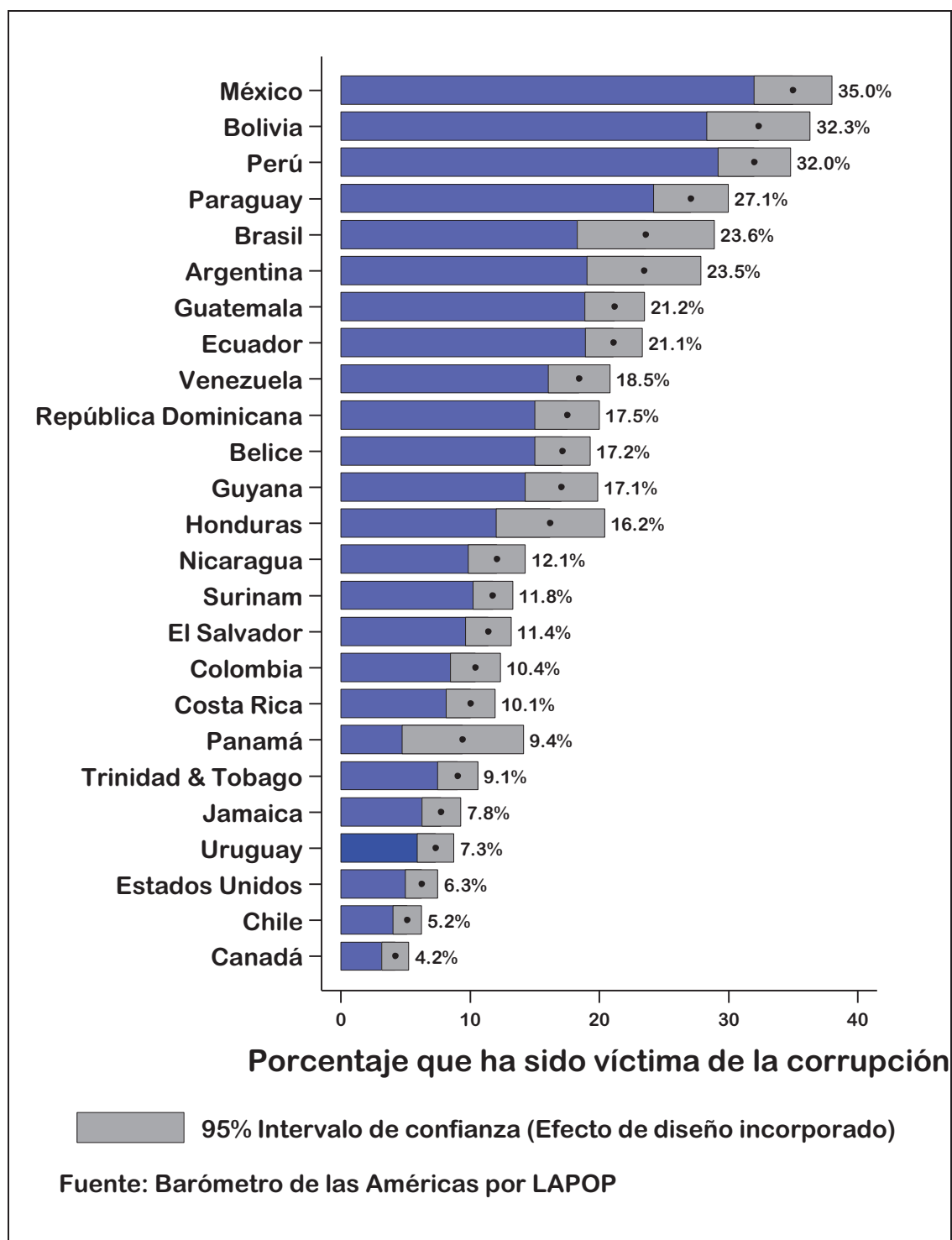


Gráfico IV-11. Victimización por corrupción en perspectiva comparada, 2010

La victimización por corrupción es baja en Uruguay: sólo el 7,3% de la población ha pasado por esa experiencia, y la mayor parte de ellos fueron víctimas de sólo una forma de corrupción (Gráfico IV-12).

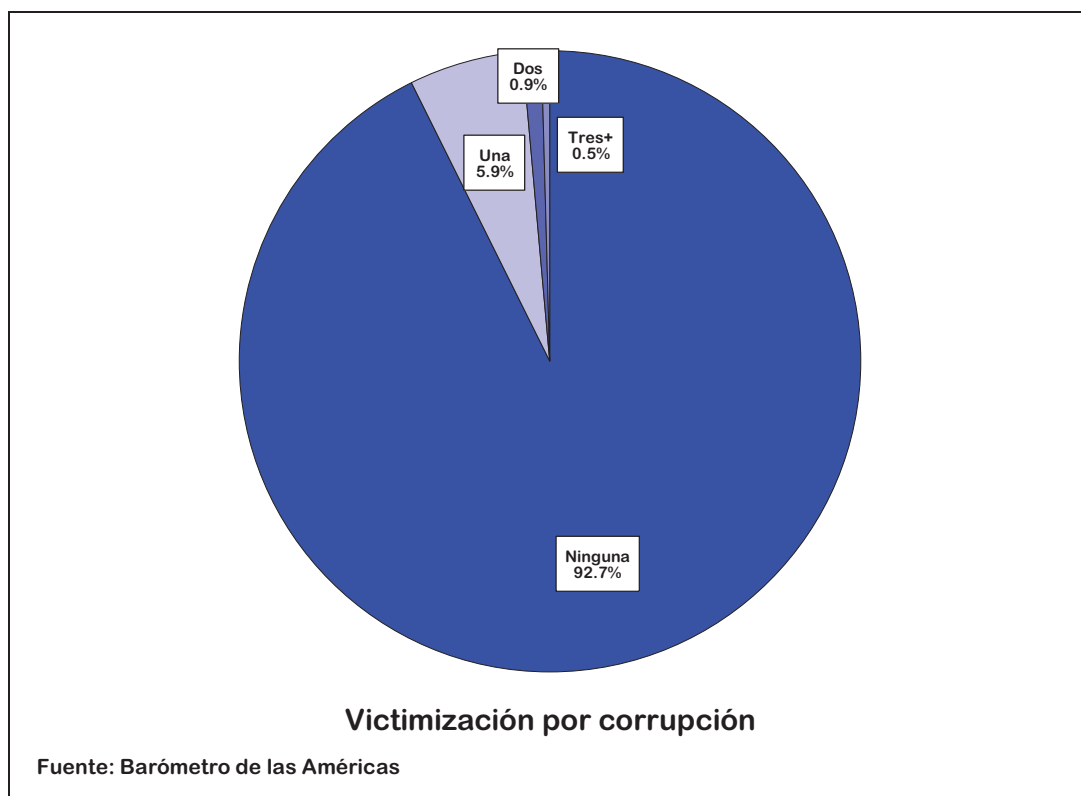


Gráfico IV-12. Índice de victimización total por corrupción, Uruguay, 2010

Desde el 2007 los niveles de victimización se han mantenido estables, ni aumentan ni disminuyen de manera significativa (Gráfico IV-13).

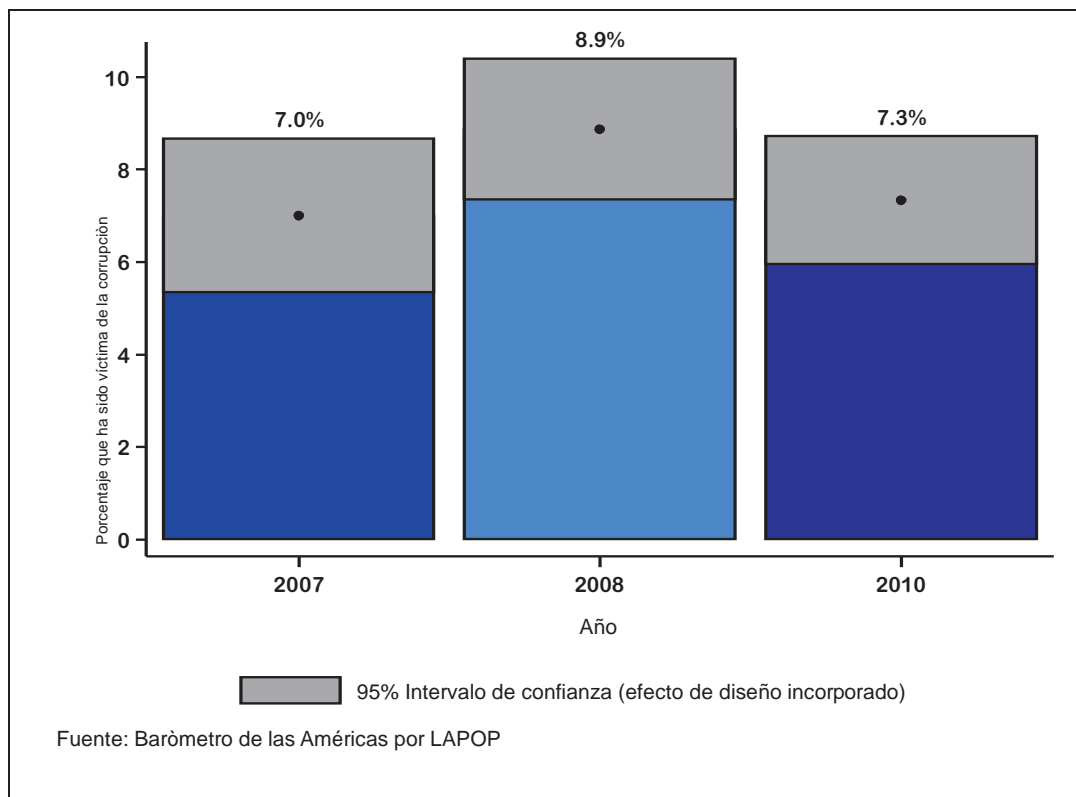


Gráfico IV-13. Porcentaje de la población víctima de la corrupción en Uruguay, 2007-2010

En Uruguay, es más probable que los hombres sean víctimas de la corrupción que las mujeres, tal vez porque con mayor frecuencia están expuestos y entran en contacto con funcionarios del Estado. También las personas que se encuentran en el quintil superior de riqueza, en otras palabras los más ricos, tienen mayor probabilidad de tener que enfrentar una situación de ese tipo (ver Gráficos IV-14 y IV-15).

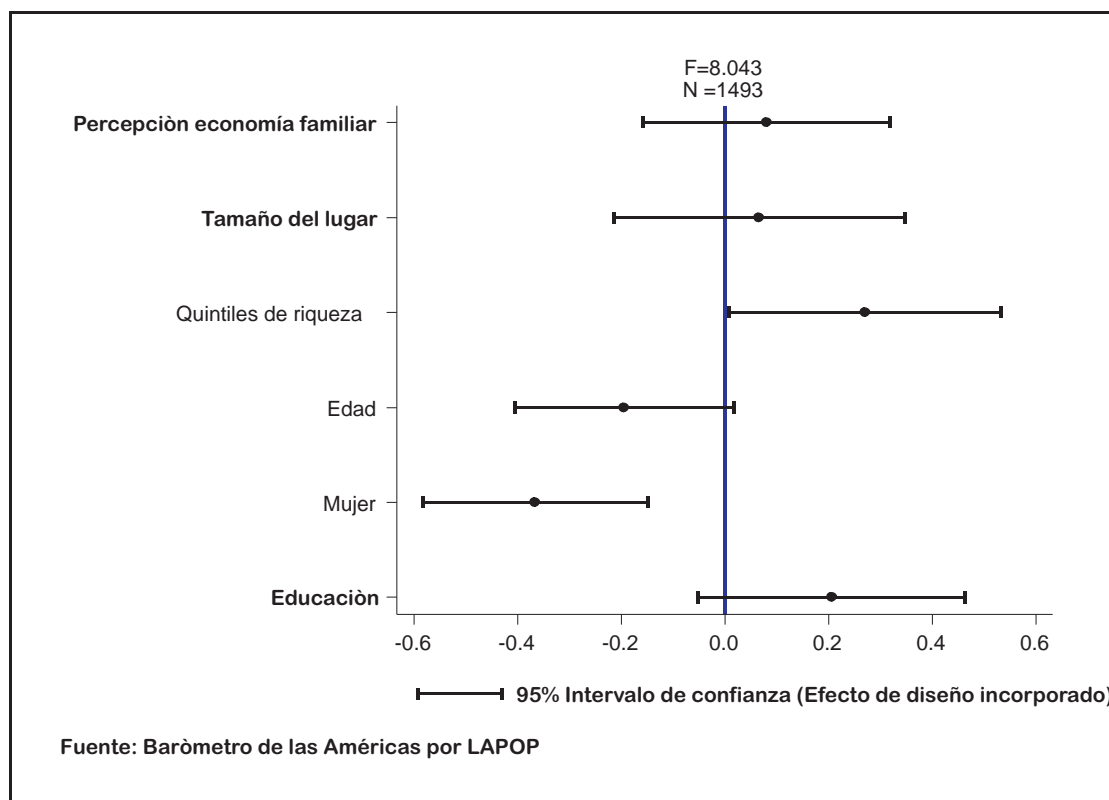


Gráfico IV - 14. Determinantes de victimización por corrupción en Uruguay 2010

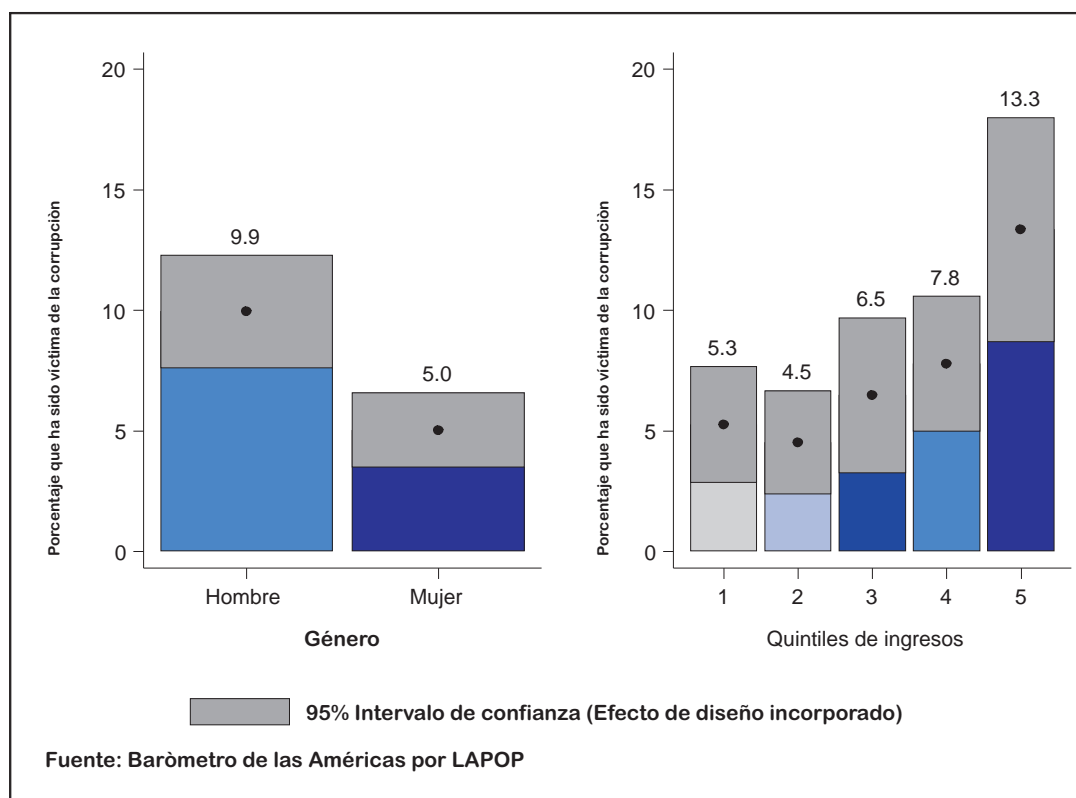


Gráfico IV - 15. Victimización por corrupción por sexo y riqueza en Uruguay, 2010

El impacto de la criminalidad, la inseguridad y la corrupción en la democracia

Esta sección analiza el impacto de la victimización por crimen, la percepción de inseguridad, la percepción de corrupción, y la victimización por corrupción en la democracia. Para ello, se utiliza el análisis de regresión sobre dos variables dependientes: el apoyo al sistema y el apoyo a golpes de estado. Además de las variables independientes centrales (las percepciones y victimización por crimen y corrupción), las regresiones incluyen variables de control sociodemográfico como el sexo, la edad, la educación, los quintiles de riqueza y el nivel de urbanización del lugar donde vive el encuestado. Como el enfoque general de este informe busca conocer si la crisis económica ha tenido algún impacto en el apoyo a la democracia, también se controla por el efecto que puedan tener las percepciones de la situación económica.

Los resultados que se presentan en el Gráfico IV-16 y corroboran algunos de los hallazgos de la encuesta uruguaya del Barómetro de las Américas 2008: el apoyo al sistema disminuye significativamente con la experiencia de haber sido víctima de un delito y cuanto mayores sean las percepciones de inseguridad y corrupción. Estos efectos se mantienen aún cuando las evaluaciones económicas entran en consideración. La pérdida de ingresos en el hogar impacta negativamente en el apoyo al sistema, mientras que aquellos uruguayos que evalúan positivamente tanto su situación (retrospectiva) económica como la del país, muestran mayores niveles de apoyo al sistema.

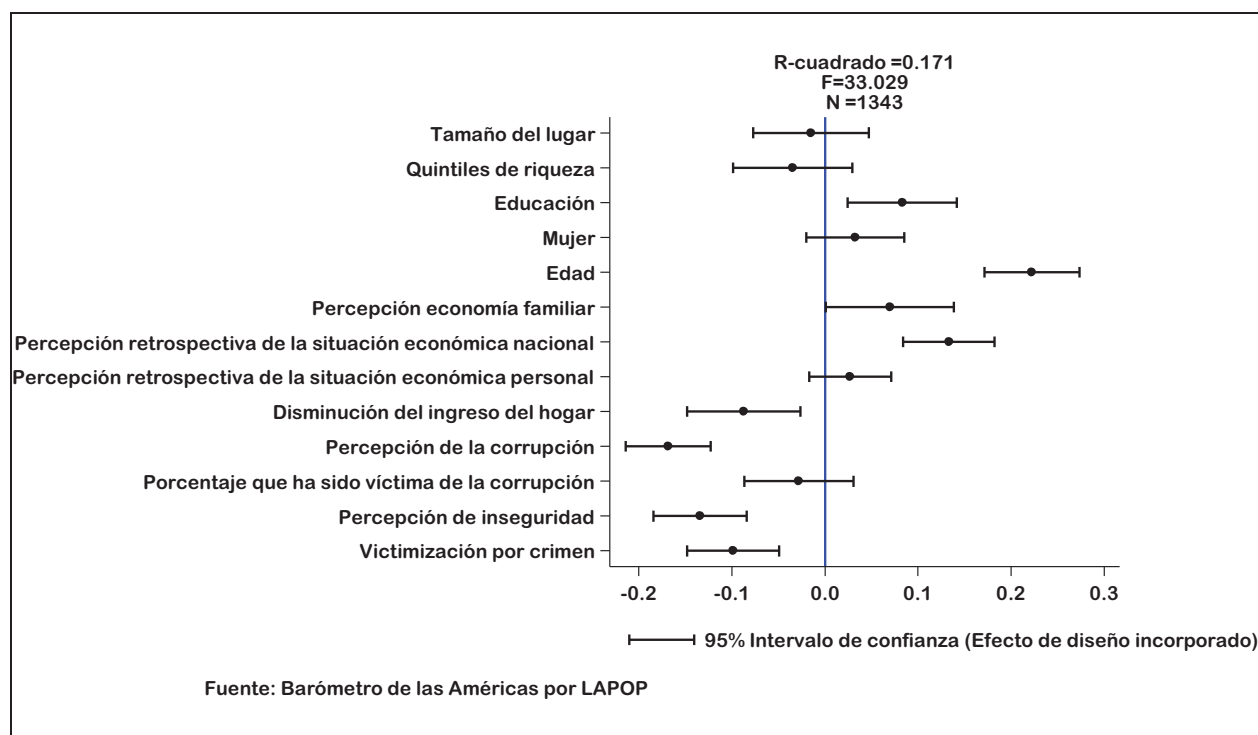


Gráfico IV-16. Determinantes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010

El Gráfico IV-17 muestra cómo a mayor percepción de inseguridad y corrupción (cabe recordar que el índice va de 0 a 100, donde 0 es el valor más bajo e indica nada y 100 el valor más alto e indica mucho), y mayor victimización por crimen (también el rango es de 0 a 100), menor es el apoyo al sistema.

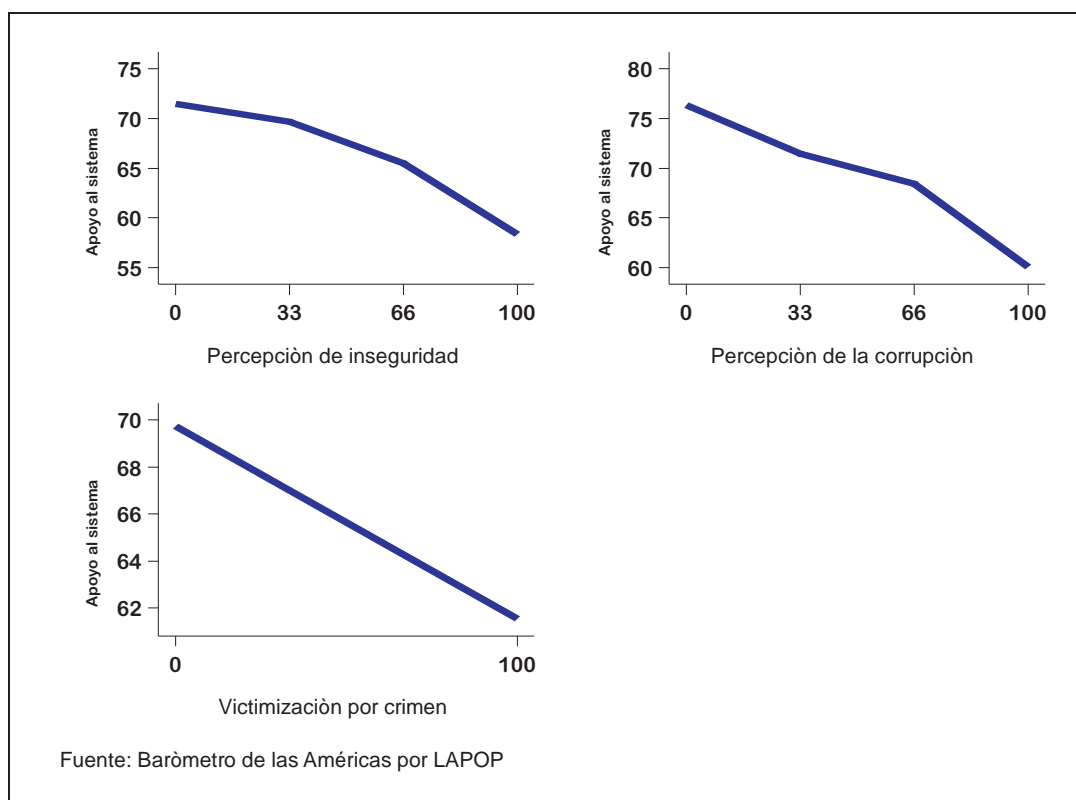


Gráfico IV-17. Predictores de apoyo al sistema en Uruguay, 2010

También se analizó si la experiencia de ser víctima de un delito o de corrupción impacta negativamente a otra dimensión del apoyo democrático: el apoyo a los golpes de estado. En la encuesta del Barómetro de las Américas Uruguay 2008 se encontró que los uruguayos justificarían un golpe militar cuando la delincuencia es muy alta (Boidi y Queirolo 2008), y por esta razón se exploró esta dimensión del apoyo democrático. Nuevamente, son las percepciones de inseguridad y de corrupción las que impactan de manera significativa al apoyo a los golpes de estado, cuanto mayores son estas percepciones, mayor es el apoyo a los golpes. También tiene un impacto significativo la evaluación retrospectiva de la economía nacional: cuanto mejor es la evaluación económica nacional actual en comparación a la de hace doce meses, menor es el apoyo a golpes militares.

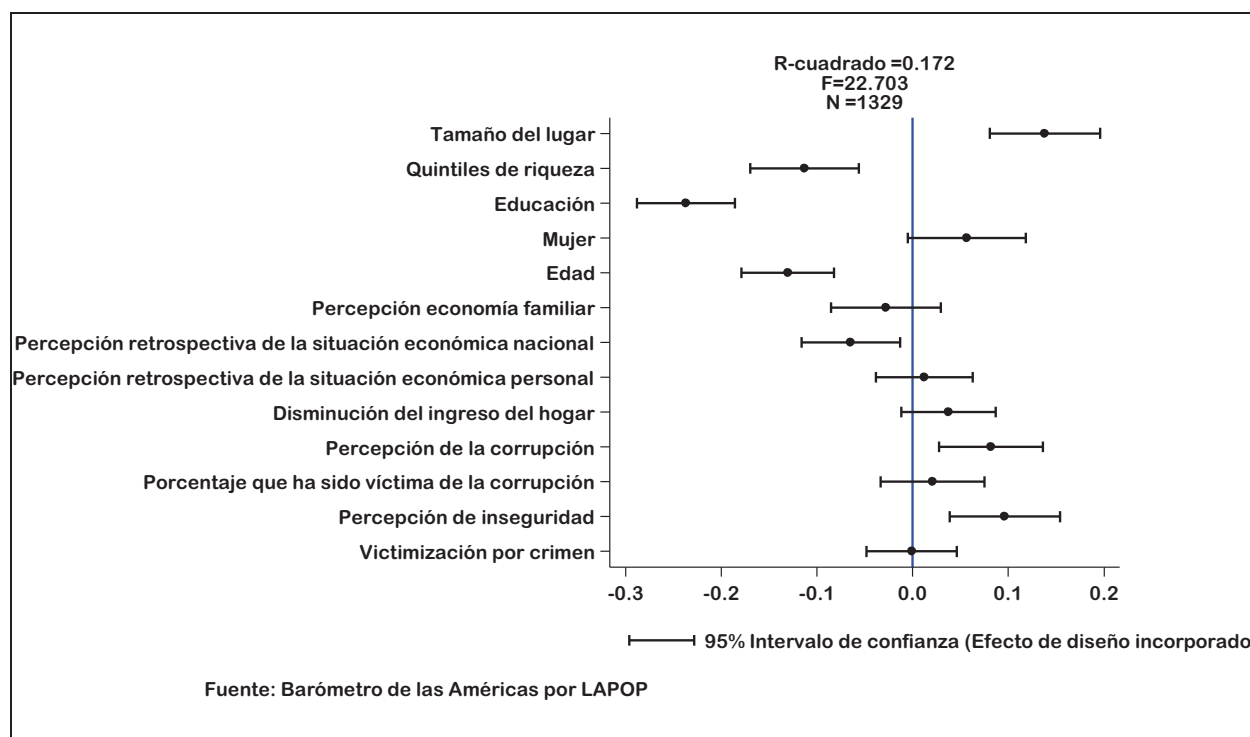


Gráfico IV-18. Determinantes de apoyo a golpes de estado en Uruguay, 2010

El Gráfico IV-19 muestra que los uruguayos que tienen una percepción de mayor inseguridad y mayor prevalencia de la corrupción, son aquellos que más justifican un golpe de estado. El Gráfico sugiere en realidad una relación curvilínea, pero la poca cantidad de casos en los extremos inferiores de las variables independientes (baja inseguridad y baja percepción de corrupción) introduce una distorsión en la representación gráfica de la relación que no se aprecia en los análisis multivariados.

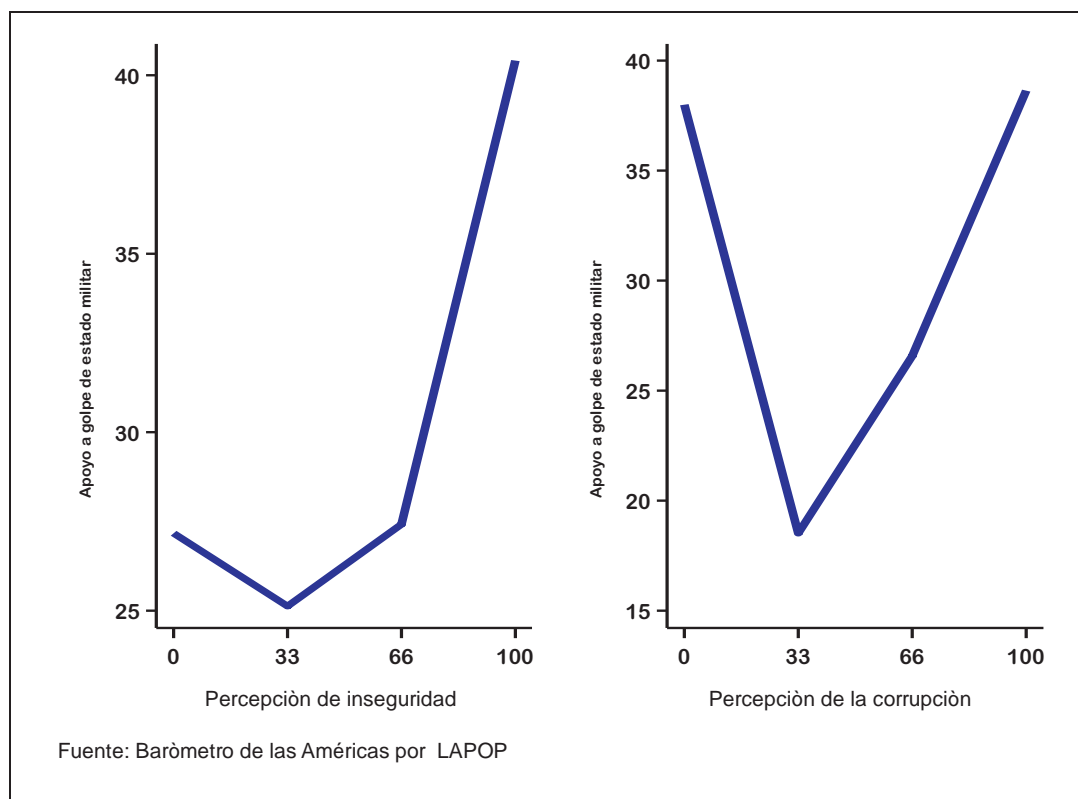


Gráfico IV-19 Predictores de apoyo a un golpe de estado en Uruguay, 2010

El apoyo hacia el estado de derecho y el impacto de la criminalidad y la inseguridad

El respeto al estado de derecho es otra de las dimensiones que son analizadas para conocer qué tanto afecta la criminalidad y la inseguridad las perspectivas para la democracia uruguaya. Se realizó la siguiente pregunta:

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?

(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

(88) NS (98) NR

Los uruguayos están divididos en dos mitades. Una mitad considera que en ocasiones se puede actuar al margen de la ley si el fin es capturar delincuentes (48,4%); la otra mitad, apenas un poco más grande, piensa que siempre se deben respetar las leyes (51,6%). Esta división en mitades en torno al respeto al estado de derecho ya existía en la encuesta del 2008 (49,8% y 50,2% respectivamente), lo que sugiere actitudes muy arraigadas y estables entre los uruguayos frente al tema.

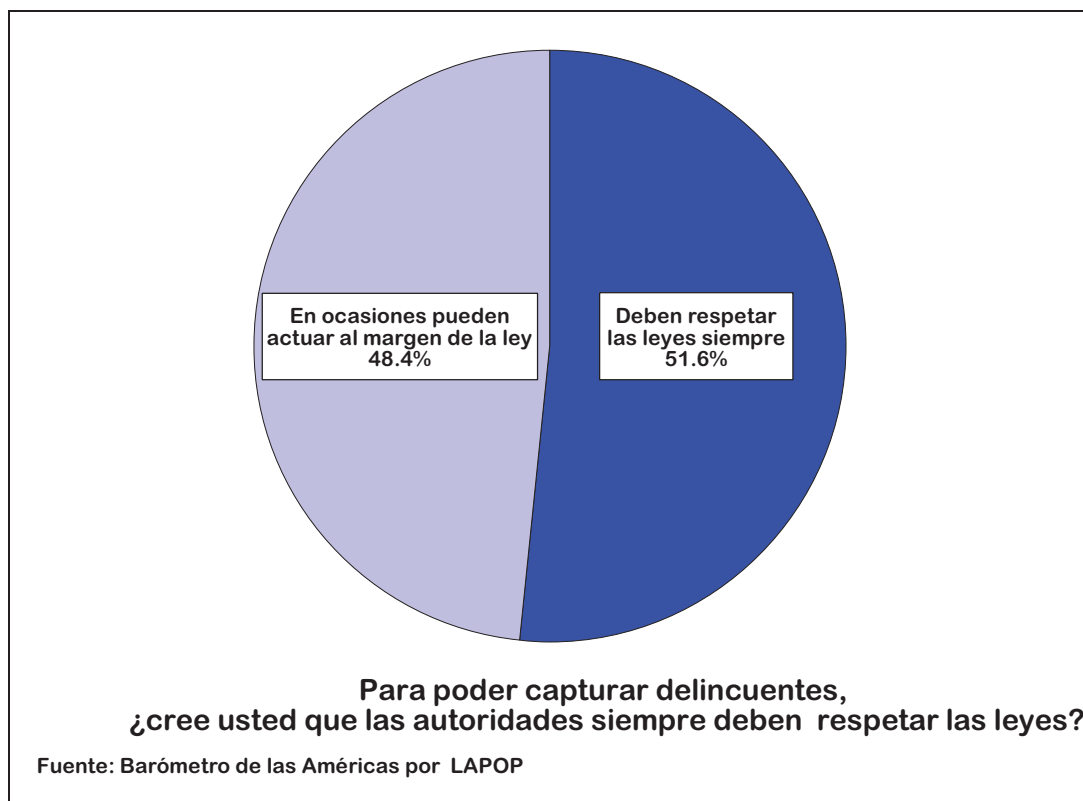


Gráfico IV-20. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho en Uruguay, 2010

Sorpresivamente, en términos comparados, Uruguay se encuentra entre los países con menores niveles de apoyo al estado de derecho. Únicamente presentan niveles menores Perú, Ecuador y El Salvador. Los países donde más del 70% considera que siempre hay que apegarse a la ley son Brasil, Venezuela, Jamaica y Belice.

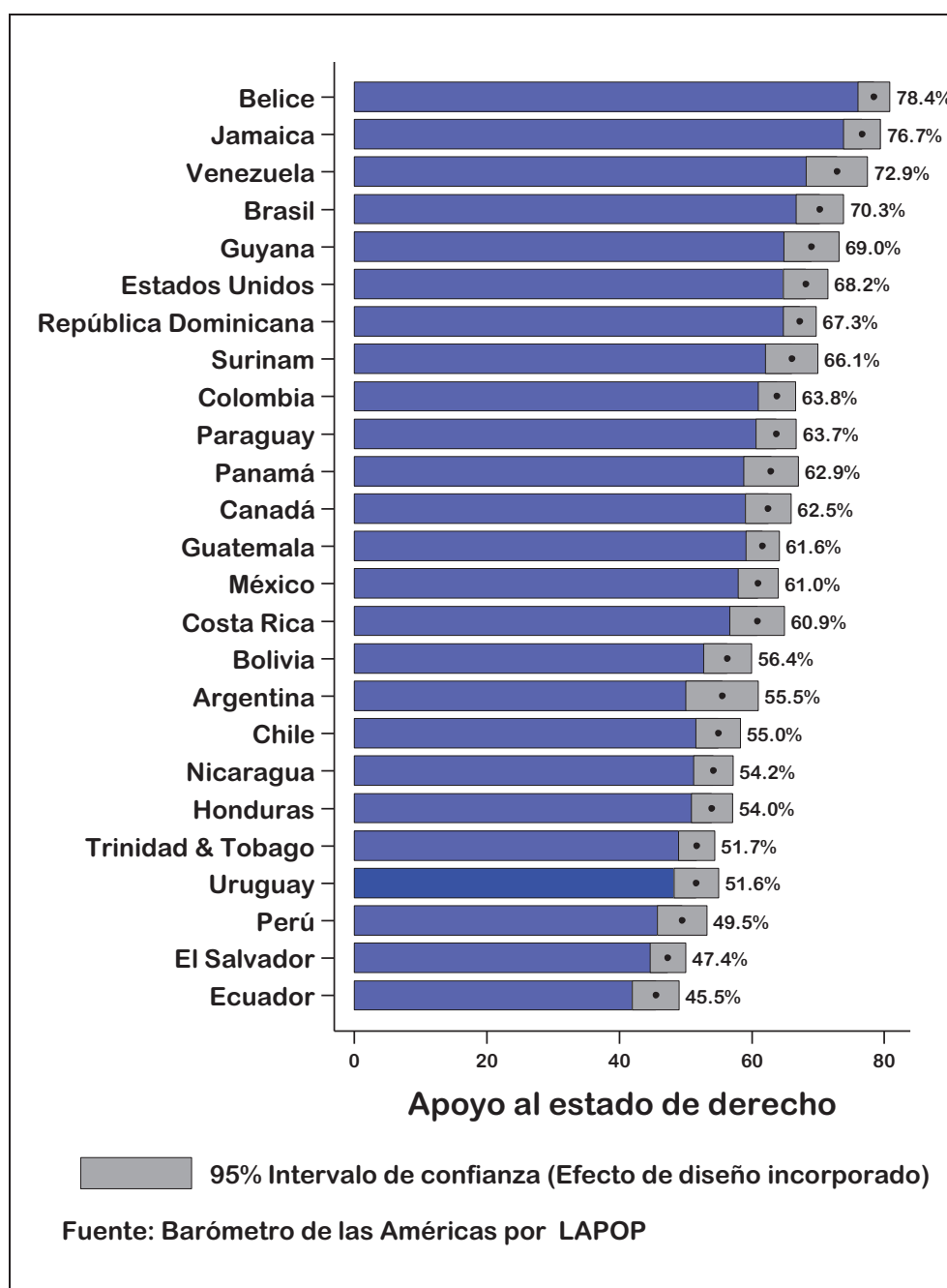


Gráfico IV-21. Apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en perspectiva comparada

Como se aprecia en el Gráfico IV-22, que muestra los resultados de una regresión logística sobre el apoyo al estado de derecho, sólo las características sociodemográficas tienen un efecto significativo sobre la defensa del estado de derecho. Los uruguayos que viven en áreas más urbanizadas, los más ricos, los más educados y los mayores presentan niveles de respeto por el estado de derecho más altos. Ninguna de las variables relacionadas con la victimización de

delincuencia y corrupción tiene un impacto relevante, como tampoco lo tienen las percepciones sobre estos temas.

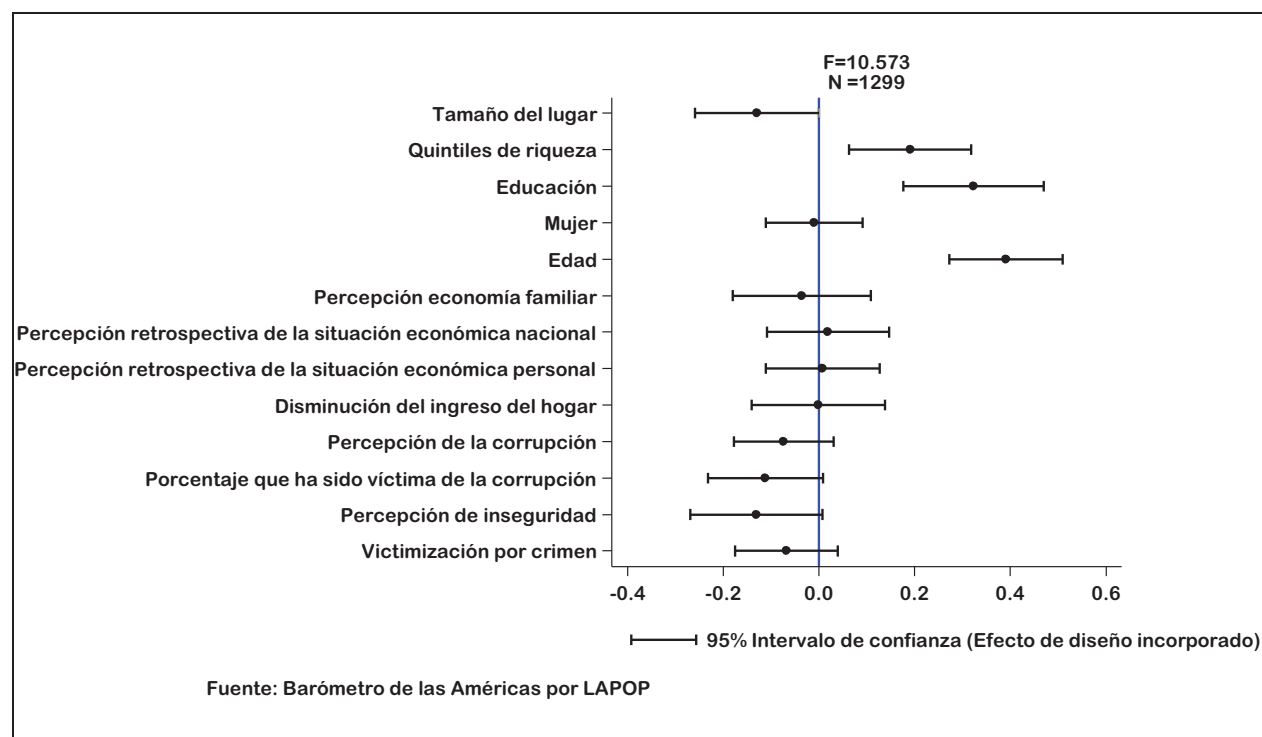


Gráfico IV-22. Determinantes de apoyo hacia el respeto por el estado de derecho en Uruguay, 2010

El Gráfico IV-23 muestra las relaciones bivariadas entre las variables que tienen un impacto significativo en el respeto al estado de derecho y el estado de derecho. En Uruguay, las generaciones más jóvenes, en particular los menores de 35 años, apoyan el estado de derecho significativamente menos que los mayores de 46 años. Este dato es relevante porque los menores de 35 años nacieron durante el régimen autoritario o después, por lo tanto, es muy probable que sus recuerdos sobre esos años sean pocos o nulos. Por el contrario, los mayores de 46 años, que sí vivieron y seguramente recuerden bien la vida bajo el gobierno dictatorial, muestran niveles más altos de adhesión. En otras palabras, la memoria de la experiencia autoritaria refuerza la adhesión al estado de derecho. También esa adhesión aumenta significativamente entre los más educados, es decir quienes tienen educación universitaria, y los que reciben mayores ingresos.

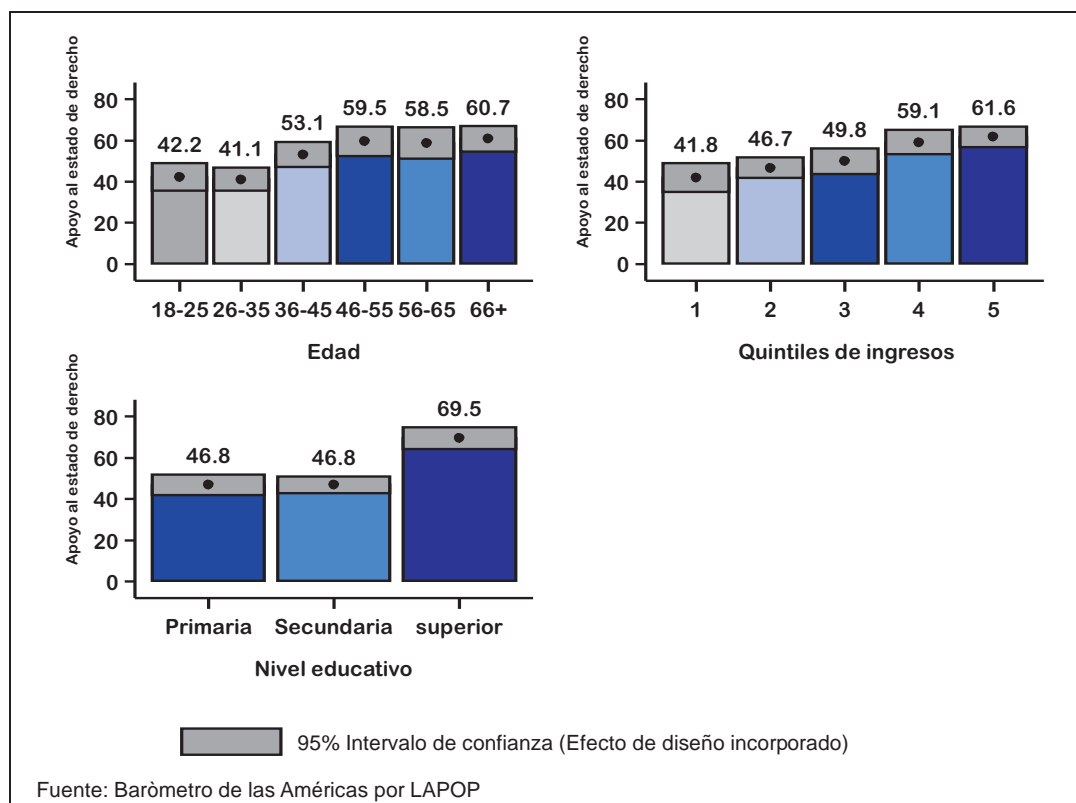


Gráfico IV-23. Apoyo hacia el respeto al estado de derecho por educación y quintiles de ingreso, Uruguay, 2010

En resumen, son las percepciones de inseguridad pública y corrupción entre los funcionarios del estado, y la experiencia de haber sido víctima de un delito en los últimos doce meses, los factores que más impactan en la democracia, en particular sobre el apoyo al sistema. No así la experiencia de victimización por corrupción porque, por suerte, no se encuentra muy extendida.

V. Legitimidad, apoyo al sistema y tolerancia política

Introducción

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.¹ Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2009, Gibson et al. 2005, Gilley 2009). En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política y volvemos a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por LAPOP, particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. En este sentido, los escenarios de mayor legitimidad y tolerancia políticas son concebidos como escenarios más favorables al desarrollo de una democracia estable.

El capítulo comienza con la discusión acerca de cómo la combinación de apoyo al sistema y tolerancia política configuran diversos escenarios de estabilidad democrática. Tras la discusión teórica, se presenta la evidencia para Uruguay de cada una de las dimensiones que hacen a estos escenarios, y se complementa con la discusión acerca de la legitimidad de la que gozan las principales instituciones políticas.

Corroborando los hallazgos de rondas anteriores del Barómetro de las Américas (Boidi y Queirolo 2008) así como de otros estudios (Haretche 2004, Moreira 2008, Rossell 2002, Selios 2006), Uruguay se ubica entre los países con escenarios más favorables para la democracia en función de estos indicadores de opinión pública. En relación a las variables que hacen a la legitimidad del sistema político, el Barómetro de las Américas 2010 encuentra un escenario aún más auspicioso que en 2008. Como ya se ha establecido, es posible que esta mejoría se deba, al menos en parte, al momento político de la luna de miel presidencial. En cualquier caso, y al igual que se observó para otras variables de apoyo a la democracia en el resto del continente, el principal determinante de apoyo al sistema parece estar dado por la eficacia percibida en la acción gubernamental.

La ecuación de legitimidad y tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema” y la tolerancia a la oposición política fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para

¹¹ Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. Es en estos contextos que se permite la existencia de la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson 2000). Idealmente, un sistema político debería contar con altos niveles de apoyo al sistema y también con altos niveles de tolerancia política. Sin embargo, distintas combinaciones pueden darse, en función, justamente, del grado en que una sociedad confiere legitimidad a sus instituciones y garantiza el derecho de oposición a las minorías.

Antes de concentrarnos en los resultados, es preciso explicar la forma en que se construyen los indicadores de apoyo al sistema y de tolerancia. Apoyo al sistema es una medida resumen que indica el grado en que los individuos confían en las instituciones políticas del país, las respetan y se sienten amparados por ellas. Es resultado del promedio de las respuestas otorgadas a las siguientes preguntas:

- | |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo?
<i>(Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)</i> |
| B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)? |
| B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político del (país)? |
| B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)? |
| B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)? |

Siguiendo el procedimiento usual, la escala original de uno a siete se transformó en una nueva escala de 0 a 100, en la que 0 indica el menor apoyo posible al sistema, y 100 el máximo apoyo posible.

Cabe ahora recordar cómo se conforma el índice de tolerancia política. Preguntamos a los ciudadanos hasta qué punto estaban dispuestos a aprobar una serie de derechos políticos de aquellos que están en contra del sistema de gobierno del país. Las preguntas utilizadas fueron las siguientes:

- | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? |
| D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? |
| D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ? |
| D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ? |

Las respuestas originales fueron proporcionadas en una escala de 1 a 10, en la que 1 indicaba nada de acuerdo, y 10 indicaba muy de acuerdo. Así, valores bajos indican baja

tolerancia a los derechos políticos de los que no están de acuerdo con la forma de gobierno o baja tolerancia política. Los valores originales para cada pregunta se recodificaron en la usual escala de 0 a 100, y para crear el índice se realizó un promedio simple entre las respuestas a las cuatro preguntas.

Desde el punto de vista teórico, nos proponemos analizar la interrelación entre el apoyo al sistema o legitimidad y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”². La Tabla V-1 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia.

Tabla V-1. Relación entre apoyo al sistema y tolerancia política

Apoyo al sistema (legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Los sistemas políticos con muchos ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podría predecir que van a ser los más estables, que van a tener una *democracia estable*. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y tienen la libertad de actuar, podría darse un cambio de sistema. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Sin esa tolerancia, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son lo que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, es decir cuando se trata de un contexto de *estabilidad autoritaria*, el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

² Cada una de estas escalas va de 0 a 100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50. Así, valores de apoyo al sistema menores a 50 se han catalogado como “bajos”, y valores de apoyo al sistema superiores a 50 se consideran “altos.” De modo similar, para la tolerancia política, valores inferiores a 50 se consideran “bajos” y valores superiores a 50 son “altos.”

Las situaciones de bajo apoyo al sistema están expresadas en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado período de inestabilidad; por esto se lo describe como un escenario de *inestabilidad democrática*.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser un eventual resultado. Evidentemente, no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, en consecuencia, se describen estos contextos como de *democracia en riesgo*.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas sólo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas con elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las elites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 2009).

Realizadas estas precisiones teóricas, podemos abocarnos al detalle de los componentes de la categorización. Comenzaremos por el apoyo al sistema político, para continuar luego con la tolerancia política, y finalmente con el resultado de su combinación.

Apoyo al sistema

El apoyo al sistema político ha sido objeto de mucha atención y discusión desde los esfuerzos pioneros de Easton (1965, 1975) por definir y medir el concepto. Desde entonces, y más allá de la medición particular que se escoja para su operacionalización, se entiende por apoyo a la “reserva de actitudes favorables, o buena predisposición que ayuda a los miembros del

sistema a aceptar o tolerar *outputs* a los que se oponen o cuyos efectos ven perjudiciales a sus preferencias” (Easton 1965, 273)³.

Como se estableció párrafos atrás, el apoyo al sistema es importante en todo contexto, pero especialmente en los adversos, porque es justamente en tiempos difíciles que los gobiernos requieren de esta “reserva” para poder implementar las medidas necesarias para paliar las crisis sin que ello ponga en riesgo la estabilidad democrática. Claro que, como toda reserva, el apoyo al sistema es un recurso finito, y, paradójicamente las situaciones en las que más se necesita – como las crisis económicas, por ejemplo– son también las que más rápida y fuertemente lo desgastan.

El índice de apoyo al sistema resume las actitudes generales de los ciudadanos hacia su sistema político operacionalizadas en cinco dimensiones, cuyos valores individuales para Uruguay en 2010 se presentan en el Gráfico V-1. Para cada dimensión, los promedios nacionales están, al menos, por encima de la mitad de la escala (situada en 50 puntos), y para algunas variables alcanza valores muy superiores a ese punto medio.

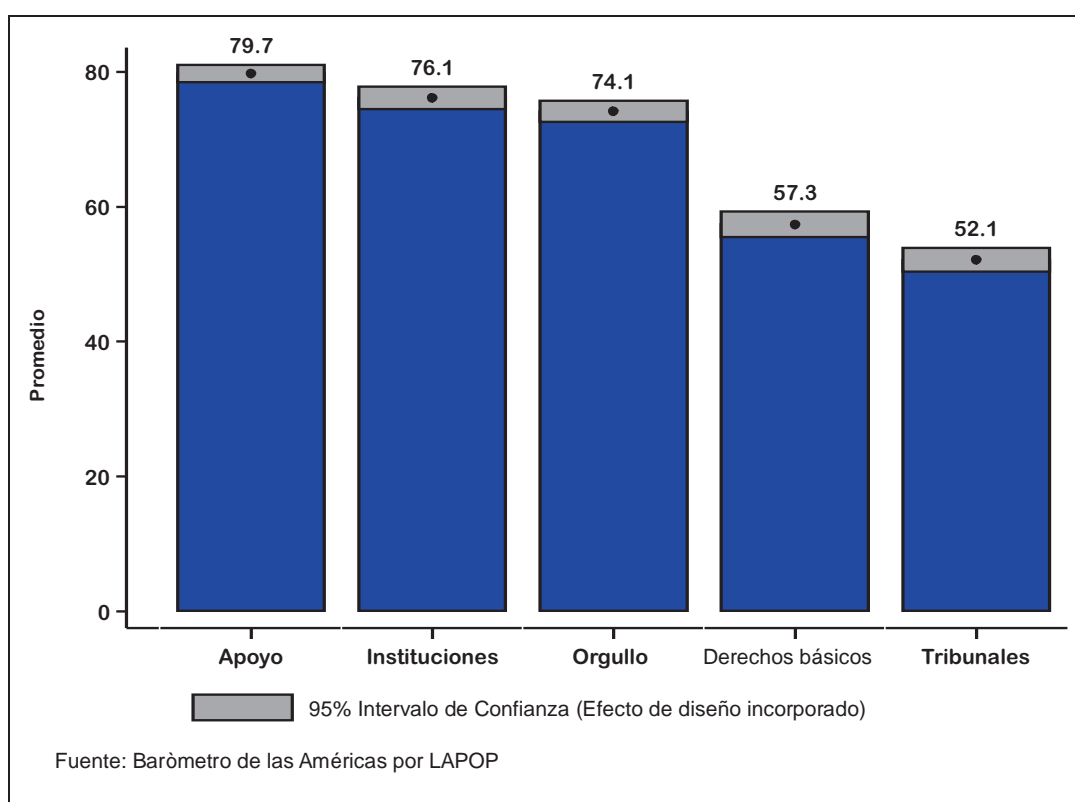


Gráfico V-1. Componentes de apoyo al sistema en Uruguay, 2010

En consonancia con lo observado para las Américas en su conjunto y ya discutido en otras partes de este informe, es en relación a las orientaciones evaluativas que los sistemas políticos reciben las visiones menos favorables de parte de sus ciudadanos. Al mirar cada uno de

³ La traducción es nuestra.

los componentes que hacen al apoyo al sistema, en el caso de Uruguay, son las variables relacionadas con la evaluación de la justicia de los procesos judiciales (Tribunales) y con las garantías de los derechos básicos de los ciudadanos (Derechos básicos) las que presentan los promedios más bajos.

Por el contrario, las variables de corte afectivo –o incluso normativo– como la convicción de que es necesario apoyar al sistema político uruguayo (Apoyo), el respeto por las instituciones políticas del país (Instituciones) y el orgullo de vivir bajo el sistema político uruguayo (Orgullo) ostentan promedios muy superiores (en el entorno de los 20 puntos por encima de los anteriores).

El promedio de las cinco variables que hacen al índice de apoyo al sistema arroja un valor de 68 puntos para Uruguay en 2010, situando al país como el de más alto apoyo al sistema de todas las Américas (Gráfico V-2). En 2008, Uruguay ocupaba el tercer lugar en apoyo al sistema (60,8), detrás de Canadá (64,8) y Colombia (61,1). En esta nueva medición, el crecimiento ha sido de más de 7 puntos en la escala respecto a la anterior (Gráfico V-3), lo que permite asegurar que la diferencia es estadísticamente significativa, superando el margen de error.

En suma, el apoyo al sistema en Uruguay es el más alto de todo el continente, y es el más alto registrado en el país desde que se realizan mediciones para el Barómetro de las Américas. Estas diferencias, si bien estadísticamente significativas, no son sustantivamente llamativas en cuanto a su magnitud, y podrían estar teñidas –como ya se ha mencionado– por el clima más favorable de opinión característico del comienzo de éste mandato presidencial.

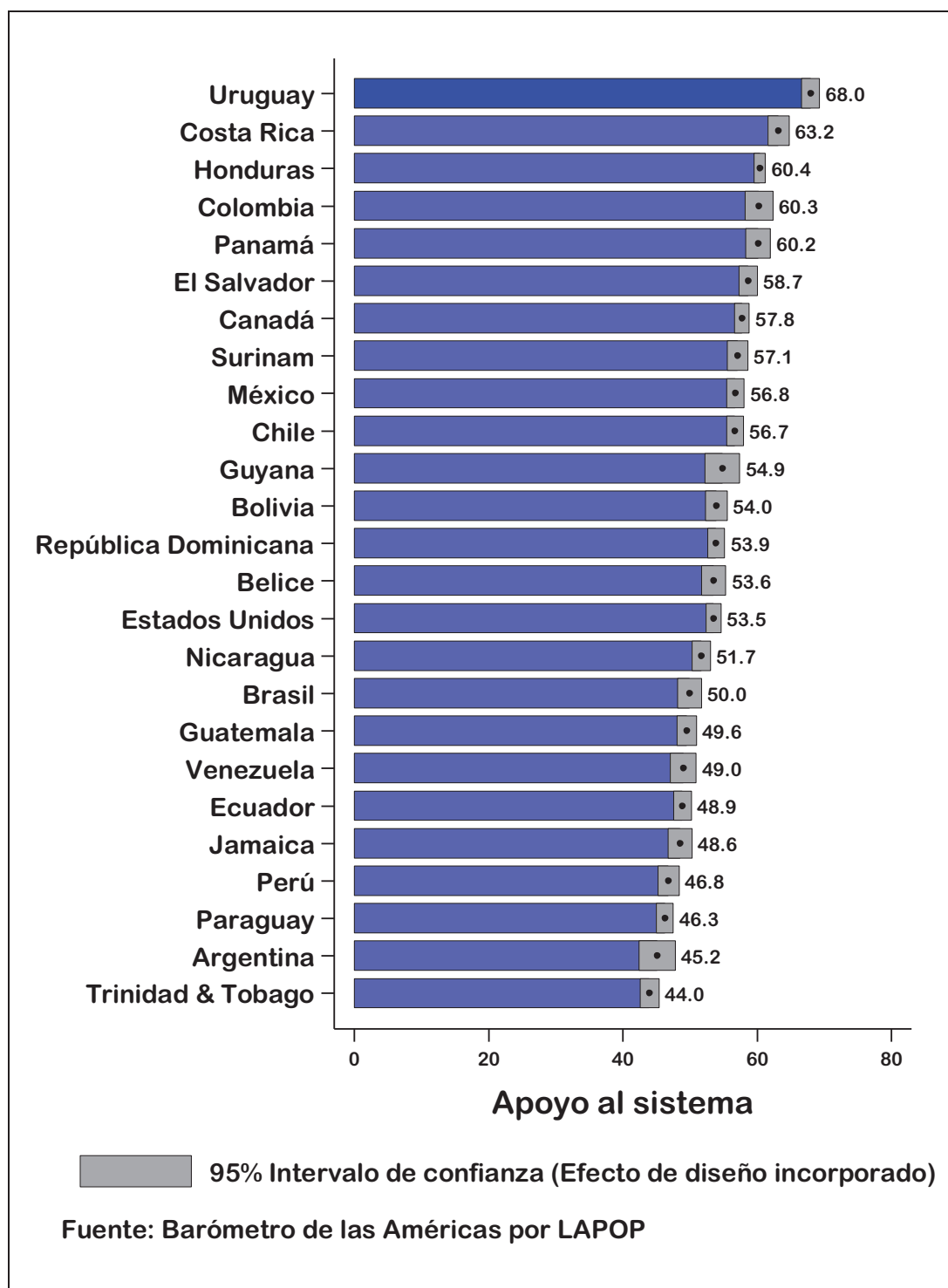


Gráfico V-2. Apoyo al sistema político en perspectiva comparada, 2010

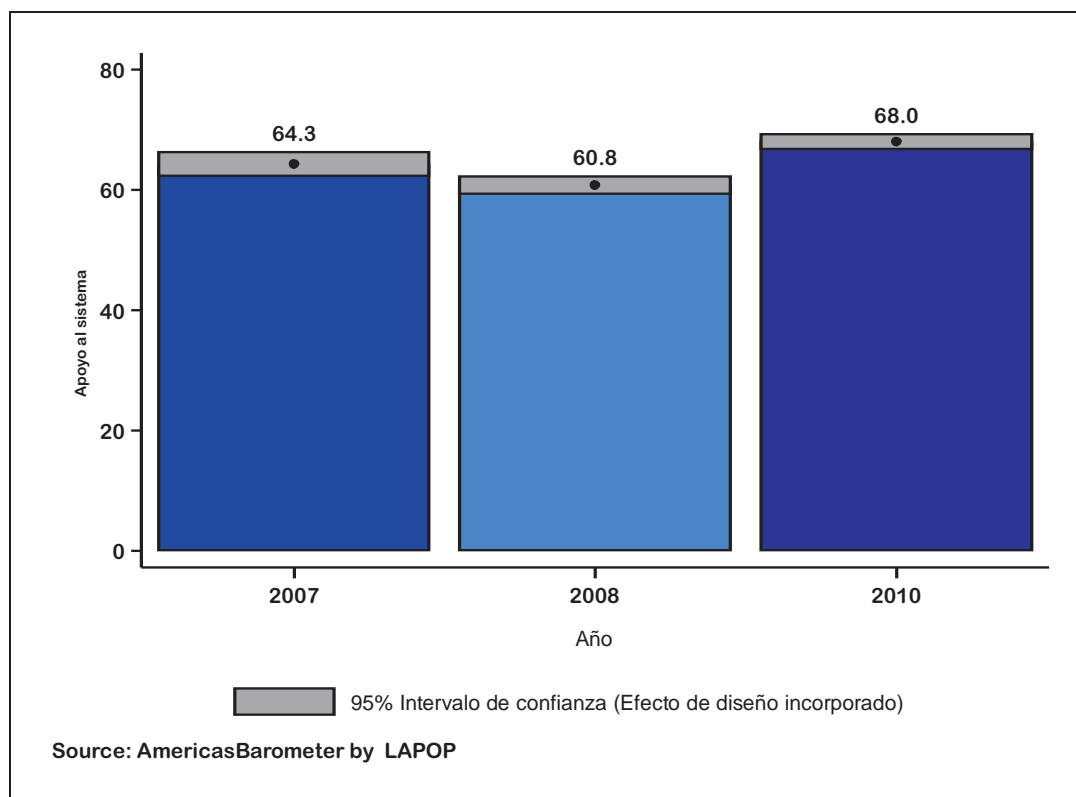


Gráfico V-3. Apoyo al sistema político en Uruguay, 2007-2010

Tolerancia política

La tolerancia es uno de los valores en los que se asienta la convivencia democrática. De la forma en que es concebida en este informe, la tolerancia política refiere a la disposición que tienen los ciudadanos ya no sólo de convivir con los demás, sino de respetar los derechos políticos básicos de aquellos con quienes disienten.

La tolerancia política complementa el apoyo al sistema para mapear los distintos escenarios de estabilidad democrática. A diferencia del apoyo al sistema, que recoge las orientaciones hacia las estructuras, roles y principios del sistema de gobierno, la tolerancia releva las actitudes de los individuos en relación a otros ciudadanos. La disposición a aceptar que a aquellos que están en contra del sistema del gobierno les sean garantizados sus derechos a votar, manifestarse pacíficamente, difundir sus ideas (libertad de expresión) e incluso postularse a cargos electivos resulta, entonces, un indicador clave de valores democráticos (Seligson 1990).

El grado de aceptación de cada uno de los cuatro componentes que hacen al indicador de tolerancia política es disímil: mientras que el promedio de acuerdo con que los que se oponen al sistema puedan participar en manifestaciones pacíficas se ubica en 71,2 puntos en una escala de 0 a 100, y es el valor de tolerancia más elevado. El nivel de aceptación de que aquellos que no están de acuerdo con el sistema de gobierno que puedan postularse a cargos públicos es de 53,7 (Gráfico V-4). En tanto, la disposición a tolerar su derecho al voto se sitúa en 66 puntos, y a que

puedan expresar sus puntos de vista libremente a través de un discurso en la televisión en 55 (Gráfico V-4).

Esta variación no ha de sorprender, ya que los componentes del índice de tolerancia política reflejan distintos niveles de acción de parte de los que no comparten el sistema de gobierno (Seligson 1990). El derecho a expresarse a través de manifestaciones o incluso a votar de parte de estos individuos tiene, al menos en principio, consecuencias mínimas para el sistema. Pero el hecho de que puedan comunicar sus puntos de vista por medios masivos o que puedan postularse a cargos públicos podría entrañar consecuencias de mayor peso (en el caso, claro está, de que sus ideas tengan aceptación entre el público) y por eso es entendible que estos derechos gocen de menos apoyo por parte de los ciudadanos.

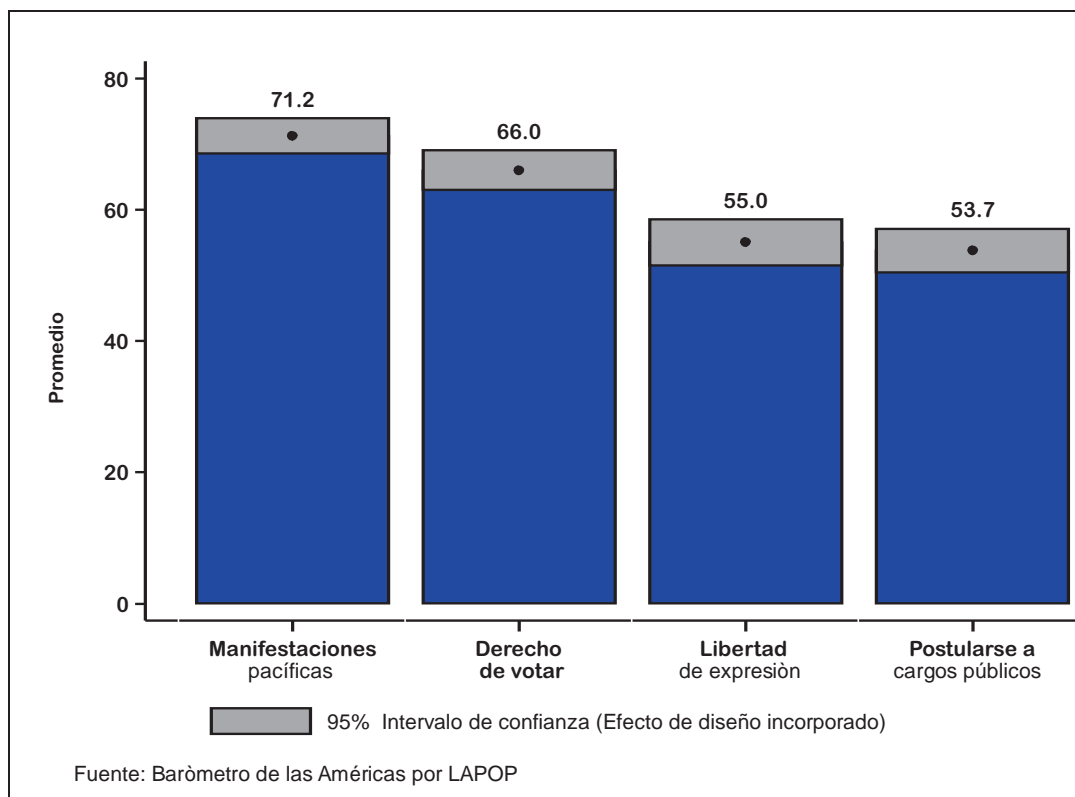


Gráfico V-4. Componentes de tolerancia política en Uruguay, 2010

El índice de tolerancia política promedia los valores de cada uno de estos cuatro componentes. En 2010, el país más tolerante políticamente según esta medida es Estados Unidos, con un valor de 70,4, y el menos tolerante El Salvador, con 45,1 (Gráfico V-5). Uruguay, con un valor del índice de tolerancia política de 61,4, es el séptimo país si se los ordena descendientemente.

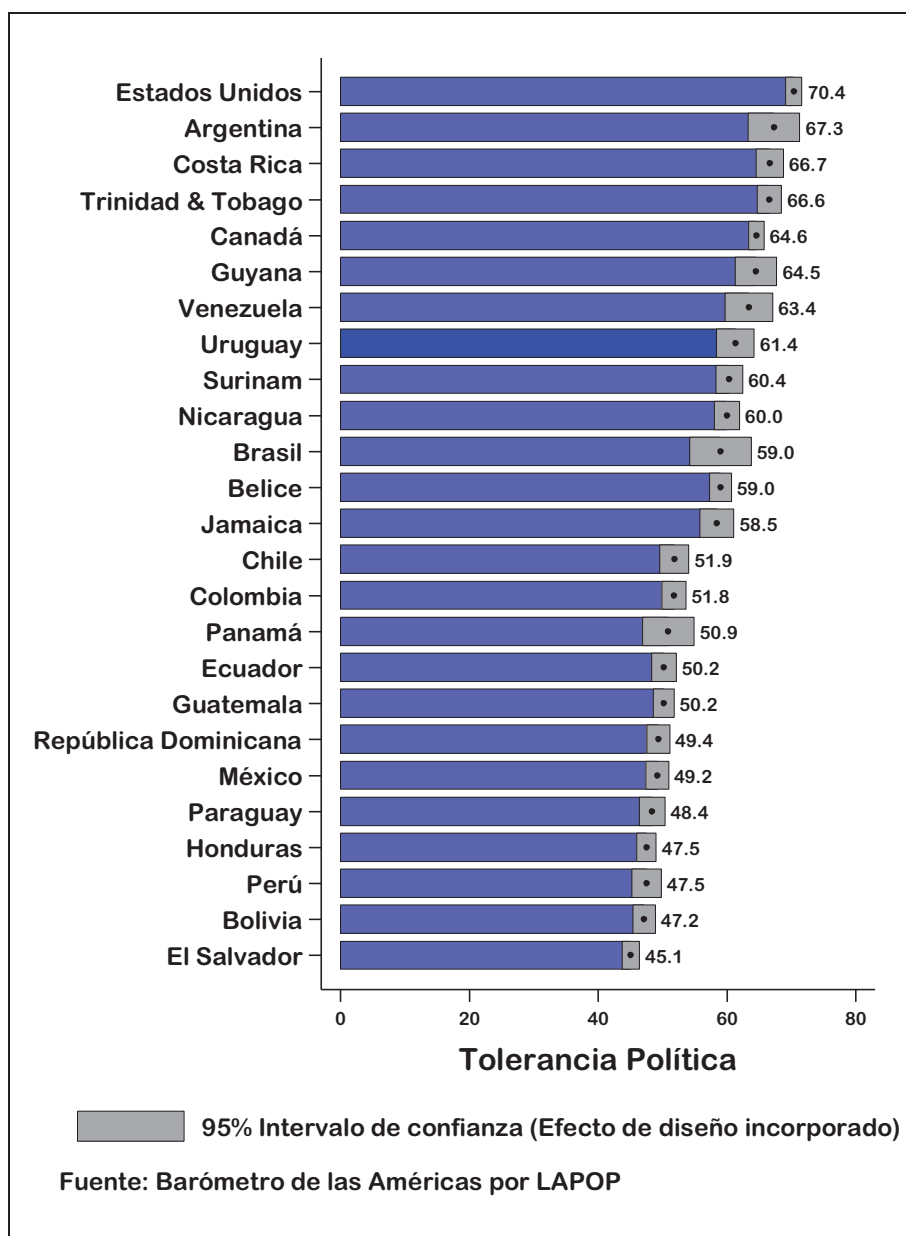


Gráfico V-5. Tolerancia política en perspectiva comparada

Los niveles de tolerancia política se han mantenido estables en torno a los 60 puntos de la escala desde la primera medición del Barómetro de las Américas en 2007. Las diferencias entre los valores para cada año no alcanzan significancia estadística, como lo sugiere la superposición de los intervalos de confianza de las barras de cada año (Gráfico V-6).

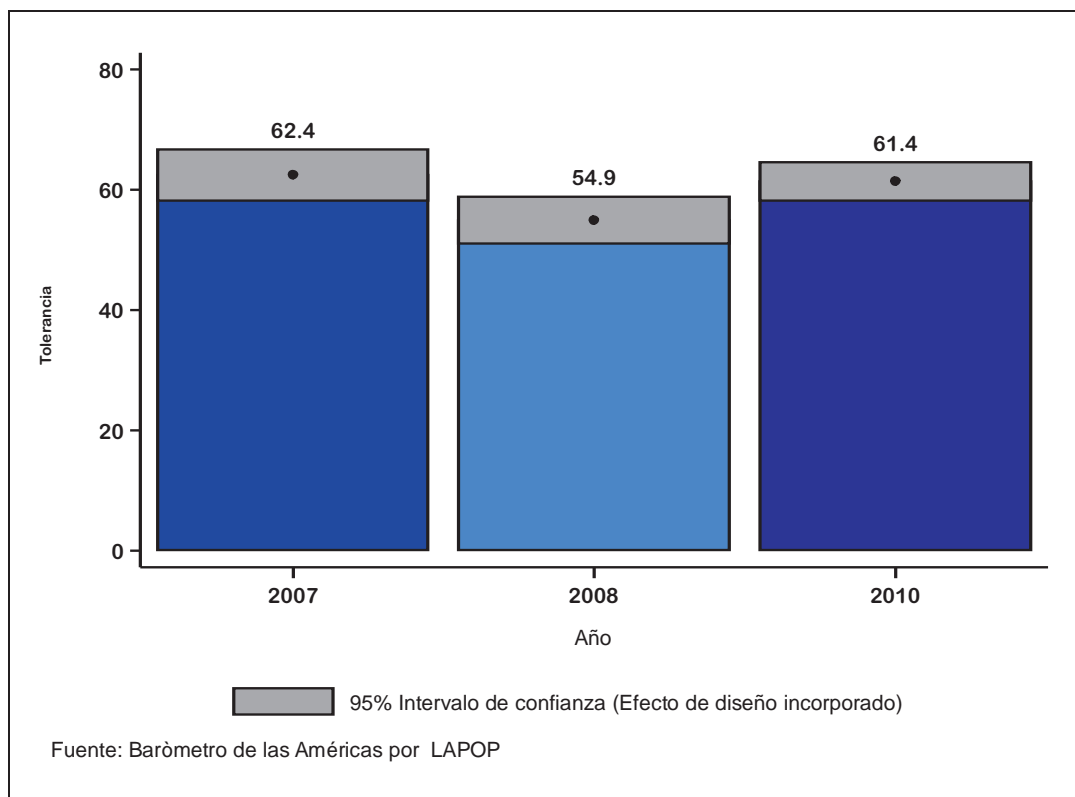


Gráfico V-6. Tolerancia política en Uruguay, 2007- 2010

Apoyo a la democracia estable

Explicitados ya los dos componentes de la tipología, podemos pasar ahora al análisis de la relación entre ambos para Uruguay en 2010. La Tabla V-2 muestra la proporción de entrevistados que corresponden a cada una de las categorías. El escenario que reúne la mayor cantidad de casos es el de *democracia estable*; la mitad de los uruguayos (49,1%) expresan niveles altos de apoyo al sistema y de tolerancia política. Como ya se dijo, este es el escenario más favorable para la democracia, ya que refleja un sistema que goza de legitimidad entre sus habitantes, y ciudadanos con disposición a respetar los derechos políticos de aquellos que incluso podrían ser percibidos como una amenaza.

La segunda categoría en importancia según la cantidad de casos que alberga es la de *estabilidad autoritaria*: 31,7%. Aquí se ubican los uruguayos que apoyan fuertemente al sistema, pero que obtienen valores relativamente bajos (inferiores a 50) en la escala de tolerancia política. En el escenario de *democracia inestable* –bajo apoyo al sistema pero alta tolerancia política– se encuentra uno de cada diez uruguayos (10,3%), mientras que en la conjunción de tolerancia baja y apoyo bajo, la categoría potencialmente más problemática para la estabilidad de la democracia –*democracia en riesgo*– se ubica el 8,9%.

Tabla V-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política: Uruguay, 2010

Apoyo al sistema (legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 49, 1%	Estabilidad autoritaria 31,7%
Bajo	Democracia inestable 10,3%	Democracia en riesgo 8,9%

El escenario de mayor relevancia para el análisis es el de democracia estable. Y lo es tanto desde el punto de vista teórico como empírico. Desde la teoría, es el escenario que sugiere que existen fundamentos para la profundización de la consolidación de una democracia de calidad (Booth y Seligson 2009). Desde el punto de vista empírico, es el escenario más relevante porque reúne la mayor cantidad de casos, alcanzando prácticamente la mayoría absoluta de los ciudadanos.

Uruguay es el país del continente con la más alta proporción de ciudadanos en el escenario que hace a la democracia estable, con el 49,1% (Gráfico V-7). En el otro extremo se encuentra Paraguay, con una proporción tres veces menor (16,5%).

La proporción de uruguayos comprendidos en el escenario de democracia estable es la más alta desde que se realiza la medición (Gráfico V-8). Y, aunque no se diferencia a nivel de significancia estadística del valor de 2007 (46,1%), sí se despega claramente de la cifra de 2008 (37,1%). Como se ha visto con otras variables e indicadores, también en relación a la combinación de alto apoyo al sistema y alta tolerancia política, los datos sugieren que la medición de 2008 arrojó resultados inusualmente bajos (aunque no siempre con una diferencia estadísticamente significativa), y que en 2010 los valores vuelven a la “normalidad”, incluso algo por encima, tal vez debido al buen momento del *public mood* o humor del público.

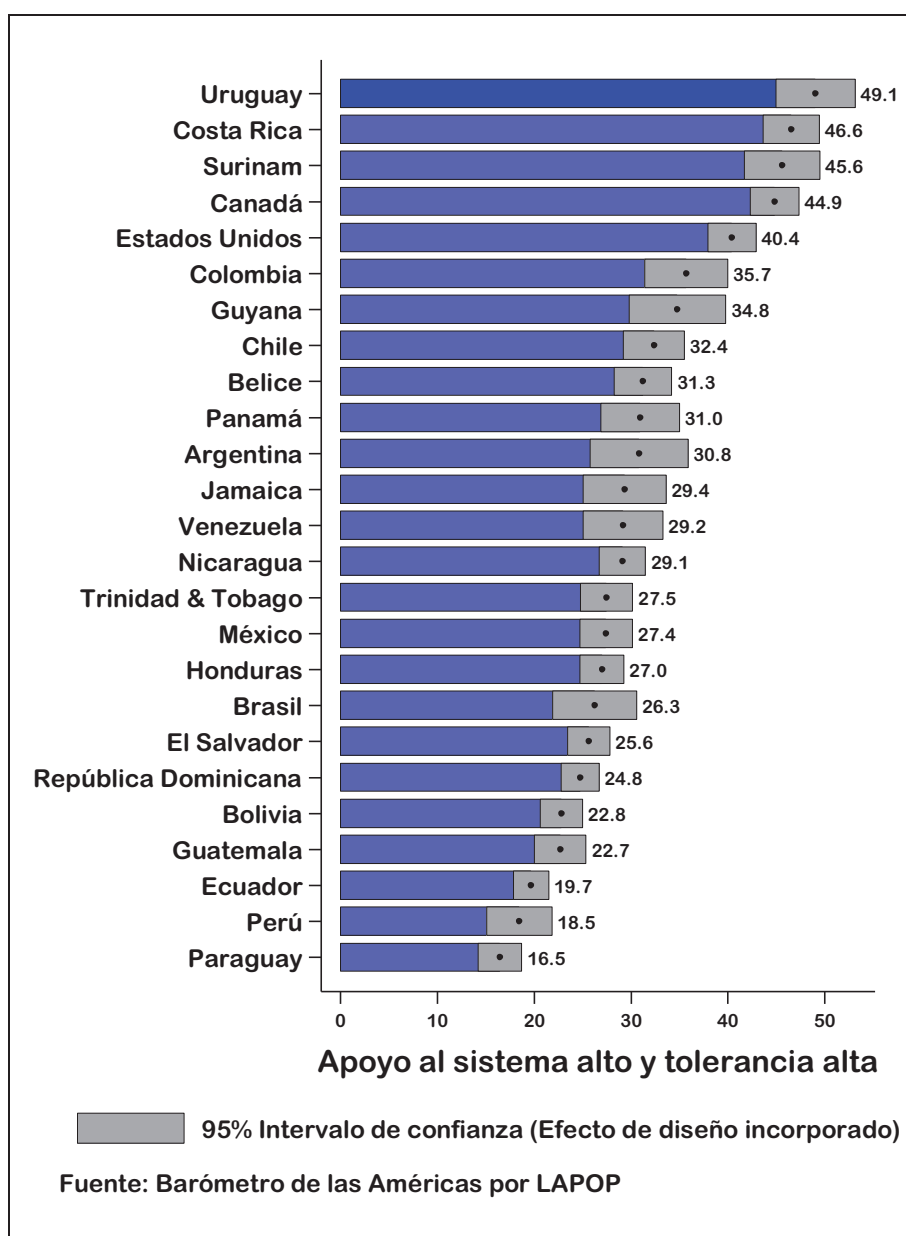


Gráfico V-7. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

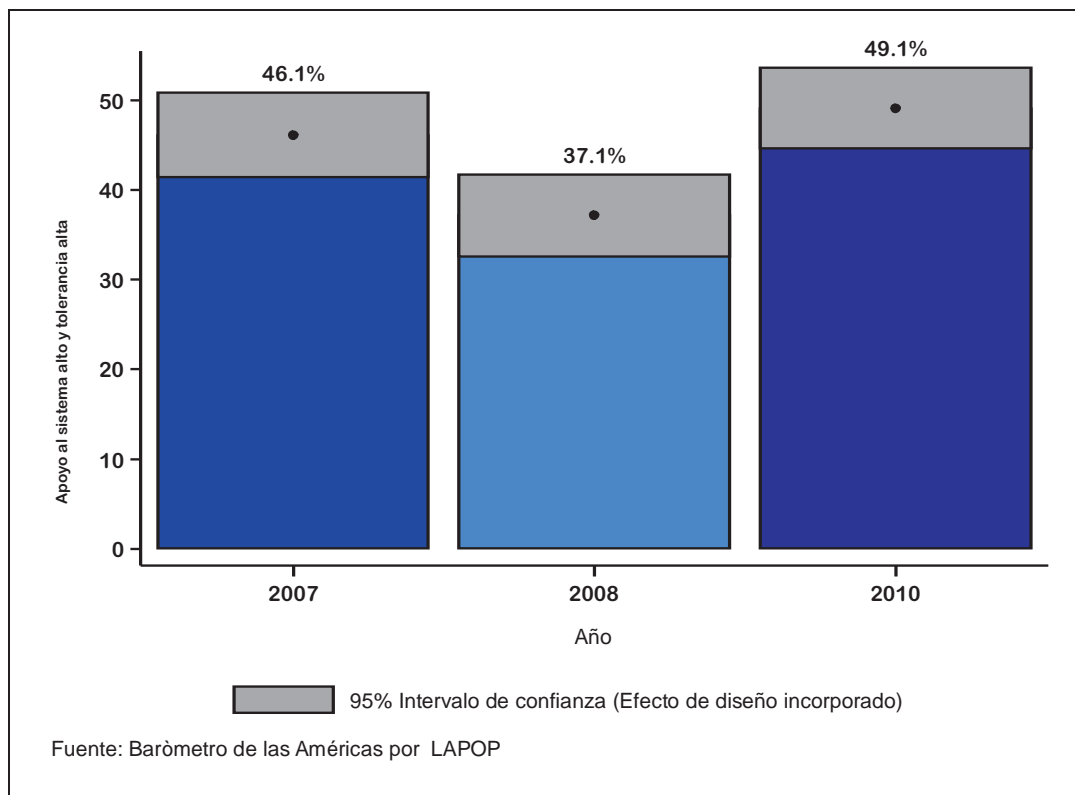


Gráfico V-8. Apoyo a la democracia estable en Uruguay, 2007-2010

¿Qué factores explican el escenario de democracia estable? En otras palabras, ¿es posible identificar predictores de la conjunción- de apoyo alto al sistema y de tolerancia alta? El gráfico V-9 muestra el resultado de una regresión logística sobre apoyo a la democracia estable⁴. En la regresión se incluyeron 19 variables independientes, potenciales predictores del apoyo a la democracia estable. Entre estas variables hay factores de tipo económico, político, y los usuales controles sociodemográficos y actitudinales. La decisión de incorporar estas variables se arraiga en la teoría respecto del impacto de las crisis económicas discutida en la primera parte de este informe, las teorías clásicas sobre legitimidad y apoyo al sistema (Finkel et al. 1989, Seligson 2002) y los resultados empíricos del análisis bivariado entre cada uno de los predictores y la variable dependiente⁵.

Cuatro variables vinculadas a la economía (sin contar la riqueza, que se considera una variable de control) se incorporaron al modelo: percepción de la crisis económica, percepción de la economía familiar, transferencias económicas, y pérdida de trabajo de algún miembro del hogar⁶. Ninguna de estas variables alcanza significancia estadística, tal como queda demostrado gráficamente por las barras de error que cruzan la línea del cero en el Gráfico V-9, indicando que ninguno de los coeficientes correspondientes a estas variables es significativamente distinto de cero. Este no-hallazgo corrobora la tendencia ya advertida en este informe respecto de que el

⁴ Por resultados completos de la regresión, consultar tabla AV -1, en el Apéndice IV.

⁵ Estos resultados no se muestran, ya que son parte del análisis preliminar de datos, pero están a disposición de los interesados que los soliciten.

⁶ La definición de las variables se encuentra en el Apéndice V.

impacto de la crisis económica no tuvo consecuencias directas sobre el apoyo ciudadano al sistema democrático.

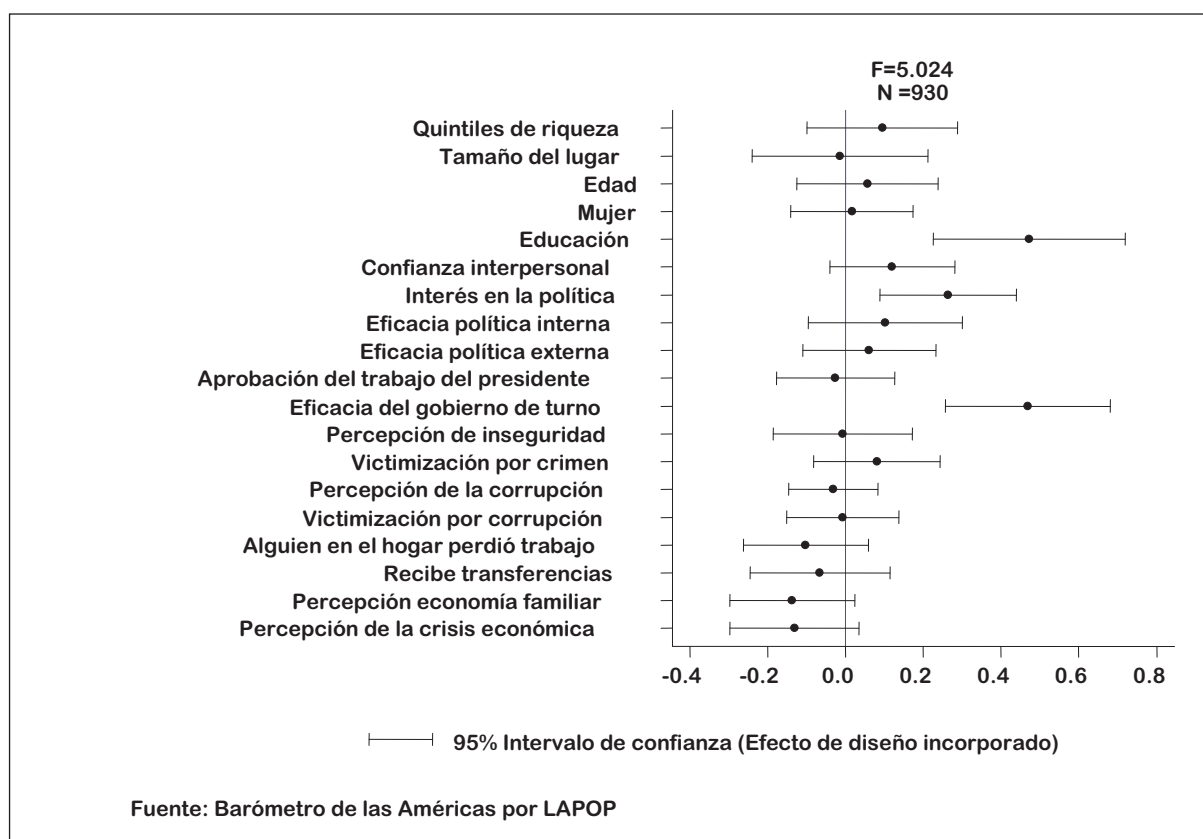


Gráfico V-9. Determinantes de apoyo a la democracia estable en Uruguay, 2010

También se indagó en el impacto que las actitudes políticas pudieran tener sobre las probabilidades de apoyar a una democracia estable. Para ello, se incluyeron en el modelo la percepción de eficacia del gobierno de turno, la evaluación del desempeño del actual presidente, eficacia política interna y externa, e interés en política. Sólo la percepción de eficacia del gobierno arrojó resultados estadísticamente significativos: cuanto más favorablemente los uruguayos evalúan al gobierno de Tabaré Vázquez, más probabilidades de apoyar a la democracia estable (es decir, de demostrar al mismo tiempo alto apoyo al sistema y alta tolerancia política) tienen⁷.

⁷ Como se establece en el Apéndice V, la eficacia del gobierno de turno es una medida resumen de la evaluación del desempeño gubernamental en varias dimensiones. Debido a que el gobierno de José Mujica acababa de comenzar cuando se realizó el trabajo de campo de esta encuesta, las preguntas en torno a la eficacia del gobierno siguieron un *framing* que solicitaba a los encuestados pensar en el gobierno saliente para proporcionar sus respuestas. Para conocer el fraseo exacto de las preguntas, consultar el cuestionario en el Apéndice III.

Este hallazgo es coincidente con el juicio convencional respecto a que las evaluaciones de desempeño de los gobiernos afectan su apoyo a ellos (Citrin 1974, Dionne 1991, Fiorina 1992, Miller 1974).

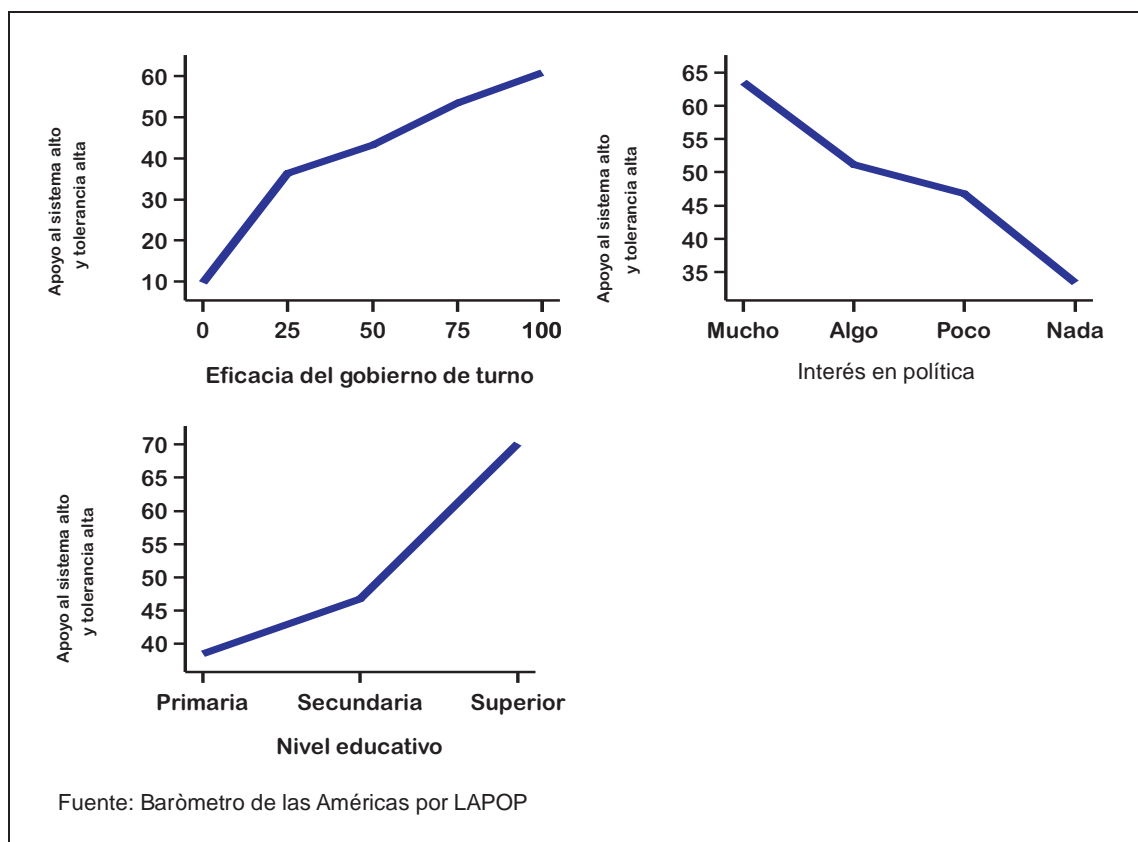


Gráfico V-10. Predictores de apoyo a la democracia estable

Dos de las variables de control introducidas al modelo obtienen significancia estadística: interés en la política y educación. En ambos casos existe una relación positiva entre estas variables y el apoyo a la democracia estable: los ciudadanos más educados y los interesados en política son aquellos que más tienen a expresar altos niveles de apoyo al sistema y de tolerancia política.

Ambas variables pueden ser tomadas como “proxys” de sofisticación política, especialmente el interés en la política⁸. Estos resultados coinciden con estudios previos sobre otros países del continente que han encontrado mayores niveles de apoyo a la democracia entre los ciudadanos más políticamente sofisticados (Boidi 2007).

⁸ Para una discusión de los distintos indicadores de sofisticación política ver Luskin (1987). Como en rondas anteriores, el Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas específicas sobre conocimiento político factual. Sin embargo, el agrupamiento de estas variables en un único índice de conocimiento político no satisface los criterios estándares de confiabilidad. Por tal razón, se ha decidido utilizar el interés en la política como indicador de sofisticación política.

Los resultados de la regresión logística sobre apoyo a la democracia estable, entonces, sugieren que hay dos grupos de ciudadanos que se destacan por ser los más proclives a demostrar altos niveles de apoyo al sistema y altos niveles de tolerancia política al mismo tiempo: aquellos que evalúan más positivamente la gestión gubernamental y aquellos con mayores niveles de sofisticación política. La lectura en clave instrumental que cabe hacer, entonces, es que aquellos que tienen más herramientas y recursos (i.e., sofisticación política) para obtener los beneficios del sistema democrático (Boidi 2007) y aquellos que efectivamente evalúan positivamente los *outputs* o productos de ese sistema democrático son los que más apoyo a ese sistema manifiestan. Afortunadamente, en Uruguay predominan los ciudadanos con ambas características.

Legitimidad de otras instituciones democráticas

Junto a los indicadores de apoyo al sistema y de tolerancia política que configuran los distintos escenarios de apoyo a la democracia, existen otros indicadores igualmente válidos para aproximarse al grado de apego que los ciudadanos tienen hacia su sistema político. La legitimidad conferida a las instituciones políticas —medida a través de los niveles de confianza depositados en ellas— es uno de ellos.

La confianza en las instituciones del sistema democrático es vital para su supervivencia en más de un sentido. Aunque algunos autores señalan que niveles subóptimos de confianza son en realidad positivos porque reflejan una actitud crítica de los ciudadanos (Norris 1999a) o porque promueven la movilización política (Gamson 1968), predomina el juicio respecto de que bajos niveles de confianza en las instituciones son potencialmente problemáticos para la consolidación democrática (Dalton 1999, Newton y Norris 2000). Los ciudadanos que expresan bajos niveles de confianza son más proclives a buscar el acceso al sistema por medios no convencionales, incluyendo la acción directa o el apoyo a opciones anti-sistema (Dalton y Weldon 2005), e incluso a través del apoyo a formas ilegales de participación (Blakelock 2006). Los niveles de confianza en las instituciones políticas son bajos a nivel mundial (Dalton 1999, Dalton 2006, Norris 1999b), y la tendencia longitudinal es a la baja (Klingemann 1999, Norris 1999a).

Uruguay, no obstante, parece ir a contrapelo del mundo. No sólo los niveles de confianza en las instituciones son relativamente altos en el concierto latinoamericano y mundial (Boidi 2009, Selios 2006), también —al menos para algunas instituciones— estos niveles han aumentado significativamente en el último tiempo.

Las elecciones son la institución política que más confianza recibe en nuestro país, con un promedio de 81,7 puntos en la escala de 0 a 100, en la que 0 indica “nada” de confianza y 100 indica “mucho” (Gráfico V-11). Uruguay es, además, el país de las Américas en el que los ciudadanos más confían en esta institución (Tabla AV-2, en Anexo IV). La confianza en las elecciones se corresponde con la alta confianza en la autoridad electoral, la Corte Electoral: 72,3 puntos, que también es la más alta del continente (Tabla AV-3, en Apéndice IV).

Respecto de ambas instituciones, y como es el caso de la mayoría de las analizadas en este capítulo, los niveles de confianza han aumentado desde 2007, y en particular respecto de los valores algo más bajos registrados en 2008 (Gráfico V-12).

Los procesos electorales en Uruguay son libres y justos, como lo corrobora la medición de *Freedom House* analizada en el primer capítulo de este informe. La alta estima que las elecciones y la autoridad que las regula despiertan en los uruguayos señala un caso, entonces, en el que la percepción ciudadana va de la mano de los indicadores objetivos.

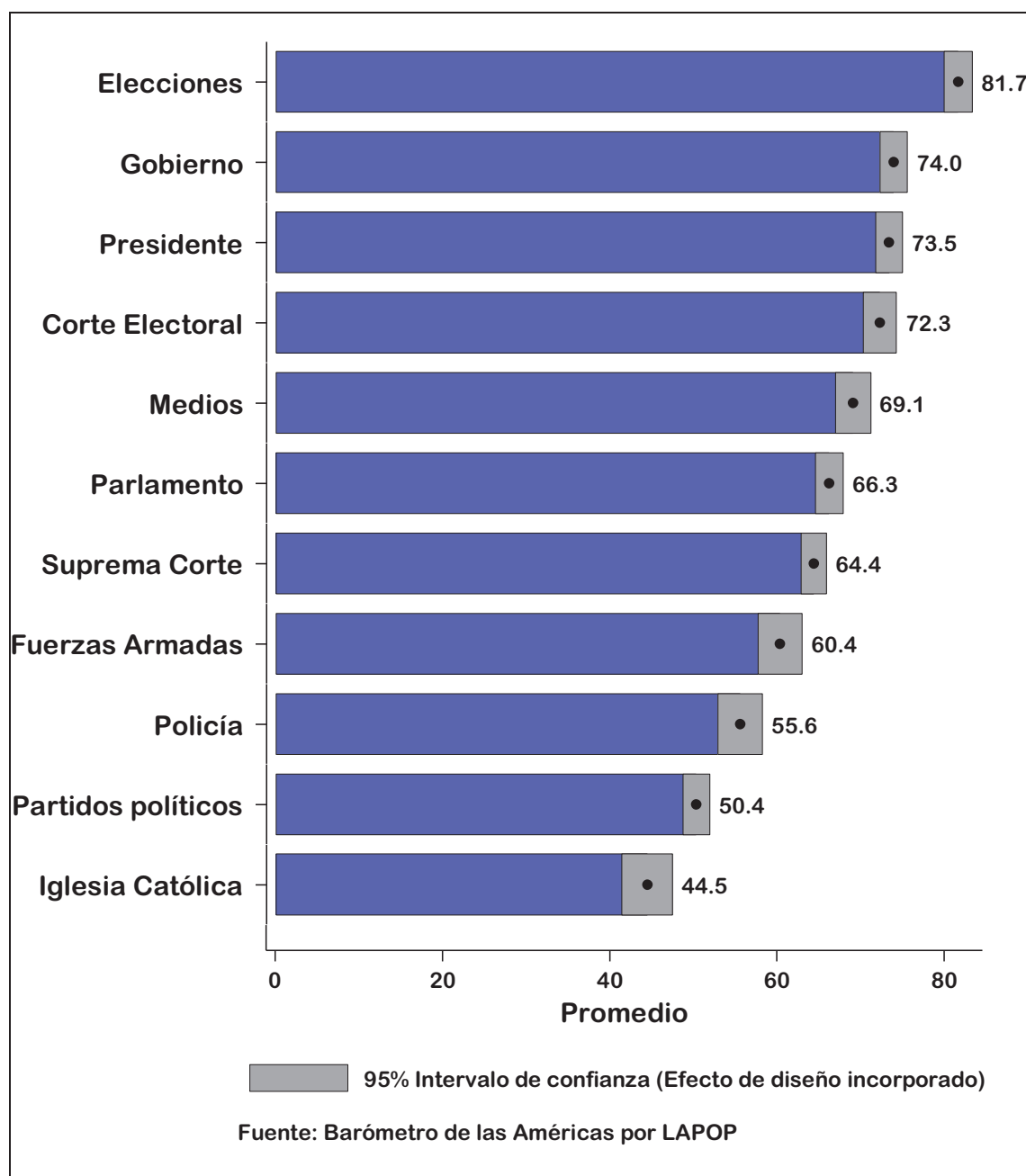


Gráfico V-11. Confianza en las instituciones en Uruguay, 2010

El gobierno, por su parte, es la segunda institución en la que más confían los uruguayos, con un promedio de 74 puntos en la escala (Gráfico V-11). También en este caso, es el gobierno uruguayo el que recibe la confianza promedio más elevada del continente (Tabla AV-4, Apéndice IV). La confianza en el gobierno es la más alta registrada desde que se realizan las encuestas del Barómetro de las Américas en Uruguay; es 10 puntos más elevada que en 2007, y 15 puntos por encima de la medición de 2008 (Gráfico V-12). Las diferencias son estadísticamente significativas, lo que implica que efectivamente se ha registrado un aumento de la confianza hacia el gobierno.

Más importante es aún el aumento en la confianza conferida al Presidente, que crece de 41,2 puntos en 2007 a 73,5 en 2010 (Gráfico V-12)⁹. El análisis, no obstante, ha de ser cauteloso, ya que a diferencia de los sondeos de 2007 y 2008, el de 2010 fue realizado a comienzos del mandato presidencial, y entonces es posible que las visiones ciudadanas en relación al presidente (y también a su gobierno, por el efecto derrame que las actitudes hacia la preeminente figura del presidente tiene sobre su administración) estén teñidas del efecto de luna de miel presidencial.

Por efecto de la luna de miel presidencial que sucede al comienzo del mandato y se extiende durante las primeras semanas o meses, el público suspendería su criticismo hacia el presidente, dándole así la oportunidad de poner en marcha su plan para el país. Se trata de una especie de carta de crédito, amparada en el respeto a la investidura. El efecto de la luna de miel con el público, además, se potencia porque la elite (incluyendo la élite opositora) y los medios de comunicación se suman al compás de espera antes de abrir fuego con las críticas (Brody 1992).

La intensidad y la duración de la luna de miel presidencial están condicionadas, por supuesto, por la propia acción gubernamental y por las señales que emita el Presidente en sus primeros días de gestión. En este sentido, José Mujica parece haber comenzado con buen pie, ya que su discurso inaugural (Mujica 2009), cargado de menciones sobre la necesidad de afianzar un proyecto de país arraigado en acuerdos amplios e inclusivos, fue bien recibido por medios y elites (y presumiblemente también por los ciudadanos).

La alta confianza en el Presidente registrada en 2010 rompe con la tendencia antes observada de que los medios de comunicación eran depositarios de más confianza que los poderes del estado (Gráfico V-12). En 2010, la confianza que reciben los medios de comunicación en su conjunto es de 69,1 puntos, y no difiere a niveles estadísticamente significantes de los valores de años anteriores. Los medios sí continúan, sin embargo, por encima del Parlamento y de la Suprema Corte, que reciben 66,3 y 64,4 puntos respectivamente (Gráfico V-11). La confianza en estas dos instituciones ha crecido en relación al pasado.

La confianza en la Policía (55,6) y en las Fuerzas Armadas (60,4) se mantiene en los niveles observados en el pasado (Gráfico V-12), manteniéndose la tendencia de mayor confianza hacia las Fuerzas Armadas. De modo similar, la confianza en el sistema de justicia permanece prácticamente incambiada (57,5). En el caso de la Iglesia Católica, se aprecia una tendencia a la baja desde 2007, aunque las diferencias no son estadísticamente significativas¹⁰.

⁹ También en esta variable Uruguay ocupa el primer lugar en el ranking de países (Tabla AV-5 en Apéndice IV).

¹⁰ En relación a la confianza en las Fuerzas Armadas, cabría esperar encontrar valores de confianza menores si el campo se hubiese realizado durante el segundo semestre de 2010. En el mes de agosto se hicieron públicas una serie

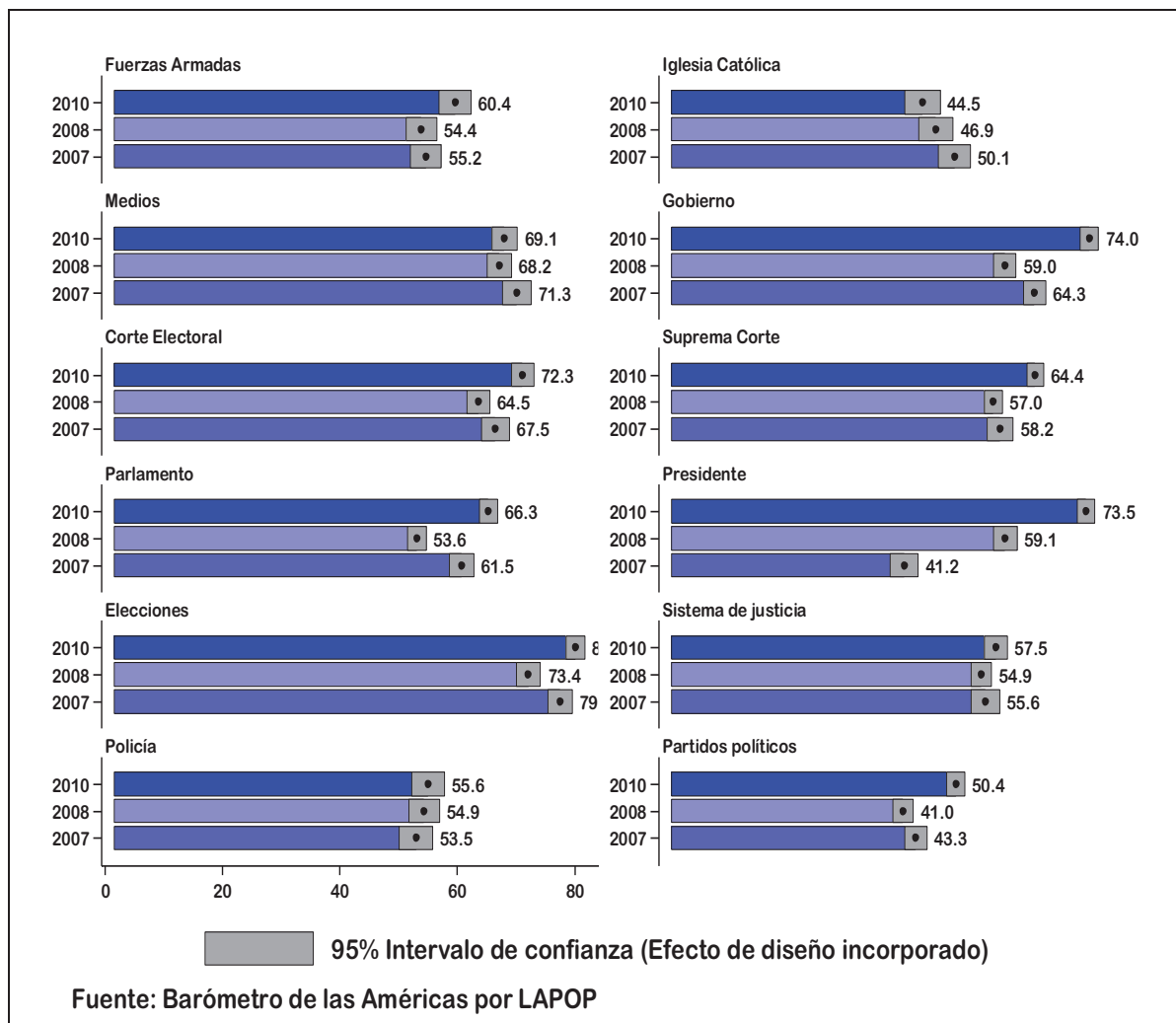


Gráfico V-12. Confianza en las instituciones en Uruguay, 2007-2010

Por último, un dato remarcable: la confianza en los partidos políticos aumenta en Uruguay en 2010, y se sitúa en 50,4 puntos en la escala, siete puntos más que en 2007 y nueve puntos por encima de la medición de 2008. Por cierto, en consonancia con la tendencia mundial, los partidos políticos uruguayos son la institución que goza de la menor confianza. No obstante, el repunte de 2010 es significativo. Una posible explicación a este comportamiento se vincula al hecho de que la encuesta se realizó pocos meses después de las elecciones nacionales de 2009, y en medio de la campaña electoral rumbo a las elecciones departamentales y municipales. En todas estas instancias, la presencia y vigor de los partidos se hace mucho más patente que durante otros momentos.

de denuncias por irregularidades en el manejo de fondos de las Fuerzas Armadas, lo que motivó el procesamiento de varios oficiales y la reestructura de los mandos de la fuerza. Estas circunstancias recibieron amplia cobertura mediática y por ende seguramente también atención del público. Si, como la evidencia lo indica, los episodios de corrupción erosionan la legitimidad de las instituciones, entonces no es descabellado pensar que si hoy se interrogara sobre la confianza en las Fuerzas Armadas, los niveles serían menores a los registrados en marzo.

A diferencia de la tendencia regional y mundial, la confianza en las instituciones políticas uruguayas es elevada, y en algunos casos viene al alza. De las 12 instituciones aquí analizadas, Uruguay ostenta el primer lugar del ranking del continente para siete de ellas: elecciones, autoridad electoral, presidente, gobierno, Parlamento, Suprema Corte de Justicia y partidos políticos. La legitimidad de las instituciones políticas es entonces, por sus elevados niveles, una fortaleza mucho más que una amenaza para la democracia uruguaya.

Actitudes hacia la democracia

También es posible determinar el grado de apoyo de los ciudadanos a la democracia interrogándolos directamente sobre el tema, en especial sobre su preferencia por la democracia sobre otros tipos de régimen y su satisfacción con el funcionamiento del sistema. Ambas variables fueron abordadas ya en este informe; en el Capítulo III, al analizar la forma en que las dificultades económicas producto de la crisis mundial impactaron en los valores democráticos. En este apartado, en cambio, se hace foco en la evolución de estos indicadores de valores democráticos en Uruguay en los últimos años. En consonancia con los hallazgos analizados hasta ahora en este capítulo, a juzgar por las actitudes ciudadanas, la democracia uruguaya goza de muy buena salud, corroborando los hallazgos de otros estudios sobre el tema (Rossel 2002, Selios 2006).

Los uruguayos son, entre los pobladores de las Américas, quienes más apoyo expresan al régimen democrático. Al ser consultados por el grado de acuerdo con la afirmación “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”, en promedio otorgaron un valor de 86,2 en una escala de 0 (muy en desacuerdo) a 100 (muy de acuerdo), como se muestra en el Gráfico V-13. Desde el estudio pionero de Mishler y Rose (1996), la investigación en opinión pública utiliza esta pregunta para operacionalizar el concepto de “democracia churchilliana”, que refiere justamente al apoyo al sistema democrático a pesar de las dificultades o problemas que en él se reconozcan.

Aunque los elevados niveles de apoyo al sistema democrático que se observan en Uruguay no son compartidos por los ciudadanos del resto del continente, los niveles de apoyo a la democracia en los demás países son, igualmente, alentadores. El país que registra el menor nivel de apoyo a la democracia churchilliana en 2010 es Perú, con 60,1 puntos. Esto significa que incluso en el país en que menor se apoya esta idea de que la democracia es, pese a sus defectos, el mejor sistema de gobierno, el acuerdo con la frase supera con creces el punto medio de la escala (50). Es decir, aunque el apoyo no es abrumador, predomina no obstante el acuerdo respecto de que sí es el mejor sistema.

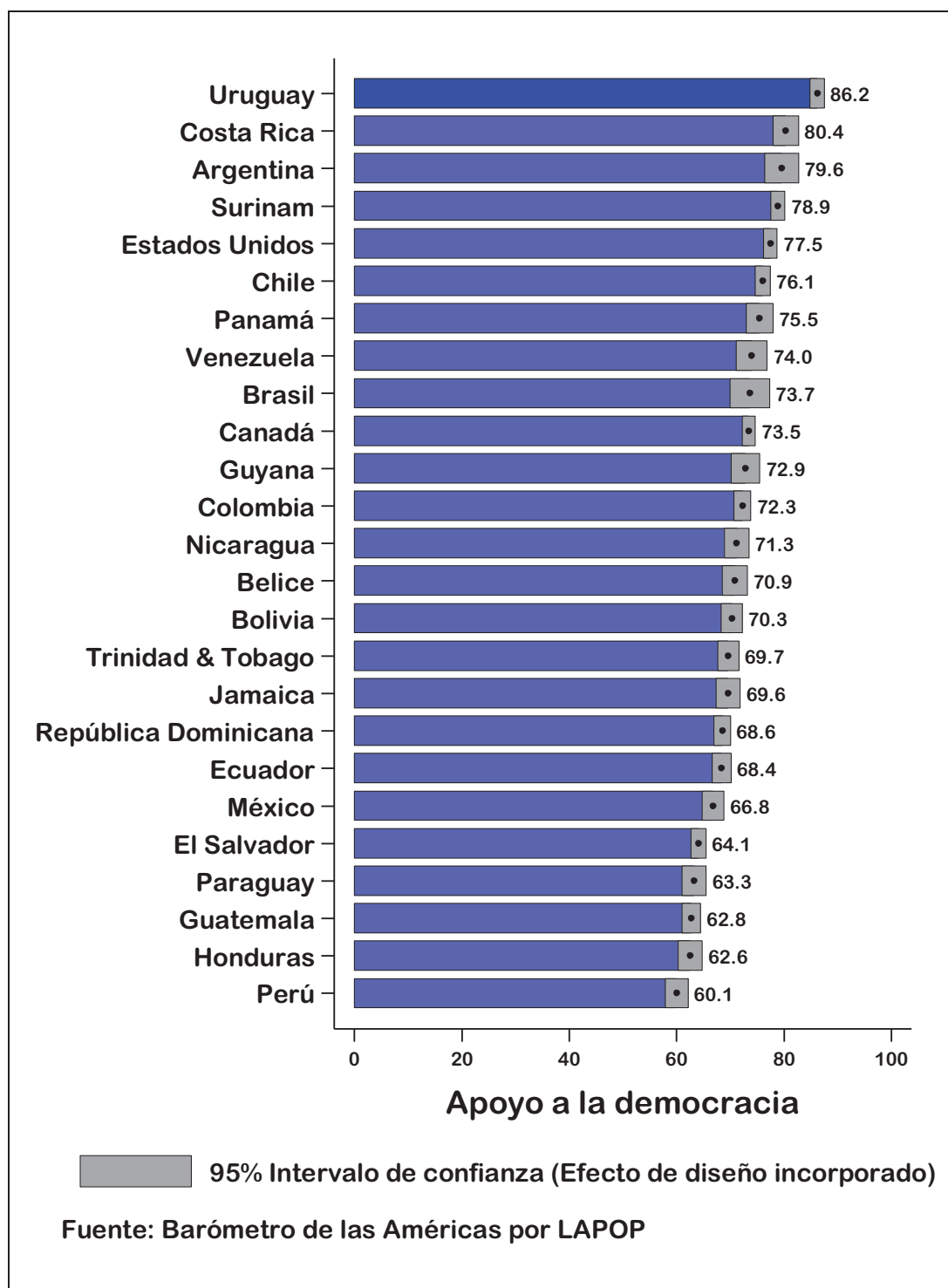


Gráfico V-13. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

Entre los uruguayos, el apoyo a la democracia se ha mantenido en estos altos niveles desde 2007 (si bien el gráfico muestra un leve aumento año a año, la superposición de las barras de error correspondientes a cada año indican que estas diferencias no son estadísticamente significativas (Gráfico V-14).

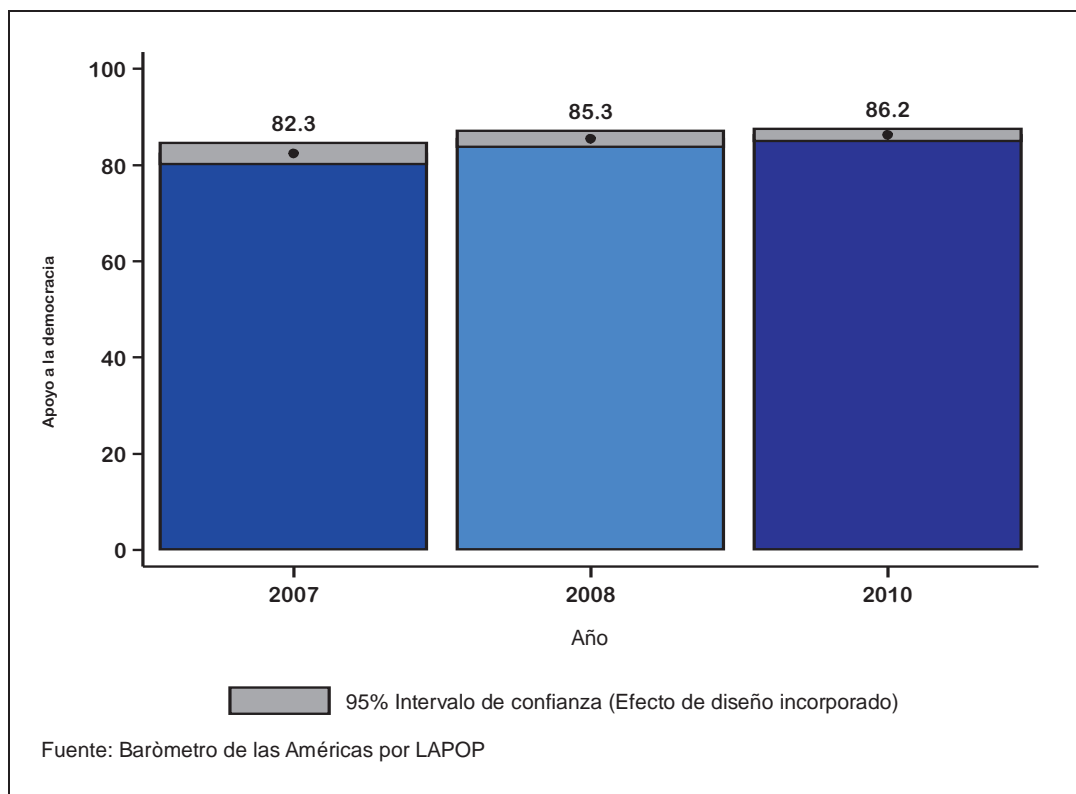


Gráfico V-14. Apoyo a la democracia en Uruguay, 2007-2010

El apoyo al sistema democrático, no obstante, no es la única variable en relación a la democracia sobre la que se interroga directamente a los ciudadanos. Igualmente importante que el apoyo normativo al régimen es la satisfacción con sus resultados. Desde los estudios seminales en torno a la legitimidad de los sistemas políticos sabemos que el apoyo al sistema como tal sólo puede mantenerse en el largo plazo si los miembros de la comunidad están conformes con los productos de este sistema (Easton 1965, 1975).

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia uruguaya es abrumadora. Nueve de cada 10 uruguayos están “muy satisfechos” o “satisfechos” con la forma en que la democracia funciona en el país (Gráfico V-15). Sólo un 1,4% declaró sentirse “muy insatisfecho”.

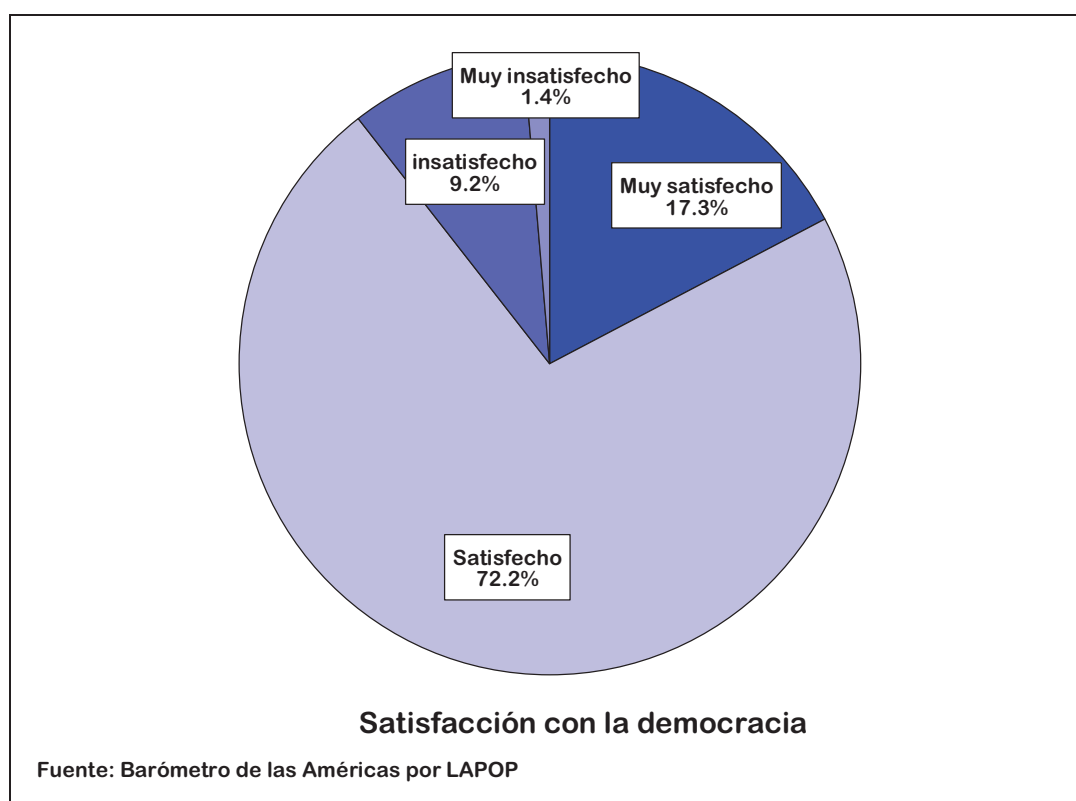


Gráfico V-15. Satisfacción con la democracia en Uruguay, 2010

Cuando las respuestas a la pregunta sobre satisfacción con la democracia se recodifican, asignando un valor de 0 a la respuesta “muy insatisfecho” y de 100 a “muy satisfecho”¹¹, el promedio de satisfacción con la democracia para Uruguay en 2010 alcanza 67,9 puntos, situando al país, nuevamente, a la cabeza del continente (Gráfico V-16).

A diferencia de lo que se observó en relación al apoyo al sistema, que permaneció incambiado durante los últimos años, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia uruguaya sí ha crecido. La comparación de los valores promedios de satisfacción en la escala de 0 a 100 crece de 60,6 puntos en 2008 a 67,9 en 2010. Esta diferencia de 7 puntos es estadísticamente significativa; efectivamente los uruguayos están más satisfechos en 2010 con el funcionamiento de su democracia.

¹¹ Y, consecuentemente, los valores 33 y 66 a las categorías intermedias, respectivamente.

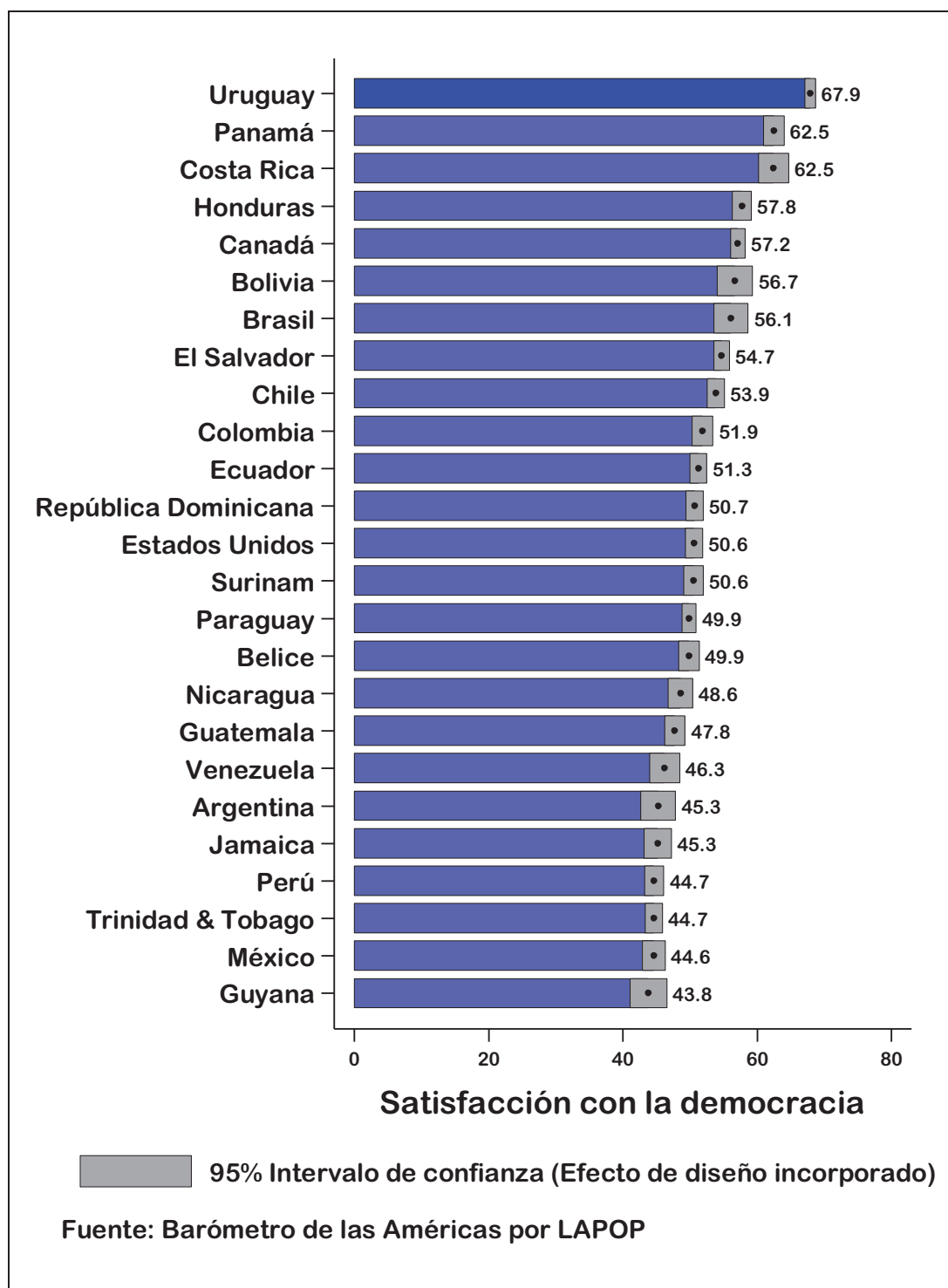


Gráfico V-16. Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada

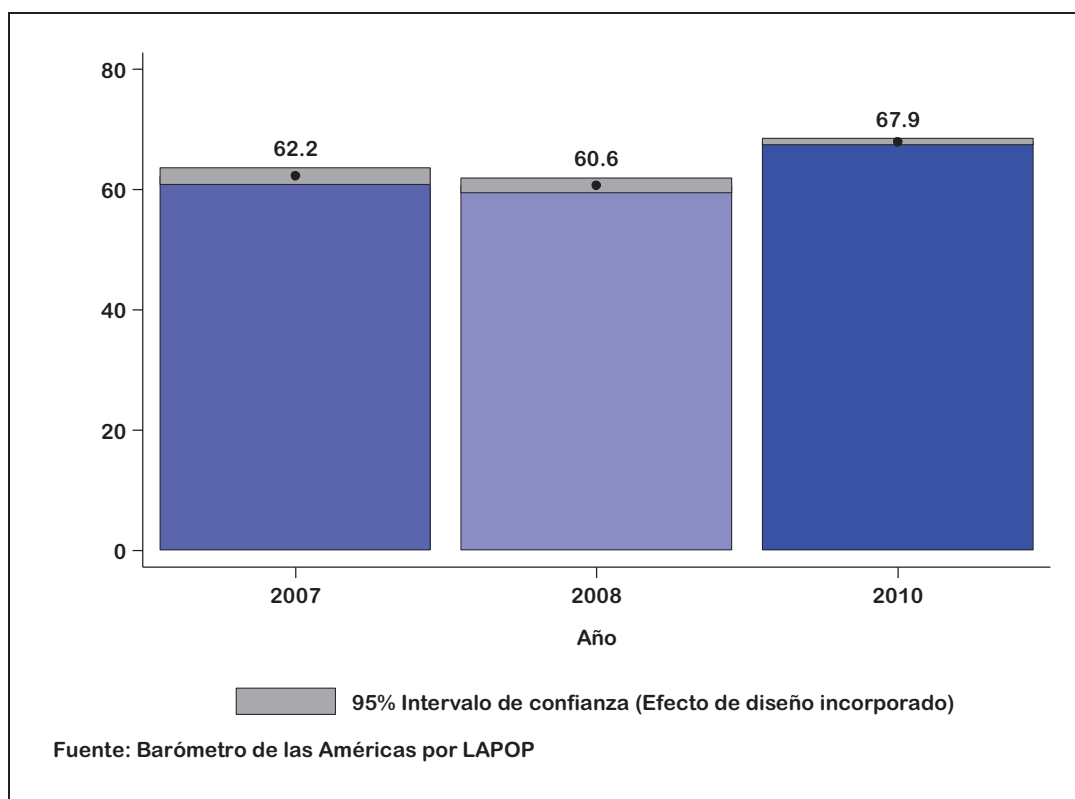


Gráfico V-17. Satisfacción con la democracia en Uruguay, 2007-2010

En resumen, las actitudes hacia la democracia colocan a Uruguay en un lugar de privilegio en el concierto regional. En varios de los indicadores analizados en este capítulo los uruguayos son los pobladores del continente que mayor apoyo expresan a la democracia, lo que ciertamente constituye un activo del país.

El lugar relativo de Uruguay en el ranking de las Américas no es noticia, en estudios anteriores y en las ediciones pasadas del Barómetro de las Américas se encontraron resultados similares. La novedad de esta edición, no obstante, es el aumento en la mayoría de las variables que expresan apoyo al sistema y legitimidad institucional. La interrogante que queda es si estos niveles más elevados de apoyo constituyen una tendencia genuina y duradera, o si, por el contrario, reflejan una suerte de optimismo coyuntural (y entonces posiblemente efímero) producto del momento de realización del trabajo de campo durante los inicios de la luna de miel presidencial. Hay elementos que sugieren que probablemente sea un poco de cada cosa; pero deberemos esperar a una nueva ronda del Barómetro de las Américas para responder a esta interrogante.

VI. Sociedad civil y participación ciudadana

Introducción

Los modos en que los ciudadanos se relacionan entre sí, y con su sistema político, hace a las características constitutivas de las naciones tanto como los indicadores más “duros” de desarrollo económico o estabilidad política. En este capítulo, exploramos las formas en que los ciudadanos de las Américas, y en especial los uruguayos, se involucran en la vida social y política de su comunidad.

Tras mencionar brevemente los fundamentos teóricos en los que se basa el interés por estos temas y su relevancia para la salud de la democracia, pasamos a la descripción de las actitudes de los ciudadanos en relación a sus pares: la confianza interpersonal y la participación cívica. Luego, indagamos en los patrones de participación política entendida en sentido amplio, medida a través de diversos indicadores que incluyen el interés en la política, el acto de votar, y el activismo político.

Antecedentes teóricos

Desde el trabajo seminal de Almond y Verba “La cultura cívica” (1963), se ha discutido sobre la importancia de las actitudes y comportamientos que denotan un involucramiento de los individuos con su comunidad como vital para el mantenimiento y fortalecimiento democráticos. Según estos autores, existiría una cultura “cívica”, caracterizada por la participación y el involucramiento, más favorable a la democracia (Almond y Verba 1963). El argumento es que los ciudadanos que más participan de las actividades de su comunidad aprenden a trabajar juntos, y, en el largo plazo, a confiar en los demás (Putnam 1993). Adicionalmente, aquellos individuos que confían en los demás tienden a tener más fe en entidades sociales más grandes, como las instituciones políticas, por ejemplo (Cook y Gronke 2005).

Confianza interpersonal

La confianza interpersonal refiere a la confianza que tienen los ciudadanos en aquellos que no conocen. Es razonable esperar que los individuos confíen en sus parientes y amigos, pero el indicador realmente valioso para el sistema político es el que reposa en la confianza en aquellos que no pertenecen a las redes de conocidos: la confianza en los extraños.

Este es un indicador de la salubridad del tejido social, y opera como facilitador, no sólo de la convivencia y la tolerancia, sino también de los cambios armónicos en los sistemas políticos: la confianza en los otros hace que los ciudadanos estén más dispuestos a aceptar los resultados de las elecciones, por ejemplo, aunque el resultado no condiga con su primera preferencia (Inglehart 1997).

El Barómetro de las Américas investiga la confianza interpersonal preguntando a los ciudadanos qué tanto confían en la gente de su comunidad:

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es:

[Leer alternativas]

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (88)
NS (98) NR

Casi la mitad de los uruguayos (47,8%) estima que sus conciudadanos son “algo confiables” (Gráfico VI-1). Un 26,9% adicional expresa que los demás son “muy confiables”. Por el contrario, hay un 17% y un 8,3% que manifiesta que la gente de su comunidad es “poco” o “nada” confiable, respectivamente. Así, algo menos de 1 de cada 10 uruguayos expresa niveles nulos de confianza interpersonal. El resto –la abrumadora mayoría– confía (al menos en parte) en los ciudadanos que constituyen su comunidad.

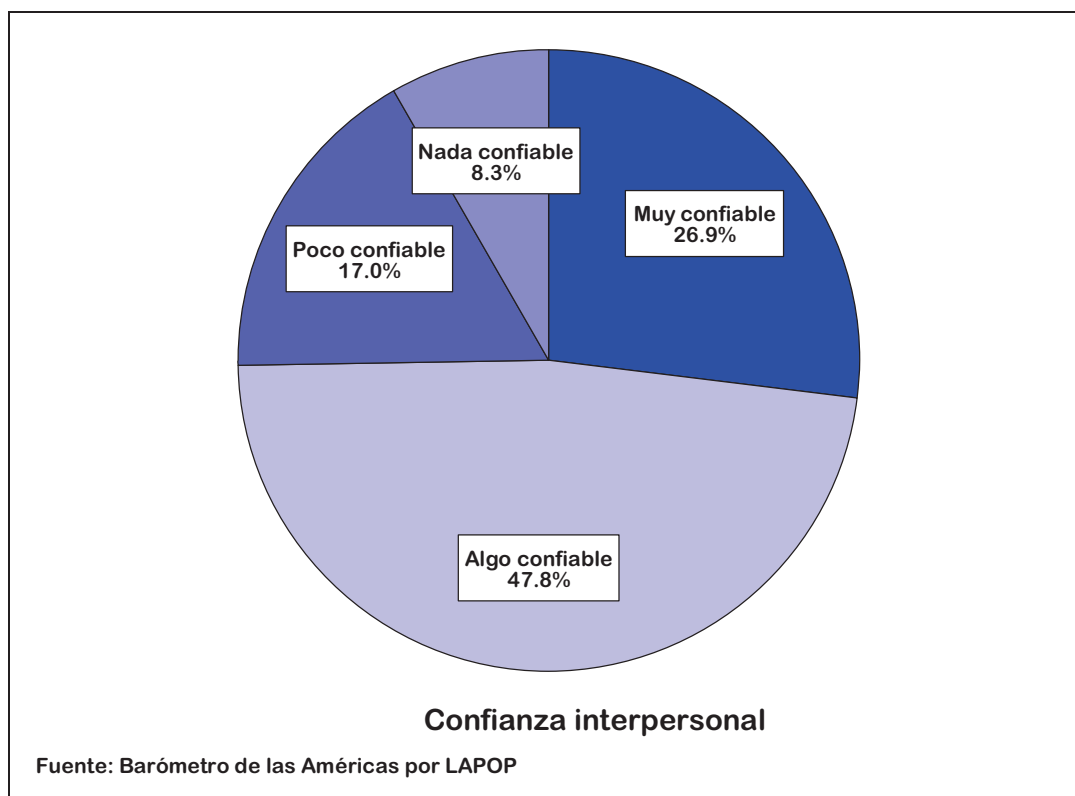


Gráfico VI-1. Confianza interpersonal en Uruguay, 2010

Para facilitar la comparación de datos, las respuestas originales a la pregunta sobre confianza interpersonal se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que 0 equivale a la respuesta original “nada confiable” y 100 indica “muy confiable”¹.

El Gráfico VI-2 muestra los valores promedio de confianza interpersonal por país, luego de la recodificación. Como allí se aprecia, el país con el más alto nivel de confianza interpersonal es Costa Rica: 70,2 puntos en la escala. Uruguay ocupa el cuarto lugar en el ranking, detrás de Canadá y Estados Unidos. El valor promedio de confianza interpersonal para Uruguay en 2010 es de 64,1.

Así medida, la confianza interpersonal no ha variado entre los uruguayos en los últimos años. El gráfico VI-3 muestra la evolución en el tiempo de esta variable, y como se aprecia por la superposición de las barras de error, las diferencias de año a año no alcanzan significancia estadística. La evidencia, aunque provisional y basada en un período de tiempo relativamente corto, sugiere que la confianza interpersonal entre los uruguayos es estable, y a diferencia de lo que se observó con otras variables (como la confianza institucional, por ejemplo) sería independiente de los avatares del contexto político.

¹ Los valores intermedios también fueron recodificados, de modo que “poco confiable” equivale a 33 y “algo confiable” a 66.

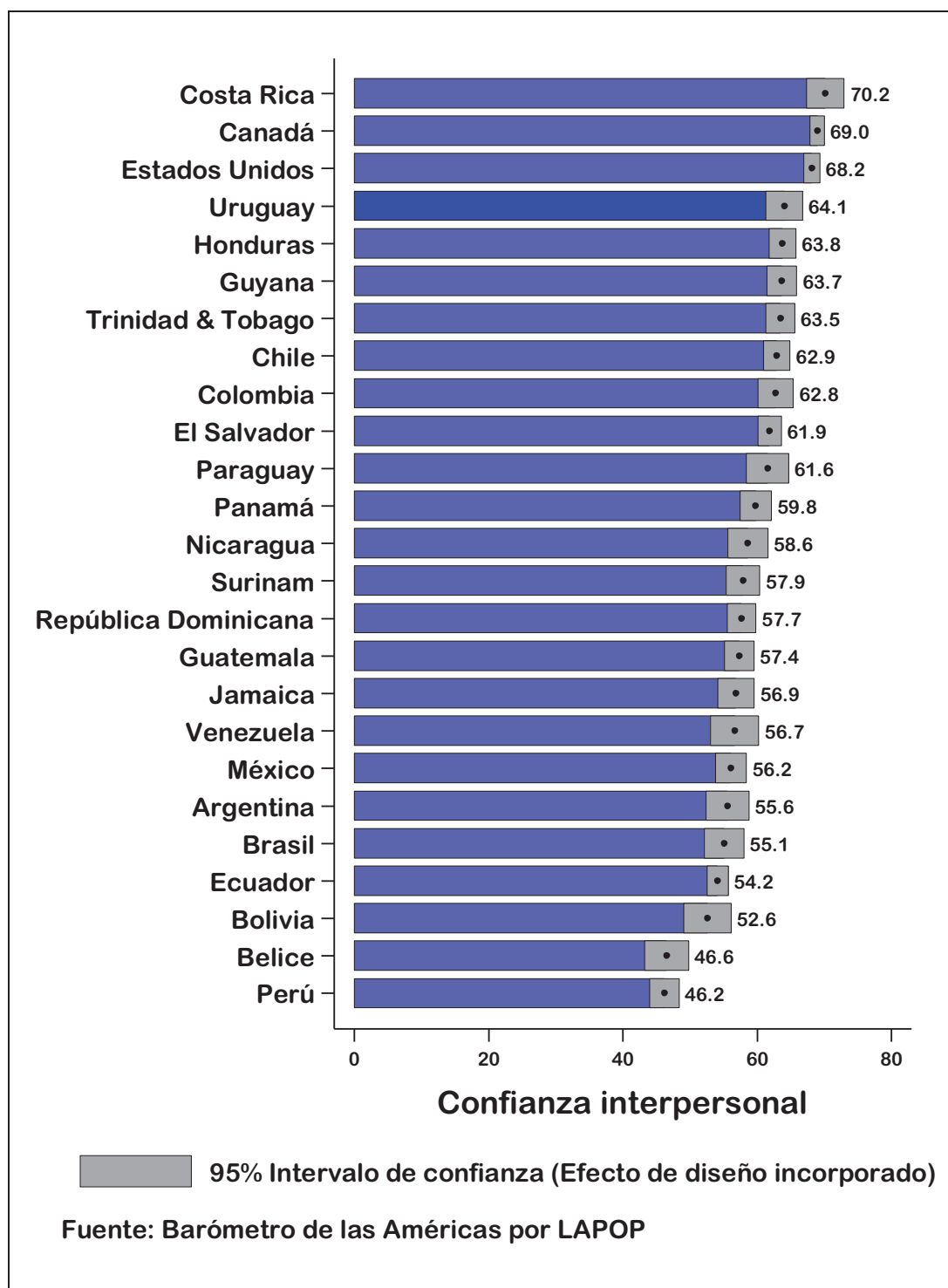


Gráfico VI-2. Confianza interpersonal en perspectiva comparada, 2010

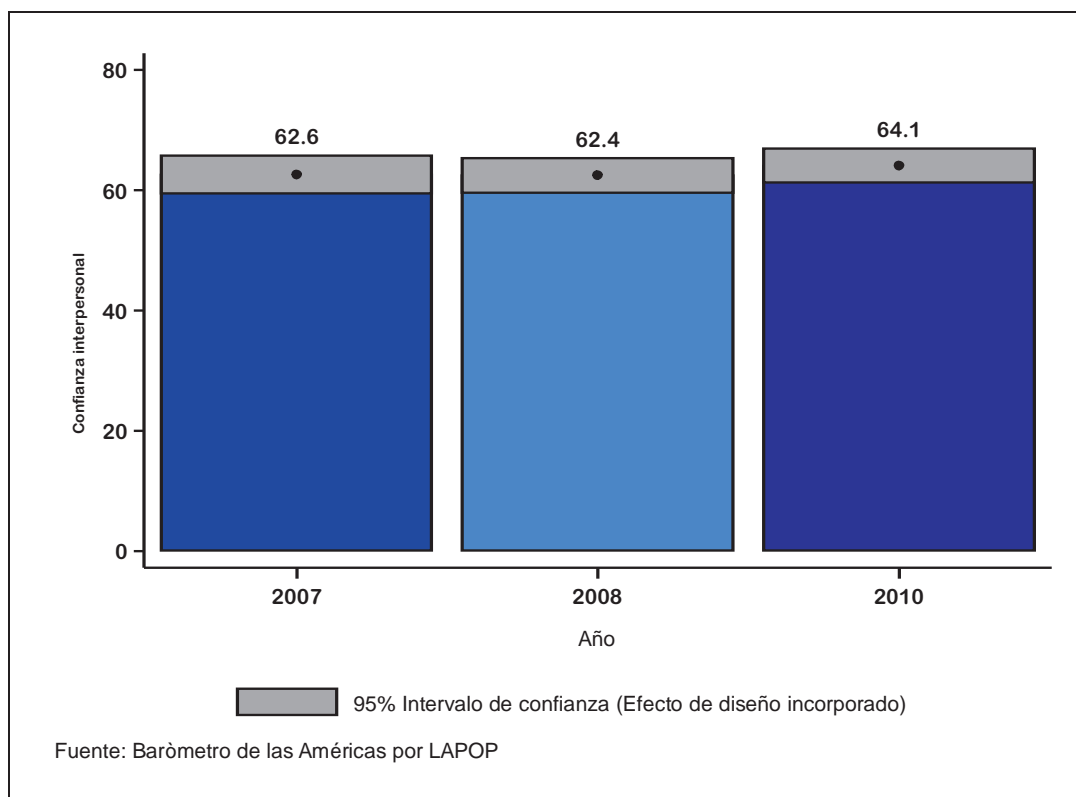


Gráfico VI-3. Confianza interpersonal en Uruguay, 2007-2010

Párrafos atrás se discutía cómo la teoría politológica asigna un lugar de relevancia a la confianza interpersonal en el concierto de valores que fortalecen a las democracias. Cabe preguntarse, no obstante, qué es lo que hay detrás de la confianza interpersonal, sobre qué factores se asienta.

El Gráfico VI-4 muestra los resultados de una regresión lineal sobre confianza interpersonal. Además de los controles usuales (interés en la política, edad, sexo, nivel educativo, riqueza y lugar de residencia), se incluyeron en el modelo variables sobre crimen, corrupción y percepciones de la economía familiar.

Estudios anteriores han mostrado cómo la victimización por corrupción y la percepción de la corrupción como un fenómeno extendido en el país afectan los valores en los que se asienta la convivencia democrática (Seligson 2002). De modo similar, el crimen —además de sus consecuencias negativas sobre la calidad de vida de los ciudadanos y las perspectivas de desarrollo económico de los países— afecta también los valores democráticos. Aquellos que se sienten más inseguros en relación a ser víctimas de un crimen son más propensos a apoyar golpes de estado por parte de los militares (Pérez 2009). Además, los que han sido víctimas del crimen o perciben la amenaza de éste expresan menos niveles de confianza en sus pares (Seligson et al. 2008), un hallazgo que se corroboró también en Uruguay (Boidi y Queirolo 2008).

Por último, en consonancia con el espíritu de la ronda del Barómetro de las Américas 2010 de testear el impacto de la crisis económica internacional en las actitudes democráticas, se incluyó una medida subjetiva de bienestar económico: la percepción de la situación económica familiar, medida a través de una pregunta sobre qué tan bien alcanzan los ingresos mensuales del hogar².

Como los puntos cuyas barras de error correspondientes no cruzan la línea del cero lo denotan, cinco de las variables incluidas en el modelo alcanzan significancia estadística: los quintiles de riqueza, la edad, la educación, el interés en la política y la percepción de inseguridad (Gráfico VI-4)³.

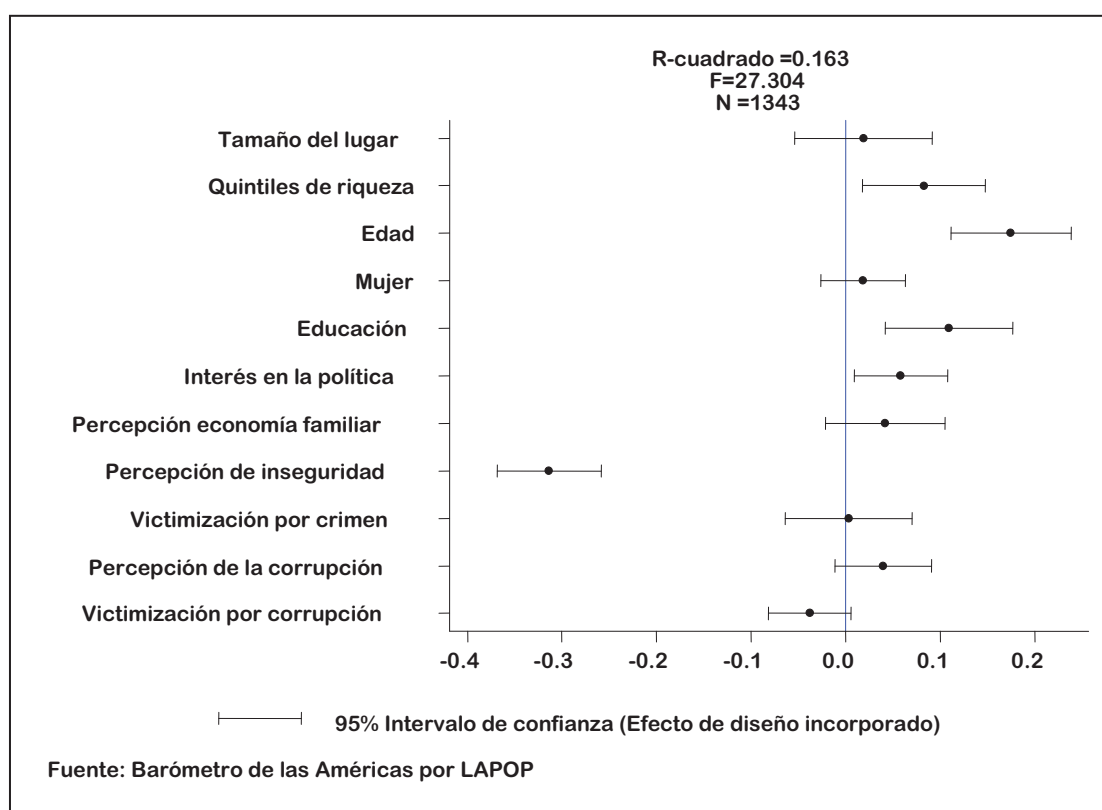


Gráfico VI-4. Determinantes de la confianza interpersonal en Uruguay, 2010

Las variables de control (educación, edad, riqueza e interés en la política) se relacionan positivamente con la confianza interpersonal, y tienen un impacto significativo sobre ésta con

² Una definición más detallada de esta variable se encuentra en el Apéndice V.

³ Los resultados completos de la regresión se encuentran en la Tabla AVI.1, en el Apéndice IV.

independencia del efecto que tienen las demás variables incluidas en el modelo. Como se muestra en el Gráfico VI-5, a mayor nivel de riqueza más confianza interpersonal. Los uruguayos que tienen un mejor pasar económico tienden a confiar más en sus conciudadanos. Una línea interpretativa en relación a este hallazgo reposa en la idea de que aquellos con un mejor pasar económico se pueden dar el “lujo” de confiar en los demás, porque están mejor equipados para salir adelante en caso de que los demás quebranten esa confianza (Banfield 1958).

También con la edad crece la confianza en los demás, al igual que con la educación y la sofisticación política medida como interés en la política (Gráfico VI-5). Los mayores, los más educados y los más políticamente sofisticados tienden a confiar más en los demás que el resto de la población. En consonancia con la explicación esbozada en relación a los niveles de riqueza, aquellos que tienen más recursos (en este caso recursos cognitivos) son los que confían más.

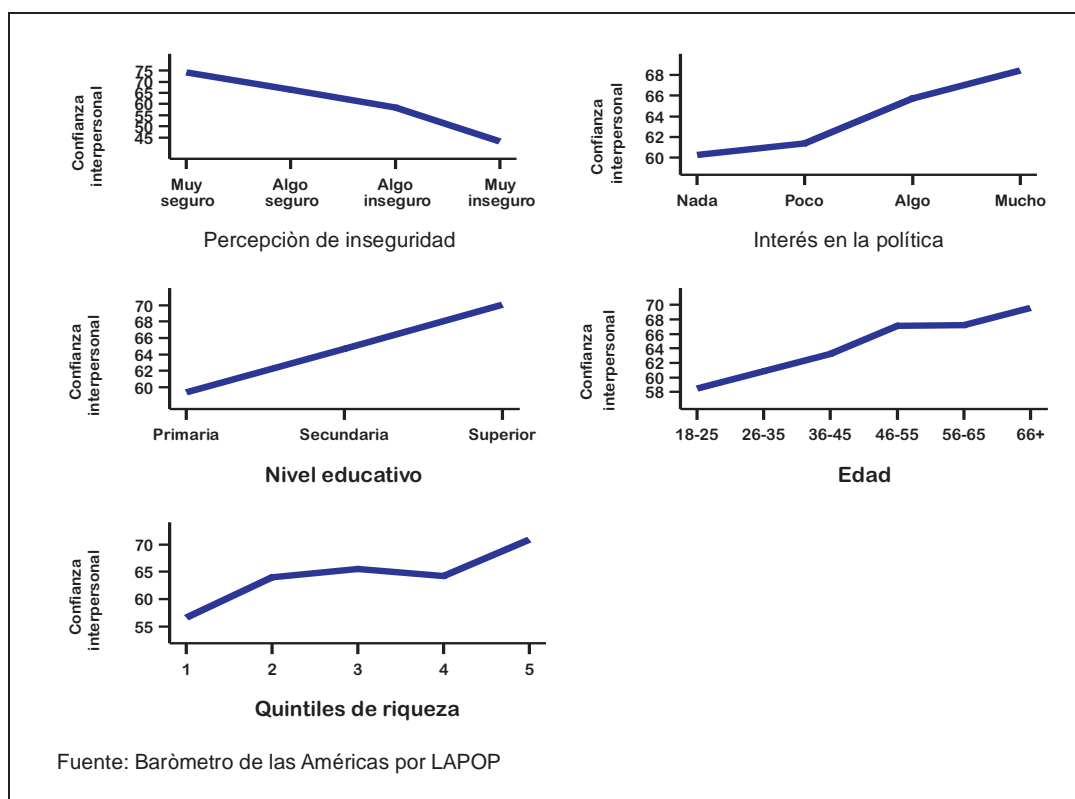


Gráfico VI-5. Predictores de confianza interpersonal

Pero el factor de mayor peso sobre la confianza interpersonal, y que a diferencia de los demás predictores tiene una incidencia negativa sobre ésta, es la percepción de inseguridad. La confianza interpersonal llega a un promedio de 75 puntos entre quienes se sienten muy seguros, pero cae 30 puntos, llegando al entorno de los 45, entre quienes se sienten muy inseguros.

La relación negativa entre estas dos variables tiene sentido, ya que difícilmente pueda confiarse en los demás si se considera a esos “otros” como potencialmente peligrosos para la seguridad propia⁴.

Participación cívica

Otra de las dimensiones que hacen a una cultura cívica favorable a la democracia es la participación cívica. La participación cívica es un concepto multidimensional (Verba y Nie 1972, Norris 1999b), que refiere al involucramiento ciudadano en actividades que lo obligan a interactuar con otros ciudadanos y con su sistema político. Sus consecuencias han sido juzgadas como positivas en más de un sentido: la participación cívica sería buena para el desarrollo de capacidades individuales, para la creación de una comunidad, y para el cultivo de los valores democráticos (Scholzman, Verba y Brady 1999).

En esta sección del informe nos concentramos en la participación cívica a través de la colaboración con la comunidad y en el vínculo con asociaciones voluntarias. Tres de cada 10 uruguayos contribuyeron de algún modo durante el último año para mejorar su barrio o comunidad. Así lo revelan las respuestas a la pregunta “¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses.” Los resultados se muestran en el Gráfico VI-6.

⁴ Cabe recordar que la percepción de inseguridad se mide a través de la pregunta “Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo **inseguro(a)** o muy **inseguro(a)**?”

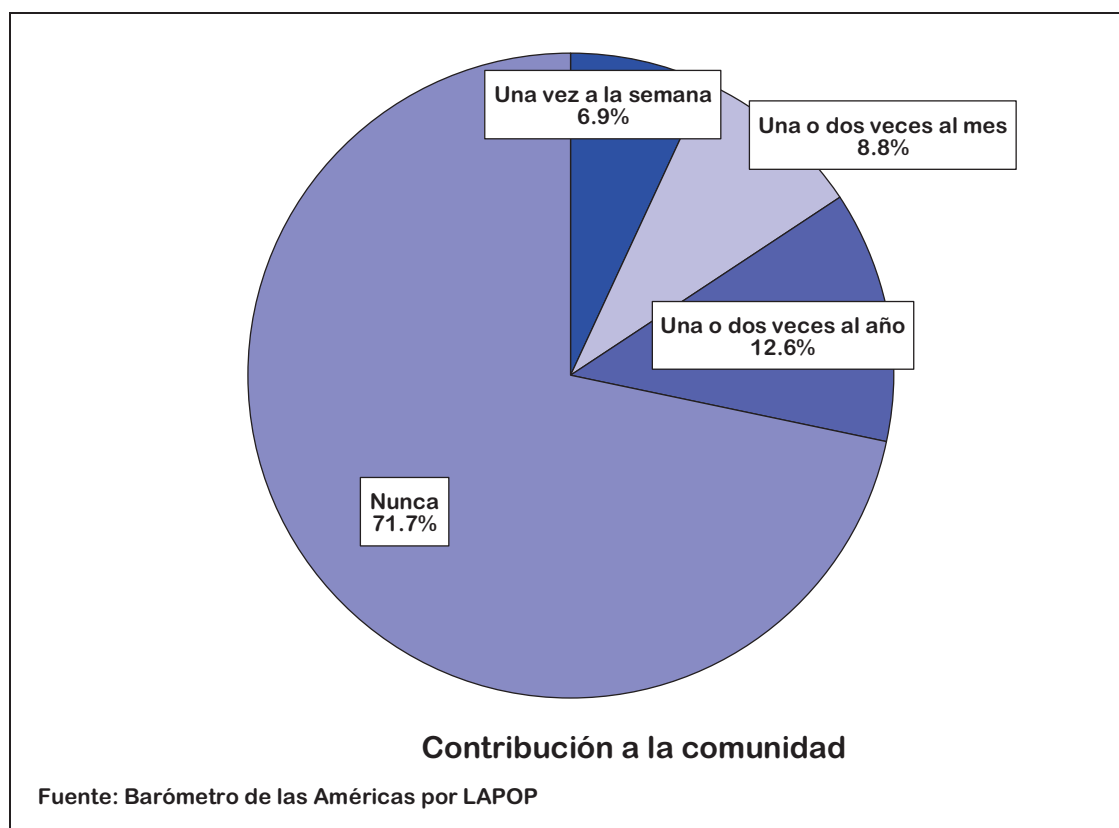


Gráfico VI-6. Contribución a la comunidad en Uruguay, 2010

Entre aquellos que contribuyeron de alguna forma, predominan los que lo hicieron más esporádicamente (12,6% del total de los encuestados) sobre los que lo hicieron asiduamente (6,9% del total de los encuestados).

La contribución a la comunidad se mantuvo en los mismos –casi idénticos– guarismos registrados en 2008 (Tabla AVI-2, en Apéndice IV). En perspectiva comparada, Uruguay se encuentra entre los países del hemisferio con los menores niveles de contribución a la comunidad. Sólo en Honduras (74,1%), Brasil (73,9%), y Costa Rica (72,8%) es más alta la proporción de ciudadanos que no contribuyó nunca a la comunidad durante el último año (Tabla AVI-3 en Apéndice IV).

Además de la contribución directa para la solución de un problema de la comunidad, las encuestas del Barómetro de las Américas miden desde sus inicios la participación a través de la asistencia a reuniones de organizaciones voluntarias. Una serie completa de preguntas interroga sobre la frecuencia de participación en reuniones de organizaciones religiosas, asociaciones de padres, comités de juntas de mejoras barriales, grupos de profesionales, grupos de mujeres, o partidos políticos. El fraseo específico de estas preguntas es el siguiente:

Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.

CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa?

CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio?

CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad?

CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas?

CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político?

CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa?

Para el análisis que sigue a continuación se toman las respuestas a cada una de estas preguntas, a excepción de CP13, la pregunta sobre participación de reuniones de partidos o movimientos políticos, que se aborda más adelante en este capítulo. Para facilitar el análisis, las respuestas originales se recodificaron en una escala que va de 0 a 100, en la que 0 indica que la persona no asistió nunca a reuniones de este tipo, y 100 que lo hizo por lo menos una vez a la semana⁵.

La instancia de encuentro que se da con más frecuencia entre los uruguayos la constituyen las reuniones de centros educativos formales: escuela, colegio, liceo. El valor promedio de participación en estas reuniones es de 16,9 (Gráfico VI-7). A partir de la experiencia de las pruebas piloto que se llevan adelante antes de cada nueva ronda de encuestas, sabemos que la mayoría de las respuestas a esta pregunta refieren a instancias convocadas por las instituciones educativas (como la entrega de boletines de notas, por ejemplo). Sin embargo, no sólo se trata de reuniones de padres con equipos docentes; también aquellos que no tienen hijos en edad escolar pueden asistir a actividades sociales que tienen como centro la escuela, como las comisiones de fomento⁶.

⁵ Por mayores detalles sobre la descripción de estas variables, consultar el Apéndice V.

⁶ De hecho, un 7% de los que asistieron al menos alguna vez a reuniones en la escuela o colegio durante el último año no tienen hijos (Tabla AVI.4, en Apéndice IV).

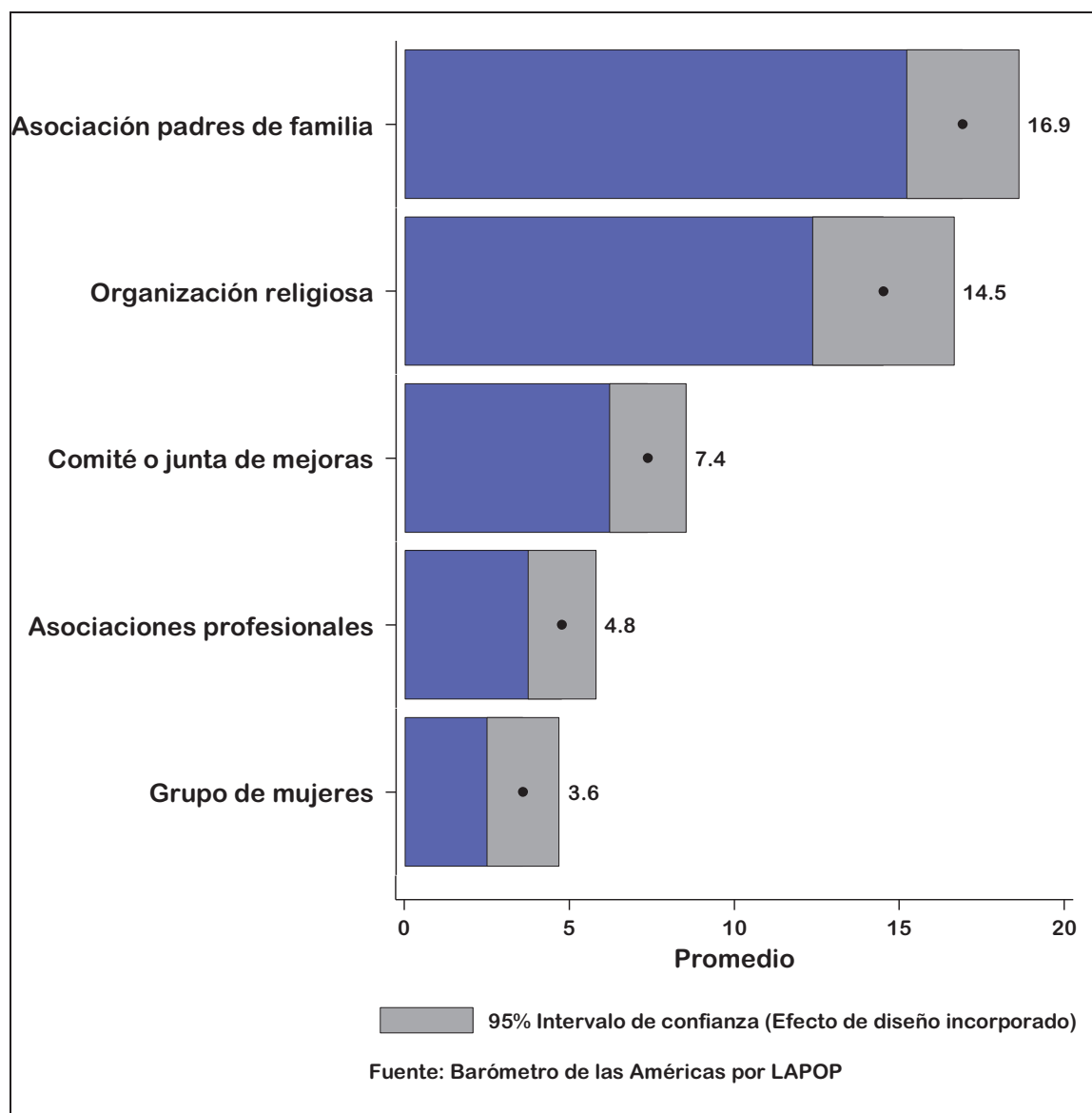


Gráfico VI-7. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Uruguay, 2010

Si bien la participación en este tipo de reuniones cae de 20,7 a 16,9 entre 2008 y 2010 (Gráfico VI.8), la variación no alcanza significancia estadística, lo que no nos permite afirmar con vehemencia que ha habido un descenso en la participación en reuniones de este tipo.

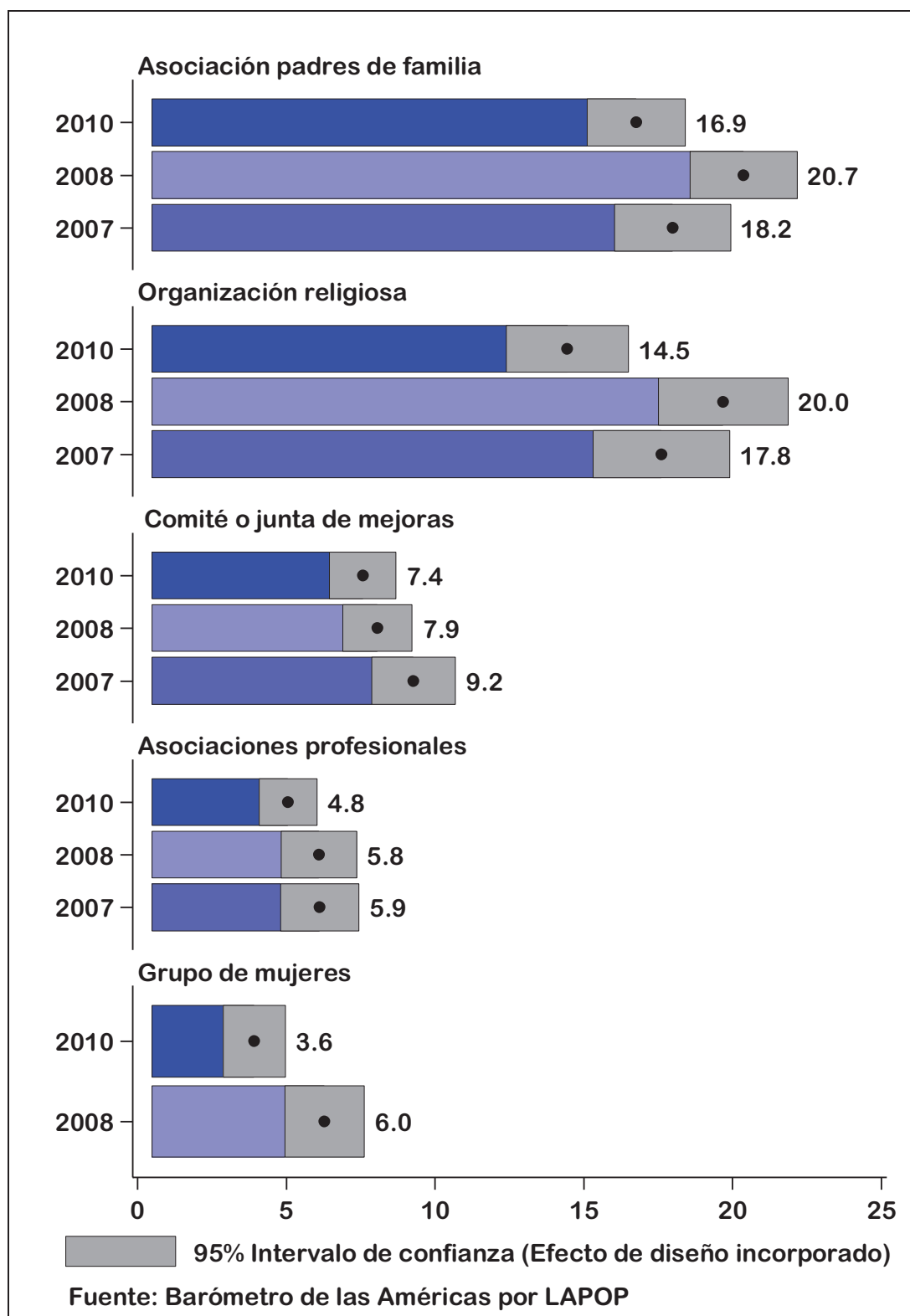


Gráfico VI-8. Participación en reuniones de organizaciones cívicas en Uruguay, 2007-2010

El segundo tipo de instancias de socialización más frecuentado son las vinculadas a la religión. El promedio de participación en reuniones de asociaciones religiosas es de 14,5 en la

escala de 0 a 100. También en la participación en este tipo de eventos se registra un descenso desde el 2008, que en este caso es significativo estadísticamente. La participación cae 5,5 puntos, desde el valor de 20 que había alcanzado en 2008 (Gráfico VI-8).

Ya con niveles de participación bastante inferiores, se encuentra la participación en organizaciones pro mejoras de la comunidad (7,4), en asociaciones profesionales (4,8) y, entre las mujeres, en reuniones de grupos de mujeres (3,6) (Gráfico VI-7). Para las tres variables se registra un descenso en la participación en relación a las mediciones anteriores, aunque en ninguno de ellos alcanza significancia estadística (Gráfico VI-8).

En suma, entonces, la participación de los uruguayos en los distintos ámbitos de socialización es baja en perspectiva comparada, y presenta una tendencia a la baja en relación a los propios niveles del país detectados anteriormente. Si bien es cierto que para la mayoría de las variables analizadas en este apartado la disminución no alcanza niveles que permitan distinguirla de 0, la tendencia compartida de los distintos indicadores sugiere que hay un patrón a la baja. La cultura “cívica”, no obstante, no parece amenazada, ya que es en la participación exclusivamente política en la que los uruguayos se destacan, como se verá a continuación.

Participación política

El voto es tradicionalmente visto como la forma de participación política por excelencia. Es el tipo de participación que usualmente más ciudadanos convoca, y es extremadamente importante en tanto sus resultados agregados representan un compromiso vinculante entre los ciudadanos y las autoridades que eligen. Sin embargo, no es la única forma de participación política: la participación en manifestaciones, el interés en la política y el involucramiento en actividades proselitistas de apoyo a partidos y candidatos son también indicadores de la importancia que la política juega en la vida de las personas. De hecho, en Uruguay, la obligatoriedad del voto y la estricta aplicación de sanciones por el incumplimiento de esta obligatoriedad, vuelven a los indicadores de participación política distintos al voto mucho más atractivos para el análisis.

Participación electoral

A excepción de las elecciones internas de los partidos políticos, todas las demás instancias electorales (elección presidencial y legislativa, eventual segunda vuelta presidencial, elecciones departamentales y municipales) son de voto obligatorio en Uruguay⁷. Es verdad que Uruguay no es el único país de la región que tiene voto obligatorio, pero sí es uno de los pocos que además de establecer la obligatoriedad de votar en sus leyes, prevé sanciones por incumplimiento y las aplica (Payne et al. 2006).

Las pasadas elecciones presidenciales tuvieron lugar, junto con las legislativas y dos plebiscitos, en octubre de 2009. Uruguay es el país en el que más personas declararon participar en las pasadas elecciones presidenciales: 93,5% (Gráfico VI-9). Esto es coincidente con los datos

⁷ Para una descripción detallada del sistema electoral uruguayo, ver Bottinelli (1999).

oficiales, que determinaron la participación en 89,91% (Corte Electoral 2009). El juicio convencional establece que los ciudadanos que “faltan” para completar el 100% de participación son uruguayos que viven en el exterior o que estaban fuera del país circunstancialmente – Uruguay no admite el voto desde el exterior– o ciudadanos que fallecieron y no fueron dados de baja del padrón. Es decir, dejando atrás los problemas administrativos y prácticos de índole menor que tienen que ver con la actualización y depuración del padrón electoral, la participación en elecciones alcanzaría prácticamente a la totalidad de los ciudadanos residentes habilitados para votar.

Distinta sería la historia, seguramente, si las elecciones presidenciales fueran de voto voluntario. Si bien no deberíamos teorizar sobre contrafactuales, la evidencia de las elecciones internas –las únicas de voto voluntario– sugieren que los uruguayos participarían menos en las elecciones de no mediar la obligatoriedad y las sanciones. Como las elecciones internas son abiertas (no requieren la afiliación partidaria para participar), simultáneas y obligatorias para todos los partidos políticos, la evidencia que emana de ellas sugiere que en elecciones nacionales con voto voluntario la participación sería menor. En las tres instancias de elecciones internas que ha habido en Uruguay desde la implementación de la reforma constitucional que las estableció, la participación ha sido del entorno del 50%. Más precisamente, en 1999 la participación fue del 53%, en 2004 del 46%, y en 2009 del 45% (Boidi y Queirolo 2009).

Aunque puede argumentarse que la naturaleza de las internas es distinta a las de las nacionales, y que las primeras convocan principalmente a los activistas, simpatizantes partidarios y los altamente motivados para participar de la política, no es descabellado pensar que con voto voluntario, la participación en elecciones de primer orden, como se suele considerar a las nacionales, pueda ser menor que la hasta ahora registrada. En cualquier caso, eso queda, al menos por ahora, en el terreno de la especulación.

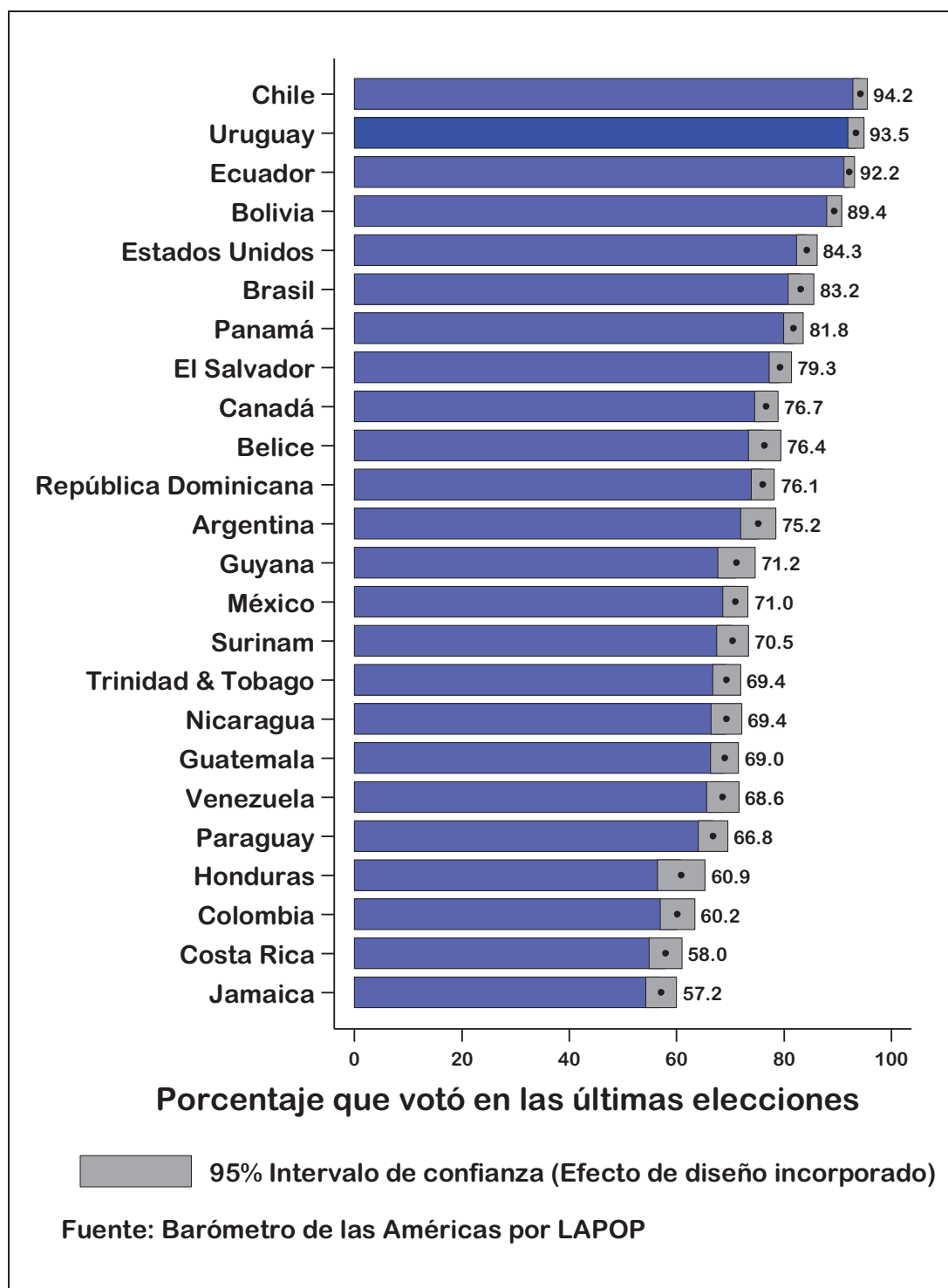


Gráfico VI-9. Porcentaje de ciudadanos que votó en las últimas elecciones presidenciales en perspectiva comparada

Participación en protestas y manifestaciones

La participación en manifestaciones públicas constituye otro modo de expresión de las preferencias políticas. Muy frecuentemente vinculadas a las protestas en contra del gobierno o de una medida en particular del gobierno, las manifestaciones en tono de protesta suelen ser vistas como potenciales amenazas a la estabilidad democrática (Blakelock 2006). De hecho, algunas de las protestas públicas más sonadas en el continente en los últimos años culminaron con la caída de los gobiernos; el caso paradigmático lo constituyen los “cacerolazos” en Argentina y la renuncia del presidente Fernando de la Rúa (Giarraca 2002).

Sin embargo, no toda manifestación pública es necesariamente símbolo de protesta, y en consecuencia, no todas han de ser vistas como amenazas al sistema. En Uruguay, los actos políticos de cierre de campaña, en especial los del Frente Amplio, son ejemplos de manifestaciones públicas de apoyo de corte multitudinario. En 2004, el acto final de la campaña de Tabaré Vázquez, candidato del Frente Amplio que se convertiría en el Presidente en la elección de ese año, convocó a más de 200 mil personas (La Nación 2004). Más recientemente, al tiempo que se escribe este informe, los uruguayos han salido a festejar los triunfos de la selección uruguaya de fútbol en el Torneo Mundial de Fútbol de FIFA. Se estima en más de 100 mil la cantidad de montevideanos que salieron a las calles a festejar con sus compatriotas el pasaje a las semifinales (Observa 2010). A cualquiera de ellos que se les aplicara la encuesta, habría contestado afirmativamente a la pregunta utilizada por el Barómetro de las Américas para medir la participación en manifestaciones o protestas, que es la siguiente:

¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?

Algo más de uno de cada diez uruguayos (11,4%) participó en una manifestación o protesta pública durante el último año (Gráfico VI.10). Esta cifra ubica al país en el cuarto lugar del ranking de países con mayor participación ciudadana en este tipo de manifestaciones, detrás de Estados Unidos (13,5%), Perú (12,2%), y Paraguay (12%).

A aquellos que respondieron haber participado de una manifestación o protesta, se les solicitó que indicaran el motivo de la misma (y si participaron en más de una, de la última)⁸. Los manifestantes son muy pocos (170 casos), y en consecuencia no es posible extraer conclusiones definitivas de sus respuestas. No obstante, la variación en las respuestas indica que los uruguayos se expresan políticamente en manifestaciones y protestas por más de un motivo. Entre ellos, predominan los asuntos políticos, los derechos humanos, y otras respuestas⁹.

⁸ El texto completo de la pregunta (Y3) se encuentra en el Apéndice V.

⁹ Los resultados completos pueden consultarse en la Tabla AVI-5 en el Apéndice IV.

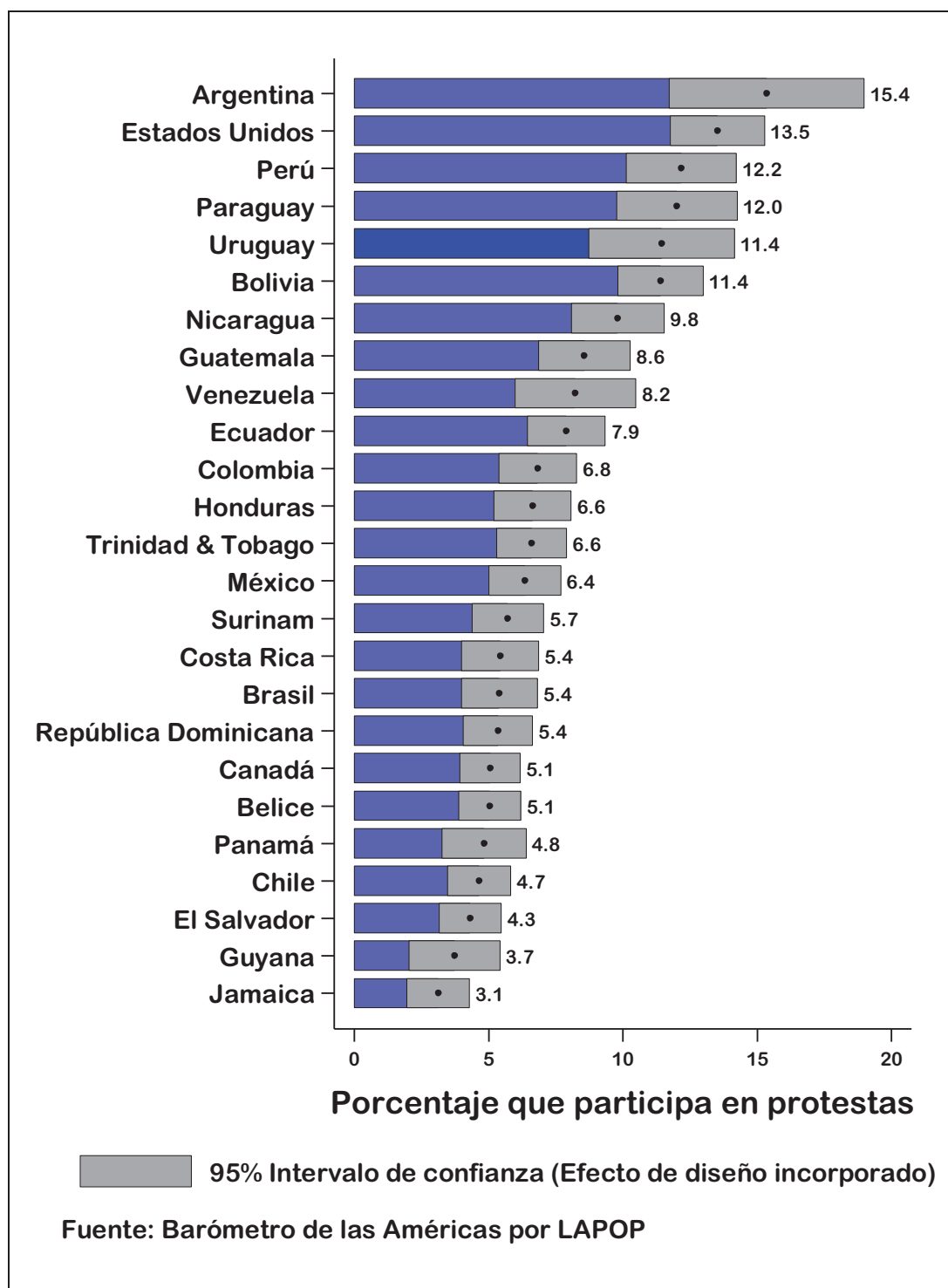


Gráfico VI-10. Participación en una manifestación o marcha de protesta en perspectiva comparada, 2010

Interés en la política

Como ya se estableció en otras secciones del informe, el interés en política es un indicador importante del compromiso ciudadano con su sistema político. Tomado como proxy de sofisticación política, indica el nivel de cercanía al sistema desde el punto de vista cognitivo. Existe amplia evidencia respecto a que los ciudadanos más sofisticados políticamente están mejor equipados para involucrarse activamente en la política; saben cómo hacerlo y como beneficiarse con ello (Rosenstone y Hansen 2002).

Ante la pregunta “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?”, los uruguayos se dividen en cuatro partes casi iguales: 24,4% está muy interesado, 28,6% algo interesado, 21,5% poco interesado, y hay un 25,4% de la población nada interesada en política (Gráfico VI-11).

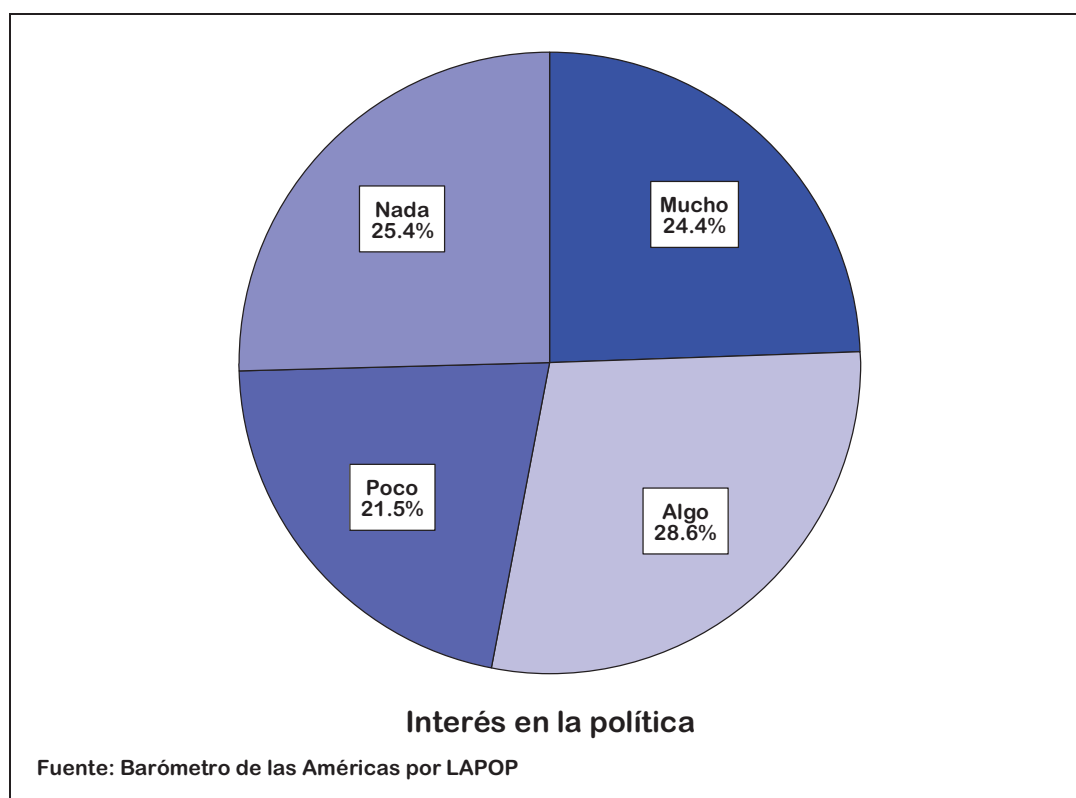


Gráfico VI-11. Interés en la política en Uruguay, 2010

Para facilitar el análisis comparativo, los valores originales de las respuestas a la pregunta sobre interés en la política se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica “nada” de interés y 100 “mucho” interés, mientras que los valores intermedios (33 y 66) indican “poco” y “algo” de interés, respectivamente.

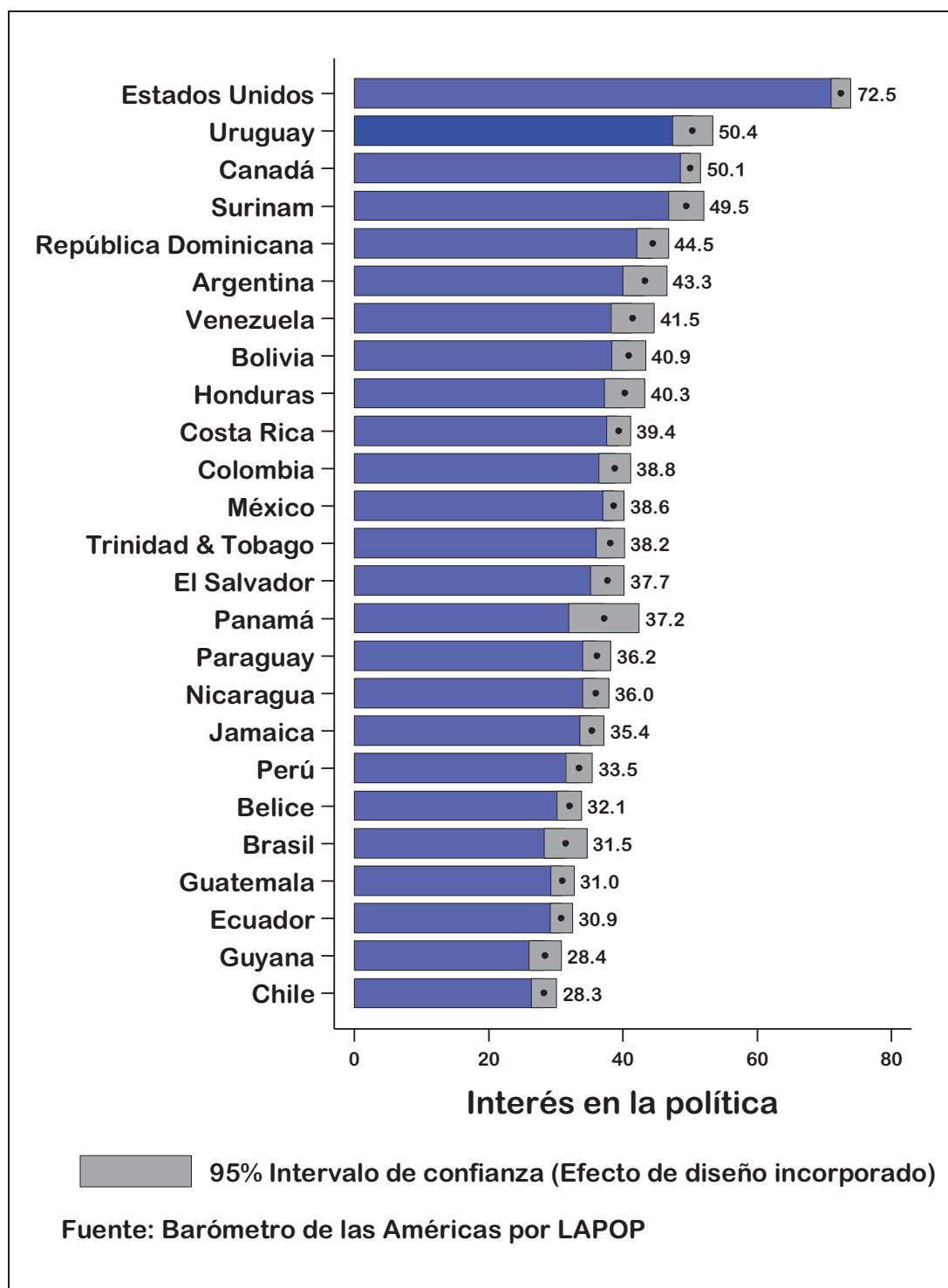


Gráfico VI-12. Interés en la política en perspectiva comparada

El Gráfico VI-12 muestra los niveles de interés en la política en todo el continente estandarizados en la escala de 0 a 100. Estados Unidos ocupa un indiscutido primer lugar, con un promedio de 72,5 puntos. Uruguay está en la segunda plaza, con un promedio de 50,4. Aunque bastante por debajo de la elevada cifra de interés en la política que corresponde a Estados

Unidos, el promedio para Uruguay está claramente por encima del de las Américas en su conjunto, que es de 38,8 puntos.

Si nos concentramos en el análisis longitudinal, el interés en la política creció entre los uruguayos en relación a las mediciones anteriores (Gráfico VI-13), aunque estas diferencias apenas alcanzan la significancia estadística, cabe esperar un aumento del interés producto de la movilización propia del ciclo electoral (Rosenstone y Hansen 2002) como el que estaba por culminar en Uruguay al momento de la realización del trabajo de campo de la encuesta del Barómetro de las Américas 2010.

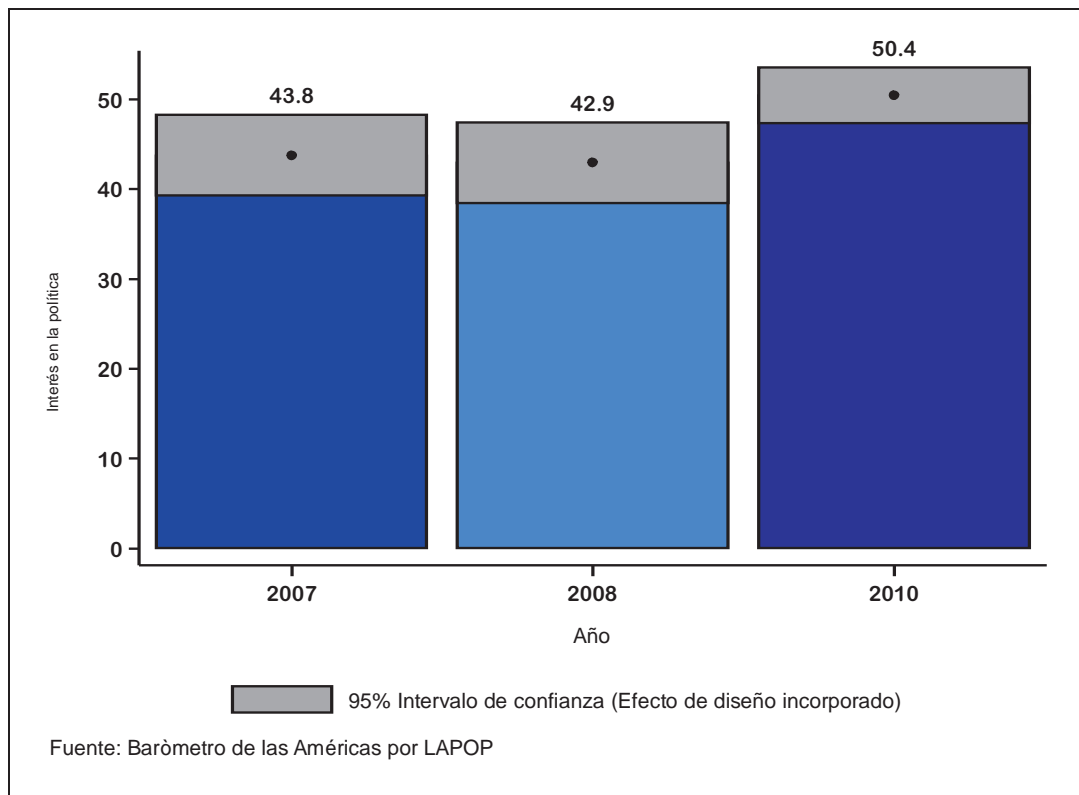


Gráfico VI-13. Interés en la política en Uruguay, 2007-2010

Activismo político

En este último apartado del capítulo nos dedicaremos a una forma especial de participación política: el activismo. Esta implica un vínculo intenso del ciudadano, aunque usualmente (y de la forma en la que lo mide el Barómetro de las Américas) se refiere al vínculo con un partido o candidato político.

En el contexto latinoamericano, el activismo, al igual que otros vínculos entre los ciudadanos y partidos políticos, no está demasiado extendido, lo que refleja en cierto modo la falta de conexión entre ciudadanos y partidos políticos (Boidi 2008).

Al consultar a los entrevistados la frecuencia con la que asistieron a reuniones de un partido o movimiento político durante el último año, la abrumadora mayoría (83,7%) respondió no haberlo hecho nunca (Gráfico VI-14).

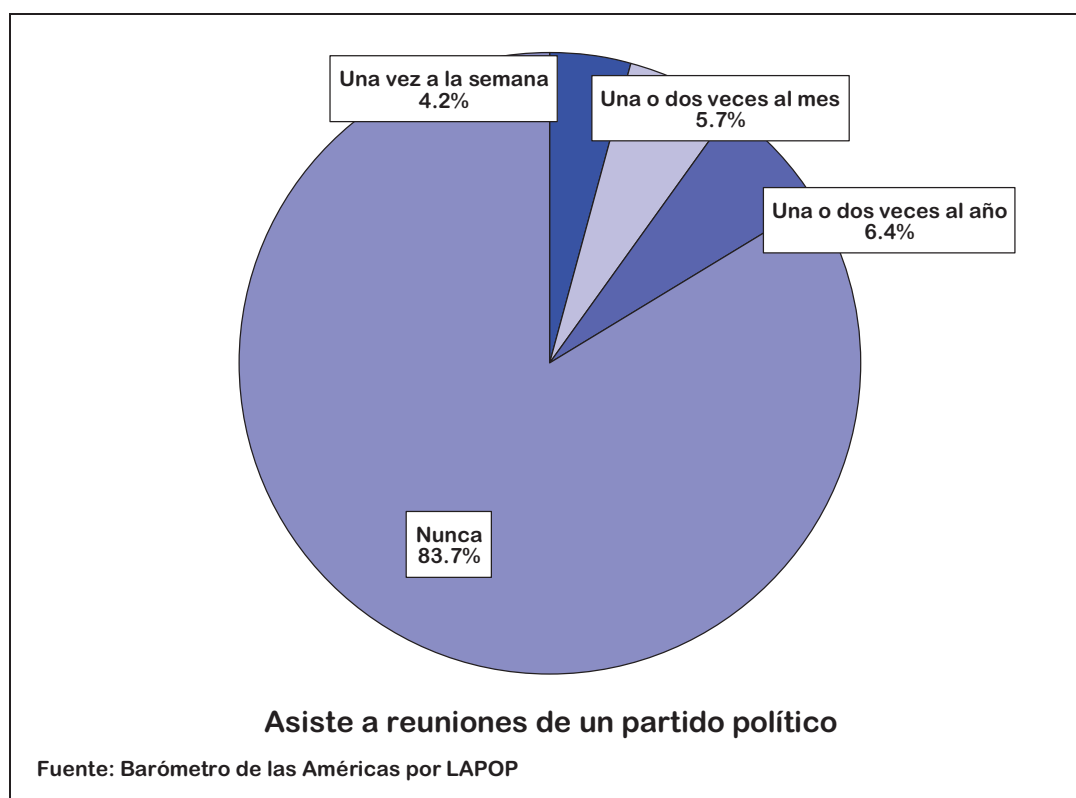


Gráfico VI-14. Participación en reuniones de partido o movimiento político en Uruguay, 2010

Al recodificar las respuestas en una escala de 0 (nunca participó de reuniones de este tipo) a 100 (participó al menos una vez a la semana), como se describe en mayor detalle en el Apéndice V, el promedio para Uruguay en 2010 es de 10,1, lo que ubica al país en el cuarto lugar del hemisferio, detrás de Surinam, República Dominicana y Estados Unidos (Tabla AVI-6 en Apéndice IV).

En comparación con años anteriores, la participación en reuniones de este tipo creció significativamente en Uruguay de 6,6 puntos de promedio en la escala en 2008 a los 10,1 registrados en 2010 (Gráfico VI-15), lo que seguramente se explica por el año electoral, en el que se multiplican las invitaciones a participar en estos eventos, haciéndose extensivas, y comprometiendo a participar incluso a aquellos que no tienen filiación partidaria o interés en la política.

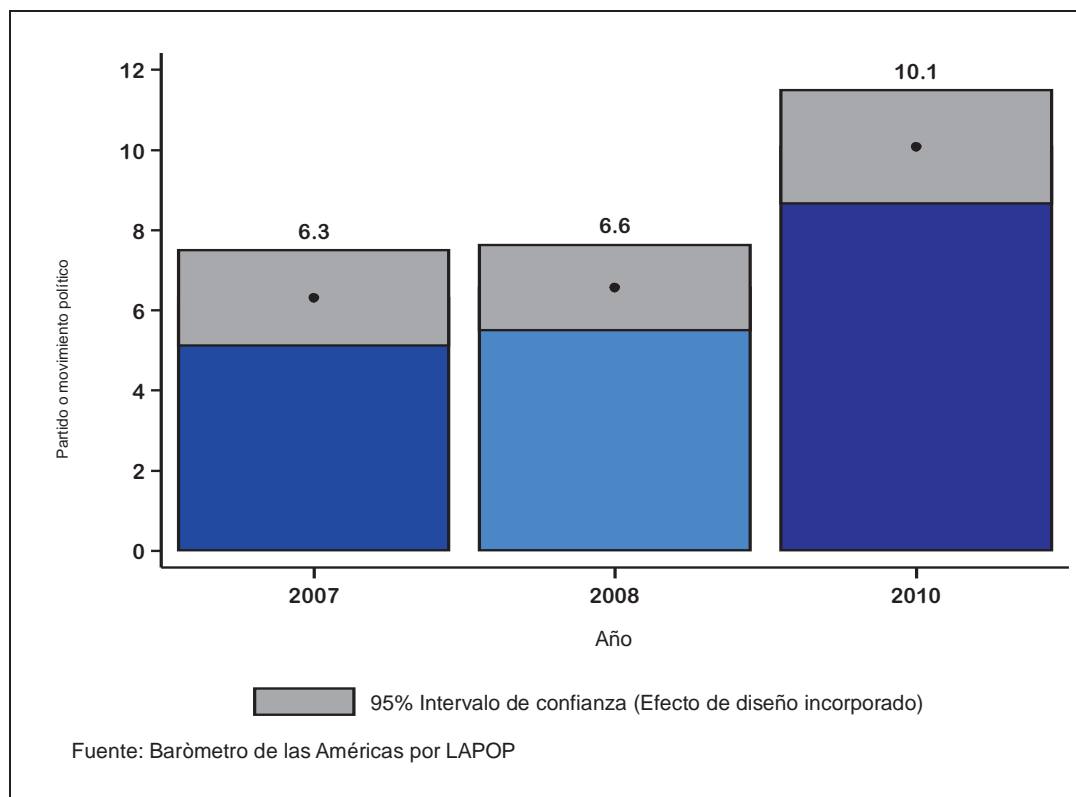


Gráfico VI-15. Participación en reuniones de partido o movimiento político en Uruguay, 2007-2010

Un nivel de compromiso mayor con la causa, no obstante, lo representan el intentar convencer a otros de votar por un partido o candidato, o el trabajar como voluntario para un partido o candidato.

Ante la pregunta “Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato: frecuentemente, de vez en cuando, rara vez o nunca?,” el 64,8% de los uruguayos manifestó no haberlo hecho nunca. Por su parte, el 12,6% dijo haberlo hecho frecuentemente, el 11,2% de vez en cuando, y el 11,4% rara vez (Gráfico VI-16). En suma, el 35,2% de los uruguayos trató de convencer a otros de votar por un partido o candidato (Gráfico VI-17).

En relación a las elecciones pasadas (sobre las que se interrogó en las rondas 2007 y 2008 del Barómetro de las Américas), la cantidad de persuasores creció (Gráfico VI-17), pero este crecimiento no alcanza significancia estadística.

Aquellos que dedicaron su tiempo y energía para trabajar por un candidato o partido durante las pasadas elecciones son muchos menos que los que se limitaron a tratar de convencer a otros. Sólo un 13% respondió afirmativamente a la pregunta “Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales?” (Gráfico VI-16).

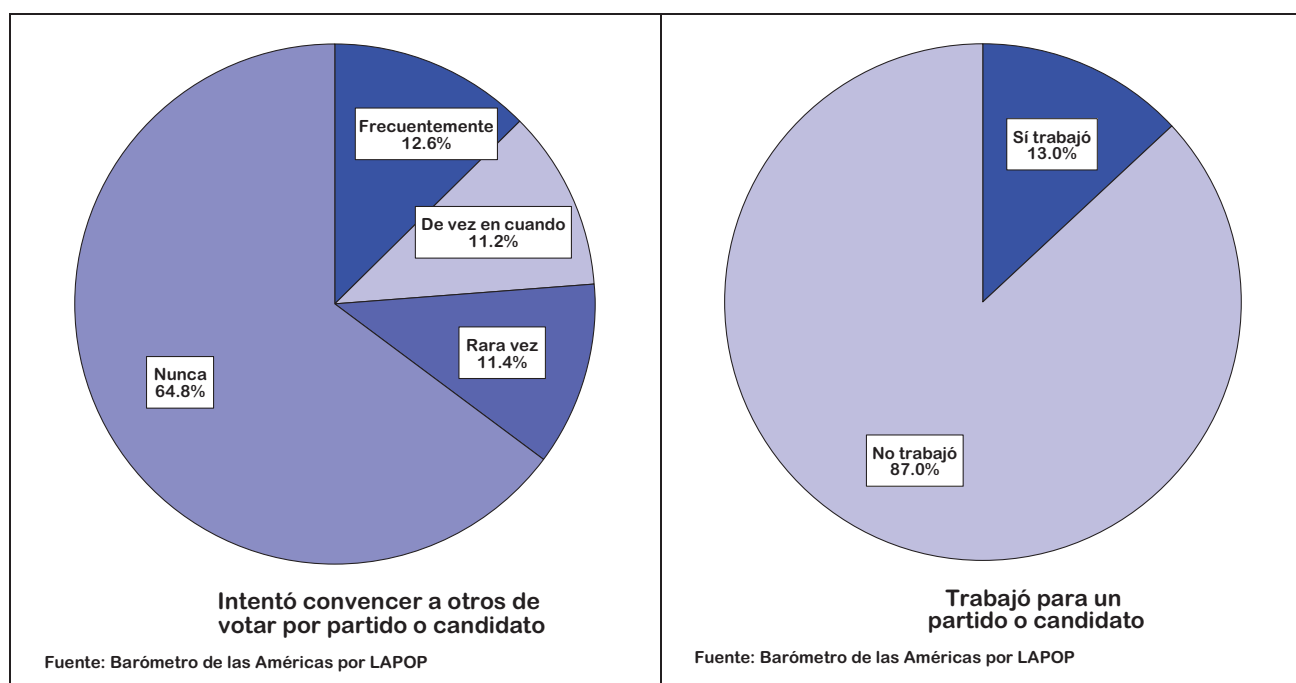


Gráfico VI-16. Activismo político en Uruguay, 2010

Los activistas que trabajaron voluntariamente para los partidos, sin embargo, no crecieron en relación a las elecciones pasadas. Las cifras indican que disminuyeron, pero nuevamente, los cambios no alcanzan significancia estadística (Gráfico VI-17).

En relación a lo que sucede en el resto de los países del continente, la cantidad de persuasores uruguayos está algo por encima del promedio de las Américas (31,2% de individuos que intentaron convencer a otro de votar por un partido o candidato). En esta variable, el campeón es Estados Unidos (71,7%), y el país con menos persuasores es Nicaragua (15,8%)¹⁰.

También respecto al trabajo voluntario Uruguay se ubica apenas por encima del promedio del continente americano, que es de 10,9% (Tabla AVI-8 en Apéndice IV). El país con mayor participación de voluntarios en las campañas es República Dominicana (19,95%), y el que tiene la menor proporción de estos es Chile (2,9%).

¹⁰ Los resultados completos se pueden consultar en la Tabla AVI.7 del Apéndice IV.

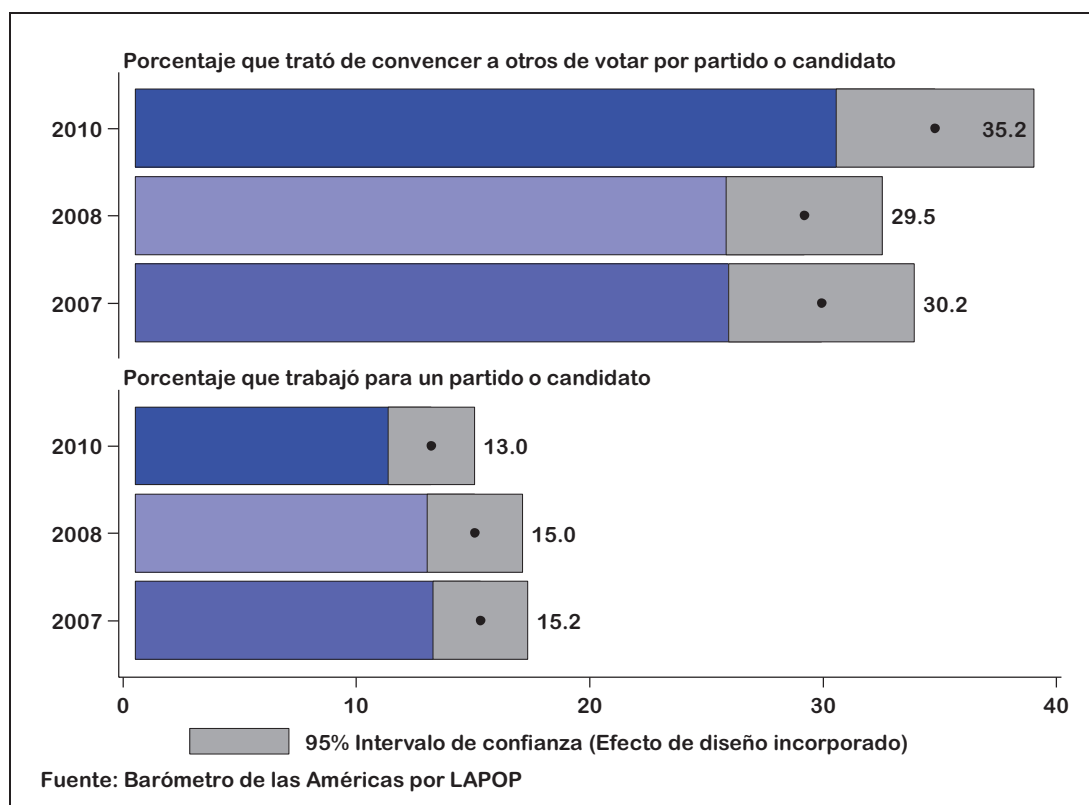


Gráfico VI-17. Porcentaje de personas que trataron de convencer a otros de trabajar para partidos políticos o candidatos en las últimas elecciones en Uruguay, 2007-2010

En síntesis, entonces, la cultura cívica de los uruguayos se nutre fundamentalmente de sus actitudes y comportamientos políticos, y de los valores en los que este reposa; la participación política de los uruguayos es relativamente alta, pero no puede decirse lo mismo de la participación social.

La confianza interpersonal, esa variable tan importante para el mantenimiento y fortalecimiento del tejido social, está ampliamente extendida entre los uruguayos. Los uruguayos ocupan el cuarto lugar en confianza en los demás en las Américas, y los valores se han mantenido incambiados desde la primera medición del Barómetro, lo que sugiere que se trataría de una actitud relativamente estable. En consonancia con lo que indica la teoría y la evidencia comparada, la confianza interpersonal es mayor entre los que tienen más recursos (económicos y de sofisticación política), y menor entre quienes temen por la seguridad en su entorno.

A diferencia de lo que analizamos en el capítulo anterior, en el que Uruguay lideraba en varios de los indicadores en torno a apoyo al sistema y confianza en las instituciones, en la participación cívica el país tiene un desempeño bastante más modesto. Son muy pocos los uruguayos que colaboran con iniciativas de mejoras del barrio o la comunidad, y también son pocos los que participan de instancias de encuentro fomentadas desde la sociedad civil (y la tendencia es al mantenimiento e incluso a la baja).

En cuanto a la participación estrictamente política, no obstante, la historia es diferente, y en relación a ella Uruguay vuelve a obtener los valores más altos. Al menos la mitad de los uruguayos declara tener algún interés en la política, y la participación electoral en elecciones presidenciales es de las más altas del continente (claro que el voto es obligatorio y existen sanciones por no votar). De modo similar, la participación en protestas o manifestaciones públicas es la cuarta más alta de las Américas, aunque alcanzó sólo a uno de cada diez uruguayos durante el último año.

Seguramente a consecuencia de la movilización propia del año electoral, la participación en reuniones promovidas por los partidos políticos creció respecto de rondas anteriores, aunque no así otros indicadores de participación y activismo político, como el intentar convencer a otros o el trabajar voluntariamente para un partido o candidato

En conclusión, entonces, aunque entre moderada y baja en términos absolutos, la participación cívica de los uruguayos es razonable en el contexto del resto de los países, y sus niveles estables no parecen representar un desafío a la estabilidad democrática ni a la legitimidad de los procesos políticos que se asientan en esta participación.

VII. Gobierno local

Introducción

Durante muchos años, el juicio convencional veía en la descentralización la panacea a muchos de los problemas de gobernabilidad. Así, se ejerció presión sobre los estados para descentralizar y proveer mayor poder y control a los gobiernos locales. Sin embargo, en América Latina, el debate sobre la definición, el alcance, y el impacto de la descentralización está lejos de zanjarse (Treisman 2000; O'Neill 2003; Selee 2004; Falletti 2005; O'Neill 2005; Daughters and Harper 2007).

Uruguay se mantuvo al margen de la tendencia descentralizadora hasta muy recientemente. En setiembre de 2009 el Parlamento aprobó la “Ley de Descentralización Política y Participación Ciudadana¹”, que consagró el establecimiento del tercer nivel de gobierno –el municipal– y estableció las elecciones de autoridades locales. En las elecciones departamentales de mayo de 2010 los uruguayos escogieron por primera vez, en adición al intendente de cada uno de los 19 departamentos, concejos municipales y alcaldes, en lo que constituyó una gran innovación del sistema electoral.

Según lo consagra la ley, está en el espíritu de estos gobiernos locales recientemente creados la preservación de la unidad departamental, la prestación de servicios públicos eficientes gracias al acercamiento de la gestión al ciudadano, y la participación ciudadana; todo esto será posible gracias a la transferencia de recursos y atribuciones desde el gobierno central (Ley 18.657).

La creación de este nuevo nivel de gobierno, sin embargo, no estuvo exenta de problemas. Muchos observadores coinciden en que una reforma electoral del calibre de la que se implementó requiere discusión y planificación mucho más cuidadosas que las que efectivamente sucedieron. De hecho, hay quien entiende que las leyes subsecuentes a la de setiembre de 2009 eran imprescindibles no sólo para ordenar y reglamentar la primera, sino fundamentalmente para salvar problemas serios de inconstitucionalidad presentes en la ley original (Bottinelli 2010)².

En Uruguay existen 19 unidades político-administrativas subnacionales, llamadas departamentos. En cada departamento se escoge un Intendente Municipal, similar a la figura del gobernador (aunque con mucho menos atribuciones que las que estos suelen tener). En realidad,

¹ Se trata de la Ley 18.567. A esta ley la complementan la Ley 18.644 y la Ley 18.653, que reglamenta las anteriores.

² Como las elecciones de autoridades locales no fueron reglamentadas sino hasta marzo de 2010, una vez que la encuesta del Barómetro de las Américas ya estaba en el campo, no fue posible incluir en esta ronda de encuestas preguntas sobre esta nueva realidad. Hasta esa fecha, ni siquiera era segura la implementación de la elección de autoridades locales junto con las elecciones departamentales de mayo de 2009, como efectivamente sucedió. Por entonces, las actitudes ciudadanas sobre el tema giraban en torno al desconocimiento, el desconcierto y la indiferencia. En este contexto, resultaba muy poco razonable la inclusión de preguntas específicas sobre el tema.

y como bien señala Bottinelli (2010), los intendentes, mal llamados “municipales” deberían denominarse “departamentales,” ya que es a esa esfera de gobierno, de segundo nivel, a la que corresponden³.

Para sumar a la confusión, el nuevo nivel de gobierno creado en 2009 y reglamentado en 2010, se denomina “municipal”: las autoridades que a él corresponden son el Concejo Municipal conformado por cinco miembros, y el Alcalde (que es en realidad uno de los miembros del Concejo Municipal, y la única figura de este concejo cuyo puesto es remunerado). Tenemos entonces, autoridades de segundo nivel: intendentes municipales, que son elegidos en distritos departamentales, y autoridades de tercer nivel: los concejos municipales y alcaldes, que son elegidos en distritos municipales, especialmente configurados para su elección. Estas son las autoridades auténticamente locales, pero en todos los análisis del Barómetro de las Américas, los datos de Uruguay refieren al nivel departamental, a los intendentes, y a los servicios que proveen las intendencias, ya que eran hasta ahora las autoridades más “locales” que teníamos en el país.

Antecedentes teóricos

La descentralización acerca el gobierno a la gente (Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007). Además, de ser bien implementada, se produciría una más eficiente distribución de los recursos, habría mayor rendición de cuentas de parte de las autoridades hacia la ciudadanía, y se darían las condiciones para el incremento del capital social gracias a un mayor involucramiento y participación ciudadanos (Aghón. et al. 2001; Bardhan 2002).

Sin embargo, la descentralización también tiene su lado potencialmente negativo, en tanto puede fomentar prácticas autoritarias a nivel local, el desarrollo de sentimientos y conductas regionalistas, y el patronazgo (Treisman y Cai 2005; Treisman 2006).

Con independencia de los eventuales beneficios y perjuicios que la descentralización a través de los gobiernos locales tiene sobre la institucionalidad democrática, las actitudes y comportamientos ciudadanos en relación al gobierno local importan para la calidad democrática. Los ciudadanos más involucrados en, y más satisfechos con, su gobierno local tienen actitudes más favorables hacia la democracia.

Estudios previos del Barómetro de las Américas han encontrado que quienes participan a nivel local exhiben mayores niveles de tolerancia política (Seligson 1999b). Además, la evidencia apunta a que la confianza en los gobiernos locales se extiende hacia las instituciones nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson 2010).

³ Las bases para la confusión se amplían, además, porque a los gobiernos departamentales se los llama intendencias municipales, como también señala Bottinelli en la pieza recién citada.

Participación en reuniones del gobierno local

La participación en reuniones del gobierno local es una de las formas en que los ciudadanos se vinculan con las autoridades que más cerca tienen. En estas reuniones pueden plantear sus inquietudes, expresar preocupaciones, presentar problemas, pero también llevar iniciativas y propuestas. En Uruguay, estas reuniones no son comunes, pero en algunas localidades las ha habido, en especial en Montevideo, en el marco de los Centros Comunes Zonales (CCZ).

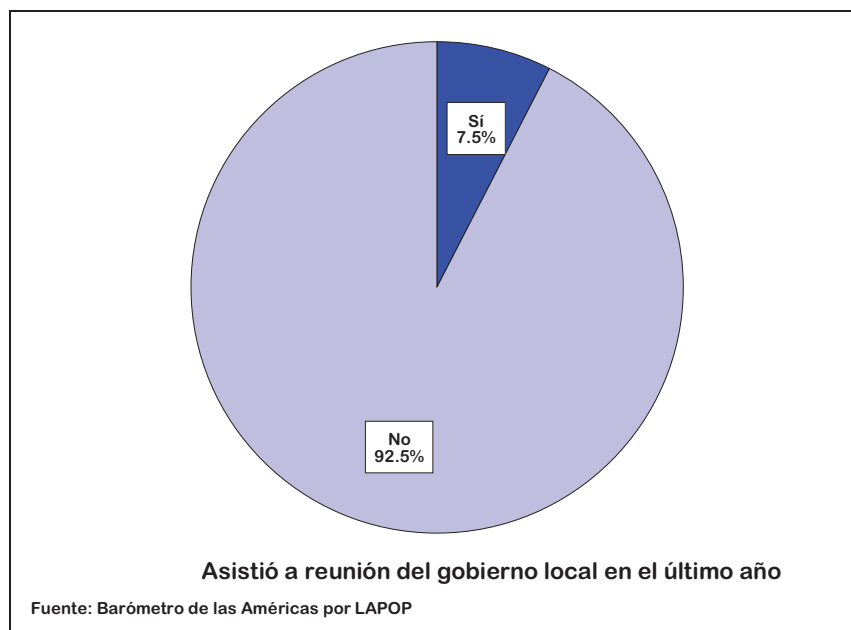


Gráfico VII-1. Participación en reuniones del gobierno local en Uruguay, 2010

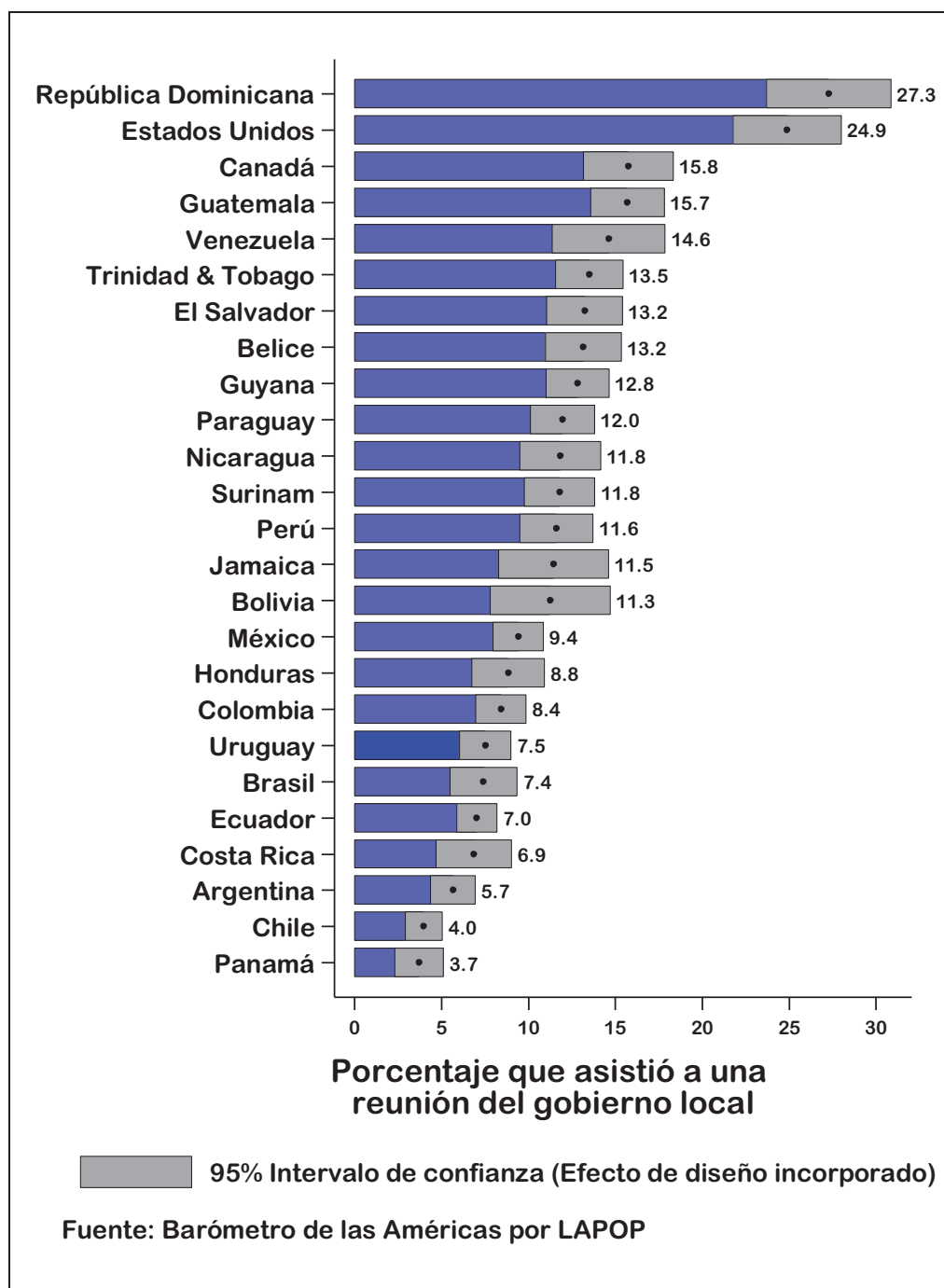


Gráfico VII-2. Participación en reuniones del gobierno local en perspectiva comparada, 2010

Al preguntar a los encuestados: “¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses?,” sólo el 7,5% respondió afirmativamente (Gráfico VII-1). Más de 9 de cada 10 uruguayos, entonces, se mantuvo al margen de este tipo de reuniones durante el último año.

En perspectiva comparada, Uruguay es uno de los países con más baja tasa de participación en estos eventos. República Dominicana lidera en las Américas, con un 27,3% de sus ciudadanos habiendo participado en reuniones de la autoridad local en el último año. En el otro extremo, mucho más cercano a Uruguay en el ranking, está Panamá, con una participación de sólo el 3,7% (Gráfico VII-2).

Si bien la proporción de uruguayos que dice haber participado en este tipo de reuniones cae en relación al pasado, de 10,7% en 2007 a 7,5% en 2010 (Gráfico VII-3), las diferencias no son estadísticamente significativas, como queda evidenciado en la superposición de los intervalos de confianza indicados en color gris. Cabe, no obstante, preguntarse qué sucederá en el futuro dada la implementación de los concejos municipales. Parecería razonable esperar una mayor participación ciudadana si es que las recientemente investidas autoridades locales cumplen con el propósito de su creación, tal como se indica en las leyes que las establecieron.

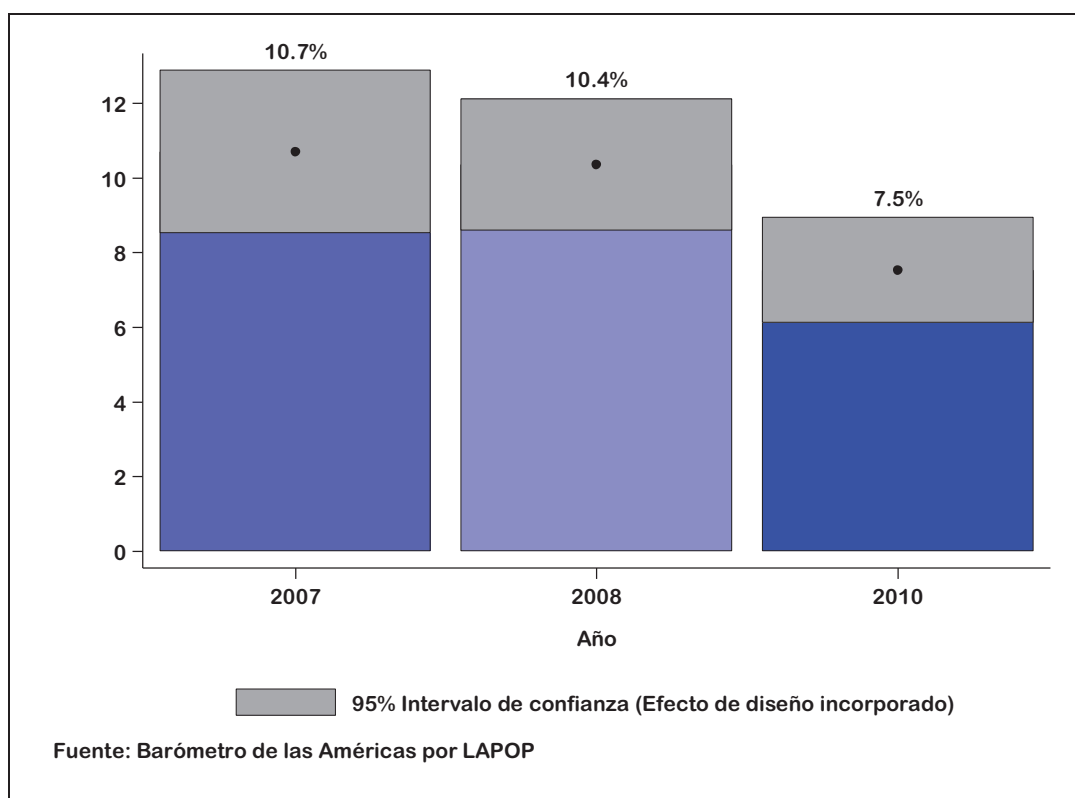


Gráfico VII-3. Participación en reuniones del gobierno local en Uruguay, 2007-2010

Presentación de solicitudes al gobierno local

Otra forma de involucrarse con la autoridad local es la presentación de solicitudes o peticiones ante sus oficinas. En esta dimensión, los uruguayos se involucran más del doble que en la anteriormente discutida forma de participación. Ante la pregunta “¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos

12 meses?”, dos de cada 10 uruguayos respondieron afirmativamente (Gráfico VII-4). Si bien es cierto que la amplia mayoría no acudió a la intendencia en busca de ayuda, la proporción de uruguayos que sí lo hizo sitúa al país al tope del ranking del continente, como lo muestra el Gráfico VII-5.

Este modo de participación, no obstante, ha caído desde la primera medición del Barómetro de las Américas en Uruguay. En 2007 un 23,8% de los encuestados manifestó haber solicitado ayuda o presentado una petición, en 2008 un 19,7% dijo haberlo hecho; en 2010 el porcentaje cae a 18,9% (Gráfico VII-6). Esta caída en la solicitud de ayuda o peticiones alcanza la significancia estadística.

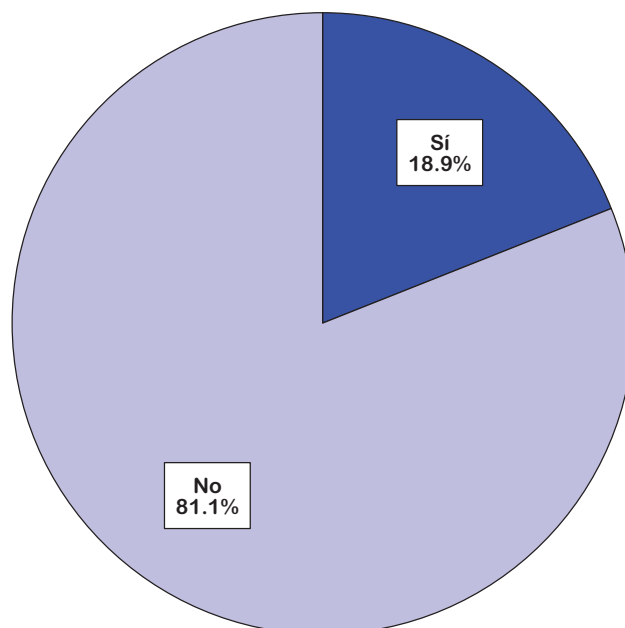
A aquellos ciudadanos que expresaron haber realizado solicitudes o peticiones, se les preguntó por el éxito de su gestión. Concretamente, se les interrogó “¿Le resolvieron su asunto o petición?” Algo más de 4 de cada 6 solicitantes (46,2%) vieron su reclamo atendido y solucionado, mientras que el restante 53,8% no corrió con la misma suerte (Gráfico VII-4).

En perspectiva comparada, la proporción de peticiones resueltas por las intendencias uruguayas se ubica algo por encima de la media del continente (39,6%), pero muy por debajo de Argentina, que con 90,4% de casos resueltos es el país con el mejor desempeño en esta materia⁴.

La ausencia de datos sobre este punto en las rondas anteriores del Barómetro de las Américas en Uruguay nos impide la comparación longitudinal, la que sería muy útil para evaluar si la disminución en la presentación de solicitudes a la intendencia está vinculada a un peor desempeño de parte de la autoridad departamental en esta materia (de lo que sería proxy la proporción de solicitudes respondidas).

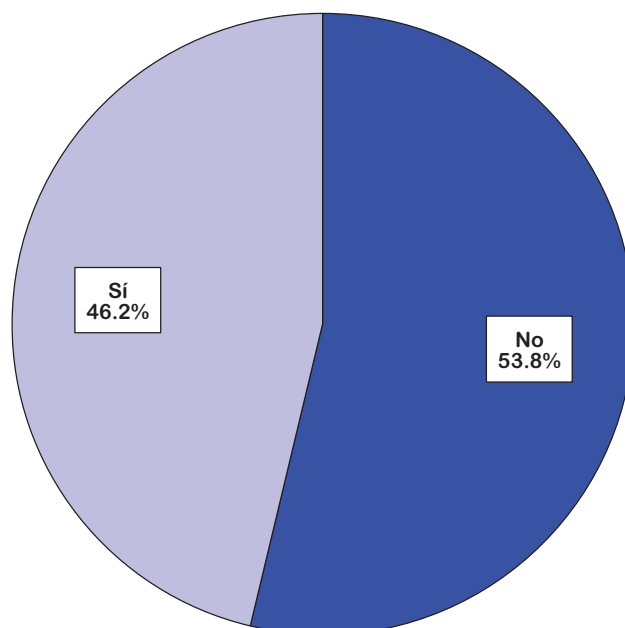
En cualquier caso, los datos de 2010 servirán como base para la comparación en rondas futuras, donde se podrá evaluar la diligencia de los gobiernos locales –los flamantes concejos municipales- en adición al ya tradicional escrutinio sobre las intendencias.

⁴ Ver datos completos en Tabla AVIII1, en Apéndice IV.-



Solicitó ayuda o presentó petición al gobierno local en el último año

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



¿Le resolvieron su asunto o petición?

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico VII-4. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Uruguay, 2010

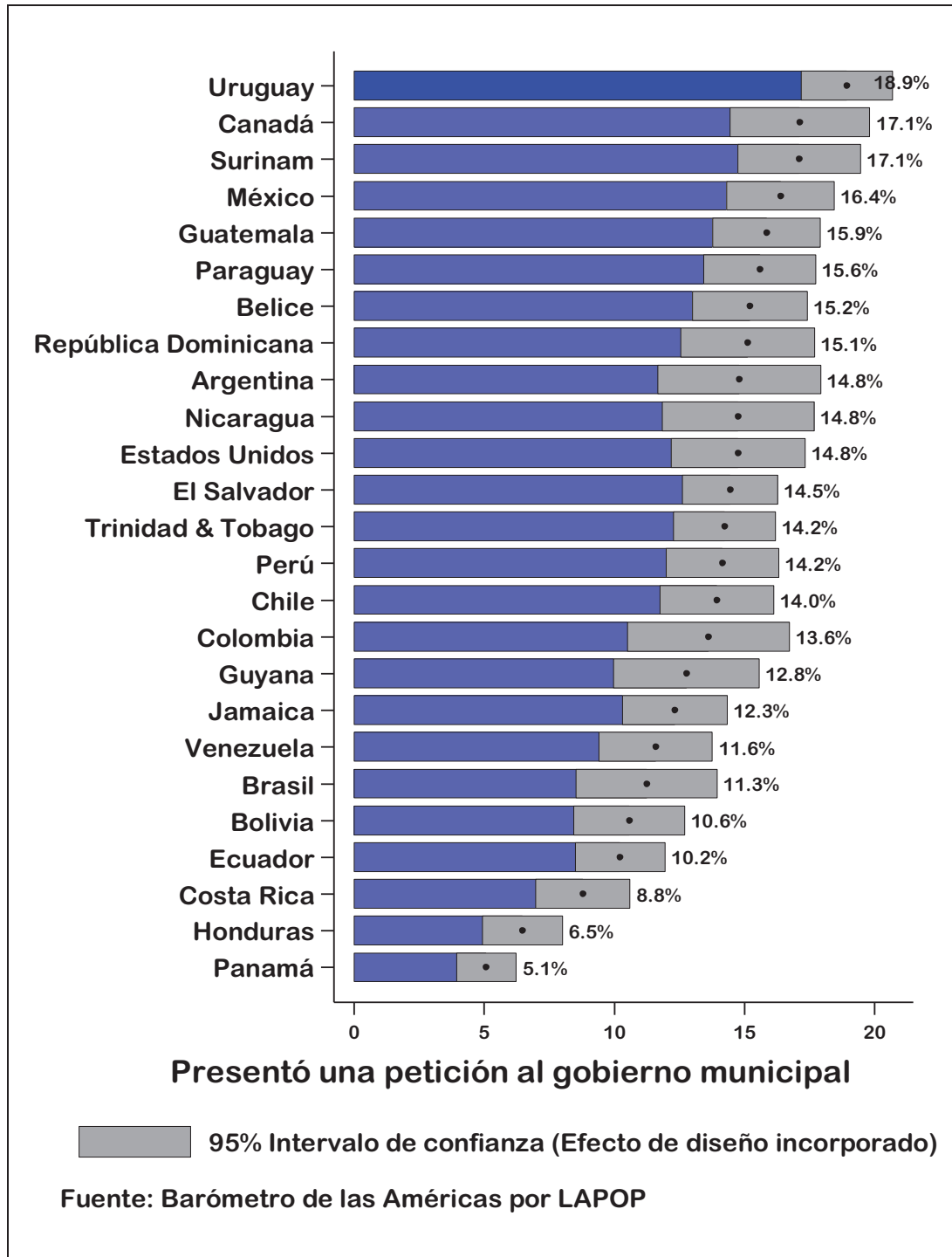


Gráfico VII-5. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en perspectiva comparada, 2010

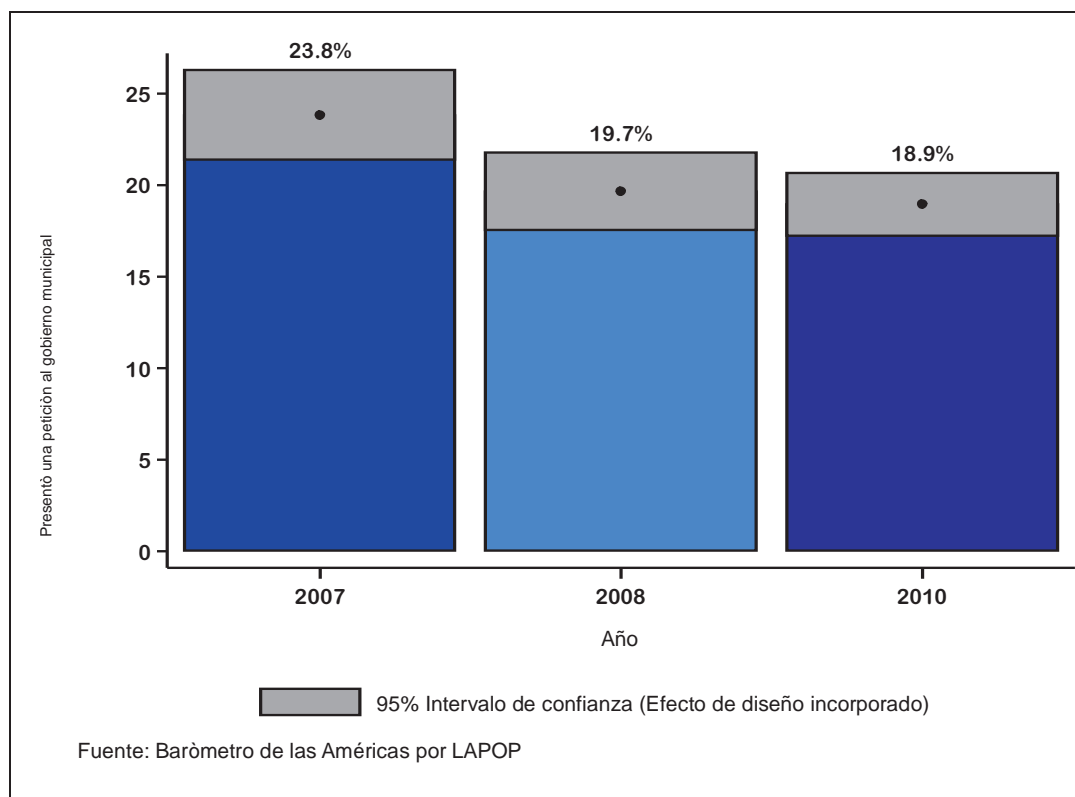


Gráfico VII-6. Presentación de solicitudes al gobierno municipal en Uruguay, 2007-2010

Una regresión logística sobre la presentación de peticiones al gobierno municipal muestra que aquellos que se involucran con la autoridad de otros modos (i.e., participando de las reuniones) son más propensos a elevar este tipo de solicitudes que los demás ciudadanos. Adicionalmente, las mujeres son más proclives a presentar peticiones o solicitudes (Gráfico VII-7)⁵.

En el modelo también se incluyó el tamaño del lugar de residencia, el nivel de riqueza medido en quintiles de riqueza, la edad, la educación y el interés en la política. Todas estas variables, introducidas como controles, carecen de significancia estadística. Según este modelo, sólo el género y la asistencia a reuniones de las entidades de gobierno local conducirían a una mayor probabilidad de presentar peticiones al gobierno local.

El impacto de cada una de estas dos variables se aprecia en las relaciones bivariadas entre cada una de ellas y la variable dependiente de interés (Gráfico VII-8). En particular se destaca la alta proporción de presentación de solicitudes entre los que asisten a reuniones (49,1%) en contraste con los que no lo hacen (16,5%).

⁵ Los resultados completos de la regresión se encuentran en la Tabla AVII.2, en el Apéndice IV.

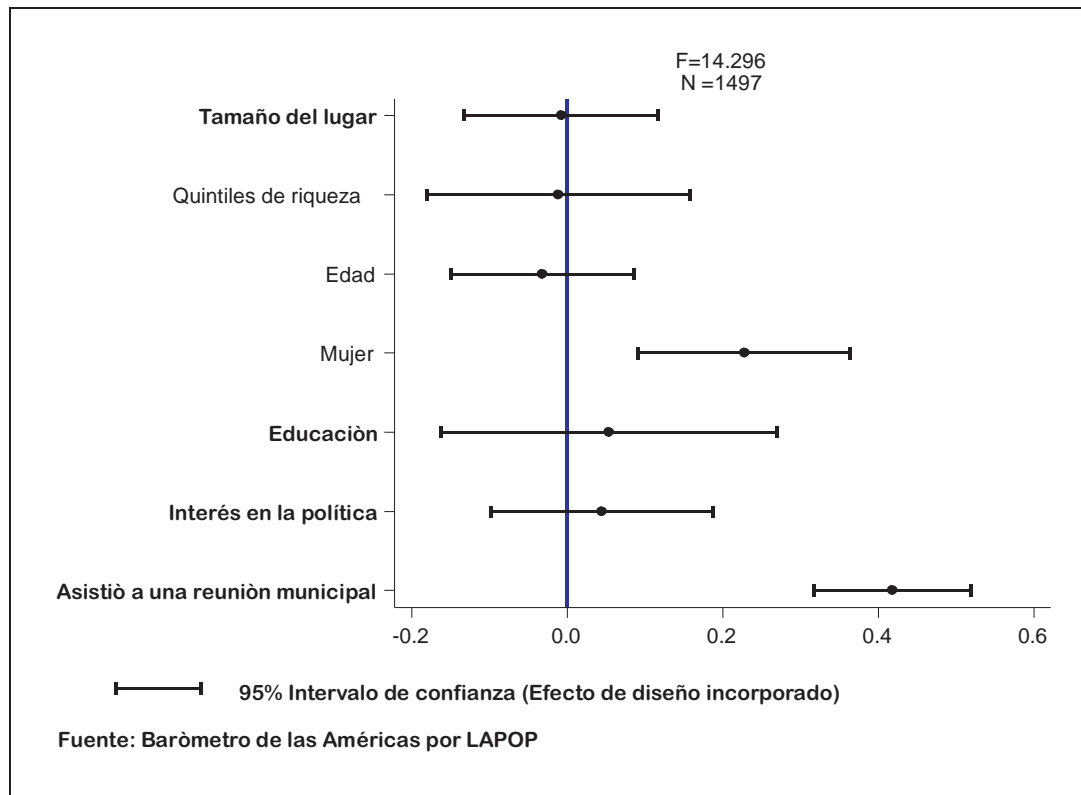


Gráfico VII-7. Determinantes de solicitud de apoyo al gobierno local, Uruguay 2010

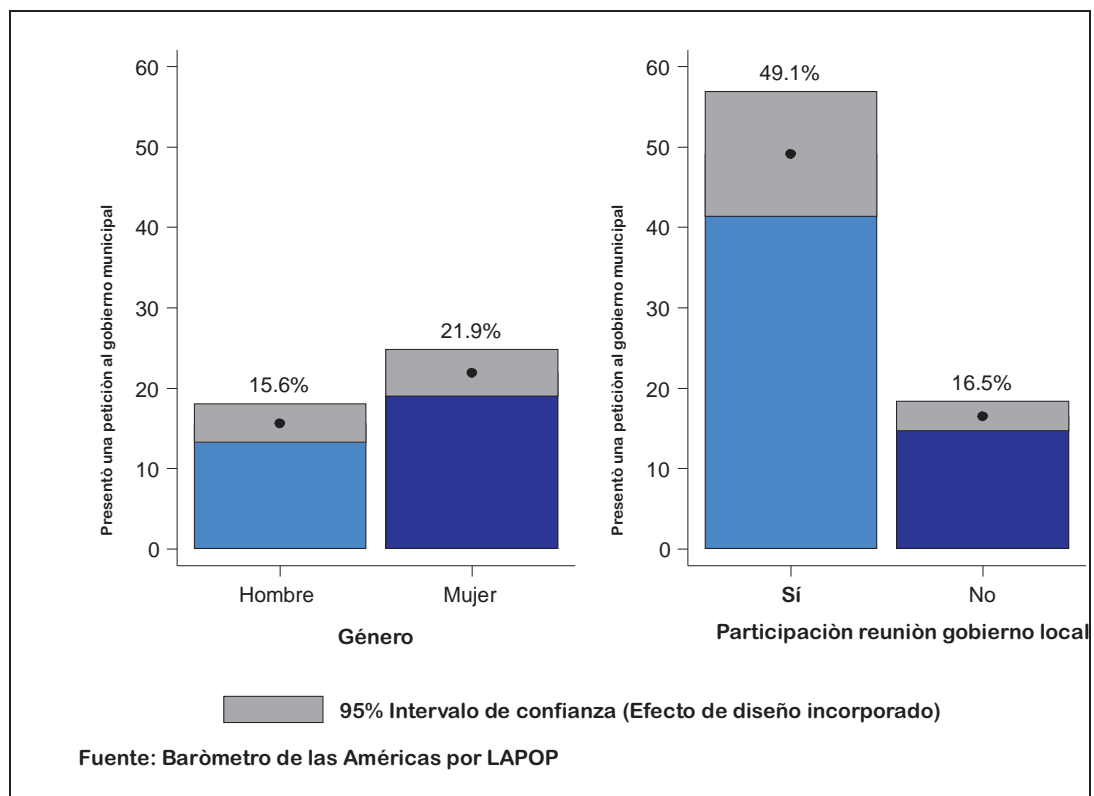


Gráfico VII-8. Predictores de solicitud de petición o ayuda al gobierno local

Satisfacción con los servicios del gobierno local

Todos los ciudadanos, los que participan más activamente del gobierno municipal y los que no, fueron interrogados acerca de su evaluación de los servicios brindados por la intendencia. En concreto, se preguntó “¿Diría usted que los servicios que la intendencia está dando a la gente son muy buenos, buenos, ni buenos ni malos, malos o muy malos?”

Como lo muestra el Gráfico VII-9, predominan las evaluaciones positivas, aunque seguidas de cerca por los juicios neutros. Un 41,7% de los uruguayos considera que los servicios que brinda la intendencia son “buenos”, y un 3% adicional los considera “muy buenos”. En total, casi el 45% de los uruguayos evalúan positivamente los servicios municipales. Por el contrario, los juicios negativos alcanzan el 17,7% (13,3% los considera “malos” y 4,4% “muy malos”). El saldo es, entonces, positivo (los juicios favorables exceden a los no favorables).

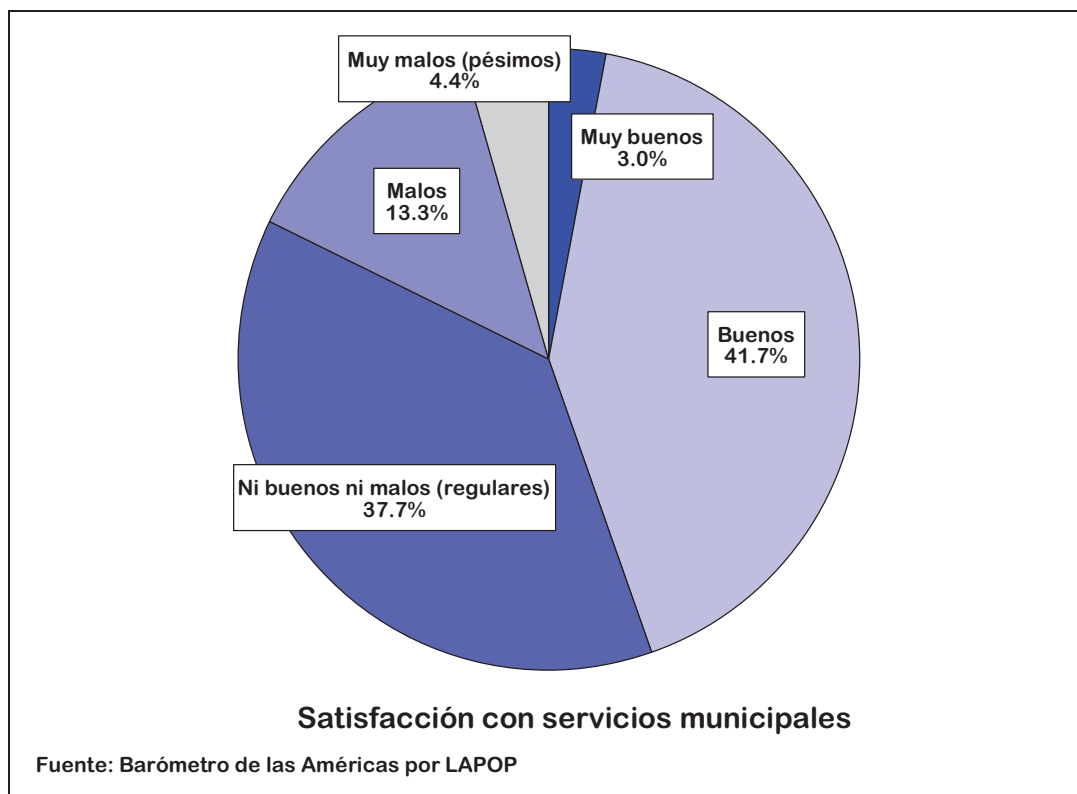


Gráfico VII-9. Evaluación de los servicios provistos por la intendencia en Uruguay, 2010

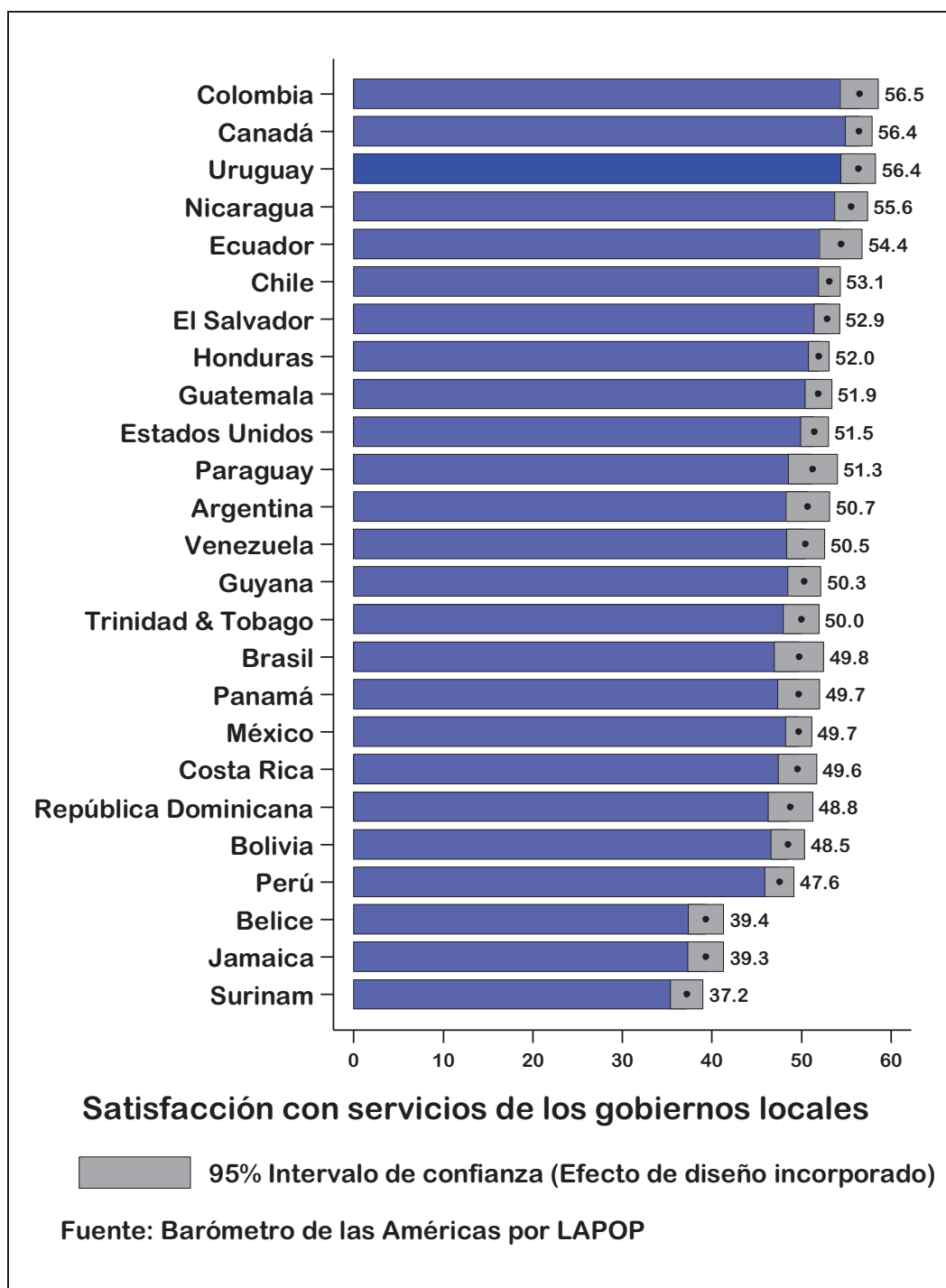


Gráfico VII.10. Evaluación de los servicios del gobierno local en perspectiva comparada, 2010

El Gráfico VII-10 muestra los niveles de satisfacción con los servicios provistos por los gobiernos locales en perspectiva comparada. Para facilitar el análisis, las respuestas originales fueron recodificadas en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica el juicio menos favorable hacia el desempeño del gobierno local (“muy malos”) y 100 el juicio más positivo (“muy buenos”).

Uruguay se encuentra entre los países con los más altos niveles de satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local. En el ranking que muestra el Gráfico VII-10 ocupa el tercer lugar detrás de Colombia y Canadá, pero la diferencia con los valores de estos dos países es sólo de décimas (y no alcanza, por tanto, significancia estadística).

La satisfacción con los servicios municipales no ha variado (al menos no a niveles estadísticamente significativos) en los últimos años (Gráfico VII-11).

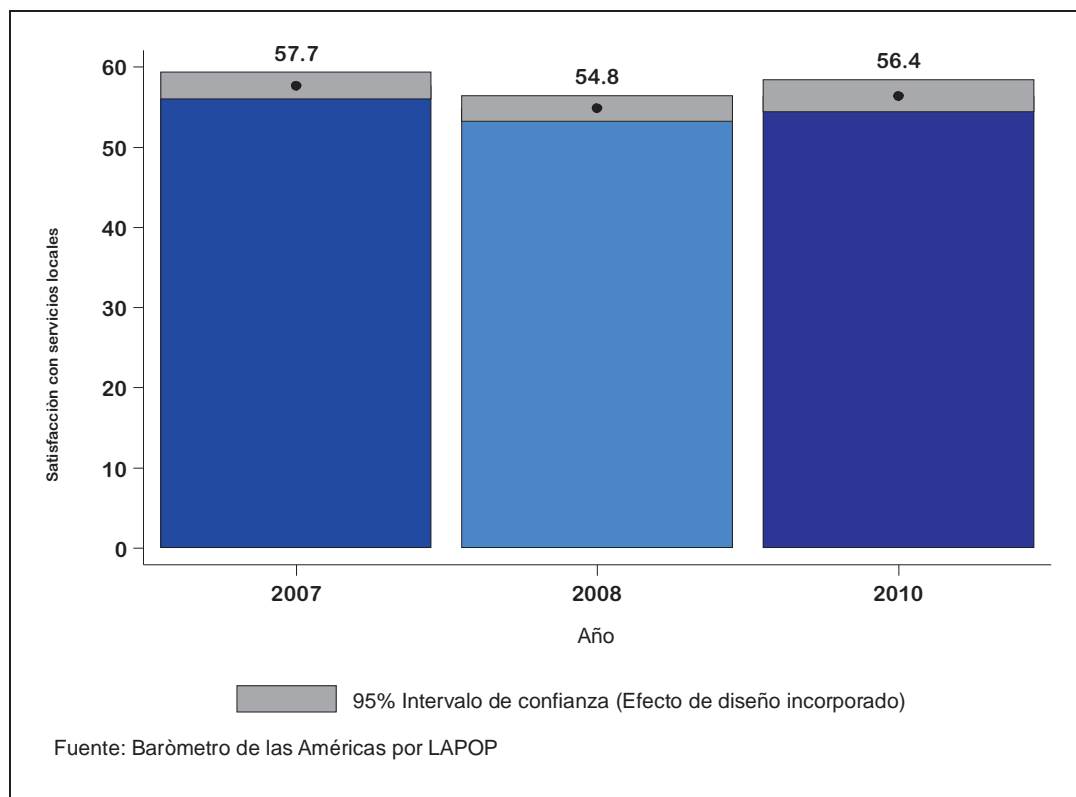


Gráfico VII-11. Satisfacción con los servicios del gobierno local en Uruguay, 2007-2010

Las mujeres y los ciudadanos con mayores niveles de sofisticación política (medida a través del interés en la política) son los que están más satisfechos con el desempeño de las intendencias. Así lo muestran los resultados de la regresión lineal sobre satisfacción con los servicios municipales cuyos resultados se presentan en el Gráfico VII-12. La tercera variable cuyo impacto alcanza significancia estadística —educación— tiene un impacto negativo sobre la satisfacción con el gobierno municipal: a medida que aumenta la educación, disminuyen los niveles de satisfacción con el gobierno municipal (ver resultados completos en Tabla AVII.3, en Apéndice IV).

El resto de las variables incluidas en el modelo como controles (tamaño del lugar de residencia, quintiles de riqueza, edad, asistencia a reuniones municipales y presentación de

peticiones a la intendencia) no tienen un impacto distinguible de cero, como lo muestran los intervalos de confianza que cruzan la línea del cero para todos los coeficientes.

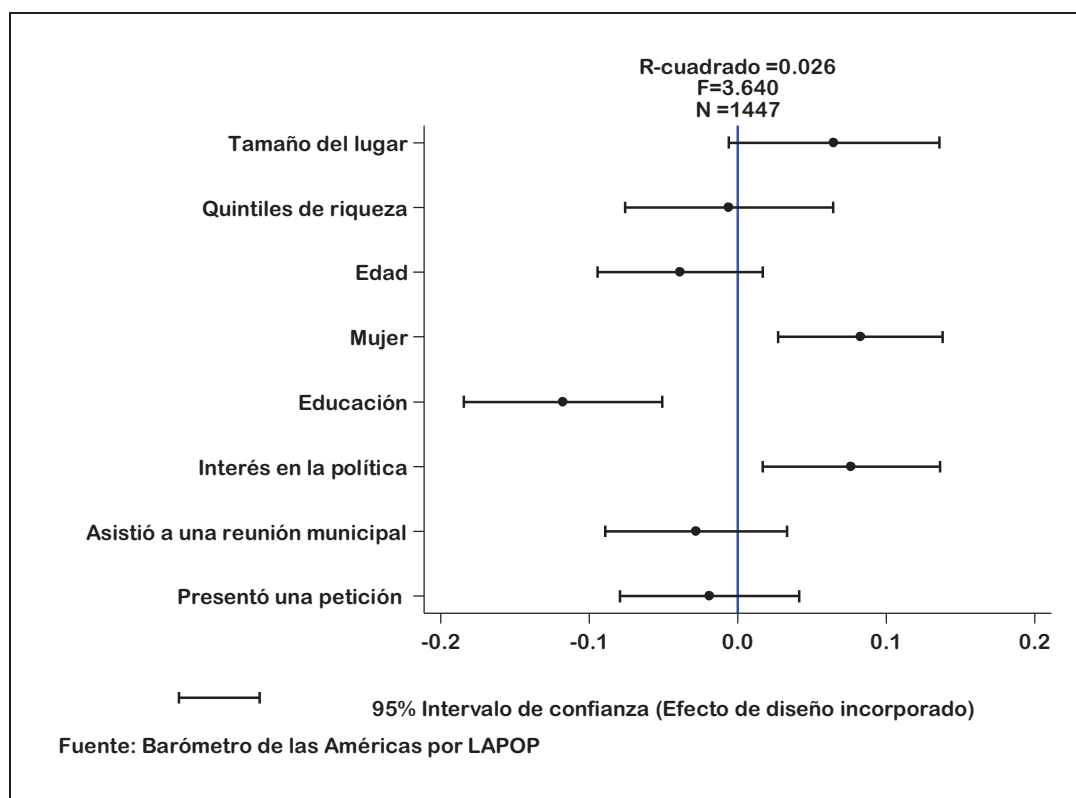


Gráfico VII-12. Determinantes de satisfacción con el gobierno local, Uruguay 2010

El impacto positivo del interés en la política colide con el impacto, también significativo de la educación, pero en sentido inverso. Usualmente estas variables tienen un impacto en el mismo sentido (entre otras cosas, porque están positivamente correlacionadas entre sí). Estudios previos han encontrado que los ciudadanos más educados y los de mayor sofisticación política tienden a ser más exigentes, y por tanto más difíciles de satisfacer (Delli Carpini y Keeter 1996), por lo que el impacto opuesto de estas variables registrado por la regresión resulta curioso a primera vista.

No obstante, al observar la relación bivariada entre educación y satisfacción con los servicios municipales (Gráfico VII-13), se aprecia claramente cómo la última decrece a medida que aumenta el nivel educativo. El promedio de satisfacción con los servicios municipales es de 59 entre aquellos que cuentan como máximo con educación primaria, 56,1 entre los que alcanzaron el nivel secundario, y 52,9 entre los que recibieron formación superior. Sin embargo, el impacto del interés en la política, aunque estadísticamente significativo, es mucho menor en términos sustantivos: el nivel de satisfacción entre los que están nada interesados en política es 54,7, sólo 1,4 puntos inferior al nivel de satisfacción entre quienes están muy interesados en

política (Gráfico VII-13)⁶. Entonces, por más el interés en la política alcanza la significancia estadística en la ecuación, su impacto sustantivo es muy mínimo. Otro tipo de análisis, que excede los objetivos de este capítulo sería necesario para escudriñar con mayor detalle la relación entre nivel educativo, interés en la política y satisfacción con los servicios municipales en Uruguay.

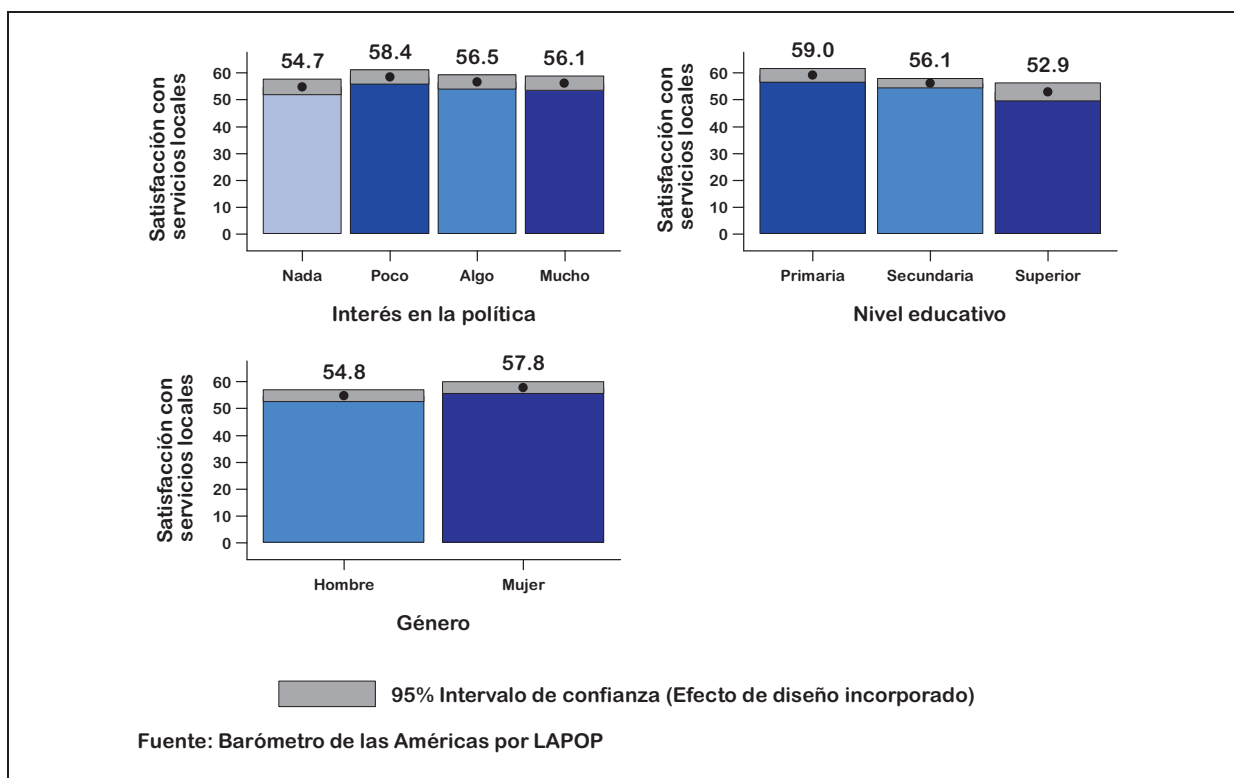


Gráfico VII-13. Predictores de satisfacción con el gobierno local

Confianza en el gobierno local

Si la legitimidad política de las instituciones, expresada en la confianza que manifiestan tener los ciudadanos en ellas es un indicador del apego y apoyo de los individuos hacia su sistema político en general, la confianza en el gobierno local puede ser tomada como indicador de apoyo al gobierno local. Es además, como se verá, uno de los insumos de los que se nutre la legitimidad del sistema en su conjunto.

Uruguay es el tercer país del continente cuando estos se ordenan de acuerdo al ranking de confianza en los gobiernos locales. Con un valor promedio de 57,9 en la escala de 0 (nada de confianza) a 100 (muchísima confianza), la confianza en el gobierno local uruguayo sólo es menor que la de El Salvador (59,2) y Chile (58,6), tal como se aprecia en el Gráfico VII-14. La

⁶ De hecho, el gráfico sugiere que la relación entre interés en la política y satisfacción con el gobierno local es curvilínea y no lineal.

confianza en las intendencias no ha variado significativamente en los últimos años (Gráfico VII-15).

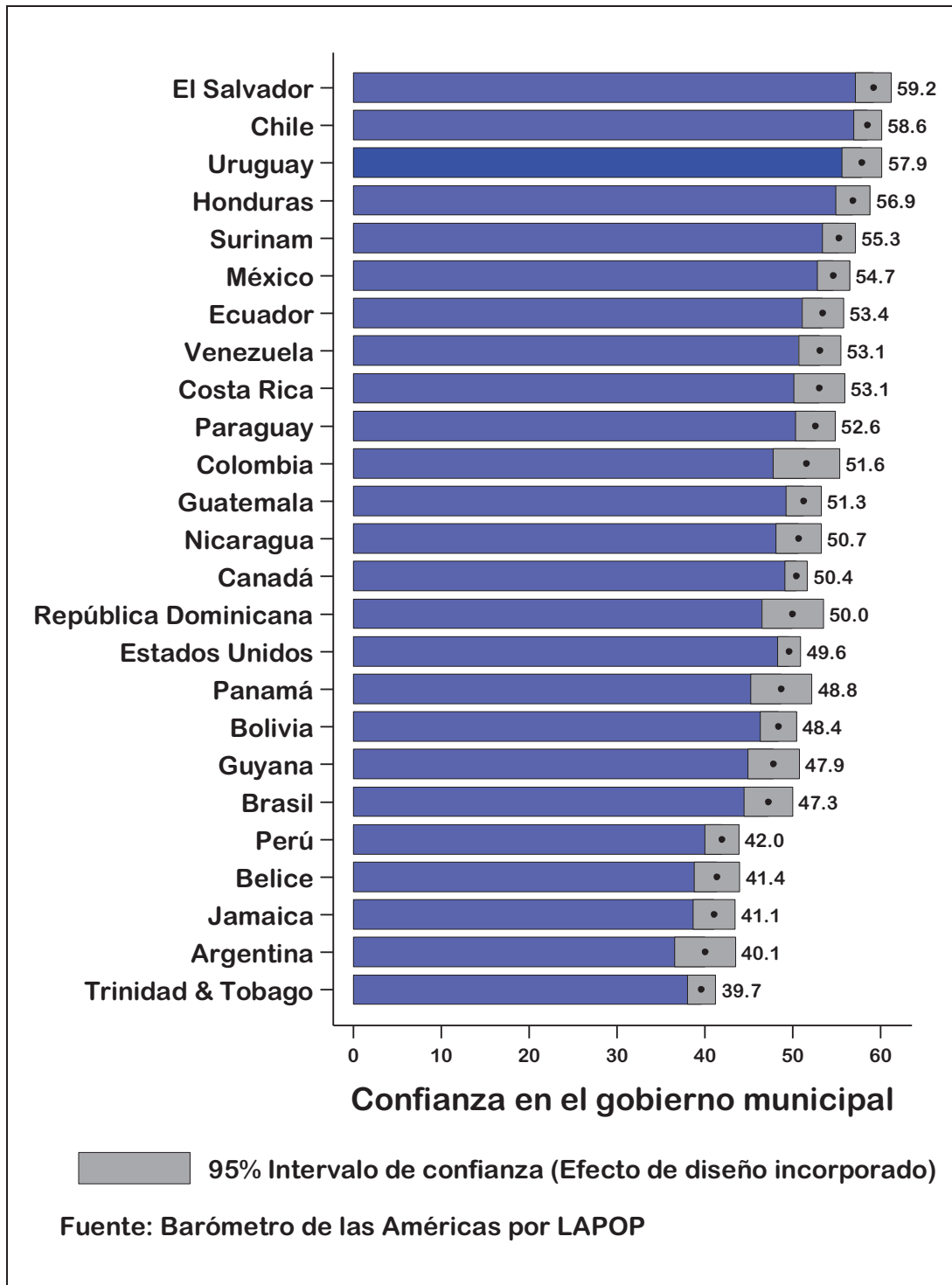


Gráfico VII-14. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada, 2010

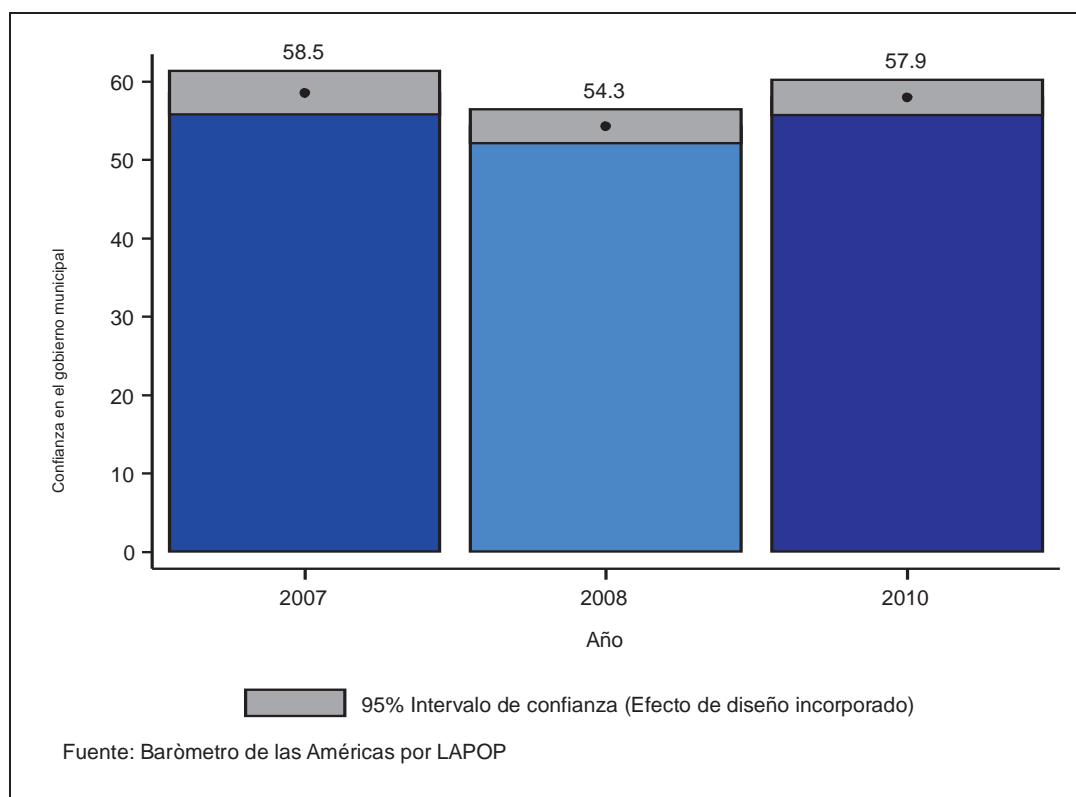


Gráfico VII-15. Confianza en el gobierno local en Uruguay, 2007-2010

Al analizar los determinantes de la confianza en las intendencias por medio de un análisis multivariado, encontramos que la satisfacción con los servicios que provee la intendencia es uno de los principales predictores. La edad del entrevistado y su interés en la política también arrojan resultados significativos en el mismo sentido: el aumento en el valor de cada una de estas variables impacta positivamente sobre la confianza en la intendencia (Gráfico VII-16)⁷.

Ni la asistencia a reuniones convocadas por la autoridad local ni la presentación de peticiones a ella son predictores significativos a nivel estadístico de la confianza en la intendencia. Aquellos ciudadanos que más activamente se involucran en las actividades del gobierno local no son más proclives que otros individuos a confiar más en la autoridad. El determinante clave aquí es la satisfacción con el desempeño, ésta es la variable que realmente importa como factor explicativo de la confianza, lo cual es coincidente con lo que sucede a nivel nacional.

⁷ Ver resultados completos en Tabla AVII -4, en Apéndice IV.

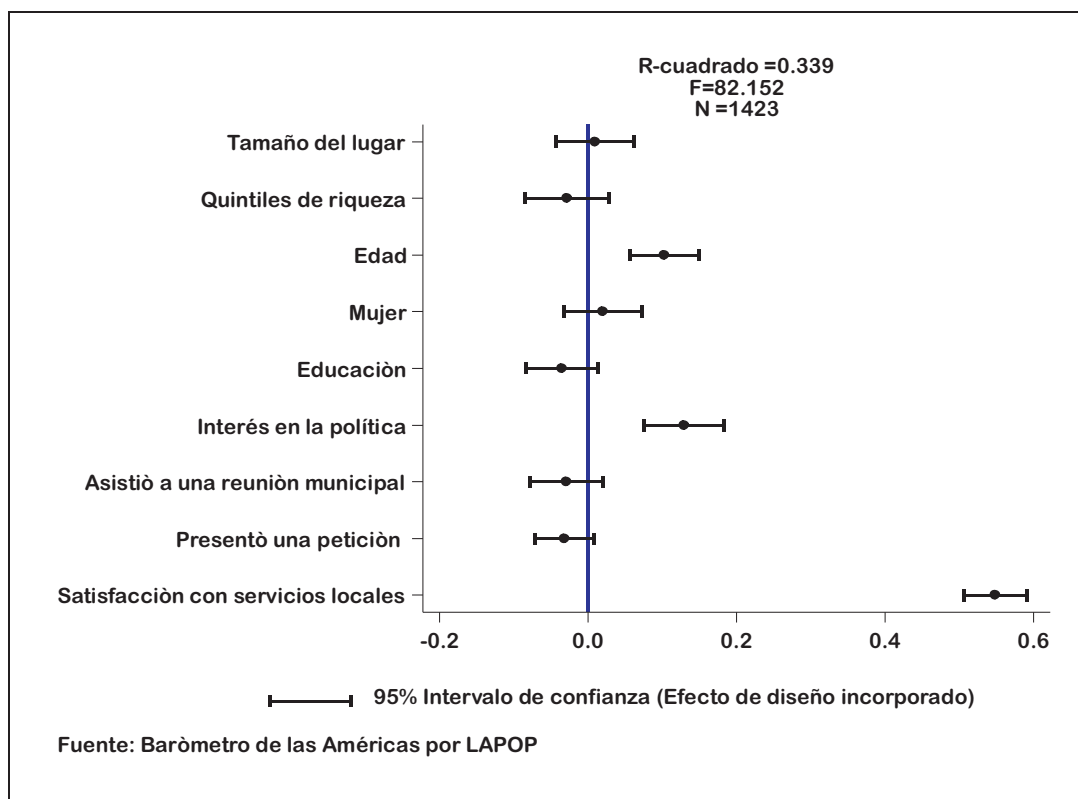


Gráfico VII-16. Determinantes de confianza en el gobierno local, Uruguay 2010

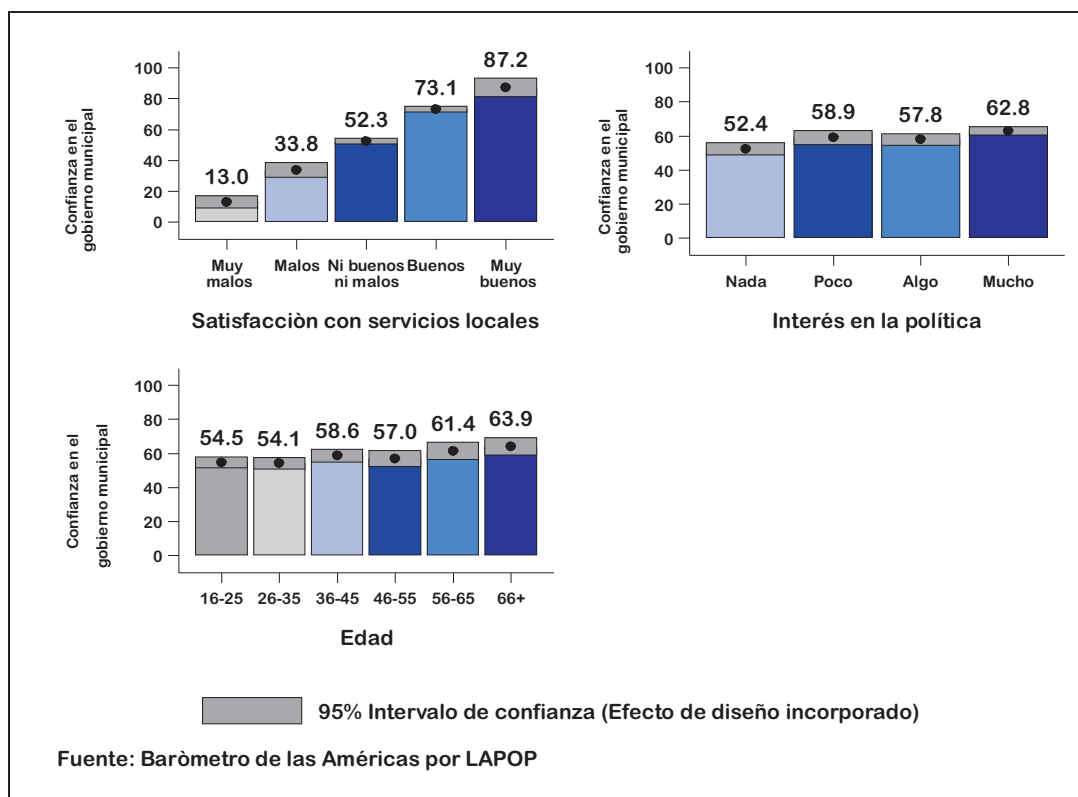


Gráfico VII-17. Predictores de confianza en el gobierno local

El Gráfico VII-17 muestra la relación con la confianza en la intendencia de cada uno de los predictores que alcanzaron significancia estadística en la regresión lineal. Entre los menos satisfechos con el gobierno departamental, los que creen que sus servicios son “muy malos”, el promedio de confianza en la intendencia es de 13 puntos en la escala de 0 a 100. En el otro extremo, entre quienes están más satisfechos con los servicios, los que los evalúan como “muy buenos”, la confianza es de 87,2 puntos. Un buen desempeño, entonces, parece ser la clave para una mayor legitimidad.

Impacto en la satisfacción de los servicios del gobierno local en el apoyo al sistema político

El apoyo al gobierno local importa en sí mismo, y como vimos en la sección anterior, tal apoyo –expresado en la confianza– está fuertemente influenciado por la percepción sobre el desempeño de la institución. La confianza en el gobierno local tiene además implicaciones amplias. Las actitudes favorables hacia el nivel de gobierno más cercano a la gente se traducen también en actitudes positivas hacia el sistema político en su conjunto.

En otros capítulos de este informe nos ocupamos de la discusión sobre los determinantes de la legitimidad de las instituciones políticas, en particular del apoyo al sistema. Con la finalidad de evaluar el impacto que la confianza en el gobierno local tiene sobre el apoyo al sistema, incluimos la variable de confianza en la intendencia junto a los otros determinantes de apoyo al sistema ya explorados.

Antes de avanzar en el análisis conviene recordar que el apoyo al sistema es una medida resumen que indica el grado en que los individuos confían en las instituciones políticas del país, las respetan y se sienten amparados por ellas⁸.

El Gráfico VII-18 muestra el impacto sobre el apoyo al sistema de una serie de variables cuyo efecto ya fue analizado en los capítulos precedentes. Varios de estos predictores alcanzan significancia estadística, como lo muestran los coeficientes cuyos intervalos de confianza no cruzan la línea del cero.

Nuestra variable de interés, la confianza en la intendencia es uno de los predictores significativos de apoyo al sistema. Su vínculo con el apoyo al sistema es positivo, aquellos que más confían en su intendencia son también los que tienden en mayor proporción a apoyar al sistema político.

⁸ Por mayores detalles, consultar la definición de variables en el Apéndice V.

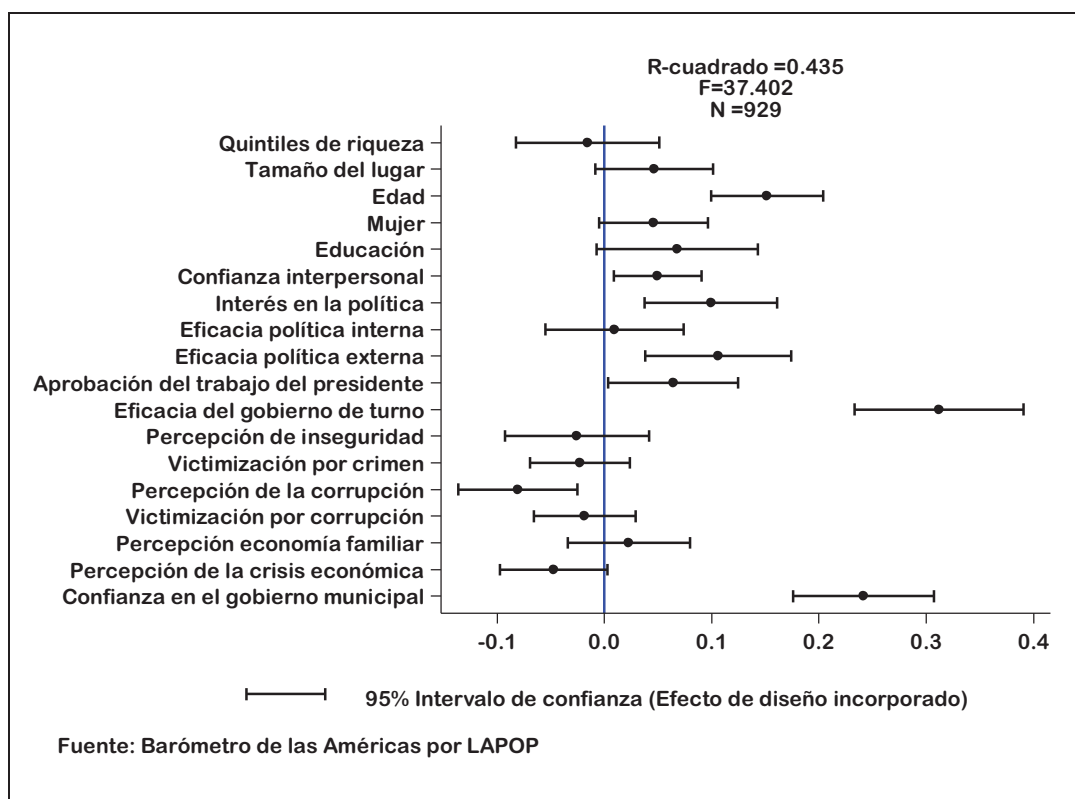


Gráfico VII-18. Determinantes de apoyo al sistema (impacto de la confianza en el gobierno local), Uruguay 2010

La relación positiva entre confianza en la intendencia y apoyo al sistema se aprecia con claridad en el Gráfico VII-19. El promedio de apoyo al sistema entre los que menos confían en la intendencia es del entorno de 50 puntos en la escala de 0 a 100, mientras que asciende a 80 puntos entre los que expresan el nivel más alto de confianza en el gobierno local.

Los otros predictores de apoyo al sistema que junto con la confianza en la intendencia alcanzan significancia estadística son: percepción de corrupción, eficacia del gobierno, eficacia política externa, interés en la política, confianza interpersonal y edad. La única variable que impacta negativamente sobre el apoyo al sistema es la percepción de la corrupción: cuanto más extendida está la corrupción entre los funcionarios públicos según las percepciones de los ciudadanos, menos tienden estos a expresar apoyo al sistema. Como ya se discutió, esto tiene sentido ya que difícilmente se apoye un sistema que se cree corrupto.

El resto de las variables tienen un impacto positivo en el apoyo al sistema; la eficiencia del gobierno hace subir el apoyo al sistema, es decir, cuanto mejor creen los ciudadanos que se desempeñó el gobierno de Vázquez en las varias dimensiones que componen el indicador⁹, más apoyo al sistema expresan. De modo similar, aquellos que sienten que sus posiciones políticas son tomadas en cuenta por los gobernantes (es decir, los que expresan más alto niveles de

⁹ Cabe recordar que se trata de un indicador de desempeño gubernamental en combate a la pobreza, promoción y protección de los principios democráticos, combate a la corrupción, mejora de la seguridad ciudadana, y combate al desempleo. Por más detalles consultar el Apéndice V.

eficiencia política) y los que están más interesados en la política tienden a apoyar más al sistema que sus compatriotas menos involucrados. Como se explicó anteriormente, tiene sentido que los que creen que el sistema atiende a sus intereses tienen motivos para expresar mayores niveles de apoyo. Por último, el apoyo al sistema también crece con la confianza interpersonal y con la edad.

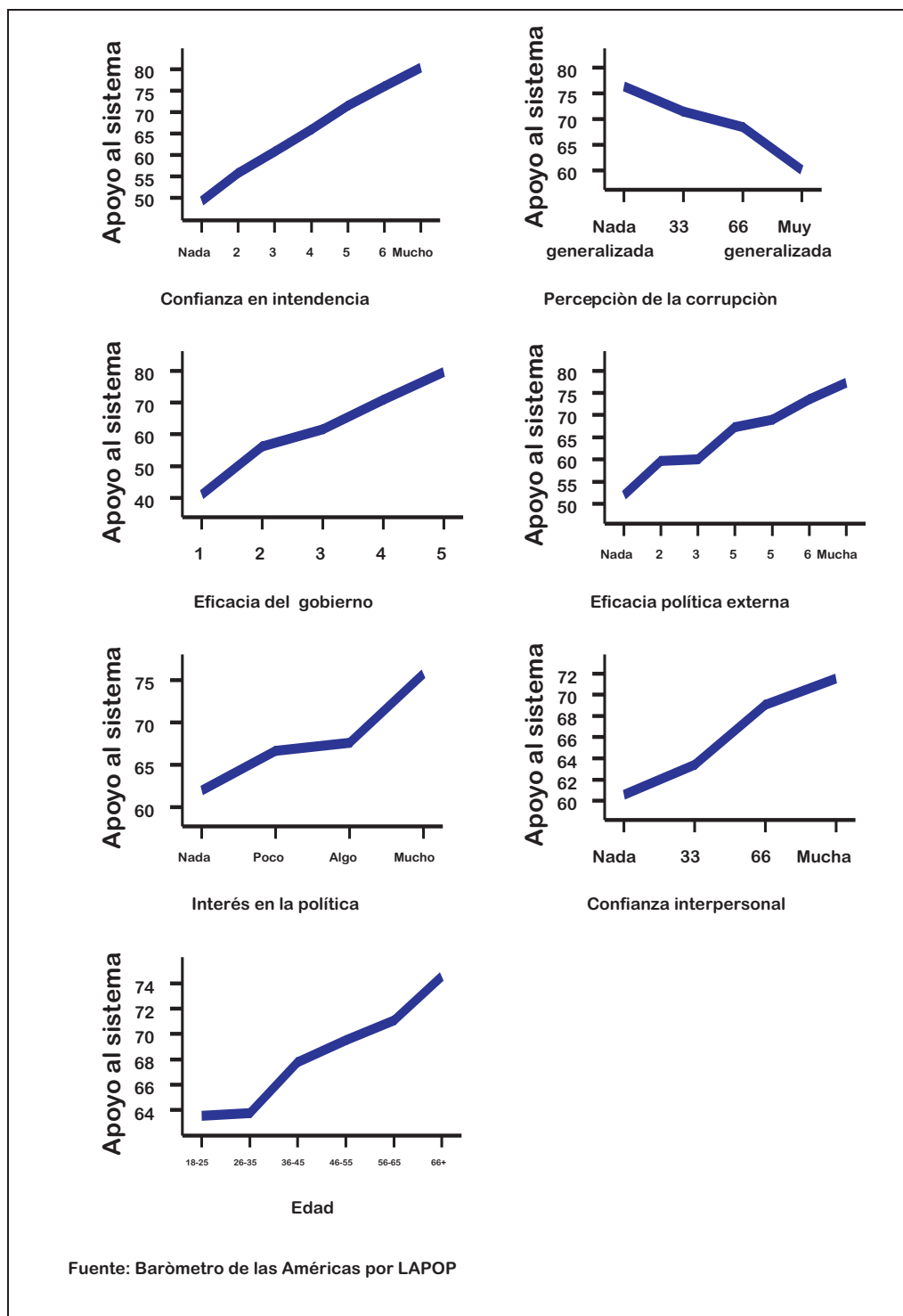


Gráfico VII-19. Predictores de apoyo al sistema, Uruguay 2010

Hasta 2010, para la mayoría de los uruguayos la Intendencia Municipal, el gobierno de nivel departamental, era el nivel gubernamental más cercano¹⁰. Sin embargo, y como se estableció al inicio de este capítulo, el escenario ha cambiado, y en las próximas rondas del

¹⁰ La excepción eran los pobladores de las ciudades que tenían Juntas Locales Autónomas.

Barómetro de las Américas podremos indagar sobre las actitudes y comportamientos ciudadanos en torno a un gobierno más cercano del que ahora existe: los concejos municipales.

En términos generales, los uruguayos no participan demasiado activamente de la vida del gobierno local (ya sea en relación a la intendencia o a sus entes descentralizados en Montevideo). La participación en reuniones es muy poca, y la presentación de peticiones, aunque relativamente alta en perspectiva comparada, dista mucho de ser elevada. Ante la nueva configuración de poder, cabría esperar una más alta participación en el nuevo nivel de gobierno (lo que podría ir, incluso, en detrimento de la participación activa en relación a la intendencia). Esta es, al menos, una de las aspiraciones de la ley que lo creó.

Otro de los propósitos de la creación de los concejos municipales es la provisión de más y mejores servicios. En general, los uruguayos están satisfechos con los servicios que reciben de la intendencia. Habrá que esperar a una nueva encuesta para determinar si se cumple el objetivo (al menos en función de lo que dictaminen las percepciones ciudadanas).

En cualquier caso, cabe esperar que si los gobiernos locales son positivamente evaluados, eso habrá de repercutir (como se vio es el caso en relación a las intendencias) en otros indicadores de fortaleza de la democracia.

Parte III

Más allá de la crisis económica

VIII. La economía sí importa

Rosario Queirolo

Introducción

El Informe del Barómetro de las Américas 2010 tiene como tema principal el impacto que ha tenido la crisis económica en las Américas. La pregunta principal es si la crisis ha generado efectos negativos sobre las actitudes y valores democráticos. Los capítulos anteriores han demostrado que la situación difiere según el país. En el caso que nos concierne, Uruguay, la crisis no ha tenido un impacto relevante sobre el apoyo a la democracia. Por el contrario, la democracia uruguaya se encuentra hoy más fortalecida y consolidada que en el 2010. ¿Significa esto que la economía no importa? No, solamente que la crisis no ha afectado de manera relevante a los uruguayos. La economía sí importa, principalmente las percepciones sobre la situación económica, y de esto trata este capítulo.

Es importante recordar algunos datos que se presentan en el Capítulo II. El 61% de los uruguayos considera que hay crisis pero que ésta no es grave, mientras otro 10% piensa que la crisis es muy grave. Uruguay es el país de las Américas donde más personas opinan que no hay crisis económica, casi 3 de cada 10 opinan de esta manera¹. Por lo tanto, si bien existe la idea de que hay crisis económica, esta no es grave y no ha deteriorado el apoyo a la democracia uruguaya.

Independientemente de la crisis, muchas de las variables que miden las evaluaciones sobre la situación económica personal y del país son relevantes para entender el apoyo democrático en Uruguay. Cuanto mejores son estas evaluaciones de la situación económica, más alto es el apoyo a la democracia, la satisfacción con la democracia, el apoyo al sistema, y menor es el apoyo a un posible golpe de estado. También son importantes las evaluaciones del desempeño económico del gobierno. Los uruguayos que consideran que el gobierno está realizando una buena gestión económica expresan más apoyo a los valores democráticos. Es decir, los uruguayos no son indiferentes a la evolución de la economía y tampoco separan la economía de la democracia. Por el contrario, los diferentes indicadores de desempeño económico influyen en la forma en que estiman y valoran el régimen político².

Hasta aquí se hizo referencia a las percepciones y evaluaciones económicas que hacen los uruguayos, pero también en el Capítulo II se presentó evidencia sobre la experiencia que han tenido con la inestabilidad económica, en particular en dos temas: la disminución del ingreso y la pérdida del empleo. Es importante tener mediciones de las experiencias con la economía, y no sólo de las percepciones porque estas últimas, lo mismo que otras percepciones analizadas en este informe como las de inseguridad y corrupción, pueden estar influidas por los medios de comunicación. Las experiencias de los uruguayos con la inestabilidad económica no son las peores de la región pero tampoco son de despreciar. En 1 de cada 4 hogares uruguayos hay una persona que perdió el trabajo en estos dos últimos años (Gráfico II-8), pero sólo el 7% continúa sin

¹ Esta información se encuentra desarrollada en el Gráfico II-3 del Capítulo II.

² Toda esta información se encuentra desarrollada en el Capítulo III.

encontrar uno nuevo. En cuanto al ingreso, el 27% de los uruguayos considera que su ingreso disminuyó desde el 2008, para otra cuarta parte (23%) las cosas mejoraron y el ingreso aumentó, y la mitad de la población permanece igual (Gráfico II-11).

Muchos de los países de la región implementaron, durante estos últimos años, programas de transferencias de dinero cuyo principal objetivo fue, justamente, aliviar la experiencia de inestabilidad y deprivación económica de importantes sectores de la población. Actualmente estos programas están presentes en doce países. Algunos de los que han recibido más atención, en parte por la cantidad de dinero que han movilizado, son Bolsa Familia en Brasil y Progresar en México. Estos programas, en general, han tenido efectos positivos sobre la asistencia a centros educativos, el cumplimiento de controles sanitarios, la nutrición y seguridad alimenticia de las poblaciones más pobres (Hoddinott 2010). Por esta razón, el Barómetro de las Américas no sólo indagó sobre la experiencia de inestabilidad económica, sino también por la experiencia de haber recibido alguno de estos programas. Es posible que un mismo individuo haya experimentado los dos tipos de experiencias, una de deprivación y otra de compensación, y es interesante conocer si se anulan entre sí, o por el contrario una pesa más que la otra en el apoyo al régimen democrático. En este capítulo se analiza el impacto que han tenido las experiencias de inestabilidad económica –pérdida de empleo y disminución del ingreso–, y el ser receptor de algún programa de transferencia de dinero en el apoyo a la democracia.

Antecedentes teóricos

Son varias las investigaciones que analizan si las percepciones sobre la economía afectan el apoyo a la democracia (Bermeo 2003; Córdova y Seligson 2010; Kapstein y Converse 2008; Przeworski et al. 1996), y la conclusión general es que los malos tiempos económicos, por lo menos, representan un desafío para la democracia. En otras palabras, el impacto negativo no necesariamente va a suceder, pero el riesgo es mayor.

Una relación mucho menos explorada, principalmente en América Latina y en Uruguay, es el impacto que tienen algunas experiencias económicas, ya sean positivas o negativas, sobre la legitimidad otorgada al régimen político. ¿Son los ciudadanos que perdieron ingresos o su empleo más propensos a favorecer un golpe de estado? O por el contrario, las personas que fueron receptoras de programas de gobierno basados en transferencias de dinero, ¿presentan mayores niveles de satisfacción con la democracia?

Si bien los objetivos de estos programas de transferencias son sociales y económicos, no políticos, pueden producir impactos políticos importantes, ya sean estos buscados o no³. Los efectos políticos pueden producirse con intención si los beneficiarios son seleccionados con fines clientelísticos –por ejemplo, seleccionando los receptores en zonas geográficas donde el partido de gobierno tiene menos apoyos para aumentar las adhesiones–, lo cual se asemejaría a una compra indirecta del voto. Sin embargo, el impacto político también puede producirse porque aumente el apoyo al gobierno por parte de los beneficiarios, o su intención de voto hacia el partido de

³ En muchos casos es difícil distinguir si el impacto político es buscado o no, lo cual debe hacerse a través de diseños de investigación que puedan controlar y evaluar cómo fueron seleccionados los beneficiarios del programa. Una discusión de este tema puede leerse en Manacorda, Miguel y Vigorito (2009).

gobierno, como consecuencia del beneficio recibido. En este último caso, el impacto no es deliberadamente buscado, y no se puede hablar de clientelismo tradicional. Otro de los impactos políticos que pueden tener estos programas es sobre la satisfacción con la democracia y el apoyo a la misma. No es de extrañar que quienes se sientan “tenidos en cuenta” consideren que, al final de cuentas, la democracia es el menos malo de los sistemas posibles.

La experiencia de varios países de la región indica que los impactos políticos de los programas de transferencia monetaria en el voto y la aprobación del gobierno que los implementa existen, y son importantes (Estrada y Parás 2005; Nicolau y Peixoto 2007; Licio, Rennó y de Castro 2009; Hunter y Power 2007; Zucco 2008; Manacorda, Miguel y Vigorito 2009; Queirolo 2010). ¿Es también importante el impacto de estos programas en el apoyo a la democracia?

Las transferencias monetarias

La pregunta que se formuló para conocer si la persona recibe alguna transferencia de dinero de parte del gobierno es la siguiente:

¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?

(1) Sí **[Siga]** (2) No **[Pase a ED]** (88) NS **[Pase a ED]** (98) NR **[Pase a ED]**

El Gráfico VIII-1 indica que, en las Américas, una de cada cuatro personas recibe algún tipo de ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, el restante 75% no recibe ninguna ayuda. Esta pregunta se realizó en sólo algunos de los países cubiertos por el Barómetro de las Américas: México, Ecuador, Bolivia, Perú, Colombia, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela y Argentina.

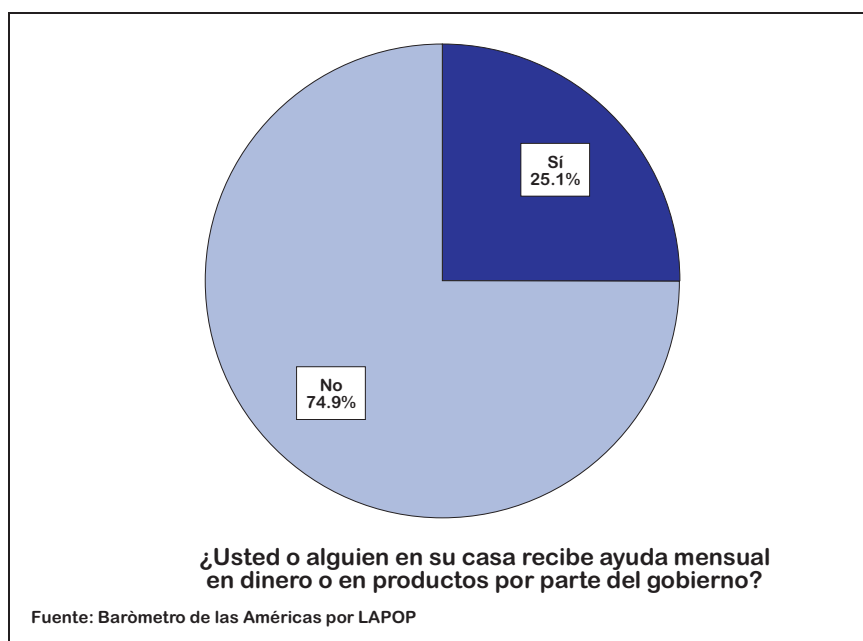


Gráfico VIII-1. Recepción de programas de transferencias en las Américas, 2010

La Tabla VIII -1 presenta el porcentaje de beneficiarios de programas gubernamentales de transferencias en cada uno de los países donde se formuló la pregunta. Bolivia es el país con el porcentaje mayor de beneficiarios de este tipo de programas (60,4%), y en el otro extremo se encuentra Chile, donde un poco más de 1 de cada 10 personas (11,2%) recibe alguna ayuda. Uruguay se encuentra en un nivel intermedio, 3 de cada 10 uruguayos son beneficiarios de estos programas (30,7%). Colombia se encuentra en un nivel similar.

Tabla VIII-1 Beneficiarios de programas de transferencia según país

	Bolivia	Uruguay	Colombia	Ecuador	Brasil	Perú	Argentina	México	Chile	Venezuela
Si	60.4	30.7	29.0	24.5	22.8	22.4	20.8	19.5	11.2	10.5
No	39.6	69.3	71.0	75.5	77.2	77.6	79.2	80.5	88.8	89.5

Fuente: Barómetro de las Américas, 2010

Dentro de ese 30,7% de uruguayos que recibe alguna ayuda del gobierno, hay de diferentes tipos. Por esta razón, es que a aquellos que afirmaron recibir ayuda gubernamental, se les preguntó cuál. La formulación específica de la pregunta es la siguiente:

CCT2. [Solo a los que contestaron SI en CCT1]	No	Sí	NS	NR	INAP
De cuál de estos planes es usted o su familia beneficiario [LEER y marcar todos los que correspondan]					
CCT2A. Asignaciones familiares	0	1	88	98	99
CCT2B. Plan de Emergencia	0	1	88	98	99
CCT2C. Pensión a la vejez o invalidez	0	1	88	98	99
CCT2D. Canastas alimenticias (INDA)	0	1	88	98	99
CCT2E. [No leer] Otro	0	1	88	98	99

Durante el primer período de gobierno del Frente Amplio, el cual se extendió desde el 2005 hasta el 2009, se implementaron dos importantes programas de transferencia de dinero (Plan de Emergencia y Plan de Equidad) El Plan de Emergencia (PANES) estaba conformado por diversos componentes, dentro de los cuales el Ingreso Ciudadano, una transferencia mensual de alrededor de 56 dólares ⁴ fue la figura estrella. Tanto es así que la opinión pública equiparaba el PANES a este componente específico de transferencia de dinero. El Plan de Equidad comenzó a funcionar en 2008 y continúa vigente. Está conformado por distintos programas, uno de los cuales es la Red de Asistencia e Integración social. Esta Red incluye dos tipos de transferencias monetarias: asignaciones familiares y pensiones a la vejez. Si bien tanto las asignaciones familiares como las pensiones a la vejez existían con anterioridad al gobierno del Frente Amplio, fueron modificadas a partir del 2008.

⁴ Tomando como referencia el valor del dólar en marzo del 2005.

Estas distinciones entre los diferentes programas –Plan de Emergencia y Plan de Equidad– no son percibidos con claridad por parte de la opinión pública⁵. Por lo tanto, para medir el impacto de estas transferencias en el apoyo a la democracia, lo relevante es saber si la persona recibió alguna ayuda mensual en dinero o productos por parte del gobierno, más allá de si reconoce el nombre del programa o plan en el que se inscribe esa ayuda. El Gráfico VIII.2 indica que el programa con más beneficiarios es Asignaciones familiares, el 85% las recibe. Los otros programas tienen mucho menos beneficiarios.

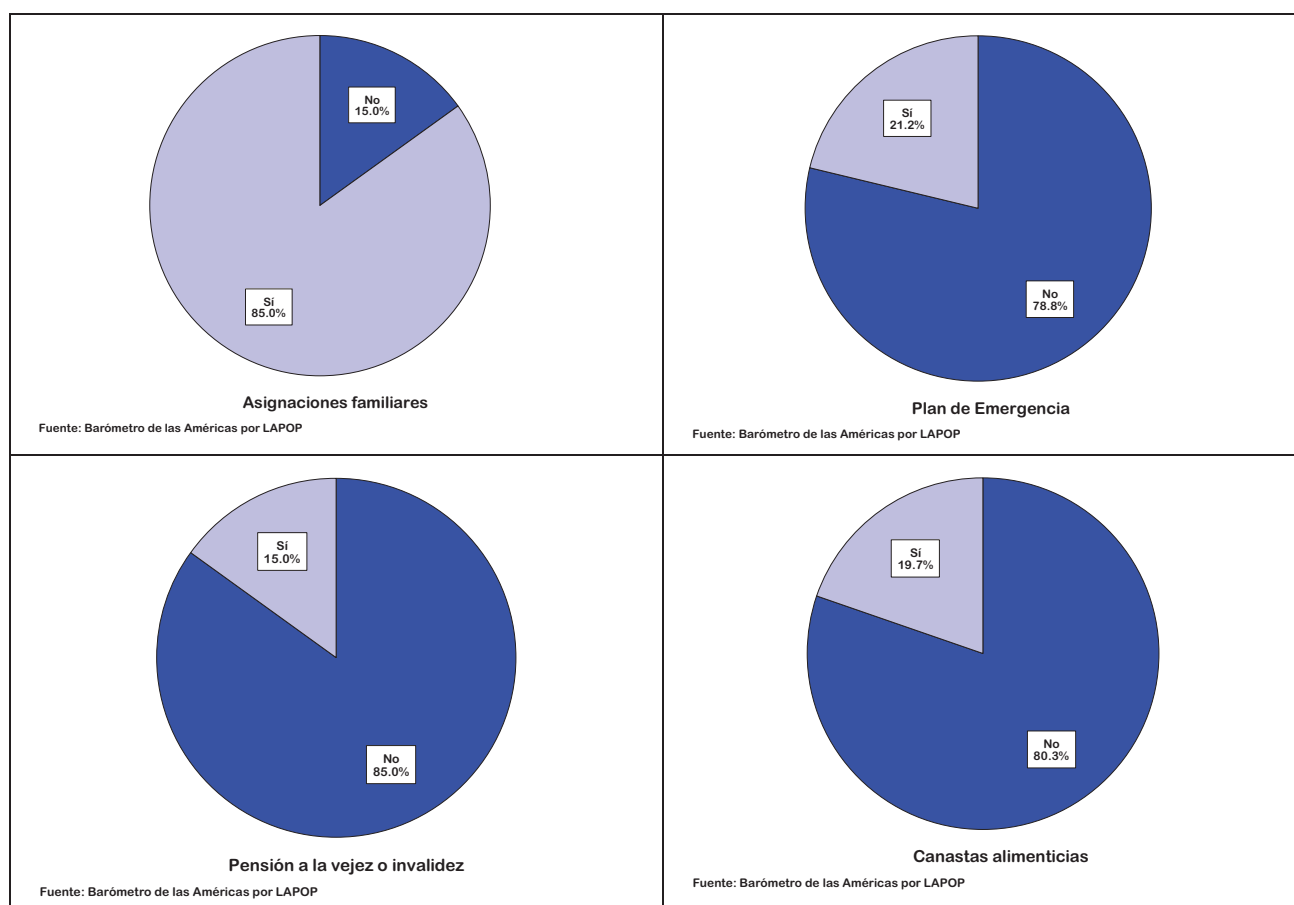


Gráfico VIII-2. Beneficiarios de ayuda gubernamental según programa en Uruguay, 2010

El impacto de las experiencias económicas versus las percepciones económicas

Para conocer si el hecho de recibir estas ayudas genera mayor adhesión a la democracia, realizamos un análisis de regresión estadística. Además de incluir como variable predictiva si la persona recibe alguna ayuda gubernamental –sin especificar cuál–, incorporamos las dos mediciones de experiencias de inestabilidad económica: pérdida de trabajo y disminución de ingresos en el hogar, y las percepciones sobre la situación económica familiar, personal y el desempeño económico del gobierno. El Gráfico VIII-3 presenta los resultados. Ninguna de las

⁵ En las pruebas piloto del cuestionario se identificó que la población no diferencia entre Plan de Emergencia y Plan de Equidad, y continúa refiriéndose a las transferencias que recibe como PANES.

variables que miden la experiencia, ya sea positiva (recibir ayuda gubernamental) o negativa (desempleo o pérdida de ingresos), alcanzan significancia estadística. Los determinantes que impactan de manera significativa el apoyo a la democracia son todas percepciones: la evaluación del desempeño del gobierno, la evaluación retrospectiva de la economía personal y la evaluación de la economía nacional. Además de dos características demográficas: la edad y la educación.

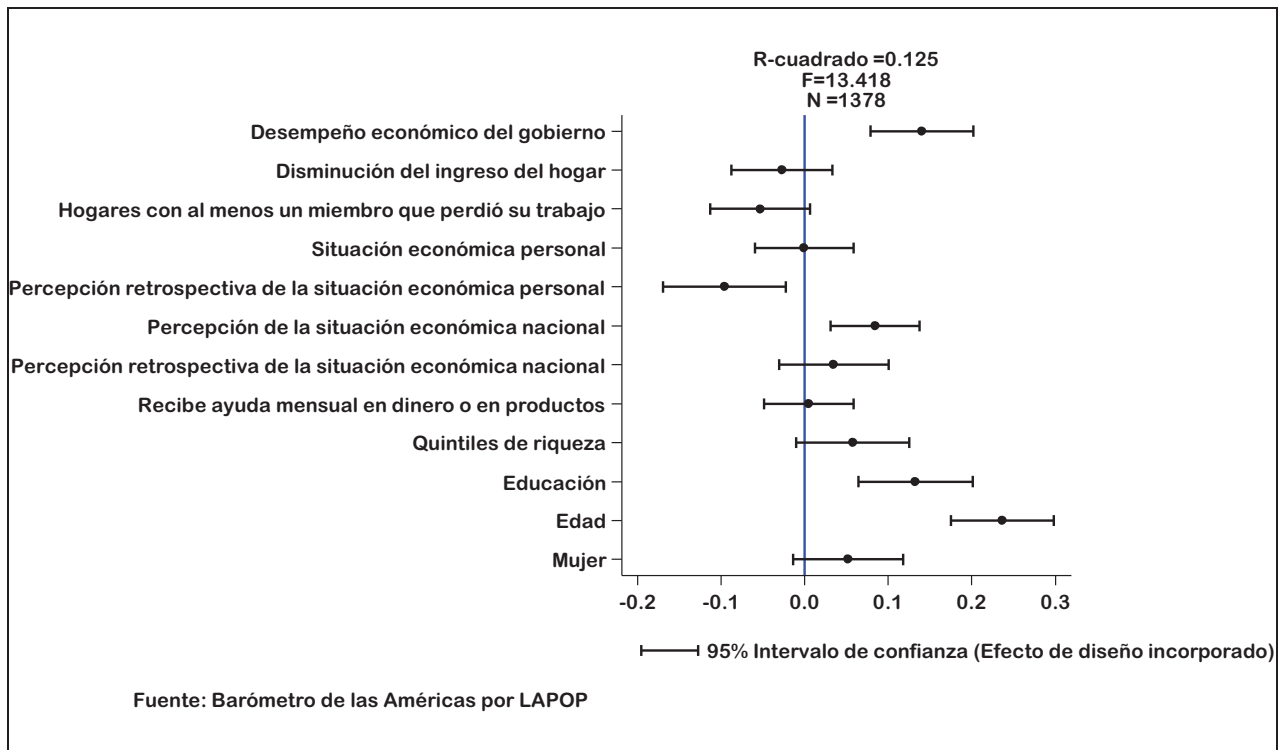


Gráfico VIII-3. Determinantes económicos del apoyo a la democracia, Uruguay 2010

Una posible explicación de esta falta de significancia estadística puede estar en que el indicador de “apoyo a la democracia” mide la adhesión difusa a la democracia. Es posible que el efecto de las experiencias económicas sea más importante en la satisfacción con la democracia, una dimensión más específica de la adhesión. Sin embargo, los resultados que muestra el Gráfico VIII-4 no difieren de los anteriores. Además de la edad, sólo las evaluaciones de la economía nacional y el desempeño del gobierno en materia económica impactan de manera positiva y significativa la satisfacción con la democracia.

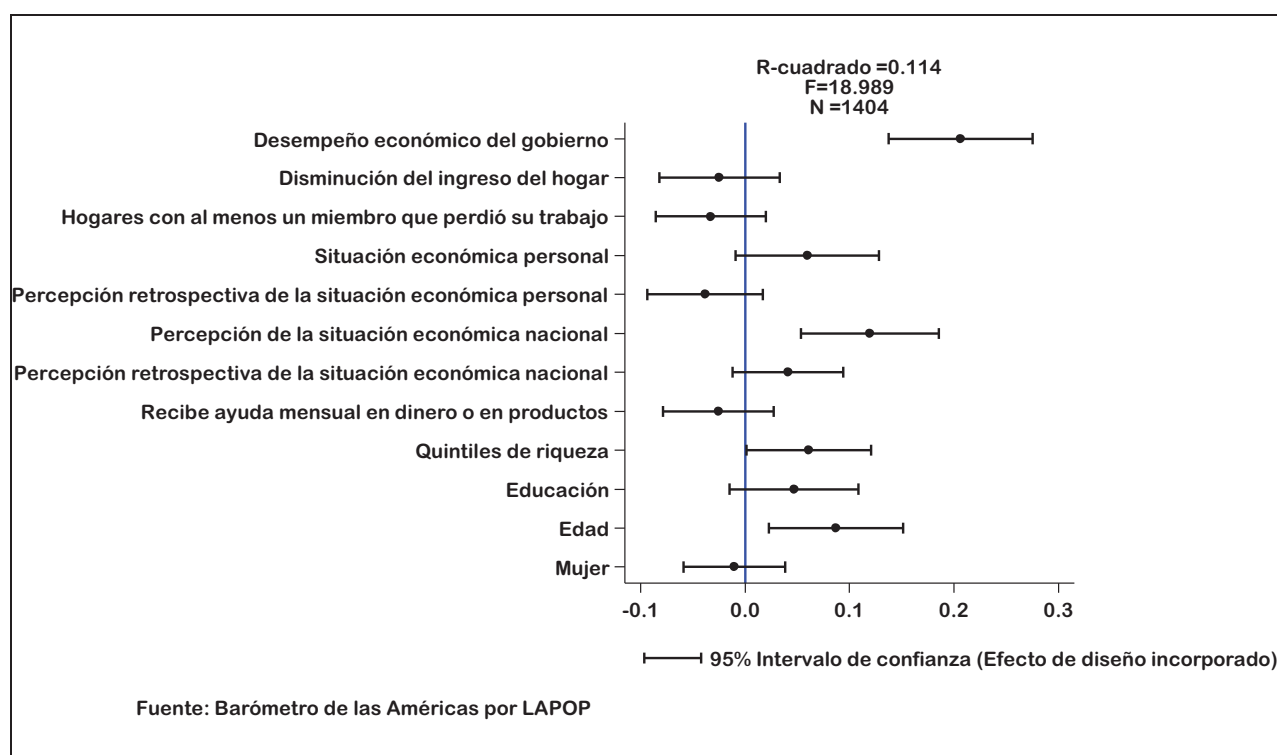


Gráfico VIII-4. Determinantes económicos de la satisfacción con la democracia, Uruguay 2010

Por último, exploramos la posibilidad de que el impacto exista sobre el apoyo a golpes de estado, ya que muchas veces en América Latina los golpes militares se han presentado como una alternativa para solucionar problemas económicos profundos. Tampoco en este caso las experiencias de pérdida de empleo y disminución del ingreso generan motivos para aumentar el apoyo a salidas antidemocráticas, como tampoco recibir transferencias monetarias disminuye de manera significativa ese apoyo. El Gráfico VIII.5 muestra que todas estas variables cruzan la línea azul, es decir, no tienen significancia estadística. Son, nuevamente, las percepciones de los uruguayos sobre el desempeño económico del gobierno y la evaluación de la situación económica del país los determinantes más importantes. Cuanto peor son estas evaluaciones, o en otras palabras, el descontento con la situación económica del país y como es manejada, mayor es el apoyo a una salida autoritaria.

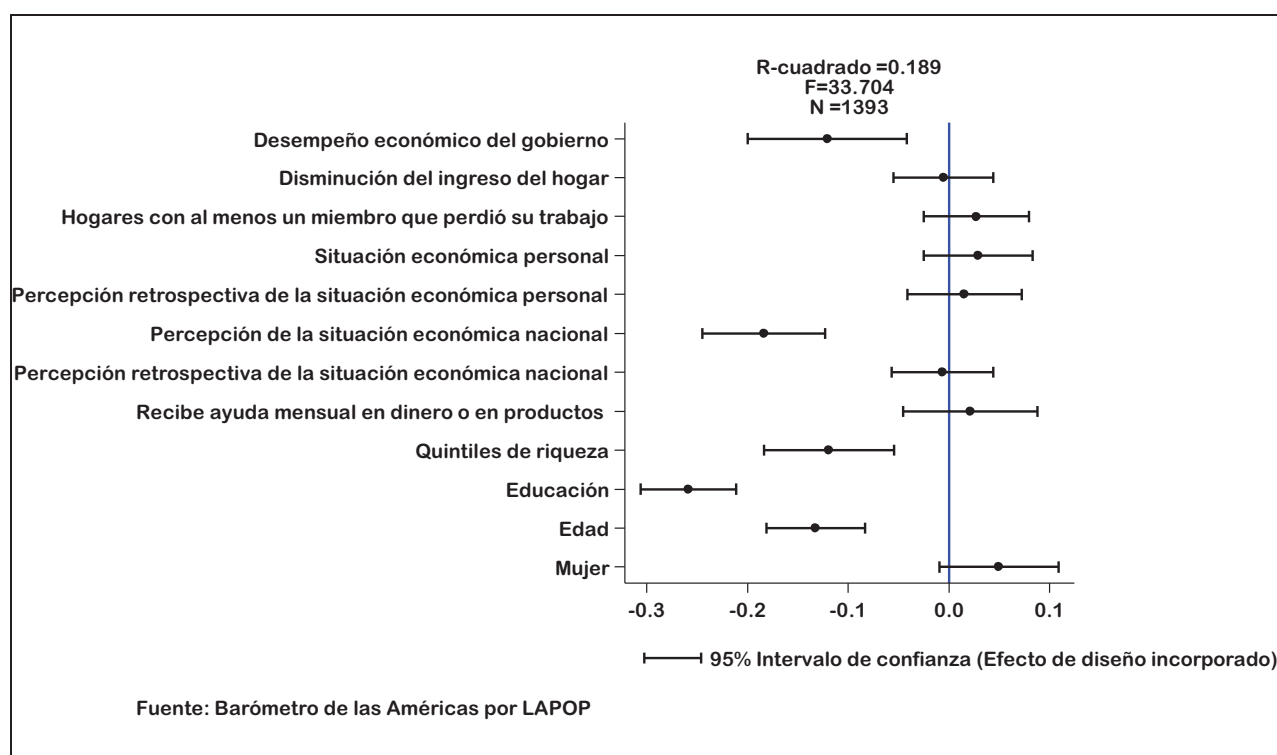


Gráfico VIII-5. Determinantes económicos del apoyo a golpes de estado, Uruguay 2010

En conclusión, la economía sí importa y mucho en Uruguay, pero no de la manera en que esperábamos. La crisis económica no tuvo un impacto negativo en las adhesiones a la democracia de los uruguayos. Tampoco la experiencia negativa de perder el trabajo o ver disminuidos los ingresos del hogar. Ni siquiera el ser beneficiario de alguna ayuda gubernamental incrementa el apoyo a la democracia. Son las percepciones positivas sobre el funcionamiento de la economía y la forma en que es conducida, las que profundizan las actitudes democráticas.

Los programas de transferencias monetarias generan impactos políticos en América Latina, pero estos son sobre el comportamiento electoral de los beneficiarios –generando más adhesiones al partido en el gobierno– y la aprobación gubernamental –lo cual no es menor porque genera apoyo popular– (Queirolo 2010). Sin embargo, los efectos de estos programas sobre los valores democráticos no son relevantes.

Estos resultados son coincidentes con gran parte de la investigación acumulada en opinión pública que demuestra que muchas veces son las percepciones, y no las experiencias directas (o la realidad más objetiva), las más influyentes en la conformación de actitudes y comportamientos políticos. Un ejemplo de ello es la evolución de la teoría del voto económico, la cual pasó de considerar que el desempleo o la inflación eran las variables fundamentales para explicar la reelección de un partido en el gobierno, a reconocer que son las percepciones o evaluaciones sobre la situación económica, tanto personal como nacional, las que más influyen en el comportamiento electoral (Kinder 1998). Otro ejemplo se encuentra en el Capítulo IV de este mismo informe: son las percepciones de inseguridad y corrupción, y no la experiencia de haber sido víctima de un crimen o de un acto de corrupción, las que producen mayores impactos en el apoyo a la democracia. Por lo tanto, no es de extrañar que no sea la experiencia de haber perdido el trabajo,

tener menos ingresos, o recibir una transferencia de dinero, los factores que más afecten el apoyo democrático en cualquiera de sus dimensiones, sino las percepciones y evaluaciones sobre la situación económica.

La importancia que tienen las percepciones en la conformación de actitudes de los uruguayos, plantea el desafío de entender cómo se forman esas percepciones y qué influye en su conformación, un tema que queda abierto para próximas investigaciones.

IX. Modelos de representación y legitimidad

María Fernanda Boidi

Introducción

En este noveno capítulo, y el segundo concentrado exclusivamente en Uruguay, la atención se vuelca a las actitudes ciudadanas hacia el Poder Legislativo. Las legislaturas son la base de las democracias representativas, pero se encuentran, no obstante, entre las instituciones que menos confianza reciben en el mundo (World Values Survey 2006). En muchos países del continente, el vínculo entre representados y representantes se ha roto o corre serios riesgos (Boidi 2008), y las instituciones de representación –partidos políticos y legislaturas– son usualmente culpadas por ello (Achard y González 2004, Córdova Macías 2004, Mainwaring, Bejarano y Leongómez 2006).

La confianza en las legislaturas es un indicador clave de apoyo a las mismas por parte de los ciudadanos. Uruguay cuenta con el nivel más alto de confianza en el Parlamento de todo el continente; también es el país con el más alto nivel de aprobación de la gestión legislativa, un predictor muy fuerte de la confianza, como se discutirá a continuación.

Con la finalidad de profundizar en la explicación de los determinantes del apoyo al Parlamento, la ronda 2010 del Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas específicas sobre modelos de representación política. Se interrogó a los ciudadanos sobre modelos ideales y reales. En este capítulo se exploran la gran divergencia entre lo ideal y lo real, según lo perciben los uruguayos, y el modo en que esa brecha impacta en la confianza que los ciudadanos confieren a la institución.

Antecedentes teóricos

El estudio de las actitudes ciudadanas hacia las instituciones de representación es tan prolífico como fragmentado. Los esfuerzos más significativos en procura de vincular teoría y evidencia empírica provienen de la ciencia política norteamericana (Bianco 1994; Hibbing y Theiss-Morse 1995; Kimball y Patterson 1997; Patterson, Ripley y Quinlan 1992). Los estudios en perspectiva comparada, y sobre todo los que incluyen países de América Latina en sus análisis son muy pocos (Cleary y Stokes 2006, Nuñez Nascimiento 2004, Moisés 2005a y 2005b, Turner y Martz 1997). Entre los más recientes, se destacan, entre otras variables, la importancia de las evaluaciones de desempeño y la satisfacción de las expectativas ciudadanas como componente central de la legitimidad (Boidi 2009, Mainwaring 2006).

Sin embargo, no hay estudios que analicen el impacto que la forma en que los legisladores ejercen la representación tiene en la confianza en la institución, y tampoco sobre las consecuencias

para la confianza que pueda tener la brecha entre el modo en que los ciudadanos creen *debe* llevarse adelante la labor legislativa, y lo que efectivamente perciben sucede en los *hechos*.

Partiendo de los postulados de Edmund Burke (1774) la filosofía y la ciencia políticas han distinguido dos modalidades de ejercer la representación política: la de *trustee*, o depositario de confianza, y la de *delegate* o delegado¹.

Bajo la primera, los representantes actúan como “agentes libres,” siguiendo sus convicciones y actuando (es decir, promoviendo y apoyando leyes) según su mejor saber y entender. Esto es, embarcándose en las acciones que según su propio juicio serán más beneficiosas para sus representados. En esta modalidad del ejercicio de la representación, los representantes gozan de autonomía para deliberar y actuar en beneficio del bien común, incluso si eso implica que en algunas decisiones deban oponerse al sentir mayoritario de su base electoral (Eulau et al. 1959).

El otro modelo, el de delegado o mandatario, al decir de Pitkin (1967), impone estrechos límites a la acción de los representantes, que ofician como voceros de su base electoral. Su accionar está limitado por el “mandato” que reciben de parte de los representados, que opera en los hechos como una serie de instrucciones para su accionar parlamentario. En este estilo de representación, los legisladores no usan su juicio para determinar qué es lo mejor para sus representados, sino que han de seguir las preferencias de estos².

Cabría esperar que si los legisladores se comportan de un modo muy distinto al que sus representados esperan, las expectativas de los últimos no se verían colmadas. La brecha entre el estilo de representación esperado o ideal y el estilo de representación percibido en los hechos, se sumaría entonces a las causas de desafección hacia el legislativo. Se trataría de un caso especial de expectativas insatisfechas, ahora en relación a los procesos legislativos ya no a los productos de la labor legislativa. Sobre el impacto negativo que la insatisfacción con esta última tiene en el apoyo al sistema en general y a las instituciones que “fallan” en particular existe abundante evidencia (Kimball y Paterson 1997, Miller y Listhaug 1999).

Confianza en las legislaturas

La confianza en las legislaturas es un indicador comúnmente utilizado en la investigación comparativa sobre actitudes hacia cuerpos legislativos. Es una medida más estable que la evaluación de desempeño (Caldeira 1990), y constituye un buen proxy para reflejar actitudes profundas de apoyo difuso a la institución (Easton 1965, Easton 1975).

Las encuestas del Barómetro de las Américas consultan por la confianza en el legislativo en el marco de la serie de preguntas sobre confianza en las instituciones, pidiendo al entrevistado que exprese su nivel de confianza en una escala de 1 (nada) a 7 (mucho). Siguiendo el

¹ Habiendo ya explicitado la traducción al español de cada uno de estos términos, en lo que sigue se mantendrá el uso de los términos originales en inglés.

² Como bien lo establecen Eulau y sus colegas (1959), el modelo de delegado presupone la representación descriptiva, la que a su vez, asume la homogeneidad de los representados. La discusión de las implicancias de estos supuestos, sin embargo, trasciende ampliamente los objetivos de este capítulo.

procedimiento usual, los valores originales se recodifican en una escala de 0 a 100, en la que 0 representa nada de confianza, y 100 mucha confianza.

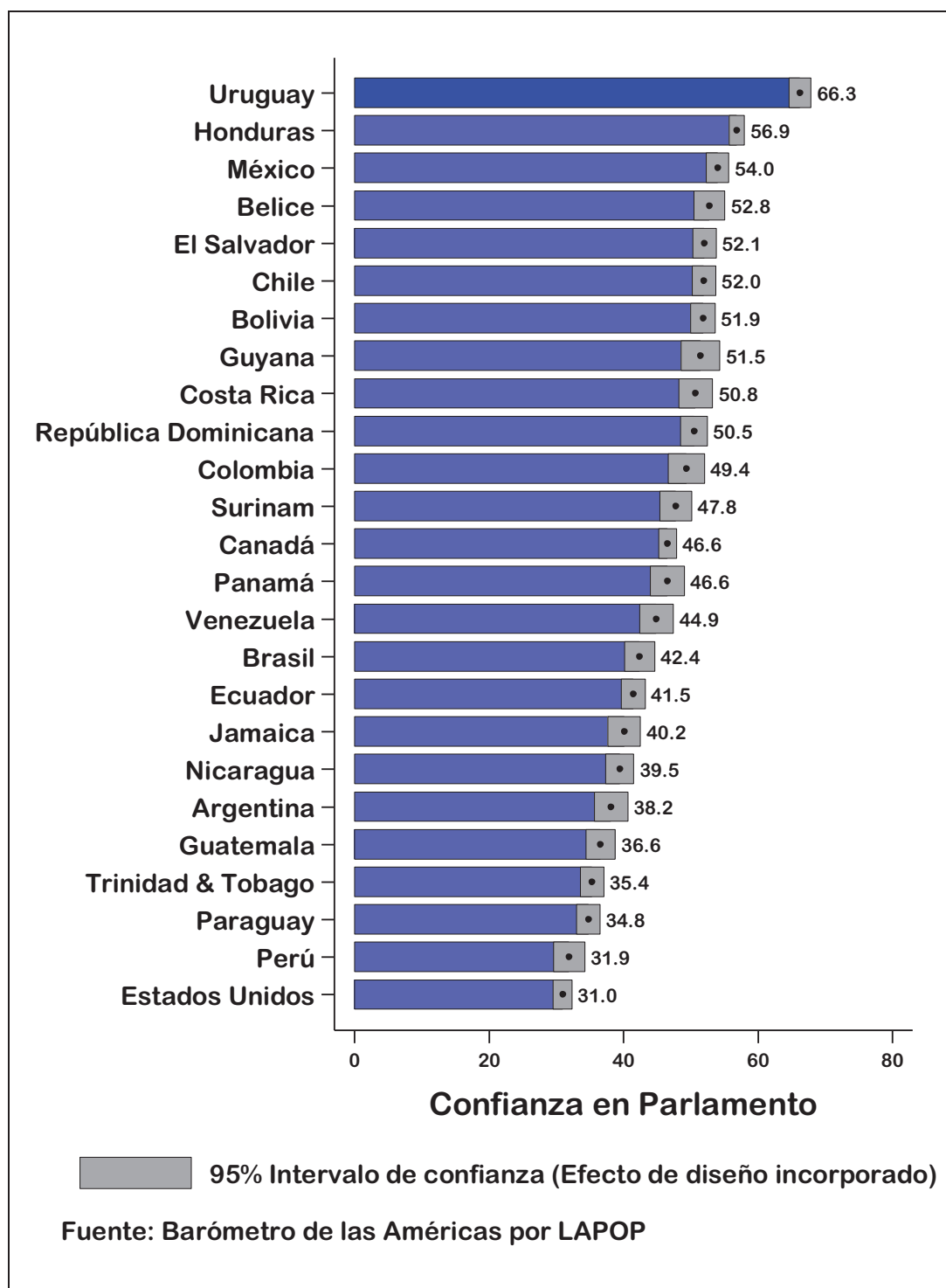


Gráfico IX-1. Confianza en el Parlamento en perspectiva comparada

Como lo muestra el Gráfico IX-1, Uruguay es el país de la región con la más alta confianza en las legislaturas, con 66,3 puntos en la escala. En el extremo opuesto se encuentran Estados Unidos (31,0) y Perú (31,9). En otros capítulos se ha hecho referencia a que el trabajo de campo de la encuesta se llevó adelante pocos días después de que José Mujica asumiera la Presidencia, y que el efecto de luna de miel podría afectar algunas variables, inclinándolas hacia valores más positivos de los que se hubieran registrado en tiempos “normales”.

Pese a que la confianza en el Parlamento aumentó significativamente desde la medición anterior³, la confianza en las legislaturas es, como se mencionó párrafos atrás, una variable que al menos en la experiencia comparada se muestra más estable que otras actitudes hacia las instituciones, y en consecuencia es menos factible que se vea afectada por los avatares del contexto (o al menos en la misma magnitud que otras variables). Por otra parte, la alta confianza en las legislaturas no es novedad en Uruguay, que ha estado al tope del ranking también en las rondas previas del Barómetro de las Américas.

Evaluación de desempeño

Otra de las actitudes hacia el legislativo frecuentemente explorada es la evaluación de su desempeño, tradicionalmente medida a través de la satisfacción con el trabajo de los legisladores (Asher y Barr 1994; Durr, Gilmour y Wolbretch 1997; Hibbing y Larimer 2008, Parker 1977).

El Barómetro de las Américas consultó a sus entrevistados: “Hablando ahora del Parlamento y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?”

En todos los países se formuló la misma pregunta en referencia a la legislatura en funciones al momento de la realización de la encuesta. Como en Uruguay la nueva legislatura comenzó unas pocas semanas antes del trabajo de campo, se optó por hacer dos preguntas: una sobre la legislatura pasada, y otra sobre la legislatura nueva. De este modo, se libró de ambigüedad a la pregunta (de otro modo los entrevistados podían dudar en base a qué legislatura debían dar su opinión), se logró mantener la comparabilidad con el resto de los países, y se obtuvieron datos sobre ambas (algo particularmente importante porque muchos entrevistados no dieron respuesta sustantiva a la pregunta sobre la legislatura nueva)⁴.

³ El promedio de confianza en las legislaturas en Uruguay fue 61,5 en 2007 y 53,6 en 2008. Por resultados completos consultar Tabla AIX-1, en Apéndice IV.

⁴ Los casos definidos como valores perdidos (respuestas “no sabe” o “no contesta”) para la pregunta sobre la legislatura saliente son 21, mientras que para la pregunta sobre la legislatura nueva ascienden a 529.

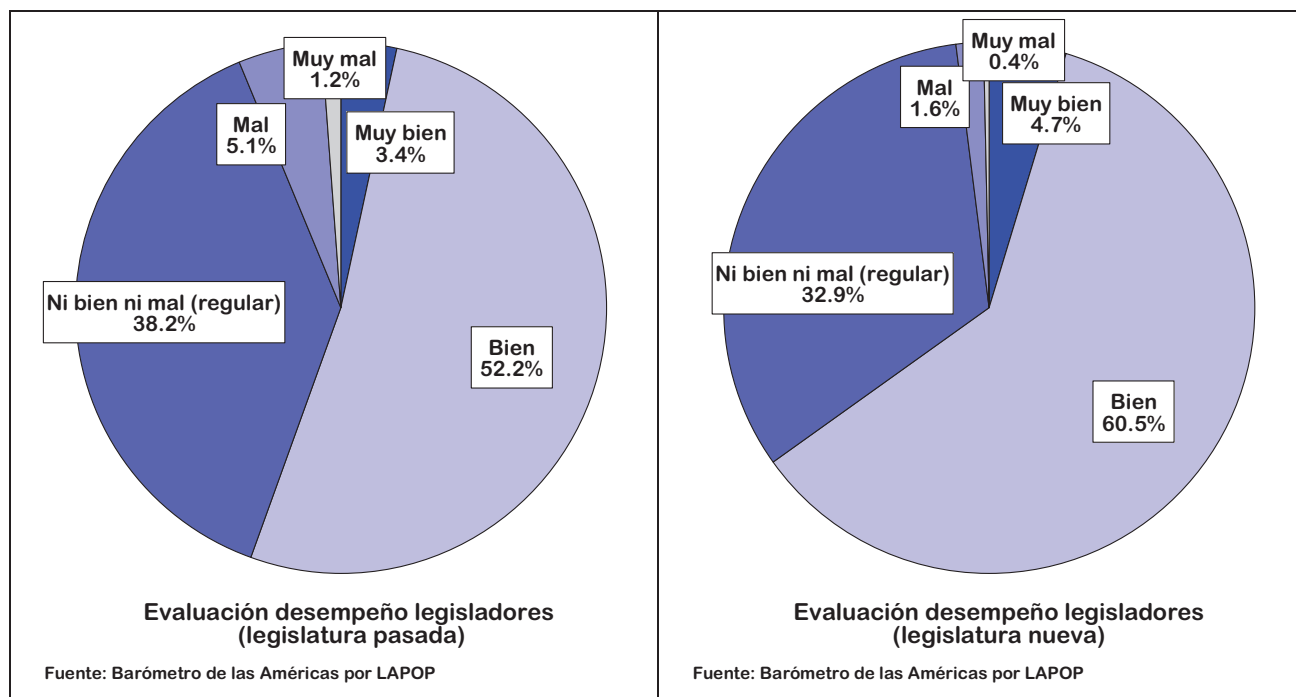


Gráfico IX-2. Evaluación de desempeño de legisladores, Uruguay 2010

Como cabía esperar, la evaluación de desempeño es más positiva para la nueva legislatura, la que no había sufrido el desgaste característico del ejercicio de la función que pesaba sobre la legislatura que finalizó en febrero de 2010. En ambos casos predominan las evaluaciones positivas, seguidas de las neutras. Si tomamos el balance (restando a los juicios positivos “muy bien” y “bien”, los juicios negativos “muy mal” y “mal”), el resultado es alentador: 49,3 es el balance para la pasada legislatura, y 63,0 para la entrante. Los uruguayos están, en términos generales, satisfechos con el desempeño de sus legisladores.

Para facilitar la comparación, las respuestas a la pregunta sobre la legislatura actual se recodificaron en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica el peor juicio de desempeño posible (“muy mal”) y 100 el mejor juicio posible (“muy bien”). También en relación a esta variable Uruguay lidera el ranking, con 66,9 puntos en la escala (Gráfico IX-3). En el otro extremo, el desempeño de los legisladores peruanos parece dejar bastante que desear, ya que en promedio, según la evaluación ciudadana, sólo llega a 34,2 puntos en la escala.

También en relación al desempeño Uruguay reedita el buen papel en el concierto regional de la medición anterior, en la que lideraba el ranking con un promedio de 54,4⁵.

⁵ Ver resultados de Uruguay por año en Tabla IX-2, en Apéndice IV.

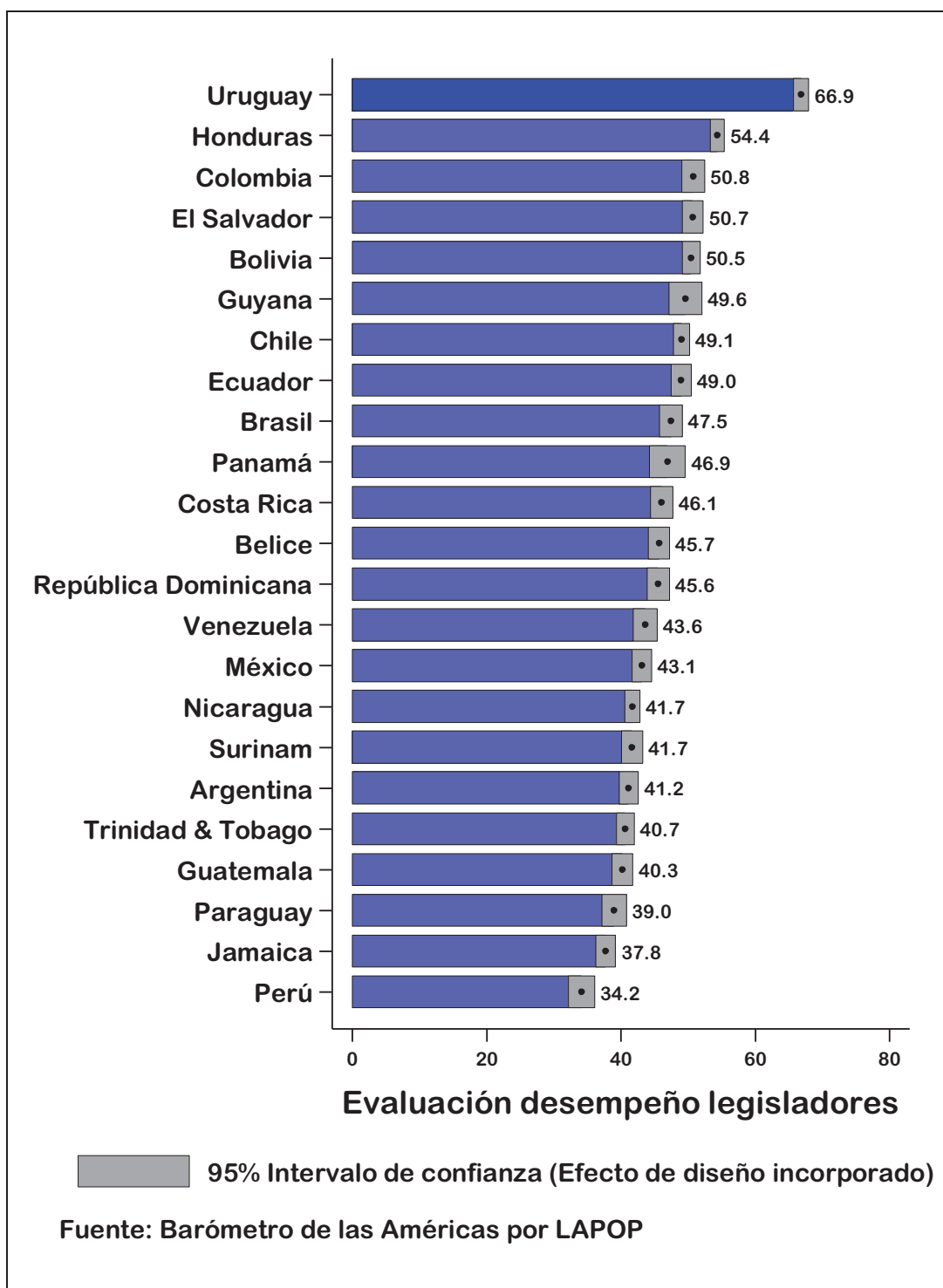


Gráfico IX-3. Evaluación de desempeño de legisladores en perspectiva comparada

Modelos de representación

Los modelos o estilos de representación constituyen otra forma de aproximarse al vínculo entre representantes y representados. Estudios previos sobre la temática se han concentrado en los legisladores, analizando por medio de distintas técnicas de investigación la manera en que ellos conciben y ejercen la representación (Eulau et al. 1959, Fenno 1978).

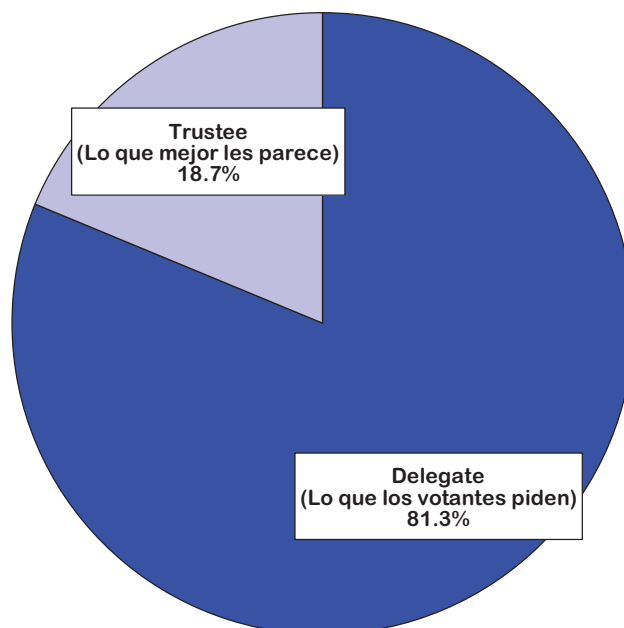
En este capítulo, se cambia la mirada tradicional y el foco se hace sobre los ciudadanos, en particular sobre el modelo que consideran ideal, y sobre el modelo que creen opera en la realidad. Siguiendo la teoría sobre estilos de representación ya mencionada párrafos atrás, se pidió a los entrevistados que indicaran qué modelo les parecía el ideal entre el de *trustee* y el de *delegate*, y también qué modelo les parecía funcionaba en la práctica.

Para hacer accesible al público la esencia de cada uno de estos estilos, se hizo referencia al estilo *trustee* como aquel en el que el representante hace “lo que mejor le parece,” y al de *delegate*, como aquel en el que el representante hace “lo que los votantes piden”. Para conocer las posiciones en torno al modelo ideal, se solicitó que indicaran el modo en que creían “deberían” comportarse los legisladores. Y con la finalidad de conocer sus percepciones sobre los modelos que funcionan de hecho, a continuación se preguntó sobre la forma en que actúan los legisladores. A continuación, el texto completo de las preguntas:

<p>UYTVD1. ¿Y pensando en los diputados y senadores, usted cree que ellos deberían hacer lo que los votantes les piden o que tienen que hacer lo que mejor les parece a ellos?</p> <p>(1) Lo que los votantes piden (2) Lo que mejor les parece</p> <p>UYTVD2. Y si pensamos en la forma en que actúan los diputados y senadores del Uruguay, ¿a usted le parece que ellos hacen lo que los votantes les piden o lo que mejor les parece a ellos?</p> <p>(1) Lo que los votantes piden (2) Lo que mejor les parece</p>

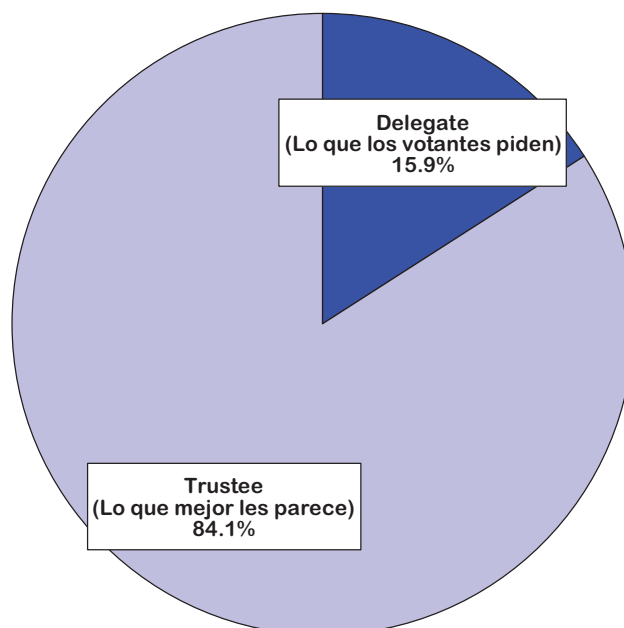
Algo más de ocho de cada diez uruguayos (81,3%) piensan que la función del legislador debe seguir el modelo de *delegate*, que el legislador debe hacer “lo que los votantes piden”. Sólo el 18,7% prefiere el modelo de *trustee*, que dota de mayor autonomía al legislador para hacer “lo que mejor le parece” (Gráfico IX-4).

Sin embargo, la abrumadora mayoría de los uruguayos creen que los diputados y senadores siguen el modelo menos preferido en los ideales: el 84,1% piensa que en los hechos, los legisladores hacen “lo que mejor les parece a ellos” mientras que el 15,9% opina que siguen lo que los votantes piden (Gráfico IX-4).



Modelo de representación ideal

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP



Modelo de representación de hecho

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Gráfico IX-4. Modelos de representación ideal y real, Uruguay 2010

Como resulta evidente de la información presentada en el Gráfico IX-4, hay divergencias muy importantes entre lo que los uruguayos prefieren como modelo de representación legislativa, y lo que los uruguayos ven que sucede en los hechos. La gran mayoría de los ciudadanos preferiría que los diputados y senadores se condujeran de acuerdo a la esencia del modelo de delegación o mandato: que fueran voceros de los intereses y preferencias de sus bases electorales, limitándose a seguir el mandato de los representados. Pero eso sucede en el terreno de lo ideal. En los hechos, la mayoría de los ciudadanos cree que los legisladores siguen el modelo de *trustee*, o depositario de confianza, bajo el cual tienen mucha mayor autonomía.

Con porcentajes tan altos inclinados hacia uno y otro modelo según se trate de lo ideal o de lo real, es de esperar que muchos ciudadanos prefieran un modelo de representación, pero vean que en los hechos se sigue otro. La Tabla IX-1 presenta los resultados de la combinación del modelo ideal con el modelo real. Las columnas corresponden al modelo ideal, las filas al real. Como los porcentajes totalizan en las columnas, la base es el modelo de representación ideal. Las celdas indican el porcentaje de individuos que prefiriendo como ideal uno de los dos modelos, expresan el estilo de representación que se da en los hechos (que puede coincidir con el real o no). Así, entre los que creen que el deber ser es el modelo *delegate*, sólo el 17,6% cree que los legisladores se apegan a él en los hechos. El restante 82,4% de los que prefieren el modelo *delegate* en el ideal perciben que en los hechos opera el de *trustee*. Por el contrario, entre los que se inclina por el estilo *trustee* como ideal, el 89,2% cree que los legisladores se desempeñan en los hechos de acuerdo al modelo ideal, y un 10,8% cree que el estilo de representación predominante es el de delegado.

Tabla IX-1. Modelos de representación real según modelo de representación ideal

Modelo de Representación real	Modelo de representación ideal	
	<i>Delegate</i>	<i>Trustee</i>
<i>Delegate</i>	17.6 (175)	10.8 (25)
<i>Trustee</i>	82.4 (819)	89.2 (206)
Total	100.0 (994)	100.0 (231)

Las cuatro combinaciones posibles entre modelos de representación ideal y real que presenta la Tabla IX-1 se pueden reducir a dos, si consideramos sólo si los ciudadanos perciben en los hechos que los legisladores actúan de acuerdo al modelo de representación de su preferencia. Esta es una forma alternativa de mirar la satisfacción de las expectativas ciudadanas por parte de las instituciones políticas. Así, podríamos considerar satisfechos con el estilo de ejercicio de la representación política a aquellos individuos para quienes el modelo ideal preferido coincide con el modelo de representación ejercido en los hechos. Esto es, aquellos que optando en el plano del deber ser por el modelo *delegate*, creen también que los legisladores siguen ese estilo de

representación en los hechos, y que prefiriendo en el plano ideal el modelo *trustee*, ven también que esa es la manera en que predominantemente se ejerce la representación por parte de los legisladores en Uruguay.

El Gráfico IX-5 muestra la distribución de los encuestados según si sus preferencias en cuanto al modelo de representación ideal coincide con el que perciben se da en los hechos o no. Sólo para algo más de 3 de cada 10 uruguayos (31,1%) se da esta coincidencia. Para la amplia mayoría (68,9%) el modelo preferido no se ve implementado en los hechos.

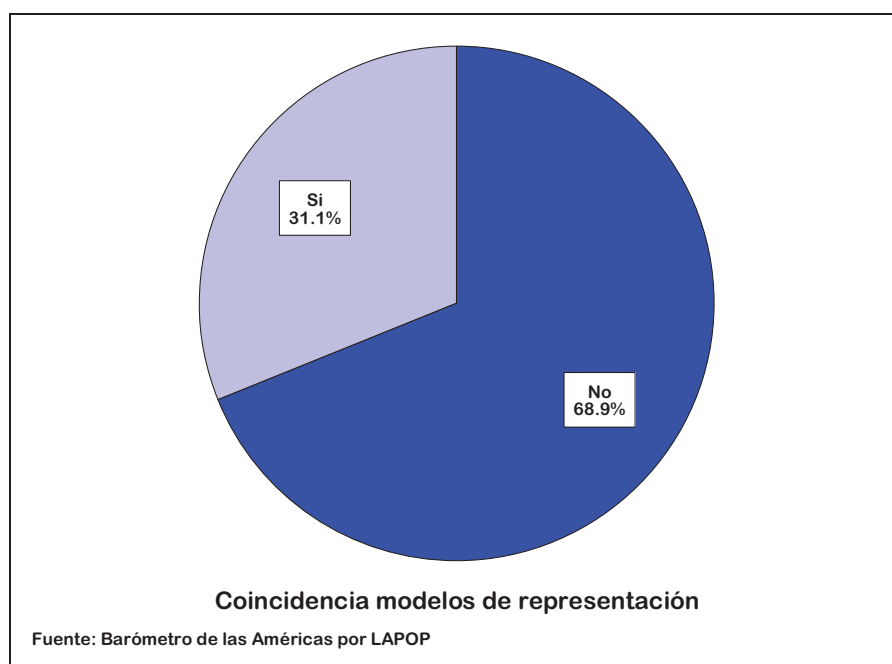


Gráfico IX-5. Coincidencia entre modelos de representación ideal y real, Uruguay, 2010

Como ya se mencionó, esta discrepancia habla de expectativas insatisfechas: los legisladores no se comportan del modo en que los ciudadanos desean lo hagan. Esta es una medida alternativa del desempeño de los legisladores, tanto como la importancia que otorgan a las leyes que pasan, o la satisfacción con su actuación (Boidi 2009).

Dado que la valoración sobre el trabajo de los legisladores es un importante determinante de la confianza en la institución, vale explorar el impacto que las expectativas insatisfechas en cuanto a los modelos de ejercicio de la representación puedan tener sobre la confianza en el Parlamento. Con tal finalidad, se realizó un análisis de regresión lineal sobre confianza en el Parlamento. Las variables independientes incluidas en el modelo como principales predictores son la coincidencia entre los modelos ideales y reales de representación, y la evaluación de desempeño de los legisladores. Se espera que haya un impacto positivo de la coincidencia entre los modelos sobre la confianza, ya que se interpreta como indicador de expectativas satisfechas en cuando al ejercicio de la representación. Se espera también una relación positiva entre las evaluaciones de desempeño y la confianza.

Estudios previos han encontrado que aquellos que se identifican con un partido político tienen actitudes más favorables hacia las instituciones de representación (Boidi 2009, Crook y Gronke 2005), por lo que una variable dummy que indica si el individuo tiene identificación partidaria o no, fue también incluida en el modelo. Los controles usuales de eficacia política interna, eficacia política externa, confianza interpersonal y educación también se incluyeron en el modelo, cuyos resultados se muestran en el Gráfico IX-6.

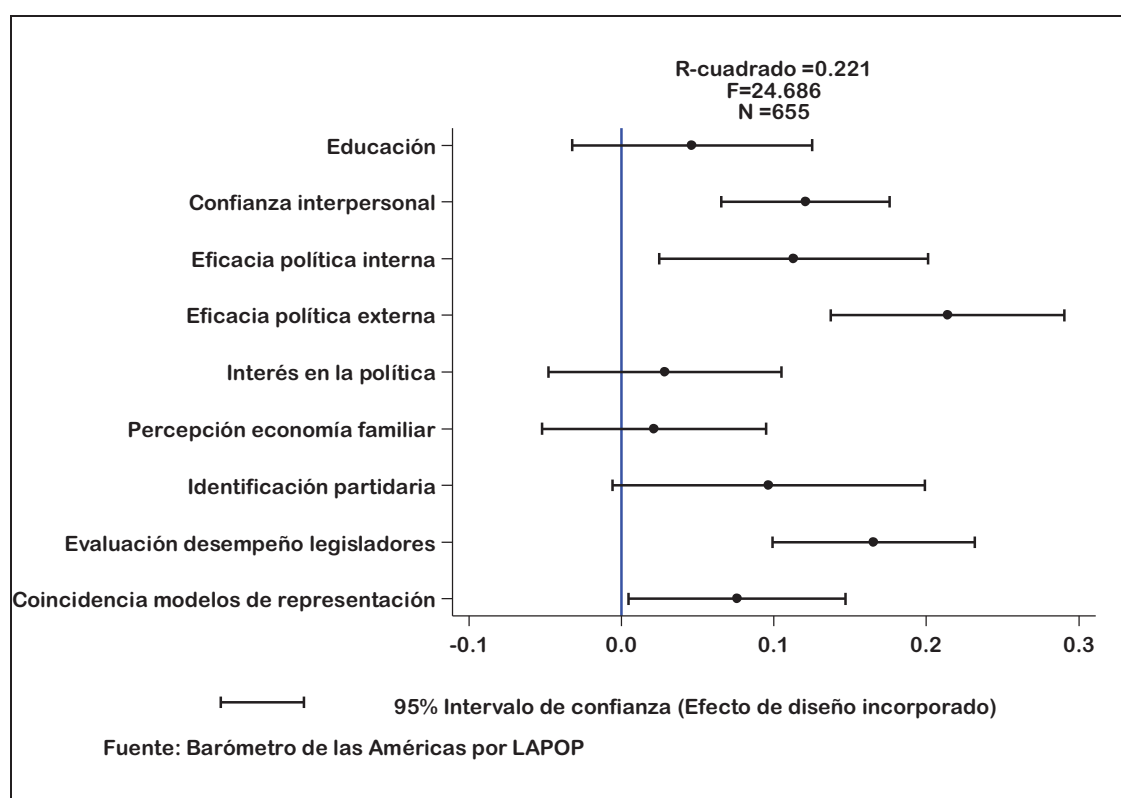


Gráfico IX-6. Determinantes de confianza en el Parlamento en Uruguay, 2010

Aunque sustantivamente no muy importante, de todos modos hay un impacto estadísticamente significativo de la coincidencia entre los modelos de representación sobre la confianza en el Parlamento: aquellos ciudadanos que ven existe coincidencia entre el modelo que creen es ideal y el que se da de hecho tienden a confiar más en el Parlamento. De modo similar, una evaluación positiva del desempeño de los legisladores conlleva a más altos niveles de confianza en la institución.

Las eficacia política, interna y externa, también se relaciona positivamente con la confianza en la legislatura: aquellos ciudadanos que se sienten más aptos para participar de la vida política, y los que sienten que sus opiniones son tenidas en cuenta, expresan mayores niveles de apoyo difuso a la institución legislativa. Por último, el impacto positivo y significativo de la confianza interpersonal, da cuenta de que aquellos individuos más proclives a confiar en los demás son también los más proclives a expresar confianza en las instituciones políticas. La relación de cada uno de estos predictores con la confianza en el Parlamento se muestra en el Gráfico IX-7.

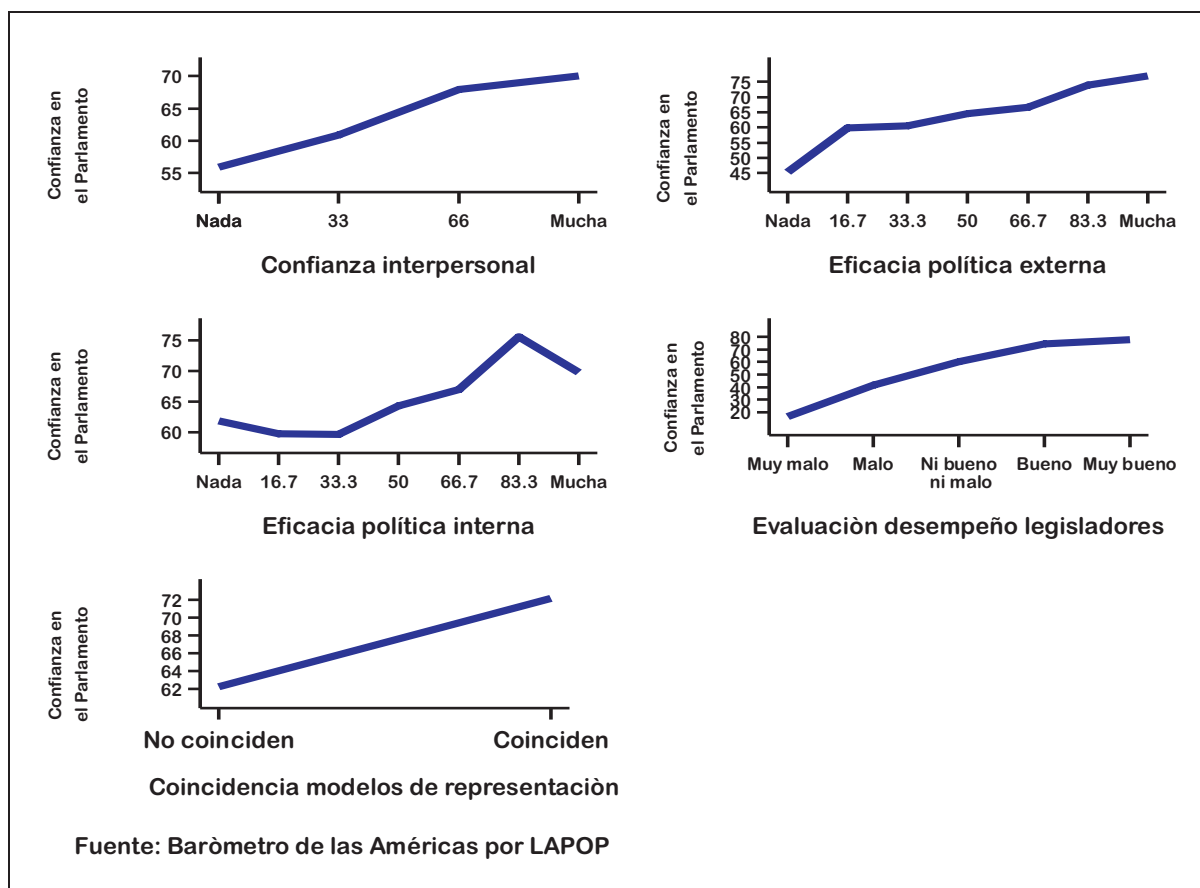


Gráfico IX-7. Predictores de confianza en el Parlamento en Uruguay, 2010

El estilo de representación y las distintas visiones en torno a él pueden ser abordados desde diferentes perspectivas. El análisis precedente pretendió dar cuenta de sólo una de ellas. Un programa de investigación más extenso e intenso sobre la temática habrá de contemplar también las actitudes y comportamientos de los legisladores, y contrastarlos con los ciudadanos. En cualquier caso, la evidencia aquí analizada aporta al argumento de que la evaluación que hacen los ciudadanos de la forma en que los legisladores llevan adelante su trabajo afecta la legitimidad que confieren a la institución. La introducción de una medida novedosa, la satisfacción de las expectativas en cuanto a los estilos de ejercer satisfacción sugiere que también en relación a las formas, y ya no sólo a los productos, los ciudadanos desean ver cumplidas sus expectativas, y que cuando así sucede, más confían en la institución que las satisface.

X. La política sí importa

Introducción

La sociedad uruguaya es altamente politizada. Los uruguayos muestran niveles comparativamente más altos de interés en la política que los ciudadanos del resto de los países de América Latina. También es una sociedad partidizada: los uruguayos son los ciudadanos de las Américas que más se identifican con los partidos políticos.

Esto no es una novedad; Uruguay tiene una larga tradición de partidos políticos fuertes en el contexto de un sistema de partidos altamente institucionalizado (González 1995). Dos de los partidos hoy relevantes para el sistema –Partido Colorado y Partido Nacional– se encuentran entre los partidos más viejos del mundo (Sotelo 1999), y nacieron antes de que el país fuera una nación, y mucho antes de que Uruguay se consolidara como democracia; para muchos, las lealtades hacia esos partidos son más fuertes que la propia identidad nacional.

No parece haber dudas, entonces de que los partidos políticos han sido centrales en la historia del país (Caetano et al. 1989). ¿Hoy lo siguen siendo? Resulta claro que a nivel de funcionamiento institucional sí lo son; los partidos son los únicos canales a través de los cuales se estructura la representación. Y, si bien, como se discute en el Capítulo VIII, los ciudadanos no parecen del todo conformes con el modo en que se ejerce esa representación, no se vislumbran canales alternativos ni amenazas para que otro actor desempeñe ese rol. La pregunta arriba formulada refiere al rol de los partidos como “agregadores de intereses”, cuyas etiquetas tienen un significado que resume una serie de valores y posiciones, una visión del mundo (Sartori 1976). Sólo si los ciudadanos reconocen en los partidos esos valores y logran identificarse con ellos, los partidos políticos estarían cumpliendo una de sus funciones centrales (Campbell et al. 1960). Para indagar hasta qué punto ese es el caso en Uruguay, este capítulo analiza las diferencias entre los partidarios del Partido Colorado, Frente Amplio y el Partido Nacional en relación a una serie de valores y comportamientos políticos claves¹.

Tras discutir la relevancia de la política y de los partidos en Uruguay en relación al contexto internacional, el capítulo se ocupa de una breve descripción de las bases sociales de los partidos uruguayos, para luego pasar a su tema central: las diferencias entre los partidarios de las distintas opciones en materia de actitudes y comportamientos. Para ello, se contrastan las posiciones de blancos, colorados y frentistas en torno al principal problema que identifican en el país, la confianza en el gobierno, y sus evaluaciones de la situación económica. Además, se analizan las diferencias en materia de “cosmovisiones” entre los partidarios de las distintas opciones en cuanto al rol del estado, liberalismo social, y democracia.

¹ Los simpatizantes del Partido Independiente, el cuarto partido con representación parlamentaria, quedan fuera del análisis exclusivamente por razones metodológicas. En el total de la muestra (1500 casos), hay un 66,2% que se proclama partidario (987 casos). Entre estos, el 0,6% se identifica con el Partido Independiente, lo que corresponde solamente a 6 casos. Con un número de casos tan pequeño cualquier análisis carece de relevancia.

Las identidades partidarias en Uruguay

De los tres países con mayores niveles de interés en la política, sólo uno es latinoamericano, y es Uruguay (Gráfico VI-12, en Capítulo VI). Al mirar a las respuestas desagregadas en todas sus categorías (Gráfico VI-12, en Capítulo VI), vemos cómo los uruguayos se distribuyen casi equitativamente en cuatro grupos, cada uno correspondiente a las respectivas opciones de respuesta. Así, los muy interesados son el 24,4% de la muestra, los algo interesados el 28,6%, los poco interesados el 21,5% y los que dicen no interesarse nada en la política el 25,4%. En suma, algo más de la mitad de los consultados expresan niveles relativamente elevados (“mucho” y “algo”) de interés en la política. No se trata de un guarismo abrumador, pero es alto en el contexto internacional, y condice con lo encontrado por otros estudios para el caso uruguayo (Selios 2006).

La relativamente alta importancia de la política para los uruguayos va de la mano con la centralidad de las identidades partidarias, respecto de cuya prevalencia Uruguay se ubica al tope del ranking de las Américas. Dos tercios de los uruguayos (66,2%) se declaran simpatizantes de un partido político (Gráfico X-1). Los otros países con niveles cercanos de partidización de su electorado son República Dominicana, Costa Rica y Estados Unidos. En el extremo opuesto se encuentra Chile, donde sólo el 11,6% dice simpatizar con una agrupación política.

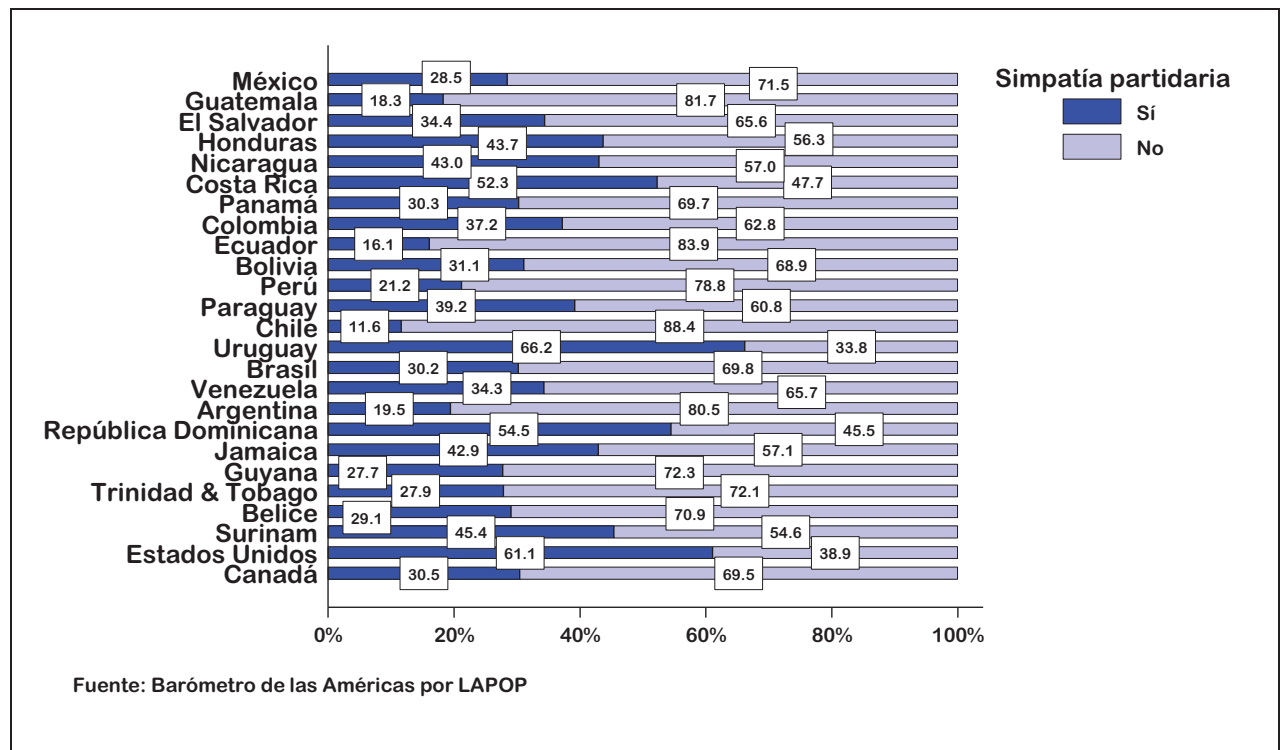


Gráfico X-1. Simpatía partidaria en perspectiva comparada

Los partidos políticos han sido centrales en la vida política del país. Tanto es así que se ha hablado de Uruguay como un caso de partidocracia (Chasqueti y Buquet 2004; Caetano et al. 1989), un sistema político en donde los partidos han sido los actores que históricamente articularon y dieron forma a la política. Con este contexto, es lógico que la mayoría de los uruguayos sientan simpatía por alguno de los partidos. Sin embargo, no en todos los países es así. Por ejemplo, en Chile, donde también los partidos han cumplido un papel protagónico en la conducción política del país y es otro de los casos donde se suele hablar de partidocracia (de Riz 1989), el porcentaje de la población que simpatiza con un partido es muy menor.

La identificación partidaria, en su definición clásica, se concibe como una orientación psicológica, que puede persistir sin que necesariamente exista un reconocimiento legal o evidencia formal de membresía, y que no tiene por qué ser totalmente consistente con el voto a ese partido (Campbell et al. 1960, 121). La identificación partidaria también ha sido concebida como identificación con un grupo social que tendría dos componentes: uno afectivo y uno cognitivo. Esta identidad se asume estable y duradera, especialmente entre los adultos (Green, Palmquist, y Schickler 2002).

Si bien es un concepto complejo, la identificación partidaria es típicamente medida de un modo relativamente sencillo y directo, a través de la auto-proclamación de la afinidad partidaria de los consultados en una encuesta; aunque con variaciones según los contextos, ésta es la práctica estándar internacionalmente (Blais et al. 2001; Greene 2002).

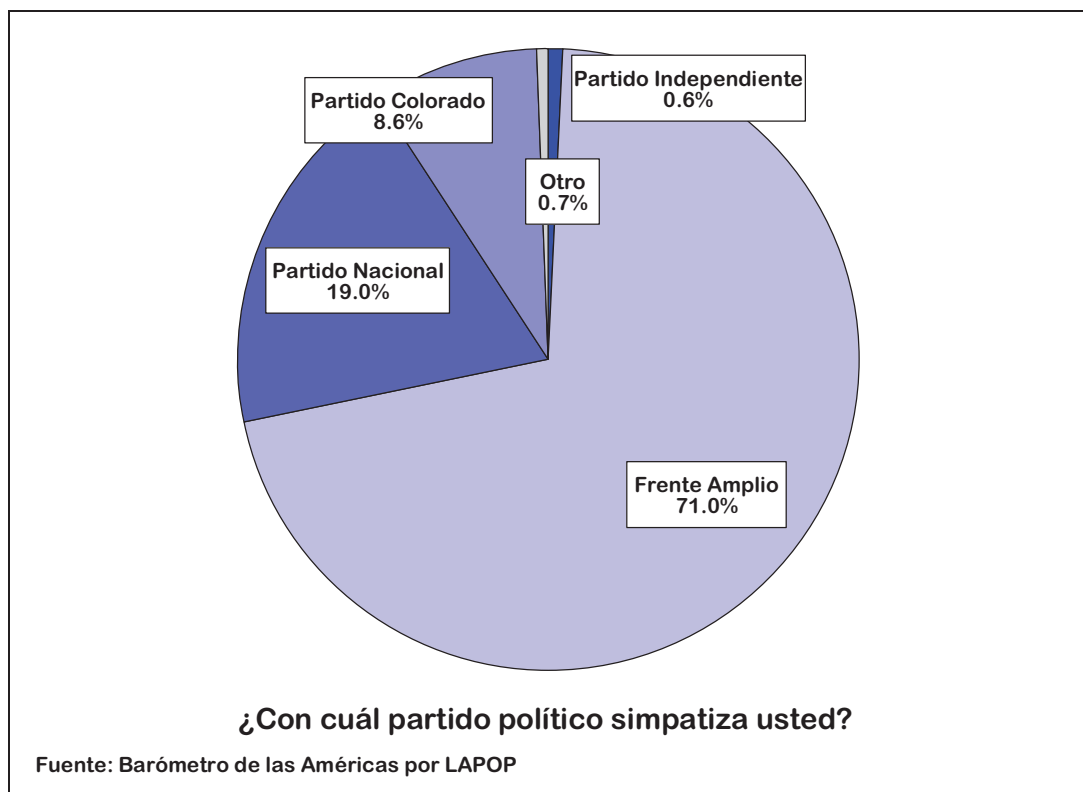


Gráfico X-2. Identificación con partidos en Uruguay, 2010

El Barómetro de las Américas pregunta a sus entrevistados: “¿En este momento, simpatiza Usted con algún partido político?” A los que dan una respuesta afirmativa, se les pregunta: “¿Con cuál partido simpatiza? Como se estableció, el 66,2% de los entrevistados manifestó tener una identificación partidaria, en lo que representa el valor más alto del continente.² Estas lealtades partidarias se distribuyen abrumadoramente a favor del Frente Amplio, partido por el que se inclinan 7 de cada 10 entrevistados (Gráfico X-2).

Si bien desde que se dispone de información de opinión pública las lealtades partidarias en Uruguay siempre han sido altas en perspectiva comparada, en 2010 se registra un aumento importante en relación a mediciones anteriores: la proporción de partidarios crece del 53,3% en 2007 al 66,2% en 2010 (Gráfico X-3). Este incremento en los partidarios parece motivado fundamentalmente por el crecimiento en las orientaciones hacia el Frente Amplio (Gráfico X-4).

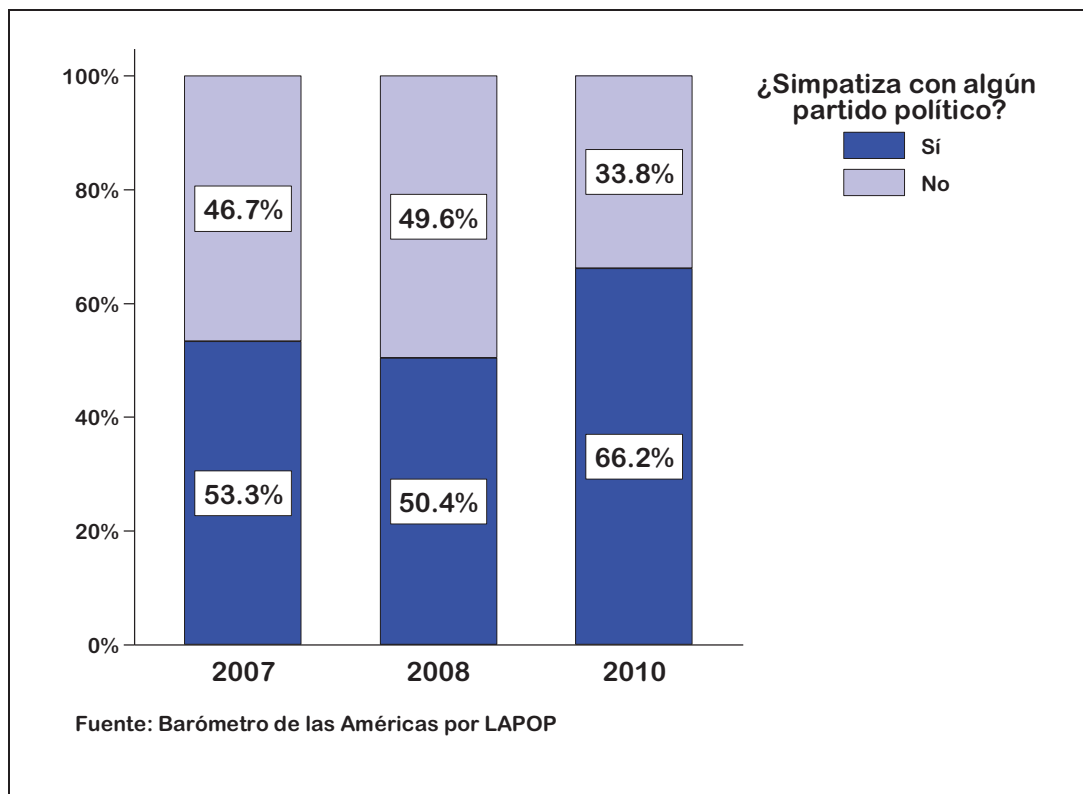


Gráfico X-3. Simpatía partidaria en Uruguay, 2007-2010

La discusión sobre la evolución de las lealtades partidarias en Uruguay excede los objetivos de este capítulo, cuya meta es la discusión acerca de las diferencias que las etiquetas partidarias podrían relevar. Cabe, no obstante, señalar que si bien el aumento de apoyo hacia el Frente Amplio tanto en materia de votos como de simpatizantes está muy bien documentado (Canzani 2000, González 1999, González 2010, Zuasnábar 2004), es posible que especialmente en la encuesta de 2010 (pero es posible que también en las anteriores) los simpatizantes hacia el

² Estos valores son muy similares a los encontrados por González 2010.

Frente Amplio estén sobrerrepresentados. Esto podría deberse tanto a un efecto de “deseabilidad social” (Tourangeau et al. 2000) que inclinaría a algunos entrevistados a expresar su simpatía por el partido en el gobierno aunque esta no fuera su verdadera preferencia, pero también a algunas otras características de los simpatizantes de los partidos, que hacen a algunos menos proclives a declarar su identificación partidaria y a otros más. Si los frentistas son más proclives que los simpatizantes de los partidos tradicionales a expresar sus preferencias, también en esa conducta podría encontrarse la causa del desbalance³.

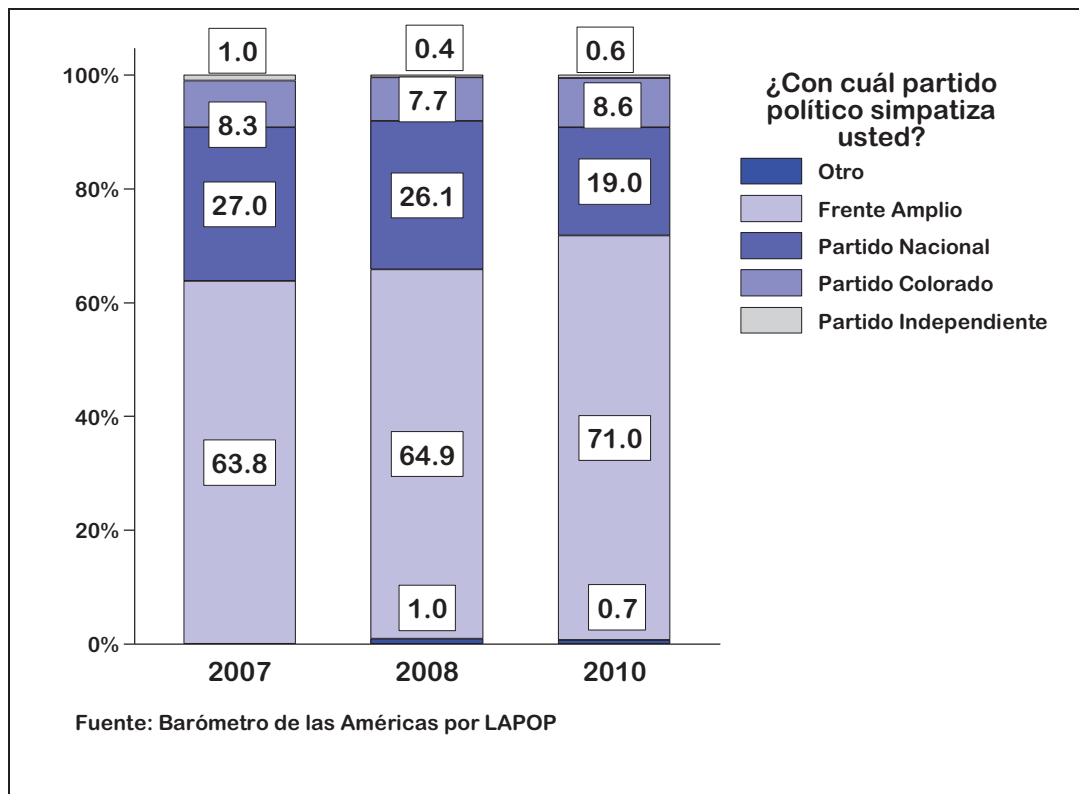


Gráfico X-4. Identificación con partidos en Uruguay, 2007-2010

La adhesión a un partido político es uno de los factores que más capacidad predictiva ha mostrado tener en los estudios sobre comportamiento electoral. Desde el trabajo pionero de Campbell y sus colegas en *The American Voter* (1960) es abrumadora la evidencia en relación a que sentirse cercano a un partido, simpatizar o identificarse con el mismo, aumenta significativamente las chances de votarlo. La influencia de la identificación partidaria o simpatía política suele extenderse más allá del voto y actuar como un filtro de las opiniones que los individuos tienen sobre el mundo que los rodea, impactar en la forma que son comprendidos los temas de la agenda política, las percepciones sobre candidatos, líderes políticos y gobernantes, incidir en las posiciones frente a temas económicos y sociales, y hasta en las evaluaciones del gobierno de turno (Dalton y Wattenberg 1993).

³ Queirolo y Boidi (2010) presentan una propuesta para explorar estos comportamientos diferenciales de parte de los ciudadanos que podrían estar afectando los resultados obtenidos por las mediciones de opinión pública.

En Uruguay, las identificaciones partidarias han sido una de las principales variables a la hora de explicar el voto (Queirolo 2006; Zuasnábar 2010; González 2010). Sin embargo, el impacto que tiene la identificación partidaria sobre las opiniones y evaluaciones políticas de los uruguayos no ha recibido la misma atención. En el resto del capítulo analizamos si los uruguayos con distintas identidades políticas ven la política de distinto modo. Pero antes, indagamos si existen diferencias significativas “de base” entre los partidarios de las distintas opciones.

Bases sociales de los partidos

Los simpatizantes de cada partido tienen algunas características sociales que los distinguen de los otros partidos. Pese a que los partidos políticos uruguayos son relativamente homogéneos, las Tablas X-1, X-2, y X-3 muestran que aún hoy existen algunas diferencias.

En materia de edad, entre los colorados la presencia de adultos mayores (de 66 años y más) es mucho más evidente que en los demás partidos. La composición etaria de las bases blancas y frentistas es más similar, aunque el perfil de los simpatizantes de gobierno sigue siendo algo más joven que el del resto de los partidos.

Tabla X-1. Distribución etaria de las bases partidarias en Uruguay, 2010

	<i>18-25</i>	<i>26-35</i>	<i>36-45</i>	<i>46-55</i>	<i>55-65</i>	<i>66 y más</i>	<i>Total</i>
Frente Amplio	16.0	20.1	19.2	17.8	13.3	13.7	100
Partido Nacional	16.9	15.8	15.8	13.0	17.4	21.2	100
Partido Colorado	9.6	9.6	12.1	9.6	16.9	42.2	100
Todos	15.6	18.3	17.9	16.1	14.4	17.6	100

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

En cuanto a la riqueza medida en quintiles de tenencia de bienes, entre los blancos y los colorados, el porcentaje de personas con menores recursos es mayor que entre los frenteamplistas; sin embargo, las diferencias son menores (Tabla X-2).

Tabla X-2. Distribución de riqueza de las bases partidarias en Uruguay

	<i>Quintil 1</i>	<i>Quintil 2</i>	<i>Quintil 3</i>	<i>Quintil 4</i>	<i>Quintil 5</i>	<i>Total</i>
Frente Amplio	16.7	19.2	18.8	25.8	19.5	100
Partido Nacional	25.0	22.8	18.5	17.4	16.3	100
Partido Colorado	25.3	20.5	19.3	16.9	18.1	100
Todos	19.1	20.0	18.8	23.4	18.8	100

Fuente: Barómetro de las Américas por LAPOP

Por último, las bases del Frente Amplio continúan siendo mayoritariamente muy urbanas, casi la mitad (45,3%) vive en Montevideo. Por el contrario, el Partido Nacional tiene sus bastiones políticos en las ciudades medianas y pequeñas (Tabla X-3).

Tabla X.3. Distribución del lugar de residencia de las bases partidarias en Uruguay, 2010

	<i>Montevideo y área metropolitana</i>	<i>Ciudad grande</i>	<i>Ciudad mediana</i>	<i>Ciudad pequeña</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
Frente Amplio	45.3	9.8	28.4	10.6	6.0	100
Partido Nacional	22.3	9.8	36.4	22.8	8.7	100
Partido Colorado	38.6	6.0	30.1	18.1	7.2	100
Todos	40.3	9.4	30.1	13.6	6.6	100

Bases ideológicas de los partidos

Si es cierto que la identificación con un partido oficia como un lente por el cual la persona evalúa el mundo político que lo rodea, deberíamos encontrar diferencias relevantes en las posiciones políticas de los simpatizantes de los distintos partidos. O al menos debería ser así si efectivamente los partidos políticos son diferentes y, para competir, tienden a presentar ideas políticas que los distingan de su competencia (Downs 1957). Esos “lentes partidarios” deberían ser más usados cuanto más carácter político tenga el tema en cuestión. La definición ideológica de los ciudadanos es uno de esos temas muy “políticos”.

En el Barómetro de las Américas se preguntó la autoidentificación ideológica de la siguiente manera:

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

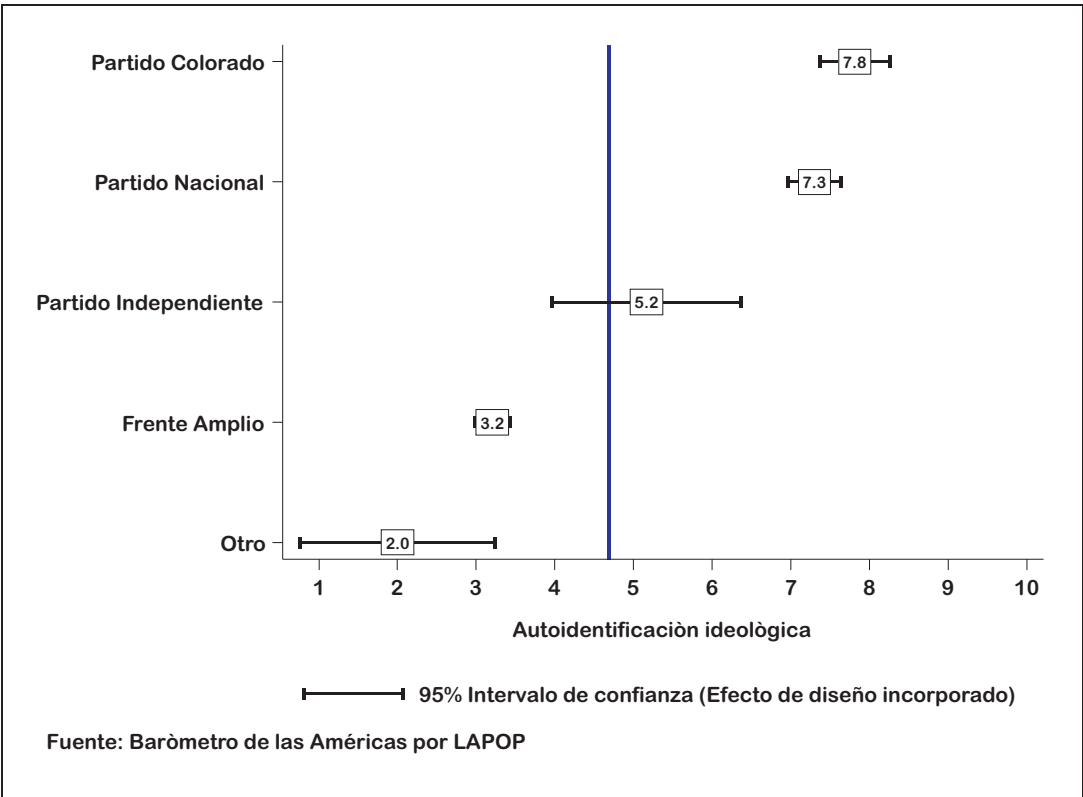
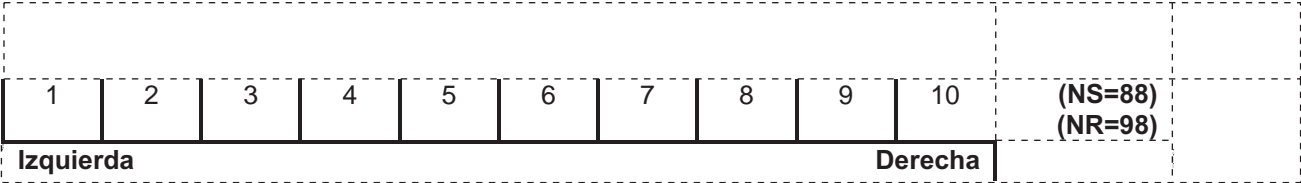


Gráfico X-5. Autoidentificación ideológica según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

El Gráfico X-5 muestra el promedio de las identificaciones ideológicas de los simpatizantes de cada uno de los partidos. Los simpatizantes del Frente Amplio se ubican claramente en el ala izquierda, con un promedio de 3,2. Los que adhieren al Partido Independiente se posicionan en la centroderecha, pero como hay pocos casos en la muestra, la barra de error se extiende sobre todo el centro ideológico. Tanto los blancos como los colorados se ubican en el ala derecha, y las diferencia de los promedios de sus identificaciones (7,3 el Partido Nacional y 7,8 el Partido Colorado) no es estadísticamente significativa⁴. En conclusión, blancos y colorados tienen

⁴ Esto lo podemos afirmar porque las barras del error se superponen.

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Izquierda					Derecha						

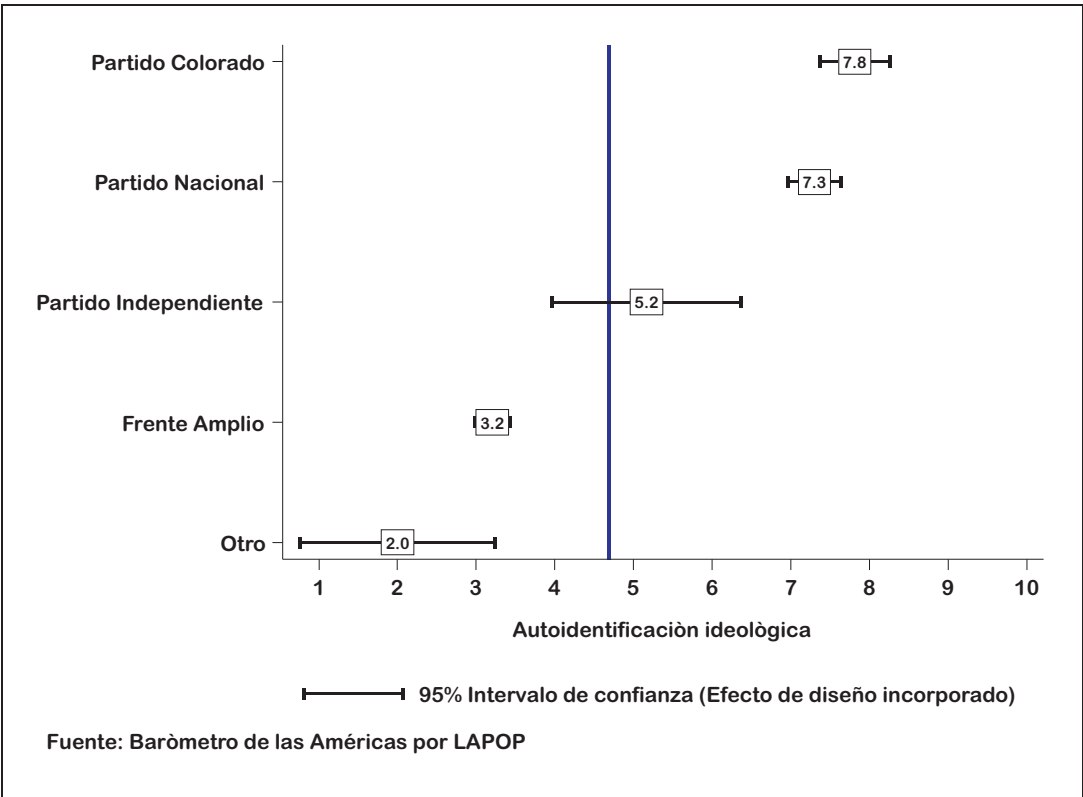


Gráfico X-5. Autoidentificación ideológica según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

El Gráfico X-5 muestra el promedio de las identificaciones ideológicas de los simpatizantes de cada uno de los partidos. Los simpatizantes del Frente Amplio se ubican claramente en el ala izquierda, con un promedio de 3,2. Los que adhieren al Partido Independiente se posicionan en la centroderecha, pero como hay pocos casos en la muestra, la barra de error se extiende sobre todo el centro ideológico. Tanto los blancos como los colorados se ubican en el ala derecha, y las diferencia de los promedios de sus identificaciones (7,3 el Partido Nacional y 7,8 el Partido Colorado) no es estadísticamente significativa⁴. En conclusión, blancos y colorados tienen

⁴ Esto lo podemos afirmar porque las barras del error se superponen.

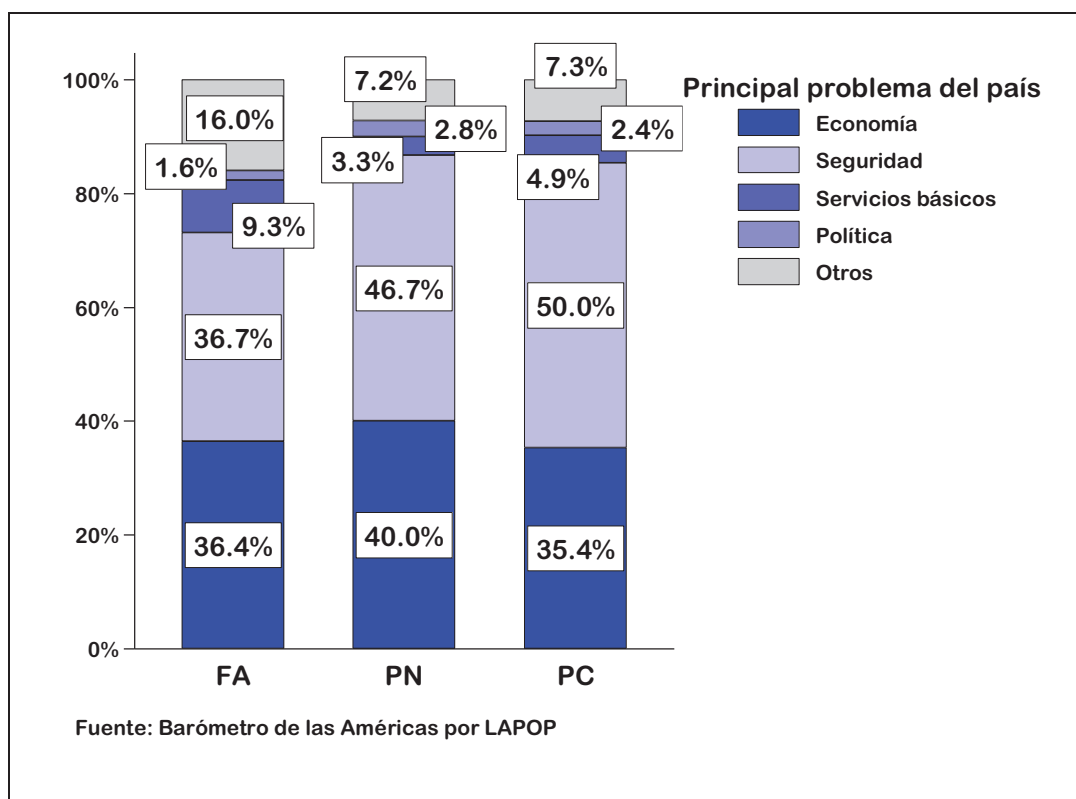


Gráfico X-6. Principal problema del país según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

Una tendencia similar, de diferencias sólo de matiz, se encuentra en relación a la evaluación de la situación económica. Si bien es mucha la evidencia de que los juicios sobre la situación económica, tanto la personal como la del país, es uno de los factores que más inciden en el voto (Fiorina 1981, Kinder y Kiewiet 1981, Lewis-Beck 1986, MacKuen, Erikson y Stimson 1992), el tema de si las evaluaciones económicas son afectadas por la identificación partidaria ha recibido menos atención.

En Uruguay, las evaluaciones sobre la situación económica personal son esencialmente positivas. En una escala de 0 a 100 en la que 0 indica la peor evaluación posible y 100 la mejor, todas se ubican por encima de 50⁷, independientemente de la simpatía partidaria. A pesar de que son los frenteamplistas quienes mejor evalúan su propia economía, las diferencias con el resto no son significativas (Frente Amplio 59,9, blancos 56,9 y colorados 53,6) (Gráfico X-7).

⁷ Ver Apéndice V para la definición de la variable y de sus categorías.

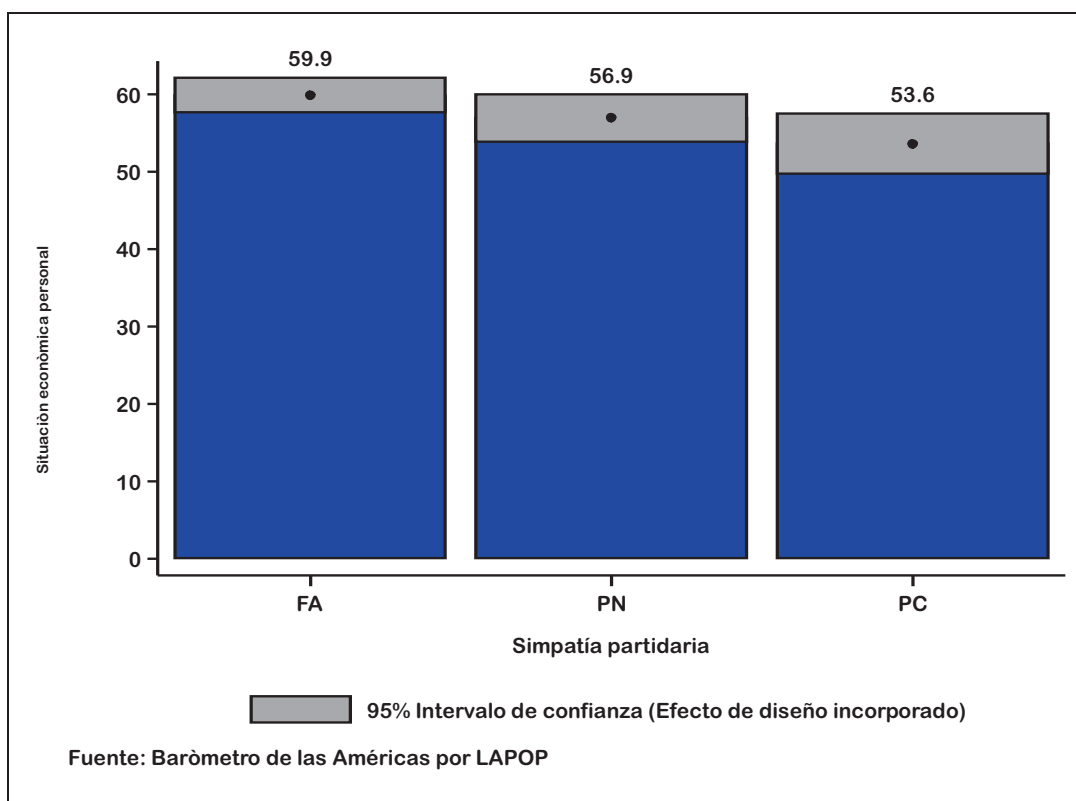


Gráfico X-7. Evaluación de la situación económica personal según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

Las diferencias son más pronunciadas en relación a las evaluaciones de la economía del país. Nuevamente son los simpatizantes del partido de gobierno quienes más optimistas se muestran (65,3), pero ahora sí las diferencias con blancos (55,2) y colorados (52,8) son estadísticamente significativas. También en este tema, los seguidores de los partidos tradicionales opinan de manera similar (Gráfico X-8). Aquí sí los lentes partidarios tienen mayor peso, y los que ven al partido de su preferencia en el gobierno tienden a ver mejor la economía del país.

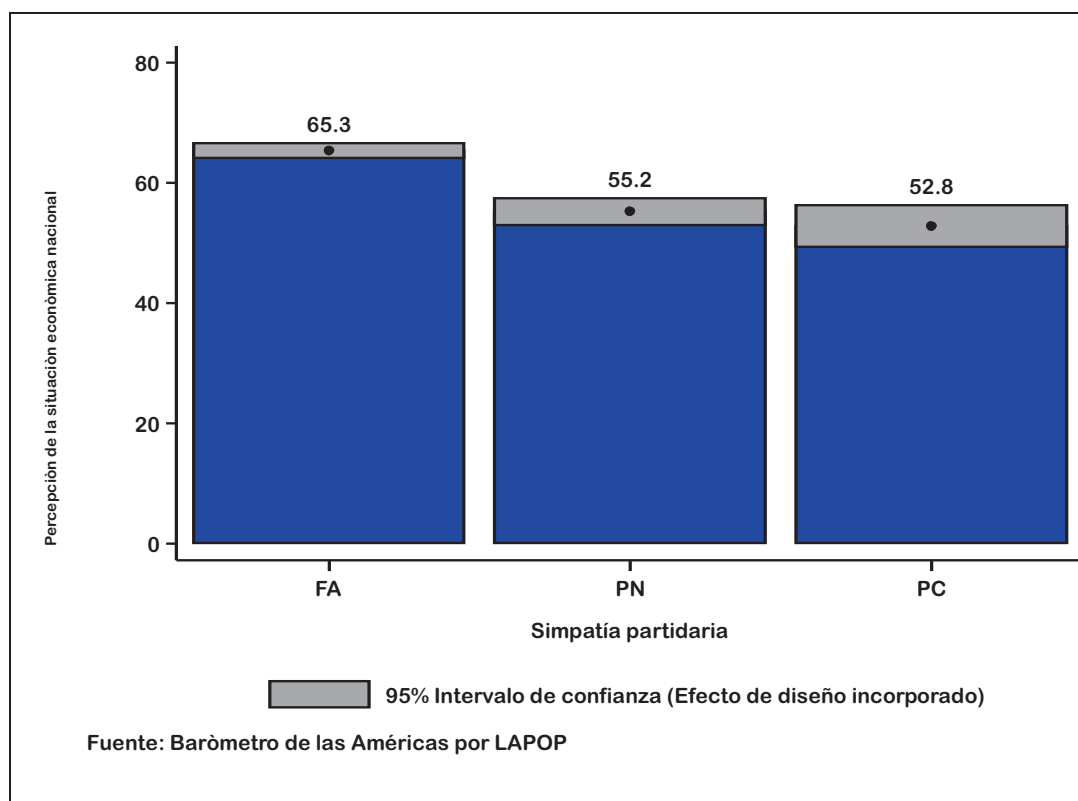


Gráfico X-8. Evaluación de la situación económica del país según simpatía partidaria, Uruguay 2010

También en relación a la confianza en el gobierno aparecen diferencias marcadas entre los frenteamplistas y los simpatizantes de los partidos de la oposición. En una escala de 0 a 100 en la que 0 indica nada de confianza y 100 mucha confianza, el promedio de confianza entre los simpatizantes del Frente Amplio es de 86,8, para los blancos es de 62,6 y para los colorados de 54 (Gráfico X-9).

Pese a que las diferencias son marcadas, interesa destacar, no obstante, el alto nivel de confianza entre los simpatizantes de todos los partidos con el que el gobierno de Mujica comenzó su administración. Si bien es cierto, como se ha señalado en reiteradas oportunidades a lo largo de este informe, que la encuesta se realizó en plena luna de miel presidencial, de todos modos cabe resaltar que incluso entre los menos entusiastas (en este caso, los colorados) los valores de confianza en el gobierno superan el punto medio de la escala.

En relación a sus preocupaciones —generales y específicamente en relación a la economía personal—, los uruguayos que tienen simpatías partidarias se parecen más de lo que se diferencian. En cuanto a las evaluaciones sobre la marcha de la economía y la confianza en el gobierno, aparecen más marcadas las identidades partidarias y se ven patrones claros de diferencias entre frenteamplistas por un lado, y blancos y colorados por otro. Estas diferencias y similitudes, no obstante, obedecen muy probablemente al rol que el partido objeto de la identificación ocupa en el gobierno o la oposición, y no necesariamente revelan proximidades y diferencias más que coyunturales (si el gobierno fuera colorado, por ejemplo, cabría esperar que los simpatizantes del Partido Colorado tuvieran actitudes más optimistas y marcadamente diferentes que las de los blancos y frenteamplistas).

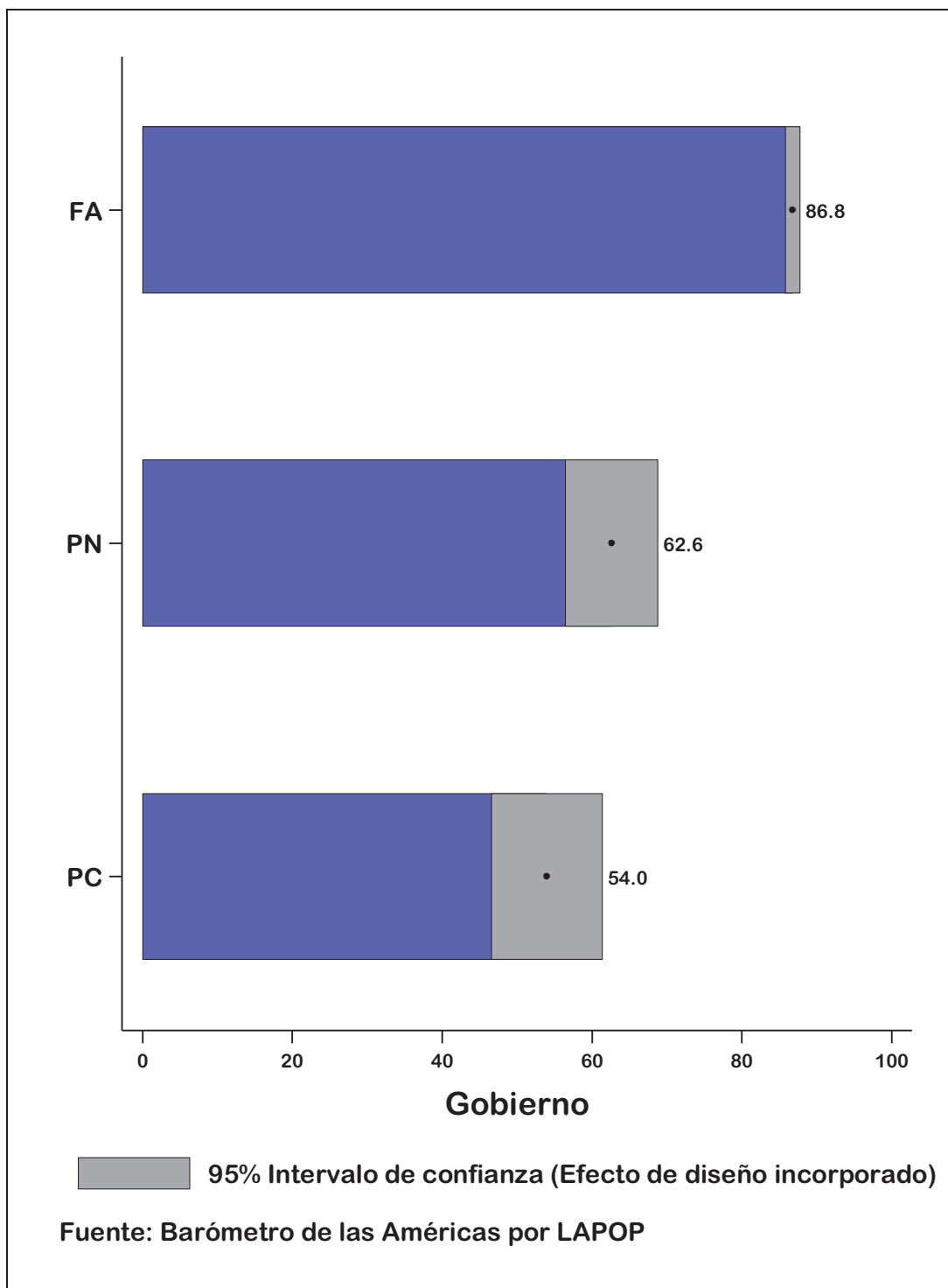


Gráfico X-9. Confianza en el gobierno según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

Sin embargo, si los partidos son atajos de información que sintetizan cosmovisiones (Downs 1957), cabría esperar diferencias marcadas en cuanto a visiones generales del mundo que

no necesariamente van atadas a una dimensión evaluativa o de apoyo al gobierno de turno. De esto nos ocupamos en la siguiente sección de este capítulo.

¿Distintos partidos, distintas cosmovisiones?

En un sistema de partidos institucionalizado, las propuestas programáticas suelen ser claras y los votantes pueden diferenciar distintos caminos de políticas a seguir con sólo prestar atención a las etiquetas partidarias (Downs 1957, Mainwaring y Scully 1995). Uno de los ejes que en muchos contextos diferencia a las propuestas de los distintos partidos es el rol que debería desempeñar el Estado. El Barómetro de las Américas incluyó una serie de preguntas en relación a este tema:

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7.	
NS = 88, NR = 98	
ROS1. El Estado uruguayo, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS2. El Estado uruguayo, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS3. El Estado uruguayo, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS4. El Estado uruguayo debe implementar políticas firμες para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS5. El Estado uruguayo, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las jubilaciones. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	
ROS6. El Estado uruguayo, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	

El Gráfico X -10 presenta el promedio de apoyo que recibe cada una de estas frases en Uruguay en base a la escala recodificada de 0 (nada de acuerdo) a 100 (muy de acuerdo); cuanto más alto es el número, mayor es la defensa de la intervención del Estado. En cada una de las seis situaciones que se preguntaron, los valores promedio son mayores a cincuenta, lo que indica que la posición pre dominante es que el Estado, y no la iniciativa privada o individual, debe ser responsable de proveer los servicios de salud y las jubilaciones, implementar políticas para reducir la desigualdad, crear empleos, asegurar el bienestar de la gente y ser el dueño de empresas públicas. La opción en la que la intervención estatal recibe menos apoyo es la que señala que el Estado sea dueño de las principales empresas e industrias del país (un promedio de 55,9), en el resto los promedios son todos superiores a 84.

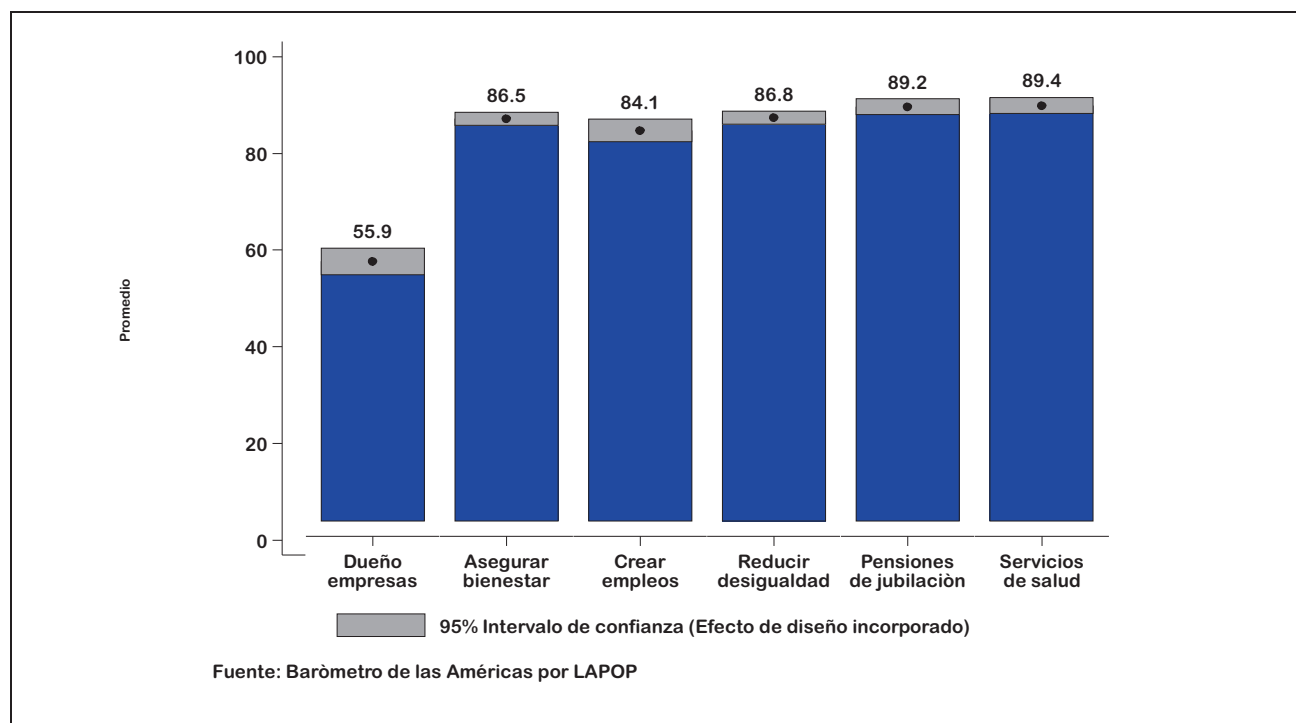


Gráfico X-10. Promedio de apoyo a la intervención del Estado en diversas áreas en Uruguay, 2010

Los datos no dejan lugar a la duda: los uruguayos son muy estatistas. Entre los países de la región, Uruguay es el segundo país que le otorga un rol fundamental al Estado, sólo es superado por Paraguay (Gráfico X-11). En el extremo opuesto se encuentra Estados Unidos, que es el único país de aquellos en los que se realizó la encuesta donde los ciudadanos, en promedio, defienden más la iniciativa privada que la intervención estatal (esto es revelado por el valor del índice de apoyo a la intervención estatal menor a 50, el punto medio de la escala).

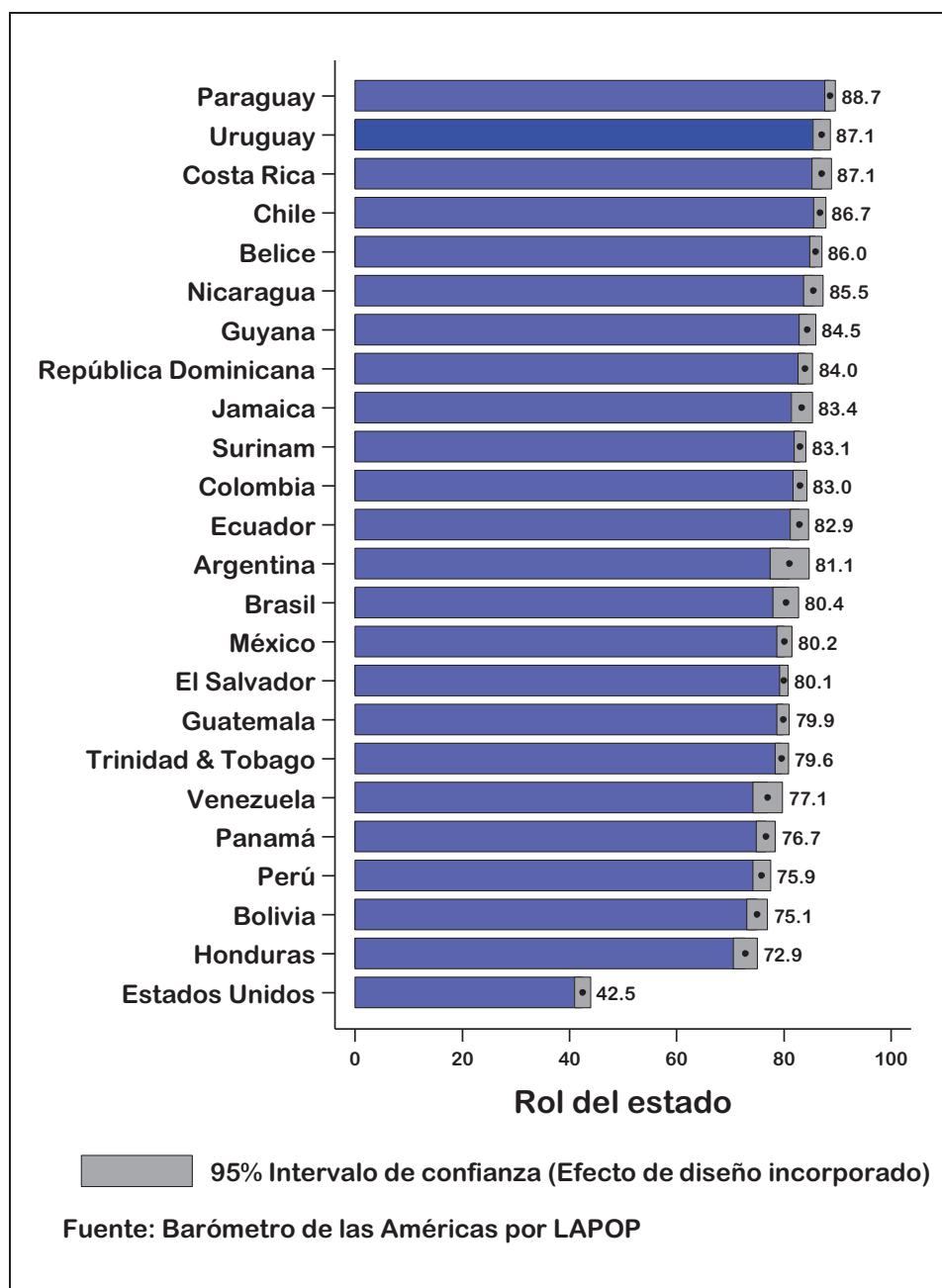


Gráfico X-11. Apoyo a la intervención del Estado en perspectiva comparada

El apoyo al rol de intervención del Estado trasciende las fronteras de los partidos políticos. Las diferencias entre frentistas, blancos y colorados son ínfimas y no son estadísticamente significativas. En este tema, los lentes partidarios no marcan ninguna diferencia. En otras palabras, a diferencia de lo que sucede en otros contextos, no hay entre los simpatizantes de los distintos partidos preferencias marcadas en relación a la actividad del Estado que los hagan inclinarse por un partido u otro.

Es posible que el fuerte apego a la intervención estatal entre todos los uruguayos sea parte de la matriz cultura nacional forjada durante los años del Batllismo. Excede a los objetivos y alcance de este capítulo el análisis de sus orígenes. Lo que sí importa destacar es la incapacidad de la posición en torno a este tema de oficial como un factor discriminador entre las distintas opciones partidarias.

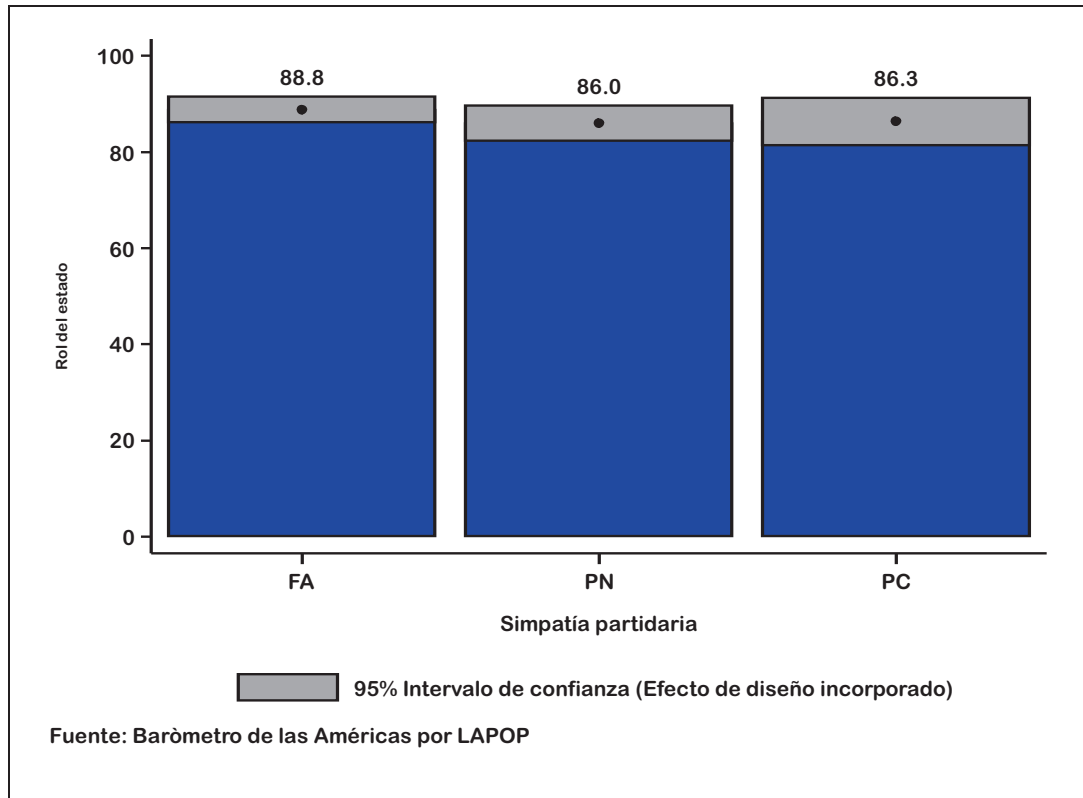


Gráfico X-12. Apoyo a la intervención del Estado según simpatía partidaria, Uruguay, 2010

La situación es distinta cuando se trata de temas que implican posturas sociales o morales. La encuesta incluyó una serie de preguntas que miden cuán justificable son, en la opinión de los entrevistados, el aborto, la homosexualidad, la eutanasia, el divorcio, el matrimonio entre personas del mismo sexo, fumar marihuana y el sexo antes del matrimonio. Las respuestas varían de 1 ("nada justificable") a 10 ("muy justificable"). Para cada ítem, cuanto más alto el promedio de respuestas, más "liberal" se asume la posición del encuestado. El Gráfico X-13 muestra los promedios obtenidos en Uruguay para cada una de estas preguntas según la simpatía partidaria del encuestado.

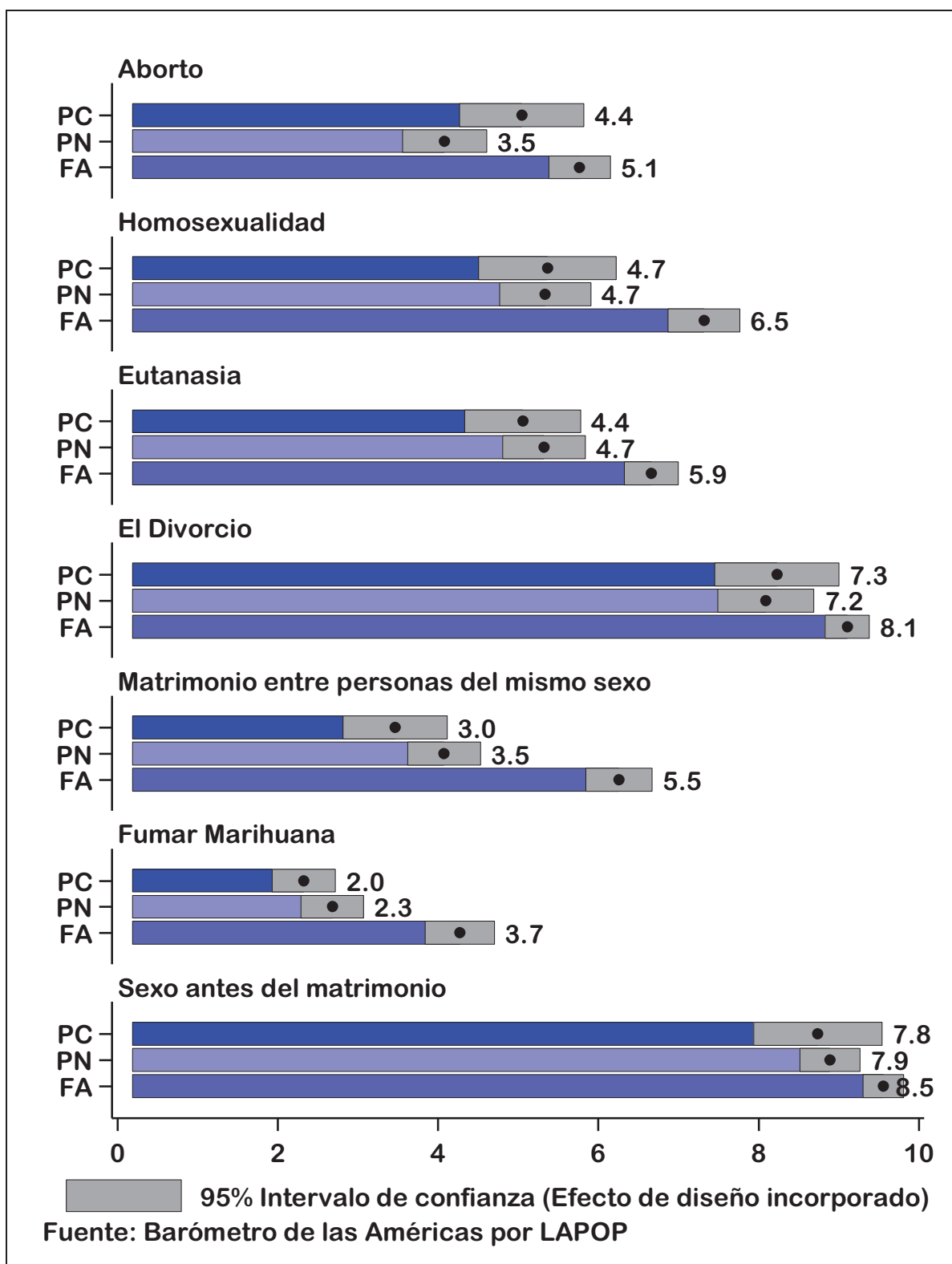


Gráfico X-13. Liberalismo social según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

Los frentistas son los que justifican en mayor grado cualquiera de estas situaciones, es decir, son los más “liberales” en términos sociales. Sin embargo, tanto el divorcio como el sexo

antes del matrimonio reciben la aprobación de prácticamente todos por igual. En el resto de los temas, los simpatizantes del Partido Nacional son los más conservadores, seguidos de cerca de los colorados (de hecho, en ningún caso hay diferencias significativas entre ambos grupos de simpatizantes).

El índice de liberalismo social combina el apoyo a cada una de estas instancias en una única medida. Siguiendo la misma lógica, el índice muestra el promedio de liberalismo social, para el que los valores más altos indican posiciones más liberales, los valores más bajos posiciones más conservadoras. Mientras que el promedio de los frentistas es 6,2, los blancos y colorados tienen exactamente el mismo promedio: 4,8 (Gráfico X-14). En conclusión, en relación a estos temas sociales, los lentes partidarios diferencian a los frentistas de los simpatizantes de los dos partidos tradicionales, pero no a estos últimos entre ellos.

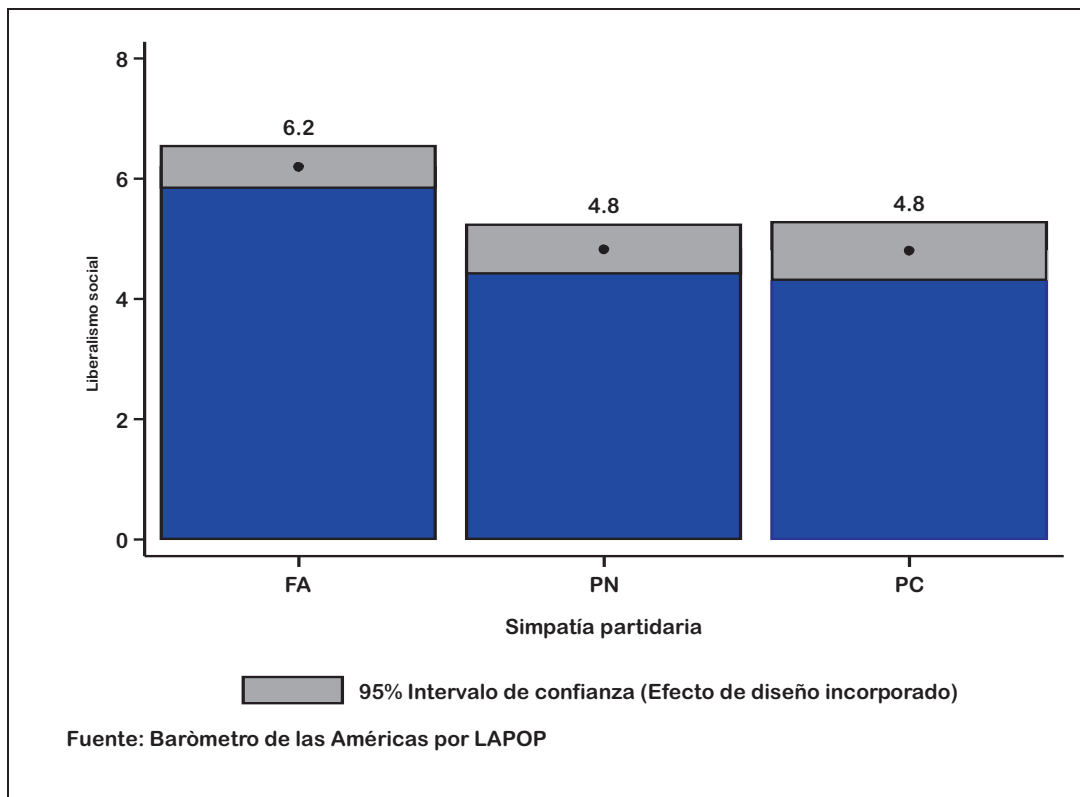


Gráfico X-14. Índice de liberalismo social según simpatía partidaria en Uruguay, 2010

La política y los partidos

Las diferencias aquí analizadas entre los simpatizantes de los distintos partidos políticos sugieren que –al menos en lo que concierne a estas actitudes bajo la lupa– no hay divisiones insalvables entre los uruguayos que tienen distintas afinidades partidarias. Y, si bien es cierto que la discusión de todo este capítulo se concentra exclusivamente en aquellos que manifestaron tener lealtades partidarias, los patrones encontrados entre ellos son muy similares a los que se advierten

al analizar las mismas variables entre los votantes de los distintos partidos (sólo que entre ellos, como cabría esperar, las diferencias son aún menos marcadas)⁸.

Claro está, los simpatizantes del Frente Amplio tienen actitudes un poco más favorables hacia la economía y de apoyo al gobierno, pero eso es lo que cabe esperar de los simpatizantes del partido del gobierno y lo que sugiere la experiencia comparada en diversos contextos (Cook y Gronke 2005). En relación a estos temas de corte más coyuntural, los partidos de la oposición se comportan de modo muy parecido entre sí, con niveles algo más bajos de evaluación y apoyo, pero de todos modos con promedios que hablan de una visión positiva acerca de la marcha de los asuntos políticos.

Hay otras actitudes políticas, no obstante, que tienen que ver mucho más con cuestiones de largo plazo, y respecto de ellas no hay por qué esperar variaciones atadas a la cuestión coyuntural de qué partido está en el gobierno y cuáles en la oposición. Se trata de las cosmovisiones, de las grandes ideas respecto de hacia dónde debe ir el país, o cómo debería funcionar la sociedad. En relación a ellas surgen algunos patrones cuyo análisis habrá de profundizarse en trabajos venideros.

En relación a las cercanías entre los simpatizantes de los distintos partidos, la cuestión del unánime apoyo a un rol activo del estado es uno de los temas a continuar explorando, quizá probablemente desde una perspectiva de corte más cualitativo, que atienda a la trayectoria institucional y construcción del discurso de los actores (incluyendo especialmente a las elites).

Sobre las diferencias, parece claro que el proxy de autoidentificación ideológica funciona, y funciona de un modo que trasciende a las posiciones estrictamente políticas. Las etiquetas partidarias nuclea individuos que son parecidos entre ellos en relación a qué tan a la “izquierda” o “derecha” del espectro político se encuentran, pero esas etiquetas también sirven para sintetizar las posiciones en torno a temas sociales. Así como los blancos y colorados están más a la derecha, son también más conservadores socialmente (según el grado en el que justifican una serie de acciones o temas socialmente controvertidos), y los frenteamplistas, autoidentificados más de izquierda, son consistentemente más liberales que el resto en torno a estos temas.

Los datos aquí analizados en torno a la autoidentificación ideológica de los simpatizantes de los partidos y a sus posiciones en torno a temas sociales aportan evidencia a favor de la tesis de las familias ideológicas, que apunta a la proximidad entre blancos y colorados en relación a sus actitudes y comportamientos (Armellini 2005, González 1999). De ningún modo sugieren, sin embargo, que la cercanía en las actitudes de los simpatizantes de los partidos tradicionales implica que estos sean “lo mismo”. Al decir de Green y sus colegas (2002), y en alusión a sus componentes afectivos y cognitivos, las identidades partidarias son materia de “corazones” y “mentes”. Que las mentes se parezcan, como luce ser el caso entre blancos y colorados, no significa que los corazones también lo hagan.

⁸ Boidi et al. (2010) discuten el peso relativo de las identidades partidarias y de la identificación ideológica entre los simpatizantes y los votantes de los distintos partidos en Uruguay, y analizan justamente este patrón.

Referencias

- Achard, D. y L. E. González (2004). Bringing All Voices Together: The State and Prospects for Political Parties Central America, Panama and the Dominican Republic. *A Challenge for Democracy. Political Parties in Central America, Panama and the Dominican Republic*. Washington, D.C., Inter-American Development Bank, International IDEA, Organization of American States, United Nations Development Program.
- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963). *The Civic Culture*. Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Armellini, Mauricio (2005). *Algunas notas sobre la evolución de las decisiones electorales en Uruguay*. En *Las claves del cambio. Ciclo electoral y nuevo gobierno 2004-2005*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política.
- Asher, Herb y Mike Barr (1994). *Popular Support for Congress and Its Members. Congress, the Press, and the Public*. T. E.Mann and N. J. Ornstein. Washington, DC, American Enterprise Institute and The Brookings Institution.
- Bardhan, Pranab (2002). *Decentralization of Governance and Development*. Journal of Economic Perspectives 16, no. 4 20.
- Bermero, Nancy Gina (2003) *Ordinary People in Extraordinary Times: The Citizenry and the Breakdown of Democracy*. Princeton, N.J. Princeton University Press.
- Bianco, William T. (1994). *Trust. Representatives and Constituents*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- Blais, André , Elisabeth Gidengil, Richard Nadeau y Neil Nevitte (2001). *Measuring Party Identification: Britain, Canada and the United States*. Political Behavior 23 (1): 5-22.
- Blakelock, P. (2006) *Changing Trust: Individual-level Assessments of Political Legitimacy*. United States, Texas, University of Houston.
- Boidi, María Fernanda. (2009). *Courts in Uruguay: Independent, Incorruptible, and Insignificant?* 21st International Political Association World Congress, Santiago, Chile.
- _____ (2008) “¿Que se vayan todos? Actitudes hacia los partidos políticos y democracia en las Américas.” In *Desafíos para la democracia en Latinoamérica y el Caribe: Evidencia desde el Barómetro de las Américas 2006 - 2007*, ed. Mitchell A. Seligson: Vanderbilt University - Center for the Americas - USAID.

- _____. (2007). "Political Knowledge and Political Attitudes in Mexico" Presented at the 65 th Annual Conference of the Midwest Political Science Association, Chicago, Illinois.
- Boidi, María Fernanda, Ryan Carlin, Gregory Love y Rosario Queirolo (2010) *Hearts or Minds? Partisanship and Ideology in Uruguay*. Ponencia presentada en XXIX LASA Conference 2010, Toronto, Canadá
- Boidi, María Fernanda y Rosario Queirolo (2008). *La cultura política de la democracia en Uruguay. Informe del Barómetro de las Américas*. Montevideo, Universidad de Montevideo.
- _____. (2009). *La piedra en el zapato (de las encuestadoras): encuestas de opinión y elecciones internas 2009*. Revista Uruguaya de Ciencia Política **18**(1): 65-82.
- Borráz, Fernando y Nicolás González (2009). *Impact of the Uruguayan Conditional Cash Transfer Program*. Cuadernos de Economía Vol. 46 (243-271).
- Booth John A, Mitchell Seligson (2009) *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press
- _____. (2008) *Inequality and Democracy in Latin America: Individual and Contextual Effects of Wealth on Political Participation en Poverty, Participation, and Democracy*. Editorial. Anirudh Krishna. Cambridge University Press
- _____. (1994) *Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica*, en *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Editorial. Larry Diamond. Boulder, Lynne Reinner.
- _____. (1991) "Cultura política y democratización: Vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." En *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, editado por Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado. (México: FLACSO - Universidad de Guadalajara).
- Bruno Fredy S., Alois Strutzer (2002) *Happiness and Economics*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Burke, Edmund (1774) *Speech to the Electors of Bristol*. Works, Vol.II
- Caetano, Gerardo, José Rilla y Romeo Pérez (1989). *Cambios recientes en el sistema político uruguayo concebido como una partidocracia*. En Varios *Los partidos políticos de cara al 90*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren Miller, y Donald Stokes. (1960). *The American*

- Voter. Chicago, The University of Chicago Press.
- Camp, Roderic A., Kenneth M. Coleman, y Charles L. Davis. (2000) *Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica, and Mexico*. Portland, Oregon.
- Canzani, Agustín. (2005). *Mensajes en una botella. Analizando las elecciones de 1999-2000*. En Elecciones 1999-2000, ed. Instituto de Ciencia Política. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política.
- Carrión, Fernando. (2007) *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO.
- Chasqueti, Daniel y Daniel Buquet (2004) *La democracia en Uruguay: una partidocracia de consenso*. En *Política* 42: 221-247.
- Citrin, Jack (1974). *Comment: The Political Relevance of Trust in Government*. American Political Science Review **68**: 973 - 988.
- Cleary, Matthew y Susan C. Stokes (2006). *Democracy and the Culture of Skepticism: Political Trust in Argentina and Mexico*. New York, Russell Sage Foundation.
- Cook, Timothy, y Paul Gronke (2005). *The Skeptical American: Revisiting the Meanings of Trust in Government and Confidence in Institutions*. *The Journal of Politics* 67 (3): 784-803.
- Córdova, Abby y Mitchell A. Seligson (2009). *Economic Crisis and Democracy in Latin America, PS: Political Science and Politics*
- Córdova, Abby y Mitchell Seligson. (2010) *Economic Shocks and Democratic Vulnerabilities in Latin America and the Caribbean, Latin American Politics and Society* 52, No. 2
- Córdova Macías, Ricardo (2004). *The Crisis of Political Parties in Latin America. A Challenge for Democracy. Political Parties in Central America, Panama and the Dominican Republic*. D. A. L. E. González. Washington, D.C., Inter-American Development Bank, International IDEA, Organization of American States, United Nations Development Program.
- Córdova Macías, Ricardo, y Mitchell A. Seligson. (2003) *Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central*. En *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, Edición Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO.
- _____ (2001) *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO.

- Corte Electoral 2009. Resultados elecciones nacionales 2009. Escrutinio Departamental.
<http://elecciones.corteelectoral.gub.uy/20091025/SSPMMain.asp>. Acceso el 2 de julio de 2010.
- Dahl, Robert (1971) *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Dalton, Russell J. (2006). *Citizens Politics. Public Opinion and Political Parties in Advanced Industrial Democracies*. Washington, D.C, CQ Press.
- Dalton Russell J. (2004), *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford, Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. (1999). *Political Support in Advanced Industrial Democracies. Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. P. Norris. Oxford, Oxford University Press.
- Dalton, Russell J. y Martin P. Wattenberg. (1993). *The Not So Simple Act of Voting*. In *Political Science: The State of the Discipline II*, edición A. W. Finifter. Washington: APSA.
- Dalton, Russell J. y S. A. Weldon (2005). *Public Images of Political Parties: A Necessary Evil?* *West European Politics* **28**(5): 931-951.
- Daughters, Robert, y Leslie Harper. (2007) *Fiscal and Political Decentralization Reforms*. En *The State of State Reform in Latin America*, edited by Eduardo Lora, 87 - 121. Washington, Stanford University Press.
- De Riz, Liliana (1989) *Política y partidos. Ejercicio de análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil y Uruguay*. En Marcelo Cavarozzi y Manuel Antonio Garretón (Eds.) *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones en el Cono Sur*. Santiago: FLACSO
- Delli Carpini, Michael y S. Keeter (1996). *What Americans Know About Politics and Why It Matters*. New Haven y London, Yale University Press.
- Dionne, E. J. J. (1991). *Why Americans Hate Politics*. New York, Simon & Schuster.
- Doig, Alan, y Robin Theobald (2000) eds. *Corruption and Democratization*. London, Frank Cass.
- Downs, Anthony (1957) *An Economic Theory of Democracy*. New York, Harper & Row.
- Durr, Robert, John B. Gilmour, y Christina Wolbrecht (1997). *Explaining Congressional Approval*. *American Journal of Political Science* **41**(1): 175-207.
- Easton, David. (1965). *A Systems Analysis of Political Life*. New York, Wiley.

- Easton, David. (1975). *A Reassessment of the Concept of Political Support*. *British Journal of Political Science* 5: 435-457.
- Estrada, Luis y Pablo Parás (2005). *¿Hoy por ti mañana por mi? Comparación de la efectividad económica y política de los programas de apoyo del GDF Este País* (168). DF: México.
- Ethan B. Kapstein y Nathan Converse. (2008) *The Fate of Young Democracies*. Cambridge, New York, Cambridge University Press.
- Eulau, Heinz, John C. Wahlke, William Buchanan y Leroy C. Ferguson. (1959). *Thre Role of the Representative: Some Empirical Observations on the Theory of Edmund Burke*. *The American Political Science Review*. Vol. 53. No. 3. Pp. 742-756.
- Falleti, Tulia. (2005) *A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective*. *American Political Science Review* 99, no. 3: 327-46.
- Fenno, Richard (1978). *Home Style: House Members in Their Districts*. Boston,Toronto, Little, Brown and Company.
- Fernández-Arias Eduardo, Peter Montiel (2009), *Crisis Response in Latin America: Is the "Rainy Day" at Hand?* .Inter-American Development Bank, 2009.
- Finkel, Steven E., Edward N. Muller, y Mitchell A. Seligson (1989). *Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Longitudinal Data from West Germany and Costa Rica*. *British Journal of Political Science* 19(3): 329-351.
- Finot, Iván. (2001) *Descentralización en América Latina: teoría y práctica*, *Gestión pública*. Santiago de Chile, CEPAL.
- Fiorina, Morris (1992). *Divided Government*. New York, Macmillan.
- Fiorina, Morris (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press
- Gamson, William A. (1968). *Power and Discontent*. Homewood, The Dorsey Press.
- Giarraca, Norma (2002). *Argentina 1991-2002: Una década de protesta que finaliza en un comienzo*. *La mirada desde el interior del país*. *Argumentos* 1(1): 1-8.
- Gibson, James L.; Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. (2005) "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory Wth a Survey-Based Experiment." *Polítical Research Quarterly* 58, no. 2: 187-201.
- Gilley, Bruce. (2009) *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia Universidad Press.

- González, Luis E. (2010). *La estabilización del sistema de partidos uruguayo, 1999-2010*. Edición. Universidad Católica, Fundación Konrad Adenauer (en imprenta)
- González, Luis E. (1999). *Introducción. Los partidos establecidos y sus desafiantes. Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, Edición Luis E. González. Montevideo: Universidad Católica, Fundación Bank Boston.
- González, Luis E. (1995). *Continuity and Change in the Uruguayan Party System. Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*. Edición Scott Mainwaring y Timothy Scully. Stanford, Stanford University Press.
- González, Luis E., y Rosario Queirolo. (2000). *Las elecciones de 2004: posibles escenarios*. In *Elecciones 1999-2000*, Instituto de Ciencia Política. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, Instituto de Ciencia Política
- Graham Carol. (2009). *Happiness Around the World : The Paradox of Happy Peasants and Miserable Millionaires*. Oxford, New York, Oxford University Press.
- Graham Carol, Eduardo Lora, e Inter-American Development Bank. (2009). *Paradox and Perception: Measuring Quality of Life in Latin America*. Washington, D.C., Inter-American Development Bank, Brookings Institution Press.
- Graham Carol, Stefano Pettinato. (2001). *Happiness and Hardship : Opportunity and Insecurity in New Market Economies* . Washington, D.C., Brookings Institution Press.
- Green, Donald, Bradley Palmquist, y Eric Schickler. (2002). *Partisan Hearts and Minds. Political Parties and the Social Identities of Voters*. New Haven y London, Yale University Press.
- Greene, Steven. 2002. *The Social-Psychological Measurement of Partisanship. Political Behavior* 24 (3): 171-196.
- Haretche, Carmen (2004) *Cultura política y democracia en Uruguay*. Serie Documentos de Trabajo N° 44. Montevideo: Departamento de Ciencia Política Facultad de Ciencias Sociales Universidad de la República.
- Hibbing, John R. y Elizabeth Theiss-Morse (1995). *Congress as Public Enemy. Public Attitudes Toward American Political Institutions*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hibbing, John R. y Christopher W. Larimer (2008). *The American Public's View of Congress. The Forum* 6(3): Article 6.
- Hodinnott, John (2010). *Conditional Cash Transfers: a way out? Insights*. Eldis (online).

- Hunter, Wendy y Timothy Power (2007). *Rewarding Lula: Executive Power, Social Policy and the Brazilian Elections of 2006*. *Latin American Politics and Society* 49, 1-30.
- ILO.(2010) *Global Employment Trends: January 2010* (Geneva: International Labor Organization), 42.
- ILO. (2010), *Global Employment Trends: January*, 30.
- IMF, (2009) *World Economic Outlook 2009: Crisis and Recovery*. Washington, DC, International Monetary Fund.
- IMF. (2010), *World Economic Outlook 2010: Rebalancing Growth*. Washington, DC, International Monetary Fund.
- Inglehart Ronald, Hans-Dieter Klingemann (2000) *Genes, Culture, Democracy, and Happiness. Culture and Subjective Well-Being*, Edición. Ed Diener y Eunkook M. Suh, Cambridge, Mass MIT Press.
- Izquierdo Alejandro y Ernesto Talvi. (2010). *The Aftermath of the Global Crisis: Policy Lessons and Challenges Ahead for Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C., Inter-American Development Bank)
- Kapstein, Ethan B. y Nathan Converse. (2008) *The Fate of Young Democracies*. (Cambridge, New York: Cambridge University Press)
- Kinder, Donald R. (1998). *Opinion and Actions in the Realm of Politics. Handbook of Political Psychology*. New York, Oxford University Press
- Kinder, Donald R. y D. Roderick Kiewiet (1981). *Sociotropic Politics: The American Case*. *British Journal of Political Science* 11 (2):129-161
- Klingemann, H.-D. (1999). *Mapping Political Support in the 1990's: A Global Analysis. Critical Citizens. Global Support for Democratic Government*. P. Norris. Oxford, Oxford University Press.
- Kimball, David C. y Samuel C. Patterson (1997). *Living Up to Expectations: Public Attitudes Toward Congress*. *The Journal of Politics* 59(3): 701-718.
- La Nación (2004) *Masivo Cierre de campaña de Vázquez*. Publicado el 28 de octubre de 2004. Accedido el 30 de junio de 2010. http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=648944
- Lewis-Beck, Michael (1986). *Comparative Economic Voting: Britain, France, Germany, Italy*. *American Journal of Political Science* 30 (2):315-346.

- Licio, Elaine Cristina; Renno, Lucio y Henrique Carlos de O de Castro (2009). *Bolsa Família e voto na Eleicao Presidencial de 2008: em busca do elo perdido* *Opinio Publica* 15 (1) 31-54.
- Luskin, R. (1987). *Measuring Political Sophistication*. *American Journal of Political Science* 3(4): 856-899.
- MacKuen, Michael, Robert Erikson y James Stimson (1992). *Sociotropic Politics: The American Case*. *British Journal of Political Science* 11 (2):129-161
- Mainwaring, Scott. (2006). *State Deficiencies, Party Competition, and Confidence in Democratic Representation in the Andes. The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. S. Mainwaring, A. M. Bejarano y E. P. Leongómez. Stanford, Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott., A. M. Bejarano, et al. (2006). *The Crisis of Democratic Representation in the Andes: An Overview. The Crisis of Democratic Representation in the Andes*. S. a. T. S. Mainwaring, A. M. Bejarano y E. P. Leongómez. Stanford, Stanford University Press.
- Mainwaring, Scott, y Timothy R. Scully. (1995). *Introducción: Los sistemas de partidos de América Latina. La construcción de instituciones democráticas: Sistemas de partidos en América Latina*, eds. Scott Mainwaring y Timothy R. Scully. Santiago: CIEPLAN.
- Manacorda, Marco; Miguel, Edward y Andrea Vigorito (2009). *Government Transfers and Political Support. National Bureau of Economic Research Working Paper Series*, Working Paper 14702. Cambridge, MA.
- Miller, A. H. (1974). *Political Issues and Trust in Government 1964-1970*. *American Political Science Review* 68: 989 - 1001.
- Mishler, William. y R. Rose (1996). *Testing the Churchill Hypothesis: Popular Support for Democracy and Its Alternatives*. *Journal of Public Policy* 16(1): 29-58.
- Moisés, J. Á. (2005a). *Cidadania, confiança e instituições democráticas*. *Lua Nova* 65: 71-94.
- Moisés, J. Á. (2005b). *A desconfiança nas instituições democráticas*. *Opinião Pública* XI(1): 33-63.
- Muller Edward N, Mitchell A. Seligson. (1987) *Insurgency and Inequality*. *American Political Science Review* 81
- Newton, Kenneth y Pippa Norris (2000). *Confidence in Public Institutions: Faith, Culture, or Performance? Disaffected Democracies. What's Troubling the Trilateral Countries?* S. J. Pharr y R. D. Putnam. New Jersey, Princeton University Press.

- Nicolau, J y V. Peixoto (2007). *Uma Disputa em Três Tempos: Uma Análise das Bases Municipais das Eleições Presidenciais de 2006*. [Online]. 2007. Trabalho apresentado no XXXI Encontro Anual da ANPOCS, Caxambu. Disponível em: <http://jaironicolau.iuperj.br/artigos/NICOLAU%20&%20PEIXOTO%20ANPOCS2007%20ST%2024%20PARTIDOS%20E%20SISTEMAS%20PARTIDA%C2%A6%C3%BCR%20IOS.pdf>>.
- Norris, Pippa. (1999a). *Conclusions: The Growth of Critical Citizens and its Consequences. Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. P. Norris. Oxford, Oxford University Press.
- . (1999b). *Institutional Explanations for Political Support. Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. P. Norris. Oxford, Oxford University Press.
- Núñez Nascimento, D. M. (2004). *Para pensar a Confiança e a Cultura Política na América Latina*. *Opinião Pública* **XI**(1): 162-187.
- O'Donnell, Guillermo. (1996) *Ilusiones sobre la consolidación*. *Nueva Sociedad* 144. Caracas.
- O'Neill, Kathleen. (2005) *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in The Andes*. New York, Cambridge University Press.
- . (2003): *Decentralization as an Electoral Strategy*. *Comparative Political Studies* 36, no. 9 24.
- Observa (2010) *Festejos con pocos incidentes*. Publicado el 3 de julio de 2010. Accedido el 3 de julio de 2010. <http://www.observa.com.uy/actualidad/nota.aspx?id=99014>
- Parker, G. R. (1977). *Some Themes in Congressional Unpopularity*. *American Journal of Political Science* **21**(1): 93-109.
- Patterson, Samuel C., Randall B. Ripley, y Stephen V. Quinlan (1992). *Citizens' Orientations toward Legislatures: Congress and the State Legislature*. *The Western Political Quarterly* **45**(2): 315-338.
- Payne, Mark J., Daniel Zovatto, y Mercedes Mateo Díaz (2006). *La política importa. Democracia y desarrollo en América Latina*. Washington, DC, IADB - IDEA.
- Pharr, Susan J., y Robert D. Putnam, eds. (2000) *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton, Princeton University Press.
- Pitkin, Hanna. F. (1967). *The Concept of Representation*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.

- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi (2000). *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge, Cambridge University Press, 117.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi (1996). *What Makes Democracies Endure?* *Journal of Democracy* 7, no.1
- Puddington, Arch. (2010). *The Freedom House Survey for 2009: The Erosion Accelerates*. *Journal of Democracy* 21, No. 2.
- Putnam, Robert D. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Queirolo, Rosario (2010). *El rol de los programas de transferencias monetarias en la reelección del Frente Amplio en 2009*. Daniel Buquet y Nikki Johnson “Elecciones 2009-2010”. Montevideo, Instituto de Ciencia Política (En imprenta).
- Queirolo, Rosario (2006). *The Impact of Neoliberal Economic Reforms on Latin Americans Voting Behavior*. PhD Dissertation, University of Pittsburgh. Pittsburgh: PA.
- Queirolo, Rosario, y María Fernanda Boidi. (2010). *Elecciones internas: un desafío a la participación ciudadana en el Uruguay*. Propuesta bajo evaluación ante ANII - Fondo María Viñas.
- Rose-Ackerman, Susan. (1999) *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosenstone, Steve J. y John. M. Hansen (2002). *Mobilization, Participation and Democracy in America*. New York, Longman.
- Rossel, Cecilia (2002) *Tipos democráticos y opinión pública en el Uruguay*. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* N° 13: 153-186. Montevideo, Instituto de Ciencia Política, Ediciones de la Banda Oriental.
- Sartori, Giovanni (1976). *Parties and Party Systems. A framework for analysis*. London New York Melbourne, Cambridge University Press.
- Selee, Andrew (2004) *Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance. Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, edited by Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington.
- Seligson, Mitchell A. (2006) *The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America*. *World Development* 34, no. 2. 381-404.

- . (2002). *The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries*. *The Journal of Politics* 64(2): 408-433.
- . (2000) "Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2.
- . (1999b) *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos*, # 60. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios.
- . (1997) *Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion*. Washington, D C., Casals and Associates.
- . (1999) *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D C., Casals and Associates.
- Seligson, Mitchell A., y Dinorah Azpuru. (2001) *Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca.. Población del istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, edited by Luis Rosero, 277-306. San José: CPP-Universidad de Costa Rica.
- Seligson Mitchell A., John A. Booth. (1993). *Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica*. *Journal of Politics* 55, no. 3
- . (2010). *Trouble in Central America: Crime, Hard Times and Discontent*. *Journal of Democracy* 21, no. 2
- Seligson, Mitchell A., y Ricardo Córdova Macías. (1995) *El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición*. San Salvador, IDELA y FundaUngo.
- Selios, Lucía (2006) *Los últimos diez años de la cultura política uruguaya: entre la participación desencanto*. *América Latina Hoy* 44: 63-85
- Sotelo, Mariana. (1999). *La longevidad de los partidos tradicionales uruguayos desde una perspectiva comparada. Los partidos políticos uruguayos en tiempos de cambio*, ed. Luis E. González. Montevideo, Fundación Bank Boston, Universidad Católica.
- Tourangeau, Roger, Lance J. Rips, y Kenneth Rasinski. (2000). *The Psychology of Survey Response*. Cambridge University Press
- Treisman, Daniel. (2006) *Fiscal decentralization, governance, and economic performance: a reconsideration*. *Economics and Politics* 18, no. 2: 219-35.
- . (2000): *Decentralization and Inflation: Commitment, collective action or continuity*. *The American Political Science Review* 94, no. 4: 22.

- Treisman, Daniel, y Hongbin Cai. (2005). *Does competition for capital discipline governments? Decentralization, globalization and public policy*. *American Economic Review* 95, no. 3: 817-30.
- Turner, Frederick C., y John D. Martz (1997). *Institutional Confidence and Democratic Consolidation in Latin America*. *Studies in Comparative International Development* **32**(3): 65-84.
- World Bank. (2010). *Global Economic Prospects: Crisis, Finance, and Growth 2010*. Washington, DC, The World Bank).
- Zuasnábar, Ignacio (2010) *Las elecciones municipales de 2010 bajo la lupa de las identidades partidarias*. Universidad Católica, Fundación Konrad Adenauer (en imprenta).
- Zuasnábar, Ignacio (2004): *Identificación partidaria en el Uruguay*. Ponencia presentada en la Conferencia - aniversario de Equipos, *20 años de opinión pública*

Apéndice I. Descripción de la muestra

El Barómetro de las Américas incorporó Uruguay a los países estudiados por primera vez en la ronda 2006/7. La medición se repitió nuevamente en 2008, y por tercera vez en 2010. En todos los casos las encuestas se realizaron cara a cara, en el hogar de los entrevistados y ciñéndose en su instrumentación a los estándares de calidad LAPOP.

La ronda 2010 del Barómetro de las Américas entrevistó 1500 individuos en todo el territorio nacional. El trabajo de campo fue llevado adelante por la empresa Cifra durante marzo de 2010. Interrogamos a los encuestados sobre los mismos aspectos indagados en otros países, utilizando para ello el mismo cuestionario (adaptado al léxico local siempre que fuese necesario). Asimismo, se incluyeron algunas preguntas específicamente diseñadas para la encuesta en Uruguay. La información brindada por los entrevistados se sistematizó y se ingresó a una base de datos; una vez que los datos fueron auditados y aprobados por LAPOP central, las encuestas de Uruguay se unieron a la base de datos del Barómetro de las Américas. En conformidad con los requerimientos de Buró de Revisión Institucional de Vanderbilt (IRB por sus siglas en inglés), previo a la realización de las entrevistas a cada entrevistado se le leyó la forma de consentimiento informado y se le entregó una copia de la misma.

Con el fin de asegurar la calidad del instrumento y de su aplicación, el cuestionario fue probado en el campo antes de la largada de la encuesta. Del mismo modo, los equipos de entrenadores y supervisores fueron entrenados en la metodología LAPOP de aplicación de encuestas. Estas tareas estuvieron a cargo de un miembro del equipo de LAPOP Central y fueron llevadas a cabo en marzo de 2008.

Las encuestas del Barómetro de las Américas son representativas a nivel nacional. La muestra es representativa de los uruguayos mayores de 18 años que habitan en todo el territorio nacional; el marco a partir del cual se diseñó la muestra es el Censo Nacional de Población de 2004. El diseño muestral siguió el procedimiento estándar utilizado por el Barómetro de las Américas en sus rondas de encuestas. Se trata de muestra probabilística multi-etápica y estratificada. Se trata también de una muestra autoponderada, con selección proporcional al peso de cada unidad poblacional. De este modo, la distribución de la muestra refleja fielmente la distribución de la población.

Apéndice II. Forma de consentimiento informado

Marzo de 2010

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de Cifra, González Raga & Asociados para solicitarle una entrevista que durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación del Uruguay.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a CIFRA al teléfono 707-06-77 y preguntar por Adriana Raga o Gonzalo Kmaid, responsables de este proyecto.

¿Desea Participar?

Apéndice III. Cuestionario

Uruguay, Versión # 10.1e IRB Approval: #090103

 UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO			
			

El Barómetro de las Américas: Uruguay, 2010

© Vanderbilt University 2010. Derechos reservados. All rights reserved.

PAIS. <table border="1"> <tr> <td>01. México</td> <td>02. Guatemala</td> <td>03. El Salvador</td> <td>04. Honduras</td> <td>05. Nicaragua</td> </tr> <tr> <td>06. Costa Rica</td> <td>07. Panamá</td> <td>08. Colombia</td> <td>09. Ecuador</td> <td>10. Bolivia</td> </tr> <tr> <td>11. Perú</td> <td>12. Paraguay</td> <td>13. Chile</td> <td>14. Uruguay</td> <td>15. Brasil</td> </tr> <tr> <td>16. Venezuela</td> <td>17. Argentina</td> <td>21. Rep. Dom.</td> <td>22. Haití</td> <td>23. Jamaica</td> </tr> <tr> <td>24. Guyana</td> <td>25. Trinidad y Tobago</td> <td>26. Belice</td> <td>40. Estados Unidos</td> <td>41. Canadá</td> </tr> <tr> <td>27. Surinam</td> <td></td> <td></td> <td></td> <td></td> </tr> </table>					01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua	06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia	11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil	16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica	24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá	27. Surinam					14
01. México	02. Guatemala	03. El Salvador	04. Honduras	05. Nicaragua																															
06. Costa Rica	07. Panamá	08. Colombia	09. Ecuador	10. Bolivia																															
11. Perú	12. Paraguay	13. Chile	14. Uruguay	15. Brasil																															
16. Venezuela	17. Argentina	21. Rep. Dom.	22. Haití	23. Jamaica																															
24. Guyana	25. Trinidad y Tobago	26. Belice	40. Estados Unidos	41. Canadá																															
27. Surinam																																			
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina]					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																														
ESTRATOPRI: (1401) Montevideo (1402) Interior					<input type="text"/> <input type="text"/>																														
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo)					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																														
PROV. Departamento :					14 <input type="text"/> <input type="text"/>																														
URUSEGMENTO. SEGMENTO CENSAL:					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																														
URUSEC. Sector:					<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>																														
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo o Punto Muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]					<input type="text"/> <input type="text"/>																														
UR. (1) Urbano (2) Rural [Usar definición censal del país]					<input type="text"/> <input type="text"/>																														
TAMANO. Tamaño del lugar: (1) Montevideo (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural					<input type="text"/>																														
IDIOMAQ. Idioma del cuestionario: (1) Español					1																														

Hora de inicio: _____:	_____	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
FECHA. Fecha de la entrevista día: _____	mes: _____	año: 2010 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA		
Q1. [Anotar, no preguntar] Género:	(1) Hombre	(2)
Mujer		

LS3. Para comenzar, ¿en general, qué tan satisfecho está con su vida? ¿Usted diría que se encuentra: **[Leer alternativas]**

(1) Muy satisfecho(a) (2) Algo satisfecho(a) (3) Algo insatisfecho(a) (4) Muy insatisfecho(a) (88) NS (98) NR

A4. En su opinión ¿cuál es el problema **más grave** que está enfrentando el país? **[NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]**

☐ ☐

Agua, falta de	19	Impunidad	61
Caminos/vías en mal estado	18	Inflación, altos precios	02
Conflicto armado	30	Los políticos	59
Corrupción	13	Mal gobierno	15
Crédito, falta de	09	Medio ambiente	10
Delincuencia, crimen	05	Migración	16
Derechos humanos, violaciones de	56	Narcotráfico	12
Desempleo/falta de empleo	03	Pandillas	14
Desigualdad	58	Pobreza	04
Desnutrición	23	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06
Desplazamiento forzado	32	Salud, falta de servicio	22
Deuda Externa	26	Secuestro	31
Discriminación	25	Seguridad (falta de)	27
Drogadicción	11	Terrorismo	33
Economía, problemas con, crisis de	01	Tierra para cultivar, falta de	07
Educación, falta de, mala calidad	21	Transporte, problemas con el	60
Electricidad, falta de	24	Violencia	57
Explosión demográfica	20	Vivienda	55
Guerra contra terrorismo	17	Otro	70
NS	88	NR	98

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica **del país**? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular)
(4) Mala (5) Muy mala (pésima) (88) NS (98) NR

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual **del país** es mejor, igual o peor que hace doce meses?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS
(98) NR

SOCT3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses la situación económica **del país** será mejor, igual o peor que la de ahora?

(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (88) NS
(98) NR

IDIO1. ¿Cómo calificaría **en general su** situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala

(5) Muy mala (pésima)	(88) NS	(98) NR	
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?			
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS
(98) NR			
IDIO3. ¿Considera usted que dentro de 12 meses su situación económica será mejor, igual o peor que la de ahora?			
(1) Mejor	(2) Igual	(3) Peor	(88) NS
(98) NR			

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... [Lea cada opción y anote la respuesta]	Sí	No	NS	NR
CP2 ¿A algún diputado del Parlamento?	1	2	88	98
CP4A. ¿A alguna autoridad local como el intendente, presidente de la junta local o centro comunal?	1	2	88	98
CP4. ¿A algún ministerio/secretaría, institución pública, u oficina del Estado?	1	2	88	98

Ahora vamos a hablar de su intendencia

NP1. ¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí	(2) No	(88) No Sabe	(98) No Responde
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses?			
(1) Sí [Siga]	(2) No [Pase a SGL1]	(88) NS [Pase a SGL1]	
(98) No responde [Pase a SGL1]			
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (88) NS (98) NR (99) INAP.			
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la intendencia está dando a la gente son:			
[Leer alternativas]			
(1) Muy buenos	(2) Buenos	(3) Ni buenos ni malos (regulares)	
(4) Malos	(5) Muy malos (pésimos)	(88) NS	(98) NR

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos	1	2	3	4	88	98
Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año ” o “nunca” para ayudar al entrevistado]						
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS	NR
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	88	98
CP13. ¿Reuniones de un	1	2	3	4	88	98

partido o movimiento político? Asiste...								
CP20. [Solo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	NS 88	NR 98	INAP 99	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “A”]

LS6. En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted.

¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos? **Por favor escoja el escalón que mejor represente su opinión.**

[Señale en la tarjeta el número que representa la “peor vida posible” y el que representa “la mejor vida posible”. Indíquelo a la persona entrevistada que puede seleccionar un número intermedio en la escala].

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88	98	
La peor vida posible											NS	NR	

LS6A. ¿En qué escalón diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?

[RECOGER TARJETA “A”]

IT1. Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: **[Leer alternativas]**

(1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable

(88) NS (98) NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “B”]

L1. Cambiando de tema, en esta tarjeta tenemos una escala del 1 a 10 que va de izquierda a derecha, en la cual el número 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan más con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se encontraría usted en esta escala?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Izquierda										Derecha	

[RECÓGER TARJETA “B”]

[Entregar Tarjeta “C”]

UY2. Otra forma de situarse políticamente es utilizando los conceptos de conservador o liberal.
En una escala de 1 a 10, dónde 1 significa que usted es totalmente “conservador” y 10 que usted es totalmente “liberal”, ¿en qué lugar se situaría usted?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	(NS=88) (NR=98)	
Conservador										Liberal	

[Recoger Tarjeta “C”]

PROT3. ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? (1) Sí ha participado **[Siga]** (2) No ha participado **[Pase a JC1]** (88) NS **[Pase a JC1]** (98) NR **[Pase a JC1]**

PROT4. ¿Cuántas veces ha participado en una manifestación o protesta pública en los últimos 12 meses? _____ (88) NS (98) NR (99) INAP

¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? **[NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante]**

- (1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)
- (2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)
- (3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)
- (4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)

(6) Temas ambientales	
(7) Falta de servicios públicos	
(8) Otros	
(88) NS	
(98) NR	
(99) Inap (No ha participado en protesta pública)	

Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias...? [Lea las alternativas después de cada pregunta]:				
JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)
delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(88)	(98)
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado	NS (88)	NR (98)

JC15A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Parlamento y gobierne sin el Parlamento?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	
JC16A. ¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles se justifica que el presidente del país disuelva la Suprema Corte de Justicia y gobierne sin la Suprema Corte de Justicia?	(1) Sí se justifica	(2) No se justifica	(88) NS	(98) NR	

VIC1EXT. Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [Siga] (2) No [Pasar a VIC1HOGAR] (88) NS [Pasar a VIC1HOGAR] (98) NR [Pasar a VIC1HOGAR]	
VIC1EXTA. ¿Cuántas veces ha sido usted víctima de un acto delincuencia en los últimos 12 meses? _____[Marcar el número]_____ (88) NS (98) NR (99) INAP	

VIC2. Pensando en el último acto delincuencia del cual usted fue víctima, de la lista que le voy a leer, ¿qué tipo de acto delincuencia sufrió? [Leer alternativas] (01) Robo sin arma sin agresión o amenaza física (02) Robo sin arma con agresión o amenaza física (03) Robo con arma (04) Agresión física sin robo (05) Violación o asalto sexual (06) Secuestro (07) Daño a la propiedad (08) Robo de la casa (10) Extorsión (11) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (no fue víctima)	
VIC2AA. ¿Podría decirme en qué lugar ocurrió el último acto delincuencia del cual usted fue víctima? [Leer alternativas] (1) En su hogar (2) En este barrio (3) En este departamento	

<p>(4) En otro departamento (5) En otro país (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	
<p>VIC1HOGAR. ¿Alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿alguna otra persona que vive en su hogar ha sido víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses?</p>	
<p>(1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	

<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?</p>	
<p>(1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a) algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?</p>	
<p>(1) Muy seguro(a) (2) Algo seguro(a) (3) Algo inseguro(a) (4) Muy inseguro(a) (88) NS (98) NR</p>	

<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas]</p>	
<p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...</p>	
<p>EN) mucho E2) Algo EP) poco E4) Nada (88) NS (98) NR</p>	
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada?</p>	
<p>(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “D”]

En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del uno al siete, en la cual el 1 es el escalón más bajo y significa NADA y el 7 es el escalón más alto y significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta ver nada, elegiría un puntaje de 1. Si por el contrario le gusta ver mucha televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elegiría un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente]**

1	2	3	4	5	6	7	88	98
Nada						Mucho	NS	NR

Anotar el número 1-7 88 para los que NS y 98 para los NR

Voy a hacerle una serie de preguntas, y le voy a pedir que para darme su respuesta utilice los números de esta escalera. Recuerde que puede usar cualquier número.

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Uruguay garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan para nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia, escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)

B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Uruguay?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político uruguayo?

B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso (a) de vivir bajo el sistema político uruguayo?

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político uruguayo?

B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?

B11. ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Corte Electoral?

B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?

B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?

B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno?

B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?

B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?

B20A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Evangélica?

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?

B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Suprema Corte de Justicia?

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su Intendencia?

B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser uruguayo(a)?

B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?

B47. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?

B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudan a mejorar la economía?

Ahora voy a hacerle unas preguntas. Usando la misma escalera, por favor, deme sus respuestas pensando en el gobierno de Tabaré Vázquez

[continúe con la tarjeta D: escala 1-7]

NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO

**Anotar 1-7,
88 = NS,
98 = NR**

N1. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió la pobreza?

N3. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno promovió y protegió los principios democráticos?

Ahora voy a hacerle unas preguntas. Usando la misma escalera, por favor, deme sus respuestas pensando en el gobierno de Tabaré Vázquez	Anotar 1-7, 88 = NS, 98 = NR
[continúe con la tarjeta D: escala 1 7]	NADA 1 2 3 4 5 6 7 MUCHO
N9. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió la corrupción en el gobierno?	
N11. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno mejoró la seguridad ciudadana?	
N12. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió el desempleo?	
N15. ¿Hasta qué punto diría que el gobierno manejó bien la economía?	
[RECOGER TARJETA "D"]	

¿Qué tan preocupado(a) está usted de que haya un ataque violento por terroristas en Uruguay en los próximos 12 meses? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	
WT2. ¿Qué tan preocupado(a) está de que usted o alguien de su familia sea víctima de un ataque violento por terroristas? ¿Está usted muy, algo, poco, o nada preocupado(a), o diría usted que no ha pensado mucho en esto? (1) Muy preocupado (2) Algo preocupado (3) Poco preocupado (4) Nada preocupado (5) No ha pensado mucho en esto (88) NS (98) NR	

UYTVD1. ¿Y pensando en los diputados y senadores, usted cree que ellos deberían hacer lo que los votantes les piden o que tienen que hacer lo que mejor les parece a ellos? (1) Lo que los votantes piden (2) Lo que mejor les parece (88) NS (98) NR	
UYTVD2. Y si pensamos en la forma en que actúan los diputados y senadores del Uruguay, ¿a usted le parece que ellos hacen lo que los votantes les piden o lo que mejor les parece a ellos? (1) Lo que los votantes piden (2) Lo que mejor les parece (88) NS (98) NR	

M1A. Hablando en general acerca del gobierno que acaba de terminar, ¿diría usted que el trabajo que realizó el Presidente Tabaré Vázquez fue...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	
M1. Y pensando en el nuevo gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente José Mujica es...?: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (88) NS (98) NR	

M2A. Hablando del Parlamento de la **pasada** legislatura y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo hicieron su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?

(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal
(5) Muy Mal (88) NS (98)NR

M2. Hablando ahora del **nuevo** Parlamento y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?

(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal
(5) Muy Mal (88) NS (98)NR

M3. Y pensando ahora en los jueces de la Suprema Corte de Justicia ¿usted cree que los jueces en su conjunto están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?

(1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal
(5) Muy Mal (88) NS (98)NR

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “E”]

Ahora, vamos a usar una escalera similar, pero el número 1 representa “muy en desacuerdo” y el número 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. **Anotar Número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR**

1	2	3	4	5	6	7	NS	NR
Muy en desacuerdo						Muy	88	98
							Anotar un número 1-7, 88 para los que NS y 98 para los NR	

<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, usando esa tarjeta quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones</p> <p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>POP102. Cuando el Parlamento estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Parlamento. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>POP103. Cuando la Suprema Corte estorba el trabajo del gobierno, la Suprema Corte debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>POP113. Aquellos que no están de acuerdo con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?</p>	

Continuamos usando la misma escalera. Por favor, dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases.

<p>EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	
<p>EFF2. Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	

**Anotar un número 1-7, 88
para los que NS y 98 para los NR**

<p>ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	
<p>DEM23. La democracia puede existir sin partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?</p>	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escalera de 1 a 7.

NS = 88, NR = 98

ROS1. El Estado uruguayo, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS2. El Estado uruguayo, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS3. El Estado uruguayo, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS4. El Estado uruguayo debe implementar políticas **firmes** para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS5. El Estado uruguayo, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer las jubilaciones. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

ROS6. El Estado uruguayo, más que el sector privado, debería ser el principal responsable de proveer los servicios de salud. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

[RECOGER TARJETA "E"]

UYE1 Voy a leerle una lista de países, y voy a pedirle que me indique de cuál de ellos se siente más cercano **[Leer opciones, Marcar solo una]**.

- (1) Argentina
- (2) Brasil
- (3) Estados Unidos
- (4) Venezuela
- (5) **[No leer]** Ninguno
- (77) **[No leer]** Otro
- (88) **[No leer]** NS
- (98) **[No leer]** NR

UYE2. ¿Y con cuál de los siguientes países cree Usted que Uruguay debería fortalecer su relación comercial? **[Leer opciones, Marcar solo una]**.

- (1) Países vecinos
- (2) Venezuela
- (3) Estados Unidos

(4) China	
(5) [No leer] Ninguno	
(6) [No leer] Todos	
(77) [No leer] Otro	
(88) [No leer] NS	
(98) [No leer] NR	

[DAR TARJETA “F”]

UY4. Ahora, utilizando también una escala de 1 a 10, le voy a pedir que usted me diga hasta que punto cree que las siguientes situaciones son justificables. En este caso, 1 indica que usted cree que la situación nunca se justifica y 10 indica que usted cree que la situación siempre se justifica.

Entonces, ¿Qué tan justificable piensa que es **[LEER]**?

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Nunca justificable					Siempre justificable					88	98

En caso que el encuestado no sepa o no responda (NS/NR) codifique la respuesta como 88 si dice no sabe o 98 si no responde.

UY4A El Aborto	
UY4B La Homosexualidad	
UY4C. La Eutanasia	
UY4D El Divorcio	
UY4E El Matrimonio entre personas del mismo sexo	
UY4F Fumar Marihuana	
UY4G El Sexo antes del matrimonio	
[Recoger Tarjeta “F”]	
PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Uruguay? (1) Muy satisfecho (a) (2) Satisfecho (a) (3) Insatisfecho (a) (4) Muy insatisfecho (a) (88) NS (98) NR	
PN5. En su opinión, ¿Uruguay es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (88) NS (98) NR	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “G”]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escalera del 1 a 10, el 1 indica que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indica que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para alcanzar sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente								Aprueba firmemente		88	98
										1-10, 88, 98	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras como forma de protesta. Usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados como forma de protesta ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno electo. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											
E16. Que las personas hagan justicia por su propia cuenta cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?											

[No recoja tarjeta “G”]

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Uruguay. Por favor continúe usando la escalera de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	NS	NR
Desaprueba firmemente							Aprueba firmemente			88	98

	1-10, 88, 98
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Uruguay, no sólo del gobierno de turno, sino del sistema de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta qué punto?]	
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.	
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Uruguay. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?	
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?	
D6. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las parejas del mismo sexo puedan tener el derecho a casarse?	

[Recoger tarjeta “G”]

Ahora cambiando de tema...

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, O (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, O (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (88) NS (98) NR	
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (88) NS (98) NR	

<p>AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser electo a través del voto popular. Otros dicen, que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral o sea, el voto popular es siempre lo mejor. ¿Usted qué piensa? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (88) NS (98) NR</p>	
<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>PP2. Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2009? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (88) NS (98) NR</p>	

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida diaria...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en los últimos 12 meses?		0	1	88	98
EXC6. ¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?		0	1	88	98
EXC11. ¿Ha tramitado algo en la junta o intendencia en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No ➡ Marcar 99 Si la respuesta es Si ➡ Preguntar: Para tramitar algo en la intendencia, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	99	0	1	88	98
EXC13. ¿Usted trabaja? Si la respuesta es No ➡ Marcar 99 la respuesta es Si ➡ Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?	99	0	1	88	98
EXC14. ¿En los últimos 12 meses, tuvo algún trato con los juzgados? Si la respuesta es No ➡ Marcar 99 la respuesta es Si ➡ Preguntar:	99	0	1	88	98

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS	NR
¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?					
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en los últimos 12 meses? Si la respuesta es No ➡ Marcar 99 Sí la respuesta es Si ➡ Preguntar:	99	0	1	88	98
En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?					
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio o liceo? Si la respuesta es No ➡ Marcar 99 Sí la respuesta es Si ➡ Preguntar:	99	0	1	88	98
En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o liceo?					
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?		0	1	88	98

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está: [LEER]	
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (88) NS (98) NR	

[Entregar otra vez la Tarjeta “E”] Ahora, voy a leerle una serie de rasgos de personalidad que podrían aplicarse o no aplicarse a usted. Por favor use la misma escalera del 1 al 7 para indicar en qué medida está de acuerdo o en desacuerdo en que estas frases se aplican a su persona. Debe calificar en qué medida se aplican a usted estos rasgos de personalidad, aun cuando alguna característica se aplique en mayor medida que otra.									
1	2	3	4	5	6	7	88	98	
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			N	N	
							S	R	
Usted se considera una persona que es									
PER1. Sociable y activa									
PER2. Una persona critica y peleadora									
PER3. Una persona confiable y disciplinada									
PER4. Una persona ansiosa y fácil de molestarse									
PER5. Una persona abierta a nuevas experiencias e intelectual									
PER6. Una persona callada y tímida									
PER7. Una persona generosa y cariñosa									

PER8. Una persona desorganizada y descuidada	
PER9. Una persona calmada y emocionalmente estable	
PER10. Una persona poco creativa y con poca imaginación	
[Recoger Tarjeta "E"]	
CRISIS1. Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas] (1) Estamos sufriendo una crisis económica muy grave (2) Estamos sufriendo una crisis económica pero no es muy grave, o (3) No hay crisis económica [Pase a VB1] (88) NS [Pase a VB1] (98) NR [Pase a VB1]	
CRISIS2. ¿Quién de los siguientes es el principal culpable de la crisis económica actual en nuestro país?: [LEER LISTA, MARCAR SOLO UNA RESPUESTA] (01) El gobierno anterior al de Tabaré Vázquez (02) El gobierno de Tabaré Vázquez (03) Nosotros, los uruguayos (04) Los ricos de nuestro país (05) Los problemas de la democracia (06) Los países ricos [Acepte también: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania y Japón] (07) El sistema económico del país, o (08) Nunca ha pensado en esto (77) [NO LEER] Otro (88) [NO LEER] NS (98) [NO LEER] NR (99) INAP	
VB1. ¿Tiene usted credencial cívica? (1) Sí (2) No (3) En trámite (88) NS (98) NR	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de octubre de 2009? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB2A] (88) NS [Pasar a VB2A] (98) NR [Pasar a VB2A]	
VB3. ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2009? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto)	

(1401) José Mujica (Frente Amplio) (1402) Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional) (1403) Pedro Bordaberry (Partido Colorado) (1404) Pablo Mieres (Partido Independiente) (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	
VB2A. ¿Votó usted en el balotaje de noviembre 2009? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10]	
(88) NS [Pasar a VB10] (98) NR [Pasar a VB10]	
VB3A. ¿Por quién votó para Presidente en el balotaje? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó la boleta en blanco, arruinó o anuló su voto) (1401) José Mujica (Frente Amplio) (1402) Luis Alberto Lacalle (Partido Nacional) (88) NS (98) NR (99) INAP (No votó)	
VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (88) NS [Pase a POL1] (98) NR [Pase a POL1]	
VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA] (1401) Frente Amplio (1402) Partido Nacional (1403) Partido Colorado (1404) Partido Independiente (77) Otro (88) NS (98) NR (99) INAP	
POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (88) NS (98) NR	
VB20. ¿Si esta semana fueran las próximas elecciones presidenciales, qué haría usted? [Leer opciones] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno (4) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía	

(88) NS	(98) NR
---------	---------

<p>CLIEN1. En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? ¿Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?</p> <p>(1) Frecuentemente [SIGA con CLIEN2] (2) Rara vez [SIGA con CLIEN2] (3) Nunca [Pase a CCT1] (88) NS [Pase a CCT1] (98) NR [Pase a CCT1]</p>	
<p>CLIEN2 Y pensando en la última vez que esto pasó, ¿lo que le ofrecieron le hizo estar más inclinado o menos inclinado a votar por el candidato o partido que le ofreció ese bien?</p> <p>(1) Más inclinado (2) Menos inclinado (3) Ni más ni menos inclinado (88) NS (98) NR (99) INAP</p>	

Pasando a otro tema...

<p>CCT1. ¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a ED] (88) NS [Pase a ED] (98) NR [Pase a ED]</p>	
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--

CCT2. [Solo a los que contestaron SI en CCT1] De cuál de estos planes es usted o su familia beneficiario [LEER y marcar todos los que correspondan]	No	Sí	NS	NR	INAP
CCT2A. Asignaciones familiares	0	1	88	98	99
CCT2B. Plan de Emergencia	0	1	88	98	99
CCT2C. Pensión a la vejez o invalidez	0	1	88	98	99
CCT2D. Canastas alimenticias (INDA)	0	1	88	98	99
CCT2E. [No leer] Otro	0	1	88	98	99

ED. ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?
 _____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria,
 superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla a continuación
 para el código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o
Ninguno	0					
Primaria	1	2	3	4	5	6
Secundaria	7	8	9	10	11	12
Universitaria	13	14	15	16	17	18+
Superior no universitaria (Técnica)	13	14	15	16		
NS	88					
NR	98					

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (888 = NS
 988 = NR)

**[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos] [Si la
 persona entrevistada es mayor de 25 años pasar a Q3C]**

Y1. Dentro de cinco años, ¿se ve usted desempeñando algún papel en la
 política del país, como por ejemplo... **[Leer alternativas, MARCAR
 SOLO UNA]**

- (1) Participando en una asociación civil (ONG), comunitaria o un partido político
- (2) Postulándose a algún cargo público en las elecciones
- (3) Participando en un movimiento revolucionario
- (4) Ninguna de estas
- (5) **[NO LEER]** Otra
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]

Y2. ¿Qué temas o problemas le preocupan con frecuencia?

**[NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA] [Si dice “el futuro”
 preguntar ¿y qué cosas del futuro le preocupan?]**

- (1) Trabajo, empleo, salarios, ingreso, estabilidad económica o laboral
- (2) Pasarla bien, fiestas, deportes, club, citas, pareja, formar familia,
 chicas o chicos
- (3) Posesiones materiales (ropa y calzado, celulares, ipods,
 computadoras)
- (4) Obtener o terminar educación, pagar educación
- (5) Seguridad, crimen, pandillas

<p>(6) Relacionamiento interpersonal (relación con padres, familia, amigos y otros)</p> <p>(7) Salud</p> <p>(8) Medio ambiente</p> <p>(9) Situación del país</p> <p>(10) Nada, no le preocupa nada</p> <p>(11) Otra respuesta</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]</p> <p>Y3. En su opinión, en términos generales, ¿el país se está encaminando en la dirección correcta o en la dirección equivocada?</p> <p>(1) Correcta</p> <p>(2) Equivocada</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>[Preguntar a las personas entrevistadas de 25 años o menos]</p> <p>HAICR1. Podría decirme ¿cómo se informa usted principalmente sobre la situación del país? [NO leer alternativas, MARCAR SOLO UNA]</p> <p>(01) TV</p> <p>(02) Diario</p> <p>(03) Radio</p> <p>(04) Iglesia</p> <p>(05) Centro comunitario</p> <p>(06) Escuela</p> <p>(07) Familiares</p> <p>(08) Compañeros de trabajo o estudio</p> <p>(09) Amigos</p> <p>(10) Vecinos</p> <p>(11) Portales de internet (excluye diarios)</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>Q3C. Si usted es de alguna religión, ¿podría decirme cuál es su religión? [No leer opciones]</p> <p>[Si el entrevistado dice que no tiene ninguna religión, sondee más para ubicar si la respuesta es “ninguna” o “agnóstico o ateo”]</p> <p>(01) Católico</p> <p>(02) Protestante, Protestante Tradicional o Protestante no Evangélico (Cristiano, Calvinista; Luterano; Metodista; Presbiteriano; Discípulo de Cristo; Anglicano; Episcopaliano; Iglesia Morava).</p> <p>(03) Religiones Orientales no Cristianas (Islam; Budista; Hinduista; Taoísta; Confucianismo; Baha’i).</p>	

<p>(04) Ninguna (Cree en un Ser Superior pero no pertenece a ninguna religión)</p> <p>(05) Evangélica y Pentecostal (Evangélico, Pentecostal; Iglesia de Dios; Asambleas de Dios; Iglesia Universal del Reino de Dios; Iglesia Cuadrangular; Iglesia de Cristo; Congregación Cristiana; Menonita; Hermanos de Cristo; Iglesia Cristiana Reformada; Carismático no Católico; Luz del Mundo; Bautista; Iglesia del Nazareno; Ejército de Salvación; Adventista; Adventista del Séptimo Día, Sara Nossa Terra).</p> <p>(06) Iglesia de los Santos de los Últimos Días (Mormones).</p> <p>(07) Religiones Tradicionales (Candomblé, Vudú, Rastafari, Religiones Mayas, Umbanda; María Lonza; Inti, Kardecista, Santo Daime, Esoterica).</p> <p>(10) Judío (Ortodoxo, Conservador o Reformado)</p> <p>(11) Agnóstico o ateo (no cree en Dios)</p> <p>(12) Testigos de Jehová.</p> <p>(88) NS</p>	
<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes</p> <p>(4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>Q5B. Por favor, ¿podría decirme, qué tan importante es la religión en su vida? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy importante (2) Algo importante (3) Poco importante (4) Nada importante (88) NS (98) NR</p>	
<p>UYMOV1. Ahora, cambiando de tema. ¿Usted se describiría a sí mismo como perteneciente a la clase...? [LEER OPCIONES]</p> <p>(1) Alta (2) Media alta (3) Media (4) Media baja (5) Baja</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	

[ENTRÉGUELE AL ENTREVISTADO LA TARJETA “H”]

Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?

[Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa al mes?]

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$4.500
- (02) Entre \$4.501 y 6.000
- (03) Entre \$6.001 y 8.000
- (04) Entre \$8.001 y 10.000
- (05) Entre \$10.001 y 12.000
- (06) Entre \$12.001 y 14.000
- (07) Entre \$14.001 y 18.000
- (08) Entre \$18.001 y 23.000
- (09) Entre \$ 23.001 y 33.000
- (10) \$33.001 y más
- (88) NS
- (98) NR

[RECOGER TARJETA “H”]

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas, es decir, ayuda económica del exterior?

- (1) Sí **[Siga]**
- (2) No **[Pase a Q10C]**
- (88) NS **[Pase a Q10C]**
- (98) NR **[Pase a Q10C]**

Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? **[Leer alternativas]**

- (1) Mucho
- (2) Algo
- (3) Poco
- (4) Nada
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

Q10A3. [Sólo si recibe remesas] En los últimos doce meses, ¿la cantidad de dinero que recibe del exterior ha disminuido, aumentado, permanecido igual, o no recibió dinero del exterior en los últimos doce meses?

- (1) Ha aumentado
- (2) Se ha mantenido igual
- (3) Ha disminuido
- (4) No recibió dinero del exterior en los últimos doce meses
- (88) NS
- (98) NR
- (99) INAP

<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí”, preguntar ¿en dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente [Siga] (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países [Siga] (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) [Siga] (4) No [Pase a Q14] (88) NS [Pase a Q14] (98) NR [Pase a Q14]</p>	
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? (1) Sí (2) No (88) NS (98) NR</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien y pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza y tienen dificultades (4) No les alcanza y tienen grandes dificultades (88) [No leer] NS (98) [No leer] NR</p>	
<p>Q10E. En los últimos dos años, el ingreso de su hogar: [Leer opciones] (1) ¿Aumentó? [Pase a Q11] (2) ¿Permaneció igual? [Pase a Q11] (3) ¿Disminuyó? [Pase a Q10F] (88) NS [Pase a Q11] (98) NR [Pase a Q11]</p>	
<p>Q10F. ¿Cuál fue la principal razón por la que el ingreso de su hogar disminuyó en los últimos dos años? [NO LEER ALTERNATIVAS] (1) Disminuyó la cantidad de horas de trabajo o salario (2) Un miembro de la familia perdió su trabajo (3) Bajaron las ventas/El negocio no anduvo bien (4) El negocio familiar se quebró (5) Las remesas (dinero del exterior) disminuyeron o dejaron de recibirse (6) Un miembro de la familia que recibía ingreso se enfermó, murió o se fue del hogar (7) Desastre natural/ pérdida de cultivo (9) Todo está más caro, el ingreso alcanza menos</p>	

(8) Otra razón (88) NS (98) NR (99) INAP ("Aumentó", "Permaneció igual" o NS/NR en Q10E)	
Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (88) NS (98) NR	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno ↓ Pase a ETID) (88) NS (98) NR	
Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? 00 = ninguno, (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene hijos)	
ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra , mulata u otra? [Si la persona entrevistada dice Afro-uruguaya, codificar como (4) Negra] (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (88) NS (98) NR	
LENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que habló de pequeño en su casa? [No leer alternativas] [acepte una alternativa, no más] (1401) Español (1402) Guaraní (1403) Portugués (1404) Otro (nativo) (1405) Otro extranjero (1406) Portuñol (88) NS (98) NR	
WWW1. Hablando de otras cosas, ¿qué tan frecuentemente usa usted Internet? [Leer alternativas] (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS [No leer] (98) NR [No leer]	
Por propósitos estadísticos, ahora queremos saber cuánta información sobre política y el país tiene la gente... G10. ¿Con qué frecuencia sigue las noticias, ya sea en la televisión, la radio, los periódicos, o el Internet? [Leer opciones]: (1) Diariamente (2) Algunas veces a la semana (3) Algunas veces al mes (4) Rara vez (5) Nunca (88) NS (98) NR	
G11. ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: Barack Obama, aceptar Obama] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No responde	

G13. ¿Cuántos departamentos tiene Uruguay? [NO LEER: 19] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde	
G14. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Uruguay? [NO LEER: 5 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (88) No sabe (98) No Responde	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor		(0) No		(1) Sí	
R3. Heladera		(0) No		(1) Sí	
R4. Teléfono convencional /fijo (no celular)		(0) No		(1) Sí	
R4A. Teléfono celular		(0) No		(1) Sí	
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	
R6. Lavadora de ropa		(0) No		(1) Sí	
R7. Microondas		(0) No		(1) Sí	
R8. Motocicleta		(0) No		(1) Sí	
R12. Agua potable dentro de la casa		(0) No		(1) Sí	
R14. Cuarto de baño dentro de la casa		(0) No		(1) Sí	
R15. Computadora		(0) No		(1) Sí	
R16. Televisor de pantalla plana		(0) No		(1) Sí	
R18. Servicio de internet		(0) No		(1) Sí	

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(88) NS [Pase a OCUP1B1]</p> <p>(98) NR [Pase a OCUP1B1]</p>	
<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno o empresa estatal?</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado?</p> <p>(3) Patrono o socio de empresa?</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia?</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago?</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>OCUP1B1. ¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años? [Leer alternativas]</p> <p>(3) Sí, usted perdió su trabajo pero ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(4) Sí, usted perdió su trabajo y no ha encontrado uno nuevo.</p> <p>(3) No, no perdió su trabajo</p> <p>(4) Por decisión propia o incapacidad no ha tenido trabajo</p> <p>(88) NS (98) NR</p>	
<p>OCUP1B2. ¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?</p> <p>(1) Sí (2) No (88) NS (98)NR</p>	
<p>PEN1. ¿Se encuentra usted afiliado a un sistema jubilatorio?</p> <p>(1) Sí [Siga] (2) No [Pase a SAL1] (88) NS [Pase a SAL1] (98) NR [Pase a SAL1]</p>	
<p>PEN3. ¿A qué sistema jubilatorio está usted afiliado? [Leer alternativas]</p> <p>(1) AFAP Cuentas individuales, es decir una AFP (Administradora de Fondo de Pensiones)</p> <p>(2) BPS solamente</p> <p>(3) Caja profesional (notarial, bancaria)</p> <p>(4) [No leer] BPS y otro sistema</p> <p>(7) Otro</p> <p>(88) NS</p> <p>(98) NR</p> <p>(99) INAP</p>	
<p>PEN4. ¿En los últimos 12 meses, usted contribuyó a su fondo de jubilación? [Leer alternativas]:</p> <p>(1) Todos los meses</p>	

(2) Por lo menos una o dos veces al año, o (3) No contribuyó (88) NS (98) NR (99) INAP
[Preguntar a todos]
SAL1. ¿Tiene usted cobertura de salud? (1) Sí [Siga] (2) No [Fin de entrevista] (88) NS [Fin de entrevista] (98) NR [Fin de entrevista]
SAL2. ¿Es su seguro médico... [leer opciones] (1) Mutualista por FONASA (2) Salud Pública (Por FONASA u otro) (3) Mutualista particular (no por FONASA) (4) Es un seguro privado (MP, SUMMUM, Británico u otro no mutualista) (5) Sanidad militar o policial [No leer]: (6) Tiene más de un tipo (ej: mutualista y seguro privado) (88) NS (98) NR (99) INAP (no tiene seguro médico)
SAL4. ¿En su plan de seguro (médico es usted titular o beneficiario? (1) Titular (2) Beneficiario (88) NS (98) NR (99) Inap

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

COLORR. [Una vez salga de la entrevista, SIN PREGUNTAR, por favor use la Paleta de Colores, e indique el número que más se acerca al color de piel de la cara del entrevistado] ____ (97) No se pudo clasificar [Marcar (97) únicamente, si por alguna razón, no se pudo ver la cara de la persona entrevistada] Hora en la cual terminó la entrevista ____ : ____	_ _ _ _ _ _ _ _
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____	
INTID. Número de identificación del entrevistador: _____	_ _ _ _
SEXI. Anotar el sexo suyo: (1) Hombre (2) Mujer	
COLORI. Usando la Paleta de Colores, anote el color de piel suyo _____	_ _ _ _

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

Firma del supervisor de campo _____

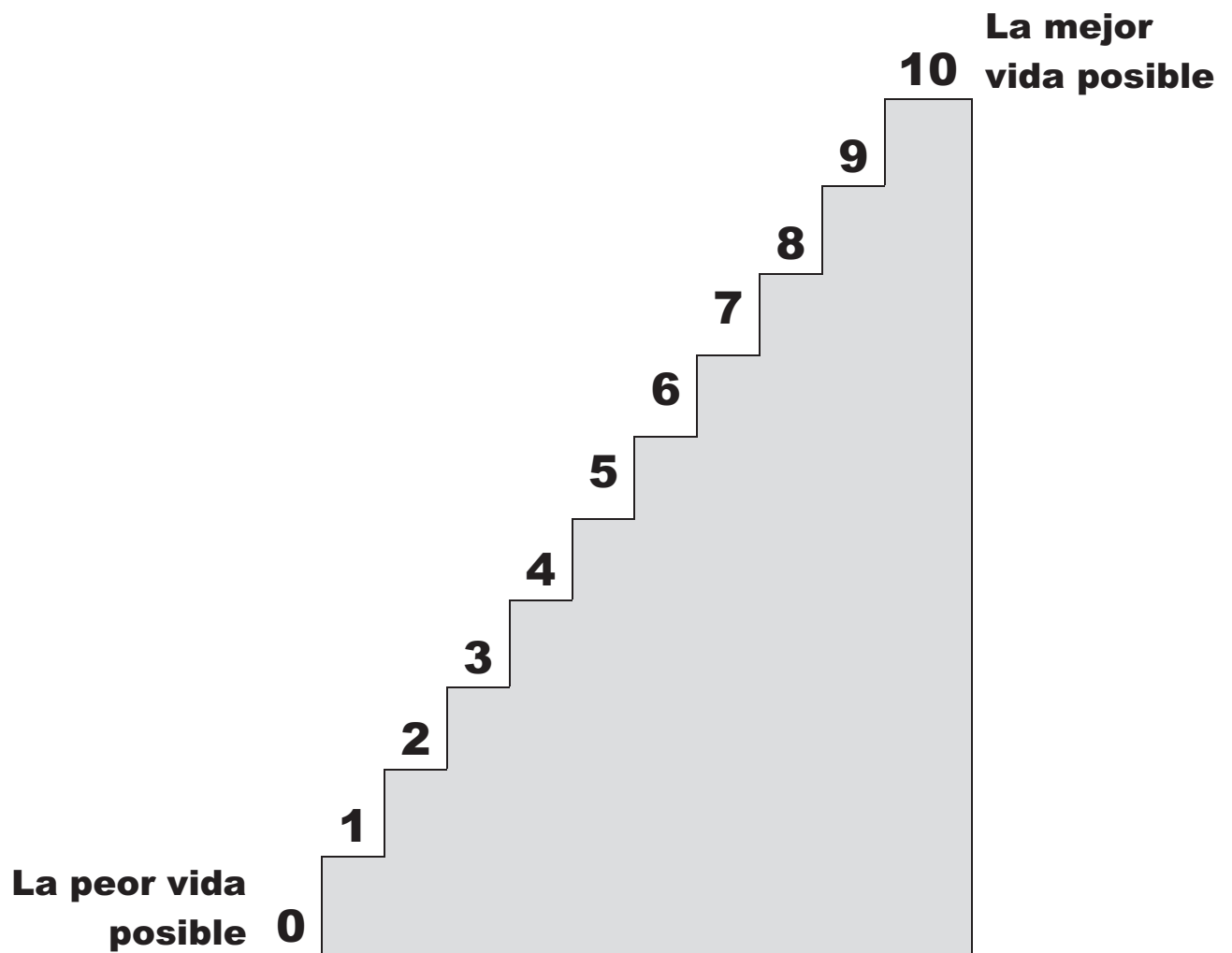
Comentarios:

[No usar para PDA] Firma de la persona que digitó los datos

[No usar para PDA] Firma de la persona que verificó los datos

Tarjeta “A”

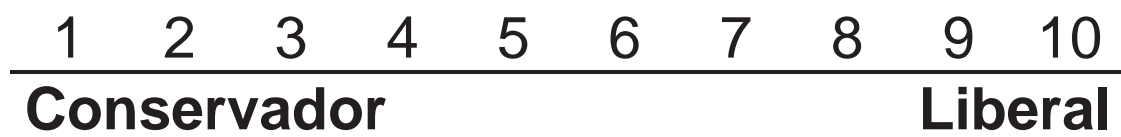
¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?



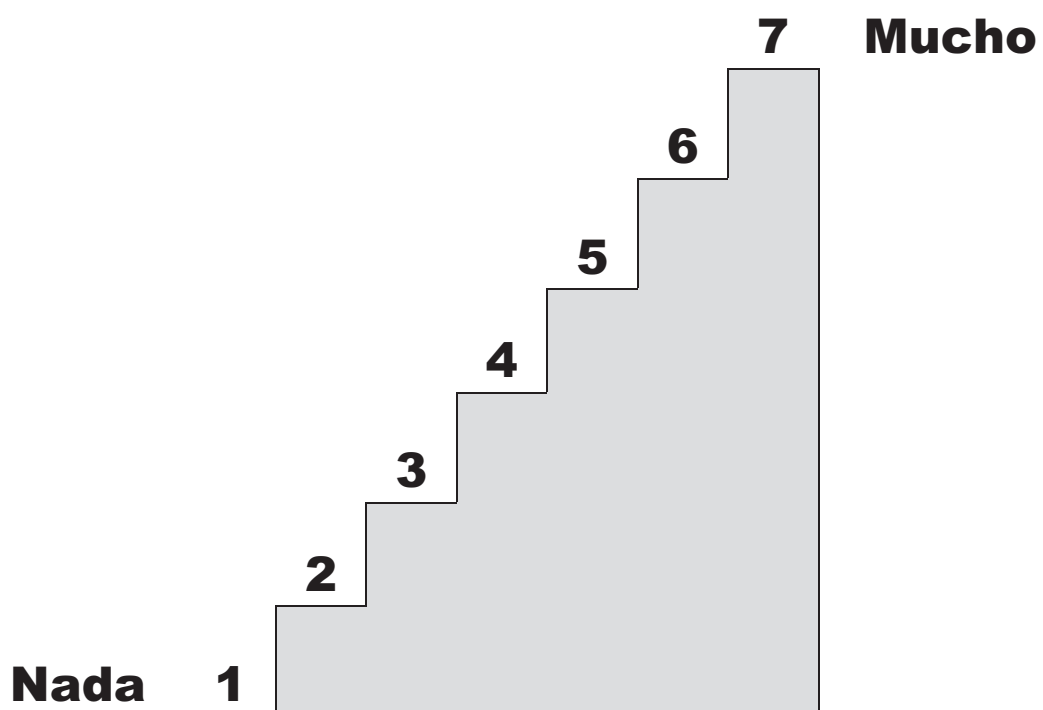
Tarjeta “B”

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

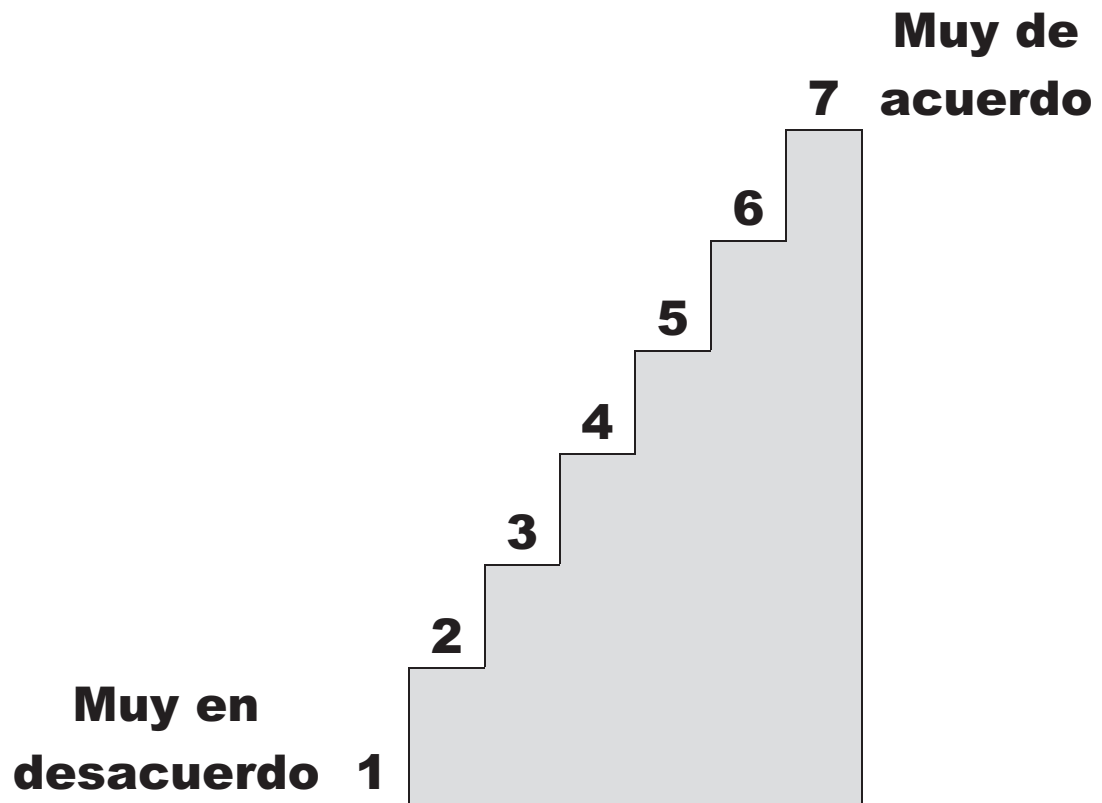
Tarjeta “C”



Tarjeta “D”



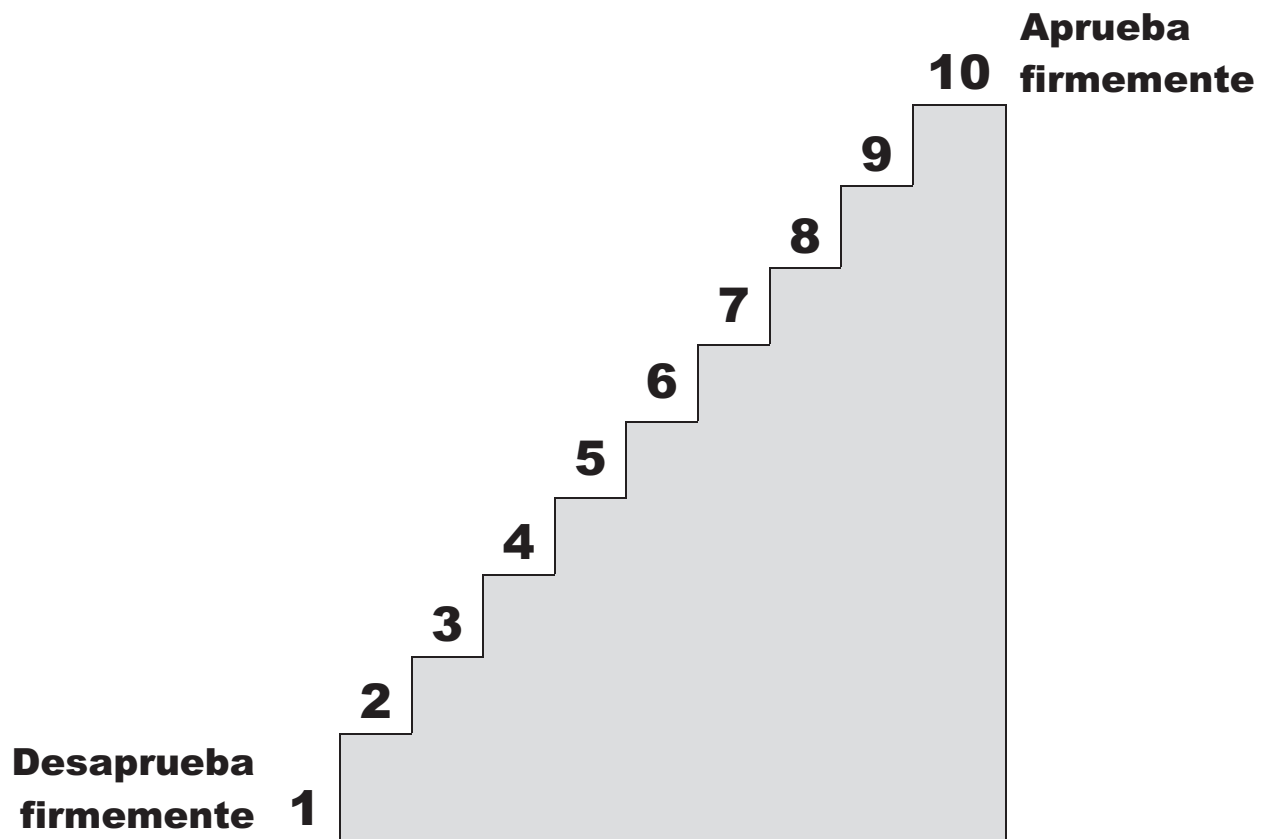
Tarjeta “E”



Tarjeta “F”

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Nunca justificable					Siempre justificable				

Tarjeta “G”



Tarjeta “H”

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$4.500
- (02) Entre \$4.501 y 6.000
- (03) Entre \$6.001 y 8.000
- (04) Entre \$8.001 y 10.000
- (05) Entre \$10.001 y 12.000
- (06) Entre \$12.001 y 14.000
- (07) Entre \$14.001 y 18.000
- (08) Entre \$18.001 y 23.000
- (09) Entre \$ 23.001 y 33.000
- (10) \$33.001 y más

Apéndice IV. Tablas adicionales

Tabla AIII-1. Regresión lineal sobre cambio percibido en la satisfacción con la vida

	Coefficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.062	(1.25)
No hay crisis económica	-0.001	(-0.02)
Crisis económica muy seria	-0.008	(-0.25)
Disminución del ingreso del hogar	-0.216*	(-4.81)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.019	(-0.59)
Percepción negativa de la situación económica personal	0.131*	(3.24)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica personal	0.225*	(5.53)
Percepción negativa de la situación económica nacional	-0.025	(-0.75)
Percepción negativa retrospectiva de la situación económica nacional	0.035	(0.87)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	-0.026	(-0.69)
Quintiles de riqueza	-0.064	(-1.89)
Educación	-0.053	(-1.46)
Tamaño del lugar	0.028	(1.08)
Edad	-0.071*	(-2.55)
Mujer	0.075*	(2.62)
Constante	0.014	(0.46)
R-cuadrado	0.197	
Cantidad de casos	1025	
* p<0.05		

Tabla AIII-2. Regresión lineal sobre apoyo a la democracia

	Coefficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.178*	(3.81)
No hay crisis económica	-0.024	(-0.67)
Crisis económica muy seria	-0.121*	(-2.36)
Disminución del ingreso del hogar	-0.009	(-0.27)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.033	(-0.96)
Situación económica personal	-0.007	(-0.24)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	-0.089*	(-2.31)
Percepción de la situación económica nacional	0.077*	(2.69)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.019	(0.59)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	-0.024	(-0.85)
Quintiles de riqueza	0.043	(1.12)
Educación	0.136*	(3.91)
Tamaño del lugar	-0.070	(-1.81)
Edad	0.237*	(6.48)
Mujer	0.035	(0.96)
Constante	-0.048	(-1.27)
R-cuadrado	0.144	
Cantidad de casos	1004	
* p<0.05		

Tabla AIII-3. Regresión lineal sobre apoyo al sistema

	Coefficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.336*	(8.33)
No hay crisis económica	0.023	(0.93)
Crisis económica muy seria	-0.120*	(-3.15)
Disminución del ingreso del hogar	-0.051	(-1.39)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.010	(0.36)
Situación económica personal	-0.001	(-0.03)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	-0.026	(-0.95)
Percepción de la situación económica nacional	0.124*	(4.52)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.013	(0.45)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.121*	(4.68)
Quintiles de riqueza	-0.023	(-0.67)
Educación	0.075*	(2.18)
Tamaño del lugar	0.032	(1.12)
Edad	0.218*	(8.59)
Mujer	0.058*	(2.36)
Constante	0.008	(0.25)
R-cuadrado	0.304	
Cantidad de casos	1022	
* p<0.05		

Tabla AIII-4. Regresión lineal sobre satisfacción con la democracia

	Coficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.132*	(3.10)
No hay crisis económica	0.019	(0.62)
Crisis económica muy seria	-0.092*	(-2.06)
Disminución del ingreso del hogar	0.004	(0.11)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.015	(0.53)
Situación económica personal	0.107*	(3.10)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	-0.021	(-0.67)
Percepción de la situación económica nacional	0.080	(1.82)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.021	(0.60)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	0.151*	(4.15)
Quintiles de riqueza	0.067	(1.99)
Educación	0.032	(0.85)
Tamaño del lugar	0.014	(0.48)
Edad	0.079*	(2.35)
Mujer	0.001	(0.03)
Constante	-0.007	(-0.26)
R-cuadrado	0.144	
Cantidad de casos	1020	
* p<0.05		

Tabla AIII-5. Regresión lineal sobre apoyo al golpe de estado militar

	Coeficiente	t
Desempeño económico del gobierno	-0.077	(-1.69)
No hay crisis económica	-0.054*	(-2.10)
Crisis económica muy seria	0.120*	(3.34)
Disminución del ingreso del hogar	0.012	(0.38)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.016	(0.44)
Situación económica personal	0.045	(1.41)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.013	(0.40)
Percepción de la situación económica nacional	-0.149*	(-4.73)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.016	(0.41)
Satisfacción con el desempeño del Presidente actual	-0.068*	(-2.39)
Quintiles de riqueza	-0.092*	(-2.80)
Educación	-0.222*	(-8.38)
Tamaño del lugar	0.082*	(2.36)
Edad	-0.151*	(-4.59)
Mujer	0.047	(1.69)
Constante	-0.009	(-0.24)
R-cuadrado	0.223	
Cantidad de casos	1009	
* p<0.05		

Tabla AIV-1. Regresión logística sobre victimización por crimen

	Coeficientes	(t)
Nivel educativo	0.284*	(4.05)
Mujer	-0.045	(-0.75)
Edad	-0.225*	(-3.14)
Quintiles de riqueza	0.041	(0.49)
Tamaño del lugar	-0.370*	(-4.65)
Percepción economía familiar	-0.106	(-1.49)
Constante	-1.433*	(-17.76)
F	1427	
Cantidad de casos	1492	
* p<0.05		

Tabla AIV-2. Regresión logística sobre victimización por corrupción

	Coeficientes	(t)
Nivel educativo	0.261*	(2.02)
Mujer	-0.367*	(-3.39)
Edad	-0.174	(-1.62)
Quintiles de riqueza	0.271*	(2.12)
Tamaño del lugar	0.080	(0.58)
Percepción economía familiar	0.068	(0.57)
Constante	-2.699*	(-23.38)
F	7.97	
Cantidad de casos	1493	
* p<0.05		

Tabla AIV-3. Regresión lineal sobre apoyo al sistema político

	Coeficientes	t
Victimización por crimen	-0.100*	(-4.02)
Percepción de inseguridad	-0.138*	(-5.51)
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	-0.029	(-0.99)
Percepción de la corrupción	-0.170*	(-7.49)
Disminución del ingreso del hogar	-0.086*	(-2.82)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.025	(1.13)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.131*	(5.38)
Percepción economía familiar	0.078*	(2.26)
Edad	0.208*	(7.97)
Mujer	0.037	(1.40)
Nivel educativo	0.067*	(2.25)
Quintiles de riqueza	-0.031	(-0.96)
Tamaño del lugar	-0.019	(-0.62)
Constante	-0.003	(-0.11)
R cuadrado	0.166	
Cantidad de casos	1343	
* p<0.05		

Tabla AIV-4. Regresión lineal sobre apoyo a golpes de estado militares

	Coeficientes	t
Victimización por crimen	0.003	(0.11)
Percepción de inseguridad	0.100*	(3.38)
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	0.021	(0.78)
Percepción de la corrupción	0.084*	(3.10)
Disminución del ingreso del hogar	0.033	(1.35)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.013	(0.52)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	-0.064*	(-2.42)
Percepción economía familiar	-0.037	(-1.29)
Edad	-0.126*	(-5.53)
Mujer	0.050	(1.62)
Nivel educativo	-0.202*	(-7.44)
Quintiles de riqueza	-0.133*	(-4.82)
Tamaño del lugar	0.143*	(4.83)
Constante	0.010	(0.30)
R cuadrado	0.163	
Cantidad de casos	1329	
* p<0.05		

Tabla AIV-5. Regresión logística sobre apoyo al estado de derecho

	Coeficientes	(t)
Victimización por crimen	-0.071	(-1.32)
Percepción de inseguridad	-0.140*	(-2.02)
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	-0.110	(-1.85)
Percepción de la corrupción	-0.075	(-1.47)
Disminución del ingreso del hogar	0.004	(0.06)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.007	(0.11)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.017	(0.27)
Percepción economía familiar	-0.018	(-0.25)
Edad	0.390*	(6.40)
Mujer	0.000	(0.00)
Nivel educativo	0.271*	(3.69)
Quintiles de riqueza	0.215*	(3.46)
Tamaño del lugar	-0.137*	(-2.16)
Constante	0.113	(1.82)
F	9.20	
Cantidad de casos	1299	
* p<0.05		

Tabla AV-1. Regresión logística sobre apoyo a la democracia estable.

	Coeficientes	(t)
Percepción de la crisis económica	-0.131	(-1.58)
Percepción economía familiar	-0.137	(-1.71)
Transferencias económicas	-0.066	(-0.73)
Alguien del hogar perdió trabajo	-0.102	(-1.28)
Victimización por corrupción	-0.007	(-0.10)
Percepción de la corrupción	-0.031	(-0.55)
Victimización por crimen	0.081	(1.00)
Percepción de inseguridad	-0.007	(-0.08)
Eficacia del gobierno de turno	0.469*	(4.44)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.026	(-0.35)
Eficacia política externa	0.061	(0.71)
Eficacia política interna	0.102	(1.03)
Interés en la política	0.264*	(3.01)
Confianza interpersonal	0.120	(1.50)
Educación	0.472*	(3.82)
Mujer	0.017	(0.21)
Edad	0.056	(0.62)
Tamaño del lugar	-0.015	(-0.13)
Quintiles de riqueza	0.095	(0.98)
Constante	-0.185	(-1.72)
F	5.02	
Cantidad de casos	930	
* p<0.05		

Tabla AV-2. Confianza en las elecciones por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	50.66	30.87	1537
Guatemala	47.27	28.98	1410
El Salvador	59.35	27.68	1546
Honduras	55.39	22.96	1561
Nicaragua	41.73	35.36	1492
Costa Rica	60.07	33.19	1473
Panamá	61.89	25.85	1517
Colombia	46.94	29.44	1475
Ecuador	48.83	28.02	2885
Bolivia	56.71	23.99	2941
Perú	49.61	26.17	1471
Paraguay	42.49	31.06	1425
Chile	68.39	25.45	1915
Uruguay	81.72	24.49	1469
Brasil	52.82	32.33	2437
Venezuela	52.03	33.53	1460
Argentina	41.97	31.82	1366
República Dominicana	52.20	33.45	1470
Jamaica	43.21	30.77	1457
Guyana	48.53	30.92	1475
Trinidad	44.30	30.79	1433
Belice	49.56	31.99	1473
Surinam	67.84	24.61	1458
Total	53.41	30.68	38146

Tabla AV-3. Confianza en la autoridad electoral, por país

País	Media	Desvio estándar	Frecuencia
México	57.41	32.55	1532
Guatemala	50.89	30.16	1380
El Salvador	54.91	29.58	1538
Honduras	56.43	22.64	1538
Nicaragua	40.27	34.84	1481
Costa Rica	60.56	33.72	1466
Panamá	62.75	26.57	1502
Colombia	47.29	28.56	1409
Ecuador	45.69	27.15	2828
Bolivia	58.35	24.04	2929
Perú	46.32	26.64	1471
Paraguay	38.89	29.01	1406
Chile	62.52	27.63	1853
Uruguay	72.35	27.59	1402
Brasil	47.31	32.54	2412
Venezuela	46.38	34.49	1455
Argentina	37.96	29.19	1290
República Dominicana	60.83	32.79	1456
Jamaica	52.29	29.44	1403
Guyana	51.36	30.64	1453
Trinidad	43.17	30.55	1406
Belice	50.02	30.39	1401
Surinam	71.21	25.31	1431
Total	52.85	30.67	37442

Tabla AV-4. Confianza en el gobierno, por país.

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	59.07	29.52	1530
Guatemala	42.95	31.43	1450
El Salvador	67.58	27.78	1545
Honduras	60.16	24.09	1565
Nicaragua	44.03	35.51	1500
Costa Rica	53.18	33.23	1474
Panamá	59.29	24.81	1508
Colombia	61.37	29.58	1463
Ecuador	56.47	29.95	2958
Bolivia	56.01	27.96	2969
Perú	36.84	25.89	1487
Paraguay	49.15	30.29	1449
Chile	62.36	26.72	1904
Uruguay	73.99	27.82	1459
Brasil	57.43	32.91	2433
Venezuela	45.47	36.04	1479
Argentina	35.95	30.05	1386
República	59.16	34.95	1473
Jamaica	41.92	29.85	1436
Guyana	50.98	30.64	1493
Trinidad	35.32	28.72	1444
Belice	44.99	33.59	1460
Surinam	53.10	27.33	1474
Estados Unidos	37.49	29.38	1500
Canadá	45.68	27.75	1500
Total	52.27	31.48	41339

Tabla AV-5. Confianza en el presidente, por país.

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	54.12	32.90	1540
Guatemala	41.19	32.60	1459
El Salvador	68.30	29.24	1544
Honduras	62.60	25.11	1572
Nicaragua	41.82	36.81	1495
Costa Rica	55.14	35.05	1482
Panamá	65.29	26.72	1515
Colombia	66.26	32.60	1489
Ecuador	56.76	31.44	2973
Bolivia	57.47	29.74	2984
Perú	35.56	26.63	1496
Paraguay	55.01	33.05	1471
Chile	61.29	29.83	1911
Uruguay	73.46	30.29	1446
Brasil	66.09	32.81	2447
Venezuela	47.46	38.05	1479
Argentina	33.03	30.10	1392
República	61.76	36.58	1484
Jamaica	38.83	33.33	1423
Guyana	53.88	35.45	1482
Trinidad	30.06	31.48	1450
Belice	38.84	34.68	1468
Surinam	54.86	31.17	1477
Estados Unidos	44.40	38.20	1499
Canadá	42.48	31.19	1500
Total	53.12	34.19	41478

Tabla AV-6. Confianza en los medios de comunicación, por país.

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	60.45	28.92	1539
Guatemala	59.68	28.09	1428
El Salvador	59.07	28.94	1544
Honduras	59.76	22.13	1582
Nicaragua	65.29	27.48	1512
Costa Ric	65.73	30.02	1479
Panamá	65.63	23.88	1525
Colombia	61.48	27.33	1478
Ecuador	55.74	26.87	2937
Bolivia	54.54	24.63	2956
Perú	55.09	25.64	1484
Paraguay	64.96	28.06	1435
Chile	67.02	24.55	1955
Uruguay	69.14	26.89	1483
Brasil	70.33	28.22	2446
Venezuela	55.42	30.16	1461
Argentina	53.62	29.80	1369
República Dominicana	72.81	27.18	1470
Jamaica	60.94	28.00	1462
Guyana	58.92	28.40	1457
Trinidad	49.42	28.33	1449
Belice	60.99	30.21	1473
Surinam	66.76	22.58	1469
Estados Unidos	28.13	26.48	1500
Canadá	45.489	23.95	1500
Total	59.46	28.44	41393

Tabla AV-7. Confianza en el Parlamento, por país.

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	54.04	28.43	1461
Guatemala	36.62	31.00	1414
El Salvador	52.08	27.47	1534
Honduras	56.91	24.09	1560
Nicaragua	39.45	31.00	1465
Costa Rica	50.76	33.12	1443
Panamá	46.58	27.68	1504
Colombia	49.39	28.54	1391
Ecuador	42.69	27.93	2901
Bolivia	51.21	24.76	2807
Perú	31.95	26.04	1479
Paraguay	34.81	28.38	1415
Chile	53.52	27.28	1896
Uruguay	66.29	27.19	1388
Brasil	42.26	31.80	2381
Venezuela	44.93	33.86	1428
Argentina	38.18	28.85	1338
República Dominicana	50.52	32.15	1432
Jamaica	40.1	28.70	1440
Guyana	51.50	27.91	1459
Trinidad	35.21	28.42	1436
Belice	52.81	31.09	1416
Surinam	48.62	27.46	1475
Estados Unidos	30.38	28.16	1500
Canadá	46.93	26.67	1500
Total	45.99	29.81	40463

Tabla AV-8 Confianza en la Suprema Corte de Justicia, por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	54.86	28.36	1455
Guatemala	41.34	28.34	1355
El Salvador	54.15	25.60	1539
Honduras	56.57	23.68	1538
Nicaragua	40.27	31.27	1455
Costa Rica	53.21	33.09	1455
Panamá	49.24	27.59	1495
Colombia	55.68	27.88	1383
Ecuador	37.68	25.57	2698
Bolivia	45.44	25.11	2875
Perú	36.12	24.60	1448
Paraguay	37.18	27.90	1402
Chile	51.78	28.01	1911
Uruguay	64.44	27.56	1391
Brasil	54.83	31.05	2338
Venezuela	41.77	33.92	1458
Argentina	36.19	28.13	1331
República Dominicana	50.18	31.84	1443
Jamaica	51.30	28.51	1377
Guyana	54.17	27.98	1456
Trinidad	42.75	29.43	1342
Belice	56.13	33.09	1447
Surinam	63.40	25.37	1408
Estados Unidos	53.11	27.52	1500
Canadá	59.58	26.79	1500
Total	49.35	29.44	40000

Tabla AV- 9 Confianza en las Fuerzas Armadas, por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	72.21	27.99	1513
Guatemala	55.88	34.33	1454
El Salvador	67.67	27.61	1549
Honduras	60.89	26.58	1576
Nicaragua	66.17	31.05	1503
Colombia	64.45	29.37	1475
Ecuador	65.15	26.90	2930
Bolivia	54.76	25.12	2900
Perú	53.52	27.43	1484
Paraguay	56.58	30.64	1408
Chile	71.81	26.24	1934
Uruguay	60.39	31.57	1362
Brasil	70.53	29.14	2415
Venezuela	53.33	33.93	1467
Argentina	38.27	31.23	1330
República Dominicana	60.51	32.17	1464
Jamaica	65.92	29.36	1459
Guyana	56.70	30.24	1505
Trinidad	53.80	31.60	1436
Belice	57.27	35.05	1461
Surinam	64.83	25.89	1436
Estados Unidos	76.88	25.23	1500
Canadá	70.41	25.09	1500
Total	62.01	30.22	38061

Tabla AV-10. Confianza en la Policía

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	36.37	29.57	1552
Guatemala	31.02	31.18	1478
El Salvador	49.28	28.77	1548
Honduras	54.13	27.64	1576
Nicaragua	54.69	31.60	1520
Costa Rica	46.27	32.77	1478
Panamá	57.88	25.03	1529
Colombia	55.97	29.61	1493
Ecuador	49.31	27.56	2979
Bolivia	43.48	26.01	2974
Perú	41.26	26.80	1497
Paraguay	36.68	31.57	1477
Chile	71.34	26.96	1953
Uruguay	55.61	30.62	1485
Brasil	53.40	32.21	2438
Venezuela	35.52	32.49	1483
Argentina	30.55	28.48	1390
República Dominicana	39.75	33.28	1480
Jamaica	32.65	29.03	1480
Guyana	42.32	30.99	1508
Trinidad	31.43	30.04	1477
Belice	37.88	35.32	1488
Surinam	60.40	27.03	1486
Estados Unidos	58.58	26.31	1500
Canadá	62.92	25.77	1500
Total	47.23	31.37	41769

Tabla AV-11. Confianza en el sistema de justicia, por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	48.08	28.37	1536
Guatemala	41.41	30.36	1452
El Salvador	51.28	28.47	1541
Honduras	55.64	23.65	1562
Nicaragua	43.69	31.25	1495
Costa Rica	51.68	32.80	1465
Panamá	52.95	25.83	1507
Colombia	52.77	28.39	1466
Ecuador	39.56	26.30	2924
Bolivia	42.79	24.70	2932
Perú	37.54	25.78	1482
Paraguay	36.47	28.81	1430
Chile	48.19	28.98	1929
Uruguay	57.46	29.01	1466
Brasil	50.62	31.98	2450
Venezuela	37.77	32.54	1465
Argentina	36.43	28.36	1368
República Dominicana	44.48	31.82	1459
Jamaica	45.72	30.27	1442
Guyana	49.48	28.45	1488
Trinidad	39.96	29.59	1449
Belice	47.29	32.83	1453
Surinam	59.99	26.26	1443
Estados Unidos	51.29	26.70	1499
Canadá	53.31	26.50	1500
Total	46.79	29.39	41203

Tabla AV-12. Confianza en la Iglesia Católica, por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	70.37	34.72	1533
Guatemala	66.39	36.93	1455
El Salvador	62.81	37.29	1539
Honduras	70.46	29.61	1569
Nicaragua	63.16	38.31	1504
Costa Rica	64.16	37.79	1437
Panamá	80.15	26.68	1522
Colombia	67.11	34.06	1497
Ecuador	68.70	33.36	2954
Bolivia	64.75	28.55	2979
Perú	62.29	32.32	1490
Paraguay	73.73	31.44	1469
Chile	60.43	33.59	1925
Uruguay	44.49	39.02	1418
Brasil	65.55	35.55	2429
Venezuela	62.71	34.55	1480
Argentina	43.31	35.66	1365
República Dominicana	69.72	36.35	1485
Jamaica	37.85	35.43	1181
Guyana	57.66	34.23	1170
Trinidad	55.54	36.38	1219
Belice	59.86	40.37	1449
Surinam	71.88	29.07	1238
Total	63.47	35.44	37307

Tabla AV-13. Confianza en los partidos políticos, por país

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	35.41	29.16647	1528
Guatemala	29.13	27.23	1418
El Salvador	39.07	28.97	1542
Honduras	49.42	26.26	1580
Nicaragua	30.26	29.90	1489
Costa Rica	41.13	33.51	1467
Panamá	41.12	28.55	1523
Colombia	36.51	28.18	1455
Ecuador	27.12	25.86	2923
Bolivia	33.35	25.47	2951
Perú	29.97	24.55	1488
Paraguay	29.75	27.85	1452
Chile	38.31	30.24	1910
Uruguay	50.37	30.76	1452
Brasil	32.92	29.79	2416
Venezuela	39.05	30.89	1460
Argentina	27.28	27.05	1380
República Dominicana	33.08	31.24	1473
Jamaica	33.48	27.68	1446
Guyana	46.37	29.66	1483
Trinidad	27.72	26.30	1446
Belice	36.12	32.06	1479
Surinam	45.88	27.14	1460
Estados Unidos	28.39	25.27	1500
Canadá	43.36	26.38	1500
Total	35.78	29.14	41221

Tabla AVI-1 Regresión lineal sobre confianza interpersonal

	Coefficiente	t
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	-0.038	(-1.74)
Percepción de la corrupción	0.040	(1.56)
Victimización por crimen	0.003	(0.10)
Percepción de inseguridad	-0.314*	(-11.42)
Percepción economía familiar	0.042	(1.33)
Interés en la política	0.058*	(2.36)
Educación	0.109*	(3.26)
Mujer	0.019	(0.83)
Edad	0.175*	(5.54)
Quintiles de riqueza	0.083*	(2.56)
Tamaño del lugar	0.019	(0.52)
Constante	-0.018	(-0.46)
R-cuadrado	0.163	
Cantidad de casos	1343	
* p<0.05		

Tabla AVI-2. Contribución a la comunidad en Uruguay, por año

	Año		
	2008	2010	Total
Una vez a la semana (n)	87	103	190
%	5.84	6.89	6.36
Una o dos veces al mes (n)	148	131	279
%	9.93	8.76	9.34
Una o dos veces al año (n)	205	189	394
%	13.75	12.64	13.19
Nunca (n)	1,051	1,072	2,123
%	70.49	71.71	71.10
Total (n)	1,491	1,495	2,986
%	100.00	100.00	100.00

Tabla AVI-3. Contribución a la comunidad en perspectiva comparada

Pais	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	Total
Mexico (n) %	48 3.09	151 9.72	341 21.94	1,014 65.25	1,554 100.00
Guatemala (n) %	67 4.5672	237 15.98	336 22.66	843 56.84	1,483 100.00
El Salvador (n) %	86 5.56	190 12.28	271 1.52	1,000 64.64	1,547 100.00
Honduras (n) %	54 3.44	132 8.40	220 14.00	1,165 74.16	1,571 100.00
Nicaragua (n) %	50 3.26	10 7.82	313 20.40	1,015 68.51	1,534 100.00
Cost Rica (n) %	70 4.75	138 9.36	202 13.70	1,064 72.18	1,474 100.00
Panamá (n) %	42 2.77	183 32.06	254 16.73	1,039 68.45	1,518 100.00
Colombia (n) %	57 3.80	115 7.66	271 18.05	1,058 70.49	1,501 100.00
Ecuador (n) %	52 1.76	321 10.88	657 22.26	1,921 65.10	2,951 100.00
Bolivia (n) %	78 2.67	338 11.56	642 28.79	1,667 56.99	2,925 100.00
Perú (n) %	25 1.71	136 9.29	483 32.99	820 56.01	1,464 100.00
Paraguay (n) %	96 644	287 19.26	312 20.49	795 53.36	1,490 100.00
Chile (n) %	45 2.30	219 11.18	305 15.57	1,390 70.95	1,959 100.00
Uruguay (n) %	103 6.98	131 8.76	189 12.64	1,072 71.71	1,495 100.00
Brasil (n) %	97 3.98	209 8.57	392 13.48	1,805 73.98	2,440 100.00
Venezuela (n) %	76 5.24	245 16.88	284 19.57	846 58.30	1,451 100.00
Argentina (n) %	62 4.51	128 9.30	204 14.83	982 71.37	1,376 100.00
República Dominicana (n) %	103 6.39	250 16.81	287 19.30	847 56.96	1,487 100.0
Jamaica (n) %	82 5.50	255 17.11	285 19.13	868 58.26	1,490 100.00
Guyana (n) %	70 4.60	196 12.89	216 14.20	1,039 68.31	1,521 100.00
Trinidad & Tobago (n) %	96 6.43	151 10.11	211 14.12	1,036 69.43	1,494 100.00
Belice (n) %	60 4.02	172 11.54	222 14.89	1,037 69.55	1,491 100.00
Surinam (n) %	70 4.70	151 10.13	284 19.06	985 66.11	1,490 100.00
Estados Unidos (n) %	26 3.50	88 11.84	234 31.49	395 53.16	743 100.00
Canadá (n) %	38 5.03	45 5.96	213 28.21	459 60.79	755 100.00
Total (n) %	1,653 4.11	4,588 11.41	7,765 19.31	26,198 65.16	40,204 100.00

Tabla AVI-4. Participación en reuniones de asociaciones educativas, según cantidad de hijos

Cantidad de hijos	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces a año	Nunca	Total
Ninguno	6 1.74	8 2.33	10 2.91	320 93.02	344 100.00
1 (n) %	11 3.89	53 18.73	36 12.72	183 64.66	283 100.00
2 (n) %	12 3.13	74 19.27	58 15.10	240 62.50	384 100.00
3 (n) %	2 0.90	54 24.32	32 14.41	134 60.36	222 100.00
4 (n) %	2 1.60	23 18.40	21 16.80	79 63.20	125 100.00
5 (n) %	2 3.85	10 19.23	8 15.38	32 61.54	52 100.00
6 (n) %	1 3.03	5 15.15	4 12.12	23 69.70	33 100.00
7 (n) %	0 0.00	8 28.57	5 17.86	15 53.57	28 100.00
8 (n) %	0 0.00	3 30.00	1 10.00	6 60.00	10 100.00
9 (n) %	0 0.00	1 11.11	0 00.0	8 88.89	9 100.00
10 (n) %	0 0.00	1 25.00	0 00.0	3 75.00	4 100.00
11 (n) %	0 0.00	1 33.33	0 00.0	2 66.67	3 100.00
16 (n) %	0 0.00	0 0.00	0 00.0	1 100.00	1 100.00
22 (n) %	1 100.00	0 0.00	0 00.0	0 0.00	1 100.00
Total (n) %	37 2.47	241 16.08	175 11.67	1,046 69,78	1,499 100.00

Tabla AVI-5. Motivo de participación en manifestación o protesta

	Frecuencia	Porcentaje
Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)	18	10.59
Educación (falta de oportunidades, matriculas altas, mala calidad, política educativa)	5	2.94
Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)	71	41.76
Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)	10	5.88
Derechos humanos	26	15.29
Temas ambientales	3	1.76
Falta de Servicios públicos	6	3.53
Otros	31	18.24
Total	170	100.00

Tabla AVI-6. Asistencia a reuniones de un partido o movimiento político en perspectiva comparada

País	Media	Desvío estándar	Frecuencia
México	7.26	18.20	1557
Guatemala	4.43	17.77	1492
El Salvador	8.11	22.00	1548
Honduras	8.52	20.09	1558
Nicaragua	9.31	21.97	1534
Costa Rica	4.75	18.34	1487
Panamá	6.97	17.80	1520
Colombia	8.90	18.45	1503
Ecuador	3.59	13.01	2978
Bolivia	9.45	22.10	2900
Perú	6.03	18.33	1492
Paraguay	9.75	21.56	1486
Chile	1.88	10.60	1963
Uruguay	10.07	25.24	1497
Brasil	3.61	13.02	2462
Venezuela	7.76	21.10	1496
Argentina	6.01	20.01	1379
República Dominicana	21.69	30.78	1493
Jamaica	6.00	15.06	1497
Guyana	5.78	14.18	1506
Trinidad	8.48	19.40	1500
Belice	8.17	16.50	1491
Surinam	25.61	31.18	1488
Estados Unidos	13.37	21.76	741
Canadá	6.22	15.30	754
Total	8.14	20.26	40322

Tabla AVI-7. Intento de convencer a otros de votar por partido o candidato en perspectiva comparada

País	0	100	Total
México (n)	1,249	309	1,558
%	80.17	19.83	100.00
Guatemala (n)	1,133	338	1.471
%	77.02	22.98	100.00
El Salvador (n)	1,118	430	1.548
%	72.22	27.78	100.00
Honduras (n)	1,157	426	1.583
%	73.09	26.91	100.00
Nicaragua (n)	1,288	242	1.530
%	84.18	15.82	100.00
Costa Rica (n)	1,105	371	1.476
%	74.86	25.14	100.00
Panamá(n)	1,129	389	1.518
%	74.37	25.63	100.00
Colombia (n)	1,116	386	1.502
%	74.30	25.70	100.00
Ecuador (n)	2,221	746	2.967
%	74.86	25.14	100.00
Bolivia (n)	1,825	1,108	2.933
%	62.22	37.78	100.00
Perú (n)	967	520	1.487
%	65.03	34.97	100.00
Paraguay (n)	1,128	335	1.463
%	77.10	22.90	100.00
Chile (n)	1,469	484	1.953
%	75.22	24.78	100.00
Uruguay (n)	968	526	1.494
%	64.79	35.21	100.00
Brasil (n)	1,416	1,012	2.428
%	58.32	41.68	100.00
Venezuela (n)	1,038	451	1.489
%	69.71	30.29	100.00
Argentina (n)	831	564	1.395
%	59.57	40.43	100.00
República Dominicana (n)	990	498	1.488
%	66.53	33.47	100.00
Jamaica (n)	1,145	346	1.491
%	76.79	23.21	100.00
Guyana (n)	1,136	386	1.522
%	74.64	25.36	100.00
Trinidad &Tobago (n)	1,056	438	1.494
%	70.68	29.32	100.00
Belice (n)	883	604	1.487
%	59.38	40.62	100.00
Surinam (n)	745	748	1.493
%	49.90	50.10	100.00
Estados Unidos(n)	214	541	755
%	28.34	71.66	100.00
Canadá (n)	386	357	743
%	51.95	48.05	100.00
Total (n)	27,713	12,555	40.268
%	68.82	31.18	

Tabla AVI-8. Trabajó para un partido o candidato en las últimas elecciones

País	0	100	Total
México (n)	1,428	125	1,553
%	91.95	8.05	100.00
Guatemala(n)	1,334	136	1,470
%	90.75	9.25	100.00
El Salvador(n)	1,376	172	1,548
%	88.89	11.11	100.00
Honduras(n)	1,401	186	1,587
%	88.28	11.72	100.00
Nicaragua(n)	1,358	177	1,535
%	88.47	11.53	100.00
Costa Rica(n)	1,304	182	1,486
%	87.75	12.25	100.00
Panamá(n)	1,330	197	1,527
%	87.10	12.90	100.00
Colombia(n)	1,364	136	1,500
%	90.93	9.07	100.00
Ecuador (n)	2,652	292	2,944
%	90.08	9.92	100.00
Bolivia (n)	2,588	309	2,897
%	89.33	10.67	100.00
Perú (n)	1,406	86	1,492
%	94.24	5.76	100.00
Paraguay (n)	1,241	216	1,457
%	85.18	14.82	100.00
Chile (n)	1,893	57	1,950
%	97.08	2.92	100.00
Uruguay (n)	1,300	195	1,495
%	86.96	13.04	100.00
Brasil (n)	2,000	296	2,296
%	87.11	12.89	100.00
Venezuela (n)	1,328	167	1,495
%	88.83	11.17	100.00
Argentina (n)	1,240	147	1,387
%	89.40	10.60	100.00
República Dominicana (n)	1,196	298	1,494
%	80.05	19.95	100.00
Jamaica (n)	1,366	131	1,497
%	91.25	8.75	100.00
Guyana (n)	1,377	136	1,513
%	91.01	8.99	100.00
Trinidad & Tobago (n)	1,347	143	1,490
%	90.40	9.60	100.00
Belice (n)	1,293	186	1,479
%	87.42	12.58	100.00
Surinam (n)	1,208	288	1,496
%	80.75	19.25	100.00
Estados Unidos (n)	649	106	755
%	85.96	14.04	100.00
Canadá (n)	708	35	743
%	95.29	4.71	100.00
Total (n)	35,687	4,399	40,086
%	89.03	10.97	100.00

Tabla AVII-1 Resolución de problema o petición presentada a gobierno local (sólo entre aquellos que presentaron solicitud).

País	No	Si	Total
México(n)	159	96	255
%	62.35	37.65	100.00
Guatemala(n)	134	101	253
%	57.02	42.98	100.00
El Salvador(n)	155	67	222
%	69.82	30.18	100.00
Honduras(n)	75	27	102
%	73.53	26.47	100.00
Nicaragua(n)	137	87	224
%	61.16	38.84	100.00
Costa Rica(n)	71	50	121
%	58.68	41.32	100.00
Panamá(n)	55	23	78
%	70.51	29.49	100.00
Colombia(n)	132	70	202
%	65.35	34.65	100.00
Ecuador(n)	221	147	368
%	60.05	39.95	100.00
Bolivia(n)	160	162	322
%	49.69	50.31	100.00
Perú(n)	130	77	207
%	62.80	37.20	100.00
Paraguay(n)	129	96	225
%	57.33	42.67	100.00
Chile(n)	166	106	272
%	61.03	38.97	100.00
Uruguay(n)	150	129	279
%	53.76	46.24	100.00
Brasil(n)	149	114	263
%	56.65	43.35	100.00
Venezuela(n)	102	69	171
%	59.65	40.35	100.00
Argentina(n)	12	113	125
%	9.60	90.40	100.00
República Dominicana(n)	164	63	227
%	72.25	27.75	100.00
Jamaica(n)	124	59	183
%	67.76	32.24	100.00
Guyana(n)	104	89	193
%	53.89	46.11	100.00
Trinidad & Tobago(n)	166	65	231
%	71.86	28.14	100.00
Belize(n)	172	54	226
%	76.11	23.89	100.00
Surinam(n)	157	107	264
%	59.47	40.53	100.00
Estados Unidos(n)	65	41	106
%	61.32	38.68	100.00
Canadá(n)	69	55	124
%	55.65	44.35	100.00
Total (n)	3,158	2,067	5,225
%	60.44	39.56	100.00

Tabla AVII-2. Regresión logística sobre presentación de petición a gobierno municipal

	Coefficiente	(t)
Asistió a una reunión municipal	0.418*	(8.26)
Interés en la política	0.045	(0.63)
Educación	0.054	(0.50)
Mujer	0.228*	(3.35)
Edad	-0.032	(-0.54)
Quintiles de riqueza	-0.011	(-0.14)
Tamaño del lugar	-0.007	(-0.12)
Constante	-1.518*	(-22.70)
F	14.30	
Cantidad de casos	1497	
* p<0.05		

Tabla AVII-3. Regresión lineal sobre satisfacción con servicios locales

	Coeficiente	t
Presentó una petición al gobierno municipal	-0.019	(-0.63)
Asistió a una reunión municipal	-0.028	(-0.91)
Interés en la política	0.077*	(2.57)
Educación	-0.118*	(-3.53)
Mujer	0.083*	(2.98)
Edad	-0.039	(-1.40)
Quintiles de riqueza	-0.006	(-0.17)
Tamaño del lugar	0.065	(1.83)
Constante	-0.001	(-0.02)
R-cuadrado	0.026	
Cantidad de casos	1447	
* p<0.05		

Tabla AVII-4. Regresión lineal sobre confianza en el gobierno municipal

	Coeficiente	t
Satisfacción con servicios locales	0.549*	(25.74)
Presentó una petición al gobierno municipal	-0.032	(-1.59)
Asistió a una reunión municipal	-0.030	(-1.21)
Interés en la política	0.130*	(4.82)
Educación	-0.036	(-1.48)
Mujer	0.020	(0.74)
Edad	0.103*	(4.39)
Quintiles de riqueza	-0.029	(-1.02)
Tamaño del lugar	0.009	(0.36)
Constante	-0.005	(-0.20)
R-cuadrado	0.339	
Cantidad de casos	1423	
* p<0.05		

Tabla AVII-5. Regresión lineal sobre Apoyo al sistema

	Coeficiente	t
Confianza en el gobierno municipal	0.241*	(7.35)
Percepción de la crisis económica	-0.047	(-1.88)
Percepción economía familiar	0.023	(0.80)
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	-0.019	(-0.78)
Percepción de la corrupción	-0.081*	(-2.90)
Victimización por crimen	-0.023	(-0.99)
Percepción de inseguridad	-0.026	(-0.77)
Eficacia del gobierno de turno	0.312*	(7.94)
Aprobación del trabajo del presidente	0.064*	(2.12)
Eficacia política externa	0.106*	(3.12)
Eficacia política interna	0.009	(0.29)
Interés en la política	0.099*	(3.22)
Confianza interpersonal	0.049*	(2.42)
Educación	0.068	(1.81)
Mujer	0.046	(1.80)
Edad	0.152*	(5.80)
Tamaño del lugar	0.046	(1.70)
Quintiles de riqueza	-0.016	(-0.47)
Constante	-0.009	(-0.31)
R-cuadrado	0.435	
Cantidad de casos	929	
* p<0.05		

Tabla AVIII-1. Regresión lineal sobre Apoyo a la democracia

	Coefficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.206*	(5.99)
Disminución del ingreso del hogar	-0.024	(-0.85)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.033	(-1.25)
Situación económica personal	0.060	(1.74)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	-0.038	(-1.39)
Percepción de la situación económica nacional	0.119*	(3.61)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.041	(1.56)
¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?	-0.025	(-0.96)
Quintiles de riqueza	0.061*	(2.04)
Educación	0.047	(1.52)
Edad	0.087*	(2.72)
Mujer	-0.010	(-0.41)
Constante	-0.007	(-0.33)
R-cuadrado	0.114	
Cantidad de casos	1404	
* p<0.05		

Tabla AVIII-2. Regresión lineal sobre Satisfacción con la democracia

	Coeficiente	t
Desempeño económico del gobierno	0.140*	(4.57)
Disminución del ingreso del hogar	-0.027	(-0.90)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	-0.053	(-1.79)
Situación económica personal	-0.001	(-0.02)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	-0.096*	(-2.61)
Percepción de la situación económica nacional	0.084*	(3.18)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	0.035	(1.06)
¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?	0.005	(0.18)
Quintiles de riqueza	0.057	(1.71)
Educación	0.133*	(3.87)
Edad	0.237*	(7.70)
Mujer	0.052	(1.57)
Constante	-0.006	(-0.19)
R-cuadrado	0.125	
Cantidad de casos	1378	
* p<0.05		

Tabla AVIII-3. Regresión lineal sobre Apoyo a golpe de estado

	Coefficiente	T
Desempeño económico del gobierno	-0.121*	(-3.06)
Disminución del ingreso del hogar	-0.005	(-0.22)
Hogares con al menos un miembro que perdió su trabajo	0.027	(1.04)
Situación económica personal	0.029	(1.07)
Percepción retrospectiva de la situación económica personal	0.015	(0.54)
Percepción de la situación económica nacional	-0.184*	(-6.03)
Percepción retrospectiva de la situación económica nacional	-0.006	(-0.25)
¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?	0.021	(0.64)
Quintiles de riqueza	-0.119*	(-3.70)
Educación	-0.259*	(-10.94)
Edad	-0.132*	(-5.42)
Mujer	0.050	(1.68)
Constante	0.003	(0.07)
R-cuadrado	0.189	
Cantidad de casos	1393	
* p<0.05		

Tabla AIX-1. Confianza en el Parlamento en Uruguay, por año

Año	Media	Desvío estándar	Frecuencia
2007	61.52	28.21	1108
2008	53.63	29.00	1402
2010	66.29	27.19	1388
Total	60.38	28.65	3898

Tabla AIX-2. Evaluación del desempeño de los legisladores en Uruguay, por año

Año	Media	Desvío estándar	Frecuencia
2008	54.38	18.97	1426
2010	66.87	15.15	855
Total	59.06	18.64	2281

Tabla AIX-3. Regresión lineal sobre confianza en el Parlamento

	Coeficiente	t
Coincidencia modelos de representación	0.076*	(2.13)
Evaluación desempeño legisladores	0.165*	(4.99)
Identificación partidaria	0.097	(1.89)
Percepción economía familiar	0.021	(0.58)
Interés en la política	0.029	(0.75)
Eficacia política externa	0.214*	(5.59)
Eficacia política interna	0.113*	(2.56)
Confianza interpersonal	0.121*	(4.38)
Educación	0.046	(1.18)
Constante	0.069	(1.50)
R-cuadrado	0.221	
Cantidad de casos	655	
* $p < 0.05$		

Tabla AX-1. Principal problema del país

En su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?	Principal problema del país					Total
	Economía	Seguridad	Servicios	Política	Otros	
Economía, problemas c	135 24.50	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	135 9.25
Inflación, altos prec	9 1.63	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	9 0.62
Desempleo/falta de em	277 50.27	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	277 18.99
Pobreza	122 22.14	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	122 8.36
Delincuencia, crimen	0 0.00	357 62.41	0 0.00	0 0.00	0 0.00	357 24.47
Protestas: huelgas, p	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Tierra para cultivar,	2 0.36	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	2 0.14
Crédito, falta de	2 0.36	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	2 0.14
Medio ambiente	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	8 3.85	8 0.55
Drogadicción	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	73 35.10	73 5.00
Narcotráfico	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Corrupción	0 0.00	0 0.00	0 0.00	8 29.63	0 0.00	8 0.55
Mal gobierno	0 0.00	0 0.00	0 0.00	6 22.22	0 0.00	6 0.41
Migración	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Camino/vías en mal e	0 0.00	0 0.00	2 1.98	0 0.00	0 0.00	2 0.14
Agua, falta de	0 0.00	0 0.00	1 0.99	0 0.00	0 0.00	1 0.07
Explosión demográfica	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Educación, falta de,	0 0.00	0 0.00	74 73.27	0 0.00	0 0.00	74 5.07
Salud, falta de servi	0 0.00	0 0.00	11 10.89	0 0.00	0 0.00	11 0.75
Desnutrición	0 0.00	0 0.00	2 1.98	0 0.00	0 0.00	2 0.14
Discriminación	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Deuda externa	4 0.73	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	4 0.27
Seguridad (falta de)	0 0.00	194 33.92	0 0.00	0 0.00	0 0.00	194 13.30
Vivienda	0 0.00	0 0.00	11 10.89	0 0.00	0 0.00	11 0.75
Derechos humanos, vio	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 3.70	0 0.00	1 0.07
Violencia	0 0.00	21 3.67	0 0.00	0 0.00	0 0.00	21 1.44
Desigualdad	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	21 10.10	21 1.44
Políticos, los	0 0.00	0 0.00	0 0.00	12 44.44	0 0.00	12 0.82
Impunidad	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	1 0.48	1 0.07
Otro	0 0.00	0 0.00	0 0.00	0 0.00	100 48.08	100 6.85
Total	551 100.00	572 100.00	101 100.00	27 100.00	208 100.00	1,459 100.00

Apéndice V. Definición de variables

Algún miembro del hogar perdió su trabajo

Combinación de respuestas afirmativas a preguntas OCUP1B1. “¿Ha perdido usted su trabajo en los últimos dos años?” y OCUP1B2. “¿Además de usted, alguien que vive en este hogar ha perdido su trabajo en los últimos dos años?”

(0) No

(100) Sí

Apoyo a la democracia

Respuestas a la pregunta ING4. “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”

Valores recodificados:

(0) Muy en desacuerdo

(100) Muy de acuerdo

Apoyo a la democracia estable

Variable dicotómica

(0) Todas las demás combinación de tolerancia política y apoyo al sistema

(1) Alta tolerancia política y alto apoyo al sistema

Apoyo al estado de derecho

Variable dicotómica

(0) En ocasiones pueden actuar al margen de la ley

(1) Deben respetar las leyes siempre

Apoyo al sistema político

Índice de promedio de respuestas a las preguntas B1 “¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Uruguay garantizan un juicio justo?”, B2 “¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Uruguay?”, B3 “¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político uruguayo?”, B4 “¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político uruguayo?”, B6 “¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político uruguayo?” y B43 “¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser uruguayo?”

(0) Nada

(100) Mucho

Apoyo a un golpe militar

Índice de promedio de respuestas a las preguntas JC1 “Ahora hablemos de otro tema. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión, ¿se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias? Frente al desempleo muy alto”, JC10 “Frente a mucha delincuencia” y JC13 “Frente a mucha corrupción”. Respuestas originales fueron recodificadas.

(0) un golpe militar no está justificado.

(100) un golpe militar está justificado.

Aprobación del trabajo del presidente

Respuestas a pregunta M1. “Y pensando en el nuevo gobierno, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente José Mujica es muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo o muy malo?”

Respuestas originales re codificadas.

(0) Evaluación más negativa,

(100) Evaluación más positiva.

Aprobación del ex presidente Tabaré Vázquez

Respuestas a pregunta M1A. “Hablando en general acerca del gobierno que acaba de terminar, ¿diría usted que el trabajo que realizó el Presidente Tabaré Vázquez fue...?”

- (1) Muy bueno
- (2) Bueno
- (3) Ni bueno ni malo
- (4) Malo
- (5) Muy malo
- (88) No sabe
- (99) No responde

Cambio en la satisfacción con la vida

Las respuestas son el resultado de restar el valor de la pregunta LS6A “¿En qué escalón diría usted que se encontraba hace dos años, es decir, en el 2008?” a LS6 “En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted. ¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?”

Coincidencia modelos de representación ideal y real

Esta variable es producto de la combinación de otras dos: el modelo de representación ideal y el real. Cuando ambos conciden (delegate-delegate o trustee-trustee) se considera que hay coincidencia y la variable asume valor 100. Cuando no coinciden, la variable vale 0.

Confianza en el gobierno

Respuesta a pregunta B14. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno?”

Valores recodificados:

- (0) Nada
- (100) Mucha

Confianza en el Parlamento

Respuesta a pregunta B13. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Parlamento?”

Valores recodificados:

- (0) Nada
- (100) Mucha

Confianza en el Presidente

Respuesta a pregunta B21A. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?”

Valores recodificados:

- (0) Nada
- (100) Mucha

Confianza en el sistema de justicia

Respuesta a pregunta B10A. “¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?”

Valores recodificados:

- (0) Nada
- (100) Mucha

Confianza en la Corte Electoral

Respuesta a pregunta B11. “¿Hasta qué punto usted tiene confianza en la Corte Electoral?”

Valores recodificados:

- (0) Nada
- (100) Mucha

Confianza en la Iglesia Católica

Respuesta a pregunta B20. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?”

Valores recodificados:

- (0) Nada

(100) Mucha

Confianza en intendencia

Respuesta a pregunta B32. “¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su Intendencia?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en la Policía

Respuesta a pregunta B18. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en la Suprema Corte de Justicia

Respuesta a pregunta B31. “¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Suprema Corte de Justicia?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en las elecciones

Respuesta a pregunta B47. “¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en las Fuerzas Armadas

Respuesta a pregunta B12. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en los medios

Respuesta a pregunta B37. “¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza en los partidos políticos

Respuesta a pregunta B21. “¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?”

Valores recodificados:

(0) Nada

(100) Mucha

Confianza interpersonal

Respuesta a pregunta IT1 “Ahora, hablando de la gente de por aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?”

Valores recodificados:

(0) Nada confiable

(100) Muy confiable

Contribución a la comunidad

Ahora, para cambiar el tema, ¿en los últimos doce meses usted ha contribuido para ayudar a solucionar algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca en los últimos 12 meses

Edad

Edad del entrevistado en años cumplidos

Educación

Total de años de educación (0 a 18, que representa 18 y más años de educación.

Eficacia del gobierno de turno

Índice de promedio de respuestas a las preguntas N1. “¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió la pobreza?”, N3. “¿Hasta qué punto diría que el gobierno promovió y protegió los principios democráticos?”, N9. “¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió la corrupción en el gobierno?”, N11 “¿Hasta qué punto diría que el gobierno mejoró la seguridad ciudadana?” y N12 “¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió el desempleo?”

(0) Evaluación más desfavorable

(100) Evaluación más favorable

Eficacia política externa

Respuestas a la pregunta EFF1. “A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como usted. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”

Valores originales recodificados:

(0) Nada

(100) Mucho

Eficacia política interna

Respuestas a la pregunta EFF2. “Usted siente que entiende bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?”

Valores originales:

(0) Nada

(100) Mucho

Evaluación de la situación económica del país

Respuesta a pregunta SOCT1 “Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, o muy mala?”

(1) Muy buena

(2) Buena

(3) Ni buena ni mala (regular)

(4) Mala

(5) Muy Mala

(88) NS

(98) NR

Valores recodificados de (0) Muy mala a (100) Muy buena

Evaluación retrospectiva de la situación económica del país

Respuesta a pregunta SOCT2 “¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?”

(1) Mejor

(2) Igual

(3) Peor

(88) NS

(98) NR

Valores recodificados de (0) Peor a (100) Mejor

Evaluación de la situación económica personal

Respuesta a pregunta IDIO1 “¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala, o muy mala?”

(1) Muy buena

(2) Buena

(3) Ni buena ni mala (regular)

(4) Mala
(5) Muy Mala
(88) NS
(98)NR
Valores recodificados de (0) Muy mala a (100) Muy buena

Evaluación retrospectiva de la situación económica personal

Respuesta a pregunta IDIO2 “¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que hace doce meses?”

(1) Mejor
(2) Igual
(3) Peor
(88) NS
(98)NR
Valores recodificados de (0) Peor a (100) Mejor

Evaluación desempeño legisladores (legislatura pasada)

Respuesta a pregunta M2A. “Hablando del Parlamento de la pasada legislatura y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo hicieron su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?”

(1) Muy bien
(2) Bien
(3) Ni bien ni mal (regular)
(4) Mal
(5) Muy Mal
(88) NS
(98)NR
Valores recodificados de (0) Muy mal a (100) Muy bien

Evaluación desempeño legisladores (legislatura nueva)

Respuesta a pregunta M2. “Hablando ahora del nuevo Parlamento y pensando en todos los diputados y senadores en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen; ¿usted cree que los diputados y senadores del Parlamento uruguayo están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal?”

(1) Muy bien
(2) Bien
(3) Ni bien ni mal (regular)
(4) Mal
(5) Muy Mal
(88) NS
(98)NR

Valores recodificados de (0) Muy mal a (100) Muy bien

Identificación partidaria

Respuestas a pregunta VB10.” ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?”

(1) Sí [Siga]
(2) No [Pase a POL1]
(88) NS [Pase a POL1]
(98) NR [Pase a POL1]

Para algunso análisis se recodificó la variable (0-no, 1 si)

Intentó convencer a otros de votar por partido o candidato

Respuestas a la pregunta PP1 “Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato: frecuentemente, de vez en cuando, rara vez o nunca?”

- (1) Frecuentemente
- (2) De vez en cuando
- (3) Rara vez
- (4) Nunca

Para algunos análisis, la variable se recodificó en dos categorías: aquellos que por lo menos intentaron convencer a otros alguna vez (suma de respuestas “frecuentemente”, “de vez en cuando” y “rara vez”), y los que nunca lo hicieron (“nunca”)

Interés en la política

Repuesta a pregunta POL1 “¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?”

Respuestas recodificadas:

- (0) Nada
- (100) Mucho

Modelo de representación ideal

Respuesta a pregunta UYTVD1. “¿Y pensando en los diputados y senadores, usted cree que ellos deberían hacer lo que los votantes les piden o que tienen que hacer lo que mejor les parece a ellos?”

- (1) Lo que los votantes piden
- (2) Lo que mejor les parece

Modelo de representación de hecho

Respuesta a pregunta UYTVD2. “Y si pensamos en la forma en que actúan los diputados y senadores del Uruguay, ¿a usted le parece que ellos hacen lo que los votantes les piden o lo que mejor les parece a ellos?”

- (1) Lo que los votantes piden
- (2) Lo que mejor les parece

Motivo de participación en protesta

Respuesta a pregunta Y4 “¿Cuál era el motivo de la manifestación o protesta? [NO LEER. MARCAR SOLO UNA. Si participó en más de una, preguntar por la más reciente. Si había más de un motivo, preguntar por el más importante]

- (1) Asuntos económicos (trabajo, precios, inflación, falta de oportunidades)
- (2) Educación (falta de oportunidades, matrículas altas, mala calidad, política educativa)
- (3) Asuntos políticos (protesta contra leyes, partidos o candidatos políticos, exclusión, corrupción)
- (4) Problemas de seguridad (crimen, milicias, pandillas)
- (5) Derechos humanos
- (6) Temas ambientales
- (7) Falta de servicios públicos
- (8) Otros

Mujer

Variable dummy.

- (0) Hombre
- (1) Mujer

Participación en elecciones presidenciales

Respuesta a pregunta VB2. “¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de octubre de 2009?”

- (1) Sí votó
- (2) No votó

Participación en manifestación o protesta pública

Respuesta a pregunta PROT3 “¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública?”

- (1) Sí ha participado

(2) No ha participado

Participación en reuniones de asociaciones de mujeres

Respuestas a pregunta CP20 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa?”

Valores originales recodificados:

- (0) Nunca
- (33) 1 o 2 veces al año
- (66) Una o dos veces al mes
- (100) Una vez a la semana

Valores originales recodificados en escala de 0 a 100. 0 (nunca), 33 (1 o 2 veces al año), 66 (una o dos veces al mes), 100 (una vez a la semana). Los valores se calculan sólo sobre las mujeres, ya que sólo a ellas se les formuló la pregunta.

Participación en reuniones de asociaciones profesionales

Respuestas a pregunta CP9 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/u organizaciones campesinas?”

Valores originales recodificados:

- (0) Nunca
- (33) 1 o 2 veces al año
- (66) Una o dos veces al mes
- (100) Una vez a la semana

Participación en reuniones de comité de mejoras

Respuestas a pregunta CP8 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.” ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad?

Valores originales recodificados:

- (0) Nunca
- (33) 1 o 2 veces al año
- (66) Una o dos veces al mes
- (100) Una vez a la semana

Participación en reuniones de escuela o colegio

Respuestas a pregunta CP7 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.” ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio?

Valores originales recodificados:

- (0) Nunca
- (33) 1 o 2 veces al año
- (66) Una o dos veces al mes
- (100) Una vez a la semana

Participación en reuniones del gobierno local

Respuesta a pregunta NP1 “¿Ha asistido a una reunión de la Junta Departamental, Junta Local o Centro Comunal Zonal durante los últimos 12 meses?”

(1) Sí

(2) No

Participación en reuniones de organización religiosa.

Respuestas a pregunta CP6 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. ¿Reuniones de alguna organización religiosa?”

Valores originales recodificados en escala de 0 a 100. 0 (nunca), 33 (1 o 2 veces al año), 66 (una o dos veces al mes), 100 (una vez a la semana).

Valores originales recodificados:

(0) Nunca

(33) 1 o 2 veces al año

(66) Una o dos veces al mes

(100) Una vez a la semana

Participación en reuniones de partido o movimiento político

Respuestas a pregunta CP13 “Voy a leerle una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a las reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. ¿Reuniones de un partido o movimiento político?”

Valores originales recodificados:

(0) Nunca

(33) 1 o 2 veces al año

(66) Una o dos veces al mes

(100) Una vez a la semana

Valores originales recodificados en escala de 0 a 100. 0 (nunca), 33 (1 o 2 veces al año), 66 (una o dos veces al mes), 100 (una vez a la semana).

Percepción de la corrupción

Respuesta a pregunta EXC7. “Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está, muy generalizada, algo generalizada, poco generalizada o nada generalizada?”

Respuestas recodificadas:

(0) Nada generalizada

(33) Poco generalizada

(66) Algo generalizada

(100) Muy generalizada

Percepción de la crisis económica

Respuesta a la pregunta CRISIS1. “Algunos dicen que nuestro país está sufriendo una crisis económica muy grave, otros dicen que estamos sufriendo una crisis económica pero que no es muy grave, mientras otros dicen que no hay crisis económica. ¿Qué piensa usted?”

Respuestas recodificadas en dos valores:

(0) No hay tal crisis

(100) Hay una crisis muy grave o hay una crisis que no es muy grave

Percepción de la economía familiar

Respuesta a la pregunta: Q10D “El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso de su hogar, les alcanza bien y puede ahorrar, les alcanza justo sin grandes dificultades, no les alcanza y tienen dificultades, o no les alcanza y tienen grandes dificultades”

Respuestas recodificadas en los siguientes valores:

(1) No les alcanza y tienen grandes dificultades

(2) No les alcanza y tienen dificultades

(3) Les alcanza justo sin grandes dificultades

(4) Les alcanza bien y pueden ahorrar

Percepción del desempeño económico del gobierno

Índice de promedio de respuestas a las preguntas N1. “¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió la pobreza?” y N12 “¿Hasta qué punto diría que el gobierno combatió el desempleo?”

(0) Evaluación más desfavorable

(100) Evaluación más favorable

Percepción de inseguridad

Respuestas a pregunta AOJ11. “Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?”

Respuestas recodificadas:

- (0) Muy seguro (a)
- (33) Algo seguro (a)
- (66) Algo inseguro (a)
- (100) Muy inseguro (a)

Presentación de petición a gobierno local

Respuesta a pregunta NP2. “¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario de la intendencia durante los últimos 12 meses?”

- (1) Sí
- (2) No

Quintiles de riqueza

Quintil en el que se ubican los hogares en relación a las respuestas a la series de preguntas R sobre tenencia de bienes de consumo duradero y acceso a servicios (Televisor, heladera, teléfono convencional, teléfono celular, vehículo, lavarropas, microondas, motocicleta, agua potable dentro de la case, baño dentro de la casa, computadora, televisor de pantalla plana, servicio de internet)

Recibe transferencias monetarias

Respuesta a pregunta CCT1. “¿Usted o alguien en su casa recibe ayuda mensual en dinero o en productos por parte del gobierno, como por ejemplo: canastas alimenticias, asignaciones familiares o plan de emergencia?”

- (1) Sí
- (2) No

Resolución de petición a gobierno local (sólo entre quienes solicitaron petición)

Respuesta a pregunta MUNI10 “¿Le resolvieron su asunto o petición?”

- (0) Sí
- (1) No

Satisfacción con la democracia

Respuesta a pregunta PN4 “En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Uruguay?”

Valores recodificados:

- (0) Muy insatisfecho
- (100) Muy satisfecho

Satisfacción con la vida

Respuesta a pregunta LS6 “En esta tarjeta hay una escalera con escalones numerados del cero al diez. El cero es el escalón más bajo y representa la peor vida posible para usted. El diez es el escalón más alto y representa la mejor vida posible para usted. ¿En qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?”

Valores recodificados:

- (0) Muy insatisfecho
- (100) Muy satisfecho

Satisfacción con los servicios municipales

Respuesta a pregunta SGL1. “¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son muy buenos, buenos, ni buenos ni malos, malos o muy malos?”

- (1) Muy buenos
- (2) Buenos
- (3) Ni buenos ni malos (regulares)
- (4) Malos
- (5) Muy malos (pésimos)
- (88) NS

(98) NR

Para algunos procesamiento se recodificó la variable en una escala de 0 a 100, en la que 0 indica “muy malos” y 100 “muy buenos”

Tamaño del lugar de residencia

- (1) Montevideo (área metropolitana)
- (2) Ciudad grande
- (3) Ciudad mediana
- (4) Ciudad pequeña
- (5) Área rural

Trabajó para un partido o candidato durante las pasadas elecciones presidenciales

Respuestas a la pregunta PP2. “Hay personas que trabajan para algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales?”

- (1) Sí trabajó
- (2) No trabajó

Victimización por corrupción

Medida resumen de las respuestas afirmativas a las preguntas EXC2. “¿Algún agente de policía le pidió una coima(o soborno) en los últimos 12 meses?”, EXC6. “¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?”, EXC11. Para tramitar algo en la intendencia, como un permiso, por ejemplo, durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?”, EXC13. “En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en los últimos 12 meses?”, EXC14. “¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en este último año?”, EXC15. “En los últimos 12 meses, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno) para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud?” y EXC16 “En los últimos 12 meses, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno) en la escuela o liceo?”

- (0) No
- (100) Sí

Victimización por crimen

Respuestas a preguntas VIC1EXT. “Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delincuencia en los últimos 12 meses?”

Respuestas recodificadas:

- (0) No
- (100) Si

